




siglo
veintiuno
editores



RAÚL JARDÓN

1968 EL FUEGO
DE LA *esperanza*



Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
Kahle/Austin Foundation

historia
inmediata

1968, EL FIN
DE LA
ESPERANZA

por
SALVADOR



1968, EL FUEGO DE LA ESPERANZA

por

RAÚL JARDÓN





siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, s.a.

CALLE PLAZA 5, 28043 MADRID, ESPAÑA

portada de patricia reyes baca
fotografía: zócalo, 28 de agosto de 1968
edición al cuidado de glyke de lehn

primera edición, 1998
©siglo xxi editores, s.a. de c.v.

isbn 968-23-2108-5

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico / printed and made in mexico

ÍNDICE

CÓMO Y POR QUÉ SURGIÓ ESTE LIBRO	11
EN BUSCA DEL TIEMPO GANADO. ASPECTOS RELEVANTES U OLVIDADOS DEL MOVIMIENTO DEL 68	15
Las batallas previas, 15; El 68 en movimiento, 19	
DE LA CIUDADELA A TLATELOLCO, Y MÁS ALLÁ. CRÓNICA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL	29
Resistencia y bayonetas, 29; De la cólera a la organización, 35; Cuando las calles fueron jóvenes, 41; Y el silencio respondió al acoso, 61; Quincena patria, 75; Octubre negro, 89; Acosados, pero no vencidos, 108; El último reto, 124; Epílogo, 137	
¡ÚNETE PUEBLO! TESTIMONIOS Y REFLEXIONES DE PARTICIPANTES Y TESTIGOS	147
<i>Acerca de distintos hechos del movimiento</i> , 147; Nieves Galicia Jiménez (a manera de preámbulo), 147; Mario Ortega Olivares, 148; Emilio Reza Araujo, 148; Melquiades Herrera Becerril, 149; Ismael Hernández, 150; Francisco Romero, 150; Óscar Muñoz Palma, 151; Mario Treviño Salinas, 151; Miguel Bejarano Garcés, 152; Daniel Aguilar, 152; Javier Andrade, 153; Javier Almaraz Olvera, 154; Edgard Sánchez, 154; Javier Gómez, 155; José López Rodríguez, 155; Manuel Moreno Rodríguez, 156; Esteban Bravo, 156; Gregorio Díaz, 157; María Valles, 158; María Álvarez, 158; Testimonio anónimo, 159; Marisela Castillos y Luna, 159; Isabel Huerta, 160; Jesús Vázquez, 160; Lucy Castillo, 160; Alicia Maldonado, 161; José Luis Loa, 161; Rufina Méndez, 162; Profesora Carmen González, 162; Enrique Rodríguez Peñafiel, 163; María Hugo, 163; Martín de la Rosa, 164; Carlos Valencia, 164; Max Mendizábal, 165; José Messeguer, 166; María Dolores Gómez, 166; Bertha Arévalo, 167; Celia Flores Ramos, 167; Raquel Huerta Parra, 168. <i>Sobre el 2 de octubre</i> , 168; Rosa Márquez, 168; Sonia Figueroa, 169; Gilberto Chávez, 170; Señora Gutiérrez, 170; Juan José Rendón Monzón, 170; Profesora Rosa María Vega de Canto, 172; Josefina Flores Ramos, 173; Rafael Moreno Mozo, 174; Jesús Moncayo, 174; Doctor Fausto Gómez, 175; Jorge Huerta, 175; Graciela Molina, 177; Alberto Pardo Chávez, 177; Arquitecto Francisco Delgado Sánchez, 178; Sonia Rivera, 178; David Vázquez Ramos, 179; Magdalena Ávila, 180; Araceli Ruiz Segovia, 181; Bertha Montoya Hernández, 181; Jesús Serna Moreno, 182; Psicólogo Hugo Gómez Guadarrama, 183; Javier García Valle, 185; Lázaro Romano Díaz, 186; David Luévano (a manera de colofón), 186	

LA REVOLUCIÓN ES PARALELA A INSURGENTES, ¿O HACE ESQUINA CON
REFORMA? OPINIONES Y RECUERDOS DE LOS PROTAGONISTAS

188

Los líderes, 188; Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, 189; Luis Jorge Peña, 191; Roberto Escudero, 193; Heberto Castillo, 197; Raúl Álvarez Garín, 200; Raúl Moreno Wonchee, 206; Marcelino Perelló, 209; Salvador Ruiz Villegas, 215; Gilberto Guevara Niebla, 217; Gerardo Estrada, 225; Eduardo Valle, 228; Rufino Perdomo, 232; Carlos Sevilla, 238; Marcia Gutiérrez, 240; Mauro Espinal, 243; Mirthokleia González Guardado, 245; Florencio López Osuna, 247; David Vega, 249; Martha Servín, 251; Adriana Corona, 254; Héctor Barrera, 257; Oralia García Reyes, 262; Enrique Ávila Carrillo, 265; Luis Gómez, 270; Gastón Martínez, 272; Fausto Trejo, 277; Ismael Hernández Rojas, 281; Eugenia Valero, 282; Sócrates A. Campos Lemus, 284; Anselmo Muñoz, 290. *Un funcionario*, 291; Rodolfo González Guevara, 291; Respuesta de Heberto Castillo a González Guevara, 293

APÉNDICES

¡UNIDOS VENCEREMOS!

297

Integrantes del Consejo Nacional de Huelga en 1968, 297; Lista de 68 presos políticos sentenciados, 301

VOLANTES REPRESENTATIVOS DEL MOVIMIENTO

305

FUENTES

335

A todos los compañeros que participaron en el movimiento, al margen de dónde estén ahora, qué hagan y en qué posición política se ubiquen. Su esperanza, su lucha y su sangre abrieron una nueva etapa para nuestro país.

A todos los que después del movimiento siguieron y siguen luchando del mismo lado de la barricada, que aún existe. Son ustedes de los imprescindibles de quienes hablaba Bertold Brecht.

A los compañeros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, corazón indígena que reavivó el fuego de la esperanza cuando parecía que apenas había rescoldos en las cenizas y soles de fuego fatuo.

A mis compañeros muertos: Orlando Lucero Lau, combatiente de las Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala; Raúl Ramos, quien creyó en la guerrilla generosamente y sin odios; Lucio Cabañas, modesto y siempre unitario; Eduardo González, que quiso dotar a la esperanza de un programa viable y con credibilidad; Genry Pillia y la maestra Ninel; soviéticos que fueron sinceramente comunistas e internacionalistas; Heberto Castillo, hombre de izquierda a carta cabal, político que nunca se deshumanizó.

A mis padres, Edmundo Jardón y Luz Ofelia Guardiola, quienes me enseñaron a luchar por la justicia sin los dogmas y desilusiones que ellos padecieron.

A mi esposa y a mis hijos, sin cuya participación consciente no hubiera podido yo intentar seguir siendo el necio que insiste en ser un militante de la izquierda porque de ese lado late el corazón y funciona más limpiamente el cerebro.

CÓMO Y POR QUÉ SURGIÓ ESTE LIBRO

Este libro no pretende de ningún modo ser *imparcial*; hay que advertir al lector que ésta es una obra que abiertamente toma partido en favor de la lucha librada por los estudiantes, y ello no sólo porque su autor haya sido miembro del Consejo Nacional de Huelga, sino porque sigue considerando que el movimiento de 1968 fue justo moral y políticamente, y sigue teniendo vigencia en el sentido de que la esperanza que llevó a los jóvenes a combatir aún no se hace realidad en nuestro país, aunque haya avances y conquistas indudables en esa dirección.

Sin embargo, este libro trata de ser *objetivo*, es decir, de narrar los hechos y de reflejar las opiniones tal como ocurrieron y se plantearon, sin dejar que la parcialidad conscientemente asumida se traduzca en tergiversaciones, al menos de liberadas, de la realidad.

El objetivo de este libro es difundir la historia del movimiento del 68, dar a conocer las experiencias de lucha, mostrar la conducta artera, y a veces ridículamente histérica, con que el sistema político mexicano (y no sólo los gobernantes en turno) enfrentó el reto planteado por los jóvenes.

Sé que la historia no es maestra infalible y que a sus posibles enseñanzas bien cabe aplicarles el refrán popular cuya sentencia es *nadie aprende en cabeza ajena*, por lo que sólo aspiro a que estas páginas sirvan para que la imagen inspiradora del 68 sea más concreta y menos difusa, más de carne y hueso y menos mítica en las nuevas generaciones, y que sean ellas las que tomen del espíritu y de la experiencia del movimiento lo que les parezca válido. Me daría por satisfecho si los jóvenes de hoy ven en este libro el reflejo en el cual los gobernantes de hoy todavía se parecen mucho a los de ayer; se regocijan al comparar los dislates de unos y otros y, por otro lado, se llegan a sentir hermanados con los jóvenes del 68.

En 1993, un joven, Martín Marcos Velazco, me sugirió la idea de hacer en Radio Educación, donde ambos trabajábamos y seguimos trabajando, una serie de programas con motivo del 25 aniversario del movimiento estudiantil. Junto con él (que hizo una espléndida musicalización que, por desgracia, no puede plasmarse en las páginas de este libro) y con Angélica Pineda (quien se encargó de la mayoría de las entrevistas grabadas), realicé la serie; en ella me tocó escribir la crónica, hacer algunas entrevistas grabadas y conducir las mismas en vivo. Desgraciadamente, motivos de trabajo impidieron que estos dos compañeros participasen también en la elaboración de este libro.

Fueron 20 programas con una duración total de 28 horas y se transmitieron, gracias al apoyo y aliento sin restricciones que brindó el director de Radio Educación, Luis Ernesto Pi Orozco, del 31 de julio al 18 de diciembre de 1993; también llegaron a los oídos de nuestros compatriotas en Estados Unidos a través de

las cinco emisoras de la cadena Radio Bilingüe, California; en este caso en una versión de 15 horas de duración que se transmitió diariamente en el mes de octubre.

La dictadura radiofónica del tiempo al aire impidió que en la serie de programas se hiciera una crónica más amplia del movimiento y evitó que se utilizara la mayor parte de las entrevistas grabadas, cosas ambas que se subsanan en este libro; así, la crónica en él incluida tal vez sea un 20% mayor y el texto de las entrevistas supere en alrededor del 30% lo que se emitió al aire, incluyendo tres entrevistas completas que no se oyeron por radio.

La amplitud y la variedad de las entrevistas con los líderes del movimiento estudiantil que se lograron en la serie radiofónica (y que, como ya dijimos, en este libro es aún mayor) fue posible gracias a que en 1993 por primera ocasión en un aniversario del 68 se logró reunir una cantidad sin precedentes de ex dirigentes del Consejo Nacional de Huelga con el fin de formar el Comité Nacional 25 Años del 68 y aun los que no participaron en él mantuvieron una actitud fraternal hacia sus actividades. Esto hizo de la conmemoración una jornada política sin paralelo, que volvió a colocar al 68 en el centro del debate nacional, obligó a tomas de posición de numerosos sectores y personalidades y motivó que el gobierno volviera a mostrar el nexo que aún lo liga al pasado al negarse a abrir los archivos oficiales y repetir falacias para explicar la masacre del 2 de octubre. Habrá que ver si el actual equipo gobernante cumple la palabra empeñada en 1993 por Leonor Ortiz Monasterio, quien hoy forma parte de él, de que esos archivos oficiales estarían a disposición del público a los 30 años del movimiento, es decir, en 1998.

Hay que decir unas palabras respecto de las fuentes utilizadas para la crónica. La más importante es el libro *El movimiento estudiantil de México*, del maestro Ramón Ramírez, obra que sigue siendo la más amplia compilación documental y la cronología más completa sobre el movimiento, pero que ya no está prácticamente al alcance de los lectores, por lo que el rescate de la información que contiene es un homenaje que le rendimos en estas páginas.

Sin embargo, por su propio carácter, las condiciones y el momento en que ese libro fue elaborado y publicado, tiene importantes omisiones, algunos errores involuntarios y, sobre todo, no tuvo a su alcance la visión interna de los hechos desde el seno del Consejo Nacional de Huelga y los Comités de Lucha. Esas limitaciones tratan de ser superadas en el libro que el lector tiene en sus manos utilizando otras fuentes que se mencionan al final, destacando entre ellas la obra de mi padre, Edmundo Jardón Arzate, *De La Ciudadela a Tlatelolco*, que abarca los sucesos hasta abril de 1969 y que contiene reportajes realizados sobre el terreno; la espléndida recopilación de prensa de Aurora Cano Andaluz, 1968, *Antología periodística*; el denso y revelador libro *Los procesos de México 68* y los relatos y cronologías de las revistas *Universidad*, *Zurda*, *Nexos* y *Por Qué?* No se utilizaron otros clásicos y magníficos libros *sesentayocheros*, como *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska, debido a que aún están al alcance y merecen la atención directa de los lectores.

Se trató de rebasar los límites de una cronología y de conseguir una crónica más viva recurriendo a la mezcla y comparación de las diversas fuentes, a los recuerdos personales del autor y a los que compartieron con él un buen número de compañeros del CNH y participantes del movimiento. La presentación irónica de muchos hechos y declaraciones forma parte de la vena del autor y está destinada a subrayar actitudes y acciones de los protagonistas, sobre todo gubernamentales.

Para finalizar esta ya larga explicación, quiero manifestar mi más sincero y profundo agradecimiento para aquellos sin quienes este libro no hubiera sido posible:

A mis compañeros y amigos del CNH; sin su confianza y disposición para hablar francamente con el autor, los lectores no hubieran tenido un mosaico tan multicolor de visiones sobre el 68.

A los radioescuchas que llamaron a Radio Educación para dar su testimonio y opinión. Su valor para decir las cosas permite que este libro pueda aspirar a ser historia viva y no acartonada.

A Luis Ernesto Pi Orozco, Martín Marcos Velazco y Angélica Pineda; sin su colaboración y el acicate para hacer la serie radiofónica no hubiera tenido una base para desarrollar este libro.

A Adriana Corona, compañera del CNH; sin su acuciosa labor no se podría presentar el listado inédito de miembros del Consejo.

A la señora Rufina Méndez, madre de un brigadista del 68, quien atesoró y preservó los volantes; su confianza al donármelos permitirá a los lectores saber qué le decíamos al pueblo y cómo lo hacíamos en el 68.

A Salomé Mendoza, compañera en el viejo PCM y en Radio Educación; sin su ayuda para transcribir el material grabado, este libro no hubiera sido terminado sino hasta después del año 2000.

Hay que conservar del pasado
no las cenizas, sino el fuego.

JEAN JAURÈS

La rebelión está subordinada a
una esperanza, a la ilusión de un
cambio histórico posible para lo-
grar una vida mejor, más que al
mero repudio de lo existente.

MARIO VARGAS LLOSA

EN BUSCA DEL TIEMPO GANADO

Aspectos relevantes u olvidados del movimiento del 68

Mucho se ha escrito acerca del movimiento estudiantil de 1968, pero hay aspectos que, por diversas causas, han sido soslayados, y a los que es necesario tomar en cuenta para que la lectura de la crónica, de los testimonios y de las opiniones tenga un significado más pleno y no quede en el recuento útil, pero insuficiente.

Por ello, este capítulo tiene el objetivo de rescatar de manera sucinta aspectos generales o de detalle de los antecedentes y del desarrollo del movimiento estudiantil de 1968, sin pretender ser un análisis exhaustivo, sino, sencillamente, una visión del autor que busca complementar el resto del libro de modo que sean los lectores, sobre todo los jóvenes, quienes saquen sus propias conclusiones.

LAS BATALLAS PREVIAS

A menudo se presenta la visión del movimiento de 1968 como una explosión espontánea en la que, por arte de magia, los estudiantes de pronto se politizaron y se lanzaron a las calles a retar al poder establecido. Eso tiene su dosis de verdad, pero hay que tomar en cuenta las situaciones sociales que constituyeron el fermento del estallido, y las luchas y experiencias organizativas previas que constituyeron el germen de la movilización.

El insistente grito de ¡Únete pueblo! no surgió de la nada, ni fue sólo la búsqueda de la anhelada alianza obrero-estudiantil para alcanzar la victoria. Los estudiantes o, mejor dicho, amplios sectores de ellos, ya se habían involucrado antes en los combates populares. Baste mencionar (restringiéndonos principalmente al ámbito de la ciudad de México y citando sólo de pasada algunos ejemplos en provincia) el movimiento camionero de 1958, cuando los estudiantes tomaron más de 600 autobuses, los retuvieron en la Ciudad Universitaria y, junto con numerosos capitalinos, destruyeron las terminales de las líneas Villa Clara y Villa Álvaro Obregón, enfrentándose en la primera a los pistoleros del *pulpo camionero* que los recibieron a balazos. En esa ocasión, el que fuera atropellado un alumno de la UNAM, Alfredo V. Bonfil (¿le dice algo ese nombre al lector de edad madura?) y el intento de elevar las tarifas del transporte constituyeron un *cocktail* explosivo que a duras penas pudo ser apagado por la dirección arribista de un movimiento que llegó a llenar el Zócalo con manifestantes, aunque esa marcha no tuviera un carácter plenamente opositor, pues todavía se veía al presidente Ruiz Cortines como el *árbitro supremo* al que se pidió y del que se obtuvo una solución parcial al conflicto.

En 1965, las escuelas de medicina del país y algunas del ala de humanidades de la UNAM hicieron paros o huelgas para solidarizarse con el movimiento de los médicos, que fue reprimido ese año.

De mucho menor envergadura, pero también importantes, fueron las movilizaciones de respaldo estudiantil al movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 y al magisterial de 1960-1962, pero la bandera de ¡Libertad a los presos políticos! no era desconocida, al menos por los sectores más politizados de los estudiantes; cabe recordar al respecto que apenas unos meses antes del movimiento del 68 los presidentes de las sociedades de alumnos de Economía, Filosofía y Ciencias Políticas de la UNAM realizaron una huelga de hambre en la última escuela, demandando la liberación de Demetrio Vallejo, de Valentín Campa y de los demás ferrocarrileros presos. Aún más, Ciencias Políticas ya estaba en huelga exigiendo la libertad de los presos políticos cuando estalló el movimiento de 1968.

En lo que respecta a la provincia, hay que destacar las luchas estudiantiles de los universitarios de Guerrero ligados a la insurgencia cívica en 1960, 1965 y 1966; las de los poblanos en combate, también ligados al pueblo (que a veces tuvo que ser armado), contra los grupos anticomunistas en 1961, 1964 y 1966; las de los michoacanos en 1963 y 1966; la de los sinaloenses en 1966 y la lucha en Sonora en 1967. Guerrero, Michoacán y Sonora marcaron los antecedentes de la intervención militar para acabar con movimientos estudiantiles o aquellos en que los estudiantes se mezclaron en una lucha popular, de ahí la caricatura periodística de 1968 que mostraba a un soldado frente a la rectoría de la UNAM exclamando: ¡Por fin, el doctorado!

Por otro lado, los componentes emancipatorios y libertarios de las posiciones de izquierda tampoco eran cosa nueva ni ajena para amplios sectores del estudiantado, aunque no compartieran su rigidez organizativa, discusiones a veces bizantinas y pleitos canibalescos; no en balde los estudiantes fueron el núcleo fundamental de las manifestaciones de abril de 1961 repudiando la invasión de Playa Girón, en Cuba, auspiciada por el gobierno estadounidense; de las grandes marchas de mayo y junio de 1965 contra la intervención norteamericana en República Dominicana y en solidaridad con el pueblo de Vietnam, respectivamente. El impacto de la muerte del *Che* Guevara en Bolivia en 1967 había conmovido no sólo a los sectores de la izquierda, sino a una capa mucho más amplia de jóvenes que se identificaba con los valores de entrega, desprecio por el poder y romanticismo revolucionario del guerrillero.

Las imágenes de los estudiantes estadounidenses enfrentándose a la Guardia Nacional en sus protestas por la guerra de Vietnam; de las revueltas de los negros de ese mismo país durante la lucha por los derechos civiles encabezada por Martin Luther King; los ecos de los estudiantes franceses tomando la palabra en los muros para pintar: ¡La imaginación al poder!, ¡Seamos realistas, pidamos lo imposible!, y ¡Mientras más hago el amor, más ganas tengo de hacer la revolución; mientras más hago la revolución, más ganas tengo de hacer el amor!; el impacto de las manifestaciones de la contracultura, que iban desde el movimiento *hippie* hasta las letras de la música de Los Beatles y los Rolling Stones, también constituían un sustrato presente en los rudimentos ideológicos que se iban formando en la juventud sesentera: la música era algo más que música o moda, al menos en algunos sectores juveniles, era una forma de decir no a los valores de un mundo que se veía decadente.

Organizativamente, los estudiantes también habían cursado una escuela que terminaba enfrentándose al autoritarismo gubernamental o interno de las instituciones de educación. En 1956, la huelga encabezada por los alumnos del Instituto Politécnico Nacional, pero que abarcó todas las normales, las universidades de Guadalajara y la Nicolaíta de Morelia duró 72 días y culminó con la ocupación militar del internado del IPN y la aplicación del artículo 145 del Código Penal al líder estudiantil Nicandro Mendoza. Poco después se cerró el comedor estudiantil de la UNAM, sellando así la ofensiva gubernamental contra la educación popular que acabó con los servicios asistenciales a los estudiantes que daban sustento a tal educación.

En 1963 surgió la Central Nacional de Estudiantes Democráticos que, partiendo del impulso de los movimientos estudiantiles en provincia, principalmente en Morelia y en las normales rurales, quebró el espinazo del control gubernamental sobre el movimiento estudiantil, que se ejercía hasta entonces a través de la Confederación de Jóvenes Mexicanos. En la formación de la CNED confluyeron estudiantes sin partido, militantes de la Juventud Comunista y de la Liga Comunista Espartaco. Los de la primera organización terminaron controlando esa central, mientras que los de la segunda se separaron prontamente de ella para formar, junto a los trotskistas, la Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios, de escasa influencia.

En 1966 se produjo la luego vilipendiada huelga de algunas escuelas del ala de humanidades y de las preparatorias de la UNAM, que produjo la renuncia del rector Ignacio Chávez. Ese movimiento tuvo ciertamente su lado oscuro, por el grupo de estudiantes de Derecho que servía de ariete gubernamental contra el rector, pero fue más importante su efecto democratizador, ya que eliminó el cuerpo de vigilancia que constituía una policía interna que reprimía e impedía el desarrollo de los grupos disidentes; consiguió la desaparición de las Federaciones Universitarias de Sociedades de Alumnos *charras* y *porriles*, una de las cuales servía a Chávez y era encabezada por Roque Villanueva (¿le suena a alguien ese nombre?) y la otra al ex presidente Miguel Alemán; logró la implantación del pase automático y la baja en los precios de las prácticas de laboratorio, cosas que dieron aliento a la participación de los preparatorianos y, por último, permitió la llegada a la rectoría del ingeniero Javier Barros Sierra, cuyo papel en el 68 fue crucial.

Finalmente, 1967 marcó el resurgimiento del movimiento estudiantil democrático en el IPN con la huelga de solidaridad con la escuela privada de agricultura Hermanos Escobar, en Chihuahua. En ese paro, además del Politécnico, participaron Chapingo y nuevamente todas las escuelas normales, consiguiendo que el plantel fuera convertido en una escuela de la universidad de esa entidad y surgiendo en su transcurso el Consejo Nacional de Huelga y Solidaridad, antecedente inmediato en cuanto al uso de la democracia directa de lo que sería un año después el CNH del 68.

Pero tal vez el lector se pregunte cómo ese conjunto de experiencias de una docena de años pudo transmitirse y tener influencia en el movimiento del 68, cuando los estudiantes, por su propia naturaleza, son sustituidos cada tres, cinco o máximo ocho años (sí, en el último caso, cursaron la educación media supe-

rior y la superior en la misma institución) por nuevas generaciones que no tienen por qué saber de lo pasado anteriormente.

La clave está, en mi opinión, en el papel desempeñado por los grupos y organizaciones de izquierda que, al margen de su tamaño, se constituyeron en los transmisores de la experiencia histórica en el seno del movimiento.

Esas organizaciones fueron la escuela de formación de muchos de los líderes más destacados del movimiento del 68, pero tal vez sea ése el aspecto menos importante. Las agrupaciones de izquierda, como la Juventud y el Partido Comunista, la Liga Comunista Espartaco, la Liga Obrera Marxista o el Partido Obrero Revolucionario (trotskista), actuaban hasta 1968 de manera semiclandestina en las escuelas, tenían que cubrirse bajo el manto de los grupos culturales o partidos estudiantiles para difundir su mensaje sin ser reprimidas o acusadas de representar intereses externos. Sin embargo, sus militantes, y muchos estudiantes que participaron en sus *frentes amplios* o *de masas* se templaron lo mismo en las contiendas electorales por los Comités Ejecutivos de las Sociedades de Alumnos y hasta en la participación en los concursos de oratoria que en esos años organizaba el diario *El Universal* y que fueron semillero de excelentes agitadores.

Un dato que cabe recordar es que entre 1966 y 1968 sólo el Partido y la Juventud Comunista sostenían la necesidad de la lucha por la democracia, y consideraban que el movimiento estudiantil contribuía a ella con sus propias luchas, mientras que las otras organizaciones de izquierda consideraban esta postura como reformista, y señalaban, con diversos matices, que la lucha debía ser directamente socialista y que el papel del movimiento estudiantil era el de respaldo al proletariado y el de semillero de cuadros para la lucha popular, sobre todo obrera.

Previamente al 68, la Liga Comunista Espartaco y la Alianza Revolucionaria Espartaco habían inspirado a los grupos Miguel Hernández y José Carlos Mariátegui en Filosofía y Letras de la UNAM, conquistando la Sociedad de Alumnos enfrentándose a golpes con los fascistas del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO). La Liga Obrera Marxista había impulsado a la Liga Obrero Estudiantil en Ciencias Políticas. La Juventud Comunista (JCM) había acabado con el dominio indisputado del MURO en Ciencias a través de la acción de Nuevo Grupo. La misma JCM participaba con altibajos político-electorales en Ciencias Políticas por medio del Partido Estudiantil Socialista; en Economía con el Partido Estudiantil Socialista de Economía; en la Preparatoria 2 con el Grupo José Martí; en la 7 con el Partido Estudiantil Revolucionario. En el IPN las sociedades de alumnos de Ciencias Biológicas y de la Vocacional 7 habían sido ganadas por planillas organizadas por los comunistas, y las escuelas de Economía y de Físico-Matemáticas eran bastiones de diversas organizaciones de izquierda.

Pero lo destacable no es tanto en cuáles escuelas había ya una izquierda implantada, sino el que esa implantación representaba la transmisión de la experiencia previa de los movimientos estudiantiles, la formación de cuadros y, como corolario, hay que subrayarlo, la difusión de dos conclusiones cruciales para el movimiento del 68: la sustitución de la democracia representativa y *charrificable* de las Sociedades de Alumnos por la democracia directa de las asambleas generales y los Comités de Lucha (cuyo antecedente son los Comités de Huelga que se crea-

ban en cada paro de los años previos) y la idea de ligar la lucha estudiantil con las luchas populares (muy presente en el IPN desde la huelga del 56 y en el desarrollo de la demanda de la Democratización de la Enseñanza en la UNAM desde la huelga del 66).

Por lo que se refiere al trasfondo social, citemos sólo algunas cuestiones al vuelo: comenzaba a palpase tangiblemente el resultado del proceso de restricción del acceso a la educación, sobre todo superior; esa misma educación ya comenzaba a dejar de ser un mecanismo seguro de ascenso social y eso también empezaba a percibirse; los estudiantes constituían el único sector no controlado férreamente por los mecanismos corporativos del Estado y, por ello, podían reflejar activamente la frustración, el descontento, el deseo de cambio y hasta el rencor social acumulados en las capas medias, pero también en los sectores populares derrotados en las luchas previas; además, los estudiantes eran más receptivos a las ideas de cambio por su acceso más desplegado que el de otros sectores a la cultura en general y, particularmente, a los planteamientos ideológicos, políticos y sociales de rebeldía en un mundo marcado por la ruptura en todos los órdenes, mientras que el resto de la sociedad mexicana no se veía permeada ni de lejos por la rapidez y globalidad en la difusión de las ideas que no existían entonces y que son características de la actualidad.

En síntesis, los estudiantes del 68 estuvieron, estuvimos, en un vértice en el que confluyeron una ola mundial de rebeldía, un descontento social sin válvulas de escape, una situación en que estudiar ya dejaba de ser garantía de nada, una posibilidad de organizarse sin controles, una experiencia histórica previa transmitida por la izquierda, una identificación con el destino del resto de la sociedad, y el descubrimiento de nuevos valores éticos que permitían no sólo rechazar el orden establecido, sino que nutría el entusiasmo que, según palabras de un viejo aristócrata prusiano, de cuyo nombre prefiero no acordarme, *es la más seria amenaza para el orden social*.

EL 68 EN MOVIMIENTO

Una pregunta recurrente, cuando se habla del 68, es por qué un incidente tan menor como el pleito entre dos pandillas y la represión a una manifestación, cosas ambas que ocurrían con cierta frecuencia, pudieron desatar una movilización tan masiva y formidable.

Al respecto, es necesario subrayar, aparte de la influencia del marco descrito en los párrafos anteriores, dos factores que explican que esos dos acontecimientos concretos se convirtieran en chispas que desataron un incendio generalizado.

El primer factor es que en los años sesenta los estudiantes de las escuelas capitalinas no habían sufrido los embates de intervenciones policiacas o militares como los ocurridos en provincia, aunque sectores de ellos ya supieran que lo sucedido en el interior era una ominosa amenaza. Los planteles educativos, incluyendo los que no tenían autonomía, eran recintos casi sagrados a los que las autori-

dades no enviaban a la policía para evitar conflictos y que los estudiantes consideraban intuitivamente como intocables, a pesar de que ello les significase a veces ausencia de persecución a los delitos de los *porros*. De ahí que la súbita irrupción de los granaderos en la Vocacional de La Ciudadela fuese percibida, incluso por el alumno más despolitizado, como una agresión a la *grey* estudiantil y, más aún, como un ataque a la comunidad académica, pues hasta los profesores habían sido víctimas de ella; de ahí que el asunto del pleito entre pandillas fuera visto como algo secundario, como un pretexto represivo que pasaba a un segundo término frente a lo fundamental: una escuela había sido mancillada por la presencia policiaca.

El segundo factor, la gota que derramó el vaso, fue la brutalidad represiva de los granaderos contra los manifestantes que protestaban por lo anterior o que conmemoraban la Revolución cubana, y la extensión de esa brutalidad hasta los estudiantes de las escuelas del centro de la capital, que ni siquiera habían estado en esas marchas. Eso, nuevamente, lo sintió el estudiante común no como una agresión a un sector politizado o de una sola institución educativa, sino como un ataque al estudiantado en su conjunto, y se concatenó, además, con el odio que se habían ganado a pulso los granaderos como el cuerpo encargado de reprimir no sólo las expresiones de inconformidad política, sino cualquiera que se saliera de los marcos del sistema.

En tales condiciones, la conducta de las autoridades gubernamentales al ordenar los excesos represivos puede haber sido una provocación premeditada o no; puede haber sido o no fruto de las pugnas de la sucesión presidencial que estaba en curso, pero el caso es que produjo una respuesta de tal magnitud que era imprevisible para ellas mismas y que tomó desprevenidos incluso a las organizaciones y dirigentes estudiantiles más lúcidos. Luego, al movimiento, sus formas de organización y su despliegue masivo lo hicieron incontrolable, imposible de manipular para cualquier fuerza que intentara hacerlo.

Una cuestión de la que prácticamente no se ha hablado al referirse al 68, y que tiene que ver con lo anterior, es la participación desplegada de los *porros* en los primeros días del movimiento. Hay que decir, por primera vez, que esa participación fue decisiva en los combates callejeros del 26 y de la madrugada entre el 29 y el 30 de julio. Los *porros* de las preparatorias y de las vocacionales fueron en esos choques los núcleos alrededor de los cuales se vertebró la resistencia exitosa que venció al hasta entonces temido cuerpo de granaderos y a la policía en general, por la sencilla razón de que esos *porros* eran los que *estaban curtidos* en las peleas callejeras, los pocos militantes de izquierda participantes en las refriegas aportamos la idea de hacer bombas *molotov*, las centenas de estudiantes comunes contribuyeron con su decisión de pelear, pero los *porros* nos mostraron cómo hacerlo de manera más eficaz y en esa extraña conjunción de centenas de estudiantes despolitizados, una decena de izquierdistas y varias docenas de *porros* tampoco hubo *complot* alguno, ni concertación maquiavélicamente preparada, sencillamente nos unió espontáneamente a todos la defensa de las escuelas, dejando de lado, aunque fuera momentáneamente, el recuerdo de las golpizas que militantes de izquierda y estudiantes comunes habíamos sufrido tradicionalmente por parte de

los *porros* y el papel de éstos como instrumentos pagados de autoridades educativas y gubernamentales.

Tan fue así, que los *porros* ya detenidos junto con los demás, no hicieron las denuncias que podrían haber hecho contra los estudiantes de izquierda para *escurrir el bulto*. Aún más, luego, ya transcurridas las primeras semanas del movimiento, cuando el gobierno comenzó a comprar a los grupos de *porros* para que actuaran contra la movilización estudiantil, se encontró con que pudo hacerlo con la mayoría, pero no con grupos importantes de ellos que se negaron a cumplir ese papel y que se mantuvieron en las filas del movimiento. Algunos se convirtieron en militantes de izquierda o siguieron participando en las luchas democráticas. En este caso, el movimiento mostró cómo el impulso de una lucha puede cambiar incluso a los sectores *lumpen* que son usados como mercenarios por la autoridad.

En las primeras semanas del movimiento, cuando en éste predominaba la respuesta intuitiva y elemental de rechazo a la represión inicial y la organización estudiantil era apenas embrionaria, fue decisiva la actitud de franco apoyo por parte de las autoridades universitarias encabezadas por el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra (aunque éste nunca pudo someter a control la conducta del director general de las preparatorias, Vicente Méndez Rostro, quien actuó como punta de lanza gubernamental en el seno mismo de la Universidad).

La huelga y las primeras movilizaciones pudieron así iniciarse sin chocar simultáneamente con el gobierno y con las autoridades universitarias. Los megáfonos, mimeógrafos, vehículos, papel, etc., iniciales fueron proporcionados por las autoridades universitarias sin resistencia y, al contrario, de buen grado.

La explicación de esta actitud tampoco hay que buscarla en acuerdos poco claros entre las autoridades de la UNAM y los dirigentes del movimiento, simplemente hubo una coincidencia en la lucha por la democracia entre dos sectores. Para las autoridades de la UNAM, la ocupación de las escuelas en los primeros días del movimiento y el clima represivo que parecía abrirse con ella significaban una amenaza para la universidad misma, de ahí su insistencia en resaltar la defensa de la autonomía; pero aún más, la búsqueda de una solución al conflicto mediante el diálogo fue para la rectoría una línea de conducta invariable destinada a contribuir, desde la Universidad, a la democratización del país.

La alianza de hecho entre las autoridades universitarias y el movimiento se fue deteriorando cuando las presiones gubernamentales obligaron al rector a formular su llamado a clases para el 17 de septiembre, se volvió a fortalecer con la toma de la Ciudad Universitaria y la campaña de calumnias contra Barros Sierra, y se deterioró nuevamente con el segundo llamado a clases formulado por la rectoría a fines de noviembre, pero nunca se produjo un enfrentamiento o ruptura definitivas de esa alianza. Sencillamente, el movimiento nunca aceptó, ni la rectoría quiso imponer, una subordinación a las autoridades universitarias ni una coincidencia plena. Barros Sierra estuvo en su papel al poner por delante en determinados momentos los riesgos que corría la institución, y el movimiento estuvo en el suyo al sostener que el significado de la lucha iba mucho más allá de la universidad y que había que afrontar las consecuencias de ello.

Una cuestión que poco se ha analizado sobre el movimiento estudiantil de 1968 es su impacto en la provincia. Haciendo un recuento sólo de las informaciones aparecidas en la prensa, se pone en evidencia que, sin bien es cierto que la movilización y conmoción sociales más importantes se produjeron en la capital, no fue nada despreciable lo ocurrido en el interior del país. En efecto, ese recuento nos indica que hubo paros de labores o huelgas prolongadas en 23 estados del país aparte del D.F. En algunos casos, como Sinaloa, Puebla, Morelos y, en menor medida, Nuevo León y Chihuahua, el 68 fue también un movimiento que repercutió meses enteros. Paralelamente, con o sin paros y huelgas hubo más de 30 manifestaciones estudiantiles importantes en provincia para acompañar al movimiento en la capital, cuatro de las cuales fueron reprimidas en Xalapa, Poza Rica y dos veces en Puebla; la Preparatoria que era local del Consejo de Huelga en Cuernavaca fue ocupada militarmente; la Universidad Autónoma de Puebla fue rodeada por soldados y hubo patrullajes o amenazas militares en otras partes. Aparte de los mencionados, los estados en que hubo paros, huelgas y manifestaciones fueron: Guanajuato, Chiapas, Tabasco, Veracruz, Querétaro, Hidalgo, Baja California, Tamaulipas, Michoacán, Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Aguascalientes, Sonora, Guerrero, Coahuila, Yucatán y Oaxaca.

Otro hecho soslayado es que el 68 unificó a los estudiantes de las más importantes escuelas públicas y privadas del país, cosa no ocurrida antes ni después. Así, los alumnos de la Universidad Iberoamericana y de la Universidad del Valle de México estuvieron en huelga durante casi todo el movimiento; el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y otras escuelas particulares también estuvieron en huelga durante diversos periodos.

Un aspecto más, que prácticamente nadie ha querido rescatar en el análisis o en el relato sobre el 68, es la enorme voluntad de resistencia mostrada por los estudiantes al ejercer la violencia de masas para defender sus escuelas. Sobre esto, la mayoría de los autores ha guardado pudoroso silencio, tal vez motivado por el horror y el coraje ante la desproporcionada e injustificable magnitud de la represión gubernamental, pero la verdad es que los combates callejeros de los primeros días del movimiento, durante los ataques que sufrió la Vocacional 7 en la *Batalla del Casco de Santo Tomás*, y otros en los que no pocas veces los jóvenes vencieron a las superiores fuerzas policiacas (cosa no frecuente en la historia moderna de México) también forman parte no aislada, sino esencial, de la historia y la experiencia que dejó el movimiento estudiantil.

Por otro lado, es necesario mencionar una cuestión relacionada de manera relevante, pero no exclusiva, con la última etapa del movimiento. Mucho se ha hablado de la existencia de una *línea dura* y otra *línea blanda* en el seno del Consejo Nacional de Huelga y de los Comités de Lucha y, efectivamente, en el transcurso del movimiento fueron múltiples las discrepancias internas que sólo hasta el final adquirieron un carácter amenazante para la unidad de acción, pero no llegaron a destruirla.

Sin embargo, no se trató de líneas generales siempre confrontadas, sino de divergencias que surgían en torno a la respuesta que había que dar a las diversas situaciones concretas que se enfrentaron, y del agrupamiento de dirigentes

estudiantiles en torno a cada posición de este tipo, agrupamiento que fue más variable que homogéneo debido a la dependencia de ellos respecto de sus bases.

Tampoco se puede decir que las líneas políticas de las organizaciones de izquierda se tradujeran automáticamente en posiciones sostenidas por sus militantes en el CNH o en los Comités de Lucha. La estructura estudiantil de la Liga Comunista Espartaco (LCE) casi se derrumbó en medio del oleaje del movimiento; la del Partido Obrero Revolucionario (trotskista) nunca tuvo una influencia significativa; el Movimiento Marxista Leninista Mexicano (MMLM) comenzó a adquirir importancia sólo en las últimas fases de la lucha. Un sector de dirigentes estudiantiles que no llegó a conformarse como organización en el 68, pero cuyos integrantes compartían muchos puntos de vista, era encabezado por Raúl Álvarez y Gilberto Guevara y tuvo gran influencia en el CNH y en los Comités de Lucha, pero la detención de sus principales líderes el 2 de octubre mermó considerablemente esa influencia. Una corriente más amorfa en el CNH y en algunos Comités de Lucha fue la encabezada por Sócrates Amado Campos Lemus, que en las primeras etapas del movimiento quiso presentarse como la opción más a la izquierda de todas, llegando a ser señalada como de tintes provocadores.

De cualquier modo, hay que decir, de manera esquemática y simplificando las cosas, que las principales divergencias antes del 2 de octubre se dieron entre la corriente encabezada por Álvarez Garín y Guevara y los representantes de la JCM, aunque también hubo discrepancias importantes con el grupo en el que destacaba Campos Lemus. Luego de esa fecha, las confrontaciones más notables ocurrieron entre los delegados de la JCM y del MMLM. De lo anterior no hay que sacar la conclusión de que el resto de los representantes en el CNH se agrupasen simplemente en torno a las posiciones de las organizaciones o agrupamientos citados; por el contrario, la dinámica del CNH era mucho más rica y variada: los delegados que habían sido o eran de la LCE tomaron diversas posturas en cada agrupamiento circunstancial o encabezaron algunos, lo mismo ocurrió con representantes destacados como los de Chapingo, la ESIME, Ciencias Políticas e Ingeniería de la UNAM. A fin de cuentas, toda decisión en el CNH dependió de cuál posición adoptaban —al margen de si la proponía un militante de una organización o no— los representantes que no pertenecían a ningún agrupamiento circunstancial ni se identificaban con ninguna organización. Hay que reconocer, además, que en algunos casos las discrepancias se debieron, más que a diferencias de fondo, a las desconfianzas mutuas no respecto de tal o cual propuesta, sino a los supuestos trasfondos de ellas. Hay que aclarar, además, que si bien es cierto que en general las posiciones de los delegados del Politécnico tendían a ser más radicales y las de los de la UNAM más moderadas (aunque esos términos tengan sus be-moles), realmente en cada discusión y votación no hubo agrupamientos por institución educativa, sino que imperó la diversidad más amplia.

Cito más ampliamente el caso de la Juventud Comunista de México (JCM) por ser el que conozco de manera directa y por las múltiples interpretaciones que se han dado a su actuación en el 68.

En la mayoría de la militancia universitaria de esta organización había una tradicional oposición a la dirección nacional de la misma, y el movimiento signi-

ficó el que la rebasase. Es decir, no se admitían directivas del liderazgo del PCM y de la JCM, sino que los asuntos se discutían, hasta la toma de la Ciudad Universitaria, en reuniones de los militantes activos (reuniones de activo), desapareciendo de hecho el Comité Universitario de la JCM; a ellas asistían a veces dirigentes nacionales, pero su opinión era tomada simplemente como eso, una opinión, y no pocas veces los comunistas universitarios la rechazaron (como ocurrió con la declaración del Comité Central del PCM con respecto al discurso de Díaz Ordaz en Guadalajara). Luego de la toma de la C.U. hubo reuniones de los militantes de la JCM que eran miembros del CNH con los líderes del PCM, pero, nuevamente, las decisiones eran tomadas por los primeros.

En el caso del Politécnico, la militancia de la JCM era más apegada a las orientaciones de la dirigencia nacional de la organización, en cierto modo más moderadas o conciliadoras; sin embargo, esa misma militancia protagonizó al menos dos de los enfrentamientos más radicales con las fuerzas represivas, pues los militantes de la JCM eran mayoría en el Comité de Lucha y tenían gran influencia entre los estudiantes de la Vocacional 7 (vespertina); además, tenían un papel dirigente en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, en la que se resistió más tiempo durante la *Batalla del Casco de Santo Tomás*.

Mucho se ha dicho que el PCM y la JCM lograron tener el control del CNH luego del 2 de octubre y que ello significó la preponderancia de la línea de esas organizaciones. Al respecto hay que señalar que, como hemos visto, esa línea simplemente no existía, sino que había puntos de vista distintos internamente (por ejemplo la dirección era favorable a institucionalizar al CNH como organización estudiantil, los militantes en cambio eran partidarios de su disolución). Aparte de ello, sólo hubo una reunión del CNH en la que los militantes de la JCM tuvieron mayoría, la realizada en la Escuela de Economía con la asistencia de 20 representantes de escuela y en la que únicamente se discutieron medidas para tener más información sobre la masacre y para localizar y convocar a más delegados.

Luego, en todo el periodo de octubre y noviembre los representantes estudiantiles que no eran miembros de ninguna organización y los de otras de izquierda, destacadamente los del MMLM, constituían un contrapeso más que suficiente para frenar cualquier intención hegemónica de la JCM y, de hecho, ocurrió lo mismo que al principio del movimiento, es decir, que aunque fuera con asistencias mucho más reducidas, las decisiones se tomaban finalmente en las asambleas escolares.

Otras dos cuestiones que vale la pena rescatar son el significado histórico de las grandes manifestaciones del movimiento y el de la entereza de los miembros del CNH y de Comités de Lucha detenidos el 2 de octubre o en fechas cercanas.

Primero que nada, cabe recordar que en 1968 el Distrito Federal tenía, según cifras oficiales, alrededor de seis millones de habitantes y apenas comenzaba a surgir, con el asentamiento de Ciudad Nezahualcóyotl, el fenómeno de la explosión poblacional en los municipios conurbados del Estado de México (para el censo de 1970 la población del D.F. era de casi 6 millones 850 mil personas); se calculaba que el 54% de la población de la entidad lo constituían menores de 12 años. Así las cosas, resulta que los 400 mil manifestantes estimados por la prensa y

agencias internacionales de noticias el 27 de agosto de 1968 (en las filas del movimiento se habló de un millón) representaron nada menos que el 14.5% de los habitantes del D.F. de 12 o más años de edad. Me atrevo a asegurar que ninguna otra manifestación posterior en la capital de la República ha concitado la participación de un porcentaje tan grande de sus habitantes en el momento de su realización, y menos aún ha puesto en evidencia una permanencia en la movilización como la que significa el que los cálculos de prensa hablaran de 100 mil manifestantes tanto el 1º como el 5 de agosto, de entre 150 mil y 200 mil el 13 de agosto y de 200 mil el 13 de septiembre.

En contra de esas estimaciones de prensa, se puede aducir el hecho comprobado por la medición del Zócalo realizada por el PSUM para su cierre de campaña en 1982, medición que arrojó el dato de que en esa plaza sólo cabe un máximo de 300 mil personas, y eso llenando a toda su capacidad la plataforma central, calles y aceras circundantes, los portales y las plazuelas de Seminario y frente al Monte de Piedad. Sin embargo, cabe recordar también que las estimaciones de prensa hablan de participantes en las manifestaciones y no de los concentrados en los mítines que, obviamente, fueron muchos menos debido al largo tiempo que transcurría entre la llegada de la cabeza de una manifestación y sus últimos contingentes al Zócalo y el relevo natural de los ahí concentrados que esto producía. Para el lector acucioso, quedan en la crónica los cálculos hechos por los medios de comunicación sobre las horas que duró cada marcha, el ritmo de ellas, su longitud y los lapsos transcurridos entre los arribos de sus vanguardias y retaguardias y que, en mi parecer, confirman que la magnitud de las marchas del 68 aún no ha sido superada.

Respecto de la segunda cuestión, hay que decir que la veintena de miembros del CNH y de Comités de Lucha detenidos el 2 de octubre (y en fechas inmediatamente previas o posteriores) fueron sometidos a torturas o cuando menos a prolongadas golpizas y amenazas durante varios días, destacando los casos de Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca y Raúl Álvarez Garín. Sin embargo, prácticamente todos resistieron con valor y sólo se registraron dos casos lamentables: el de Sócrates Amado Campos Lemus, que hizo declaraciones públicas inducidas por sus captores para desprestigiar al movimiento y justificar la matanza (en torno a él se hicieron muchas acusaciones de traición premeditada, pero también numerosas versiones de que se trató simplemente del único dirigente que no pudo resistir la tortura) y el de Ajax Segura Garrido, que formuló acusaciones aún más descabelladas contra el movimiento y sobre el que hay más elementos de certeza para pensar (sin poder asegurarlo) que se trató del único caso destacado de un provocador infiltrado en el CNH, puesto que abiertamente incitaba a preparar la lucha armada antes de su detención, las condiciones de ésta fueron oscuras, al parecer no recibió tan malos tratos como el resto de los dirigentes estudiantiles y, finalmente, fue de los sentenciados a la pena mínima (tres años), saliendo libre bajo fianza relativamente rápido y sin volver a aparecer públicamente en los años posteriores.

Esta resistencia ejemplar de los dirigentes encarcelados y la ausencia de más provocadores relevantes no es, desde mi punto de vista, meramente anecdótica,

sino que habla tanto de las cualidades humanas de los líderes del 68 como de la fortaleza que les imbuía el saberse parte no de una bien intencionada secta o partido, sino de un movimiento justo y respaldado por centenas de miles de personas, movimiento que, además, por sus propios mecanismos democráticos de elección y sustitución de dirigentes cerraba en buena medida el paso a la infiltración policiaca o le restaba posibilidades de hacer daño sin tener que recurrir a demasiadas medidas de seguridad interna.

Cuando se habla sobre el 68, la mayoría de la gente piensa que el movimiento consistió en una huelga, unas cuantas grandes manifestaciones y terminó con la masacre del 2 de octubre o, cuando menos, que lo que pasó después de esa fecha tiene escaso significado. A mí me parece que, a contrapelo de estas visiones, el movimiento estudiantil del 68 pasó por varias etapas, todas las cuales tienen características y significados importantes.

La primera y breve etapa que en la crónica lleva el nombre de “Resistencia y bayonetas” se caracteriza por el ejercicio de la violencia defensiva de las masas de jóvenes frente a la agresión policiaca, por su inesperada victoria que lleva al gobierno a sacar al ejército a las calles y, posteriormente, por la extensión como reguero de pólvora de la huelga, dándose la ya mencionada estrecha alianza con la rectoría de la UNAM.

La segunda etapa, intitulada en este libro como “De la cólera a la organización” tiene por rasgos principales el que en ella se pasa de la indignación inicial, del movimiento de protesta por la represión, a la articulación de las demandas del pliego petitorio que ya significan el planteamiento de una alternativa, rudimentaria si se quiere, pero alternativa, de democratización del país. Se pasa también al logro y consolidación de las formas organizativas de democracia directa que significan las asambleas generales, los Comités de Lucha y el Consejo Nacional de Huelga, consiguiéndose, además, la unidad del estudiantado de las principales instituciones educativas y atrayendo al movimiento incluso a los alumnos de no pocas e importantes instituciones privadas.

Una tercera etapa, llamada en este caso “Cuando las calles fueron jóvenes”, es el momento más brillante del movimiento, en el que las brigadas estudiantiles se apoderan de la capital y consiguen una amplísima simpatía popular que, aunque no llega a concretarse en organización desarrollada, sí produce victorias parciales como las liberaciones de ciudadanos detenidos por otras causas, el repliegue de las fuerzas represivas y el que la intelectualidad casi en pleno se suma al movimiento. En esta etapa se forja una creatividad propagandística sin precedentes en un movimiento popular, funciona plenamente la democracia directa como escuela que crea conciencia política masiva y surgen centenas de líderes potenciales o reales en cada brigada.

La cuarta etapa, bautizada en la crónica como “Y el silencio respondió al acoso” es la de la resistencia al despliegue del terrorismo oficial contra las escuelas luego de la represión de los días 27 y 28 de agosto. Ella comienza precisamente con una retirada ordenada del Zócalo, con el estallido de la inconformidad de los

burócratas que muestra a qué grado había comenzado a calar el movimiento, y prosigue con una terca actuación todavía relativamente masiva de las brigadas pese a las detenciones cada vez más frecuentes y duraderas. Finaliza victoriosamente con la *bofetada con guante blanco* que da el movimiento al gobierno con la manifestación silenciosa y con el reto festivo de las ceremonias paralelas del *Grito* en las instituciones educativas. Aquí el movimiento muestra la madurez que había adquirido tanto en su capacidad de encontrar respuestas a la ofensiva gubernamental, como en la de mantener su actividad propagandística evadiendo la represión, sin embargo, comienza a verse el alejamiento de sectores importantes del estudiantado de las escuelas no por desacuerdo con la lucha, sino por temor o imposición de los padres.

La “Quincena patria”, es una quinta y diferente etapa en la que el gobierno pasa de los ataques de grupos terroristas embozados a las escuelas a la represión desplegada y abierta y a la ocupación militar de los centros educativos. En ella el movimiento estudiantil sólo tiene capacidad de respuesta masiva en las asambleas que rechazan el llamado a clases para el 17 de septiembre, pero luego ya no la encuentra para dar una réplica contundente a la invasión a las escuelas. Sin embargo, las brigadas, aunque ya disminuidas en número, todavía logran mantener una actividad importante, realizar sorpresivos y relativamente grandes mítines y el ejercicio de la defensa de la Vocacional 7 y del Casco de Santo Tomás muestran el grado de combatividad que persiste en el movimiento. Cabe destacar también lo significativo de que la represión generalizada no consigue desarticular la estructura de los Comités de Lucha ni del Consejo Nacional de Huelga, y provoca el manifiesto de protesta con más intelectuales, artistas, científicos y personalidades firmantes de todo tipo.

Una sexta etapa es el “Octubre negro”, está marcada por la masacre de la Plaza de las Tres Culturas, después de la cual se produce una parálisis casi total de las acciones del movimiento que algunos llamaron *la tregua olímpica* pero que en realidad consistió en la imposibilidad de lanzar iniciativas o convocar a actos de masas debido a la represión y persecución, era el reinado del terror. Sin embargo, aun esta etapa tiene lecciones imborrables. En primer término nuevamente fracasa el gobierno en su intención de acabar con la dirección del movimiento, ésta, poco a poco, va reestructurándose, aunque fuera sobre la base de la representatividad de los brigadistas y de unas cuantas asambleas reducidas. En segundo lugar el CNH no cae en la trampa gubernamental que representaba la insistencia de los representantes de Díaz Ordaz de entrar a discutir directamente los seis puntos del pliego petitorio en condiciones de franca debilidad del movimiento; por el contrario, la dirigencia estudiantil plantea las tres precondiciones previas al diálogo que algunos autores ven como un retroceso, pero que en el fondo significaban un rechazo a la cooptación, el que el movimiento no era negociable bajo la presión represiva y la búsqueda de un respiro para tratar de tomar nuevo impulso.

En la séptima etapa, “Acosados, pero no vencidos”, el CNH y los Comités de Lucha consiguen una ligera reactivación del movimiento y derrotan el llamado a clases del secretario de Educación; los estudiantes ya no están dispuestos a

movilizarse como antes, pues el 2 de octubre y los asesinatos de brigadistas dejan claros los riesgos, pero sí mantienen la decisión de no dejarse vencer, aunque no conserven la esperanza de ganar. Otro rasgo destacado de este momento son los intentos, auspiciados por el movimiento, pero también surgidos de los trabajadores, de que estos últimos den nueva vida a la lucha con movilizaciones propias. Tales son los casos de los maestros de primaria y de grupos pequeños, pero significativos, de electricistas, petroleros y ferrocarrileros.

Luego vendría "El último reto", una octava etapa en la que todavía se intenta la realización de un reducido mitin y se pasa a un periodo ríspido de acusaciones y contraacusaciones en el seno del CNH, pero que, hay que destacarlo, no terminan en una ruptura. Resalta en esta etapa que hasta el último momento las bases estudiantiles conservan su confianza en sus dirigentes, vuelven a dejar de lado un llamado a clases, en esta ocasión del rector de la UNAM, y son ellas quienes deciden el momento de levantar la huelga. Además, el movimiento logra impedir la cooptación final que hubiera significado el mantenimiento de una estructura prestigiada, pero ya sin bases sólidas, que hubiera sido aprovechada por el gobierno.

Finalmente, hay que destacar las características e importancia del periodo descrito en el "Epílogo" de la crónica, aunque ya no sea una etapa propiamente dicha del movimiento, sino sus secuelas. En este lapso la gran mayoría de los Comités de Lucha deja de ser representativa de las bases estudiantiles, muchos de ellos caen en actitudes vanguardistas y de ultraizquierda, pero otros siguen apelando tozudamente a toda iniciativa posible para mantener o despertar nuevamente la movilización de los estudiantes. De cualquier modo, la lucha por la libertad de los presos políticos se sostiene como un eje central de lo que resta del movimiento y, aunque hay apatía de las bases hacia los Comités de Lucha, los intentos gubernamentales de volver a controlar a los estudiantes por medio del terror *porril* y del impulso a la drogadicción fracasan o se ven limitados a algunos sectores y escuelas. En esta resistencia sostenida se basará el breve, pero muy importante, repunte del movimiento en torno a la manifestación del 10 de junio de 1971.

Así, el movimiento terminó derrotado por la vía militar, pero sin ser vencido políticamente, ni mucho menos absorbido por el régimen; su último reto, el Manifiesto a la Nación 2 de Octubre, bien podría haber llevado como colofón las palabras de Melchor Ocampo: *Me quiebro, pero no me doblo*.

De ahí que, mientras se va desvaneciendo el recuerdo de otras luchas ejemplares, como las de los ferrocarrileros o maestros (por la ausencia de organizaciones que preserven y transmitan la memoria histórica), el movimiento estudiantil de 1968 no haya podido ser asimilado al santoral del sistema y siga cautivando la imaginación de las nuevas generaciones.

El 68 es todavía un fuego que da calor a la esperanza de libertad, democracia y justicia.

DE LA CIUDADELA A TLATELOLCO, Y MÁS ALLÁ

Crónica del movimiento estudiantil

RESISTENCIA Y BAYONETAS

La tarde del viernes 26 de julio de 1968 parecía una tarde cualquiera en la ciudad de México, salvo porque, cosa no frecuente, el Departamento del Distrito Federal había autorizado dos manifestaciones.

En aquella época, las manifestaciones no eran cotidianas en las calles. El gobierno interpretaba a su modo la exigencia del Reglamento de Policía y Buen Gobierno de dar aviso cuando se iba a realizar una marcha, y se arrogaba el derecho de permitirla o no. Así, nunca se sabía si una manifestación podría realizarse sin problemas o si sería prohibida, convirtiéndose entonces el centro de la capital en escenario de corretizas en las que los granaderos tundían a golpes a los manifestantes que intentaban llevar a cabo, ya de pérdida, mítines relámpago.

Era otro México, las calles pocas veces hacían eco de las consignas coreadas por la gente y el Zócalo era intocable; zona prohibida para la oposición desde que llegaron fugazmente a él las manifestaciones en defensa de la revolución cubana y contra la invasión de Playa Girón en 1961.¹

El recorrido tradicional de las manifestaciones de la izquierda iba del Salto del Agua al Hemiciclo a Juárez, donde siempre había alguien que gritaba ¡Zócalo, Zócalo!, sin encontrar mucho eco.

Ese mismo fue el recorrido de la manifestación organizada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos y la Juventud Comunista de México para conmemorar el décimoquinto aniversario de la Revolución cubana (a contrapecho de las versiones gubernamentales, que quisieron presentar los hechos del 26 de julio como algo maquiavélicamente planeado, hay que revelar, por primera vez, que en una reunión celebrada el 19 de julio en el local del PCM, dirigentes nacionales y de la UNAM de la JCM discutieron la posibilidad de no convocar a la marcha porque no se tenía preparada ninguna propaganda para ella).

Paralelamente, el liderazgo de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) convocó a una marcha que partió de la plaza de La Ciudadela a la del Carrillón, en el Casco de Santo Tomás. Esa marcha era para protestar por las agresiones de los granaderos contra estudiantes y maestros de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

¹ La última vez, antes de ese año, en que un contingente opositor importante llegó al Zócalo fue el 1º de mayo de 1952, cuando en esa marcha obrera la columna del PCM fue agredida por la policía a tiros, resultando asesinado el joven comunista Luis Morales. Después de 1968, la Plaza de la Constitución volvió a ser terreno prohibido para la oposición, hasta que en 1981 y 1982 la abrieron los contingentes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, quienes participaron en el desfile del 1º de mayo y hasta que el PSUM cerró con el *Zócalo Rojo* su campaña electoral de 1982.

Y es que el 23 de julio había vuelto a estallar el pleito que sostenían desde hacía un año las pandillas de esas vocacionales, llamadas *Los Arañas* y *Los Ciudadelos*, contra los alumnos de la Preparatoria particular Isaac Ochoterena. Los granaderos ya habían intervenido en esos pleitos (incluso apenas 24 horas antes), sólo que el 23 de julio no se contentaron con parar los enfrentamientos, sino que irrumpieron en la Vocacional 5 golpeando sin ton ni son a los integrantes de su comunidad.

El día 26, la manifestación de la izquierda (con menos de dos mil participantes) culminó normalmente con un mitin en el Hemiciclo, pero los estudiantes del IPN hacía tiempo que estaban cansados del liderazgo de la FNET, que los manejaba con el mismo estilo de los sindicatos *charros*.

Así, al terminar la marcha politécnica, la mayoría de sus integrantes –tal vez más de tres mil– dejaron solos a sus líderes y a unos cuantos incondicionales y se encaminaron por la avenida San Cosme rumbo al Zócalo.

Los granaderos los repelieron con su habitual violencia, y los estudiantes se replegaron al Hemiciclo a Juárez demandando a los participantes en el mitin de la izquierda que se les unieran. Esta vez, los gritos de ¡Zócalo, Zócalo! sí encontraron eco y todos juntos se dirigieron a la plaza prohibida.

Tacuba y 5 de Mayo se convirtieron en el escenario de los choques entre jóvenes y policías. Ciertamente, existió el elemento de la provocación, pues aparecieron misteriosas piedras en los grandes botes de basura que en aquellos años había en las calles. Pero también fue significativo el estallido de la exasperación y de la combatividad juveniles. La gente ya no se limitó, como había hecho hasta entonces, a correr al ser atacada por los granaderos, sino que se les enfrentó en desigual pelea.

Todo hubiera acabado alrededor de las siete de la noche, pero los granaderos nuevamente ejercieron lujo de violencia golpeando a cualquiera que se encontrara en La Alameda, cuando ya no había ahí grupos de manifestantes, y rompiendo cristales en los comercios. Aún más, esos policías se lanzaron contra los estudiantes que salían de clases de las Preparatorias 2 y 3 de la UNAM (ubicadas unas cuadas al norte de Palacio Nacional) y que no habían estado en las manifestaciones.

Pero nuevamente los jóvenes no se conformaron con recibir macanazos. La indignación hizo que rechazaran a los granaderos parapetándose en sus escuelas. Estudiantes, unos cuantos militantes de izquierda y hasta *porros* (miembros de grupos pandilleriles muchas veces pagados por diversas autoridades escolares para reprimir a los estudiantes) se unieron ante el cerco policiaco, y cinco cuadras comprendidas entre las calles de Argentina, El Carmen, San Ildefonso, Justo Sierra, Guatemala y Licenciado Verdad quedaron en manos de los jóvenes.

Fue una larga noche, ésa del viernes 26 de julio de 1968. Los estudiantes lanzaban piedras desde las azoteas de sus escuelas contra los policías que se atrevían a penetrar en el antiguo Barrio Universitario; retenían a enfermeros de la Cruz Roja para garantizar que los jóvenes heridos que eran llevados para ser atendidos en los hospitales no fueran detenidos y pudieran volver a las escuelas tomadas; varias veces se descubrió a agentes de la policía secreta infiltrados, algu-

nos de ellos drogados, que sufrieron ligeras golpizas y fueron arrojados en ropa interior a las calles, en medio de burlas; unos cuantos autobuses del entonces llamado *pulpo camionero* fueron atravesados como barricadas, con las llantas panchadas, en las esquinas. Finalmente, el director de la Preparatoria 3, Roberto Alatorre Padilla, logró una tregua entre estudiantes y policías.

Pero, al mismo tiempo, la maquinaria policiaca se puso en marcha. Asaltaron el local del Partido Comunista, en la calle de Mérida 186, y los talleres de su periódico, *La Voz de México*, en San Antonio Abad, mientras los agentes secretos detenían en el café del cine de Las Américas a algunos dirigentes de la Juventud Comunista: Rubén Valdespino (actual gerente de *La Crónica*), Arturo Zama y Félix Goded. A todos los líderes comunistas arrestados se les culpó de los acontecimientos, aunque la mayoría de ellos no estuvo en ninguno de los sitios de conflicto. De hecho, se lanzó a los comunistas a la clandestinidad, pero, pese a ello, apenas una semana después lograron volver a editar *La Voz de México* con un reducido equipo de periodistas integrado por Ermilo Abreu Gómez, Mario Gill, Hugo Ponce de León y Edmundo Jardón Arzate.

El diario *Novedades* informó de los acontecimientos con el largo titular: “76 agitadores rojos que instigaron los disturbios estudiantiles están detenidos”.

El sábado 27 fue de intensas negociaciones, en las que los jóvenes, precariamente organizados, demandaban la liberación de todos los detenidos a cambio de levantar las barricadas del centro de la ciudad, a las que habían sumado más camiones tomados esa mañana.

El jefe de la policía, general Luis Cueto Ramírez, se comprometió –por mediación de Julio González Tejada, funcionario de la rectoría de la UNAM– a liberar a todos los presos, pero no cumplió, pese a que en la noche del sábado se comenzaron a entregar los camiones; mientras, en el edificio de San Ildefonso (que albergaba a la Preparatoria 1 por la mañana y a la 3 por la tarde) se fue misteriosamente la luz y se suscitó un confuso enfrentamiento entre partidarios de levantar las barricadas y quienes insistían en mantenerlas.

En el Politécnico comenzaron a formarse los primeros Comités de Lucha estudiantiles y la policía detuvo a más dirigentes comunistas que, tal vez ingenuamente, se atrevieron a presentarse en su local para solicitar su devolución.

El domingo fue de tensa calma, pero el lunes 29 se realizaron asambleas generales en muchos planteles y comenzó a estructurarse lo que luego sería el pliego petitorio. Las asambleas acordaron el paro de labores en las preparatorias del centro y varias vocacionales y escuelas superiores de la UNAM y del IPN.

En la tarde, la tensión volvió a estallar. Al filo de las seis, grupos de estudiantes preparatorianos y llegados del Politécnico trataron de marchar al Zócalo desde el viejo Barrio Universitario.

Los granaderos atacaron y se desataron escaramuzas que, hacia las nueve de la noche, se convirtieron en combates generalizados en los que los policías lanzaban piedras con hondas y disparaban bombas de gases lacrimógenos, mientras los estudiantes, de entre 12 y 17 años, respondían a pedradas. En el curso de los choques se volvieron a tomar camiones para usarlos como barricadas, pero esta vez se les prendió fuego, sacándoles antes la gasolina para elaborar bombas

molotov que tenían como mecha los carteles —elaborados apresuradamente por la rectoría de la UNAM y repartidos esa mañana—, cuyo texto, involuntariamente irónico, sentenciaba: “A las bayonetas no se les oponen los puños desnudos. León Trotsky.” Algunos grupos de estudiantes trataron de forzar las cortinas metálicas de dos armerías que se encontraban en el centro de la ciudad, pero la mayoría de los jóvenes los obligó a desistir, llamando a evitar provocaciones y a limitarse a la defensa de las escuelas.

Unos 10 mil policías, según cifras oficiales, resultaron impotentes para aplastar la rebeldía de los jóvenes. Lo mismo ocurrió en la zona de La Ciudadela, en los alrededores de las Preparatorias 5 y 7 —en Coapa y la Viga, respectivamente— y de la Vocacional 7, en Tlatelolco. Los granaderos tenían miedo y ya apenas hacían amagos de ataque o, de plano, se negaban a avanzar pese a las órdenes vociferadas por sus oficiales.

Así, luego de cinco horas de enfrentamientos, el ejército intervino y tomó los planteles.

Los testimonios de la prensa del día 30 son elocuentes, pese a que los estudiantes denunciaron que los diarios no contaron todo.

El Universal dijo: “El convoy integrado por tanques ligeros y jeeps equipados con bazukas y cañones de 101 milímetros salió del Campo Militar Número Uno a las cero horas de hoy.”

Excelsior señaló: “La tropa inició su marcha a las preparatorias con bayoneta calada y encontró una leve oposición. Los estudiantes se vieron obligados a parapetarse en los planteles y las puertas de las Escuelas 1 y 3 fueron desbaratadas de un tiro de bazuka.”

Mientras tanto, la entrada de la Preparatoria 2 fue abierta disparándole un balazo al candado que la aseguraba.

El Universal constató: “La enfermería del plantel 3 estaba tinta en sangre. Paredes, pisos, techo, mobiliario, puertas y ventanas fueron mudos testigos de los sangrientos hechos que culminaron con la intervención del instituto armado.”

Los fotógrafos de prensa vieron cómo los soldados la emprendían a culatazos y patadas con los estudiantes capturados en la Preparatoria de San Ildefonso, haciéndolos rodar por las largas escaleras que desembocan en el patio principal. Sus cámaras les fueron quitadas. En tanto, a los jóvenes detenidos en la Preparatoria 2 se les hizo pasar lentamente entre dos filas de agentes secretos y granaderos que los golpeaban con palos, varillas y macanas.

Las policías judicial y preventiva se apresuraron a emitir un boletín *tranquilizador* que señalaba: “No se ha registrado ningún caso de muerte en relación con los disturbios estudiantiles. Respecto al estudiante de primer año de comercio Federico de la O. García, la autopsia reveló como causa de su muerte una *hemorragia craneal no traumática*.”

Curiosamente, otro informe *oficial*, publicado por el diario *Ovaciones*, atribuyó la muerte de Federico de la O. a “un derrame cerebral por lesión de arma de fuego recibida hace más de un año (¡...!)”. Otro dictamen, también *oficial*, publicado esta vez por *Últimas Noticias* señaló que la misma muerte se debió “a haber ingerido tortas descompuestas una hora antes de los disturbios y por la impre-

sión que le causó el ser casi atropellado a las puertas de Catedral...". Sólo que no había vehículos circulando esa tarde o noche por el centro de la capital.

"Se reportaron más de mil detenidos y 400 heridos hospitalizados", señaló *El Universal*.

A las 2:30 de la mañana, el secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, el regente capitalino, Alfonso Corona del Rosal, y los procuradores Julio Sánchez Vargas y Gilberto Suárez Torres, dieron una conferencia de prensa.

El diario *El Día* informó que Corona del Rosal dijo: "la conducta de las autoridades fue en respuesta a un plan de agitación y subversión perfectamente planeado"; luego añadió: "la filiación de los promotores del plan de agitación y subversión se encuentra en la identidad de algunos de los detenidos, pues se trata de elementos del Partido Comunista".

Luis Echeverría sentenció que las medidas adoptadas "son para preservar la autonomía universitaria de los intereses mezquinos e ingenuos, muy ingenuos, que pretenden desviar el camino ascendente de la Revolución mexicana", según informó *El Día*.

Suárez Torres afirmó, de acuerdo con la versión de *El Universal*, que "la decisión fue profunda y responsablemente medida por los funcionarios. No es deseo del gobierno llenar las cárceles, pero no nos detendremos en obrar con toda energía, aunque siempre dentro de la ley".

Los cuatro funcionarios se autoatribuyeron la responsabilidad de haber llamado al ejército, pero no pudieron responder a la pregunta del periodista Edmundo Jardón Arzate, quien les inquirió con qué fundamento legal tomaron esa decisión, cuando el artículo 89 constitucional prevé, en su fracción sexta, que sólo el presidente de la República puede disponer de la fuerza armada para la seguridad interior y la defensa exterior de la federación.

Las informaciones sobre lo ocurrido el martes 30 de julio revelan la indignación que suscitaron los hechos de la madrugada reciente; *El Día* dijo: "A la Ciudad Universitaria acudieron los estudiantes, no obstante que la Rectoría había decretado la suspensión de clases y a pesar de que el servicio de transporte estaba suspendido." Apuntó también: "A las 12 del día La Ciudadela volvió a ser escenario de graves disturbios. El encuentro entre soldados, granaderos y estudiantes se prolongó tres horas. Intervino el tercer batallón de paracaidistas. Fueron detenidos 75 estudiantes y hubo 40 heridos, todos ellos estudiantes."

El Universal informó: "En asamblea plenaria, los alumnos de la Universidad de Veracruz acordaron hacer, en solidaridad con los estudiantes del Distrito Federal, un paro de 24 horas y una manifestación."

El Día narró: "A las doce del día, grupos de estudiantes pidieron a la Rectoría una enérgica declaración por la violación a la autonomía. Ante la exigencia de los alumnos, el rector Barros Sierra izó la bandera a media asta en la explanada y dijo: 'Hoy es un día de luto para la Universidad; la autonomía está amenazada gravemente. Quiero expresar que la institución, a través de sus autoridades, maestros y estudiantes, manifiesta profunda pena por lo acontecido.'"

A un tiempo, comenzaron las justificaciones y mitos oficiales.

En *El Día* se reprodujo esta declaración del secretario de la Defensa Nacional, general Marcelino García Barragán: “Estamos preparados para repeler cualquier agresión y lo haremos con toda energía, no habrá contemplaciones para nadie.” Detalló, además, que en la acción de la madrugada entre el 29 y el 30 de julio intervinieron nada menos que “tres batallones de la brigada de infantería, un batallón de transmisiones, dos batallones de la guarnición de la plaza, otro de guardias presidenciales y uno más de paracaidistas.”

¡Ocho batallones, o sea, unos 2 500 soldados perfectamente armados, además de la policía y agentes secretos fueron necesarios para enfrentar y detener a un millar de preparatorianos y alumnos de Vocacional!, alumnos que esa noche aprendieron a dormir de pie, pues fueron *alojados* de 20 en 20 en separos diseñados para dos personas en los sótanos de la Jefatura de Policía y de la Procuraduría del D.F. ¡2 500 soldados, cuya acción dejó un saldo de 400 adolescentes heridos!

García Barragán aseveró, por primera vez, que “la puerta de la Preparatoria 1 no fue abierta de un *bazukazo*, sino por un conjunto de bombas *molotov* lanzadas por los propios estudiantes” (lo mismo repetiría Alfonso Corona del Rosal en mayo de 1992 en *Excélsior*). Una versión oficial más, contenida en un boletín de prensa policiaco, afirmó que la puerta de San Ildefonso fue derribada con un camión del ejército. Por su lado, y contradiciendo ambas versiones, el parte militar rendido el 30 de julio por el general José Hernández Toledo atribuyó la voladura de la centenaria puerta a fantasiosos “detonadores de los usados por algunas bombas de aviación de manufactura americana” que, según él, estaban entre el *armamento que tenían los estudiantes*!²

De ese supuesto armamento, sólo apareció, según el mismo parte de Hernández Toledo, un *poteroso arsenal* consistente en “10 bombas *molotov*, 2 botes de gasolina, 1 botella de amoníaco y una caja de propaganda comunista (¡...!).”

De cualquier modo, los diarios del 30 de julio de 1968 muestran las fotografías de un soldado apoyado en una esquina con su *bazuka* sobre el hombro, apuntando o también con el humo de un disparo.

Ese mismo día apareció en el diario *El Día* una curiosa declaración del general Mario Prieto Ballesteros: “En la Preparatoria 5 de Coapa se detuvo a 35 estudiantes y a un ruso...”, ruso que nunca apareció ni volvió a ser mencionado. La que sí apareció y pasó un tiempo en la cárcel fue la joven Mika Seeger, que se encontraba de vacaciones en México y fue detenida como *sospechosa* por el delito de ser hija del cantante comunista estadounidense Pete Seeger.

Así comenzó todo.

² Este parte militar y otros que se citan sobre la ocupación de la Ciudad Universitaria y la matanza de Tlatelolco, aparecieron en 1969 o 1970 en el libro del teniente coronel Manuel Urrutia Castro, *Trampa en Tlatelolco*, que fue publicado sin lugar de edición, fecha, ni editorial responsable. Ese libro justificatorio de la represión era precisamente una recopilación de partes militares sobre el movimiento de 1968. Su autor anunció, en entrevista publicada en *Excélsior* a fines de 1993 (luego del impacto que causaron las actividades promovidas por el Comité Nacional XXV Años del 68) la próxima reedición de la obra, cosa que, al parecer, no ha ocurrido.

DE LA CÓLERA A LA ORGANIZACIÓN

El 30 de julio hubo asambleas estudiantiles en 11 facultades y escuelas de la Ciudad Universitaria, las brevísimas informaciones sobre ellas, publicadas en *El Universal*, se reunían bajo un *edificante* titular que decía: “Movilización inmediata de los *rojillos* universitarios”.

La mañana del miércoles 31 de julio de 1968, la explanada de la Rectoría de la UNAM comenzó a poblarse poco a poco de maestros y estudiantes. Para las 12 del día era ya insuficiente para albergar a la multitud que cubrió las escalinatas y que llegaba hasta el parque central de la Ciudad Universitaria, conocido como *Las Islas*. Incluso la prensa habló en esos días de más de 20 mil asistentes a ese mitin de protesta por la presencia de tropas en los planteles universitarios ocupados hacía apenas 36 horas.

Antes del mitin, a las 9 de la mañana, el rector Barros Sierra se reunió con los directores de todas las escuelas y facultades de la UNAM. El doctor Leopoldo Zea fue encargado por el rector de informar que los estudiantes pedían que las autoridades universitarias encabezaran una manifestación al día siguiente. Barros Sierra lo interrumpió señalando: “lo que está diciendo el doctor Zea es que elijamos entre ser acribillados por las balas o ser lanzados por las ventanas por nuestros estudiantes”.

Así lo narró Zea 10 años después, añadiendo que de inmediato el director de Arquitectura, Ramón Torres Martínez, dijo: “yo estoy con mis muchachos y si me han de meter una bala que lo hagan, pero iré con ellos”. También Enrique González Pedrero, director de Ciencias Políticas, apoyó la propuesta de salir en manifestación, y luego lo hicieron todos los directores, pero planteando la necesidad de convencer a los estudiantes de no ir al Zócalo, sino llegar sólo a Félix Cuevas para retornar de ahí a la Ciudad Universitaria.

El primer orador del mitin en la explanada de la Rectoría fue el profesor Eduardo Blanquel, de Filosofía y Letras, quien dijo: “Hemos venido a pugnar porque en nuestro país se viva en un auténtico régimen de derecho. No se puede enseñar en las aulas esos principios, si no se defiende como ahora un derecho establecido.”

Luego habló el director de Ciencias Políticas, González Pedrero, quien afirmó: “La autonomía universitaria no es un elemento aislado porque está íntimamente ligada con las garantías que otorga nuestra Constitución, por tanto, una violación a la autonomía es una violación a la Constitución, y por ambas violaciones protestamos en este momento. En la Universidad se hace ciencia nacional, pero también, y de modo especial, se hace *conciencia nacional*.”

Por su lado, el representante de la Unión de Profesores de la Escuela Nacional Preparatoria, Hugo Fernández de Castro, afirmó que “los maestros hemos decidido renunciar en masa si el ejército continúa la ocupación de los edificios universitarios”.

El momento culminante del mitin fue el discurso del rector Barros Sierra, quien dijo: “Varios planteles de la UNAM han sido ocupados por el ejército. Du-

rante casi 40 años la autonomía de nuestra institución no se había visto tan seriamente amenazada como ahora..., en ningún caso es admisible la intervención de gentes exteriores y, por otra parte, el cabal ejercicio de la autonomía requiere del respeto a los recintos universitarios... La educación requiere de la libertad, la libertad requiere de la educación."

El rector manifestó estar dispuesto a encabezar, si era necesario, una manifestación fuera de la Ciudad Universitaria.

Por su lado, el profesor Alberto Trueba Urbina, participante en la lucha por la autonomía en 1929, señaló: "La autonomía universitaria no es sólo gozar de la libertad en las aulas, sino la libertad de discutir este principio fuera de las aulas y, sobre todo, ayudar al hombre de la calle en un diálogo abierto..., nos oponemos ante los ultrajes del poder público, por ser éste el encargado de hacer respetar los principios que señalan nuestras leyes. Y cuando no lo hace, *aquí está la juventud para obligarlo a que cumpla.*"

Pero el gobierno mostró, ese mismo día 31 de julio, a las 8:30 de la noche, su visión de cómo hay que hacer cumplir las leyes:

Primero, el Departamento del D.F. indicó que "el ejército continúa siendo el responsable del orden en la ciudad de México". Luego, apenas 15 minutos después, soldados y policías irrumpieron en la Unidad Artística y Cultural del Bosque de Chapultepec para disolver una reunión que celebraban los alumnos de la Escuela de Arte Dramático del INBA. Detuvieron a 73 estudiantes, según *El Universal*, e incluso al prestigiado director teatral José Solé, informó *El Día*.

La explicación oficial de ese acto fue maravillosamente ridícula: "La policía y los militares realizaron un cateo en la escuela en busca de propaganda comunista. Se encontraron algunos libros de teatro que se consideraron *tendenciosos por ser de autores soviéticos*", reportó *El Universal*.

José Solé reveló que a él y a los demás detenidos se les estuvo interrogando dos horas para luego liberarlos con las disculpas *de rigor*.

Y, entretanto, el movimiento crecía. Ya desde la noche del 29 de julio algunos líderes estudiantiles de distintas escuelas se reunieron en el salón 11 de la Facultad de Filosofía y Letras para plantar el germen de lo que luego sería en Consejo Nacional de Huelga, pero el 31 la protesta fue recorriendo niveles institucionales y del magisterio; los Consejos Técnicos de Filosofía y Letras, Ingeniería y Derecho, y los Colegios de Profesores de Ciencias y Ciencias Políticas, todos ellos de la UNAM, acordaron declaraciones de condena a la represión. Lo mismo hicieron profesores y alumnos del Colegio de México.

En la Unidad Profesional Zacatenco, todas las escuelas estaban ya en huelga por decisión de asambleas generales de los alumnos, y se creó un Comité Coordinador Estudiantil que desconoció a la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos. Estalló el paro en las escuelas técnicas de Guanajuato, Chiapas, Tabasco, Puebla, Veracruz, Querétaro y la ciudad de Pachuca, sitios a los que partieron apresuradamente las primeras brigadas de información de los estudiantes del D.F.

En una declaración sin precedentes para una reunión científica en el país, el Coloquio Mexicano de Matemáticas envió un mensaje al presidente de la República protestando "por la brutal represión gubernamental de los últimos días en

perjuicio del estudiantado del D.F.", cosa que consideraron como "una corroboración de la política de violencia y represión seguida contra diversos sectores ciudadanos, ya sean obreros, campesinos, etc., cuando tratan de ejercer sus derechos".

El Partido Acción Nacional emitió, por su lado, una declaración condenando tanto *la represión gubernamental* como lo que calificó de *violencia estudiantil*. La CTM responsabilizó de los hechos a *agitadores profesionales*, no halló justificación alguna para las protestas estudiantiles, y dijo que "hay consignas extrañas que solamente quieren minar el orden público y la autoridad del gobierno de la República".

La maquinaria judicial siguió tratando *a su manera* el conflicto: se decretó la formal prisión a 27 dirigentes y militantes comunistas acusados de daño en propiedad ajena, secuestro, robo, lesiones e injurias a la autoridad. Otros cinco líderes del Partido Comunista fueron puestos a disposición de la Procuraduría General "para ser investigados por su relación con un manifiesto de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos" y esa Procuraduría los acusó de inmediato del inexistente delito de *realizar viajes a Cuba y Rusia usando compañías de aviación no checadas por las autoridades!*

El primero de agosto ya habían comenzado a ser liberados muchos de los estudiantes detenidos en los días anteriores. A las 4:30 de la tarde de ese jueves partió de la explanada de la rectoría de la UNAM la primera manifestación del movimiento. El rector Barros Sierra la inició, pronunciando un discurso en el que dijo: "En la medida en que sepamos demostrar que podemos actuar con energía, pero siempre en el marco de la ley, tantas veces violada, pero no por nosotros, afianzaremos no sólo la autonomía y las libertades de nuestras casas de estudios superiores, sino que contribuiremos fundamentalmente a las causas libertarias de México. Vamos pues, compañeros, a expresarnos."

En la marcha se informó de la asistencia de más de 100 mil personas, pese a que existía tensión. Muchos estudiantes y dirigentes estudiantiles insistían en marchar por Insurgentes, Reforma y Avenida Juárez para llegar al Zócalo, pero quienes se dirigían a la Ciudad Universitaria para participar en el acto pudieron palpar lo que describió *El Universal* al día siguiente: "Inusitada expectación, pánico y asombro causó entre los vecinos de las colonias Nápoles y Del Valle el despliegue del Ejército Nacional ayer por la tarde [...] había decenas de vehículos policiacos y para la mayoría de los habitantes de esa zona resultó una sorpresa que desde temprana hora fueron estacionados tanques con ametralladoras y vehículos militares."

Los estudiantes atendieron la opinión expresada por el rector un día antes, se organizaron y sortearon la amenaza represiva: "Contingentes de estudiantes preparatorianos se situaron en la esquina de Félix Cuevas e Insurgentes para evitar que algún grupo llegara hasta las líneas de soldados, muchos de los cuales llevaban la bayoneta calada a sus fusiles", dijo *El Universal*.

El mismo diario reconoció que "los manifestantes fueron saludados con júbilo por los vecinos de todas las calles por donde pasaban". La marcha dio vuelta

en Félix Cuevas y retornó a la Ciudad Universitaria por las avenidas Coyoacán y Universidad; desde los edificios, la gente lanzaba confeti, dándole a la manifestación un ambiente de fiesta.

El Universal dijo de esta marcha: "Fue una demostración de cordura que pasará a la historia de los movimientos estudiantiles en defensa de la autonomía universitaria, del civilismo y del derecho." *El Día* puso en sus titulares: "Miles de estudiantes de la UNAM y del IPN realizaron pacífica manifestación." El resto de los diarios no fue tan benévolo.

En tanto, desde Guadalajara, Jalisco, por fin el presidente Gustavo Díaz Ordaz dijo algo respecto de los acontecimientos: "Una mano está tendida, la de un hombre que, a través de la pequeña historia de su vida, ha demostrado ser leal. Los mexicanos dirán si esa mano se queda en el aire [...] estoy entre los mexicanos a quienes más les haya herido y lacerado la pérdida transitoria de la tranquilidad en la capital de nuestro país por *algaradas en el fondo sin importancia*. A mí me ha dolido en *lo más intenso del alma* que se hayan suscitado esos deplorables y bochornosos acontecimientos."

El mismo día en que el presidente pronunciaba *tan enternecedoras* palabras eran detenidos el presidente y el vocal del Comité Mexicano de Solidaridad con Vietnam, que nada tenían que ver con el movimiento juvenil.

Y en las pintas de la misma jornada surgió la inmediata respuesta estudiantil al discurso presidencial: "*A la mano tendida... ¡la prueba de la parafina!*"

El 2 de agosto hubo dos mítines en la Ciudad Universitaria, ya organizados sólo por los estudiantes y sin participación de las autoridades de la UNAM. En ellos se coreó por primera vez el grito de "*¡Prensa vendida!*", dirigido principalmente contra el diario *El Sol de México* (del cual fueron quemados algunos ejemplares), pero también contra los demás que no informaban suficientemente sobre el movimiento o, de plano, lo atacaban.

El Partido Comunista Mexicano logró publicar en el diario *El Día* un manifiesto protestando por la represión en su contra, apoyando a los estudiantes y exigiendo la liberación de sus dirigentes. La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas manifestó su solidaridad con el estudiantado.

Pero el periódico neoyorkino *Daily News* publicó un *interesantísimo* editorial en el que sentenció: "Los sucesos estudiantiles en México son resultado de la infiltración en ese país de Fidel Castro Ruz, por lo que el gobierno de los Estados Unidos debe intervenir en Cuba con toda la fuerza necesaria."

El sábado 3 de agosto se lanzó por vez primera la acusación de que el movimiento estudiantil buscaba sabotear las Olimpiadas. Los encargados de hacerla fueron los ya desconocidos líderes de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), quienes acusaron a *provocadores trotskistas y maoístas* de organizar una *conjura nacional e internacional* contra el gobierno de México, llevándose así también la primicia como descubridores de conjuras.

El mismo día, el entonces desconocido José Antonio Pérez Stuart (quien sería en los años 90 connotado empleado de *Televisa*) publicó en la *Tribuna Juvenil* de *El Universal* un artículo en el que decía nada menos que "El ejército no acabó con la autonomía, sólo la tocó momentáneamente [...] para restablecer el orden. Ne-

cesitamos gritarle al mundo entero que nosotros amamos nuestra autonomía y aborrecemos al comunismo. ¡Fuera de aquí, vendepatrias!”

Para ese fin de semana ya estaban en huelga prácticamente todas las escuelas de la UNAM y del IPN, además de Chapingo; pero los planteles no estaban cerrados ni con barricadas, sino con las puertas abiertas de par en par, y los estudiantes realizando asambleas, usando los salones para actividades diversas, platicando en patios y jardines o aprendiendo a cocinar y a administrar las cafeterías tomadas (siendo la primera la de Filosofía y Letras, de la UNAM), generalmente sin oposición de sus concesionarios. La huelga se inició y se sostuvo por voluntad de los jóvenes; por ello, no había necesidad de poner ningún obstáculo al acceso a las aulas.

El domingo 4 de agosto se publicó el primer manifiesto unitario de todos los estudiantes en paro y se dio a conocer el Pliego Petitorio de seis puntos que sería el eje del movimiento:

- 1° Libertad a los presos políticos.
- 2° Destitución del jefe y del subjefe de la policía, Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Cerecero, lo mismo que del jefe de los granaderos, Armando Frías.
- 3° Desaparición del cuerpo de granaderos.
- 4° Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (en los que se establecía el delito de *disolución social* y se aplicaba a los opositores al régimen).
- 5° Indemnización a los familiares de los muertos y heridos por las agresiones del 26 de julio en adelante.
- 6° Deslinde de responsabilidades de los funcionarios involucrados en la represión.

Se dio un plazo de 72 horas al gobierno para resolver el pliego, advirtiéndole que, de lo contrario, se generalizaría y se mantendría la huelga en todas las escuelas.

Ese mismo fin de semana se generaliza la actuación de las brigadas estudiantiles que llevan a cabo mítines, reparten propaganda e informan a la población de la capital y salen a las escuelas de provincia.

Se convocó para el lunes 5 de agosto a una manifestación de Zacatenco al Casco de Santo Tomás, pasando por la Vocacional 7, ubicada en ese entonces junto a la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

Paralelamente, en su columna *De domingo a domingo*, de *Novedades*, Julio Ernesto Teissier descubrió a un inesperado responsable intelectual de lo que llamó *los motines* estudiantiles: “En esta ocasión fue un mexicano quien trajo el patrón. El escritor Carlos Fuentes en su folleto *París, la revolución de mayo* [...]. Al cotejar las fotos de aquí y de allá, cualquiera se sorprende de las semejanzas.”

Los líderes de la FNET todavía intentaron sabotear ese acto convocando a otra marcha el mismo día a las 2 de la tarde y no a las 4, pero no reunieron más que unas decenas de seguidores.

La manifestación de ese lunes congregó, según la prensa, a unas 100 mil personas, pero no contó con la presencia de ninguna autoridad de la UNAM o del IPN, aún más, el director de la segunda institución, Guillermo Massieu, no aceptó la invitación estudiantil para que encabezara la marcha. Las pancartas que se elaboraron y esgrimieron espontáneamente son ilustrativas de las ideas que comenza-

ban a aflorar a principios del movimiento y decían, entre otras cosas: "Obrero, tu causa es la nuestra. Ninguna autoridad se justifica imponiendo el orden si provoca el desorden. Las soluciones no se imponen, se piensan. El ejército no aprende en las aulas. ¡Libros sí, bayonetas no!" También fue ilustrativo del estado de ánimo que reinaba, el que los carteles con los retratos de los líderes ferrocarrileros presos desde 1959, Demetrio Vallejo y Valentín Campa (impresos apresuradamente en serigrafía por los estudiantes de las escuelas de artes plásticas) no fueron suficientes para cubrir la demanda de ellos por parte de los manifestantes. En esa marcha comenzaron a enarbolarse espontáneamente decenas de mantas y pancartas con la imagen del *Che* Guevara, que en la siguiente se generalizarían.

Genaro Alanís habló en nombre de los estudiantes de las vocacionales del IPN y dijo: "Ya es tiempo de que estudiantes y pueblo marchen juntos hasta la victoria." Raúl Álvarez Garín intervino por la Escuela Superior de Físico Matemáticas del IPN y señaló: "Si el gobierno no ha dialogado con nosotros, ahora tiene la oportunidad de hacerlo, después de que sean satisfechas nuestras demandas." Gilberto Guevara Niebla, de la Facultad de Ciencias de la UNAM, apuntó: "lo más significativo de este mitin es la unidad estudiantil".

José Tayde Aburto, de Chapingo, señaló: "La lucha es por el ejercicio de los derechos que otorga la Constitución, coartados por artículos como el de disolución social." Por su lado, el profesor Fausto Trejo manifestó su satisfacción por la unidad de los universitarios y politécnicos. Todo esto según informó el diario *El Día*.

En esa misma fecha, el Partido Popular Socialista publicó un manifiesto acusando a la CIA estadounidense, al imperialismo y a la reacción, de los *disturbios estudiantiles*, y quejándose de que el gobierno había caído en la trampa respondiendo con una persecución anticomunista.

El 6 de agosto el secretario general del Departamento del D.F., Rodolfo González Guevara, recibió (como supuestos representantes del movimiento) a los líderes de la ya repudiada FNET; al salir de la entrevista, el presidente de ese organismo, José Cebreros, declara que repudia y desautoriza a "los 3 mil facciosos infiltrados en el IPN que han aprovechado el movimiento para llevar a cabo una campaña tendenciosa que capitalizan en favor del Partido Comunista Mexicano".

Para el 7 de agosto, el director del Politécnico, Guillermo Massieu, hace un llamado a los estudiantes a retornar a clases, pero nadie lo acata; por el contrario, ese mismo día se concreta el apoyo de muchos profesores al movimiento y surge la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas, que emite un manifiesto señalando: "Nosotros deseamos hacer de nuestra cátedra ejemplo de verdad y libertad. Por ello nuestra actitud obligada es apoyar a los estudiantes cuando tratan de defender aquello que les hemos enseñado. *Su actitud es ahora ejemplo para nosotros.*"

El manifiesto fue firmado por maestros de 43 escuelas y por la Asociación de Trabajadores Administrativos de la UNAM.

En la misma jornada se produce un hecho inusitado hasta ese entonces: seis sacerdotes jesuitas publican un desplegado de apoyo a los estudiantes.

La cólera se iba convirtiendo en organización.

CUANDO LAS CALLES FUERON JÓVENES

A partir del jueves 8 de agosto se produjeron acontecimientos y se hicieron declaraciones que dejaron claro lo diametralmente enfrentado de las posiciones estudiantiles y gubernamentales.

Ese día se cumplió el plazo de 72 horas dado por los estudiantes al gobierno para responder al pliego petitorio y, ante la falta de solución, el paro se consolidó.

El regente capitalino, Alfonso Corona del Rosal, envió una carta al director del IPN, Guillermo Massieu, en la que dio una especie de respuesta a los seis puntos del pliego estudiantil. Corona del Rosal rechazó destituir a los jefes policiacos, en cambio, propuso la formación de una comisión integrada por representantes del Departamento del D.F. y de los maestros y alumnos del Politécnico para que investigase los hechos ocurridos entre el 26 y el 29 de julio, añadiendo que, en caso necesario, las autoridades aplicarían las sanciones que se ameritasen. También ofreció discutir la elaboración de un reglamento de policía que evitase nuevos incidentes con los estudiantes.

Al mismo tiempo, Corona del Rosal escogió una celebración de los trabajadores de limpia del D.F. para externar su muy particular opinión sobre el movimiento estudiantil. Ante los barrenderos el *general y licenciado*, como siempre se le llamaba en esos tiempos, dijo: "Voy a aprovechar la ocasión para referirme, brevemente, a los *lamentables* acontecimientos que *desgraciadamente sucedieron* recientemente en esta capital. *Sucesos* que, *indudablemente*, estaban *planeados* con anticipación y *sucesos* que *afortunadamente* estallaron antes de lo que habían previsto las gentes que los organizaron, que los *habían planeado* para atacar a México en su tranquilidad, en su orden, en su estabilidad y, lo que es peor, en el provenir de los jóvenes pobres de México [...]. ¿Por qué? Porque *había un plan para agitar*; porque había *un plan* para destruir la tranquilidad y empezó la violencia desde la noche, violencia que la policía tuvo que reprimir en el centro de la ciudad, porque *para eso está la policía* en cualquier parte del mundo: *¡para mantener el orden!*"

Esa misma noche, en la Escuela Superior de Físico-Matemáticas ubicada en Zacatenco, surgió formalmente el Consejo Nacional de Huelga (CNH), integrado en un principio por representantes estudiantiles de 59 escuelas. El Consejo tenía como antecedentes la reunión de líderes estudiantiles realizada el 29 de julio en la Facultad de Filosofía, y las coordinadoras que organizaron las primeras marchas. En su primera reunión, el CNH acordó que sólo podrían participar en él los representantes de escuelas cuyas asambleas generales hubieran decidido sumarse a la huelga, por lo que rechazó la presencia de Arturo Martínez Nateras como delegado de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), planteando que si esa organización quería formar parte del Consejo, tendría que hacerlo a través de los planteles afiliados a ella que se lanzaran al paro.

La columna vertebral del naciente CNH eran los planteles de la UNAM, IPN, Chapingo y las normales Superior y de Maestros, pero desde el principio hubo participación de escuelas en huelga del interior del país.

En su primera conferencia de prensa, ese jueves 8 de agosto, el CNH rechazó el llamado a clases formulado por el director del IPN y apuntó que ese llamado

fue hecho por presiones del escritor Agustín Yáñez, secretario de Educación del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

También informó que ya había 150 mil estudiantes en huelga y que se habían sumado al paro la Escuela Nacional de Antropología, las universidades de Sinaloa, Baja California y Tamaulipas, el Tecnológico de Veracruz y los alumnos de las escuelas normales rurales, agrupados en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas (perteneciente a la CNED).

En Zacatenco, el CNH dio a conocer que "El movimiento estudiantil queda integrado, a partir de hoy, bajo la siguiente organización: A] Asambleas plenarias en cada escuela con soberanía y poder político de decisión. B] El Consejo Nacional de Huelga integrado por dos representantes de cada escuela y con las comisiones de relaciones con provincia, brigadas, propaganda, finanzas, información y asuntos jurídicos. Estas comisiones están integradas por dos representantes de la UNAM, dos del IPN, uno de Chapingo y otro de la Normal." Una de estas comisiones se convirtió en el Comité Coordinador de Brigadas que, con el tiempo, fue adquiriendo mucha importancia y en el que destacó Salvador Martínez Della Roca, *el Pino*.

Asimismo, el CNH rechazó la respuesta al pliego petitorio dada por Corona del Rosal y convocó, sin solicitar *permiso* ni dar *aviso* a las autoridades, a una manifestación para el 13 de agosto. Ésa fue la primera marcha explícitamente organizada y convocada sin buscar la autorización oficial, y la primera desde 1961 que tenía planteado abiertamente el Zócalo como destino final.

Pero los acontecimientos se sucedían unos a otros vertiginosamente. Apenas al día siguiente, el mismo CNH informó que las brigadas enviadas a la provincia informaban que 70 escuelas de los estados de Veracruz, Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Chiapas, Durango, Tamaulipas, Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes, Sonora, Baja California, Nayarit, Morelos, Tabasco, Oaxaca, Sinaloa y Puebla estaban ya en paro, y que se habían realizado 10 manifestaciones estudiantiles en el interior del país.

El mismo 9 de agosto un amplio grupo de intelectuales y artistas publicó un manifiesto en el que señalaba, entre otras cosas: "Desde la segunda guerra mundial la burguesía se consolidó en el poder y empezó a renunciar abiertamente a las consignas democráticas [...]. En vez de luchar por un desarrollo independiente, optó por asociarse al capital extranjero, por estimular la concentración de la riqueza en manos de una minoría privilegiada, por orientar la política del gobierno hacia la preservación del orden existente y por mantener a las masas bajo el dominio del PRI y de sus organizaciones afiliadas a través de un mecanismo de control vertical."

Los intelectuales condenaron "la aprehensión injustificada y cobarde de varios dirigentes del Partido Comunista Mexicano" y apuntaron que "Es hora ya de superar definitivamente la estéril y peligrosa ilusión en torno al papel positivo de la burguesía en la lucha por una renovación nacional profunda [...]. Con su honradez, con su entrega juvenil y entusiasta a una causa legítima, con posiciones científicas y políticas justas, con la firmeza con que defienden sus pliegos petitorios, los estudiantes están demostrando que es precisamente ejerciendo los derechos ciu-

dadanos como se puede contribuir a liberar a México de la postración, el conformismo y el abandono cívico."

Firmaban tales palabras, entre otros, Víctor Flores Olea (quien años después ocuparía diversos cargos oficiales, entre ellos el de titular del CNCA), Arturo Warman (secretario de la Reforma Agraria durante el gobierno de Ernesto Zedillo), Guillermo Bonfil Batalla, Jesús Silva Herzog (padre), Gustavo Sáinz, David Alfaro Siqueiros y Ricardo Pozas.

El 10 de agosto fue de intenso brigadeo para llamar a la manifestación del día 13. Había expectación acerca de la actitud que adoptarían las autoridades gubernamentales hacia la marcha, y se preveía como muy factible que el régimen optara por la represión ante el reto estudiantil de querer llegar al Zócalo.

Por ello, el 11 de agosto, el CNH adoptó medidas políticas y organizativas para prevenir cualquier eventualidad, las que resultan notables, pues tal vez nunca antes ni después del movimiento de 1968 se realizaron manifestaciones tan bien organizadas. Entre las medidas dadas a conocer públicamente por el CNH, se encontraban: "Subrayar que la manifestación será pacífica; que haya *brigadas de acomodo* en el transcurso de la marcha, mismas que cuidarán, en caso de represión o cerco, el desalojo ordenado de la gente; la formación será en dos columnas con un pasillo al centro de cuatro a cinco metros para facilitar cualquier maniobra; procurar que las iglesias cercanas al trayecto permanezcan abiertas para, en caso de ataque, refugiarse en ellas; en caso de no llegar al Zócalo, el contingente se desperdigará por el primer cuadro de la ciudad, haciendo mítines relámpago y procurando eludir choques francos con la fuerza pública."

Para contrarrestar la actividad de las brigadas estudiantiles, que ya tenían presencia en toda la capital, las autoridades recurrieron al mismo método de trabajo de éstas, y empleados del Departamento del D.F., el día 12 de agosto, repartieron, junto con copias del discurso de Corona del Rosal ante los barrenaderos, un manifiesto de una Federación de Colonias Proletarias condenando indignadamente a los estudiantes.

A un tiempo, *El Universal* y *El Heraldo de México* inventaron a ocho columnas una noticia que demostró ser totalmente falsa: "Fin a la huelga en el IPN, 73 mil jóvenes vuelven a clases", decía el primero; "Reanudan clases en el Politécnico, algunos alumnos y maestros quieren que haya huelga", planteaba más cautelosamente el segundo.

En esa misma fecha, la asamblea general de profesores de enseñanza media y superior, integrada ya por representantes de 49 escuelas e institutos, acordó en sesión pedir a los estudiantes que dejasen a los maestros encabezar la manifestación del día siguiente.

La Coalición de Maestros y el CNH publicaron un manifiesto cuya última frase se convertiría en una de las consignas más usadas en el movimiento: "Jamás los estudiantes han sido agresores, la violencia y la agresión provienen de la intervención ilegal de las fuerzas policiacas y militares. *Una manifestación sin policías es una manifestación pacífica.*"

Así, en medio de bastante tensión y de febriles preparativos, llegó el 13 de agosto. A las tres y media de la tarde comenzaron a reunirse los contingentes en la plaza del Carrillón, en el Casco de Santo Tomás. Los maestros se pusieron a la cabeza de la marcha enarbolando una manta que decía: "Los profesores *reprobamos* al gobierno por su política de terror."

Entre 150 y 200 mil personas participaron en la columna de la manifestación, que abarcó, según las agencias de prensa extranjeras, cinco kilómetros y medio. La confianza fue sustituyendo a la tensión cuando la gente que miraba a los manifestantes comenzó a vitorearlos desde aceras y edificios. Carpio, Río Consulado, Melchor Ocampo, Parque Vía, Sullivan, Villalongín, Reforma, Juárez y 5 de Mayo fueron las calles recorridas, y los comercios en ellas permanecieron abiertos, desoyendo las informaciones periodísticas y los rumores que advertían acerca del supuesto vandalismo que desatarían los estudiantes. Las pancartas volvieron a ser elocuentes: "¡Ante la agresión de la reacción, la resistencia popular!; Luchamos contra un régimen de injusticia y pobreza; Si amas la verdad no la encontrarás en la prensa; ¡No más bayonetas!"; la que se convertiría en clásica: "Pueblo y estudiantes *¡Unidos Venceremos!*", y lo que fue la respuesta a las acusaciones del gobierno: "*Los verdaderos agitadores son el hambre, la ignorancia y la injusticia*".

El diario *El Día* dijo de esta marcha: "La manifestación que se llevó a cabo fue, sin duda, expresión de la conciencia general de estudiantes y maestros. Se desarrolló pacíficamente y su organización habla bien de la capacidad de expresión de los núcleos estudiantiles y de maestros que participan en el movimiento."

El Universal constató: "Los estudiantes cantaban corridos adaptando las melodías populares a letras que ellos confeccionaron. En esas canciones satirizaban a las fuerzas de seguridad y a todos aquellos que consideran responsables de la situación. Llevaban sus propios servicios de auxilio integrados por estudiantes de medicina de la UNAM y del Poli y de las Escuelas de Enfermería."

En contrapartida, *El Herald de México* cabeceó su información sobre la marcha así: "Insultos al Ejército y a las autoridades".

Fue a las 8 de la noche, luego de 4 horas y media de recorrido, cuando llegó la cabeza de la manifestación al Zócalo. Allí surgió el grito irreverente, antes impensable respecto de un presidente de la República: "¡Sal al balcón, pinche hoción!", lo mismo que el canto, tomado de un *jingle* cervecero: "Es Corona del Rosal, un desgraciado", y la burla a los otrora temidos granaderos que, con música de la campaña nacional de alfabetización, sentenciaba: "Cuando todo granadero, sepa leer y escribir, México será más grande, más próspero y más feliz."

Pero el gobierno intentó una provocación que pudo tener incalculables consecuencias. Apenas comenzaba el mitin cuando, de pronto, tres grandes camiones militares con sólo sus choferes salieron de Palacio Nacional por la calle de Moneda y circularon lentamente por Seminario y frente a Catedral, pasando entre los contingentes de manifestantes. Sólo la disciplina y la serenidad impidieron que se suscitara el pánico o las agresiones contra los vehículos del ejército.

Ya en el mitin, habló Félix Hernández Gamundi por el IPN y dijo: "El pueblo nos apoya en la lucha contra la represión y por la democratización de las instituciones, contra los gánsters sindicales."

José Tayde Aburto intervino en nombre de Chapingo y subrayó: "Sí, queremos la paz, pero no a base de la explotación, ni la que es mantenida con la punta de la bayoneta."

Por los profesores, habló Fausto Trejo señalando: "¿Creen las autoridades que podríamos permanecer indiferentes?, no, en nombre de la Coalición de Maestros digo ¡presente! y ¡estamos con ustedes!"

Eduardo Valle, *el Búho*, llamó a "ampliar el movimiento vigorizando más brigadas para ir a las fábricas y colonias populares".

Finalmente, Ariel Contreras, de la Normal de Maestros, destacó: "Hemos salido para defender la legalidad; a la juventud corresponde luchar por formas de vida racionales y libres."

En el mitin se leyó una carta del preso político Víctor Rico Galán (encarcelado por intentar formar un grupo guerrillero) apoyando a los estudiantes, exhortándolos a ligarse más al pueblo y a no confiar en la legalidad que el propio gobierno había violado.

El impacto de la manifestación fue grande, y al día siguiente, 14 de agosto, se sumó a la huelga la primera institución privada: los estudiantes de la Universidad del Valle de México acordaron parar labores y sumarse al CNH. Lo mismo hicieron los tecnológicos de Orizaba y de Durango y las escuelas de la Universidad Veracruzana en pleno.

Bueno, hasta la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), organismo afiliado al PRI, publicó un manifiesto considerando que "las fuerzas represivas abusaron, a nuestro juicio, de su función estrictamente preventiva" y diciendo que "el estudiantado nacional ha sido orillado tomar una actitud de lucha permanente hasta que se resuelvan las seis peticiones concretas". La CJM pidió al presidente Díaz Ordaz que "se aboque a la solución y que sea usted, personalmente, quien dialogue con los estudiantes".

Mientras tanto, hubo manifestaciones estudiantiles en Puebla y Cuernavaca; en Durango, las escuelas preparatorias y la Facultad de Derecho acordaron un paro de 24 horas.

Otro hecho relevante de ese miércoles fue que el CNH mostró la capacidad de organización que iba adquiriendo, pues, luego de recopilar información en las diversas escuelas, dio a conocer una lista en la que se incluían 57 nombres de personas desaparecidas (mayoritariamente estudiantes) durante los enfrentamientos del 26 de julio y de la madrugada entre el 29 y 30. El CNH destacó la posibilidad de que algunos de estos desaparecidos hubieran sido muertos por las fuerzas represivas.

La ola iba en ascenso.

Tras el éxito de la manifestación del 13 de agosto, el Consejo Nacional de Huelga se consolidó como dirección y coordinación del movimiento estudiantil. Días antes comenzó a editar semanalmente, en la imprenta de la UNAM, la *GACETA, boletín informativo del CNH*, de la que aparecieron ocho números, con un tiraje de 25 mil ejemplares cada uno, hasta la toma de la Ciudad Universitaria por el ejército.

El Consejo estuvo integrado, en el curso del movimiento, por dos o tres representantes de cada escuela en huelga; a sus sesiones asistían alrededor de 230 personas, que eran elegidas o revocadas en las asambleas generales de sus planteles, donde los estudiantes de base evaluaban el desempeño de sus líderes, lo que dio como resultado una extraordinaria movilidad y dependencia democrática de los dirigentes respecto de sus representados (tal vez fueron entre 300 y 350 los jóvenes que pasaron por el CNH en el curso de la lucha), aunque esta virtud trajo también aparejadas no pocas trabas en la actuación práctica del Consejo.

Las sesiones del CNH se realizaban todas las noches y madrugadas; primero en la Escuela Superior de Físico-Matemáticas del IPN, luego en el auditorio de la Facultad de Medicina de la UNAM, y después del 18 de septiembre en la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (Esiquie); tras el 2 de octubre fueron más espaciadas y tuvieron como sedes la Escuela Nacional de Economía y la Facultad de Ciencias de la UNAM y, finalmente, otra vez la Esiquie y Físico-Matemáticas.

A esas sesiones, los delegados llegaban con los acuerdos de sus asambleas escolares, a las que al día siguiente llevaban las decisiones del CNH. A pesar del peso de la influencia de algunos de los dirigentes y de las líneas que proponían los miembros de una u otra organización política, nunca se sabía a ciencia cierta qué posición ganaría, pues los representantes estudiantiles se guiaban por los acuerdos de sus respectivas asambleas y por las argumentaciones que se presentaban en el seno del Consejo. Hubo no pocos casos en que una propuesta perdía una votación y minutos o días después la ganaba al presentarse nuevas intervenciones o al cambiar, por mandato de su asamblea escolar, el voto de algunos delegados. Los *votos amarrados* de las diversas corrientes no tenían demasiado peso, sobre todo durante el auge del movimiento, porque todo terminaba confrontándose, tarde o temprano, en las asambleas de los planteles.

Lo anterior no debe hacer pensar que el CNH era un organismo dominado por la solemnidad política; su integración juvenil también le daba un carácter desenfadado, en el cual las intervenciones estaban muchas veces salpicadas con *malas palabras*; Leobardo López, *el Cuec*, popularizó su imoción de elucubración!; eran frecuentes las *mociones de despertar*, para hacer que, con ruidos y escándalo, se espabilaran los delegados dormidos a las tres o cuatro de la mañana, y el consumo de las tortas que alguien enviaba anónimamente del restaurante *Los Guajolotes* a veces hacía peligrar el quórum de la asamblea.

Las asambleas generales tenían características distintas en cada escuela; en la facultad de Ciencias, por ejemplo, eran sumamente ordenadas, los oradores utilizaban micrófono y tenían límite de tiempo, mientras que en las escuelas Superior y Nacional de Economía se hablaba a voz en cuello y en medio del barullo y las mociones de todo tipo (la imoción a la moción! se hizo consuetudinaria). Durante agosto y la primera mitad de septiembre, se abarrotaban los auditorios de las escuelas que los tenían más o menos grandes; en las demás, las asambleas se efectuaban en los patios, pero un rasgo común fue que conforme los activistas ganaban en experiencia, los *grillos* más politizados se convertían en minoría entre los oradores de asamblea, aunque no dejaran de tener peso o respeto. En

este periodo, las decisiones se tomaban cuando los auditorios o patios todavía estaban concurridos, pues gracias al paro y a la voluntad participativa, la gente se mantenía en ellos sin importar lo larga que hubiera resultado la asamblea.

Los Comités de Lucha de cada escuela estaban formados por los participantes más activos y líderes más destacados del movimiento, pero también tenían que ganarse cotidianamente su permanencia en esos comités ante las asambleas generales. En los Comités de Lucha se discutían las medidas organizativas y posiciones políticas a adoptar o proponer a las asambleas o al CNH.

De manera natural, varios de los dirigentes más destacados del CNH (llamados *vacas sagradas* con una mezcla de irreverencia y estimación) y muchos de los miembros de los Comités de Lucha eran militantes formados en las organizaciones de izquierda y, siguieran o no perteneciendo a ellas, tenían la experiencia de meses o años de hacer el *trabajo de hormiguita* en la labor política y en luchas que precedieron y prepararon el movimiento. Ello no fue obstáculo para que en esas mismas instancias participasen lo mismo dirigentes democristianos e incluso jóvenes priistas, ni para que la inmensa mayoría de los miembros del CNH y los Comités de Lucha fueran estudiantes sin ninguna participación política previa.

En tanto, las brigadas eran formadas por decenas y centenas de estudiantes de cada escuela que asumían las tareas de propaganda hacia el exterior, discutían, redactaban e imprimían sus propios volantes; montaban guardias nocturnas en las escuelas en que muchos dormían, y se hacían cargo del abastecimiento y funcionamiento de las cafeterías tomadas, en las que comían los participantes en el movimiento.³

Las brigadas hicieron suyas prácticamente todas las calles de la capital. Era más fácil encontrarse en el curso del día a una brigada que a un grupo de policías. Los comerciantes les daban comida en los mercados; sus botes se llenaban de monedas. Se hacían mítines hasta en los intermedios de las funciones de los cines, donde la gente aplaudía los inesperados discursos.

Había brigadas de tres personas, y hasta *brigadas monstruo* con tanta gente como cupiera en un camión de la UNAM, del IPN, de Chapingo o de la Normal; en la mayoría de las escuelas se tuvieron que crear, en el mes de agosto, Coordinaciones de Brigadas para poder organizar sus trabajos. Las brigadas formaban oradores y hasta *magos* de la propaganda, como aquellos que lanzaban globos aerostáticos con canastillas llenas de volantes o los que, al desatarse el clima represivo nuevamente, soltaron en las calles perros con mantas pequeñas o pintas en sus cuerpos.

³ Para tener una idea de la magnitud que llegó a tener la propaganda elaborada por las propias brigadas estudiantiles, baste citar que el libro de Luis Olivera *Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano* recoge (en una muestra incompleta) 867 volantes distintos emanados de brigadas y de Comités de Lucha. Para ubicar los límites de esta muestra, añadiremos que, por ejemplo, en esa obra se recogen sólo tres volantes elaborados por los estudiantes de la Preparatoria 2 de la UNAM (que fue tal vez de las menos activas en la edición de propaganda) y, sin embargo, únicamente los estudiantes del turno nocturno de ese plantel publicaron durante el movimiento 37 volantes distintos con un tiraje de entre dos mil y diez mil ejemplares cada uno, aparte de repartir los difundidos por el CNH y los elaborados en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (Academia de San Carlos).

Las aulas de muchas escuelas fueron bautizadas con los nombres de revolucionarios mexicanos y extranjeros; los baños de las mismas recibieron peyorativamente los nombres de los más altos funcionarios gubernamentales; los vehículos de la UNAM y del IPN fueron tomados con poca o ninguna oposición de las autoridades y fueron usados para movilizar a las brigadas; lo mismo ocurrió con los mimeógrafos de los planteles. En la UNAM, la actitud positiva de las autoridades dio acceso a los estudiantes a las imprentas y a Radio UNAM. En el IPN el acceso a los medios de propaganda fue ganado con resistencias y a pulso.

Tal vez nunca como entonces los estudiantes y muchos maestros sintieron tan suyas sus escuelas; fueron rarísimos los casos de robo de alguna pertenencia personal y no se reportaron desapariciones o daños con respecto a los equipos o bienes de las instituciones educativas.

5

El jueves 15 de agosto, el CNH dio a conocer un manifiesto en el que se define lo que sería una de las principales demandas y razonamiento central del movimiento. El manifiesto señalaba: “Remarcamos que la forma pública de establecer el diálogo tiene ventajas como la participación masiva y democrática de todos los interesados en la solución del conflicto y evitar presiones y coacciones políticas sobre los dirigentes estudiantiles. En vista de que las pláticas particulares están sujetas a la interpretación personal y, en consecuencia, se pueden prestar a versiones que dañen los intereses del movimiento, son medios que queremos evitar.”

Ese mismo 15 de agosto, el Consejo Universitario —presidido por el rector Javier Barros Sierra y por el secretario general de la UNAM, Fernando Solana (quien años después sería secretario de Educación y luego de Relaciones Exteriores)— tomó acuerdos trascendentales que, de hecho, colocaban a la UNAM como institución en franco apoyo al movimiento estudiantil.

El Consejo Universitario demandó: “Respeto irrestricto a la autonomía universitaria y reconocimiento de que la libertad de expresión es esencial para el cumplimiento de las funciones de todos los centros de educación superior. Respeto a las garantías individuales y sociales que consagra la Constitución. No intervención del ejército y de otras fuerzas del orden público en los problemas que son de exclusiva competencia de la UNAM y de otros centros de enseñanza superior. Reparación de los daños sufridos por los planteles ocupados en días pasados por las fuerzas públicas e indemnización a las víctimas. Libertad de los estudiantes presos.”

Por si fuera poco, respaldó expresamente las demandas del pliego petitorio estudiantil, como “el deslinde de responsabilidades y la derogación de todas las leyes y artículos que en forma anticonstitucional limiten el ejercicio de los derechos políticos y las garantías constitucionales, en especial los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, además de la libertad de todos los presos por motivos políticos o ideológicos”.

Nunca, antes o después, una universidad mexicana se enfrentó de manera oficial y tan fuertemente al gobierno federal, ni le formuló demandas que, de hecho, ponían en tela de juicio su actuación.

En esa jornada, la Coalición de Maestros convocó para el martes 20 a un debate público en la explanada de la rectoría de la UNAM, invitando especialmente a los diputados y a los miembros de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión.

En tanto, la fuerza del movimiento atrajo a más escuelas privadas. El 15 se sumaron al paro las escuelas de Comercio, Diseño Industrial, Ciencias Políticas, Sociología y Antropología de la Universidad Iberoamericana. Al día siguiente adoptaron igual medida los alumnos de las preparatorias de la misma institución.

Otro acto trascendente del 15 de agosto fue la constitución de la Asamblea de Escritores y Artistas en apoyo al movimiento, formada en principio por más de 80 personalidades destacadas en esos campos, entre ellos Juan Rulfo, Juan Bañuelos, Carlos Monsiváis, Vicente Leñero, Thelma Nava, Gustavo Sáinz, Enrique Florescano, Alejandra Moreno Toscano, Jaime Augusto Shelley, Jorge Ayala Blanco, Felipe Ehrenberg, Jorge Alberto Manrique, Emmanuel Carballo, Sol Arguedas, Jaime Sabines, Juan José Gurrola, Carlos Bracho, Alberto Dallal, Hugo Argüelles y Alejandro Aura.

Paralelamente, estudiantes, profesores e investigadores del Colegio de México publicaron un manifiesto conjunto apuntando que “estudiantes, profesores y la opinión pública están esperando una respuesta del gobierno a las peticiones formuladas por el movimiento estudiantil [...] por lo tanto, la vuelta a la tranquilidad del país está en manos del gobierno”.

Pero también hubo pronunciamientos ambivalentes. El presidente del Partido Acción Nacional, Adolfo Christlieb Ibarrola, declaró acerca del movimiento: “Trátase de conjura grave o de agitación oportunista, lo cierto es que sus autores encontraron un ambiente propicio que no se explica por generación espontánea, y los acontecimientos estudiantiles hicieron aflorar un clima de inconformidad que obedece a causas profundas.”

El viernes 16 de agosto la prensa reportó que *infinidad de brigadas estudiantiles* se desplegaron por la ciudad *pidiendo las solidaridad económica y moral* del pueblo, y denunciando la ausencia de democracia, sobre todo sindical. El CNH anunció que al día siguiente saldrían 150 brigadas más en tareas de propaganda. Las *pintas* llenaron de rebeldía las bardas de la ciudad y ya no se hacían como antes, en la madrugada y a escondidas, sino a plena luz del día. Frases como *Únete pueblo*, *Libros sí, bayonetas no*, *Granaderos a Vietnam*, *Unidos Venceremos*, la sencilla *V* de la victoria o la imaginativa *La Revolución es paralela a Insurgentes*, fueron en agosto parte del paisaje urbano. Pero, más visibles aún que las bardas eran las *pintas móviles* que llenaban la carrocería de casi todos los autobuses. Los propietarios de las líneas camioneras hacían que se borrarán las consignas al llegar cada unidad a su terminal luego de cada recorrido, aunque al volver a salir era repintada por otros jóvenes, en grado tal que hubo líneas que tuvieron que instalar puntos de borrado de pintas intermedios en la ruta... y ni así podían mantener limpios los autobuses todo el día.

Ese día 16, más de 600 padres de familia se reunieron en la Vocacional 5 para expresar su apoyo a la huelga de sus hijos, y los pasantes de la generación 1965-1968 de la Escuela Superior de Ingeniería Química del IPN acordaron suspen-

der su baile de graduación y donar al CNH los fondos que habían reunido previamente para ese festejo.

El Conservatorio Nacional de Música y la Normal Superior se sumaron al paro, ya de forma indefinida, y al CNH. Pero ese mismo día se realizó el último intento serio de parar al movimiento mediante una falsa negociación. Los líderes de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos y el director del IPN, Guillermo Massieu, anunciaron que ya estaban nombrados representantes estudiantiles y de maestros para acudir a la convocatoria del 8 de agosto del regente Corona del Rosal a integrar una Comisión Investigadora de los hechos de los últimos días de julio.

La respuesta del movimiento fue inmediata. El sábado 17, en la Vocacional 5, el CNH dio una conferencia de prensa en la que denunció como *artera y criminal* la conducta de la FNET; recalcó que la única representación de ya más de 200 mil estudiantes en huelga era el propio CNH, y que cualquier respuesta de las autoridades al pliego petitorio debería dirigirse a éste. Por su lado, los propios profesores que el director del IPN había dicho eran los representantes magisteriales para dialogar con Corona del Rosal denunciaron su nombramiento como una maniobra.

Entretanto, los uniformes de los estudiantes de secundaria comenzaron a verse masivamente en la Ciudad Universitaria, Zacatenco y Santo Tomás. Los chavos no podían hacer paro, pero se *iban de pinta* con un carácter nuevo, el de ir a las escuelas en huelga a enterarse de lo que se decía en las asambleas y pidiendo propaganda para repartir en las calles.

Y se produjo lo que menos querían las autoridades gubernamentales: el primer apoyo de una organización social de trabajadores al movimiento. El 17, la Unión de Choferes Taxistas de Transportación Colectiva y la Unión de Taxistas de Reforma y Ramales (organizaciones de los primeros *peseros*) publicaron un desplegado en que planteaban: “estamos conscientes plenamente de las demandas que han planteado los estudiantes a las autoridades”.

El domingo 18 de agosto fue de fiesta. En la explanada de la rectoría de la UNAM se realizó el Primer Festival Cultural del movimiento. Ahí cantaron, entre otros, Margarita Bauche, José de Molina y Oscar Chávez; participaron grupos folclóricos y de jazz y ¡hasta se tocó música de cámara!, mientras un nutrido grupo de reconocidos pintores y diseñadores de las más variadas tendencias artísticas comenzó a pintar un mural en las láminas que cubrían la semiderruida estatua de Miguel Alemán; esa obra colectiva se prosiguió en las semanas siguientes. Un festival similar se llevó a cabo en la Unidad Profesional Zacatenco.

Paralelamente, la prensa informó que ese día se realizaron *más de 250 mítines estudiantiles* en diversas partes de la capital, destacando la simpatía y los aplausos con que fueron recibidas las brigadas de jóvenes que aprovecharon el concierto dominical en la Alameda Central para dirigirse a los asistentes.

Se sumó a la huelga la Universidad de Oaxaca y el pleno del Comité Ejecutivo de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, reunido en la Prepara-

toría 7 de la UNAM, emitió una declaración señalando: “El movimiento es la batalla más importante para conquistar la democracia que haya dado nuestro pueblo en los años sesenta. Lo que se encuentra en el centro de la lucha, lo que hoy unifica y moviliza al estudiantado es la lucha por la democracia.”

En contrapartida, un numeroso grupo de profesores del IPN emitió un manifiesto de apoyo al director de la institución y de ataque soterrado al movimiento.

El lunes 19, la Coalición de Maestros denunció que Jesús Yurén y otros líderes de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) emitieron una circular interna ordenando “denunciar a cualquier trabajador que simpatice con el movimiento estudiantil”.

Paralelamente, se dio la respuesta a la convocatoria a debate lanzada por esa Coalición para el día siguiente. Pero la respuesta no vino de la diputación del PRI, para el que el movimiento simplemente no existía, sino de las del PAN y del PPS.

La diputación panista expresó: “Por considerar que en las condiciones de hecho en que se ha realizado el emplazamiento, un debate no conduciría en estos momentos a nada provechoso ni para los estudiantes ni para las instituciones educativas, los diputados de Acción Nacional no se consideran obligados a asistir a la reunión mencionada.”

Los diputados del PPS lo plantearon más escuetamente: “Consideramos que las condiciones actuales no son del todo propias para el debate que se ha convocado y por tal motivo no concurriremos a la Universidad.”

El mismo día 19 manifestaron su apoyo a los estudiantes el Movimiento Revolucionario del Magisterio, encabezado por el comunista Othón Salazar, y el Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León, y se sumó al paro la Escuela de Arquitectura de la Universidad Iberoamericana.

Al mismo tiempo, Diego Valadés, quien décadas después sería procurador general de justicia, publicó en *Excélsior* un artículo, señalando: “Tenemos que descartar la existencia de un complot comunista [...]. Debemos rechazar por igual la perogrullesca afirmación de que en México sólo se calca la pasada lucha francesa [...]. Participación efectiva. Ésa es la verdadera motivación que impele a la juventud mexicana a manifestarse.”

El martes 20 la Coalición de Maestros formuló, en un desplegado, siete preguntas a los diputados, las que, obviamente, no fueron respondidas por los legisladores que no asistieron esa jornada al debate en la Ciudad Universitaria.

Entre esas preguntas estaban: “¿Hubo o no brutalidad por parte de los cuerpos policiacos y militares contra los estudiantes, maestros y ciudadanos? ¿Hubo o no violaciones a la Constitución? ¿Son justas y operantes las demandas del movimiento? ¿Qué soluciones plantean ustedes al presente conflicto?”

Pese a la inasistencia de los diputados, más de 20 mil personas se reunieron en la explanada de la rectoría. Ernesto Escalante anunció, en nombre del CNH, que se realizaría un mitin frente a la Cámara de Diputados, en Donceles, y apuntó: “Si ellos no vienen a nosotros, nosotros iremos a los diputados.”

Hablaron también el ingeniero Heberto Castillo, el doctor Eli de Gortari, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca (representante de Chapingo en el CNH) y Ángel Martínez Ovando, de la naciente Unión Cívica de Padres de Familia de la UNAM.

Destacó la presencia del entonces líder de las juventudes del PAN, Diego Fernández de Cevallos, quien quiso explicar la ausencia de los diputados de su partido diciendo que no deseaban capitalizar el movimiento, pero reconoció como muy positivo el que la lucha estudiantil “ha roto uno de los tabúes de México: el presidencialismo”.

También resaltó la presencia en la explanada de un nutrido grupo de campesinos de Morelos, en nombre del cual habló el joven líder agrario comunista José Rodríguez.

Ese mismo día, la Junta Organizadora del Partido Demócrata Cristiano manifestó su plena solidaridad con los estudiantes; lo mismo hizo el Consejo Nacional Ferrocarrilero. En contra del movimiento se pronunciaron los Comités Ejecutivos Delegacionales del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en el Politécnico.

Desde dos semanas antes, la Coalición de Maestros había demandado que se efectuara una mesa redonda televisada acerca de las causas del movimiento estudiantil. Esa mesa redonda se realizó, finalmente, el 21 de agosto, con la presencia de Jacobo Zabludovsky como conductor; en ella, Íñigo Laviada dijo que el movimiento tenía causas tales como la inconformidad social y la inquietud juvenil, pero que eran “notorios los actos de delincuencia de los jóvenes”.

Ifigenia Martínez expresó que “el movimiento no está dirigido contra el gobierno, sino contra los actos de sólo algunos funcionarios que se han excedido en sus funciones”. Heberto Castillo, Víctor Flores Olea y Francisco López Cámara apoyaron francamente, en diversos tonos y con distintos argumentos, al movimiento estudiantil.

Fue la única vez que la televisión se abrió a un debate sobre los acontecimientos.

En la misma fecha, otro grupo de intelectuales, artistas y periodistas manifestó su apoyo a los estudiantes; entre ellos se contaban Ermilo Abreu Gómez, David Alfaro Siqueiros, Juan José Arreola, René Avilés Fabila, Rosario Castellanos, José Luis Ceceña, Juan de la Cabada, Alberto Domingo, Blas Galindo, Mario Gill, Alberto Híjar, Edmundo Jardón Arzate, Renato Leduc, Fanny Rabel, Jaime Augusto Shelley, Raquel Tibol y Eraclio Zepeda.

El 21 y el 22 de agosto la prensa informa, preocupada, que las brigadas estudiantiles se concentraron en las pintas de camiones por todos los rumbos de la ciudad.

Y, súbitamente, el jueves 22, ya entrada la noche, el secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, hizo esta declaración: “El gobierno de la República expresa su mejor disposición de recibir a representantes de los maestros y estudiantes de la UNAM, del IPN y de otros centros educativos vinculados al problema existente, para cambiar impresiones con ellos y conocer en forma directa las demandas que formulen y las sugerencias que hagan, a fin de resolver en forma definitiva el conflicto que ha vivido nuestra capital en las últimas semanas, y que ha afectado en realidad, en mayor o menor grado, a todos sus habitantes. Estimamos que un diálogo franco y sereno desembocará en el esclarecimiento de los orígenes y desarrollo de este lamentable problema, muchos de cuyos aspectos todavía aparecen confusos o contradictorios.”

Paralelamente a la declaración pública, el Consejo Nacional de Huelga, que estaba sesionando, recibió una llamada telefónica directa del oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, urgiendo a concertar de inmediato los términos del diálogo.

¡Y se armó el debate! Alrededor de 250 representantes estudiantiles, de entre 14 y 24 años, discutieron acaloradamente qué había que responder al gobierno, que ipso fin! los reconocía como interlocutores legítimos.

Las intervenciones se sucedieron unas a otras casi toda la noche, incluyendo cuestiones absurdas, como el largo tiempo que se dedicó a dilucidar, muy en serio, si siendo las líneas telefónicas de uso público, era admisible hablar por teléfono con un funcionario gubernamental, o si ello constituía una violación a la norma de conducta marcada por la demanda de diálogo público.

Pero, anécdotas aparte, se arribó a una respuesta contundente y firmada por representantes de 81 escuelas del D.F. y universidades del interior del país; contándose ya entre los planteles en huelga firmantes la Escuela de Periodismo Carlos Septién, el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), la Preparatoria del Tecnológico Americano, la Escuela de Pintura La Esmeralda, la Nacional de Danza, y otras recién sumadas al movimiento.

Esa respuesta señaló: "Los 250 mil estudiantes y maestros en huelga [...] hemos conocido de la iniciativa del Poder Ejecutivo para resolver este conflicto [...]. Confiamos en que ahora el diálogo público, en el que desde el principio hemos insistido, no sea de nuevo rehuido y que, para ello, el Poder Ejecutivo designe a los funcionarios que considere competentes para llevarlo a cabo con los únicos representantes de los estudiantes y maestros: Consejo Nacional de Huelga y Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior pro Libertades Democráticas, respectivamente. A la mayor brevedad posible, el gobierno de la República tiene la obligación de solucionar este problema y para ello debe fijar lugar, fecha y hora para iniciar las pláticas con la única condición de que sean públicas."

La cuestión estaba clara. Como se dijo en la discusión de esa noche en el CNH, el gobierno quería recibir representantes para realizar lo que se llamó en diversas intervenciones *pláticas de recámara*. El movimiento reiteró: diálogo, sí, pero público; digan ustedes cuándo, dónde y con quién.

El movimiento esquivó así la trampa de la cooptación de líderes y las pláticas secretas.

Para el viernes 23 de agosto pareció que el movimiento estudiantil lograría una salida negociada a sus demandas. El CNH y la Coalición de Maestros informaron, en el auditorio de la Facultad de Filosofía (bautizado un par de semanas antes como *Che Guevara*), de la llamada telefónica del oficial mayor de la Secretaría de Gobernación la noche anterior, y añadieron que ese funcionario había dicho que el gobierno aceptaba el diálogo público y que sus representantes en las pláticas serían los secretarios de Gobernación y de Educación Pública, el Jefe del Departamento del D.F. y los titulares de las procuradurías General de la República y de la de Justicia del D.F.

El CNH sugirió que el diálogo podría celebrarse en el auditorio del Centro Médico Nacional, o en otro sitio en el que pudieran estar presentes la prensa, la radio y la televisión. Al margen de las condiciones de las pláticas, se anunció una nueva manifestación para el 27 de agosto.

Paralelamente, los estudiantes de las preparatorias de la UNAM realizaron una asamblea en la explanada de la rectoría para exigir la disolución de los grupos porristas, que habían comenzado a atacar a los participantes en el movimiento, llegando a expulsar a brigadistas y miembros de los Comités de Lucha de algunos planteles.

Ese mismo 23 de agosto, las brigadas estudiantiles se anotaron varios éxitos relevantes:

Desde el mediodía y hasta la noche, cientos de jóvenes se concentraron en la Plaza del Estudiante, frente a la delegación policiaca de El Carmen, en el centro de la ciudad. Exigían la liberación del policía Guillermo Domínguez Viveros, quien había sido detenido en el Zócalo la tarde anterior, cuando, en compañía de su esposa e hijos, demandaba con pancartas la moralización de los cuerpos policiacos.

El Departamento del D.F. envió negociadores que afirmaron en un principio que no se podía acceder a la liberación; pero luego, ante la continuada presión de los estudiantes y la intervención del Bufete Jurídico Popular, formado por los alumnos de la Facultad de Derecho, aceptaron fijar una multa de cuatro mil pesos, misma que terminaron rebajando a 500, los que fueron rápidamente reunidos entre la multitud, y el policía fue sacado en hombros de la cárcel.

Comerciantes de los mercados de Santa Julia, Tacuba y Azcapotzalco enviaron comisiones a diversas escuelas para pedir apoyo estudiantil contra las arbitrariedades de la policía y de los inspectores. Mucha gente veía ya a los estudiantes como respaldo de sus propias luchas; así, en agosto y en la primera mitad de septiembre actuaron y emitieron propaganda propia, al menos nueve comités de barrio o colonia que apoyaban al movimiento y, en algunos casos, levantaban demandas propias. Las colonias en las que esos grupos actuaron propagandísticamente fueron: Agrícola Oriental, Campestre Churubusco, Olivar del Conde, Nueva Atzacualco, Tlacotal, Santa Julia, Altavista, barrio de Tepito y colonia Vicente Villada del estado de México.

Las brigadas realizaron ese día mítines importantes en Tlalnepantla, Naucalpan, Pantaco, La Merced y frente al edificio central de la Compañía de Luz.

El sábado 24 de agosto la Dirección de Comunicación de la Secretaría de Gobernación afirmó que "las condiciones para el diálogo las ponen los estudiantes, no el gobierno". Esa misma jornada el Sindicato Mexicano de Electricistas declaró que "se opone y se opondrá a toda restricción del ejercicio pleno de la democracia [y añadió que] es de urgente necesidad que las autoridades y auténticos estudiantes, sin intransigencia, inicien las pláticas".

El domingo 25 de agosto, desde el mediodía y hasta entrada la tarde, se celebraron nuevamente Festivales Populares en Ciudad Universitaria y Zacatenco, mientras que las brigadas efectuaban concurridos mítines en la entonces llamada Glorieta del Riviera (cruce de las avenidas Universidad, Cuauhtémoc y División

del Norte); en la colonia Olivar del Conde, en la Alameda de Santa María y en la Plaza de Santo Domingo, en el centro de la ciudad.

Y la movilización estudiantil consiguió otra victoria en apoyo a otros sectores: desde temprana hora y hasta el anochecer cientos de brigadistas rodearon la Delegación Iztacalco hasta que consiguieron la liberación de 240 vendedores ambulantes que habían sido detenidos. Los sacaron de las celdas en un ambiente de romería.

Por otro lado, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos anunció que de no resolverse el pliego petitorio, los alumnos afiliados a ella en 18 estados de la República no retornarían de sus vacaciones a clases el 2 de septiembre.⁴

El lunes 26 de agosto, el CNH declaró que ya había formado seis comisiones con igual número de estudiantes en cada una para entablar el diálogo con el gobierno sobre cada uno de los puntos del pliego petitorio. Sin embargo, en su sesión nocturna del día anterior, el CNH decidió por mayoría, y luego de una fuerte discusión, que, ya estando aparentemente concertados los principales aspectos del diálogo, no era necesario seguir manteniendo los contactos telefónicos con la Secretaría de Gobernación. Ese acuerdo encontró viva oposición de algunos dirigentes estudiantiles y de Heberto Castillo y Eli de Gortari, representantes de la Coalición de Maestros, que consideraban que era necesario mantener abierta la comunicación con el gobierno para resolver el conflicto.

En correspondencia a ese endurecimiento en su posición, el CNH anunció que luego de la manifestación del día siguiente permanecerían en el Zócalo guardias de estudiantes y maestros, y declaró con optimismo: “Hoy nuestras brigadas se desplazan por toda la ciudad sin peligros graves y, si bien es cierto que nos apresan, también es cierto que normalmente nos sueltan. Nuestra gran fuerza es la unidad.”

Y era cierto. En la misma jornada se realizaron dos grandes concentraciones, ya no sólo estudiantiles sino con contingentes populares: una frente a la fábrica La Hormiga, en Tizapán, y otra frente a la cárcel de Lecumberri, sitio este último en el que los gritos coreados de *¡Presos políticos, libertad!* eran tan fuertes que se escuchaban hasta el interior de la prisión, cuyo director tuvo que admitir, bajo la presión multitudinaria, que una comisión de estudiantes entrara a visitar a los detenidos de ese tipo —entre ellos, Víctor Rico Galán— fuera de todo horario normal. En las afueras de Lecumberri se quedó una guardia de estudiantes toda la noche, que se reforzó al día siguiente. Las autoridades del penal temieron que se tratara de liberar a los presos políticos con una nueva *Toma de la Bastilla* y reforzaron la vigilancia.

Por su lado, el Departamento del D.F. anunció: “No obstante que no se solicitó el permiso correspondiente, permitirá que se realice la manifestación anunciada para mañana”, y dijo también que “las fuerzas policiacas protegen las embajadas de la URSS y de Estados Unidos. Esa protección será apoyada por el Ejército mexicano.”

⁴ En la década de los sesenta había dos calendarios escolares en el país: uno, para las zonas cá-lidas, tenía las vacaciones de fin de curso en julio y agosto, y el otro, en el cual estaba incluido el D.F., las tenía en diciembre y enero.

A las 5 de la tarde del martes 27 de agosto, comenzó, frente a la Escuela Nacional de Antropología, en Chapultepec, la manifestación estudiantil en la que participaron unas 400 mil personas. Para constatar lo numeroso de la asistencia basta el testimonio de *El Heraldo de México*, el cual atacaba furibundamente al movimiento, pero que tuvo que admitir que “*La columna terminó de pasar frente al Monumento a la Independencia a las 20:05 horas. Los últimos contingentes llegaron al Zócalo al filo de las 21 horas.*” Y cabe destacar que en las manifestaciones del 68 no había altos continuos como ahora sucede, sino que fluían a buen ritmo.

A la marcha, integrada por 87 contingentes estudiantiles, se sumaron obreros de Naucalpan, padres de familia, organizaciones de invidentes y de vendedores ambulantes, según constató el diario *El Día*, el que narró: “En las avanzadillas iban jóvenes en motocicletas, bicicletas y automóviles con los que recorrieron varias veces el itinerario previsto en ambos sentidos, despertando la curiosidad de los viandantes, cuando no la abierta solidaridad.”

Excélsior reportó: “*Se caminaba con paso más acelerado que en los tres desfiles anteriores.* El contingente era más numeroso. Se unía a él gente del pueblo por invitación de los estudiantes. Aplaudía el público desde los edificios y arrojaban papel picado. No era de colores, eran pedazos de papel periódico, revistas y rollos de máquinas sumadoras. Empleados y trabajadores del Instituto Mexicano del Petróleo y de la fábrica de loza El Ánfora hicieron acto de presencia, así como campesinos y obreros. *Los primeros contingentes entraron al Zócalo a las 18:35 horas, donde ya estaban reunidas cientos de personas.*”

Durante la marcha por el Paseo de la Reforma, Avenida Juárez y 5 de Mayo, se coreó la consigna de ¡*No queremos Olimpiadas, queremos revolución!*; en las pancartas comenzaron a surgir retratos de Villa y de Zapata al lado de los del Che y de los de Demetrio Vallejo; ¡*Nada con la fuerza, todo con la razón!* fue uno de los lemas esgrimidos en las mantas. En el recorrido, estudiantes de medicina formaron vallas para evitar provocaciones frente a la embajada de Estados Unidos y se generalizó el uso de cuerdas alrededor del contingente de cada escuela para evitar que entrase cualquier desconocido. Frente a *Excélsior* se generalizó el grito de ¡*Prensa vendida!*, y frente al Hemiciclo a Juárez se gritaron porras para rendir homenaje al héroe nacional.

Al comenzar el mitin se izó, en el astabandera del Zócalo, que estaba vacía, una bandera rojinegra. Poco después, una comisión estudiantil pidió –y obtuvo– permiso para que se tocaran las campanas de la Catedral y se encendieran sus luces.

En el mitin se leyó una carta firmada por 37 presos políticos. Habló Roberto Escudero, representante de Filosofía y Letras ante el CNH, apuntando que “la lucha ya no es sólo estudiantil, sino popular” y llamando a conquistar la democracia y a “hacer que el gobierno comparezca ante el pueblo”. Le siguió en el uso de la palabra el obrero Enrique Ruiz, quien destacó el impacto que estaba teniendo el movimiento para despertar a los trabajadores a la lucha por la democracia sindical y contra el *charrismo*. Luego intervino Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, de Chapingo, centrándose en la demanda de libertad a los presos políticos y poniendo como ejemplos a Valentín Campa y a Demetrio Vallejo.

Por su lado, el ingeniero Heberto Castillo, de la Coalición de Maestros, planteó la necesidad del diálogo público y del respeto a la Constitución, y emplazó al gobierno a resolver el pliego petitorio. También de la Coalición, el maestro Fausto Trejo exigió “una limpia en el gobierno, empleando la Constitución como escoba”. La señora Silvia O. de Sánchez habló en nombre de los padres de familia y arremetió contra el papel de cómplices del Ejecutivo que desempeñaban los diputados. Le siguió, en nombre de los estudiantes del Politécnico, Arnulfo Barrón, quien denunció la falta de una verdadera libertad de expresión y la política gubernamental de comprar o de encarcelar líderes opositores.

Finalmente, se leyó una carta de Demetrio Vallejo, en la que denunciaba cómo era forzado a alimentarse con una sonda gástrica para romper su huelga de hambre, y se informó que la asamblea de trabajadores de la fábrica El Ánfora tomó el acuerdo de “solidarizarse plenamente con el programa que ha unificado a los estudiantes y a grandes sectores de la población e invitar a todos los obreros mexicanos, a nuestros hermanos de clase, a dar su apoyo activo a ese programa, que hacemos nuestro y se sintetiza en los seis puntos del pliego petitorio”.

Sócrates Amado Campos Lemus, representante de la Escuela Superior de Economía ante el CNH, fungió en el mitin como maestro de ceremonias y, sin que hubiera ningún acuerdo previo del Consejo en este sentido, propuso que el acto se convirtiera en asamblea popular, y puso a votación el que la guardia estudiantil permaneciera en el Zócalo hasta el 1° de septiembre a las 10 de la mañana, y que en ese sitio, día y hora se llevara a cabo el diálogo público. Eufóricos, los asistentes votaron a favor mientras se encendían miles de antorchas. Al terminar el acto, a las 9:45 de la noche, fue arriada del asta la pequeña bandera rojinegra.

Improvisando un campamento, permanecieron en el Zócalo entre tres y cuatro mil estudiantes y maestros, pero faltando diez minutos para la una de la mañana, los altavoces instalados en el Departamento del D.F. emitieron un lacónico mensaje: “Están ustedes violando el artículo 9° Constitucional, tienen cinco minutos para desalojar la plaza o intervendrá la fuerza pública.”

Apenas había transcurrido ese plazo, irrumpieron en el Zócalo con bayoneta calada los soldados de los batallones 43 y 44 de infantería, 12 carros blindados de guardias presidenciales, decenas de granaderos, cuatro batallones de policía, 200 patrullas y hasta cuatro carros de bomberos!

El diario *Novedades*, al día siguiente, publicó: “Los estudiantes gritaron ¡orden, orden! Después, sin inmutarse, se sentaron alrededor de la explanada y aplaudieron [...]. Los tres mil estudiantes fueron replegados por soldados, policías y granaderos. Las unidades blindadas subieron a la explanada y destruyeron las pancartas.”

El Día informó: “Los estudiantes iniciaron la retirada, a pie y en los camiones que permanecían en la explanada. Las muchachas fueron retiradas primero [...] los estudiantes lanzaban vivas a México y denostaban a los soldados. Algunos lanzaban objetos contra ellos.”

Excelsior señaló: “Los estudiantes replegados en la avenida Madero gritaban ¡México, libertad! y entonaron el himno nacional.”

Los testimonios de la época recuerdan las disímolas actitudes de los soldados,

que iban desde las de aquellos que aprovechaban cualquier oportunidad para lanzar culatazos o blandir las bayonetas contra los estudiantes, hasta las de otros militares que suplicaban en voz baja a los jóvenes "¡apúrense muchachos, no queremos dañarlos, pero hay órdenes!"

Pese al enorme despliegue represivo no se produjo una desbandada, sino una lenta retirada.

El Día relató: "Pasada la 1:30, los carros blindados, con los faros prendidos y las sirenas ululando, cargaron sobre la retaguardia del grupo estudiantil [...] un camión del Politécnico fue embestido por los blindados [...]. El grueso del grupo aún seguía por Madero. En Isabel la Católica, los jóvenes atravesaron un tranvía que impidió momentáneamente el paso de los blindados. La persecución continuó hasta Gante. Allí el ejército se detuvo."

El mismo diario señaló que junto a la Torre Latinoamericana se hizo un mitin: "En ese lugar permanecieron de la 1:35 a las 2 de la mañana. Finalmente, el ejército volvió a avanzar. La tropa cargó sobre los estudiantes, golpeando a algunos de ellos con las culatas de los rifles."

El Diario de la Tarde complementó la narración: "Fueron dispersados nuevamente y continuaron por avenida Juárez y gritaban ¡Únete pueblo! Efectivos del ejército cortaron cartucho y obligaron a los estudiantes a replegarse más [...] a las 2:15 horas en las calles de Luis Moya y avenida Juárez los jóvenes atravesaron un camión del IPN para frenar el avance de las tropas, los soldados los dispersaron. A las 2:45 horas el grueso del contingente llegó al Caballito (entonces en el cruce de Juárez, Reforma, Bucareli y Guerrero). Allí, un camión de la UNAM, repleto de señoritas, se descompuso y quedó parado en la calle. Llegaron los soldados, quienes, sin escuchar argumento alguno, arremetieron contra los cristales. Algunas señoritas resultaron golpeadas a culatazos. A las tres de la mañana reinaba nuevamente la calma en el primer cuadro de la ciudad. Barrenderos con escoba en mano limpiaban la explanada y miembros del ejército limpiaban la fachada de Palacio Nacional."

A las cuatro de la mañana los estudiantes expulsados todavía tuvieron energía para realizar asambleas en el auditorio *Che* Guevara, de Filosofía, y en el de Ciencias. También en la Ciudad Universitaria, el CNH inició una reunión para analizar lo ocurrido, pero los acontecimientos se sucedieron vertiginosamente.

Al día siguiente la prensa se lanzó de manera casi unánime contra los estudiantes, aunque los relatos citados previamente dieran base para otra actitud.

Pedro Ocampo Ramírez tituló su artículo en *Excelsior* con las palabras "Revolución y Juventud, Razón y Sinrazón de la Turba", se quejó a continuación del grito de ¡Prensa vendida!, lo atribuyó a la impunidad del anonimato de la masa y recordó a los jóvenes que en Checoslovaquia no podrían hacer sus manifestaciones.

El Heraldo de México dijo con alarma en su encabezado: "Ondeó la bandera Rojinegra en el Asta Monumental". *El Sol de México* se solazó con cuatro titulares, a cual más escandaloso: "La manifestación degeneró en violento mitin político. Reprobables actos en la Plaza de la Constitución. Profanaron el asta de la Enseña Patria. Invadieron la Catedral y tapizaron Palacio con la efigie del *Che*". Mien-

tras tanto, *El Universal* simplemente cabeceó: “Fueron desalojados. La fuerza pública obligó a tres mil manifestantes a abandonar el Zócalo.”

Para el mediodía de ese miércoles 28 de agosto el jefe del Departamento del D.F., Alfonso Corona del Rosal, organizó un acto de supuesto *desagravio a la bandera* en el Zócalo. Cientos de trabajadores del propio D.D.F. y de otras dependencias públicas del centro de la ciudad fueron llevados a ese acto. Pero desde el principio las cosas pintaron mal para el gobierno. Grupos de burócratas comenzaron a corear cuando iban hacia el Zócalo: “¡Somos borregos de Díaz Ordaz!, ¡Bee, bee, no vamos, nos llevan!” y esos gritos se generalizaron en la plaza.

Los estudiantes de las preparatorias y de vocacionales del centro se parapetaron en sus escuelas, pues se corrió el rumor de que del Zócalo partirían contingentes de campesinos *acarreados* para tomar las escuelas.

Sin embargo, brigadas estudiantiles se mezclaron con los burócratas en el *acto de desagravio*. Según algunas versiones, el secretario general de gobierno del Departamento del D.F., Rodolfo González Guevara, ordenó al líder del sindicato de esa dependencia arriar la bandera rojinegra (que, obviamente, no era la misma que fue izada y arriada el día anterior por los estudiantes, sino otra nueva y mucho más grande), pero éste se negó aduciendo que no podía bajar un símbolo tradicional de los trabajadores. Ante la negativa, fue José Salgado el encargado de arriar la citada bandera e izar la mexicana.

Pero las cosas iban de mal en peor. *El Universal* reportó: “Las dificultades surgieron debido a la torpeza de quienes izaron la bandera, quienes sólo pudieron subirla poco más de media asta [...]. Eso fue aprovechado por los estudiantes para pedir que así la dejaran en señal de duelo por la intervención del ejército. Fue entonces cuando la alegata se generalizó.”

El mismo periódico narró: “De pronto, en lo más fuerte de la discusión, los granaderos, armados con escudos y macanas cargaron contra la muchedumbre. Con esa acción lograron desalojar la parte central del Zócalo y formaron un círculo alrededor del asta bandera [...]. La gente volvió a reagruparse [...] quienes rodeaban el asta decidieron quemar la bandera rojinegra echándola al techo de un camión que iba a ser la tribuna [...] al fin, los estudiantes rescataron la bandera anudada y hecha trizas.”

El Día reportó: “entonces, se organizó una manifestación desde el antiguo edificio del Ayuntamiento hasta las puertas de Palacio Nacional [...] sentados, los participantes escuchan las intervenciones de varios oradores que hacen referencia a la represión [...] faltaban diez minutos para las 14 horas cuando, por los altavoces que hay en la plaza, se indicó a los manifestantes que la ceremonia ya había terminado y se les instó a abandonar la plaza [...] cinco minutos después carros tanque acometieron contra la multitud temeraria que, al esquivar unas de las máquinas que iban a velocidad media, iban a ponerse en el trayecto de otras que los golpeaban; algunos quedaban en el suelo, al parecer atropellados, en tanto venían grupos de compañeros a rescatarlos”.

El Universal informó: “Segundos después se abrieron las puertas de Palacio, de donde salieron columnas de soldados con bayoneta calada.” Y *El Día* testimonió: “Los soldados embestían cada vez con más decisión en la medida en que re-

cibían todo tipo de proyectiles –naranjazos, bolsas de papel, zapatazos o *insultos de todo calibre*– por parte de los *huidizos blancos*.”

La información de *El Universal* abundó en los hechos señalando: “Eran las 14:07 horas cuando en la avenida Madero, desde las ventanas y azoteas de los edificios, la gente se puso a lanzar botellas, macetas y diferentes clases de proyectiles a los soldados, a la vez que los estudiantes se oponían a retirarse. A esa hora los soldados hicieron la primera descarga de fusilería y ametralladoras ligeras. Tres minutos después hubo otro tiroteo, esta vez en Corregidora y Pino Suárez [...]. Fue a las 15:30 horas cuando la bandera nacional pudo ser colocada en lo más alto del asta gracias a la intervención de los bomberos [...] fuentes conectadas con la Secretaría de Educación Pública indicaron que el número de lesionados en las filas estudiantiles asciende a 32.”

El Día reportó que las escaramuzas con estudiantes, sobre todo en la calle de Madero, se repitieron hasta pasadas las 16 horas y que todavía por la noche hubo encuentros entre estudiantes y granaderos en Corregidora y en San Juan de Letrán.

Pese a los anteriores informes de la prensa, el parte rendido por la Secretaría de la Defensa Nacional indicó: “Esta mañana grupos de alborotadores trataron de establecerse en el Zócalo, habiéndose desalojado por tropas del Ejército sin que se registrara ningún incidente, ya que tales elementos, aun cuando no de buen grado, atendieron la orden de salir del área no siendo necesario que la tropa hiciera uso de sus armas de fuego en ninguna forma contra esos grupos.” Paralelamente, el titular de esa secretaría, general Marcelino García Barragán, declaró que el edificio de la Secretaría de Educación Pública (en cuyas azoteas acampaban soldados) “no ha sido tomado, sino que el Ejército lo utiliza para coordinar sus actividades en la vigilancia de la ciudad.” García Barragán añadió que “el Ejército no tiene intención de ocupar las escuelas de la UNAM y del IPN, su función se limita a garantizar el orden”.

Al día siguiente, *El Sol de México* informaba lacónicamente: “Ceremonia de desagravio a la enseña nacional en el Zócalo. Fue arriada e incinerada la roji-negra. Se condena a los que los que pretenden satisfacer intereses de facción.”

Por su lado, Jacobo Zabludovsky dedicó su columna *Clepsidra* de *Novedades*, a reproducir una parrafada entera de consejos de Gustavo Díaz Ordaz para los jóvenes, y terminó diciendo de su ronco pecho: “Tal es el pensamiento del presidente de la República. Es oportuno que todos los mexicanos recordemos estas frases cuando hay confusión en algunos grupos juveniles del país.”

A raíz de los acontecimientos del día 28 en el Zócalo, grupos de trabajadores al servicio del Estado se acercaron a los estudiantes de las preparatorias y escuelas de la Ciudad Universitaria para que en ellas se imprimieran cuando menos cinco volantes redactados y distribuidos por esos mismos trabajadores, principalmente en las dependencias públicas del centro de la ciudad.

Así culminaron una noche y un día difíciles para el movimiento estudiantil en los que se enfrentó a las armas con serenidad y valor. Se había llegado a la cúspide de la movilización y comenzaba otra etapa de la lucha.

Y EL SILENCIO RESPONDIÓ AL ACOSO

La tormenta represiva se desató contra los estudiantes.

La noche del miércoles 28 de agosto agentes policiacos trataron de secuestrar frente a su casa –y le propinaron una fuerte golpiza– al ingeniero Heberto Castillo, uno de los dirigentes de la Coalición de Maestros, quien a duras penas pudo refugiarse en el Centro Médico Universitario.

Los representantes de la UNAM en el CNH evaluaron autocríticamente los acontecimientos de la noche anterior y señalaron en las asambleas celebradas en Economía y en Ciencias que “El exigir como fecha del diálogo público el 1º de septiembre; el establecer una guardia permanente en el Zócalo, y otras medidas similares son parte de un grave error que favorece a la represión [...]. Se votaron medidas absurdas en forma precipitada, que interpretamos como un complot, pues un grupo planteó actitudes intransigentes que abrieron la puerta a la represión.” La Coalición de Maestros estimó, por su lado, que “Para que el diálogo sea eficaz, debe efectuarse en condiciones tales que no esté sujeto a presiones o coacciones de ninguna especie [...] era inoperante la propuesta de que el diálogo público tuviera lugar en el Zócalo.”

Esa madrugada alrededor de 60 hombres enmascarados ametrallaron, con carabinas M1, rifles Máuser y pistolas –todas ellas armas de uso exclusivo del ejército y de la policía– la Vocacional 7, ubicada en Tlatelolco. Secuestraron a un estudiante e hirieron a otros dos. Inmediatamente, los vecinos de la unidad habitacional celebraron una asamblea con los estudiantes y programaron para el día siguiente, jueves 29, a las tres de la tarde un mitin en la Plaza de las Tres Culturas.

Pero en ese mitin sólo alcanzaron a hablar dos estudiantes y un ama de casa, pues llegaron a disolverlo 26 tanques y 13 camiones militares. El ejército desalojó la Vocacional y dejó una guardia de granaderos en ella, pero las protestas de los habitantes de Tlatelolco hicieron que la fuerza pública se retirara a las 6:30 de la tarde.

El mismo 29 de agosto se registraron otros actos represivos: a la 1:30 de la tarde soldados y policías dispersaron grupos de estudiantes en San Juan de Letrán, en el centro de la ciudad, y frente al hospital de Neurocirugía. A la 1:45 las tropas intervinieron contra otro mitin estudiantil en la esquina de Calzada de Guadalupe y Río Consulado. Paralelamente, el ejército ubicó 14 tanques ligeros de asalto en los alrededores de la Unidad Profesional Zacatenco para evitar que salieran de la zona 15 autobuses con estudiantes. A las dos de la tarde los granaderos disolvieron a unas dos mil personas en otro mitin frente al monumento a Álvaro Obregón, en San Ángel.

A las tres de la tarde el ejército detuvo a más de 23 brigadistas que trataban de realizar un mitin en la refinería de Azcapotzalco. Los soldados dispararon e hirieron a un joven de 16 años. Sobre ese acto, *Novedades* reportó: “Las tropas llegaron nuevamente y, tras rodear a los muchachos, los hicieron ponerse con las manos en la nuca y de frente a las paredes [...]. Ello molestó a los vecinos de la colonia Plenitud, quienes salieron a las calles y protestaron.”

Casi a la misma hora, 500 estudiantes de la UNAM realizaron un mitin y repartieron propaganda en la Unidad Habitacional Independencia.

A las 5 de la tarde fueron detenidos en Tlalpan los estudiantes que viajaban en un camión de Chapingo, y lo mismo ocurrió en Taxqueña con los que iban en un autobús de la UNAM.

Salir de brigada se hacía cada vez más peligroso, pero se siguió saliendo, todavía con numerosa participación estudiantil.

Mientras tanto, el presidente de la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio, Francisco Cano Escalante, declaró: "El problema estudiantil no tiene justificación aparente ni bandera visible [...] hay que separar lo que son problemas estudiantiles y lo que es obra de alborotadores."

El CNH realizó ese mismo jueves una conferencia de prensa en la que rechazó la represión y planteó: "Condenamos abiertamente la violencia, ésta no conduce a nada. La solución del conflicto es política, no de fuerza. Es urgente que dialoguemos pacíficamente gobierno y estudiantes." También reiteró que "El movimiento no tiene relación alguna con las Olimpiadas ni desea entorpecer esa actividad de carácter internacional en la cual todos los mexicanos tenemos la responsabilidad de la representación de nuestro país, tanto en lo deportivo, como en lo social y cultural." Denunció, asimismo, intentos de agresión contra los maestros Fausto Trejo y Eli de Gortari e informó que los trabajadores de la sección 37 del sindicato petrolero iniciaron un paro en apoyo al movimiento mientras que los residentes e internos del Hospital General hacían lo mismo desde el día 27.

Entretanto, llamadas telefónicas anónimas sembraron el pánico en la ciudad al iniciar el rumor de que iban a escasear la gasolina y los artículos de primera necesidad, lo que originó largas colas en las gasolineras y en las tiendas, y luego sendos desmentidos oficiales.

Ese mismo día, la Central Campesina Independiente, dirigida por el comunista Ramón Danzós Palomino, expresó su solidaridad con los estudiantes.

El viernes 30 de agosto, *El Universal* publicó a ocho columnas una ominosa advertencia: "Mantendremos el orden. El ejército dará garantías al pueblo y gobierno de México: García Barragán." El CNH trató de destensar la situación anunciando que no habría mítines ni manifestaciones el 1º de septiembre, día del informe presidencial, reiterando su disposición al diálogo, siempre que fuese público y cesara la represión, y planteando que las brigadas tenían instrucciones precisas de no caer en ninguna actitud que pudiera interpretarse como provocación a la policía o al ejército.

Sin embargo, las agresiones continuaban: 196 brigadistas fueron detenidos *cuando escandalizaban en la vía pública*, según reportes policiacos; 26 de ellos fueron arrestados cuando realizaban mítines con los trabajadores de las fábricas Clemente Jacques, Automex y de los laboratorios Abbott; otros ocho cayeron presos cuando repartían volantes en la terminal postal de Pantaco. También fue disuelto un mitin en La Ciudadela.

La Procuraduría del D.F. dijo que había liberado a 37 de los detenidos —entre ellos, siete mujeres— durante los *disturbios* de los últimos días, pero agregó que 10 de los arrestados fueron consignados bajo los cargos de *robo, secuestro, amena-*

zas, injurias contra funcionarios públicos y resistencia de particulares, delitos cometidos en pandilla.

Ese mismo día, tanquetas del ejército fueron estacionadas en Insurgentes, cerca de la Ciudad Universitaria, y las tropas hicieron recorridos cerca de Zacatenco y en el centro de la ciudad. Como detalle curioso cabe anotar que al abandonar, unos días después, los alrededores del campus de la UNAM resultó que varias de las tanquetas no pudieron arrancar y tuvieron que ser retiradas con grúas.

Paralelamente, los médicos residentes del Hospital General se constituyeron en asamblea permanente y acordaron apoyar el movimiento estudiantil.

Ante la crudeza de los acontecimientos, el Partido Acción Nacional matizó más sus posiciones anteriores y expresó en una declaración: "Lamentablemente, estamos viviendo en México días de violencia, pero debemos reflexionar si la violencia manifestada abiertamente en estos días no ha sido expresión de un estado latente de violencia contenida. La violencia juvenil explota como expresión de la inconformidad de las nuevas generaciones y de su propósito de participar en las decisiones políticas."

Lo curioso es que la violencia de esos días no había provenido precisamente de los jóvenes.

Paralelamente, la Confederación de Jóvenes Mexicanos, filial del PRI, señaló en un desplegado su condena al ataque a la Vocacional 7 y apuntó: "Suponemos que el gobierno de la República no puede querer vencer o humillar a los jóvenes, pues ellos son parte viva y palpitante de la patria y aun suponiendo, sin conceder, que hubieran estado equivocados en sus tácticas, que hubieran alcanzado excesos, la juventud, en un régimen democrático e institucional, no puede ser tratada como en un estado de sitio o de guerra civil."

El sábado 31 de agosto, el diario *El Día* publicó una carta al presidente de la República de un niño de 11 años, alumno de sexto año de primaria, esa carta decía: "Protesto por los malos tratos a los estudiantes. Le suplico y le propongo un plan para acabar con las huelgas y conflictos estudiantiles: usted les quita a los oficiales y autoridades que los molestan, pero bajo la condición de que vuelvan a sus clases."

Mientras tanto, los maestros y trabajadores administrativos de la Secundaria 7 aprobaron unánimemente apoyar las demandas de los estudiantes y protestar por la represión. Asimismo, los petroleros de la sección sindical 35 publicaron un desplegado en el que denunciaban: "El día 29 de agosto, a las puertas de la refinería 18 de Marzo se celebraba un mitin estudiantil, el cual fue *salvajemente reprimido* por los soldados, haciendo prisioneros a los estudiantes y cortando cartucho en contra de los obreros que salíamos a las tres de la tarde. El jefe de mantenimiento mecánico, abusando del equipo de Pemex, transportó soldados, azuzándolos directamente en contra de los trabajadores." Los trabajadores de esa sección también repartieron, en otras del mismo sindicato y en las calles, un volante solidarizándose con el movimiento estudiantil.

Por su lado, el Partido Popular Socialista denunció como "un crimen incalificable y un acto fascista" el ataque a la Vocacional 7.

Pero ese sábado tampoco fue tranquilo.

La policía disolvió mítines estudiantiles y detuvo jóvenes frente a la Secretaría de Industria y Comercio, en la fábrica de loza El Ánfora, en la avenida Juárez y en la colonia Industrial Vallejo.

A las 5:30 de la tarde más de 200 hombres armados atacaron nuevamente la Vocacional 7 y la Prevocacional 4, en Tlatelolco. Los agresores golpearon a más de 60 estudiantes y se llevaron a muchos en camiones de redilas. Los vecinos de la unidad habitacional clamaron inútilmente por la intervención de los granaderos que contemplaban el ataque apostados a unos metros de las escuelas, los uniformados respondieron que sólo intervendrían "si recibimos órdenes de la superioridad".

Paralelamente, Fidel Velázquez decía en el 73 Consejo Nacional Ordinario de la CTM: "Las inquietudes de la juventud han sido aprovechadas por agentes subversivos de la izquierda y la derecha para sembrar la intranquilidad y pretender crear un ambiente de caos en el país [...] los sindicatos cristianos y los comunistas han iniciado una lucha contra el sindicalismo libre."

En contrapartida, la delegación sindical 163 de la sección X del SNTE (maestros de secundaria) acordó una enérgica protesta por las agresiones a los alumnos de la Vocacional 7.

El domingo 1º de septiembre, Gustavo Díaz Ordaz presentó su cuarto informe de gobierno y dijo, entre otras cosas referidas al movimiento estudiantil:

De algún tiempo a la fecha en nuestros principales centros de estudio se empezó a reiterar insistentemente la calca de lemas usados en otros países, las mismas pancartas, las mismas leyendas. El ansia de imitación se apoderaba de centenares de jóvenes de manera servil y arrastraba a algunos adultos [...]. Habíamos estado provincianamente orgullosos y candorosamente satisfechos de que, en un mundo de disturbios juveniles, México fuera un islote intocado. Los brotes violentos, aparentemente aislados entre sí, se iban reproduciendo, sin embargo, en distintos rumbos de la capital [...]. Es evidente que en los recientes disturbios intervinieron manos no estudiantiles; pero también lo es que, por iniciativa propia o dejándose arrastrar, tomó parte un buen número de estudiantes. Sería muy conveniente, pues, no involucrar el prestigio de nuestras Universidades y sus más preciados bienes culturales, con actos que a nadie enorgullecen y muchos de los cuales constituyen infracciones legales y aun delitos gravemente sancionados en el Código Penal [...]. No admito que existan presos políticos, preso político es quien está privado de su libertad exclusivamente por sus ideas políticas, sin haber cometido delito [...]. No obstante, si se me hace saber el nombre de alguien que esté preso [por un] procedimiento acusador de ideas, no de actos ejecutados, se girarán las órdenes de inmediata e incondicional libertad [...]. El artículo 145 bis señala cuáles son los delitos de carácter político. Si se deroga, ningún delito tendrá carácter político. ¿Es eso lo que se quiere? [...]. Todo tiene un límite y no podemos permitir ya que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todos está sucediendo; tenemos la ineludible obligación de impedir la destrucción de las fórmulas esenciales a cuyo amparo convivimos y progresamos [...] tantas mujeres soczmente vejadas que, además de sufrir la propia vergüenza, han llenado de indignación a un padre, a una madre, a un esposo, a un hermano o a un hijo y que pudieron haber sido la esposa, la madre, la hermana o la hija de cualquiera de los mexicanos [...]. La injuria no me ofende; la calumnia no me llega; el odio no ha nacido en mí [...] agotados los medios que aconsejen

el buen juicio y la experiencia, *ejerceré, siempre que sea estrictamente necesario, la facultad contenida en el Artículo 89, fracción VI de la Constitución de [...] disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente, o sea del ejército terrestre; de la marina de guerra, y de la fuerza aérea para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación [...]*. No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos en caso de que sea necesario; *lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos [...]*.

Díaz Ordaz se quejó del *poderoso* aparato propagandístico y agitativo de los estudiantes, y ello motivó que de inmediato apareciesen pintas y volantes ofreciendo cambiarle al presidente los mimeógrafos y megáfonos por el control de la prensa, la radio y la televisión. Pese a las instrucciones del CNH, el mismo domingo 1º de septiembre hubo brigadeo en Tacuba y Azcapotzalco, e incluso reparto de volantes en las vallas de obreros y empleados públicos formadas en el recorrido de Díaz Ordaz a la salida de su informe. Mientras tanto, la generación 1964-1968 de la Escuela Superior de Economía acordó suspender su baile y ceremonia de graduación y cedió al movimiento los fondos reunidos.

Los encabezados de ocho columnas de algunos diarios del día 2 muestran el clima creado por el informe:

“Defenderé a México y arrostraré las consecuencias [...] primeros pasos para acabar el conflicto estudiantil”, decía *El Herald de México*.

“Haremos nuestro deber; llegaremos hasta donde se nos obligue: GDO [...] no cederemos a la presión de los que quieren la anarquía”, apuntaba *Novedades*.

“Toda la energía si es necesario [...] fijó Díaz Ordaz la postura del gobierno ante el conflicto y acabó con nocivas especulaciones”, fue el titular de *El Universal*. Ese lunes 2, el CNH dio respuesta inmediata al informe presidencial señalando que:

Carece en lo fundamental de una argumentación política capaz de dar una salida al conflicto. Los argumentos y las razones que se esgrimieron en el informe son falsos o, en el mejor de los casos, triviales y superficiales [...] se refirió al diálogo en tono abstracto, en el que nada se concretaba, en el que nada quedaba definido [...] *no vamos a dialogar con la presión de los tanques y las bayonetas encima, nosotros no entendemos el lenguaje de las orugas; retiren al ejército de la calle, retiren a todos los provocadores y a todas las fuerzas represivas vestidas de civil que atacan nuestras escuelas y entonces públicamente estaremos dispuestos a dialogar y a debatir [...]*.

En la conferencia de prensa en la que el CNH dio a conocer tales planteamientos fue presentado Antonio Garibay, de 20 años, detenido por los estudiantes en una escuela que no se precisó. Garibay dijo a los periodistas: “Soy de Tamaulipas, llegué a pedir trabajo en la Dirección de Tránsito para poder estudiar aquí. Fui reclutado, y al mando de un comandante de apellido Mota formo parte de un grupo de choque de 25 personas comisionado para quitar las alcancías a los estudiantes que reúnen dinero [...]. Salimos de la Escuela de Capacitación de Policía en un camión y teníamos ordenes de golpear a los estudiantes si oponían resistencia. Ganábamos 40 pesos diarios.” Ahí mismo se denunció que la noche

anterior había sido balaceada la Escuela Nacional de Artes Plásticas (Academia de San Carlos, en el centro de la capital).

El mismo día se realizó un mitin frente a la Procuraduría del D.F. y se logró la liberación de 96 estudiantes, a los que las autoridades leyeron una exhortación a estudiar el informe presidencial y a rectificar su comportamiento, advirtiéndoles que sus expedientes quedaban abiertos para que, en caso de reincidencia, se les acumulasen sanciones. Mientras ello ocurría, otros 10 brigadistas eran detenidos frente a la Secretaría de Industria y Comercio y 89 más solicitaron amparo ante el juez primero en materia penal para poder seguir sus actividades sin ser detenidos.

Por su lado, la CTM publicó un manifiesto expresando: "No existe ningún problema estudiantil real. No se han planteado demandas con ningún contenido de esa naturaleza." La CTM advirtió: "Para el caso de que no se recapacite en la acción subversiva, expresamos nuestra determinación de actuar en el tono, grado y con las consecuencias que sean requeridas para dar fin al clima antijurídico y de anarquía en el que se quiere sumir al país y destruir a los agitadores."

En contrapartida, la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas envió una carta a Díaz Ordaz expresándole: "Como madres, como mujeres, como ciudadanas mexicanas [...] rechazamos la calumnia contra el estudiantado, patentizamos una vez más nuestra solidaridad con el movimiento y esperamos la justa solución de las demandas planteadas."

La polémica continuó el martes 3 de septiembre, cuando el CNH publicó un manifiesto premonitorio destacando:

Nuestro movimiento no es una algarada estudiantil más; esto debe comprenderse muy bien por quienes se obstinan en querer ajustar las nuevas realidades a los viejos sistemas obsoletos de su *revolución mexicana*, de su *régimen constitucional*, de su *sistema de garantías* y otros conceptos vacíos, engañosos, de contenido opuesto a lo que expresan y destinados a mantener y perfeccionar la enajenación de la conciencia, la hipocresía social y la mentira que caracterizan al régimen imperante [...] sólo dejó el presidente una disyuntiva [...] o aceptamos *sus soluciones* sin seguir presionando o se reprime, ahora en definitiva, este movimiento [...]. Hemos planteado siempre y en todo momento que queremos solucionar el conflicto; que para ello iremos al diálogo en cualquier momento, bajo las condiciones que el gobierno exprese. Una sola es nuestra exigencia: que ese diálogo sea público, ante toda la nación y que no se pretenda intimidarnos con tanques y policías.

Ese martes, grupos de choferes de taxi realizaron una asamblea en la Facultad de Derecho para discutir formas de apoyar al movimiento estudiantil. La Mitra Metropolitana rechazó que el toque de campanas y la iluminación de la Catedral el 27 de agosto hubieran constituido cualquier tipo de profanación al templo. La Acción Católica Mexicana (hasta poco tiempo antes connotada como bastión de las posiciones conservadoras a ultranza) dijo que el conflicto estudiantil "tiene que ver con una situación de desigualdades en la que unos poseen todo y otros no tienen nada [...] la juventud está expresando su inconformidad con las estructuras sociales que en nuestro país y en otras naciones no responden a las necesidades del hombre".

El miércoles 4 de septiembre el CNH anunció que la Universidad de Puebla, la Facultad de Periodismo de Veracruz y la Normal de Matamoros se mantenían en huelga; que el Tecnológico de Coahuila pospuso su inicio de clases hasta el día 23, y que lo mismo ocurrió en las escuelas de educación media y superior de Guerrero.

Una asamblea de trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas manifestó su apoyo a los estudiantes y grupos de miembros de las secciones 35 y 37 del sindicato petrolero editaron volantes de apoyo al movimiento y se hicieron presentes en la Ciudad Universitaria.

El CNH, luego de una áspera sesión la noche anterior (en la que menudearon las opiniones en favor y en contra, y en la que se propuso que el diálogo se realizara en el cine Regis el lunes siguiente con presencia de la radio), envió por primera ocasión una carta dirigida a la Presidencia de la República, a la Secretaría de Gobernación, al Congreso de la Unión, a las procuradurías General y del D.F. instándolos a concretar las condiciones del diálogo, manifestando su disposición a éste y recordando que las propuestas estudiantiles al respecto habían caído en el vacío.

La Coalición de Maestros, por su lado, publicó una respuesta al informe presidencial en la que inquirió: “¿Y la acción represiva, es una imitación de lo que los gobiernos de otros países hicieron o, sencillamente, se trata de la actitud y acciones que, aun en condiciones de desarrollo distintas, actúan de la misma forma porque responden a la salvaguardia de intereses similares que se oponen a los intereses populares?”

Al día siguiente, jueves 5 de septiembre, la misma Coalición de Maestros se dirigió al presidente de la República diciéndole: “En su último informe, usted promete dar instrucciones inmediatas para poner en libertad incondicional a quien esté privado de ella exclusivamente por sus ideas políticas [...] el dictamen del Consejo Técnico del Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación dice que se niega la libertad al líder comunista y ferrocarrilero Valentín Campa porque *el encarcelamiento no ha logrado modificar su personalidad, ya que mantiene el pensamiento rígido e intransigente y la reacción emocional violenta en cuanto a la tesis ideológica que sostiene, además de que ha conservado constante y permanente relación con el mismo grupo de personas de su misma convicción y militancia política* [o sea, los comunistas].” Frente a estos argumentos de las autoridades para mantener preso a Campa, la Coalición demandó al presidente el cumplimiento de la palabra empeñada en su informe.

No obtuvo respuesta alguna.

Lo mismo ocurrió en petición similar presentada por la Coalición en torno al caso de Santos Bárcena, preso también desde el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 y reo de un dictamen similar al de Campa para negarle su libertad. En correspondencia con la lucha del movimiento por la libertad de los ferrocarrileros presos, grupos de trabajadores del riel emitieron, entre agosto y septiembre, al menos cuatro volantes respaldando las demandas estudiantiles.

El viernes 6 de septiembre una camioneta del Jardín Botánico de la UNAM, en la que viajaban brigadistas, fue balaceada en Azcapotzalco; tres estudiantes fue-

ron secuestrados por la policía en Buenavista y una brigada del IPN fue dispersada cuando hacía un mitin en el mercado Morelos.

Pero, ese mismo día, los habitantes del pueblo de Topilejo, ubicado a las afueras de la ciudad, cerca de la carretera México-Cuernavaca, decidieron en asamblea general apoyar al movimiento estudiantil y pedir su respaldo en la lucha que sostenían contra los dueños de la línea camionera que habían ocasionado accidentes negándose a pagar indemnizaciones. Topilejo se convirtió en un baluarte al que los estudiantes llevaron ayuda médica, odontológica y veterinaria, dieron clases y proporcionaron transportes escolares para sustituir a los de la línea camionera. Luego, entre los campesinos de ese pueblo los estudiantes encontraron refugio seguro en los momentos de mayor represión.

El mismo viernes el Frente Auténtico del Trabajo manifestó su apoyo a los estudiantes. Paralelamente, *El Heraldo de México* se preguntaba, desesperado, en su editorial: "¿Dónde está la otra juventud, la de derecha?"

Ese viernes, el CNH recibió la respuesta a su documento solicitando la concreción de las condiciones del diálogo.

La Presidencia de la República informó simplemente que había turnado el escrito a las dependencias competentes. La Secretaría de Gobernación se limitó a proponer que "para mayor exactitud" el diálogo fuera por escrito. El Departamento del D.F. dijo que el cuerpo de granaderos no podía ser disuelto, pero que se podía investigar la conducta de los jefes policiacos y examinar las cuestiones de la indemnización a las víctimas de la represión y el deslinde de responsabilidades. La Procuraduría General manifestó estar dispuesta a recibir comisiones "de acuerdo a su cupo" y la del D.F. manifestó que escucharía a quienes desearan examinar los procesos del fuero común en trámite. El Congreso de la Unión no envió respuesta alguna.

Tal fue la contestación burocrática a las demandas estudiantiles.

Pero la histeria de las autoridades llegó al ridículo el sábado 7 de septiembre, cuando la Dirección General de Aeronáutica Civil anunció que quedaban prohibidos hasta nueva orden los vuelos de avionetas sobre el Valle de México, ello "con el propósito de evitar que por ese medio se distribuya propaganda ofensiva no sólo para las autoridades, sino para el pueblo de México".

Ese sábado 7 de septiembre se realizó por la tarde y la noche un mitin en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. Intervinieron 10 oradores y Consuelo Hernández Méndez, representante de la Preparatoria 5 ante el CNH, señaló en nombre de éste que las respuestas de las dependencias gubernamentales eran "sólo soluciones parciales y con ellas se pretende chantajearnos, se nos dan migajas y contestaciones burdas". En el curso del acto se lanzó la iniciativa (que resultó relativamente exitosa) de capturar perros callejeros para fijarles letreros alusivos al movimiento y luego soltarlos. Los diarios *El Sol de México* y *Excélsior* consignaron que a ese mitin "sólo asistieron varios miles de estudiantes".

El domingo 8 de septiembre comenzó a cobrar fuerza una información recogida por diversos Comités de Lucha y que corría en medios periodísticos a par-

tir de denuncias anónimas hechas por empleados públicos: Los ataques armados contra algunas escuelas (que luego prosiguieron) eran realizados por un grupo creado por el priista Jorge Eduardo Pascual, quien tenía como lugartenientes a Rogelio Flores y a Víctor Artemio Valenzuela, jefe y subjefe, respectivamente, del departamento de vehículos de la Oficina de Limpia del Departamento del D.F.

Ese domingo, el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) y la Coalición de Organizaciones en Defensa de los Valores Nacionales, connotadas organizaciones de ultraderecha, organizaron actos contra el movimiento estudiantil, el primero en la Plaza de Toros México y la segunda en la Basílica de Guadalupe. Según *El Heraldo de México* (que días antes se preguntaba dónde estaba la juventud de derecha), la asistencia total a ambos actos no rebasó las 16 mil personas. Las consignas registradas por ese diario en los actos son elocuentes: “¡Vivan los granaderos!; San Baltazar contra los traidores; Comunismo en México ¡jamás!; Cristo Rey, tú reinarás; Muera la bandera rojinegra”.

Entretanto, se efectuaba el tercer festival cultural en la explanada de la rectoría de la UNAM y a él asistió el ingeniero Heberto Castillo, luego de permanecer hospitalizado en el Centro Médico Universitario por la agresión que sufrió el 28 de agosto. También se presentó el film *Únete pueblo*, corto de 15 minutos sobre el movimiento, realizado por los alumnos del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos.

El mismo día, el semanario *La Voz de México*, del Partido Comunista, publicó una declaración del Comité Central de esa organización en la que señaló que “El informe del presidente Díaz Ordaz constituye el desarrollo de una política reaccionaria, amenaza con mayor represión e intenta legalizar el uso policiaco del ejército e incitar a los grupos fascistas que atacaron la Vocacional 7 y a la Prevocacional 4.” El tono contrastó con la declaración conciliadora emitida por el mismo Comité Central ante el discurso de Díaz Ordaz en Guadalajara al principio del movimiento, declaración que había sido impugnada por las Reuniones de Activo de los maestros y estudiantes comunistas de la UNAM.

Ese 8 de septiembre los habitantes de Topilejo desconocieron a su Comisario Ejidal, nombraron democráticamente a otro y reiteraron su apoyo al movimiento estudiantil.

Pero, el lunes 9, el movimiento pareció sufrir un fuerte revés que podía romper su unidad interna: el rector Javier Barros Sierra emitió un mensaje diciendo, entre otras cosas:

Nuestras demandas institucionales, contenidas en la declaración del Consejo Universitario publicada el 18 de agosto, han quedado satisfechas, en lo esencial, por el ciudadano presidente de la República en su último informe. Por lo que se refiere a las bien conocidas demandas formuladas al gobierno por agrupaciones de profesores y estudiantes, esperamos que sean resueltas en justicia a la brevedad posible [...]. Ningún problema político, por importante que sea, puede llevar a nuestra institución a desacreditarse ante la opinión popular [...]. De todo lo que antecede se concluye, según mi criterio, y confío en que lo comparta la mayoría de los universitarios, que es necesario y urgente el retorno a la normalidad en la vida universitaria.

La declaración fue seguida en los días subsecuentes por decenas de llamados a reanudar clases el 17 de septiembre por parte de los consejos técnicos escolares, directores y grupos de profesores.

Al día siguiente, el movimiento recuperó la iniciativa. El Comité Coordinador de Huelga de la UNAM declaró: "Evidentemente, la posición del rector está condicionada por las presiones de que ha sido objeto por parte de las autoridades federales. Los estudiantes seguiremos en huelga. Denunciamos y rechazamos las presiones a que se somete a las autoridades de nuestra máxima casa de estudios."

La Coalición de Maestros apuntó por su lado: "Coincidimos con la preocupación y proposición del rector de la UNAM de la necesidad de volver a los cauces normales [...] pero consideramos que la forma más rápida, más digna, cívica y moralmente, del retorno a dichos cauces reside en la solución inmediata y total del pliego petitorio a través del diálogo público."

Así se comenzó a cerrar el paso a los llamados a la vuelta a clases, pero sin confrontarse con el rector Barros Sierra.

A un tiempo, el CNH señaló en un manifiesto: "Ante la indiferencia del gobierno a nuestra proposición y el consecuente retraso en una posible solución al conflicto [...] el CNH ha enviado un oficio al presidente de la República en el que reiteramos nuestra petición de diálogo público y del que consecuentemente esperamos una respuesta explícita."

El envío de la carta directamente a Díaz Ordaz había suscitado una fuerte discusión en el CNH, que en una primera votación rechazó la propuesta —presentada por José Barragán, de la Facultad de Derecho—, pero, finalmente, prevaleció el planteamiento, argumentado por Marcelino Perelló, de la Facultad de Ciencias, de que había que romper la trampa burocrática que representaban las respuestas de las dependencias gubernamentales en los días anteriores y buscar que el presidente se pronunciara explícita y abiertamente.

La carta a Díaz Ordaz decía textualmente:

Atentamente, el Consejo Nacional de Huelga se dirige a usted para, en base al artículo octavo de nuestra Constitución Política, pedirle la realización de un diálogo público que lleve a la solución definitiva del conflicto que nuestro pliego petitorio y la huelga estudiantil con que lo respaldamos, han planteado. Nos permitimos recordarle que el compromiso contraído por nuestra patria al organizar los XXI Juegos Olímpicos, nos obliga a ambas partes a acelerar la solución definitiva del problema para poder llevar a cabo con el éxito que todos esperamos el evento deportivo y cultural más importante del mundo.

El CNH convocó paralelamente a otra manifestación, esta vez silenciosa, para el 13 de septiembre.

Mientras tanto, la Universidad Autónoma de Sinaloa se declaró en huelga indefinida luego de haber realizado previamente varios paros en apoyo al movimiento. El gobernador de la entidad, Leopoldo Sánchez Celis, congeló todos los fondos destinados a la universidad. Sobre este hecho *El Heraldo de México* informó del siguiente modo: "La Universidad de Sinaloa sin recursos mientras esté en manos de los *rojos*."

A un tiempo, la sesión ordinaria del Senado de la República expresó su “apoyo al presidente de la República para que disponga del ejército, la aviación y la marina cuando sea preciso”.

En contrapartida, 37 sacerdotes primero y otros nueve después, emitieron una declaración apuntando: “Como sacerdotes y como mexicanos nos hacemos solidarios del actual despertar de la juventud, calculando que si son muchos sus riesgos, son mayores sus posibilidades para el futuro de un México mejor.”

El mismo día 10, el escritor Ricardo Garibay dijo en su artículo en *Excélsior*: “El lenguaje, la conducta estudiantil han hecho que, de pronto, los mexicanos sintamos que somos mexicanos [...]. ¿Hay errores y tropiezos en el movimiento estudiantil? [...] sí, pero esa conciencia política es sólo una de las ganancias, todas grandes, que ya nos ha procurado.”

Y, aunque parezca increíble, Jacobo Zabludovsky escribió en su columna *Clepsidra* de *Novedades*: “En el movimiento estudiantil del que hemos sido testigos en México y cuya fuerza ha sido innegable, debemos separar las causas aparentes o inmediatas de las causas profundas. Para ello, debemos dejar de atribuirlo todo a la intervención de comunistas, porque no fueron comunistas los que movieron a 200 mil muchachos [...] aun cuando no se puede negar que hayan querido llevar agua a su molino. Los seis puntos del pliego de peticiones tienen valor, unos más y otros menos.”

El miércoles 11 de septiembre, la explanada de la rectoría de la UNAM se volvió a llenar al medio día de estudiantes, en esta ocasión para rechazar los llamados al retorno a clases. Heberto Castillo dijo en el mitin (al que asistieron entre siete mil y ocho mil estudiantes, según *El Día*): “El movimiento ya no es puramente estudiantil, sino popular, y su objetivo es conquistar que el pueblo de México se desarrolle en un clima democrático.” También habló un representante de la Asociación de Trabajadores de la UNAM y representantes estudiantiles de Economía y de Filosofía y Letras.

Por la tarde de ese mismo día hubo otro mitin en la plaza del Carrillón, en el Casco de Santo Tomás, con una asistencia de unos cinco mil alumnos, según el mismo diario. En ese acto hablaron representantes de varias escuelas del IPN, además de un trabajador ferrocarrilero, un chofer de autobuses urbanos y una madre de familia.

Ese miércoles, Froylán López Narváez dijo en su artículo de *Excélsior*: “Por el desfallecimiento de los grupos, por la dificultad y la discrepancia en la táctica, se ha visto el decrecimiento de la fuerza de la mayoría motivada, en mucho, por su ausencia. De aquí que el paro sea ya ineficaz y contraproducente, contrario a la democracia de la base [...]. Sin abandonar la lucha [...] los jóvenes deberán modificar rumbos.”

Por su lado, el pintor comunista David Alfaro Siqueiros publicó un manifiesto titulado ¡Ya basta!, en el que decía: “¡Basta ya de agresiones armadas contra los estudiantes en la vía pública y allanamientos de sus locales con flagrante violación de la autonomía universitaria y de los domicilios de los dirigentes estudiantiles y magisteriales!”

Simultáneamente, los destacados juristas Eduardo Pallares, Ignacio Moreno

Tagle, Mario de la Cueva y el diputado constituyente Ignacio Ramos Praslow se pronunciaron por la abrogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, lo que formaba parte del pliego petitorio estudiantil. Los jurisconsultos señalaron: "La consecuencia [de esos artículos] en nuestro país está a la vista; en las cárceles de México se encuentran cientos de presos políticos, como los cientos de trabajadores ferrocarrileros encabezados por Demetrio Vallejo."

Respondían con esas palabras a la invitación del informe de Díaz Ordaz para discutir la vigencia del llamado *delito de disolución social*.

El jueves 12 de septiembre, ocho pequeños sindicatos y agrupaciones influidas por los comunistas manifestaron su adhesión al movimiento de los estudiantes: el Movimiento Revolucionario del Magisterio, la Central Campesina Independiente, el Consejo Nacional Ferrocarrilero, el Sindicato de Trabajadores de Muelles de Tampico-Ciudad Madero-Villa Cuauhtémoc y Pánuco, el Sindicato de Sidney Ross Company, la Liga de Soldadores, el Sindicato de International Research, y la Asociación de Trabajadores de Herramientas Interamericanas.

Durante esta jornada, el cielo de la ciudad de México fue surcado por varios helicópteros que lanzaban decenas de miles de volantes en los que una desconocida organización llamada Uniones y Sociedades de Padres de Familia de la UNAM y del IPN advertía: "Los padres deben evitar que sus hijos participen en la manifestación silenciosa de mañana porque serán enfrentados con el ejército."

El mismo día 12, el CNH recibió la *muy formal* respuesta a su carta enviada al presidente de la República. Se trató de dos breves textos, el primero de ellos decía: "Sr. Marcelino Perelló Vals: En atención a su instancia del 10 de los corrientes [...] por acuerdo superior hago de su conocimiento que en esta misma fecha fue turnada a la Secretaría de Gobernación para los efectos de los artículos 90 y 92 constitucionales." El segundo apuntaba: "C. Lic. Luis Echeverría Álvarez, Secretario de Gobernación. Turno a usted, por contener asuntos de la incumbencia de esa secretaría a su digno cargo, copia del documento de fecha 10 de este mes [...] que fue depositado en la Oficialía de Partes de esta dependencia. El secretario particular de la Presidencia de la República, doctor Emilio Martínez Manatou."

Paralelamente, reporteros de *El Sol de México* preguntaron al secretario de la Defensa, general Marcelino García Barragán, qué se haría si "persistían los disturbios de elementos alborotadores o si se producían incidentes por parte de agitadores en las fiestas patrias". La respuesta del general a ambas preguntas fue una lacónica pero ominosa advertencia: "El Ejército está preparado para todo."

En los días anteriores se había hecho evidente una de las debilidades del CNH: las interminables discusiones de asuntos menores, como el caso del debate por más de tres horas durante una madrugada para decidir qué hacer con un par de agentes secretos que habían sido descubiertos y detenidos en la Ciudad Universitaria.

Pero en los momentos cruciales, el CNH, intuitiva o conscientemente, encontraba salidas a las amenazas contra el movimiento. Así, ante la amenaza de la represión, apuntó en el desplegado que citaba a la manifestación del 13 de septiembre:

“Ha llegado el día en que nuestro silencio será más elocuente que las palabras que ayer acallaron las bayonetas.”

Varios columnistas políticos de los diarios pusieron en duda que los estudiantes pudieran mantener la disciplina, pues nunca se había realizado una manifestación silenciosa; los diarios habían destacado que en todas las marchas anteriores se habían lanzado “insultos a las autoridades” y desplegado las imágenes de “falsos héroes extranjeros, como el *Che Guevara*”.

La asistencia de estudiantes a las escuelas había disminuido sensiblemente y la tensión previa a la manifestación era mayor que en cualquiera de las otras marchas, debido a que en las mentes de todos estaba presente lo sucedido el 27 y el 28 de agosto y los ataques a las escuelas y a las brigadas en los días posteriores; los volantes lanzados desde los helicópteros el día 12 constituían una clara amenaza.

Aún más, hasta los bancos y papelerías se habían sumado a la ofensiva contra el movimiento: los primeros ya no cambiaban por billetes las decenas de miles de monedas que recogían las brigadas como cooperación popular, y los desplegados —que sólo aceptaban publicar *El Día* y *Excélsior*— comenzaron a pagarse con morralla. Las segundas recibieron instrucciones de las autoridades de comercio de no vender más de cien hojas de papel tamaño carta por persona, y menos si lo solicitaban jóvenes; así se quería frenar la propaganda mimeográfica elaborada por las brigadas.

A las tres de la tarde del viernes 13 de septiembre, la explanada frente al Museo Nacional de Antropología apenas reunía a unos cuantos líderes y estudiantes, parecía que las amenazas habían surtido efecto.

Pero, poco a poco, comenzó a llenarse con los contingentes de jóvenes. Pese a que aún no regía la consigna de marchar silenciosamente, sólo se hablaba en murmullos y sólo destacaba el ruido de los martillos clavando mantas y pancartas a los palos que las sostendrían. Pareció entonces que todos comenzaban a ensayar el silencio, y el silencio se hizo a las 5:15 de la tarde, cuando la cabeza de la manifestación, aún poco concurrida, partió de Antropología con rumbo al Zócalo. En el camino se fueron sumando más y más participantes, y el primer contingente llegó al Zócalo a las siete de la noche mientras que el último hizo su entrada pasadas las nueve.

Sólo se escuchaba el ruido de las pisadas sobre el asfalto; no era el ruido acompasado de una marcha militar, sino el sonido disímulo de suelas, tenis y tacones de zapatilla en el pavimento. Muchos manifestantes llevaban tiras de *durex* o de *masking tape* en la boca para hacer más expresivo su silencio.

Los carteles y mantas eran los únicos que hablaban diciendo: “Libertad a la verdad idiálogo!; El pueblo nos sostiene, es por el pueblo que luchamos; Líder honesto=preso político, ¡Poli, UNAM, unidos vencerán!” Y por todas partes pululaban las imágenes de Villa, de Morelos, de Hidalgo y de Zapata.

La multitud que formó valla a los manifestantes observaba, asombrada y contagiada, el silencio. Y, después, al entrar al Zócalo los primeros contingentes, es-

tallaron los gritos jubilosos, el reto había sido superado. Hasta donde termina la avenida Madero nadie hablaba, pero al irrumpir en la plaza mayor las porras y los vítores fueron quizá los más estruendosos de todas las manifestaciones.

El mitin se inició a las ocho de la noche, una hora y pico antes de que entrara el último contingente; habían marchado unas 200 mil personas.

Los discursos contuvieron también algunas de las palabras más contundentes dichas hasta entonces en esa plaza: "No nos afectan los ataques, las injurias ni la represión. La historia pondrá en su sitio a cada cual [...] el intransigente es el gobierno que pretende discutir los problemas del pueblo de espaldas al pueblo. Sabemos que tenemos la responsabilidad como estudiantes [...] pero no queremos anteponer el interés mezquino de llegar a ser médico o abogado para enriquecernos [...]. Nuestra primera responsabilidad es saber ser mexicanos y cumplir con la obligación de luchar al lado del pueblo", dijo un estudiante llegado desde Chihuahua.

"La lucha es por la democracia y la vigencia de la Constitución, eso significa el cumplimiento del pliego petitorio. El artículo 145 del Código Penal es un instrumento de represión política que atenta contra las garantías individuales [...] que tiene un carácter antiobrero, como quedó demostrado durante la huelga ferroviaria de 1959", señaló Roberta Avendaño, *la Tita*, de la Facultad de Derecho.

"Esta marcha del silencio es la respuesta a la injusticia. Pueden todavía desatar la más brutal de las represiones, pero ya no nos doblegarán, no nos pondrán de rodillas. Hemos comenzado la tarea de hacer un México justo, porque la libertad la estamos ganando todos los días. Esta página es limpia y clara, estamos demostrando que hay millones de mexicanos honrados dispuestos a llegar hasta el sacrificio. Estamos dispuestos a entablar pláticas públicas, porque al pueblo no se le engañará más", sentenció premonitoriamente Eduardo Valle, *el Búho*, de la Escuela Nacional de Economía.

Pero, mientras la algarabía juvenil llenaba el Zócalo, decenas de *desconocidos* uniformados de negro y blanco, y armados con metralletas, cobraban venganza de lejos contra el éxito de la manifestación. Al menos 123 vehículos dejados por los manifestantes en los alrededores del Museo de Antropología fueron dañados a tiros y culatazos.

Al día siguiente, sábado 14 de septiembre, el oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, José Heredia Fernández, envió una carta al Consejo Nacional de Huelga, en ella se pretendía restringir el diálogo público, reclamado por los estudiantes, diciendo: "El diálogo público puede legalmente realizarse, en términos del propio mandato constitucional, si a las peticiones escritas y a los acuerdos, también escritos, que dicten las autoridades, se les da difusión pública." Se proponía, así, algo como un intercambio de cartas en lugar de una discusión abierta.

De este modo, con la manifestación silenciosa el movimiento recuperaba pujanza, superando más de una quincena de agresiones, aunque no alcanzaba ya los niveles de agosto.

Pero ese sábado ocurrió uno de los episodios más negros de la histeria antiestudiantil promovida por el gobierno y la derecha. *Excélsior* informó: "Cinco

empleados de la Universidad de Puebla fueron linchados esta noche por más de dos mil habitantes del pueblo de San Miguel Canoa, Puebla, al ser tomados por estudiantes. Cuatro de ellos perecieron y otro está gravemente herido. Los empleados habían ido de excursión hacia el cerro La Malinche [...] cuando se dirigían a ese lugar, fueron atacados por los habitantes, armados con machetes y palos [...] quedaron destrozados y no era posible identificarlos.”

El Herald de México encabezó su nota, sobre el mismo episodio, así: “Los confundieron con comunistas y los mataron a machetazos”. Luego detalló lo ocurrido antes de la matanza: “Las campanas de la capilla repicaban y por el micrófono del Zócalo se informó que un grupo de comunistas amenazaba con alterar el orden y ya se disponía a izar la bandera rojinegra.”

La moneda estaba en el aire.

QUINCENA PATRIA

El domingo 15 de septiembre encontró al movimiento estudiantil vestido de fiesta. Los habitantes de Topilejo, asesorados por alumnos de la Facultad de Derecho, impusieron a la línea camionera el pago de indemnizaciones justas por el accidente por ella provocado, pero no se conformaron con ello y exigieron que hubiera autobuses seguros para prestar el servicio y el trazado de una carretera menos peligrosa.

En la Ciudad Universitaria, en Zacatenco, en el Casco de Santo Tomás, en la asediada y agredida Vocacional 7 y en el pueblo campesino de Topilejo se les dio un nuevo significado a las fiestas patrias: se realizaron festivales populares por la tarde, y en la noche las verbenas populares congregaron a varios miles de personas en esos sitios. El ingeniero Heberto Castillo dio el simbólico *Grito* en C.U., meses después sería acusado penalmente de “usurpación de funciones” por ello.

Mientras tanto, el acto tradicional en el Zócalo capitalino registró una asistencia mucho menor a la de años anteriores y se escucharon no poco silbidos (destacando entre ellos las mentadas de madre musicales) cuando Díaz Ordaz salió al balcón a dar el Grito.

El lunes 16 un grupo de intelectuales publicó un desplegado afirmando que “Los estudiantes tienen la mejor bandera [...] el movimiento estudiantil se ha transformado en amplia y viril campaña política en defensa de los derechos y libertades democráticas de todo el pueblo [...] los estudiantes con sus acciones [...] han comenzado a exhibir la conjura antipopular de los prestanombres, los abogados de los monopolios internacionales y los agentes policiacos de un gobierno extranjero que enajenan cada vez más a nuestra patria al imperialismo.” Firmaban, entre otros, Ermilo Abreu Gómez, Arturo Azuela, Víctor Flores Olea, Eulalia Guzmán, José Revueltas y Arturo Warman.

Al día siguiente, martes 17, fecha fijada en el emplazamiento de las autoridades de la UNAM para volver a clases, se realizaron concurridas asambleas estudiantiles que contrastaban con la menguada asistencia de los días posteriores al 27 de

agosto; una tras otra, esas asambleas votaron por sostener el paro, y se realizó un mitin en la explanada de rectoría en el que hablaron Heberto Castillo y los representantes ante el CNH Enrique Díaz Michel, de Medicina; José Barragán, de Derecho, y Ricardo Parra, de Comercio.

Por la tarde grupos porristas de las Preparatorias 1, 7 y 2 agredieron a brigadistas y dirigentes del CNH, resultando en la última un estudiante herido de bala y tres golpeados, entre ellos Eduardo Valle, *el Búho*, representante de Economía en el Consejo. El propio Consejo dio en esa jornada una respuesta flexible a la forma de diálogo propuesta por la Secretaría de Gobernación, señalando que la difusión del contenido del intercambio de escritos debería ser precisa y de gran amplitud.

Pero el rechazo masivo al retorno a clases, expresado democráticamente en las asambleas, y la respuesta del CNH a Gobernación tuvieron nuevamente como contestación el lenguaje de las armas el miércoles 18 de septiembre a las 10 de la noche:

Columnas de tanques y 10 mil soldados al mando del general José Hernández Toledo (quien había encabezado la ocupación militar de la Universidad Nicolaíta en 1966 y la de Sonora en 1967) irrumpieron en la Ciudad Universitaria a través de Insurgentes y de las avenidas Revolución y Universidad.

Las guardias estudiantiles pensaron al principio que se trataba de una maniobra de intimidación, y no pocos desoyeron las advertencias de ¡*Ahí viene el ejército!* por creer que se trataba de una broma. El diario *El Día* narró: “A las 22:30 el ejército ocupaba ya la explanada, el Paseo de las Facultades y las escuelas que se localizan en ese lugar.”

Cabe aclarar, como dato curioso, que, al carecer de planos detallados de la Ciudad Universitaria, y temiendo que hubiera resistencia, las tropas avanzaron muy lentamente (incluso hubo pelotones de soldados que se perdieron), lo que permitió a los miembros del CNH que lograsen escapar (Marcelino Perelló lo hizo con la ayuda de Bonfilio Cervantes Tavera, con la lentitud que implicaba ir a trechos en silla de ruedas o cargado. Heberto Castillo se ocultó hasta el día siguiente en el pedregal aledaño y se encontró ahí a soldados extraviados. Romeo González, representante de Ciencias Políticas, sólo fue capturado porque en lugar de salir directamente, regresó a su escuela a tratar de rescatar un mimeógrafo), lo mismo que muchos estudiantes.

El Día relató, además: “La operación se llevó a cabo sin que hubiera actos de violencia y sin que ninguna de las personas que se encontraban en el interior de C.U. presentase resistencia [...]. A las 22:25 Radio Universidad dejó de transmitir sin ningún aviso previo [...]. Los detenidos fueron obligados a colocarse las manos atrás de la cabeza y acostarse en el suelo, en tanto que los soldados, fusil en mano y con la bayoneta calada, se mantenían vigilantes [...] A las 22:50 horas un grupo de soldados empezó a arriar la bandera nacional que se encontraba a media asta desde que el rector la colocó en ese sitio el pasado 29 de julio [...]. Al comenzar a ser arriada la enseña patria, los que se encontraban en el suelo se pusieron de pie y entonaron el himno, prorrumpieron también en vivas a México y a la Universidad [...]. Los soldados mostraron a los periodistas una caja con bo-

tellas vacías de refresco con estopa en el pico que, se supone, eran bombas *molotov*. Los periodistas no vieron ningún otro tipo de armas.”

Bueno, un par de periodistas, Miguel Reyes Razo y Leopoldo Mendívil, sí creyeron haber visto algo más, pues escribieron en *El Herald de México*: “Se localizó gran cantidad de propaganda y numerosas bombas *molotov*, así como combustible [...] mucha de esa propaganda aparece firmada por el Partido Comunista y por el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación [organización esta última que sólo por un milagro hubiera podido tener propaganda en C.U. pues se oponía fervientemente al movimiento].”

El Universal también publicó un curioso informe de los hechos diciendo: “No fue detenido ni uno solo de los integrantes del CNH [...] seguramente su Servicio de Inteligencia les avisó a tiempo (¡...!) Los soldados en el cateo buscaban propaganda de *partidos que profesan ideologías exóticas* y en su afán de cumplir abrieron todos los archivos y gavetas que encontraron a su paso [...]. Algunos oficiales indicaron que habían encontrado bombas *molotov* y otros dijeron que eran simples botellas con aceite como combustible que eran utilizadas por los estudiantes en sus veladas en la explanada.”

Por su lado, los partes militares rendidos sobre la ocupación de la Ciudad Universitaria resultan tragicómicos e ilustrativos de *una cierta mentalidad*:

“En la zona de acción de esta unidad se recogieron una pistola marca Ruby calibre 38 y otra de gas en forma de pluma fuente [...] cabe informar igualmente que la mayoría de las personas detenidas estuvieron dando muestras de *franca y antipatriótica actitud subversiva, cantando himnos guerrilleros* incitando a la Revolución, proclamándose orgullosamente valientes guerrilleros que al morir en las Trincheras vivirían para la eternidad. Todo lo cual fue cantado con más entusiasmo y *mejor entonación* que cuando cantaron posteriormente el Himno Nacional Mexicano [...] igualmente se informa que entre las mujeres detenidas *había por lo menos dos embarazadas que, sin recato alguno, pedían permiso para ir al baño* [...] de lo anterior se deduce que la Universidad ya no funcionaba como tal, *sino como un Centro de Perversión*, todo lo cual manifestado por pláticas que tuve con algunos empleados [...] los que manifestaron [...] que había entre ellos Pandillas Terroristas que exigían dinero a la mayoría de Estudiantes y principalmente a las muchachas a las cuales obligaban, bien a darles su cuota o a darles *show*”, apuntó el general Crisóforo Mazón Pineda, quien en otro parte añadió: “Adjunto me permito remitir a esa superioridad folletos y libros propagandísticos así como artículos diversos tales como: *ropa interior femenina, preservativos y fotografías pornográficas*, los cuales fueron encontrados en los locales de esta Ciudad Universitaria.”

La “enorme” cantidad de “propaganda subversiva y artículos pecaminosos” encontrada por Mazón Pineda en la Ciudad Universitaria fue precisada cuando casi un año después, el 14 de agosto de 1969, el Procurador General Militar, general y licenciado Jorge Rico Schroeder, remitió al Procurador General de la República el siguiente oficio: “Me permito remitir a usted [...] 4 (cuatro) libros de Mao Tse Tung [...] 1 (un) libro titulado *Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*; una caja conteniendo: *ropa interior femenina*, 6 toallas absorbentes y 6 preservativos; así como 39 fotografías pornográficas [...]

que demuestran que [...] habían convertido los recintos de la Ciudad Universitaria en refugio de pretendida impunidad para sus actividades subversivas, *así como para consumir actos que constituyen ultrajes a la moral pública e incitación a la prostitución.*"

El coronel Jorge Cruz García rindió otro parte en el que dijo: "Facultad de Filosofía y Letras: No haber encontrado resistencia [...] pero sí encontró gran cantidad de propaganda antigobiernista y comunista pegada o pintada."

Por su lado, el propio general Hernández Toledo fue más detallista en su parte de guerra, señalando que en la Facultad de Ciencias Políticas: "En una oficina se encontró cerca de 800 kilos de papel con propaganda impresa de diferentes temas, más de 15 mil fotografías del Che Guevara y libros comunistas como el *Diario del Che Guevara*, *Manifiesto comunista* y *Guerra de guerrillas* de Mao Tse Tung [...] cabe hacer notar que así como las aulas ostentaban diferentes nombres, *los W.C. ostentaban el nombre del Sr. Presidente de la República.*"

Según los informes policiacos, más de 1 500 personas fueron detenidas en la ocupación militar de la Ciudad Universitaria. La poetisa uruguaya Alcira Soust Scafo logró evitar lo que pudo ser un largo encarcelamiento escondiéndose más de 10 días sin alimentos en un baño de la Torre de Humanidades; los soldados pasaron repetidamente cerca de su refugio sin descubrirla.

La Secretaría de Gobernación expidió, media hora después de que comenzase la acción militar, un comunicado en el que expresó: "Es del dominio general que varios locales escolares [...] habían sido ocupados y usados ilegalmente, desde fines de julio último, por distintas personas, estudiantes o no, para actividades ajenas a los fines académicos."

A esas mismas personas se había dirigido esa secretaría apenas 72 horas antes con su propuesta de formato para el diálogo público; pero, en su comunicado, Gobernación les reclamaba: "No atendieron las exhortaciones realizadas por el C. Rector [...] se esperó con toda paciencia que volviera la cordura [...] las autoridades universitarias carecen de los medios materiales necesarios para restablecer el orden dentro de sus respectivos planteles [...]. Hubo necesidad de hacer uso de la fuerza pública para desalojar de los edificios universitarios a las personas que no tenían derecho a permanecer en ellos."

Así se justificó la inesperada acción militar.

El jueves 19, algunos de los miembros del CNH y una parte de los Comités de Lucha continuaron sus actividades en casas particulares y en la Unidad Profesional Zacatenco, mientras que otros perdieron contacto o tuvieron que ocultarse para evadir la persecución policiaca desatada.

En tanto, muchas brigadas de la UNAM que habían tomado precauciones y que habían sacado antes del día 18 medios de propaganda (mimeógrafos, papel, etc.) y las de las escuelas no ocupadas se lanzaron a la calle, pero se registraron enfrentamientos con la policía o con el ejército en el Monumento a Álvaro Obregón, La Ciudadela, Paseo de la Reforma, Avenida Juárez, los alrededores de Zacatenco, las avenidas Camarones y Cuitláhuac y la colonia Industrial Vallejo, lo mismo que frente a la Secretaría de Gobernación y en La Alameda. En estos choques se reportaron al menos 52 jóvenes detenidos y una adolescente gravemente herida en

la cabeza por el impacto de una bomba lacrimógena lanzada por los granaderos en La Alameda.

Mientras tanto, 1 300 pasantes de medicina que prestaban sus servicios en distintos hospitales se declararon en paro indefinido en protesta por la ocupación de la Ciudad Universitaria.

Desde días antes se había hecho ominoso un cerco militar en torno a la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y, ante la amenaza de las tropas, los estudiantes acordaron desalojar el plantel. Mientras tanto, fueron detenidos en diversos puntos de la ciudad el dirigente de la Coalición de Maestros, Eli de Gortari, y el periodista crítico Manuel Marcué Pardiñas.

Luis Echeverría, secretario de Gobernación y futuro presidente, declaró campechanamente: "La fuerza pública saldrá de la Ciudad Universitaria y será entregada a las autoridades universitarias inmediatamente que éstas lo soliciten." Como muestra de dignidad, las autoridades de la UNAM nunca hicieron tal solicitud.

El secretario de la Defensa, García Barragán, también hizo declaraciones y amenazó: "La tropa actuará enérgicamente en virtud de que ya no está en condiciones de aguantar insultos o agresiones de los estudiantes y de éstos dependen las medidas que se adopten para que el Ejército entre o no al Politécnico [...] o a otras escuelas que participan en el movimiento estudiantil. El Batallón Olimpia protegerá y dará amplias seguridades a las instalaciones olímpicas."

Y comenzaron los ataques contra el rector Barros Sierra. El presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados, Luis M. Farías (ex anunciador de los cosméticos Bon Soir en un programa televisivo), dijo: "Ahora sólo resta que el señor rector, en vista de que no le fue posible por sus propios medios restablecer el orden, agradezca la medida adoptada por el gobierno."

El presidente de la misma cámara, José de las Fuentes Rodríguez, exclamó en una sesión: "¡Señor rector Barros Sierra, qué afortunado es usted, qué feliz momento le ha tocado vivir! Debe estar usted orgulloso del auxilio que se le ha dado."

Y el jefe de la diputación priista en el D.F., Octavio A. Hernández, declaró: "No me explico cómo el rector no apeló, como tiene derecho a hacerlo, al auxilio de la fuerza pública [...] él debe rectificar su conducta, acoger el concepto de autonomía que da la Ley Orgánica de la UNAM y no el falsamente sostenido por los revoltosos."

El mismo día 19, cuando los diputados comenzaban a cebarse con él, Barros Sierra dio a conocer una sobria declaración: "La ocupación de la Ciudad Universitaria ha sido un acto excesivo de fuerza que nuestra casa de estudios no merecía. De la misma manera que no mereció el uso que quisieron hacer de ella algunos universitarios y grupos ajenos [...]. La atención y solución de los problemas de los jóvenes requieren comprensión antes que violencia. De las instituciones mexicanas y de nuestras leyes y tradiciones se derivan instrumentos más adecuados que la fuerza armada. Así como apelé a los universitarios para que se normalizara la vida de nuestra institución, hoy los exhorto a que asuman, dondequiera que se encuentren, la defensa moral de la UNAM."

Las condenas a la ocupación menudearon desde distintos campos, pero basten sólo tres ejemplos:

En el que tal vez sea el documento con más firmas y variedad de trayectorias dado a conocer por intelectuales en el país, 308 personalidades reprobaron la acción militar y dijeron directamente a Gustavo Díaz Ordaz: "Demandamos por tanto de usted, como presidente de México y jefe nato del ejército, el acatamiento estricto de la Constitución." Como muestra del clima persecutorio que imperaba baste citar que el prestigiado escritor Juan García Ponce fue detenido a las puertas del diario *Excélsior*, donde había entregado un manifiesto de protesta; por ir en silla de ruedas y tener el pelo largo, la policía lo confundió con Marcelino Perelló.

El Partido Comunista reclamó la desocupación de la C.U. y llamó a todas las fuerzas democráticas a que "conjuntamente encuentren formas de acción para hacer frente a la grave situación".

El Partido Acción Nacional expresó: "La autonomía universitaria ha sido violada por el gobierno [...] *la restauración del orden debe comenzar por el cese de la ilícita intervención del gobierno en la casa universitaria y la libertad de los detenidos [...] no es cierto que los edificios e instalaciones ocupados sean de la nación: son propiedad de la UNAM [...] no hubo orden judicial para la ocupación de la universidad, ni petición de las autoridades universitarias para que el ejército invadiera las mismas.*"

En cambio, los tres sectores del PRI plantearon "su solidaridad y confianza en el Gobierno de la República al haber decidido que el Ejército ocupara las instalaciones de Ciudad Universitaria, ya que se habían convertido, desde hace varias semanas, en focos en donde se provocaba la agitación, la anarquía, el ataque a las instituciones y a la sociedad con el deliberado propósito de llegar a subvertir el orden público".

Los organismos cúpula de la iniciativa privada manifestaron su pleno respaldo a Díaz Ordaz y a sus medidas. Declaraciones en este sentido fueron emitidas por el presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, Nazario Ortiz Garza, por la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio y por la Confederación Nacional de Cámaras Industriales, organismo este último que aplaudió lo que calificó de "enérgicas medidas para poner fin a los motines y algaradas estudiantiles".

Contrastó notablemente la solitaria declaración del presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, Jorge Betancourt, quien dijo: "El asalto y la ocupación por parte del ejército nacional al domicilio particular de la UNAM [...] así como el secuestro, la aprehensión y vejaciones de que hizo víctimas a cientos de profesores, estudiantes, empleados y padres de familia, constituyen, vergonzosamente, flagrante violación a la Constitución en perjuicio de la razón, la libertad y la justicia." Poco tiempo después, el dirigente empresarial tuvo que pagar cara la osadía de sus palabras.

El viernes 20 de septiembre los granaderos atacaron con bombas lacrimógenas a los estudiantes de la Vocacional 7. Los alumnos respondieron con bombas *molotov*. También hubo choques entre policías y estudiantes que trataban de rea-

lizar mítines de protesta en los alrededores de Zacatenco, en La Ciudadela, cerca de la Preparatoria 8 (en Mixcoac), y en el Casco de Santo Tomás. La Vocacional 5 fue ametrallada en la madrugada de ese día y luego nuevamente en las del 22 y 23 de septiembre.

En la madrugada, un grupo armado ametralló las instalaciones del Colegio de México en la colonia Roma sin herir a los estudiantes y maestros que montaban guardia.

Paralelamente, en la Cámara de Diputados, los legisladores del PAN demandaron oficialmente el retiro del ejército de la Ciudad Universitaria, y que se citara a comparecer al jefe del Departamento del D.F., al secretario de Gobernación y a los procuradores.

La diputación priista rechazó la demanda, y su jefe, Octavio A. Hernández, reclamó, en cambio: “Fincar la responsabilidad de los órganos conductores de la universidad, concretamente del señor rector, porque inició una política o una conducta que [...] por pasividad [...] tiene mucho de criminal y, por lo que hace a sus actos, muchos matices de delito.”

Terminando de hablar Hernández, se produjo un hecho inusitado: el también diputado priista Guillermo Morfín subió a la tribuna para decir: “Quiero dejar asentada mi opinión de que es preciso que salga el Ejército Nacional de la Ciudad Universitaria. No lo exijo, lo pido respetuosamente; lo pide un joven diputado federal, universitario, que probablemente se equivoca, pero que se negaría a sí mismo si no lo hiciera [...]. No concuerdo con el diputado Octavio Hernández respecto a su dicho del rector de la Universidad. Estoy de acuerdo con la conducta del rector, a quien sin conocer personalmente, le entrego mis respetos.”

Al bajar del estrado, Guillermo Morfín fue calurosamente abrazado y felicitado por otros dos jóvenes diputados provenientes, igual que él, de la Confederación Nacional Campesina: Manuel Iglesias Meza y Fausto Zapata Loredó.

Su insubordinación duraría poco. Al día siguiente, tras reunirse con el presidente del PRI, Alfonso Martínez Domínguez, en sus oficinas, Morfín, Iglesias y Zapata Loredó se desdijeron de sus expresiones en la Cámara. No se supo cómo los *disciplinó* quien el 10 de junio de 1971 sería regente capitalino, se ganaría *a pulso* el mote de *Halconso* Martínez Domínguez y luego obtendría los premios de la gubernatura de Nuevo León y una senaduría bajo el salinismo.

Paralelamente, se realizó en Puebla una manifestación silenciosa en repudio a la ocupación militar de la C.U., y tanto la Confederación de Jóvenes Mexicanos como el destacado literato Antonio Castro Leal condenaron la intervención del ejército.

El 21 de septiembre el subprocurador de justicia, Manuel Rosales Miranda, hizo gala de sus dotes detectivescas y dijo que “Heberto Castillo tal vez huyó a Cuba” y por ello no había sido localizado por la policía.

Al mediodía, la policía disolvió un mitin estudiantil en La Ciudadela y detuvo a 25 jóvenes, y a otro en la fábrica de Industrias Simet, en la colonia Industrial Vallejo. En Barranca del Muerto, Portales, San Ángel y cerca del Casco de Santo Tomás, las brigadas estudiantiles hicieron pintas, repartieron propaganda y, en algunos casos, tomaron autobuses, según informaron diversos diarios.

Y, de las 7 de la noche a las 2 de la mañana del día siguiente, habitantes de Tlatelolco y unos 300 alumnos de la Vocacional 7 se enfrentaron con un millar de granaderos y policías. El saldo oficial fue de 17 jóvenes heridos, dos patrullas incendiadas y 16 autobuses dañados al ser usados como barricadas; sin embargo, *El Heraldo de México* habló de tres muertos, más de 20 granaderos heridos, cinco lesionados por arma de fuego, cientos de detenidos y 51 autobuses secuestrados y dañados.

El Día reportó al respecto: “Más de una veintena de granaderos fueron alcanzados por piedras y palos que les fueron lanzados desde las ventanas y azoteas de los edificios. El teniente coronel Frías (jefe del cuerpo de granaderos cuya destitución era parte del pliego petitorio) inclusive fue lesionado en el brazo derecho [...] en su desesperación los policías dispararon bombas de gases que fueron a romper gran cantidad de cristales del edificio de Relaciones Exteriores y provocaron incendios sofocados oportunamente por los bomberos [...] *la anarquía y la desmoralización de los policías llegó hasta el propio teniente coronel Armando Frías*, quien en un momento dado, cuando hizo acto de presencia un general del ejército, le entregó el mando [...] *numerosas ocasiones los jefes policiacos y los periodistas tuvieron que intervenir para que los detenidos inermes no fueran golpeados por los granaderos, que se encontraban exacerbados* [...] durante el desarrollo de estos actos, la niña Rebeca Ceja Mata, de tres años de edad, resultó herida por el agente de tránsito número 1432 que disparó hasta nueve veces sobre la casa donde se encontraba la infante. *El agresor no fue detenido* [...]. El teniente del ejército Benjamín Uriza Barrón, quien en compañía de su madre y su hermana llegó a un edificio de la Unidad Nonoalco Tlatelolco para visitar a un familiar, disparó contra un grupo de granaderos en defensa de su progenitora, cuando ésta era golpeada brutalmente por varios de ellos. En este acto resultaron heridos tres granaderos y uno muerto.”

Sobre estos enfrentamientos, *El Sol de México* publicó los siguientes titulares: “Barrió el Ejército con un foco de subversión en Tlatelolco; Usaron táctica de guerrillas los buscabullas; Disparan armas, queman carros y lanzan bombas”. Lo que ocurrió en realidad es que a la 1:50 de la mañana nueve tanquetas y 500 soldados llegaron a Tlatelolco cuando los combates ya iban amainando; la presencia militar hizo que cesaran y los soldados se limitaron a patrullar a partir de esa hora.

La misma noche, la Preparatoria 9 (en Insurgentes Norte, ya cerca de Lindavista) fue ametrallada por desconocidos, y en la 4 (en Tacubaya) un grupo de choque atacó a la guardia estudiantil, secuestrando e hiriendo a Germán Álvarez Díaz de León, *el Chaparro*, uno de los representantes de la escuela ante el CNH.

El mismo 21 de septiembre, los rectores de las universidades de Centroamérica y Panamá condenaron la toma de la UNAM, y los estudiantes de Nuevo León tomaron 10 horas el edificio de la rectoría de su universidad en Monterrey.

Por otro lado, el CNH logró volver a reunirse semiclandestinamente en Zacatenco, con la asistencia de casi la totalidad de sus miembros, y declaró: “La toma militar de la Universidad constituye un grave error político del gobierno mexicano; esta medida se ha revertido contraproducentemente hacia las propias au-

toridades incapaces de comprender el significado histórico de nuestro movimiento [...] con todo y la ocupación de los centros educativos y la brutal represión, el estudiantado redobla su combatividad [...] *frente a un poder público cada vez más reaccionario y desprestigiado, se levanta una lucha cada vez más popular y decidida.*”

Con la Ciudad Universitaria aún ocupada, prosiguieron los pronunciamientos en defensa de la UNAM y de su rector. El entonces funcionario universitario Miguel González Avelar (que luego llegaría a ser senador y secretario de Educación) dijo: “Es necesario entender que el conflicto estudiantil no fue causado por la universidad [...] la tendencia a atribuirle a ella el conflicto, a sostener que el rector puede resolverlo mediante órdenes o circulares es perfectamente irracional y malévola.”

Por su lado, Raúl Cervantes Ahumada, maestro universitario, ex senador y miembro del PRI desde hacía más de 38 años, renunció a esa organización por “la actitud del partido y de sus voceros frente al atentado cometido por el ejército contra la universidad y los injustos cuanto vergonzantes ataques contra el señor rector”.

El domingo 22 de septiembre comenzó a difundirse una declaración en las redacciones de los diarios y oficinas públicas. En ella, 180 periodistas se dirigieron al presidente de la República, al Congreso y a la Suprema Corte demandando “el restablecimiento del orden constitucional. El respeto a las garantías individuales traducido en: el retiro de las tropas de la C.U. y planteles del IPN. El cese a la represión. El respeto al derecho de reunión, asociación y expresión y el cese a la campaña de desprestigio que se ha desatado contra la UNAM y la elevada investidura de su rector.” La declaración era suscrita por reporteros y redactores de los diarios de esta capital, pero no la publicó ningún periódico, sino, semanas después, la *Revista de la Universidad*, sin incluir los nombres de los firmantes debido al clima represivo imperante.

La prensa podía estar vendida, como señalaba la consigna estudiantil, pero no todos los periodistas.

También el día 22 ocurrió otra protesta inusitada. En pleno ensayo general para la inauguración de los Juegos Olímpicos en el estadio de la C.U., los jóvenes integrantes del Pentatlón Deportivo Militar Universitario desfilaron en silencio y levantaron la mano derecha haciendo la *V de la victoria*, símbolo del movimiento estudiantil. Declararon luego que su actitud en el ensayo oficial era en protesta por la ocupación militar de la UNAM (cabe destacar que el Pentatlón siempre fue considerado como un organismo usado por la ultraderecha para reprimir a los grupos de izquierda, pero el movimiento caló también entre sus miembros); los organizadores del ensayo dijeron no haberse percatado de la protesta, pero incluso *El Heraldo de México* la consignó alarmado.

El mismo domingo, la tropa se retiró de Tlatelolco y, apenas iban saliendo los soldados, los estudiantes realizaron un mitin. Poco antes, grupos armados ametrallaban las Preparatorias 7, en La Viga; la 5, en Coapa, y la 9, en Insurgentes.

En Oaxaca la comandancia de la zona militar anunció que no se permitiría ninguna manifestación estudiantil y fue detenido Rodrigo Cabrera Flores, enviado por el CNH a esa entidad.

En Monterrey, seis facultades de la universidad neoleonesa se declararon en paro, y los estudiantes normalistas realizaron mítines relámpago. En Cuernavaca, la ciudad de Chihuahua, Tijuana y Ciudad Victoria se decretaron paros estudiantiles o se acordó seguir las huelgas iniciadas previamente; 10 mil estudiantes encabezados por su rector manifestaron en Mérida.

El lunes 23 de septiembre apareció en la prensa el anuncio de la renuncia del rector de la UNAM, Javier Barros Sierra; su texto fue un acta de acusación: "Sin necesidad de profundizar en la ciencia jurídica, es obvio que la autonomía ha sido violada [...] de las ocupaciones militares de nuestros edificios y terrenos no recibí notificación oficial alguna, ni antes ni después de que se efectuaron [...] los problemas de los jóvenes sólo pueden resolverse por la vía de la educación, jamás por la fuerza, la violencia o la corrupción [...] *estoy siendo objeto de toda una campaña de ataques personales, calumnias, de injurias y difamación. Es bien cierto que hasta hoy proceden de gentes menores, sin autoridad moral; pero en México todos sabemos a qué dictados obedecen.*"

El señalamiento hacia el presidente de la República no podía ser más claro en ese entonces.

Al conocerse la renuncia se levantó de inmediato una oleada de peticiones de maestros y estudiantes a la Junta de Gobierno para que no la aceptase.

En cambio, el presidente de la Cámara de Diputados, José de las Fuentes Rodríguez, declaró sarcásticamente: "Al enemigo que huye, puente de plata, hay que dejarlo ir." Por su lado, el diputado priista Octavio A. Hernández declaró satisfecho: "Con la aprehensión de algunos cabecillas de la agitación estudiantil, la renuncia del rector y el rescate de los planteles universitarios, el problema se acerca a su fin." Fidel Velázquez se ufano: "La renuncia del rector puede facilitar la solución [...] el desalojo de los estudiantes de la Ciudad Universitaria fue una medida saludable."

Ese día se realizó una audiencia pública organizada por la Cámara de Diputados para oír las opiniones acerca de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (audiencia convocada como parte de la repuesta presidencial a la demanda contenida en el pliego petitorio estudiantil). En ella se pronunciaron por la derogación de esos artículos el pintor comunista David Alfaro Siqueiros y la Asociación de Abogados del Valle de México.

En tanto, el secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, declaró en París, Francia: "Yo acabo de llegar de la capital mexicana y puedo afirmar que esos disturbios (estudiantiles) no entorpecen la vida del país." Los acontecimientos del mismo día lo desmintieron.

El mismo lunes fue ametrallada nuevamente la Vocacional 5 y, a las siete de la noche, el cuerpo de granaderos comenzó a atacar las escuelas del IPN en el Casco de Santo Tomás, Zacatenco y a la Vocacional 7.

Excélsior señaló que los estudiantes derribaron árboles, atravesaron camiones y abrieron zanjas en las calles para detener a la policía que llegó armada con mosquetones Máuser de 7mm a la primera zona; luego añadió: "Los granaderos, unos 1 500, llegaron en autobuses de pasajeros e inmediatamente rodearon el Casco [...] los estudiantes habían bloqueado varias calles con camiones e incen-

diaron varios cuando llegó la policía [...] a las 8:55 un cortocircuito dejó sin luz una extensa zona alrededor [...]. Media hora antes se había recrudecido el ataque, con bombas *molotov*, contra los granaderos [...] el tiroteo se hizo muy tupido hacia las 21:35, informándose que habían sido heridos seis granaderos y un número igual de civiles [...] los granaderos resultaron impotentes ante la verdadera ofensiva de los ocupantes del Casco [...]. En las arboledas que están cerca de las escuelas politécnicas fue más intensa la balacera [...] a las 23:30 horas cientos de granaderos, apoyados en tiros de fusil tomaron todas las escuelas del Casco [...] se detuvo a unos 350 estudiantes [...] entre los detenidos había muchas jovencitas; los granaderos las golpearon con sus rifles [...] se dice que en la Escuela de Medicina Rural hay varios estudiantes heridos [...] uno de los muertos fue llevado a la Escuela de Medicina.”

Pero la noticia de *Excélsior* de que el Casco de Santo Tomás ya había sido tomado por los granaderos fue prematura. Los jóvenes de las pandillas de la colonia popular Santa Julia apoyaron a los del Politécnico atacando a la policía, lo mismo hicieron los vecinos de las colonias cercanas. Al menos tres automóviles se lanzaron contra la retaguardia de los granaderos desbaratando sus filas cuando atacaban. *El Día* informó que, ante la persistencia de la resistencia estudiantil, el ejército llegó al lugar a las tres de la mañana del 24 de septiembre con 15 carros blindados y efectivos de la policía judicial armados con carabinas M1 y fusiles lanza granadas de fragmentación. El mismo diario añadió que “después de que el ejército entró a Santo Tomás, otra balacera se suscitó entre la tropa y estudiantes que estaban parapetados en la escuela de Ciencias Biológicas”.

Por su lado, *El Sol de México* relató: “La acción del ejército se hizo sentir con toda su fuerza [...] y con ello el tiroteo comenzó a decrecer. Varias compañías de soldados y tanques rodearon el edificio de Ciencias Biológicas, uno de los lugares en que se habían hecho fuertes los agitadores [...] y destrozaron las puertas.”

En la que entonces se llamó *La Batalla del Casco*, que duró ocho horas, los informes oficiales sólo hablaron de dos pistolas calibre 22 confiscadas a los estudiantes. Sin embargo, *El Universal* dijo: “Hallaron en el interior de las escuelas todo un arsenal compuesto por bombas *molotov*, rifles, metralletas, pistolas de todos los calibres, parque en abundancia y objetos contundentes (¡...!). En la escuela de Ciencias Biológicas encontraron a un grupo de estudiantes que velaban el cuerpo de un estudiante muerto en la refriega.” El día 26 aparecería el cadáver de otro estudiante muerto con un tiro en el pecho en la Escuela Superior de Medicina.

Pero no sólo en el Casco se peleaba la noche del 23 y la madrugada del 24. *Excélsior* reportó que “A las 23:45 horas, en la Vocacional 7 de la Unidad No-noalco Tlatelolco, hubo un intenso tiroteo entre policías y estudiantes [...] finalmente, los granaderos tomaron la Vocacional y detuvieron a quienes estaban ahí. También encontraron 300 bombas *molotov* sin usar.”

El reporte de *Excélsior* también resultó adelantado en este caso, pues *El Día* informó respecto de la madrugada del 24: “A las 0:45 de hoy se registró un tiroteo. La policía dijo que un nutrido fuego de armas de diverso calibre partió del edificio 11 de San Juan de Letrán (ese edificio fue balaceado hasta el cansancio

por los policías). Más tarde se dijo que un grupo de 50 mujeres fueron detenidas cuando protestaban contra la policía."

Por su lado, *El Universal* se solazó informando: "Miles de hojas mimeografiadas, con textos injuriosos para las autoridades y abiertos llamados a la rebelión fueron encontrados." Sin embargo, ese diario tuvo que admitir: "Media hora después de que los granaderos entraron al local de la Vocacional, los vecinos de los edificios se organizaron y empezaron a insultarlos."

Paralelamente, la noche del día 23 los estudiantes del politécnico se enfrentaron breve y levemente a los granaderos que avanzaban hacia la Unidad Profesional Zacatenco, más bien *toreándolos* y evadiendo choques frontales. El ejército se presentó, según informó *El Día*, a las 0:30 horas del 24: "Fueron unos mil soldados, 13 tanques ligeros y 30 transportes; además de 59 patrullas y 150 agentes de la policía judicial." En este caso, los estudiantes se retiraron a tiempo, el ejército sólo capturó a 120 empleados de intendencia del IPN! y acordonó los edificios.

En estos enfrentamientos, la Cruz Roja reportó al menos 33 heridos, la mayoría de ellos estudiantes; *El Día* dijo que "hay por lo menos un muerto, aunque la Procuraduría del D.F., en informes imprecisos hablaba de varios más, un número indeterminado de heridos y centenares de detenidos".

Respecto de estos combates callejeros, el martes 24 la Secretaría de la Defensa Nacional informó que "El Ejército intervino en las áreas de Zacatenco, Santo Tomás y Vocacional 7, en donde hubo desórdenes y disturbios, *con el fin de evitar actos de violencia*. Esta misión se cumplió *sin que se presentaran incidentes de importancia* (en tanto, los líderes de las fracciones de diputados del PRI, PAN y PPS acordaron no debatir acerca de esos hechos para 'no echar más leña al fuego')."

El jefe de la policía, general Luis Cueto Ramírez, fue más allá, al declarar: "La jefatura de policía cuenta con 10 mil hombres para garantizar la seguridad y tranquilidad de los habitantes [...] los elementos de la jefatura [...] están ya armados y tienen instrucciones de actuar donde sea necesario para evitar alborotos en la vía pública."

La amenaza no surtió efecto. A las seis de la tarde de ese mismo día más de dos mil personas realizaron un mitin en la Plaza de las Tres Culturas, pero, al terminar el acto, un grupo de estudiantes fue dispersado a tiros por granaderos que custodiaban la Vocacional 7. En las afueras de la Preparatoria 7 se realizó otro mitin, suscitándose un enfrentamiento en el que los granaderos usaron gases lacrimógenos contra los estudiantes.

Al mismo tiempo, el jefe del Departamento del D.F., Alfonso Corona del Rosal, hizo una curiosa declaración: "Yo no he sabido de ningún caso en que la policía vaya a agredir a nadie en sus casas sin motivo y *verdaderamente* cuando la policía interviene es cuando ya es *verdaderamente* necesario que lo haga: *ejemplos hay muchos y muy recientes*."

Aún más, el mismo día 24, las protestas llegaron hasta a las audiencias judiciales en las que rendían su declaración los detenidos en las jornadas anteriores. *Novedades* y *El Día* reportaron que la maestra Consuelo Espejel Guerrero declaró en la Jefatura de Policía que un grupo de jóvenes de 12 a 15 años arrestados sufrieron vejaciones e incluso algunos fueron violados. En la misma audiencia el

detenido líder estudiantil Martín Dosal Jottár pronunció un discurso de 20 minutos que fue ovacionado por los asistentes. Ante las muestras de simpatía hacia el movimiento, el juez ordenó el desalojo de la sala.

La pintora guatemalteca Rina Lazo denunció, por su parte, que no fue arrestada ni en una manifestación, ni en la toma de la Ciudad Universitaria —como decían las autoridades—, sino secuestrada por la policía en su casa.

Ante la agudización del conflicto, el Consejo Nacional de Huelga emitió desde la clandestinidad un manifiesto en defensa del rector Barros Sierra y llamó a un mitin para el día 27 en la Plaza de las Tres Culturas.

Fueron 950 los profesores universitarios que manifestaron su solidaridad con el rector, y el Comité Central del Partido Comunista declaró: “De continuar la represión de las fuerzas policiaco-militares, el país será llevado a un régimen de dictadura abierta en el que imperen las bayonetas y el terror, la ilegalidad y la violencia contra el pueblo.”

Las manifestaciones y huelgas continuaron en la provincia, y también se registraron diversos actos en Chihuahua, Morelos, Oaxaca (en donde el rector Agustín Márquez Uribe denunció amenazas militares a su institución), Puebla, Sinaloa y Yucatán. También hubo actos de solidaridad con los estudiantes mexicanos en las universidades estadounidenses de Columbia y Nueva York y en la de Guatemala.

El miércoles 25 de septiembre otros 900 maestros universitarios se solidarizaron con el rector y demandaron la libertad de los detenidos en C.U. El mismo día la Junta de Gobierno rechazó por unanimidad la renuncia de Javier Barros Sierra.

Mientras se producía esta muestra de dignidad universitaria, en Iztapalapa la policía disolvió a tiros un mitin estudiantil, matando al comerciante Antonio Pérez A. e hiriendo a José Guadalupe Gante; los estudiantes apedrearon luego la delegación.

La policía disolvió otro mitin que realizaban casi dos mil personas frente a la Comisión Federal de Electricidad (en Reforma y Melchor Ocampo) y lo mismo ocurrió frente al Hemiciclo a Juárez. En diversos rumbos de la ciudad grupos estudiantiles quemaron seis camiones, tres trolebuses y un tranvía en el curso de enfrentamientos con la policía.

Aunque mermadas, las brigadas estudiantiles seguían saliendo pese a que sus escuelas estuvieran ocupadas por la policía o el ejército; sólo que ahora iban a la calle a sabiendas de que su trabajo propagandístico casi seguramente las llevaría a choques que estaban dispuestas a afrontar.

Los líderes del Sindicato Mexicano de Electricistas hicieron declaraciones en contra de los estudiantes por “no haber atendido los llamados del presidente”, pero, al mismo tiempo, una asamblea de trabajadores del mismo sindicato se manifestó en contra del pronunciamiento de sus dirigentes. El apoyo de grupos de electricistas al movimiento se expresó en septiembre, octubre e incluso noviembre con la publicación de volantes que circularon más o menos ampliamente entre sus compañeros.

Por su parte, el líder del Partido Popular Socialista, Vicente Lombardo Tolezano, afirmó en una conferencia que la inquietud de la juventud era justificable

en varios aspectos, pero que “Hay provocadores de los Estados Unidos que no quieren que México siga siendo un país de paz interna [...] los jóvenes tienen la obligación de estudiar [...] los que predicán una nueva revolución mienten. Es lícita la búsqueda de la conquista del poder, pero en estos momentos es ilícita una revuelta.”

Paralelamente, el Consejo de la Universidad de San Marcos deploró, en Lima, Perú, la ocupación de la UNAM. En París, Francia, hubo una manifestación de solidaridad con los estudiantes mexicanos y en el mismo sentido se pronunció el Partido Comunista de Chile.

El jueves 26, el rector Barros Sierra aceptó seguir en su cargo y declaró: “He servido solamente, y no variaré mi línea de conducta, a la UNAM [...] nuestras tareas inmediatas serán: restablecer el orden universitario y demandar al gobierno la desocupación de nuestros recintos por las fuerzas militares.”

El CNH señaló en un desplegado: “El conflicto estudiantil se debe a que el estudiantado, en estos momentos, es la conciencia más activa del país y, en esta conciencia, repercuten todos los males que aquejan al cuerpo de la nación.”

Según reportes de *Excelsior*, ese día grupos de estudiantes incendiaron una camioneta del Departamento del D.F. en la colonia Del Valle y se apoderaron de un autobús en Coyoacán. En tanto, en Mérida hubo una manifestación en apoyo a los estudiantes del D.F.; en Jalapa una marcha similar fue disuelta por la policía, que entró en escuelas y dormitorios estudiantiles para que luego el ejército patrullase la ciudad.

En Santo Domingo, República Dominicana, el rector de la universidad condenó la ocupación de la UNAM y los estudiantes apedrearon el consulado mexicano. En Helsinki, Finlandia, las organizaciones estudiantiles liberales, socialdemócratas y comunistas demandaron que el equipo olímpico de su país no concurriera a México como protesta contra la represión desatada contra los jóvenes.

Contrastando con las detenciones y consignaciones de estudiantes y maestros, el viernes 27 de septiembre fue detenido un grupo de ocho hombres armados y con ropas civiles en Tlatelolco, pero sus integrantes fueron rápidamente liberados al declarar que “somos empleados del Departamento del D.F. que realizamos tareas de vigilancia”.

A las cinco de la tarde de ese día, el CNH realizó el mitin convocado en la Plaza de las Tres Culturas; asistieron unas cinco mil personas y hablaron siete oradores, entre ellos un vecino de Tlatelolco, y ahí se anunció la realización de una manifestación de madres de familia para el 30 de septiembre (del Monumento a la Madre a la Cámara de Diputados) y de otro mitin en la misma plaza para el 2 de octubre.

Ese mismo viernes hubo un mitin de mujeres de Tlatelolco frente a la Cámara de Diputados, en Donceles, mientras que la Secretaría de la Defensa insistía en que la desocupación de la Ciudad Universitaria se realizaría en cuanto “las autoridades legítimas de la UNAM soliciten que sean entregadas esas instalaciones”.

En tanto, el CNH volvía a sesionar en Zacatenco y denunció que “la policía ha impedido la realización de seis actos centrales y ocho manifestaciones sectoriales en diversos rumbos de la ciudad”. También destacó que “la huelga fue decreta-

da por las asambleas estudiantiles y sólo ellas pueden resolver en qué momento se regresa a clases”.

Ese día hubo manifestaciones solidarias con los estudiantes mexicanos en Santiago de Chile y Río de Janeiro, Brasil.

El sábado 28, la policía presentó como detenido al representante ante el CNH de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca. Lo acusaron de “invitación a la rebelión, asociación delictuosa, sedición, ataques a las vías generales de comunicación, daño en propiedad ajena, robo y despojo”, además de achacarle el “ser miembro de las Juventudes del Partido Comunista”, a pesar de que eran públicamente conocidas sus fuertes divergencias y enfrentamientos con esa organización. Cabeza de Vaca había evadido la persecución en su contra desde el 18 de septiembre, y cuando fue capturado lo sometieron a torturas y simulacros de fusilamiento para que hiciera declaraciones que desprestigiaran al movimiento, cosa que no aceptó.

Junto con Cabeza de Vaca fueron consignados otros 57 estudiantes detenidos durante los enfrentamientos de los días 23 y 24; a ellos se les acusó de “robo, daño en propiedad ajena, lesiones a agentes de la autoridad, disparo de armas de fuego secuestro y acopio de armas”.

Ese sábado el prominente líder cetemista Jesús Yurén reconoció que “los problemas llamados estudiantiles han provocado frecuentemente inquietudes en *todos los sindicatos*”, por lo que anunció la realización de una Magna Asamblea de Orientación para el 6 de octubre, que sería presidida por Fidel Velázquez.

Así, cuando terminaba septiembre, el movimiento estudiantil estaba acosado y disperso, pero seguía actuante, la represión desplegada no lo había podido quebrar.

OCTUBRE NEGRO

Terminaba septiembre de 1968 y la lucha proseguía en un ambiente denso y ominoso. El domingo 29 la Secretaría de la Defensa se quejó de “no haber recibido ninguna petición para desalojar los edificios de la Universidad”, pero prometió que “en el caso de ésta, se realizará en menos de una hora”. Las protestas nacionales e internacionales habían calado.

El mismo día, el líder de la Federación de Trabajadores del D.F., y senador, Jesús Yurén advirtió que los trabajadores “deben permanecer al margen del conflicto estudiantil” y manifestó su *preocupación* porque “los estudiantes se han acercado a los obreros para pedir su apoyo al movimiento”.

En tanto, en Poza Rica, Veracruz, la policía quiso impedir que estudiantes repartieran propaganda en favor del movimiento. Un policía disparó tres tiros a un grupo de estudiantes, matando al joven preparatoriano Eliseo Herrera. El jefe policiaco Leonardo Muñoz se negó a revelar el nombre del policía asesino.

En Jalapa fueron liberadas, luego de tres días de cárcel, 32 personas detenidas en la manifestación disuelta por la policía el 26 de septiembre. Entre ellas se

encontraba Fernando Lescieur, director del diario *El Imparcial*, uno de los periódicos más prestigiados de la provincia mexicana.

El mismo domingo, el pleno nacional de la Central Campesina Independiente, liderada por Ramón Danzós Palomino, reiteró su apoyo a los estudiantes y decidió: "Formar Comités de Ayuda o de Defensa de las Libertades Democráticas y promover la ayuda económica a las víctimas de los encarcelamientos masivos y arbitrarios."

El lunes 30 de septiembre, al mediodía, y sin que finalmente ninguna autoridad universitaria hiciera alguna solicitud oficial, el general José Hernández Toledo entregó al director de administración y al director de patrimonio de la UNAM las instalaciones de la Ciudad Universitaria.

El rector Barros Sierra fue fiel a sus palabras: si no había sido avisado de ningún modo de la toma de la C.U., no tenía por qué convalidarla pidiendo su devolución.

Apenas acababan de salir los tanques y soldados, cuando el Consejo Nacional de Huelga realizó una conferencia de prensa en el auditorio de la Facultad de Ciencias. Ahí se dijo: "La huelga continuará hasta la solución del pliego petitorio. Lo ocurrido en el Casco de Santo Tomás y en otros centros escolares constituyó un acto de legítima defensa del IPN ante las violentas represiones de las fuerzas públicas."

El CNH denunció el envío de cartas con textos amenazantes y una cruz roja a los estudiantes liberados luego de detenciones temporales. Asimismo, destacó como condiciones para dialogar con el gobierno: "La salida de las fuerzas públicas de todos los planteles educativos, libertad de todos los encarcelados a raíz del conflicto y cese a la persecución y represión de los actos públicos." También anunció la realización de dos mítines al día siguiente en la Ciudad Universitaria y la de una manifestación que partiría de la Vocacional 7 rumbo al Casco de Santo Tomás el 2 de octubre para demandar la salida de las tropas de los planteles educativos.

Mientras el CNH hacía tales planteamientos, una marcha de más de dos mil madres de familia vestidas de luto partió del Monumento a la Madre para llegar frente a la Cámara de Diputados, en Donceles y Allende. Hablaron en el mitin, entre otras, Dolores Sotelo, de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, y la señora Ojeda viuda de Ríos, madre del estudiante Luis Lorenzo Ríos Ojeda, muerto durante la defensa del Casco de Santo Tomás. La señora prometió: "Continuaré en la lucha por la que mi hijo dio su vida." La fotografía de otra de las oradoras aparecería días después en los diarios y en la revista *Por Qué?* (que apoyaba al movimiento); fue una de las personas muertas en Tlatelolco.

Una comisión de diputados recibió las demandas de las mujeres.

A las 8:30 de la noche de ese lunes, la policía disolvió a golpes lo que la prensa calificó como "un sorpresivo mitin" que realizaban 500 estudiantes en el Hemíciclo a Juárez. Paralelamente, en Monterrey los estudiantes de cuatro facultades se sumaron a las que declararon la huelga el 22 de septiembre, con lo que sólo quedaron otras cuatro escuelas sin unirse al movimiento.

Mientras tanto, la Unión de Estudiantes Suecos manifestó ante la embajada de México en Estocolmo su solidaridad con el movimiento estudiantil, y en Helsinki,

Finlandia, fue disuelto por la policía un mitin que realizaban los estudiantes frente a la embajada mexicana.

El martes 1º de octubre alrededor de 25 mil personas participaron en los mítines realizados por la mañana y la tarde en la Ciudad Universitaria. En ellos el CNH dio a conocer un *Manifiesto a los Estudiantes del Mundo* en el que señaló: “El mito de la estabilidad política y social de México o el de que nuestro país es modelo a seguir por otros países subdesarrollados han sido destruidos por las mismas fuerzas gobiernistas.”

A un tiempo, se efectuó otro mitin de mujeres frente a la Cámara de Diputados, pero esta vez ningún legislador salió a recibir sus demandas, e incluso se suspendió la sesión parlamentaria.

Así se llegó al miércoles 2 de octubre del año 1968.

Por la mañana de ese día, el Consejo Nacional de Huelga sesionó en Zacatenco. Ahí se informó del reforzamiento del despliegue militar en los alrededores del Casco de Santo Tomás y en la ruta que iba a seguir la manifestación proyectada para la tarde. Ante esa información, se decidió suspender la marcha y sólo efectuar un mitin en la Plaza de las Tres Culturas para evitar de tal modo cualquier provocación o confrontación.

En la misma reunión se informó de la plática (concertada por el rector Barros Sierra en su casa) que se acababa de realizar entre los enviados presidenciales, Andrés Caso y Jorge de la Vega, y tres representantes del propio CNH, Luis González de Alba, Gilberto Guevara Niebla y Anselmo Muñoz, quienes señalaron que los enviados de Díaz Ordaz se limitaron a decir que “iban como amigos, que no tenían facultades para negociar y que lo único que prometían era llevar al presidente las condiciones estudiantiles para iniciar el diálogo”. También informaron que, ante tal indefinición, como representantes estudiantiles habían respondido que en esas condiciones no había más que hablar y se retiraron del encuentro.

Casi al finalizar la sesión del CNH, Raúl Álvarez Garín destacó la tensión existente por la movilización militar y propuso que sólo asistiera al mitin una comisión del Consejo y no todos sus miembros, como casi siempre sucedía. La comisión fue nombrada, pero, a fin de cuentas, una gran cantidad de miembros del CNH, quizá la mayoría, asistieron al acto.

Alrededor de 15 mil personas estaban en la Plaza de las Tres Culturas a las 5:30 de la tarde, cuando comenzó el mitin. En el tercer piso del edificio Chihuahua se encontraban ya los oradores designados por el CNH: Florencio López Osuna, de la Escuela Superior de Economía, quien habló en primer lugar, y David Vega, que fue el segundo orador, de la Escuela Superior de Ingeniería Textil; la maestra de ceremonias era Mirthokleia González Guardado, de la Escuela Wilfrido Massieu. También estaban ahí Sócrates Amado Campos Lemus, Gilberto Guevara Niebla, Eduardo Valle (quien iba a ser el tercer orador), Anselmo Muñoz y otros miembros del CNH.

Excélsior narró al día siguiente: “Entre los asistentes corrió el rumor de que había decenas de agentes policiacos vestidos de civiles entre ellos [...] en los edificios cercanos los inquilinos abrieron sus ventanas para observar [...] el primer

orador afirmó que el movimiento continuaría a pesar de todo. Dijo que ya había logrado algo importante: despertar la conciencia cívica.”

Edmundo Jardón Arzate registró por su lado otras palabras de este orador: “Para no variar nuestra norma de conducta, que es la de evitar provocaciones; para no tener un enfrentamiento con el ejército que podría redundar en un estéril sacrificio de vidas, y para no dar margen a que el gobierno diga que nosotros suscitamos desórdenes y desatamos la violencia, nos concretamos a realizar este mitin y suspendemos la manifestación que teníamos proyectada.”

Excélsior apuntó: “Subió otro orador [...] cuando iniciaba su discurso se anunció que en ese momento llegaban representantes de sectores amigos. Éstos fueron ovacionados [...]. Era un importante contingente de ferrocarrileros”, reportó Jardón Arzate.

“Dos helicópteros sobrevolaban la plaza”, dijo *Excélsior*.

“Una chica de unos 17 o 18 años, con voz como de pajarito, dijo: queremos enseñarle al gobierno que sabemos otras formas de lucha. El lunes iniciaremos una huelga de hambre”, escribió la periodista italiana Oriana Fallaci en un reportaje publicado después en la revista estadounidense *Look* y que sólo fue reproducido en nuestro país por el semanario comunista *La Voz de México*, que tiraba en esos momentos 15 mil ejemplares.

“Después de ella habló otro joven [...] de pronto, tres luces de bengala aparecieron en el cielo. Caían lentamente, los manifestantes dirigieron, casi automáticamente, sus miradas hacia arriba. Y cuando comenzaron a preguntar de qué se trataría, se escuchó el avance de los soldados. El paso veloz de éstos fue delatado por el golpeteo de los tacones de sus botas”, narró *Excélsior*.

“Yo grité: muchachos, algo malo va a pasar. Ellos han lanzado luces. Me constataron: ¡vamos, usted no está en Vietnam!, pero yo repliqué: en Vietnam, cuando un helicóptero arroja luces es porque desean ubicar el sitio a bombardear”, escribió Oriana Fallaci.

“Unos cinco mil soldados dispararon sus armas para provocar el pánico en la multitud [...] un colega gritó: ¡qué hora es! ...eran las 18:10 horas”, reportó *La Prensa*.

“Los soldados saltaron con sus ametralladoras y abrieron fuego inmediatamente. No al aire, como para amedrentar, sino contra la gente. Enseguida nos dimos cuenta de que en los tejados había más soldados con ametralladoras y pistolas... habían estado ocultos. Me helé...”, escribió Oriana Fallaci.

“Uno de los oradores, con voz entrecortada gritó: ¡No corran, esto es una provocación!” dijeron los periodistas Augusto Corro y Ubaldo Ruiz.

“Eso era imposible. El fuego graneado de ametralladoras, bazucas y mosquetones había provocado la psicosis, la pesadilla”, informó *La Prensa*.

“Entonces, la Plaza de las Tres Culturas se convirtió en un infierno. Las ráfagas de las ametralladoras y fusiles de alto poder zumbaban en todas direcciones. La gente corría de un lado a otro. Muchos se arrojaron al suelo, otros se protegieron en las escalinatas y vestigios prehispánicos”, señaló *Excélsior*.

“Un tableteo cerrado de ametralladoras y Máusers partió de la calle de San Juan de Letrán tomando de espaldas a la multitud [...] la descarga se interrumpió”.

pió unos 15 segundos y entonces se escucharon disparos en el tercer piso del edificio Chihuahua”, reportó Edmundo Jardón Arzate.

“Agentes secretos de varias policías estaban listos para arremeter contra los dirigentes huelguistas [...] en el tercer piso, desde donde los oradores habían arengado a la multitud contra el gobierno, se vieron fogonazos. Al parecer, allí abrieron fuego agentes de la Dirección Federal de Seguridad y de la Policía Judicial del Distrito”, dijo *La Prensa*.

Por su lado, el capitán primero de caballería, Ernesto Morales Soto, ante el Ministerio Público, el 3 de octubre (estando herido en el Hospital Central Militar) declaró que “Presta sus servicios en el 19 regimiento destacamentado en Ciudad Muzquiz, Coahuila, comisionado actualmente en el Batallón Olimpia al mando del general Ernesto Gomez Tagle [...] que el día de ayer fue comisionado, poniendo bajo su mando dos secciones de caballería compuestas por 65 hombres, pertenecientes al 18 y 19 regimientos de caballería, para que se trasladaran a Tlatelolco *yendo todos vestidos de paisanos e identificados como militares por medio de un guante blanco* y protegieran las dos puertas del edificio denominado Chihuahua de dicha unidad confundiéndose con los ahí presentes [...] *que posteriormente al lanzamiento de una luz de bengala, como señal previamente convenida* deberían apostarse en ambas puertas e impedir que entrara o saliera persona alguna, *que después de lanzada la señal mencionada comenzaron a oírse gran cantidad de disparos que provenían de la parte alta del edificio mencionado, así como de los ventanales y dirigidos hacia las personas que se encontraban reunidas*, las que trataban de protegerse junto a los muros del edificio.”

“Estaba en el tercer piso del edificio Chihuahua. Allí estaban los líderes del CNH. De pronto, entraron muchos hombres vestidos de civil con pistolas en la mano. Habían subido por las escaleras. Gritaron: ¡Nadie se mueva!”, relató Francisco Picco, jefe de fotografía de *La Prensa*.

“Con pistolas preparadas para disparar, los policías y soldados ordenaban: ¡Pecho a tierra! Las ráfagas de ametralladora tartamudeaban sus voces de fuego [...] el temor cundió entre estudiantes, reporteros y policías. Los últimos a cada rato vociferaban: ¡Batallón Olimpia...!”, informaron los periodistas Augusto Cordero y Ubaldo Ruiz.

“Fuimos rodeados por policías vestidos de civil. *Cada uno de ellos tenía un guante o pañuelo blanco en su mano izquierda*, para que pudieran reconocerse. Saltaron sobre los dirigentes estudiantiles [...] la policía nos colocó a los arrestados a lo largo de la pared opuesta, donde nos encontrábamos expuestos a las balas. Estuvimos tendidos ahí cerca de una hora. Cada vez que hacíamos algún movimiento, disparaban sus armas contra nosotros”, reportó Oriana Fallaci.

“La gente trató de huir por el costado oriente de la Plaza de las Tres Culturas y mucha lo logró, pero cientos de personas se encontraron a columnas de soldados que empuñaban sus armas a bayoneta calada y disparaban en todas direcciones [...] las asustadas personas empezaron a refugiarse en los edificios, pero las más corrieron por las callejuelas para salir a Paseo de la Reforma [...] quien esto escribe fue arrollado por la multitud [...] no muy lejos se desplomó una mujer [...] algunos jóvenes trataron de auxiliarla, pero los soldados lo impidieron”, reportó *La Prensa*.

“El fuego intenso duró 29 minutos. Luego los disparos decrecieron, pero no acabaron”, dijo *Excélsior*... “Durante 20 minutos el tiroteo fue nutrido y causaron pavor las ráfagas de ametralladora. Los militares dispararon también contra los edificios, quién sabe con qué objeto”, reportó *La Prensa*... “Otros contingentes de soldados hicieron su aparición por los corredores del edificio Guanajuato... la cacería era inaudita”, relató Edmundo Jardón Arzate.

“Resultó imposible conocer el número de heridos o muertos, pues la operación militar, en círculo, lo impidió. *Muchos soldados debieron lesionarse entre sí, pues al cerrar el círculo, los proyectiles salieron en todas direcciones [...] personas que nada tienen que ver con el movimiento de huelga, pero que se enfurecieron por la acción militar, sacaron pistolas y dispararon a través de las ventanas contra el ejército [...] en medio de aquel caos, hubo jóvenes que se enfrentaron al ejército, pero fueron recibidos a culatazos*”, dijo *La Prensa*.

“Desde varios edificios comenzó a contestarse el ataque del ejército. Los blindados ligeros se movieron de las calles de Manuel González y Nonoalco y penetraron por los carriles de acceso [...] lentamente, a vuelta de rueda, tres jeeps entraron por el carril que mira al sur del edificio Chihuahua y sus ocupantes se dieron a la tarea de disparar, sin bajarse de los vehículos, contra las personas que se habían tirado a lo largo de la pared oriental del antiguo convento. Algunas de esas personas se levantaron y alcanzaron a escapar; otras sólo lo hicieron para ser tocadas por las balas; no pocas, ni siquiera pudieron ya desprenderse del suelo”, narró Edmundo Jardón Arzate.

“Un colega diarista gritaba que era reportero y un soldado le contestó: ¡Mucho gusto! y lo lanzó contra una pared con los brazos en alto. A un fotógrafo le dieron un piquete de bayoneta para que soltara su cámara”, contó *La Prensa*.

“En la parte superior del edificio Chihuahua dos o tres departamentos comenzaron a arder... Llovía, llovía copiosamente, pero muy pocos fueron quienes se dieron cuenta... las balas de ametralladora de grueso calibre perforaban las paredes y penetraban al interior de los departamentos... durante dos horas el tiroteo no cesó. Después se fue alejando y los disparos se escuchaban esporádicamente por los rumbos de Santa María la Redonda, Guerrero y Nonoalco”, escribió Jardón Arzate.

“Pudimos percatarnos de que agentes policiacos esperaban la llegada del ejército para emprenderla contra los líderes estudiantiles [...] durante el tiroteo se evitó que las ambulancias llegaran a la Plaza de las Tres Culturas. *Un ambulante de la Cruz Verde dijo que mediante balazos le advirtieron que no se acercara*”, informó *La Prensa*.

“Los reporteros observaron también que entre las casi mil personas que fueron detenidas, se encontraban casi todos los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga. Éstos fueron desnudados y puestos contra la pared con las manos arriba. Casi todos fueron capturados en el edificio Chihuahua. Tres pisos de ese inmueble ardieron [...]. *Se calcula que participaron unos 5 mil soldados y muchos agentes policiacos... unos trescientos tanques, unidades de asalto, jeeps y transportes militares tenían rodeada toda la zona [...] casi todos los detenidos fueron golpeados con culatas y pistolas, también con los puños*”, señaló *Excélsior*.

“Mis heridas no fueron lo peor. Había una mujer joven que perdió la mitad de la cara. Había un muchacho como de 15 años; la sangre le fluía abundantemente y nadie hacía nada por él. Los médicos no eran malos, pero parecía que no podían prestar gran ayuda: ellos tenían miedo. Además, ocurrieron tres cosas inolvidables antes de que fuera retirada de ahí: había mujeres indígenas heridas, con sus niños en brazos. Me preguntaron: ¿periodista? Contesté: Sí. Levantaron sus dedos en una V, el signo de la victoria de los estudiantes. También una enfermera vino a mí y me dijo: por favor, diga la verdad cuando escriba. Luego, un joven doctor se acercó y me dijo: por favor escriba, por nosotros, todo lo que ha visto. Por favor, por nosotros, escriba la verdad.”

Eso escribió Oriana Fallaci en la revista *Look* que apareció la semana siguiente, pero casi todos los ejemplares que llegaron a México fueron *misteriosamente comprados* en masa o, de plano, decomisados por agentes policiacos.

La indignación y la rabia cundieron la misma noche del 2 de octubre y la mañana del 3. Según los reportes de diversos diarios, grupos de estudiantes que escaparon de Tlatelolco incendiaron alrededor de 100 autobuses, trolebuses y tranvías en Santa María la Redonda y en las colonias Morelos, Guerrero, Nonoalco y Peralvillo, siendo perseguidos a tiros por la policía. En tanto, otros grupos de jóvenes realizaban desesperados mítines relámpago en plena madrugada donde quiera que veían gente reunida. Todos trataban, con sus acciones en zonas alrededor de Tlatelolco, de hacer que la tropa saliera de ese sitio a perseguirlos y así pudieran escapar los ahí atrapados.

Sobre la masacre en Tlatelolco, María Luisa, la *China* Mendoza, escribió el 4 de octubre en su columna *La O por lo Redondo*, del diario *El Día*, las siguientes palabras que reflejan la angustia del momento en muchos sectores: “Declaro solamente lo que he visto y he contado una y otra vez tan inútilmente [...] todos mirábamos y nos echábamos al suelo para protegernos [...] me duele hasta la raíz el grito que se multiplicó en la Plaza de las Tres Culturas... el grito mudo de los cientos de detenidos con las manos en la nuca, de los jóvenes desnudos bajados a culatazos en el edificio más balaceado... ya las cruces no podían entrar y los cientos de heridos preferían desangrarse y morir en los rincones, en los elevadores, que ser transportados por la crueldad de los soldados exacerbados hasta lo indecible [...] tengo que levantar la voz de honor por los habitantes, por mis vecinos heroicos, los que allí han sobrevivido ayudando, dando cafés, vendando cabezas, protegiendo a los heridos aun a costa de sus propias vidas. Pido que se respete la vida a los prisioneros de antenoche. No sé ninguna forma importante de pedirlo. Pero como ciudadana pido que las garantías individuales sigan en pie. Por favor...”

Las versiones oficiales de los hechos fueron difundidas a unas cuantas horas de los mismos:

El secretario de la Defensa, general Marcelino García Barragán, declaró la noche del 2 de octubre: “El comandante responsable soy yo. Hay militares y estudiantes muertos y heridos. *Si aparecen más brotes de agitación actuaremos en la misma forma.* Hago un llamado a los padres de familia para que controlen a sus hijos con el fin de evitarnos la pena de lamentar muertes de ambas partes [...] el ejército

intervino en Tlatelolco a petición de la policía y para sofocar un tiroteo entre dos grupos de estudiantes [...] no sé con exactitud si hay agitadores tras el movimiento, si lo supiera ya los habría detenido."

Contradictoriamente, el jefe de la policía, general Luis Cueto Ramírez, dijo a su vez "que el oficial de guardia en la Secretaría de Relaciones Exteriores informó que en el edificio Chihuahua habían hecho *algunos disparos*, de lo cual la policía informó al Ejército y puntualizó que *La policía no pidió la intervención de la tropa, sino que informó de lo que ocurría y la determinación de intervenir la tomó el propio Ejército*". Cueto Ramírez también contradijo a García Barragán, afirmando: "Es evidente que en el conflicto existen maniobras de agentes de países extranjeros", pero añadió que "no han podido ser localizados. Una posible prueba de ello son las armas recogidas, entre ellas algunas de fabricación rusa, como ametralladoras de bajo calibre, pero con cargadores hasta de 80 tiros."

Nunca fueron mostradas esas poderosas armas rusas.

Pero, al margen de las contradicciones entre los dos generales acerca de quién decidió la intervención del ejército, los Certificados de Operación expedidos por dos jefes militares y publicados en el libro de otro en 1969 o 1970, ubican implícita, pero claramente, quién dio la orden.

Tanto el general Crisóforo Mazón Pineda, como el coronel Ernesto Gómez Tagle dicen que sus tropas "fueron recibidas con intenso fuego de francotiradores", cosa de la que no habla ningún testimonio periodístico, puesto que todos señalan que los disparos desde los edificios fueron posteriores a la llegada del ejército o partieron del tercer piso del edificio Chihuahua, donde estaban los elementos del Batallón Olimpia.

Ambos dicen de manera abierta y usando exactamente las mismas palabras en sus partes: "El servicio que desempeñaba [...] se ajustó estrictamente al cumplimiento de las misiones del Ejército de mantener la seguridad y el orden interior como dispone el Artículo 89, fracción VI de la Constitución."

No está de más recordar que esa disposición constitucional señala textualmente: "Artículo 89. *Las facultades y obligaciones del presidente son las siguientes: ... Fracción VI. Disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente [...] para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación.*" Queda claro, pues, que los partes militares responsabilizan directamente a Gustavo Díaz Ordaz.

El caso es que el director de Prensa y Relaciones Públicas de la presidencia de la República, Fernando M. Garza, declaró tajante y triunfalmente la noche del 2 de octubre: "La intervención de las autoridades en la Plaza de las Tres Culturas acabó con el foco de agitación que ha provocado el problema. Se garantiza la tranquilidad durante los Juegos Olímpicos."

Pero, aparte del júbilo culposo, Fernando M. Garza se equivocaba al adelantar vísperas, el movimiento estudiantil se mantuvo, gravemente debilitado, pero firme todavía por más de dos meses.

Una pregunta se generalizaba entre los participantes del movimiento estudiantil el 3 de octubre: *¿Soportará el pueblo de México una masacre como la de Tlatelolco sin*

levantarse, sin hacer algo? Esa pregunta se la hacían tanto los brigadistas, que con miedo e indignación salían a repartir volantes, como los grupos de estudiantes que se reunían casi a escondidas en casas o en salones apartados de la recién recuperada Ciudad Universitaria para discutir lo sucedido, tomar medidas para localizar a compañeros desaparecidos y reorganizarse.

El Sol de México admitió que ese día hubo “Aislados brotes de violencia provocados en las calles por grupos de *mozalbetes* (19 tranvías, trolebuses y otros vehículos fueron total o parcialmente incendiados).”

La cólera y el desconcierto se expresó en una declaración emitida por estudiantes y maestros de arquitectura de la UNAM, sobrevivientes de la masacre de Tlatelolco. La declaración fue adoptada en una reunión realizada en la Ciudad Universitaria ese jueves, y en ella se decía: “Los indignantes acontecimientos acaecidos durante la celebración del mitin de la tarde del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas ocurrieron sin haber habido provocación alguna por parte de los ciudadanos asistentes [...]. Ante la desesperación e impotencia en que nos encontramos, solamente podemos hacer patente nuestra más profunda indignación como seres humanos.”

En contrapartida, se echó a andar la maquinaria oficial para justificar lo sucedido.

El jefe de la Policía, general Luis Cueto Ramírez, responsabilizó “a los padres de familia de las recientes tragedias”, y los conminó a que “ayuden a sus hijos a corregir su conducta para que no se repitan hechos tan lamentables como los del día 2 en Tlatelolco, donde *la policía se vio obligada a defenderse*”.

Los titulares de los diarios del 3 de octubre resultaron reveladores de cuál era la línea marcada:

“Muertos y heridos en grave choque con el ejército”, sentenció *El Día*, añadiendo: “La tropa fue recibida a balazos por francotiradores, dijo García Barragán.” El mismo periódico destacó en un recuadro en su primera plana: “Desde su lecho, recién salido de la operación, el general José Hernández Toledo declaró: Creo que si se quería derramamiento de sangre ya es más que suficiente con la que yo he derramado.”

El Herald de México no consideró lo suficientemente graves los acontecimientos como para cambiar su primera plana, que destacaba tres fotografías de un cohete espacial estadounidense expuesto frente al estadio olímpico de la Ciudad Universitaria, pero bajo ellas su titular decía: “Sangriento encuentro en Tlatelolco, 26 muertos y 71 heridos. Francotiradores dispararon contra el ejército.”

El Sol de México sentenció a ocho columnas en su edición del mediodía: “Cerca a terroristas, francotiradores extranjeros dispararon contra la multitud.”

Por su lado, los titulares del diario *La Prensa* cambiaron de tono de un día para otro. El 3 de octubre decían escuetamente: “Balacera del ejército con estudiantes. Sangrienta batalla. Terror y angustia.” Pero el día 4 señalaban amarillistamente: “Armas de alto poder se usaron contra las tropas. Terroristas extranjeros. Trampa mortal de los terroristas. Conjura contra México.”

El mismo 3 de octubre, la Gran Comisión del Senado, presidida por Manuel Bernardo Aguirre, y con el cacique hidalguense Manuel Sánchez Vite como se-

cretario, aprobó por unanimidad una declaración que decía, entre otras cosas: “Se justifica plenamente la intervención de la fuerza pública para proteger no solamente la vida y la tranquilidad de los ciudadanos, sino al mismo tiempo la integridad de las instituciones.”

Ese jueves el presidente Gustavo Díaz Ordaz abanderó a la delegación olímpica mexicana y el presidente del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos, arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, declaró en ese acto: “México no ha escatimado ningún esfuerzo para preparar los juegos de la XIX Olimpiada; ha costado muchos sacrificios hacerlo; por ello *tampoco escatimaremos esfuerzo alguno en vigilar que la Olimpiada se lleve a cabo.*”

La noche del 3 de octubre fueron detenidos los jóvenes Alfonso y Rafael Ortiz y Sebastián Cruz, acusados y *confesos* de hacer estallar una bomba que no produjo daño alguno en el Viaducto Miguel Alemán. Cinco días después resultó que otros dos estudiantes, Carlos Martín del Campo y Servando Dávila Jiménez, *confesaron* haber realizado iel mismo atentado! sin conocer a los anteriores *culpables*, pero añadiendo que habían llevado cartuchos de dinamita a Tlatelolco el 2 de octubre ipara disolver el acto de masas!, aunque eran participantes del movimiento.

Los diarios hablaron de entre 26 y 42 muertos en la Plaza de las Tres Culturas, entre ellos dos soldados y un granadero, y presentaron a dos guatemaltecos y a un alemán como supuestos terroristas extranjeros integrantes de “una numerosa banda de agitadores y asaltantes profesionales”. El resto de la *numerosa banda* nunca apareció ni volvió a ser mencionado.

Y, a pesar de que hace 30 años la difusión de las noticias no era inmediata —como ocurre hoy en día—, el 3 de octubre se desataron las primeras protestas mundiales por la matanza de Tlatelolco.

En Suecia, la policía tuvo que realizar un operativo especial para contener las protestas masivas por la salida de la delegación olímpica de esa nación hacia México. En París, la policía disolvió un mitin frente a la embajada mexicana. En Guayaquil, Ecuador, el consulado de México fue apedreado por los estudiantes. En Caracas, Venezuela, todas las organizaciones estudiantiles demandaron que no participase la delegación de su país en las Olimpiadas.

El viernes 4 de octubre los soldados que mantenían ocupada la unidad habitacional Tlatelolco dispararon contra dos jóvenes, matando a Octavio Rodríguez e hiriendo a Miguel Cueva Lara. La primera versión oficial decía que los muchachos fueron balaceados por ser francotiradores. Luego se admitió, también oficialmente, que “a un soldado se le escaparon varios tiros”.

Ese mismo viernes, la Preparatoria de Cuernavaca, Morelos, sede del Consejo de Huelga Estudiantil de esa entidad, fue rodeada por un batallón de infantería y otro de artillería que luego la desalojaron, deteniendo a los estudiantes que la ocupaban.

Mientras tanto, en Coatepec, Veracruz, se detuvo a dos estudiantes acusándolos de dirigirse a Tabasco a *iniciar una guerrilla*.

La prensa no lo informó, pero ese día y el anterior hubo paros de 15 minutos en protesta por la matanza de Tlatelolco realizados por grupos de trabajadores ferrocarrileros y petroleros en la capital, quienes desde antes venían actuando en

favor del movimiento y que fueron afectados por la suerte corrida por sus compañeros que participaron en el mitin del 2 de octubre.

En tanto, la Cámara de Diputados adoptó, con el voto a favor del PRI y el PARM, una declaración señalando: "En estas condiciones, el régimen no podía ni debía permanecer indiferente, o hacerse sordo al clamor popular de que se mantuviera el orden público. De tal suerte, las medidas tomadas por el Ejecutivo Federal se justifican plenamente, puesto que ante la subversión no procede la tolerancia, sino la más firme energía. Es indispensable que los jóvenes que han participado en estos recientes disturbios reflexionen y eviten seguir siendo instrumentos de quienes tratan de dañar los grandes intereses del pueblo mexicano."

Novedades reportó que el diputado priista Víctor Manzanilla Schaffer (quien luego sería gobernador y cacique del PRI en Yucatán) fundamentó esa declaración diciendo: "Preferimos ver los tanques de nuestro ejército salvaguardando nuestras instituciones, que los tanques extranjeros salvaguardando sus intereses [...]. Cuando sucedía lo anterior se suscitó una riña a golpes en las galerías entre el líder juvenil panista Diego Fernández de Cevallos y el Oficial Mayor del PRI en el D.F., Ricardo Regalado. Fue necesaria la intervención de varios asistentes para separarlós, después de varios minutos de bofetones."

Los diputados del PAN y del PPS votaron en contra de la declaración. Un legislador del primer partido, Efraín González Luna, argumentó su voto señalando: "No se puede aprobar el exceso de violencia, ni el terrorismo; no discutimos la posible justificación formal, legal, del uso del ejército por parte del Ejecutivo en ciertas circunstancias. Pero sí exigimos que se dé a conocer la justificación material, concreta, de la intervención y del uso de la fuerza en cada situación determinada."

El diputado del PPS Carlos Sánchez Cárdenas fundamentó el voto en contra de su partido con otros argumentos, pues demandó: "Es necesario saber cuántos y quiénes son los agentes de la CIA y del FBI y cuáles son sus conexiones con los grupos de oposición en México. Se habla de una intervención extranjera en México que no se señala ni precisa."

Por su lado, el presidium del Comité Central del Partido Comunista, reunido clandestinamente, emitió una declaración publicada sólo por el diario *El Día*, caracterizando lo ocurrido en Tlatelolco como "Un acto criminal, perversamente planeado con el propósito de liquidar físicamente a los dirigentes del CNH y de aplastar el justo movimiento [...]. Las más altas autoridades, en particular el presidente de la República, optaron por agredir al movimiento estudiantil y popular a fin de liquidarlo mediante la represión armada."

Mientras tanto, el abogado defensor de Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, José Rojo Coronado, denunció que el dirigente estudiantil de Chapingo había sido torturado; se le habían practicado cortes en los testículos y se le había hecho un simulacro de fusilamiento para tratar de obligarlo a confesar que algunos funcionarios públicos financiaban al movimiento, cosa que Cabeza de Vaca no aceptó. Rojo Coronado señaló que otros dirigentes del CNH detenidos estaban siendo sometidos a torturas similares.

Ese mismo día se inició el interrogatorio oficial de 996 detenidos en Tlatelolco y encarcelados en Santa Martha Acatitla y Lecumberri, y se pospuso para el día

siguiente el de los encerrados en el Campo Militar número 1 (para el día 7 serían liberados 755 de los detenidos, y el 10 se consignó penalmente a 128).

Paralelamente, se realizó un mitin en las instalaciones de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro en la esquina de Doctor Vértiz y Obrero Mundial. El acto de estudiantes y trabajadores fue disuelto por los granaderos, y la propia dirigencia del Sindicato Mexicano de Electricistas protestó por la detención de tres trabajadores.

En tanto, el Bloque de Pasantes en Paro de nueve hospitales publicó un desplegado protestando por la represión en Tlatelolco y reiterando el mantenimiento de su paro y su adhesión al CNH.

En Mérida, Yucatán, se efectuó una manifestación estudiantil de protesta, y la Normal Regional de Iguala acordó un paro de 24 horas. En Londres, Inglaterra, hubo un mitin frente a la embajada mexicana; el consulado de nuestro país en Amsterdam, Holanda, fue ocupado por estudiantes; en Managua, Nicaragua, la embajada de México fue lapidada y su escudo arrancado y llevado a la escuela de economía de la Universidad Centroamericana. Hubo manifestaciones de solidaridad con los estudiantes mexicanos en París y Toulouse, Francia, lo mismo que en Santiago de Chile.

Mientras tanto, el Comité Olímpico Internacional pidió “Una *tregua espiritual* que permita realizar los Juegos Olímpicos bajo sentimientos de seguridad, paz y mutua comprensión.”

Para el sábado 5 de octubre el Consejo Nacional de Huelga logró reunirse, pero con sólo 20 de sus miembros, y ofreció una conferencia de prensa en el Centro Médico de la Ciudad Universitaria en la que señaló que en la masacre de Tlatelolco murieron al menos 150 civiles y 40 militares; acusó a los policías identificados con guante blanco de haber provocado la balacera; rechazó la declaración de la Cámara de Diputados y apuntó que no convocaría por lo pronto a concentraciones masivas para no dar pie a provocaciones y enfrentamientos, pero destacó que continuaría la labor de las brigadas. Respecto de la *tregua espiritual* pedida por el Comité Olímpico Internacional, el CNH dijo que “si ella se refiere a los actos de violencia, por nuestra parte nunca hemos recurrido a ella; si se refiere a la suspensión de hacer uso de las libertades que nuestra Constitución garantiza, no estamos dispuestos a renunciar a nuestros derechos”.

El Consejo denunció que entre 20 y 25 de sus miembros estaban detenidos.

Entretanto, el mismo sábado el secretario general de la sección 34 del sindicato de trabajadores petroleros, Juan José Ortega Loera, envió una emotiva carta abierta al presidente Díaz Ordaz señalando: “Los hogares de varios compañeros petroleros están enlutados con motivo de los sucesos que se han venido repitiendo. Yo, en mi calidad de representante del sindicato y como mexicano consciente, ante usted, con todo respeto, me permito suplicar la solución del problema que ha enlutado los hogares de nuestros hermanos de México, nuestros hijos (los estudiantes). Nuestra Patria ha sufrido, en ocasiones pasadas, el derramamiento de sangre de los seres que con su vida nos legaron un México libre; en la actualidad es inútil destruir la vida de jóvenes mexicanos [...]. La sangre que en este momento se derrama podría manifestar que fue en vano la antes derramada por

los héroes de México [...] nos exige pedirle por México, por nuestros hijos y por las vidas sacrificadas la resolución de la crisis actual."

A un tiempo, Fidel Velázquez declaraba: "El movimiento obrero está perfectamente unificado", pero admitía, sin embargo, que precisamente en las secciones 34 y 35 del sindicato petrolero "había cierta discrepancia" con respecto a la condena hacia los estudiantes, pero que esa discrepancia "al final se había evitado".

Paralelamente, José Antonio Pérez Stuart lanzaba otra de sus andanadas en *El Universal*, diciendo: "La *maffia de marxistas-leninistas* que tratan de llevar a nuestra Patria al caos, al desorden, a la anarquía, cuya finalidad es la implantación de un régimen totalitario, al fin se ha descubierto y ya desde los últimos sucesos de Tlatelolco es repudiada."

El mismo sábado la mayoría de los presos políticos recluidos en Lecumberri, Santa Martha Acatitla y los penales de Jalapa, Orizaba y Morelia declararon una huelga de hambre "como una modesta contribución a la lucha por la democracia".

La Asamblea de Intelectuales, Artistas y Escritores protestó por la matanza del día 2 y, paralelamente, el general Lázaro Cárdenas emitió una declaración; de ésta, algunas partes fueron interpretadas como un respaldo explícito a la necesidad de diálogo. El ex presidente dijo: "Sin que los jóvenes prescindan de sus derechos, corresponde a todos los mexicanos, por elemental patriotismo, excluir los métodos violentos y prestarse todos a disponer su ánimo a la cordura en la justicia y la libertad [...]. Los caminos del entendimiento no están cerrados. Por lo tanto la solución del conflicto es posible, y me atrevería a decir que es urgente."

Pero, por otro lado, hubo partes de esta declaración que fueron usadas para atacar al movimiento. El general Cárdenas señaló: "Es mi convicción que todos los componentes de la colectividad debemos percatarnos de que, además de los lamentables enfrentamientos entre hermanos, elementos antinacionales y extranjeros que responden a intereses ajenos, bien caracterizados por sus métodos de infiltración y descomposición [...] emplean las armas y el terror con vista a la desintegración nacional aprovechando conflictos internos que sólo a los mexicanos corresponde solucionar."

De lo anterior se aprovechó Fidel Velázquez para declarar de inmediato que "Ya no hay duda de que en los últimos acontecimientos han intervenido agentes extranjeros [...] hoy aparecen en la prensa declaraciones del general Cárdenas, a quien el movimiento obrero considera un revolucionario sin tacha [...] no al que los comunistas han querido presentar de ser adicto a sus ideas [...]. El general Cárdenas había sido inculpado de tener alguna relación en los acontecimientos, pero ahí están sus declaraciones señalando que el movimiento estudiantil es manejado por gentes extrañas a México."

La declaración de Cárdenas fue utilizada al gusto de cada periódico. Así, *El Día* la presentó bajo el siguiente encabezado: "Llama el General Cárdenas a eliminar la violencia y buscar la solución al conflicto", mientras que *El Heraldo de México* la presentó bajo un titular que decía: "El general Cárdenas condena a los agitadores". *Novedades*, por su parte, cabeceó: "El arreglo no sólo es posible, sino urgente. Afirma Cárdenas que hay extranjeros en el lío estudiantil".

La noche del 5 de octubre, en el Campo Militar número 1, fue presentado el detenido miembro del CNH Sócrates Amado Campos Lemus para que declarara que él *había oído* o le *habían dicho* que el tabasqueño ex líder del PRI, Carlos A. Madrazo; la escritora Elena Garro; el ex secretario particular del presidente López Mateos, Humberto Romero; el director de El Colegio de México, Víctor L. Urquidi; el ex gobernador de Baja California, Braulio Maldonado, y el presidente de la Confederación de Jóvenes Mexicanos, Ángel Veraza apoyaban o financiaban de diversas formas al movimiento.

Sócrates *confesó* también que el CNH había acordado formar supuestas “columnas de seguridad que en realidad eran grupos de choque, con instrucciones de abrir fuego si llegaban policías o soldados a disolver el mitin de Tlatelolco”. Según esta *confesión*, las *columnas de seguridad* contaban con un *poderoso armamento* consistente en 20 pistolas calibre 380, dos rifles M1, dos metralletas calibre 22, un rifle 30-06 y dos pistolas calibre 45. Semejante arsenal de 27 armas no coincidió finalmente con el armamento que supuestamente encontró la policía en Tlatelolco.

Asimismo, Campos Lemus difundió por primera vez la versión de que el CNH estaba dividido en una *ala dura* y un *ala blanda*, versión que luego fue insistentemente propalada por la prensa.

En tanto, agentes de la Dirección Federal de Seguridad y granaderos asaltaron ya en la madrugada la Escuela Normal Superior, no encontrando en ella nada más que propaganda, que, naturalmente, destruyeron.

Ese día hubo diversas manifestaciones de solidaridad con los estudiantes mexicanos en Nicaragua, Ecuador, Venezuela, Colombia, Chile, Holanda, Francia, Italia y la ciudad de San Francisco, California.

El sábado 6 de octubre, todos los acusados por Sócrates Amado Campos Lemus rechazaron sus imputaciones, pero causó sorpresa el que la escritora Elena Garro no sólo hizo eso, sino que *contraacusó* a unos 500 destacados intelectuales y artistas de ser responsables de lo que llamó *la agitación contra el gobierno*. Entre los acusados de la señora Garro estaban el rector Barros Sierra, Leopoldo Zea, Luis Villoro, Víctor Flores Olea, Eduardo Lizalde, Ricardo Guerra, Rosario Castellanos, José Luis Cuevas, Jesús Silva Herzog padre, Leonora Carrington y Carlos Monsiváis.

El mismo día, la policía presentó las supuestas armas usadas por los francotiradores en Tlatelolco, entre las que *no aparecieron las de origen ruso que había mencionado el general Cueto Ramírez* y sólo *unas cuantas de las que habló Sócrates Amado Campos Lemus*. El arsenal mostrado consistió finalmente en tres subametralladoras, dos de ellas calibre 22; 23 fusiles o escopetas, de ellos, 14 calibre 22, y 33 pistolas, de ellas, también 14 calibre 22.

No hubo, pues, las *armas de alto poder* mencionadas insistentemente por las declaraciones oficiales y la prensa, sino que la mayoría de las que se presentaron resultaron ser del calibre más bajo existente y podían comprarse libremente (salvo en los meses que duró el movimiento) en cualquier armería en esos años.

Todas las armas, precisó la policía, fueron recogidas en diversos departamentos cateados en Tlatelolco. Lo que no precisó nunca, ni fue aportado como prueba en los juicios posteriores, es a cuántas de ellas se les hicieron pruebas para demostrar que habían sido disparadas.

Ese domingo el CNH publicó un manifiesto, firmado por Marcelino Perelló, Gustavo Gordillo, Lucio Javier Hernández Gamundi y Roberta Garduño, *la Tita*, apuntando: “Hacemos responsable de lo sucedido y de lo que pueda sucederle a nuestros compañeros al gobierno de la República [...] nuestra fuerza es la opinión pública; la del gobierno es la policía y el ejército.”

En tanto, el representante de la Escuela Normal Oral ante el CNH, Ajax Segura, detenido el 3 de octubre, fue presentado a la prensa para lanzar más acusaciones contra el movimiento. Paralelamente, el presidente Díaz Ordaz recibió telegramas de protesta de un grupo de intelectuales franceses, entre ellos Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Jean Luc Goddard, también del premio Nobel Arthur Koestler y del Pen Club International, firmado por Arthur Miller.

El lunes 7 de octubre, el CNH pudo reunirse ya con 77 de sus integrantes. Para esa reunión ya habían recabado una abrumadora cantidad de testimonios de la brutalidad policiaca y militar desatada el 2 de octubre, así como algunos que hablaban de soldados y oficiales que ayudaron o permitieron la salida de la gente de la Plaza de las Tres Culturas o que dispararon al aire. Unos cuantos sobrevivientes de la masacre mostraron quemaduras producidas por fogonazos de balas de salva disparadas a corta distancia.

A un tiempo, la dirección del Partido Comunista llamó a todos sus militantes a “desplegar al máximo su actividad para apoyar la organización del movimiento estudiantil y popular por la democracia”.

El martes 8 de octubre, Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso, representantes presidenciales, informaron que se habían estado reuniendo con delegados del CNH para “encontrar las soluciones más adecuadas a los problemas que plantean”.

Por su lado, el CNH envió una carta a los presos políticos solidarizándose con ellos y evaluando altamente la contribución de su huelga de hambre a la lucha.

Simultáneamente, hubo manifestaciones de apoyo a los estudiantes mexicanos en Venezuela, Panamá, Italia, Bélgica y Suiza.

El miércoles 9 de octubre, una semana después de la masacre, el CNH realizó una conferencia de prensa en la Casa del Lago de la UNAM, aclarando que se habían efectuado cinco pláticas con Andrés Caso y Jorge de la Vega y que en ellas “no se puede llegar a un acuerdo, pues el CNH no está autorizado por las bases a tomar a tomar una determinación por sí solo [...] además de que deben cumplirse tres condiciones esenciales: la libertad de los presos, la salida de las tropas de las escuelas y el cese a la represión”. El Consejo señaló: “Aceptar lo que el Estado quiere conceder es aceptar condiciones políticas que van contra el movimiento popular” y llamó a los presos políticos a “suspender la huelga de hambre, debido a que la represión impide dar la solidaridad que requiere”.

Esa misma jornada, el diario *El Día* publicó unas infortunadas declaraciones de Marcelino Perelló, miembro del CNH, que causaron daño y desconcierto en el movimiento; en ellas señalaba que, según diversos testimonios, el ejército utilizó al principio de los acontecimientos del 2 de octubre balas de salva. La declaración fue luego hábil y ampliamente explotada en todos los demás periódicos en contra del movimiento; sobre ella, Perelló dijo posteriormente en una confe-

rencia de prensa: "El CNH y yo en particular, consideramos como único responsable de la masacre al gobierno federal", y añadió que "la forma en que ocurrieron los hechos no quiere decir de ninguna manera que el ejército no estaba ahí para reprimir al estudiantado". Esta segunda declaración apenas y apareció en una pequeña nota en el mismo diario.

Paralelamente, el PPS declaró que lo ocurrido en Tlatelolco fue "un enfrentamiento entre provocadores, muchos de ellos extranjeros, y las fuerzas armadas para crear un clima adecuado para preparar una revuelta y derrocar al gobierno de México". El PPS añadió: "Hay una conspiración contra México que trata de utilizar la inquietud estudiantil."

Mientras tanto, el líder del PRI en el D.F., Rafael P. Gamboa, hizo un discurso en Pachuca, Hidalgo, en el que dio a entender que había inconformidad en sus filas por los sucesos estudiantiles. Gamboa expresó: "Ésta es la hora de las decisiones para quienes no comparten las directrices del partido del gobierno [...] el conflicto ha hecho que muchos emboscados salieran de sus escondites y algunos falsos amigos y militantes quedaran al descubierto [...] esos falsos militantes no han tenido la valentía de discutir en el seno del partido [...] sino que lo hacen afuera y muy rara vez públicamente."

El jueves 10 de octubre hubo una relativamente amplia labor de las brigadas que aún se sostenían, informando del sentido de las pláticas con los representantes del gobierno. Por la represión, esa labor ya se concretaba a repartir volantes, recolectar dinero o pintar apresuradamente la *V* de la victoria con las siglas del CNH a su alrededor, efectuándose pocos *mítines relámpago*.

Paralelamente, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas anunció que desde el 8 de octubre se había iniciado un paro en las 14 Escuelas Normales Rurales que se regían por el calendario B de la SEP para protestar por la matanza de Tlatelolco.

Asimismo, los presos políticos levantaron la huelga de hambre iniciada el día 7 y hubo una manifestación de solidaridad con la juventud mexicana en Lovaina, Bélgica.

El viernes 11 de octubre, Cuernavaca y Puebla amanecieron bajo amplios despliegues militares. En la segunda ciudad la tropa impidió una manifestación estudiantil y fueron detenidos en sus casas al menos nueve jóvenes líderes, apareciendo después dos de ellos en las cárceles de la ciudad de México falsamente acusados de haber sido detenidos en Tlatelolco el 2 de octubre. A un tiempo, se realizó una manifestación estudiantil en Monterrey en la que se ratificó que se mantendría el paro en tanto no se resolviese el pliego petitorio de los estudiantes capitalinos.

El CNH publicó otro manifiesto aclarando: "Si hemos suspendido los mítines y manifestaciones [...] ha sido esencialmente debido a la violenta represión [...] haremos uso de nuestros derechos a través de los diferentes medios que consideremos pertinentes", también apuntó: "Bajo ningún motivo aceptaremos la discusión sobre el pliego petitorio en tanto no se encuentren en libertad todos los detenidos a raíz del inicio del movimiento."

La firmeza se sostenía.

Al mediar octubre, muy pocos estudiantes asistían a las escuelas de la UNAM y a las del IPN no ocupadas por la policía y el ejército. El Casco de Santo Tomás y la Vocacional 7 seguían ocupadas y Chapingo continuaba abandonado por los estudiantes que, con la mediación de su rector, evitaron así la entrada de la tropa.

Sin embargo, algunas docenas de brigadas seguían actuando en las calles y se realizaban reducidas asambleas, a las que asistían principalmente brigadistas y en las cuales se elegían nuevos representantes de las escuelas ante el CNH para cubrir las bajas de las docenas de detenidos o escondidos.

El viernes 11 de octubre causó escándalo en los círculos oficiales y periodísticos que la edición de esa fecha de la prestigiada revista estadounidense *Time* hizo un crudo relato de la masacre de Tlatelolco y dijo: "Fue un claro ejemplo de exceso en la represión. Los estudiantes de México no son ni revolucionarios endurecidos según el molde parisiense, ni los desechos de la sociedad al estilo de los Estados Unidos. Lo que tienen en común con los estudiantes en el resto del mundo es el desencanto con el *Stablistment* [...]. El PRI sufre de arterioesclerosis por el poder absoluto que ha conservado por largo tiempo."

El reportaje circuló por todo el mundo, pero en México muy pocos ejemplares pudieron ser comprados. Nuevamente, misteriosas compras masivas y decomisos lo impidieron.

El sábado 12 de octubre la Asociación de Comerciantes del edificio Chihuahua denunció que al volver a sus locales, tras los acontecimientos del día 2 y después de 10 días de ocupación policiaca y militar, se encontró con que habían sido robadas mercancías por un valor de más de 211 mil pesos de los de aquel entonces. Obviamente, los participantes en el mitin, perseguidos o detenidos, no pudieron cometer tales robos.

Sin embargo, el mismo día eran consignadas 15 personas por los hechos del 2 de octubre y acusadas de 10 delitos federales y del orden común: invitación a la rebelión, asociación delictuosa, sedición, daño en propiedad ajena, ataques a las vías generales de comunicación, robo, despojo, acopio de armas, homicidios y lesiones contra agentes de la autoridad.

Otras 58 fueron consignadas por los siguientes delitos: robo, destrucción de vehículos de transporte público, daño en propiedad ajena, lesiones, homicidio, disparo de armas de fuego contra agentes de la autoridad, resistencia de particulares, acopio de armas y asociación delictuosa.

Otro rosario de delitos fue colgado a muchos detenidos más hasta completar una lista de 104 personas.

El domingo 13 de octubre, el líder del CNH, Raúl Álvarez Garín, aún no aparecía y se temía por su vida.

El mismo día, el general Eusebio González Saldaña, comandante de la XXV zona militar, advirtió en Puebla: "El Ejército permanecerá apostado en jardines públicos, el Zócalo y otros sitios de la ciudad donde podrían los estudiantes intentar realizar mítines con el fin de evitarlos, pues están prohibidos aquí, lo mismo que en el resto del estado."

Contradiciendo a su subordinado, el general Marcelino García Barragán declaró apenas dos días después: "El Ejército no patrulla ninguna ciudad del país."

En la madrugada del día 13 estalló una bomba en el edificio del diario *El Sol de México*, que se había distinguido por atacar permanentemente al movimiento. El atentado causó daños de consideración y se lanzaron acusaciones periodísticas contra los estudiantes pero, curiosamente, *el diario no presentó denuncia alguna ante las autoridades judiciales*.

En la misma jornada, el Consejo de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción destituyó de su cargo como presidente y expulsó del organismo al ingeniero Jorge Betancourt Cuevas, lo mismo que a los subdirectores Leónidas Guadarrama, José Luis Cuevas Guajardo y Mario de Gortari. El consejo de esa cámara acusó a Betancourt Cuevas de “rodearse de elementos *netamente comunistas* y seguir una *política oscura de franca acción subversiva*”. Betancourt y los otros tres expulsados fueron señalados *con índice de fuego* por “su política sistemática de ataques a las *altas autoridades* del país y a sus instituciones y por tener ligas directas con el comunismo”.

En realidad, el pecado de los cuatro dirigentes empresariales fue el haber condenado, el 20 de septiembre, la ocupación militar de la Ciudad Universitaria.

El martes 15 de octubre se anunció *discretamente* el restablecimiento del servicio militar bajo régimen de cuartel para los jóvenes de 18 años que resultasen sorteados con *bola negra*.

El mismo día, 58 estudiantes y miembros del CNH encarcelados en Lecumberri dieron a conocer un manifiesto señalando la responsabilidad del Batallón Olimpia en la matanza de Tlatelolco; apuntando que ellos ni hicieron resistencia ni dispararon armas el 2 de octubre; denunciando las torturas a las que se les sometió y reiterando la denuncia de la desaparición de Raúl Álvarez Garín.

El miércoles 16 de octubre, los estudiantes latinoamericanos residentes en Moscú realizaron una manifestación frente a la embajada mexicana en esa capital.

El mismo día, la Secretaría de Educación Pública *se lavó las manos* y dejó en libertad a los directores de las escuelas del Casco de Santo Tomás para que pudieran pedir la desocupación militar de las mismas. La SEP expresó su confianza en que las clases de reanudarían el 4 de noviembre, cosa que no ocurrió.

Paralelamente, *El Universal* informó que fueron detenidos en San Luis Potosí ocho estudiantes a los que se acusó de “planear actos de sabotaje y secuestros”. No hubo confirmación oficial de las aprehensiones.

El jueves 17 de octubre, el jefe de la Policía, Raúl Mendiola Cerecero, dijo: “No tengo conocimiento sobre personas desaparecidas que estén relacionadas con los últimos sucesos estudiantiles.” Aún no se sabía nada del destino de Raúl Álvarez.

Y el viernes 18 estalló otra bomba, pero política, en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Esa cancillería dio a conocer que Octavio Paz había renunciado a su puesto como embajador en la India e informó que “En virtud de que es muy grave que un embajador de México, dando crédito a versiones inexactas, difundidas por *ciertos órganos de información extranjeros*, juzgue al país o al gobierno que representa, la Secretaría, *por acuerdo superior*, ha resuelto conceder al embajador su separación del servicio exterior.” Paz *había renunciado desde el 4 de octubre*, pero las autoridades tardaron 14 días en dar a conocer la noticia.

Una vez revelada su renuncia, el poeta declaró a la agencia de noticias *France Presse* en Nueva Delhi que no estaba de acuerdo con la actitud del gobierno hacia los estudiantes y añadió textualmente: “No digo que los estudiantes tengan razón, pero hay otros métodos que no sean el recurso a la policía para poner fin a manifestaciones pacíficas.”

El 7 de octubre, Octavio Paz había respondido a la invitación del Programa Cultural de la Olimpiada para que participase en el Encuentro Mundial de Poetas con una carta y un poema, el que pidió que se leyera en ese encuentro, esto no se hizo, ya que el poema decía:

Una nación entera se avergüenza
Es el león que se agazapa
para saltar.
(Los empleados municipales
lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios)

El sábado 19 de octubre el periódico *Ceteme*, órgano de la central obrera liderada por Fidel Velázquez advirtió: “Bien sabemos que la agitación puede estallar de nueva cuenta y los trabajadores en todo momento deben estar preparados para tomar medidas en defensa de las instituciones.”

Ese mismo sábado comenzó la represión contra la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas, que había estallado su paro de protesta el 8 de octubre. Simultáneamente, fueron detenidos los líderes normalistas rurales Roberto Ramírez, en Monterrey; José Luis Martínez Pérez, en La Huerta, Michoacán; Mario Alvarado Cook y Jorge Flores Vega, en Huehuetlán, Chiapas, y otros. Todos fueron trasladados a Lecumberri, lo mismo que el profesor comunista poblano Joel Arriaga, detenido desde el 4 de octubre.

Semanas después, la represión a las Normales Rurales adquirió vías más contundentes y expeditas: simplemente fueron cerradas por tiempo indefinido para volver a ser abiertas tras algunos meses, pero ya con un sistema educativo distinto y ya sin organizaciones estudiantiles *inconvenientes*.

También en esa fecha, se consignó en Lecumberri a Raúl Álvarez, luego de 17 días de permanecer desaparecido (en realidad en manos de la policía).

La misma jornada hubo mítines de solidaridad con los estudiantes mexicanos en Londres, Inglaterra, y Amsterdam, Holanda. En esa última ciudad el consulado mexicano fue apedreado por los manifestantes.

Paralelamente, la policía *aclaró* un supuesto atentado que, según ella, debió ocurrir desde antes del 1º de septiembre!

Marco Antonio Ávila Cadena y el estadounidense Bernard Phillip Ames fueron detenidos y acusados de haber colocado una bomba en una torre del sistema de distribución de energía eléctrica. La policía puntualizó que la bomba no estalló, pero dijo que *de haberlo hecho* ¡hubiera impedido la difusión del informe presidencial en algunas zonas!

Las *confesiones* del estadounidense Phillip Ames resultaron de película, pues, según ellas, el tipo había sido militar en su país y fue invitado por Sócrates Amado

Campos Lemus a formar una guerrilla en México; dijo que había cien comandos estudiantiles entrenados! en la Ciudad Universitaria; afirmó que los líderes del CNH tenían mucho dinero y que “en medio del movimiento, realizaban frecuentes viajes a Cuba *en una flotilla de lanchas que tenían en Puerto Progreso, Yucatán!*”

Hasta la más delirante fantasía era difundida sin recato como *prueba* para atacar al movimiento estudiantil.

ACOSADOS, PERO NO VENCIDOS

El domingo 20 de octubre, la Central Campesina Independiente afirmó en un desplegado: “La cobarde agresión policiaco-militar al mitin pacífico de los estudiantes y el pueblo en la Plaza de las Tres Culturas fue fría y premeditadamente planeada por el gobierno para sacrificar a los dirigentes del CNH y amedrentar al pueblo con la brutalidad de *la fuerza del Estado.*”

El lunes 21, el secretario de Educación, Agustín Yáñez, tuvo acuerdo con el presidente Díaz Ordaz y, al salir de él, dio ya como un hecho lo que la SEP había comenzado al plantear el día 16: que las clases y exámenes se reanudarían el 4 de noviembre. El afamado escritor y funcionario exhortó a los estudiantes a volver a las aulas y dijo: “Yo creo que el buen juicio y las fuerzas morales de la gran mayoría de los mexicanos se impondrán sobre *los malos designios de un pequeño grupo.*”

Cuestionado acerca de lo que sucedería si no se acataba su citatorio a clases, Yáñez declaró: “No quiero ni aceptar esa posibilidad, pero en caso de que se presente, *tendremos que tomar las medidas que las circunstancias determinen.*”

Su citatorio recibió de inmediato el *entusiasta* apoyo del cuestionado líder electricista Francisco Pérez Ríos y del hasta entonces desconocido Ramón Diblidox, de la en aquellos tiempos pro clerical Unión Nacional de Padres de Familia.

El mismo lunes el procurador general de la República prometió a un centenar de padres de familia que lo visitaron: *revisar las consignaciones* de los detenidos en Tlatelolco. Horas después su procuraduría informaba que ya eran 74 las personas declaradas formalmente presas.

El martes 22 de octubre, el CNH respondió al citatorio a clases de Agustín Yáñez señalando: “Será la base estudiantil la que decida y para ello citamos a asambleas generales en las escuelas el próximo día 25.”

El CNH informó también que las pláticas con los representantes presidenciales Andrés Caso y Jorge de la Vega se habían suspendido desde el día 15 anterior.

Paralelamente, un subdirector de escuela del IPN declaró, sin dar su nombre, al diario *El Día*: “El acantonamiento del ejército en el Casco de Santo Tomás impide que profesores y estudiantes se reúnan para determinar la conveniencia de volver a clases [...] los profesores no se pueden reunir para discutir acerca de la situación porque las consultas podrían ser calificadas de subversivas.”

El miércoles 23 de octubre el líder cetemista Fidel Velázquez volvió a la carga y dijo que su central “está a salvo de cualquier intromisión extraña y preparada

para contrarrestarla". Para ello, informó que el día 20 anterior se realizaron 18 asambleas en federaciones estatales para "explicar la verdad del conflicto" y dijo que el 27 se harían asambleas similares en las federaciones regionales.

No aclaró por qué, si la CTM estaba a salvo de las *intromisiones extrañas*, eran necesarias tantas asambleas explicatorias.

El mismo miércoles, la pintora guatemalteca Rina Lazo dio a conocer los pormenores de las arbitrariedades cometidas en su detención y el que la única acusación concreta en su contra era el haber firmado un desplegado de apoyo a los estudiantes.

El jueves 24 de octubre se difundió un informe oficial de diversas dependencias indicando que desde el 26 de julio y hasta ese día "habían sido detenidas más de cinco mil personas" durante hechos relacionados con el movimiento estudiantil; el informe calculó que de ese total, unas 500 personas habían ameritado su consignación penal y el resto habían sido liberadas "con las reservas de la ley" tras cumplir diversos tiempos de detención.

Paralelamente, el delegado del PRI en Azcapotzalco, Raúl Garza Montemayor, propuso a la Secretaría de la Defensa la formación de una *Guardia de México* con el propósito de agrupar en ella a los jóvenes de las delegaciones capitalinas "bajo una disciplina semejante a la de las corporaciones militares o militarizadas".

El mismo día fue reprimida por la policía montada en Amsterdam, Holanda, una manifestación de apoyo al estudiantado mexicano. En Santiago de Chile la Central Única de Trabajadores y la Federación de Estudiantes hicieron otra manifestación de solidaridad.

Por otro lado, en la misma jornada se publicó en *El Universal* una larguísima carta de Helena Paz a su padre Octavio, en la que le reclamaba al poeta el que "habla de oídas" respecto de los acontecimientos en México; le reprochaba que ni él ni los intelectuales mexicanos habían protestado por los crímenes políticos en los países socialistas; acusaba a destacados intelectuales (incluyendo al rector de la UNAM) del país de ser "marxistas apoltronados y egocéntricos", e incluso recriminaba a su padre su materialismo y le decía que "tú me imponías al hombre tecnificado y sustituías el amor al prójimo por la lucha de clases".

Paralelamente, en su columna *Clepsidra*, Jacobo Zabludovsky dio otro vuelco en su posición, escribiendo con respecto al 2 de octubre y a las Olimpiadas: "Las obras de México han desmentido las malas razones de quienes tenían interés en denigrarnos [...]. Los comentarios y opiniones que la prensa extranjera está expresando ahora contradicen radicalmente lo dicho apenas hace diez o quince días [...] empiezan a rechazar las crónicas llenas de histeria y veneno."

Pero no sólo se proponían medidas como las del líder priista de Azcapotzalco para *disciplinar* a los jóvenes. Para paliar las protestas de los ferrocarrileros, el viernes 25 de octubre se anunció un aumento adelantado de sus salarios, pese a que la revisión del contrato colectivo estaba prevista para comenzar a discutirse el 4 de noviembre.

Ese mismo viernes, las asambleas generales estudiantiles realizadas, con una mediana asistencia, en la Unidad Profesional Zacatenco del IPN dieron respuesta contundente al citatorio a clases formulado por Agustín Yáñez: decidieron pro-

seguir la huelga hasta que se liberase a todos los detenidos. Asimismo, acordaron no realizar actos de masas fuera de las escuelas o zonas escolares para evitar así la represión.

Muchos estudiantes ya no participaban en el movimiento, quizá por presiones familiares o por el natural temor, aunque cuando se intentaba romper el paro, iban a las escuelas a votar por mantener la huelga. Había desmovilización, pero no rendición.

También el día 25 los representantes presidenciales Caso y De la Vega dieron una conferencia de prensa en la que respondieron a las tres condiciones puestas por el CNH para iniciar el diálogo público.

Dijeron respecto de la demanda de cese a la represión: "Al cesar los actos violentos, se han suspendido las aprehensiones."

Sobre la desocupación de las escuelas señalaron: "La salida de las fuerzas públicas se hará en el momento en el que lo solicite el Director del IPN."

Y, acerca de la liberación de todos los detenidos su respuesta fue: "Se está poniendo ya en libertad a estudiantes."

Lo que no dijeron fue que en una de las pláticas con representantes del CNH, en la casa de Andrés Caso, Marcelino Perelló demandó que entre los liberados se incluyese a dirigentes como Gilberto Guevara Niebla, a quienes no podía acusarse de ningún delito. La respuesta de los enviados presidenciales había sido contundente: "Un discurso de Guevara es más peligroso que un tipo con una ametralladora."

Para reforzar el informe de Caso y De la Vega, los procuradores generales, de la República y del D.F., Julio Sánchez Vargas y Gilberto Suárez Torres, respectivamente, anunciaron ese día la liberación de 63 detenidos.

A un tiempo, el rector Barros Sierra nombró una comisión para solicitar a las autoridades la liberación de los universitarios detenidos.

En esa comisión participaron, entre otros, Leopoldo Zea, Ricardo Guerra, Enrique González Pedrero, Gustavo Romero Kolbeck, Víctor Flores Olea, Enrique González Casanova, Manuel Peimbert y Luis Villoro.

El sábado 26 de octubre el CNH respondió al informe de los representantes presidenciales señalando: "Es necesario reiterar que nosotros pedimos la libertad de todos nuestros compañeros de lucha, estudiantes o no [...] se argumenta que algunos de nuestros compañeros son responsables de graves delitos y que la posibilidad de que queden en libertad es remota. Nosotros consideramos que, lejos de ser delincuentes, son destacados luchadores por las libertades democráticas."

El CNH convocó a los estudiantes a volver a realizar asambleas diarias y a efectuar un mitin el 31 de octubre en la Ciudad Universitaria. Asimismo, concluyó la entrega de reportes de sus miembros enviados a provincia una semana y media antes para informar del estado del movimiento y promover la solidaridad. En esos reportes se indicaba que en muchas partes se creía que el movimiento ya había terminado, aunque en otras había disposición a realizar actos de apoyo.

Ese mismo sábado, el procurador general de la República recibió, separadamente, a la comisión nombrada por el rector y a la Comisión Pro Libertad de los

Presos Políticos formada por el CNH y encabezada por el representante de la Escuela Nacional de Economía, Jorge Calderón, *el Robin*.

A los planteamientos de ambas comisiones, el procurador ofreció la misma respuesta: una nueva cita para el 28 de octubre.

Paralelamente, comenzaron a ser liberados los 63 estudiantes anunciados 24 horas antes. El diario *El Día* reportó al respecto: "En el momento en que iban saliendo en libertad los estudiantes se escucharon porras del Politécnico y la Universidad [...] liberados y amigos de los mismos alzaban el brazo derecho indicando con los dedos la V de la victoria."

Excelsior informó: "Un joven, antes de abandonar la cárcel, manifestó que todos los detenidos son inocentes y que la represión no basta para hacerlos claudicar en el movimiento estudiantil."

El domingo 27 finalizaron las olimpiadas iniciadas 15 días antes y 10 después de la matanza de Tlatelolco. Ese mismo día la Unión Internacional de Estudiantes formuló un "Llamamiento A todos los estudiantes del mundo para que expresen su más enérgica protesta ante el gobierno mexicano y su solidaridad combativa y militante con el movimiento estudiantil mexicano."

Se acababa octubre, pero no el movimiento.

"Los estudiantes mexicanos hemos aprendido en estos últimos tres meses de lucha muchísimo más de lo que se puede aprender en ocho años de Universidad; hemos aprendido que por encima de todo interés personal, están los intereses del pueblo, los anhelos de justicia y libertad de los obreros, de los campesinos y de todo el pueblo trabajador.

"Nuestro movimiento ha abierto una luminosa perspectiva para nuestro pueblo que comienza a despertar para lanzarse decididamente a la lucha por sus derechos fundamentales."

Con estas palabras comenzaba el mensaje *A la Juventud del Mundo* dado a conocer por el Consejo Nacional de Huelga en una conferencia de prensa realizada el 28 de octubre en la Escuela Superior de Ingeniería Química del IPN. Ese mensaje fue emitido para agradecer la solidaridad de más de 300 organizaciones estudiantiles del mundo expresada en manifestaciones, mítines y telegramas de apoyo al movimiento estudiantil mexicano.

En la misma conferencia, el CNH reiteró su llamado a realizar asambleas generales en las escuelas e insistió en que sólo en ellas se podría decidir el futuro del movimiento; apuntó que seguía en pie la lucha por el pliego petitorio de seis puntos y anotó que si bien se sostenía la idea de realizar actos masivos sólo en las zonas escolares, el CNH apoyaría a las bases estudiantiles que decidieran hacerlos fuera de ellas.

También calificó de alentadora la liberación de algunos estudiantes presos, pero subrayó: "No podemos detener el movimiento si no están libres todos nuestros compañeros de lucha."

De manera especial, el CNH rechazó la propuesta formulada por el Director del Politécnico, Guillermo Massieu, condicionando la salida de las tropas de esa

institución a que “no sean utilizadas posteriormente para difundir propaganda subversiva, cometer actos violentos o admitir a gente extraña”.

Al respecto, el Consejo señaló que no aceptaba que se hubieran realizado las primeras dos cosas, ni estimaba que se pudiera considerar *gente extraña* a obremos, campesinos, y pequeños comerciantes que apoyaban al movimiento democrático.

Asimismo, hizo dos tomas de posición política relevantes: “El movimiento estudiantil es absolutamente independiente, pues no tienen participación en él ni políticos ni otras personalidades. El CNH no considera responsable de los sucesos de Tlatelolco a ningún funcionario en particular, sino a *la entidad gobierno*.”

Por otro lado, denunció las presiones sobre diversas escuelas para que levantasen la huelga, destacando el caso de El Colegio de México, donde profesores extranjeros tuvieron que salir del país por amenazas; se advirtió a los estudiantes que se les quitarían las becas y, finalmente, se dio el ultimátum gubernamental de que la institución sería cerrada, frente a lo cual los estudiantes tuvieron que levantar el paro, pero acordaron seguir participando en el movimiento como fuera posible.

Paralelamente, las comisiones pro libertad de los presos políticos del CNH y de la rectoría de la UNAM se presentaron a la cita con el procurador general de la República, pero sólo las recibió el subprocurador David Franco Rodríguez.

Ese mismo lunes el Director del IPN finalmente solicitó, en carta a los representantes presidenciales Caso y De la Vega, la desocupación por las tropas de las instalaciones politécnicas.

De inmediato, el martes 29 de octubre, *luego de un mes y seis días de ocupación militar*, los soldados finalmente salieron del Casco de Santo Tomás, las vocacionales 2 y 5 y la Prevocacional 4. La Vocacional 7, en Tlatelolco, también fue desocupada por la tropa, pero *se mantuvo un cerco de granaderos para evitar que nadie entrase a ella*. Desde ese momento se comenzó a manejar en la prensa que esa escuela sería reubicada.

El representante presidencial, Jorge de la Vega, evaluó el acto diciendo que “es una nueva evidencia del propósito de arribar cuanto antes a soluciones definitivas”.

Mientras tanto, las asambleas generales realizadas en nueve escuelas del IPN y la UNAM se pronunciaron por seguir el movimiento, y brigadas de estudiantes politécnicos salieron de Zacatenco a repartir propaganda para el mitin del día 31 en Ciudad Universitaria.

A un tiempo, el procurador del D.F., Gilberto Suárez Torres, recibió a las comisiones de rectoría y del CNH sólo para repetir la promesa de que se revisaría caso por caso de los encarcelados. Lo único que resaltó en las pláticas fue la demanda de liberación de 11 estudiantes detenidos y acusados de incendiar un camión, *cuando el propio chofer de éste declaró que voluntariamente había trasladado a la brigada sin que nadie tratase de secuestrar o dañar el autobús*.

Pero, mientras Suárez Torres hablaba de revisar caso por caso para liberar presos, su subprocurador José Dzib Cardoso mostraba la otra cara de la moneda declarando amenazante a la prensa que “se conservarán las fichas de los que

han salido libres, así como de los que lo harán próximamente, ya que, si cometieran los mismos delitos serían considerados como reincidentes, con lo cual la pena sería mayor”.

Paralelamente, el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, declaraba: “Una cosa es la expresión de convicciones cívicas, que deben fortalecer nuestras instituciones, y otra cosa es la promoción de desórdenes, de tumultos en la vía pública y la suspensión de clases.”

El miércoles 30 de octubre, al revisar las instalaciones recibidas de manos del ejército, las autoridades del Politécnico tuvieron que admitir que “encontraron serios desperfectos y bienes faltantes”, señalando que en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas fue donde se constató la mayor desaparición de instrumentos y aparatos de oficina.

En tanto, Andrés Caso y Jorge de la Vega afirmaban: “En una reunión de dos horas con representantes del CNH se trataron los seis puntos del pliego petitorio y se establecieron las bases de lo que podría ser un arreglo definitivo del conflicto estudiantil.”

Tal declaración tuvo un desmentido inmediato al día siguiente, jueves 31, en el mitin al que concurrieron casi 10 mil personas en la Ciudad Universitaria. Ahí, un orador de Chapingo remarcó: “Mientras no se satisfagan las tres condiciones previas fijadas por el CNH (liberación de todos los presos, desocupación de todos los planteles y cese a la represión), no se discutirá con los representantes gubernamentales la cuestión de los seis puntos del pliego petitorio, que son la base para seguir luchando hasta que en México reinen la democracia y la libertad.”

En el mitin se leyó un saludo de los estudiantes presos; habló un representante del recién creado Comité Coordinador de Lucha de los maestros de la SEP, quien anunció que realizarían un paro el 4 de noviembre (que tuvo un efecto muy limitado), otro del Movimiento Revolucionario del Magisterio y un alumno de la Normal.

En nombre del CNH, Roberto Escudero, de Filosofía y Letras de la UNAM, señaló: “Se ha dicho que tenemos miedo y esto es verdad. Tenemos miedo de no estar a la altura de las circunstancias y de la gran tarea que tenemos que cumplir pero, al mismo tiempo, la sangre de los compañeros muertos, la privación de la libertad de cientos de nuestros compañeros, nos dan el valor para no cejar y de continuar adelante [...]. Los tres meses que hemos estado ausentes de las aulas no han sido en vano, hemos aprendido en las calles, entre el pueblo, la realidad de la irre realidad. No volveremos a aprender como aprendíamos, ni a estudiar como estudiábamos. De hoy en adelante queremos una educación crítica; una educación que sea el fenómeno vivo con la problemática del país y no al margen de las aspiraciones revolucionarias, populares y democráticas.”

El mismo Escudero declaró que el movimiento estudiantil mexicano sólo tenía en común con los de otros países el que “se lucha contra el viejo orden de cosas y porque las universidades no sirvan infaliblemente a las clases que están en el poder”.

Durante el mitin se recomendó no asistir a Tlatelolco el 2 de noviembre para evitar que hubiera provocaciones.

En tanto, Fidel Velázquez habló respecto del ofrecimiento presidencial (formulado el 1º de septiembre) de reducir de 21 a 18 años la edad para poder votar. El líder cetemista dijo en Mexicali: “La juventud de México *no está preparada* todavía para ejercer el derecho de voto a los 18 años, pues está falta de madurez, lo que fue palpable en los recientes conflictos estudiantiles en que *los muchachos se dejaron envolver por agitadores extremistas*.”

Al mismo tiempo se volvió a desatar la guerra de las bardas. Durante octubre, el Departamento del D.F. borró las miles de pintas estudiantiles sobreponiéndoles pintura gris y leyendas olímpicas. A principios de noviembre comenzaron reaparecer esas pintas con consignas breves en paredes y camiones, como *Victoria, Venceremos* y la *V* rodeada con las siglas CNH que había sido casi única el mes anterior.

El viernes 1º de noviembre se realizó, bajo amenaza policiaca, un rápido mitin de decenas de personas en la Plaza de las Tres Culturas, se depositaron ofrendas florales y se pegaron volantes en los muros.

La misma jornada, comisiones del CNH y de la Escuela Nacional Preparatoria insistieron ante el procurador Sánchez Vargas en la liberación de los presos. Por su lado, Andrés Caso y Jorge de la Vega solicitaron la liberación de 39 estudiantes diciendo que la pedían “en función de sus antecedentes y sin analizar los delitos que se les imputan, pero con espíritu de conciliación”.

A un tiempo, el PPS volvió a atacar al movimiento acusando a “los agentes del imperialismo yanqui, políticos desplazados, provocadores y grupos reaccionarios de ser responsables directos de la anarquía y los desmanes que llegaron hasta la dolorosa masacre de Tlatelolco”.

Por su lado, la SEP ordenó que no se iniciaran los cursos en las 15 Escuelas Normales Rurales regidas por el calendario A y las mantuvo cerradas. De tal modo, impidió que sus alumnos se sumaran al paro iniciado el 8 de octubre por las otras 14 para protestar por la masacre de Tlatelolco.

Llegó el sábado 2 de noviembre, Día de los Muertos. Había pasado un mes de la matanza de la Plaza de las Tres Culturas.

Como si fuera una broma macabra, ese día, *Novedades* y otros diarios destacaron las declaraciones del presidente del Subcomité para Asuntos Interamericanos de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Armistead Sel-den. El legislador norteamericano decía que la embajada de la Unión Soviética en México había tenido que ver en *los disturbios* y afirmaba que eran *hechos establecidos* que “Poco después de la manifestación estudiantil inicial de julio, carteles comunistas impresos en Alemania Oriental y banderolas subversivas empezaron a aparecer en gran cantidad en la ciudad de México [...]. Fusiles automáticos y altoparlantes electrónicos fueron encontrados de pronto en manos de manifestantes.”

Desde las cinco de la tarde de ese 2 de noviembre, decenas de personas, en grupos pequeños o individualmente comenzaron a llegar a la Plaza de las Tres Culturas (*El Universal* habló de más de 500 asistentes). Poco a poco, la plaza se fue cubriendo de flores rojas y blancas y del amarillo del tradicional cempasúchil. Una leyenda se tendió en el suelo impresa en el listón morado de las coronas mortuorias. En ella se decía: “*La historia los juzgará. 2 noviembre 68*”.

Más de 200 granaderos y policías observaban nerviosos desde las afueras de la Vocacional 7 y desde el lado oriente de la iglesia.

Al oscurecer comenzaron a prenderse centenas de veladoras mientras los vecinos mantenían apagadas las luces de sus departamentos. El diario *El Día* reportó: “Los concurrentes trataban de mantenerlas encendidas a pesar del viento [...]. Las ofrendas fueron colocadas formando una gran V en el piso con una cruz en el centro. Una de las coronas, de las más grandes, tenía un listón que decía: Muebles de Acero S.A. se une al duelo de los estudiantes. Otra aparecía con un cartel con la leyenda: ¡Viva la heroica Plaza de Tlatelolco de los mártires!”

En el acto predominaron las mujeres vestidas de negro, pero había también jóvenes, niños y trabajadores. Otras dos V formadas con flores pronto se formaron a los lados de la primera. Ya de noche, eran cientos las personas arrodilladas en la plaza y levantando las manos haciendo la V de la victoria.

Mientras tanto, en la iglesia de al lado de la plaza se decía misa y el sacerdote escogió palabras de San Mateo y San Juan para officiar. Esas palabras fueron: “No todos moriremos, pero todos habremos de transformarnos [...]. ¿Dónde está muerta la victoria? [...]. Habrá un inmenso terror cuando sean juzgados los crímenes [...]. Es verdad que llega la hora, ya está aquí para juzgar a los culpables.”

A las 10 de la noche aún había gente y veladoras encendidas iluminando la plaza.

No hubo discursos estudiantiles, sólo por unos momentos, en medio del silencio, se elevó en la plaza la voz de un hombre vestido modestamente que dijo: “Aquí dieron la vida hermanos nuestros, pero nadie los olvidará.”

El Universal relató así esa improvisada intervención: “El orador tenía el rostro bañado en llanto, los lentes oscuros le cubrían parcialmente el rostro, pero sus sollozos se escuchaban casi en toda la plaza [...]. El hombre que habló parecía un obrero por su aspecto.”

El domingo 3 de noviembre a las nueve de la noche todas las estaciones de radio y televisión se enlazaron en *cadena nacional* como un supremo esfuerzo para romper la huelga estudiantil.

En las pantallas se vio, y a través de los micrófonos habló el destacado intelectual y secretario de Educación Agustín Yáñez para hacer un ferviente llamado a que al día siguiente se reiniciasen las clases en todo el país.

La límpida prosa de Yáñez no tuvo en esta ocasión objetivos tan cristalinos, sino que presentó un panorama bastantes oscuro. El escritor-funcionario dijo, entre otras cosas: “La paralización de labores agudizaría el ya grave problema escolar [...]. Efecto peor de no volver a la normalidad escolar, por causas ajenas al ámbito de la enseñanza, es el peligro de fomentar rencillas entre compañeros, en el seno de las familias y los vecindarios [...]. México repudia toda siniestra eventualidad. Así lo gritó unánimemente por calles y plazas, en incitante manifestación al concluir los juegos olímpicos [...], Hagamos nuestras las palabras del señor presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz: *Una sola inspiración tengo: México.*”

El mensaje de Yáñez fue reiterado en grandes titulares al día siguiente, lunes 4 de noviembre, cuando apareció íntegro en todos los periódicos.

Pero a tan vehementes palabras se las llevó el viento. Ese lunes concurrió gran cantidad de estudiantes (aunque nunca tantos como en el primer mes y medio del movimiento), *pero para ratificar la huelga en asambleas* realizadas en la mayoría de las escuelas de la UNAM, el IPN, las normales y la privada Universidad del Valle de México. Sólo en la Universidad Iberoamericana comenzó a resquebrajarse el paro, mientras que en Chapingo las autoridades educativas estimaron que sólo se podría regresar a clases hasta el 4 de diciembre.

En Puebla, los 12 mil estudiantes universitarios rechazaron el llamado a presentarse a exámenes, e incluso realizaron una marcha a la plaza principal de la ciudad. Sin embargo, no pudieron efectuar ahí un mitin, pues la policía cargó contra ellos, entablándose una refriega que duró media hora.

En las asambleas de ese lunes destacó la iniciativa de realizar un mitin en la plaza del Carrillón (en el Casco de Santo Tomás) el jueves siguiente; los acuerdos de reforzar las menguadas brigadas hacia las zonas populares; la decisión de la Facultad de Filosofía de impulsar la *Universidad Crítica* y la autogestión académica y el rechazo de los alumnos de la Vocacional 7 (reunidos en Zacatenco) a las versiones extraoficiales (que luego se concretaron) de que su escuela sería sacada de Tlatelolco.

Ante el fracaso del llamado a clases, los diarios vespertinos hicieron correr la versión de que se iniciaban *encuestas* estudiantiles para decidir el *retorno a la normalidad*.

Entretanto, los maestros de la Preparatoria 5 demandaron ante la Procuraduría del D.F. la liberación del profesor, con 32 años de antigüedad docente, Nicolás Molina Flores, de quien señalaron no era culpable de otro *delito* que el de ser representante de la escuela ante la Coalición de Maestros. Molina Flores tenía, además, el *pecado* de haberse mantenido como militante trotskista desde la década de 1940.

Paralelamente, dos estudiantes brigadistas iniciaron una gira por las universidades estadounidenses de Los Ángeles, San Francisco, Nueva York, Columbia y Cornell, invitados por diversas organizaciones para explicar la situación del movimiento y promover la solidaridad. En París, Francia, los Comités de Acción Estudiantil y los sindicatos de profesores anunciaron una manifestación de apoyo a México para el día siguiente.

El martes 5 de noviembre la Comisión del CNH Pro Libertad de los Presos Políticos se entrevistó con el procurador del D.F., Gilberto Suárez Torres y con el procurador general de la República, Julio Sánchez Vargas. Acompañados de los representantes presidenciales Caso y De la Vega, los estudiantes demandaron la libertad de otros 67 compañeros.

Pero tuvieron que aguantar una larga y dura perorata de Sánchez Vargas, en la que éste dijo, entre otras cosas: "Las manifestaciones de ustedes que, si bien es cierto, *por una parte eran ordenadas*, por otra parte eran violatorias al Artículo 9º constitucional, que clara y terminantemente dice que las manifestaciones deben realizarse sin injurias [...]. El día 27 de agosto, yo lo presencié, los muros de Pa-

lacio Nacional se pintaron con símbolos de un guerrillero sudamericano [...]. Esto [...] es contrario al sentimiento mexicano [...] *Nadie creo que pueda precisar el número de personas que han sido detenidas desde el 26 de julio a la fecha* porque han sido muchos cientos [...]. Vean a qué extremo se ha llegado, una juventud enfrentándose a las autoridades, dejando al margen sus actividades universitarias y algunos han cometido delitos, otros han invitado abiertamente a una confrontación para el cambio de las instituciones políticas, se han causado daños por millones de pesos.”

Contrastando con esta alocución acusatoria en una plática que supuestamente era de conciliación, el mismo martes un grupo de intelectuales –más reducido que los 308 que protestaron por la ocupación de la Ciudad Universitaria, pero aún significativo– publicó un desplegado en el que señalaba: “El movimiento estudiantil, tal como lo prometiera el CNH, respetó el programa de los XIX Juegos Olímpicos, demostrando que su preocupación central ha sido la lucha por las libertades democráticas para el pueblo y no el desbordamiento anarquizante que sus enemigos le imputan dolosamente [...]. La libertad de los presos políticos no sólo es condición para resolver el conflicto estudiantil, sino un hecho de cuyo desenlace dependerá que la nación viva en adelante en el marco de la ley y dentro de cauces democráticos o bajo el peso del temor, la represión y la arbitrariedad [...]. *Es nuestra libertad la que está en juego; la libertad de todos, nuestro derecho a reunirnos y protestar, a decir lo que pensamos y a postular la necesidad de un cambio estructural profundo sin temor a ser acusados de subversión o de disolución social.*”

Firmaban el texto 81 personalidades, entre ellas, Alonso Aguilar, David Alfaro Siqueiros, Bernardo Castro Villagrana, Rolando Cordera, Gonzalo Halfter, María Antonieta Rascón y Mauricio Russek.

El miércoles 6 de noviembre siguieron las discusiones en las asambleas de las escuelas y se denunció que dos alumnos de la Vocacional 2 fueron golpeados por agentes del Servicio Secreto hasta desmayarse y quedar conmocionados.

Ese día fue consignada en la capital la joven Teresa García Aviña, estudiante de segundo año de la Normal de Atequiza, Jalisco.

La muchacha había sido detenida en Guadalajara cuando regresaba de una excursión cultural con otras 16 compañeras. Se la acusó de traer en su maleta 4 pistolas y irecortes del semanario comunista *La Voz de México*!

Era peligroso ser estudiante en esos días.

El jueves 7 el CNH suspendió el mitin propuesto en diversas asambleas para realizarse ese día. La suspensión se debió a que las discusiones en el Consejo no habían arribado al logro de una propuesta para formular en el acto. En cambio, al mediodía se inauguró en Zacatenco un mural realizado por los alumnos de la Vocacional 7 en memoria de los mártires de Tlatelolco.

Los diarios vespertinos aprovecharon la suspensión del mitin y el surgimiento de discusiones en las asambleas sobre las perspectivas del movimiento para decretar, por enésima vez, la muerte del movimiento. Los titulares de algunos diarios apuntaron: “No habrá mitin estudiantil; Más escuelas piden volver a clases; Ciencias Políticas pide clases y la remoción de líderes”, etcétera.

En la misma jornada se denunció que agentes judiciales retiraron la propaganda estudiantil de las paredes de la Vocacional 6. A un tiempo, se concedió amparo al general retirado Francisco Valero Recio, encarcelado desde la toma de la Ciudad Universitaria. El Ministerio Público apeló días después con el argumento de que, al ser arrestado, el militar presidía la asamblea de padres de familia de la UNAM y de que “Como fue detenido en la C.U., centro en que residía el Comité de Huelga desde donde partían las órdenes para que los estudiantes alteraran el orden público y cometieran desmanes [...] ese hecho es suficiente para que la formal prisión esté justificada.” El general Valero Recio sólo sería liberado el 16 de diciembre, luego de casi tres meses de prisión.

Al día siguiente, viernes 8 de noviembre, el Comité Coordinador de Lucha Magisterial anunció la realización de un paro de 24 horas en las escuelas primarias y pre primarias para el 12 de noviembre en demanda de aumento salarial y en apoyo a los estudiantes.

Ese viernes, el editorial del diario *Excelsior* pareció variar la posición de apertura que ese periódico, junto con *El Día*, habían tenido hacia el movimiento (ambos eran los únicos que publicaban los desplegados estudiantiles). El editorial reconocía la existencia de una “corriente generosa estudiantil”, pero también hablaba de “la presencia de agentes provocadores”; reconocía el impulso de cambio generado por el movimiento pero planteaba, entre otras cosas, que había “La urgencia cada vez mayor de que la cordura sepa hacer a un lado las actividades antisociales [...]. En los últimos días algunos han querido insistir de nuevo en el gesto de acometimiento y en *el clima de amedrentamiento contra quienes pretenden el retorno a clases, por parte de quienes claman por una democracia que no practican, ni menos entienden. Es imposible creer, a la vista de tales hechos, que la conducción del movimiento, en su nivel agresivo, responda a exigencias de bien común que sirvan a México en verdad lo alienen.*”

El sábado 9, el CNH realizó una larga reunión que duró 10 horas y media. El centro del debate fue decidir si convenía mantener el paro en condiciones en las que, pese a un relativo repunte en los días anteriores, las asambleas estaban menguadas, las brigadas eran pocas y casi no podían actuar por la represión, y era imposible, por el mismo motivo, efectuar manifestaciones callejeras.

A fin de cuentas, se resolvió sostener la huelga y posponer la discusión sobre las perspectivas hasta ver los efectos del paro convocado por los maestros de primaria y pre primaria y los de las asambleas de ferrocarrileros convocadas para el día 15 con el objetivo de discutir el movimiento estudiantil.

El CNH acordó apoyar a los maestros y rieleros en todo lo posible y asistir a las 62 asambleas populares convocadas por los primeros.

Entretanto, salieron algunas brigadas estudiantiles de Zacatenco, Santo Tomás y la Normal y los *porros* agredieron a miembros del Comité de Lucha de la Preparatoria 2 en el centro de la ciudad.

El domingo 10 de noviembre, el CNH sostuvo otra reunión, esta vez de casi 12 horas, acordando finalmente que dos días después expondría ante todas las asambleas escolares un punto de vista con relación al retorno a clases para que la base estudiantil decidiera al respecto. Asimismo, consideró que las pláticas con los re-

presentantes presidenciales estaban estancadas, pues no se había liberado a un número significativo de presos, ni desocupado realmente la Vocacional 7 y proseguían las detenciones.

Un detalle significativo del clima de esas pláticas se dio cuando Andrés Caso presumió a los estudiantes de sus hazañas de cacería y de las bondades del rifle 30-06 y, al ver que éstos no sabían de qué les hablaba, se extrañó de que *siendo revolucionarios* no supieran de armas, mientras que él, un funcionario, sí dominaba el tema.

Ese día, al concluir un acto conmemorativo de la Revolución de Octubre en Rusia —organizado por el Partido Comunista—, fue detenido el líder de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, Arturo Martínez Nateras. Paralelamente, era arrestado César Enciso, representante de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica ante el CNH y militante de la Juventud Comunista.

Se entraba en una etapa ríspida y crucial del movimiento.

La segunda quincena de noviembre pareció comenzar con buenos auspicios para el movimiento estudiantil.

El lunes 11 de noviembre se realizaron numerosas asambleas y en todas ellas se acordó dar un voto de confianza al CNH y esperar sus propuestas sobre las perspectivas del movimiento, ello pese a que la prensa magnificaba las divergencias —que realmente habían surgido en el seno de ese organismo— sobre la táctica a seguir y a pesar de la falta de iniciativas del propio Consejo.

Aún más, ese lunes los 2 500 alumnos de la Universidad del Valle de México (que, como se recordará, fue la primera institución privada que se sumó al movimiento) concurrieron a un plebiscito convocado por su director, y el 95% de ellos votó por continuar la huelga.

En tanto, tres escuelas de la Universidad Autónoma de Puebla se sumaron a las doce que ya estaban en huelga. Un grupo de estudiantes apedreó las oficinas del diario *El Sol de Puebla* y el edificio de la CNOP (que, en ese entonces, era el sector popular del PRI). En respuesta, mil soldados y un centenar de policías rodearon amenazadoramente las instalaciones universitarias en el centro de la ciudad.

Ese mismo día, en la Facultad de Química de la UNAM su director, Manuel Madrazo Garamendi, dio una conferencia en la que dijo: “Lo positivo de un movimiento estudiantil como el actual o de cualquier país es la toma de conciencia que se produce en el pueblo. Es indispensable y deseable que las universidades, sus estudiantes, tengan representación con espíritu crítico en las funciones de planeamiento de los gobiernos.”

Paralelamente, el líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Félix Vallejo, advirtió: “Indebidamente se está tomando el nombre de los cuerpos directivos para suspender las actividades docentes con el pretexto del pliego de demandas económicas.”

Vallejo defendió el aumento de 125 pesos concedido por la SEP y que era retroactivo al 1º de noviembre. No dijo que con ese aumento los maestros apenas

llegaban a un salario de 1 780 pesos mensuales, cuando los granaderos ganaban en ese entonces 2 200 pesos al mes.

Y se arribó al martes 12 de noviembre.

Ese día, la embajada mexicana en Washington quiso desmentir al prestigiado periodista estadounidense Drew Pearson, quien había escrito que en Tlatelolco murieron 130 estudiantes. La embajada dijo que “sólo fueron 23 estudiantes muertos y 36 heridos” y sentenció: “Las cifras de Pearson son grotescamente exageradas. No se pueden ocultar los cadáveres.”⁵

En la misma fecha, el CNH publicó un manifiesto señalando: “Habiendo ratificado los estudiantes el mantenimiento de la huelga, han considerado ésta como una forma de lucha y que es necesario continuar examinando la forma de retornar a las aulas sin menoscabo del desarrollo de nuestro movimiento y nuestra lucha por la democracia. Los estudiantes decidirán en qué momento y en qué condiciones puede esto realizarse.”

Asimismo, llamó a participar en las asambleas populares convocadas por los maestros de primaria y pre primaria.

A un tiempo, casi todos los Comités de Lucha escolares citaron a asambleas generales para el día 14.

Mientras tanto, estalló el paro anunciado por el Comité Coordinador de Lucha Magisterial (al que se opuso el Movimiento Revolucionario del Magisterio, dirigido por los comunistas). Según la SEP, sólo participaron 2 500 maestros de primaria y pre primaria en 241 escuelas, o sea el 8% de los 31 250 profesores de esos niveles en la capital. El Comité Coordinador estimó en 14 mil el número de paristas y en 750 las escuelas participantes. El titular de Educación, Agustín Yáñez, anunció de inmediato que se levantarían actas administrativas y se actuaría “dentro de la ley, pero con toda energía” contra los paristas.

Tal amenaza se concretó al día siguiente haciendo descuentos de sueldo *por un día de paro ilegal* pero no contra los 2 500 maestros de los que había hablado la SEP 24 horas antes, sino contra tres mil. Se decretó el cese definitivo de 63 profesores considerados como líderes del movimiento. De las 62 asambleas populares convocadas por los maestros, la mayoría se realizó, pero con una concurrencia menor a la esperada.

⁵ Estando esta obra ya en proceso de edición, leí el libro *Mis memorias políticas*, de Alfonso Corona del Rosal [Grijalbo, 1995]; en él se pretende minimizar el número de víctimas de la masacre de Tlatelolco, reproduciendo una carta del general de división Javier Vázquez Félix, en la que ese oficial afirma que “la cantidad *exacta* de muertos” el 2 de octubre (cuyo recuento militar sobre el terreno dice que le correspondió realizar a él) fue de “38 en la plaza, un niño en un departamento y cuatro soldados en el 44 batallón de infantería”, es decir que, según esta revelación, hubo 43 víctimas fatales. La intención minimizadora de Corona del Rosal resulta contradicha por tal cifra, pues *no coincide* con la cantidad de muertos informada oficialmente por la Procuraduría de Justicia del D.F. y luego por la embajada mexicana en Washington, que fue de 23 muertos (entre ellos, sólo dos soldados), cinco de los cuales no fueron identificados. Así, la carta de Vázquez Félix a Corona del Rosal representa la *primera admisión pública de un militar* —que estuvo en Tlatelolco el 2 de octubre— de que hubo, *al menos*, 20 muertos no reconocidos oficialmente por el gobierno, y cuyos nombres y el destino de sus restos no se conocen hasta la fecha.

Así, esta movilización, en la que se conjugaba el apoyo al movimiento estudiantil con la demanda de aumento salarial del magisterio, resultó importante, pero no alcanzó el carácter definitorio de las perspectivas de enlace entre el movimiento estudiantil y las luchas populares que el CNH esperaba.

El mismo martes 12, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM se realizó una asamblea en la que cuatro maestros, incluido el director Leopoldo Zea, y dos estudiantes se pronunciaron por la vuelta a clases, mientras que otros tres alumnos hablaron en pro del mantenimiento de la huelga. Nunca antes se había expresado abiertamente una diferencia de opiniones así de equilibrada entre oradores estudiantiles.

La asamblea no era resolutive, pero resultó también indicativa del punto de vista y de las previsiones de las autoridades universitarias y los profesores cercanos a ellas.

El doctor Zea señaló: "No me opongo al movimiento de democratización del país que permita más posibilidades para el pueblo [...]. Creo que, de continuar la huelga en los términos de una suspensión indefinida de clases *no sería extraño que a grandes voces se pidiera la clausura de la Universidad.*"

Por su lado, el doctor Luis Villoro planteó: "Analicemos bien nuestras fuerzas. No pensemos que tenemos más fuerza que la que realmente tenemos. *No demos argumentos a algunos sectores del gobierno para intervenir el sistema académico.* Pensemos que el movimiento puede coexistir con la vida académica de la Universidad."

Esa misma noche, alrededor de las 8:20 p.m., un grupo provocador recorrió la Ciudad Universitaria gritando *¡Ahí viene el ejército!* lo que motivó el apresurado abandono de las instalaciones por parte de las decenas de estudiantes que estaban en ellas.

Al día siguiente, miércoles 13 de noviembre, también en la Facultad de Filosofía, la asamblea general acordó proponer al CNH que, por la imposibilidad de realizarlas, se sustituyesen las manifestaciones masivas por la instalación de un *campamento* en la explanada de Ciudad Universitaria en el que se efectuasen jornadas de debate político, académico y cultural que atrajeran nuevamente a la base estudiantil a las escuelas.

Con el mismo fin de reforzar la merma participación estudiantil, en la Facultad de Ciencias Químicas de la UNAM se acordó la realización de conferencias políticas y académicas y en la Preparatoria 6 se decidió realizar cursillos sobre diversos temas. En tanto, en la Normal Superior se efectuó una asamblea a la que concurrió una comisión solidaria de vecinos de la colonia Barrio Norte.

Paralelamente, no fue sino hasta ese miércoles cuando se dio a conocer un mensaje enviado desde el 7 de septiembre por Ernesto Guevara Lynch, padre del Che Guevara. El mensaje decía: "Hago llegar por ésta a los valientes estudiantes mexicanos, que están atravesando una dura prueba, mis expresiones de aliento con fraternal abrazo."

En contrapartida, el director del Politécnico, Guillermo Massieu, formuló otro de los llamados a clases que había venido repitiendo desde agosto, pero esta vez advirtiendo de manera rimbombante que "Es tangible y posiblemente irreparable el daño que sufren los estudiantes *debido a la ociosidad*, su desadaptación al

estudio y, por encima de todo, *al desaliento y dudas que les puedan haber inculcado en lo referente a la vigencia de nuestras más caras esencias nacionales.*"

El mismo día comenzaron a ser liberados bajo fianza 35 presos del movimiento, mientras el PPS respaldó los llamados a volver a clases, pero, por primera vez, tuvo un dejo de simpatía hacia el movimiento al señalar que volver a clases "No significa que abandonen la lucha por sus justas demandas. En esta lucha tendrán la simpatía y el apoyo de la gran mayoría del pueblo."

Sin embargo, ese partido insistió matizadamente en sus pronunciamientos anteriores al apuntar: "Es necesario distinguir en el movimiento dos elementos: el esencial, constituido por la inquietud y justa inconformidad juvenil, y el otro, correspondiente a los agentes de la CIA que influyen en el movimiento de muchas maneras."

Por su lado, la publicación francesa *Le Monde* dio a conocer en París unas declaraciones de Octavio Paz en las que éste señaló: "El PRI, revolucionario en su origen, se ha convertido en una máquina administrativa que constituye un obstáculo al desarrollo moderno de México [...]. Para que exista la democracia en México es menester reformas que exigen *la desaparición del PRI y del poder personal conferido a cada presidente cada seis años.*"

También señaló que lo ocurrido el 2 de octubre fue "un acto de terrorismo puro y simple de Estado".

El jueves 14 el CNH arribó finalmente a una decisión acerca de la táctica a seguir en el movimiento. En un desplegado ese organismo apuntó: "No es posible pensar en el retorno a clases en tanto no se cumplan plenamente las tres condiciones que hemos fijado para ir al diálogo público: cese a la represión, liberación de todos los presos del movimiento y desocupación de la Vocacional 7."

La decisión de mantener la huelga fue tomada en el seno del CNH con el voto a favor de 60 escuelas, 13 en contra y 11 abstenciones. El CNH convocó a un mitin en la plaza del Carrillón el martes 19 para pulsar las posibilidades de movilización.

En conferencia de prensa, los líderes estudiantiles denunciaron que, aparte de las detenciones de Arturo Martínez Nateras y César Enciso, se habían registrado los arrestos de Héctor Castro, delegado al CNH por la Asamblea de Intelectuales, y de 12 estudiantes del Politécnico que trataban de realizar una pinta en el cerro del Chiquihuite. Asimismo, denunciaron que dos periodistas canadienses fueron detenidos y expulsados del país por realizar entrevistas y filmaciones relativas al movimiento.

El resultado de la votación en el CNH originó que los representantes Javier Mastache, de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del IPN; Guillermo Fernández y Carlos Schaffer, de Economía, y Marcelino Perelló, de Ciencias, fueran censurados en las asambleas de sus escuelas por votar en favor del levantamiento del paro.

Paralelamente, el senador y líder cetemista Jesús Yurén volvió a romper lanzas contra el movimiento y afirmó: "Los conflictos de los últimos meses no han terminado, fuerzas extrañas y malos mexicanos los están dirigiendo. Es preciso que todas las organizaciones obreras fortalezcan su acción para hacer frente a las asechanzas."

Las fotografías publicadas en los diarios mostraban a Alfonso Martínez Domínguez y Fidel Velázquez escuchando sonrientes a Yurén.

El viernes 15, el escritor y militante de izquierda José Revueltas dio una conferencia en la Facultad de Filosofía acerca de la autogestión y la universidad crítica. Revueltas tuvo que salir del auditorio *Che Guevara* en medio de fuertes medidas de seguridad tomadas por los estudiantes debido a la persecución policiaca a que estaba sometido.

El mismo día, el Casco de Santo Tomás fue intensamente patrullado por vehículos policiacos para impedir las pintas y acciones propagandísticas estudiantiles, pese a lo cual esas acciones se siguieron realizando.

A un tiempo, la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas demandó ante las autoridades la liberación de 10 mujeres participantes en el movimiento que estaban encarceladas en Santa Martha Acatitla.

Por su parte, el vocero del Partido Acción Nacional, Gerardo Medina, declaró: "Las autoridades educativas se encuentran en la obligación de proporcionar las garantías necesarias a los estudiantes para que sin cortapisas expongan la voluntad mayoritaria del estudiantado acerca del retorno a clases [...]. El acuerdo que se adopte, en un sentido u otro, debe ser mayoritario y el resto del alumnado debe acatarlo."

En tanto, Fidel Velázquez amenazó: "La CTM hasta ahora no ha recurrido a la violencia en ningún caso para contrarrestar el movimiento llamado estudiantil; ha luchado contra él con las ideas [...] pero si nos vemos agredidos por los estudiantes, deseamos advertir a los trabajadores que debemos estar dispuestos a controvertir, sí, con las ideas, *pero contrarrestar con la violencia a la violencia* que se manifieste en contra de la organización obrera."

Compitiendo en vehemencia con Velázquez, el líder de la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, Ángel Olivo Solís (quien había sido agitador comunista en los años 40), declaró: "El señor Perelló y su grupo de agitadores del Consejo Nacional de Huelga temen realmente a una consulta plebiscitaria, pues bien enterados están de que sería contraria a sus fines de agitación."

Ese día, las asambleas convocadas por trabajadores ferrocarrileros favorables al movimiento estudiantil no tuvieron asistencia importante.

El sábado 16 de noviembre, el CNH denunció por la tarde que al medio día había sido detenido en una casa de Narvarte el escritor José Revueltas. Asimismo, anunció que estaba discutiendo la instalación del campamento propuesto días antes por la Facultad de Filosofía.

En la misma jornada fue asesinado a tiros el estudiante de medicina, de 18 años de edad, José Luis González Martínez. El joven alumno de la UNAM hacía pintas con otros compañeros en Bolívar y Avenida Central cuando fueron sorprendidos por policías, uno de los cuales, Julio Martínez Jiménez, le disparó cuando trataba de huir. El estudiante de medicina recibió un tiro en la espalda y otro, a quemarropa, en el estómago.

Cada día se hacía más peligroso ser brigadista estudiantil.

Ese sábado, el PAN rechazó el llamado a la violencia de Fidel Velázquez señalando: "El enfrentamiento de padres contra hijos, de trabajadores contra estu-

diantes, de mexicanos contra mexicanos, es en estos difíciles momentos lo más necio que a nadie pudo habersele jamás ocurrido.”

Mientras tanto, 25 directores de escuela del IPN se pronunciaron por la pronta vuelta a clases.

Al día siguiente, domingo 17, la Comisión Especial del Consejo Universitario hizo otro llamado a clases en la UNAM pidiendo: “A todos los universitarios que asuman su responsabilidad, para que *no pongan en peligro la existencia de la institución*, para que encuentren la forma de ejercer sus legítimos derechos ciudadanos sin que ello sea incompatible con la vida de la Universidad [...]. Nuestra casa de estudios está en peligro y, por eso mismo, lo están el desarrollo democrático y la independencia del país.”

Al mismo tiempo, las pocas brigadas que aún actuaban realizaron mítines relámpago, destacando los efectuados en los mercados de Jamaica y La Merced, pero el que tuvo poca asistencia fue el convocado por el Comité de Lucha Magisterial en las afueras del edificio de la SEP.

En esa fecha grupos de *porros* autonombrados Comité Pro Unificación Universitaria y un fantasmagórico Partido Estudiantil de Fuerzas Integradas anunciaron que en los siguientes días se efectuarían *referenda* en las escuelas de Ingeniería, Medicina y Derecho de la UNAM para decidir sobre la vuelta a clases.

Las presiones y amenazas, junto con la desmovilización, ahogaban al movimiento.

EL ÚLTIMO RETO

La segunda quincena de noviembre fue definitiva para el movimiento estudiantil; sacó nuevamente a la luz la firmeza de principios que lo inspiraba, pero también el debilitamiento de su fuerza y capacidad de movilización.

El lunes 18 de noviembre, el CNH después de reunirse señaló que el mitin del día siguiente en la plaza del Carrillón sería una prueba, pues si tenía éxito fortalecería al movimiento, pero si fracasaba obligaría a replantear la perspectiva del mismo.

Ese mismo día estuvo a punto de realizarse el referéndum convocado en la Facultad de Ingeniería por el Comité Pro Unificación Universitaria (en Medicina ni siquiera lo intentaron sus promotores, y en Derecho lo que hubo fue una asamblea), pero, tras una asamblea e intercambios de golpes entre *porros* y brigadistas, y pese a la intervención de autoridades universitarias apoyando a los primeros, la mayoría de los estudiantes, encabezados por Salvador Ruiz Villegas, representante ante el CNH, frustró la intentona de sancionar la vuelta a clases; sin embargo, la escuela quedó dividida.

Sobre los acontecimientos, *El Sol de México* informó a su manera: “Votó la Facultad de Ingeniería el retorno a clases. El Consejo de Huelga sabotó el escrutinio.” En tanto que en el titular de *El Universal* se leía “El voto fue: volver a clases. Los huelguistas intentaron impedir el referéndum.”

En la Facultad de Química de la UNAM, lo mismo que en Derecho, también se mostró en asambleas que eran minoría los promotores del regreso a clases, pero también se puso en evidencia que ya tenían una fuerza de la que antes carecían.

En la Vocacional 5 del IPN se decidió mantener el paro, pero sólo luego de una acalorada discusión en asamblea.

Entretanto, el ingeniero Heberto Castillo, uno de los dirigentes de la Coalición de Maestros, hizo declaraciones mientras se mantenía oculto para evadir la persecución policiaca; en ellas planteó: "En virtud de que las circunstancias han cambiado con respecto a las que prevalecían en julio y agosto pasados, es necesario, y aun diría que indispensable, cambiar los métodos de lucha [...] proseguir la huelga indefinidamente, no sólo pone en peligro la vida de la UNAM, sino que es determinar de antemano la muerte del movimiento y con ello las perspectivas de lucha democrática auspiciada por los estudiantes."

Por su parte, el general Lázaro Cárdenas decía a la prensa que el conflicto estudiantil: "Es solamente un episodio por el que pasa nuestra patria y no puede frenar lo que atañe al desarrollo del país, al contrario, lo estimula."

Y, en contra de la posición mayoritaria de los jóvenes comunistas que eran miembros del CNH, la dirección del Partido Comunista afirmó: "La unidad del movimiento sólo puede conservarse y crecer manteniendo una agrupación estudiantil amplia."

A contrapelo de esta opinión, semanas después, el CNH, incluidos los comunistas que participaban en él, decidiría su autodisolución para evitar el riesgo de cooptación por parte del gobierno que aprovechara el prestigio ganado por el Consejo y la escasa participación de base para crear un organismo estudiantil controlable.

El martes 19 de noviembre se realizó el mitin en la plaza del Carrillón, pero a él sólo asistieron poco más de cinco mil personas. Ahí, el CNH exhortó todavía a "mantenerse en pie de huelga para lograr la libertad de los presos políticos" y se anunció una concentración en la Ciudad Universitaria para el sábado siguiente. También se leyó un mensaje de aliento de 100 presos a raíz del movimiento.

El mismo día fue presentado en diligencia judicial el escritor José Revueltas, quien denunció la ilegalidad de su detención y precisó que ésta se produjo tras sostener una reunión a la que había sido invitado por los representantes presidenciales Andrés Caso y Jorge de la Vega.

Sobre las declaraciones de Revueltas ante el Ministerio Público, los diarios publicaron encabezados y amplias notas amarillistas. *Excelsior* dijo: "Detenido, José Revueltas confesó haber dirigido la agitación." *Novedades* señaló: "El escritor José Revueltas confesó ser el Director del movimiento estudiantil." Curiosamente, el titular y la nota de *El Heraldo de México* eran más bien una descripción biográfica de Revueltas. El primero decía: "Semblanza de la agitada vida de José Revueltas. Incansable Marxista-Leninista." La segunda sólo mencionaba en el primer párrafo su detención y luego incluía incluso elogios a su obra literaria.

El mismo martes, los estudiantes del último semestre de la Facultad de Derecho se pronunciaron por la realización de un referéndum para decidir la vuelta

a clases y el Comité de Lucha de la Escuela Normal Oral afirmó que “tras tomar el consenso de la base” se había decidido volver a las aulas el día 23.

En tanto, el gobierno de Canadá presentó una protesta oficial al mexicano por la detención y expulsión de los dos periodistas de esa nacionalidad.

El miércoles 20 se efectuó desde la tarde y hasta la noche, con regular asistencia, un festival político-cultural organizado por algunos de los Comités de Lucha de la Unidad Profesional de Zacatenco.

Ese mismo día, el regente capitalino Alfonso Corona del Rosal, declaró: “El tiempo me ha dado la razón, el 8 de agosto [...] denuncié que había una conjura contra México, mis palabras no agradaron a muchas personas, pero el curso de los acontecimientos las ha confirmado.”

El 21 de septiembre los representantes del CNH se reunieron con los enviados presidenciales Caso y De la Vega y éstos se negaron a seguir discutiendo las tres condiciones estudiantiles para iniciar el diálogo. En cambio, advirtieron que la UNAM, el IPN y las normales “podrían ser clausurados si persistía la huelga”. De la Vega se lamentó de ser portador de tal mensaje, aduciendo que él no quería que los jóvenes del 68 se “convirtieran en una generación frustrada”.

Ese jueves el policía de tránsito José Jaramillo Rodríguez vació los tiros de su pistola contra el joven estudiante de la secundaria nocturna número 8 Jesús Bucio. El *crimen* del muchacho fue gritar al policía, cuando éste detenía a un automovilista: ¡Ya vas a *morder*! No tomó en cuenta que en esos días los policías se sentían autorizados a todo contra los estudiantes.

Los representantes del CNH se reunieron también esa jornada con el rector Javier Barros Sierra y éste les informó que pensaba hacer un llamado a la vuelta a clases. Los estudiantes le pidieron que lo pospusiera hasta después de que el CNH se reuniera esa noche.

Sin embargo, el rector formuló su llamado a retornar a las aulas poniendo como fecha para ello el día 25 de noviembre. En ese llamado, Barros Sierra apuntó: “Nadie, incluyéndome a mí mismo, se opone a que miembros de nuestra comunidad continúen su lucha cívica externa, siempre que lo hagan independientemente de la institución y sin lesionarla. Y, por supuesto, no abandonaremos a maestros ni estudiantes que han perdido su libertad.”

Cumplió su palabra, abogados de la UNAM participaron en la defensa de los presos; a los maestros se les siguió pagando su sueldo y encargando tareas de investigación aunque estuvieran presos, y a los alumnos se les dio facilidades para que continuasen sus estudios en la cárcel.

Tras recibir el informe de las comisiones que se habían entrevistado con los representantes presidenciales y con el rector, esa noche del jueves 21 el CNH decidió de manera unánime, y ante la amenaza de clausura de los centros de educación superior, proponer a las bases estudiantiles el retorno a clases.

La decisión fue difícil. Una joven delegada de Preparatoria leyó llorando una carta de algunos presos políticos en que acusaban al Partido Comunista de *haber vendido* el movimiento a cambio de su registro legal y de dos diputaciones. En la sesión se hizo el silencio.

Roberto Escudero, representante de Filosofía y Letras y férreo crítico de las

posiciones del Partido Comunista, intervino y dijo, palabras más, palabras menos: "Yo siempre me he opuesto al P.C. y a sus posiciones equivocadas, pero no se vale usar contra él y sus militantes la calumnia como arma política."

A fin de cuentas, los comunistas siguieron en la semiclandestinidad y en algunos periodos fuertemente perseguidos, hasta 1976, cuando lanzaron la candidatura presidencial *sin registro* de Valentín Campa, uno de los presos políticos por cuya libertad luchó el movimiento de 1968.

La propuesta del CNH de retornar a clases suscitó, recién tomada y en la misma jornada, una acalorada discusión entre estudiantes de diversas escuelas que estaba reunidos paralelamente en el auditorio *Che Guevara*.

Al día siguiente, viernes 22, la propuesta fue debatida y votada en diversas asambleas. Los primeros resultados fueron 11 escuelas de la UNAM, el IPN, la Nacional de Maestros y 14 normales rurales en favor del retorno a las aulas. En contra de ello se pronunciaron las asambleas de siete escuelas universitarias y politécnicas, mientras que tres escuelas de ambas instituciones y la Normal Superior pospusieron la toma de una decisión.

En la semana siguiente, las asambleas, los encendidos debates y las votaciones prosiguieron, haciéndose evidente que, con el propósito de dividir a los estudiantes y enconar las divergencias, los grupos de *porros* y de derecha se manifestaban por romper el paro donde la mayoría de los estudiantes estaba por el mantenimiento de la huelga, pero en las que los estudiantes querían el retorno a las aulas, los *porros* resultaban partidarios de la huelga. Ello acrecentó la confusión ya imperante.

Entretanto, la SEP se apresuró a citar a clases para el 2 de diciembre en las Normales Rurales y en Chapingo. La prensa y los partidos políticos registrados introdujeron todavía mayor confusión, pues el sábado 23 presentaron la propuesta del CNH como si fuera una decisión ya tomada e impuesta, y no una propuesta sujeta a las discusiones de las asambleas.

Así, ese sábado, el líder de la mayoría priista en la Cámara de Diputados, Luis M. Farías, dijo: "Debemos todos los mexicanos alegrarnos. Ahora tienen ante sí, maestros y alumnos, una gran tarea, que es la de recuperar el tiempo perdido."

Javier Blanco Sánchez, diputado del PAN, declaró: "Es muy importante que los jóvenes hayan decidido reanudar sus actividades académicas y recuperar, para ellos y para México, un clima de paz y serenidad en el que la acción conjunta de gobernantes y gobernados pueda encontrar las fórmulas más justas y satisfactorias que resuelvan, de una vez por todas, el actual conflicto."

E Indalecio Sáyago, legislador del PPS, afirmó: "Nos da mucho gusto que se encuentre una solución democrática [...]. Los representantes presidenciales han buscado, con tino, soluciones pacíficas."

Pero, frente al alborozo anticipado de los partidos, el CNH puntualizó el mismo día que esperaba "la decisión de las asambleas que se realizarían el lunes en todas las escuelas sobre si se vuelve o no a clases". Asimismo, afirmó que el llamado a clases del rector "desde luego, *no será atendido*" y estimó que Barros Sierra "lo había hecho bajo presión del gobierno". Aun siendo sábado se realizaron asambleas reducidas con resultados disímboles en al menos siete escuelas.

Para el domingo 24, el CNH amplió el periodo de debate informando que del 25 al 30 de noviembre seguiría la discusión en las asambleas, y anunció que el lunes 25 se efectuarían dos mítines en la Ciudad Universitaria; el martes 26 un mitin-festival en Zacatenco, y el miércoles asambleas populares en diversas escuelas.

Aun agonizante y en medio de la confusión, el movimiento decidió por sí mismo cuando terminaría, sin hacer caso de presiones, amenazas y prisas oficiales y oficiosas.

La propuesta del CNH de levantar la huelga causó conmoción y confusión entre los estudiantes.

Dos preocupaciones igualmente válidas se confrontaban (con amplias argumentaciones) en todas las asambleas: unos planteaban que levantar el paro era decretar la muerte del movimiento; que aún era posible reforzar la lucha atrayendo contingentes populares, y que era moral y políticamente inadmisibles volver a clases dejando a decenas de compañeros presos. Otros apuntaban que era ya imposible revitalizar el movimiento con las escuelas casi vacías y que al volver los estudiantes a clases, con la experiencia y conciencia que se habían forjado, se podrían encontrar nuevas formas de lucha; que no habían tenido el éxito esperado los últimos intentos de movilización popular y que lograrlo llevaría tiempo; que la amenaza de clausura de los centros de estudio, al concretarse, sería la verdadera muerte del movimiento y que se mantendría la lucha por la libertad de los presos políticos como un eje central.

El lunes 25 de noviembre, fecha fijada por el rector de la UNAM para volver a clases, las asambleas menudearon.

Los resultados de ellas hicieron evidente que se mantenía la confianza de los estudiantes en el CNH, pero también la confusión; 20 escuelas del Politécnico y la Universidad acordaron acatar la decisión del CNH, sumarse a lo que decidiese la mayoría de los planteles o posponer su decisión; 13 se pronunciaron por mantener el paro y cinco por levantarlo. La Escuela Nacional de Maestros cambió su posición anterior y decidió mantener la huelga, mientras que la Normal Superior volvió a posponer su decisión.

En ocho escuelas de la UNAM hubo reducidísima asistencia a clases, dándose el caso de que en Ciencias Políticas sólo hubo una clase con dos alumnos. El llamado del rector no había tenido efecto.

En tanto, por la mañana se realizó un mitin en la explanada de la Rectoría con la asistencia de alrededor de 3 500 personas que se convirtió en una marcha al monumento a Álvaro Obregón, en San Ángel. Por la tarde se efectuó, en la misma explanada, otro con la asistencia de unas cinco mil personas.

En Puebla, el gobierno suspendió por 72 horas las clases en las escuelas secundarias de la capital, luego de que los estudiantes universitarios, que habían decidido mantener el paro, hicieron recorridos por ellas llamando a los alumnos a

sumarse al movimiento. La misma suspensión fue implantada para la Normal y la Preparatoria Niños Héroes.

Ante las informaciones de las escuelas, el CNH consideró esa noche que su propuesta fue mal planteada en muchas asambleas, por lo que se enviaría un documento de argumentación a cada plantel.

Al día siguiente, martes 26, el CNH reiteró ese acuerdo y apuntó que, con base en los resultados de las asambleas, tomaría la decisión final con respecto a levantar o no el paro, destacando que cada asamblea debería tomar su propio acuerdo y no subordinarlo a una decisión vertical del propio CNH ni a lo que decidiese una mayoría de las escuelas, pues si lo anterior volvía a suceder, se repetiría el resultado final del día anterior; en que casi la mitad de las asambleas dejaron en el aire la toma de un acuerdo.

En la sesión del CNH, algunos delegados de los que antes planteaban mantener el paro a toda costa (entre ellos Ángel Verdugo, de Físico Matemáticas del Politécnico) propusieron abandonar las pláticas con los enviados presidenciales y buscar un *contacto directo* con el presidente de la República. La propuesta no tuvo eco en esa reunión, pero al día siguiente un grupo más amplio de representantes planteó enviar una carta al mandatario y no buscar un contacto directo con él.

Entretanto, las pocas escuelas de la Universidad Iberoamericana que aún estaban en paro decidieron el retorno inmediato a clases considerando que había el peligro de una represión generalizada.

En contrapartida, en un mitin celebrado a partir de las siete de la noche en Zacatenco, la mayoría de los oradores se pronunció por mantener el paro. El mitin se dispersó en medio del temor debido a un repentino corte de la energía eléctrica en la zona. Paralelamente, la directora de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, Ifigenia Martínez, advertía a una asamblea estudiantil del plantel de “los peligros a que exponen a la Universidad si continúan la huelga”.

Según las propias informaciones oficiales de la UNAM, el día 25 sólo se pudieron impartir entre el 20 y el 50% de las clases en las escuelas, pero con escasa asistencia estudiantil a ellas. Pese a esas cifras, *El Sol de México* afirmó en su encabezado del día 26: “Retornan a clases 35 mil universitarios. El Consejo Nacional de Huelga presiona para mantener el paro”.

El miércoles 27 al mediodía, durante una asamblea en la Preparatoria 5 (de Coapa), grupos de *porros* comenzaron a provocar. La asamblea concluyó con el acuerdo de retornar a clases cuando lo hicieran las demás escuelas, pero, al terminar la reunión, los *porros* atacaron a los alumnos de las vocacionales 2 y 5 que habían acudido a apoyar al Comité de Lucha preparatoriano. Los jóvenes del IPN se retiraban cuando fueron baleados; resultó muerto, por un tiro en la cabeza, Víctor Eugenio Ramírez Clachar, y heridos otros 13 estudiantes.

Curiosamente, los agredidos fueron convertidos en agresores por la policía (que había presenciado la balacera sin intervenir), y tres estudiantes politécnicos fueron detenidos y consignados mientras otros seis eran enviados al Tribunal para Menores bajo las acusaciones de homicidio y disparo de arma de fuego.

Hasta el periódico mural oficial de la UNAM, *La Semana Universitaria*, se sumó a la versión policiaca de los hechos ocurridos en la Preparatoria 5.

Mientras tanto, se anunció el *sensacional* decomiso de nada menos que “100 toneladas de propaganda subversiva destinada a ser repartida entre los agitadores” del movimiento estudiantil. La propaganda, según *El Sol de México*, venía de “Rusia, China Roja y la Cuba castrista”.

El *gigantesco* decomiso se llevó a cabo en un lugar tan *clandestino* como la Aduana Postal de Pantaco y fue publicitado con grandes titulares en la prensa. Luego se aclaró (en notas muy pequeñas, por supuesto) que el material decomisado no llegaba ni a la décima parte de lo dicho y consistía en libros infantiles, novelas, manuales de diversas ciencias y *peligrosísimos* folletos de Marx, Engels, Lenin y Mao Tse Tung, lo mismo que botones con la efigie de éste último. Semejante *material subversivo* era en realidad de procedencia soviética y china, pero había sido importado abierta y legalmente por diversas casas editoriales y distribuidoras de libros.

En la misma jornada, durante las asambleas de Ciencias Políticas y Filosofía de la UNAM, se acusó a grupos priistas de promover el mantenimiento de la huelga para dividir al movimiento y desprestigiar al CNH.

En la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, la asamblea se pronunció por volver a clases, pero realizando antes una gran manifestación como muestra de unidad y fuerza.

En tanto, las asambleas de Economía y de Ciencias de la UNAM destituyeron a sus respectivos representantes ante el CNH (Marcelino Perelló y Guillermo Fernández, respectivamente), partidarios de levantar la huelga, aunque el primero fue reinstalado en la siguiente asamblea y el segundo en días posteriores.

Por otro lado, estudiantes de la Escuela Nacional de Maestros tomaron el plantel impidiendo que siguieran realizándose los exámenes de fin de cursos iniciados ese mismo día.

Por la noche, grupos de provocadores recorrieron nuevamente la Ciudad Universitaria gritando: *¡Ahí viene el ejército!*, lo que volvió a causar pánico y escapes apresurados con la consecuente suspensión tanto de una asamblea en la Facultad de Derecho como de la sesión del CNH en el auditorio de la de Ciencias.

A un tiempo, la SEP anunciaba más represalias contra los maestros paristas del día 12 y contra los normalistas en huelga. La dependencia informó que se comenzarían a nombrar maestros de provincia para sustituir tanto a los profesores cesados como a *todos los integrantes* de la generación que debía graduarse en 1968 que *se hayan negado a presentar los exámenes correspondientes*.

El jueves 28 el ex presidente Lázaro Cárdenas hizo unas desconcertantes declaraciones: “Estimo que no hay problema que no tenga solución si las inquietudes las encauzamos tomando en consideración las condiciones nacionales y las difíciles circunstancias mundiales [...]. *La responsabilidad que pesa sobre el Primer Magistrado de la Nación merece que se le guarden las consideraciones inherentes a su alta investidura para que él, a su vez, pueda proseguir en su tarea de desarrollar al país con justicia y libertad y, asimismo, con creciente independencia.*”

Mientras tanto, las asambleas de Ciencias Políticas, Filosofía y Letras y Medicina se pronunciaron en la UNAM por la vuelta a clases, mientras que la de Derecho siguió subordinando su decisión a lo que acordara finalmente el CNH. En la Escuela Nacional de Maestros se acordó que el siguiente lunes los alumnos del

último año presentarían sus exámenes para sortear la amenaza de la SEP de dejarlos sin empleo.

El CNH se reunió y decidió por mayoría de votos enviar al día siguiente una carta a Gustavo Díaz Ordaz demandándole una respuesta directa. Luego, sus miembros suspendieron la sesión para sumarse al velorio del estudiante politécnico asesinado en la Preparatoria 5.

El viernes 29 de noviembre fue definitorio.

Tras cinco días de asambleas escolares en que se tomaron acuerdos contradictorios y se dieron enconadas discusiones, durante la tarde y la noche el CNH se reunió para tomar la decisión final sobre el mantenimiento de la huelga o el retorno a clases.

Previamente, casi a las 11 de la mañana, un grupo de jóvenes entregó una carta en la Oficialía de Partes de la Presidencia de la República. Era una acusación y una demanda, y su texto decía:

En virtud de que la situación del país nos hace ver claramente el peligro real en que se encuentran nuestras instituciones de educación superior. En virtud de que es evidente la presión que el gobierno que usted preside ejerce sobre la vida democrática interna de las mismas. En virtud de que la ya precaria libertad que, pese a todo, aún ejercemos, está a punto de perderse de manera total y definitiva. En virtud de que los señores licenciados Andrés Caso y Jorge de la Vega, emisarios personales de usted ante el Consejo Nacional de Huelga, no han resuelto las tres precondiciones previas al Diálogo Público [...]. En virtud de que los CC. Procuradores tampoco han realizado una labor efectiva para solucionar esas mismas tres condiciones [...]. Demandamos de usted [...] una definición concreta respecto a las tres condiciones cuya satisfacción hemos sostenido como previa al Diálogo Público [...]. Esperamos de usted, a la brevedad necesaria, una clara respuesta a los estudiantes y al pueblo de México.

La carta dirigida a Díaz Ordaz estaba firmada, en representación del CNH, por Ángel Verdugo (de la Escuela Superior de Físico-Matemáticas) y por Roberto Escudero (de Filosofía y Letras). Nunca fue contestada directamente por su destinatario.

La reunión del CNH de ese día duró seis horas; en ella se presentó la propuesta emanada de las asambleas de 27 escuelas del Politécnico, de levantar la huelga el 4 de diciembre, pero dejando a cada plantel la determinación particular del día en que se reiniciarían las clases. Las escuelas del IPN propusieron también que se elaborase un documento para definir las condiciones y actividades necesarias para mantener el movimiento estudiantil.

El CNH decidió anunciar en el curso de la semana siguiente la decisión tomada y de lanzar un manifiesto a la nación. Mientras que el delegado de Ciencias, Marcelino Perelló, refutó ante la prensa una declaraciones atribuidas a él en una nota anónima publicada en *Excelsior* y señaló que en el CNH participaban democráticamente diversas corrientes políticas; que la masacre de Tlatelolco se debió a “las necesidades de un Estado que requiere del asesinato a mansalva para sobrevivir” y que el movimiento no recurrió jamás a la violencia.

Paralelamente, con la asistencia de más de un centenar de estudiantes, era enterrado el joven politécnico Víctor Eugenio Ramírez Clachar, victimado en la Pre-

paratoria 5. Su madre dijo en el sepelio: “Estoy orgullosa de que Víctor haya muerto en estas circunstancias, pues durante el movimiento estudiantil en el que participó lo hizo siempre convencido de que podrían lograr el ideal de la juventud.”

Esa misma noche un grupo armado con pistolas y al menos una metralleta irrumpió en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, a dos cuadras de Palacio Nacional, lesionando a golpes a un estudiante de la Preparatoria 3 y destruyendo imprentas, mimeógrafos y prensas de litografía en que se elaboraba propaganda del movimiento.

Los estudiantes de la ENAP, mejor conocida como Academia de San Carlos, decidieron cerrar indefinidamente el plantel para evitar nuevas agresiones.

Ni en la retirada se dejó de golpear al movimiento.

El CNH volvió a reunirse el sábado 30 de noviembre en la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas y se ratificó como fecha para el retorno a clases el 4 de diciembre, dejando a las escuelas adecuarla según sus necesidades. Se acordó asimismo realizar ese día 4 un mitin en el que se presentaría el manifiesto a la nación acordado el día anterior.

Ese mismo día, ocho militantes de la Juventud y del Partido Comunista (entre ellos Eduardo Valle, *el Búho*, y otros miembros del CNH) encarcelados en Lecumberri criticaron en una carta abierta la conducta —que calificaron de claudicante luego del 2 de octubre— del CNH y del Partido Comunista. En esa carta decían: “Si en el inicio del movimiento la JCM y el PCM no imprimieron su táctica particular al mismo se debió, en gran parte, a que los militantes de esas organizaciones en el seno del CNH y la misma base comunista [...] obligaban a las direcciones de estos organismos a dar marcha atrás en las decisiones que no respetasen el espíritu de lucha y la combatividad del movimiento [...] [luego esas direcciones] empezaron a insistir en la necesidad de *cambiar de forma de lucha* [...]. El CNH muy debilitado empezó una interminable discusión, plagada de bizantinismos, en torno al *cambio de forma de lucha* [...] después del 2 de octubre sólo el Partido Comunista y la Juventud Comunista tenían suficientes cuadros políticos en el seno del CNH para tomar su dirección. Y son estas organizaciones las que, al final de cuentas, son responsables de los errores del Consejo en este periodo [...]. Nosotros no estamos dispuestos a colaborar en la derrota del movimiento [...] nos vemos obligados a renunciar a esas organizaciones (el PCM y la JCM).”

El domingo 1º de diciembre comenzó a plantearse desplegado en el CNH y en los Comités de Lucha la idea de realizar una manifestación el 13 de diciembre y la de “disolver el CNH para evitar que ese organismo fuese desvirtuado y convertido en un mecanismo de control similar a los sindicatos charros”.

A contrapelo de esto último, y como para confirmar los temores estudiantiles, ese día *El Sol de México* publicó el único titular y la única nota aparentemente *favorables* al movimiento desde que éste se inició. El titular decía: “Nace el Consejo Nacional de Lucha”, y la nota glosaba las “posibilidades representativas positivas” que podría tener ese organismo, que nunca nació.

El lunes 2 de diciembre el presidente de la República evadió contestar la carta del Consejo Nacional de Huelga del 29 de noviembre. Díaz Ordaz no se dig-

nó a dar la respuesta personal que, como máxima autoridad del gobierno, le había demandado el organismo estudiantil, sino que lo hizo a través de sus representantes Andrés Caso y Jorge de la Vega, quienes se limitaron a publicar un desplegado a plana entera en el que comenzaban queriendo desmentir que hubieran amenazado al CNH con que si proseguía la huelga podrían clausurarse las instituciones de educación superior. Caso y De la Vega dijeron elípticamente al respecto: “Ni hubiéramos podido, ni hemos querido insinuar amenazas de ninguna especie, pues por una parte la misión que se nos encomendó, por su propia naturaleza, impedía recurrir a tales acciones y, por otra, ellas *son contrarias a nuestro modo de ser.*”

Los representantes presidenciales atribuyeron a las (para ellos incomprensibles) prácticas democráticas del movimiento las dificultades de las pláticas y aprovecharon el viaje para volver a atacar y tratar de dividir al liderazgo estudiantil diciendo: “La heterogeneidad de la representación estudiantil y las distintas y encontradas tendencias que la animan ha sido un obstáculo para el avance de las conversaciones. A esto hay que agregar el frecuente cambio en los representantes que han acudido a las reuniones [...]. Se puso de manifiesto que aunque un buen número de dirigentes estudiantiles procede de buena fe –independientemente de sus convicciones– existen otros que actúan como grupos intransigentes de presión.”

Caso y De la Vega presumieron de haber logrado la liberación de más de 100 detenidos y luego presentaron la decisión de levantar el paro como algo surgido de la nada señalando: “En la junta que tuvimos con los dirigentes estudiantiles el jueves 21 de noviembre, después de prolongadas deliberaciones, tomaron la decisión de levantar la huelga *por convenir a su movimiento* [...]. Por nuestra parte, admitimos que al volver a la normalidad la vida estudiantil aceleraría los actos gubernamentales encaminados a resolver *algunas* de las peticiones planteadas.”

Luego, los enviados de Díaz Ordaz no resistieron la tentación de hacer en su desplegado negras predicciones: “Resulta evidente que los pequeños grupos intransigentes, que obedecen a consignas extremistas con ideas antagónicas, pero en este momento coincidentes en sus propósitos, *continuarán realizando actos de provocación.*”

Con respecto al Pliego Petitorio y a las tres condiciones para su discusión pública, la respuesta de los representantes del presidente no pudo ser más vaga, pese a que las tres condiciones eran el centro de la carta a Díaz Ordaz.

Caso y De la Vega expresaron respecto de las demandas del pliego: “El Jefe del Ejecutivo Federal ha expresado ya la forma en que pueden ser tratadas éstas.”

Acerca de las tres condiciones señalaron: “Resulta claro que *no podrá liberarse a todos puesto que a algunos se les imputan delitos graves* y existen serios elementos de prueba en su contra [...]. Cuando cesaron los actos violentos, se suspendieron las aprehensiones [...]. Las instalaciones del IPN fueron desocupadas por el Ejército Y *sólo por razones de seguridad pública* se mantiene vigiladas las áreas en torno a la Vocacional 7.”

De tal modo, admitieron abiertamente no haber satisfecho dos de las condiciones planteadas por el CNH, y en cuanto al cese a la represión omitieron decir

algo para justificar las detenciones realizadas en noviembre, como las de José Revueltas, César Enciso, etc., ocurridas cuando ya no había enfrentamientos. Otros arrestos se producirían después.

Mientras Caso y De la Vega publicaban la *última palabra* del gobierno, ese lunes 2 hubo parcialmente clases en la mayoría de las escuelas de la UNAM. Ingeniería, Comercio y Veterinaria decidieron en asamblea volver a las aulas el miércoles. Medicina acordó retornar a clases, pero sin poner fecha, y en Derecho se evitó un plebiscito amañado convocado por *porros*. En Economía de la misma UNAM se acordó la vuelta a clases al concluir un debate que duraría cinco o seis días en torno a las perspectivas del movimiento. En el Politécnico no hubo clases.

En tanto, la asamblea estudiantil que se realizaba en la Preparatoria 4 fue atacada por *porros* armados que luego acudieron a la delegación de policía para acusar al Comité de Lucha de haber iniciado el enfrentamiento. Dos días después, los mismos *porros*, al no obtener respaldo estudiantil, balacearon la misma Preparatoria, hiriendo a varios estudiantes y profesores, entre ellos el maestro Enrique Valverde. Curiosamente, aunque la prensa reportó que ningún policía hizo nada para detener el ataque, la misma policía culpó a estudiantes de Vocacional de su realización.

El martes 3 de diciembre el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho reclamó a las autoridades del plantel el que para el falso plebiscito del día anterior todos los alumnos hubieran recibido telegramas citándolos. El secretario de la facultad, Fausto Vallado Barrón, respondió que "Nosotros no tenemos control sobre los kardex de los alumnos [...] y tampoco manejamos fondos como para haber podido pagar esos telegramas."

Los estudiantes denunciaron los rumores de una agresión contra ellos y precisamente al salir de la entrevista fueron balaceados en la propia Ciudad Universitaria desde un automóvil en marcha.

En Odontología de la UNAM se decidió en asamblea volver a clases el jueves siguiente. En Medicina se reanudaron parcialmente las clases y en la Preparatoria 1 se decidió retornar a las aulas al día siguiente. La mayoría de las escuelas del IPN acordó levantar la huelga el día 9. Paralelamente, se constituyó el Comité Coordinador de Comités de Lucha Técnicos, que acordó discutir la posibilidad de constituir el cogobierno estudiantil-magisterial en la institución.

En la Escuela Nacional de Maestros se resolvió que los alumnos de 4º y 5º años comenzarían a presentar exámenes al día siguiente.

En tal situación se llegó al 4 de diciembre. Ese día se celebró el último acto público convocado por el Consejo Nacional de Huelga.

La *Plaza Roja de Zacatenco*, bautizada así durante el movimiento, sólo congregó a unos cinco mil asistentes frente al auditorio llamado jocosamente *El Queso* por los estudiantes, pero la relativamente escasa participación contrastó con el contenido de los discursos.

Primero se leyó la *Declaración de Tlatelolco*, en la que un joven con la voz quebrada resumió las peticiones del movimiento; dijo que éste "dejó al descubierto la simulación de democracia en que ha vivido el país" y señaló vibrantemente: "Al pedir justicia se nos ha respondido con fuego, al pedir libertad se nos ha contes-

tado con la muerte. Una minoría privilegiada no quiere justicia ni libertad, deteniendo a los explotadores y a los ladrones.”

Luego habló el profesor Fausto Trejo, quien —por el asedio policiaco al que era sometido— llegó al mitin disfrazado; después sería detenido.

Trejo dijo: “Pese a la persecución en mi contra, sigo firme apoyando a los estudiantes. Los exhorto a que al retornar a las aulas reagrupen fuerzas, revitalicen la lucha, corrijan los errores, perfeccionen y amplíen los aciertos.”

Tras esa breve participación, se leyó el *Manifiesto a la Nación 2 de Octubre*, aprobado por el CNH; cuyo guión fue elaborado por Marcelino Perelló junto con otros líderes estudiantiles, y cuya redacción final la realizaron Roberto Escudero y Gerardo Estrada, también miembros del Consejo.

Ese manifiesto dejó sentado el último reto de los estudiantes al sistema político, económico y social del país, señalando:

Durante los últimos meses de 1968, el país se ha visto sacudido por la protesta de miles de estudiantes que, a través de la demanda de solución a un pliego petitorio de seis puntos, cuestionan ante el mundo la imagen que de México la clase dominante ha pretendido crear.

El movimiento estudiantil [...] ha surgido como resultado de viejos problemas planteados a un régimen que los ignora, los niega o que, pretendiendo resolverlos, en realidad sólo consigue agravarlos y ha evidenciado ante el mundo la situación de miseria y falta de libertades políticas en las que viven la mayoría de los mexicanos [...] este movimiento es la expresión de las profundas desigualdades en la distribución del ingreso, consecuencia de la concentración en unas pocas manos de la riqueza generada por el pueblo; de la cada vez más creciente dependencia de la economía mexicana al imperialismo norteamericano [...] de una política de desarrollo que favorece esencialmente al capital privado [...] beneficiando exclusivamente los intereses de una clase por medio de un sistema impositivo que ampara a los grandes capitales y que va en detrimento de quien sólo posee su salario como fuente de vida; de un gobierno que elude actuar en beneficio de las grandes mayorías de obreros y campesinos. En resumen, las decisiones políticas y económicas del gobierno mexicano representan los intereses de una clase, propician y amparan la explotación de las demás.

El carácter antidemocrático de las estructuras políticas del país, que se manifiesta en su incapacidad para resolver las auténticas demandas populares, es resultado de prácticas políticas obsoletas.

La democracia en México es un mero concepto, una forma más, pues la política se hace al margen de las mayorías populares, de sus aspiraciones, intereses y exigencias.

La sistemática represión a todo intento de organización independiente, el sistemático encarcelamiento o asesinato de los líderes más honestos, la construcción de marcos jurídicos que [...] impiden por decreto toda participación organizada y la falta de información veraz, han impedido y frenado el surgimiento y desarrollo de organizaciones [...] que puedan participar libre, responsablemente y combativamente en contra de las medidas de opresión del gobierno.

También es parte de ese marco de la política nacional la manipulación a través de la corrupción de la opinión pública, el fraude electoral.”

El manifiesto fue un desafío y una advertencia sin precedentes al subrayar:

En adelante el gobierno deberá esperar una respuesta del pueblo a los actos de arbitrariedad de quienes abusan de sus atribuciones utilizando al ejército y la policía para atropellar los legítimos derechos del pueblo [...]. El CNH, máxima expresión organizativa del movimiento, no ha asumido una posición ideológica homogénea porque ha acogido en sus seno a todas aquellas corrientes que luchan por el avance democrático del país [...]. El CNH ha demandado la democratización de las prácticas políticas y lo ha hecho dando ejemplo de democracia [...]. Se ha demostrado que en México es posible movilizar a grandes sectores del pueblo al margen de los controles oficiales [...]. El gobierno mexicano debe tomar en cuenta que, ante la obstrucción sistemática y reiterada que de los canales democráticos realiza, no puede pedir actitudes eternamente pasivas y sumisas y que las vías que siga el pueblo de México para el logro de una verdadera democracia estarán esencialmente determinadas por la posición que se asuma frente a las exigencias de reivindicaciones populares que se aproximan.

Sin embargo, cualquiera que sea la vía, todo mexicano luchador por la democracia actuará con la responsabilidad que la historia le confiera.

Venceremos.

El *Manifiesto a la Nación 2 de Octubre* fue publicado también el 5 de diciembre en el diario *El Día*.

La huelga se terminaba, aunque en muchas escuelas no se retornó a clases hasta el 2 de enero; la última en volver a las aulas fue la Normal Superior, que lo hizo el 10 de enero.

En estas circunstancias, el 5 de diciembre, Ángel Verdugo, delegado de la Escuela Superior de Físico Matemáticas al CNH, resucitó la polémica acusando al Partido Comunista de *transar* al movimiento a cambio ya no de dos, sino de cuatro supuestas diputaciones. Los presos políticos comunistas le respondieron recordándole que era él y no el PCM quien hacía apenas unos días proponía en el CNH buscar una entrevista personal con Díaz Ordaz y no la carta que se acordó finalmente. El mismo jueves fue creado el Comité Coordinador de Comités de Lucha de la UNAM.

Al día siguiente, 6 de diciembre, en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica e Industrias Extractivas, en Zacatenco, el CNH se autodisolvió, celebrando su última sesión, y se dio paso a nuevas formas de organización estudiantil independientes. Tras ese acto, se reunieron los Comités Coordinadores de Comités de Lucha de la UNAM y del IPN para comenzar a organizar la manifestación del día 13. En la misma jornada se realizó en la Facultad de Filosofía y Letras una *Tardeada por la Unidad Estudiantil*, en la que hubo música, baile y breves discursos. También se efectuó la última asamblea de la Facultad de Ciencias durante el movimiento, presidida por Miguel José Yacamán, uno de los pocos miembros del Comité de Lucha (y ex representantes al CNH) que había logrado sortear la persecución y el encarcelamiento. Otro hecho del día fue la agresión de *porros* contra los activistas estudiantiles de la Preparatoria 3. Además, se arriaban las banderas rojinegras en la Universidad Autónoma de Puebla, la única en provincia que llegó con el movimiento estudiantil hasta el final.

El domingo 8 de diciembre se supo finalmente, y sólo gracias a un amparo que interpusieron sus compañeros y familiares, que los estudiantes poblanos Felipe Huerta y José Luis Victoria (este último de la Juventud Comunista) habían sido

encarcelados desde el 28 de noviembre en el cuartel de Atlixco y luego trasladados al Campo Militar Número 1. La Secretaría de la Defensa había afirmado desde semanas antes que ya no había ningún detenido por el movimiento estudiantil en instalaciones militares.

Y el lunes 9 los estudiantes de la Preparatoria 8 (en Mixcoac) sorprendieron frente a su escuela a los ocupantes de una camioneta del PRI cargada de propaganda contra el movimiento estudiantil. Le prendieron fuego y luego avanzaron una cuadra hasta el Comité Distrital de ese partido, irrumpiendo en él y encontrando más propaganda antiestudiantil, la que también fue pasto de las llamas.

A pesar del fin de la huelga, aún ardían los rescoldos de la llama del movimiento estudiantil.

EPÍLOGO

Las brasas del movimiento estudiantil ya no tenían la intensidad masiva de agosto y septiembre, pero bastaban para quemar las manos del gobierno en diciembre.

El martes 10 de ese mes, nueve estudiantes, encabezados por Manuel Liceaga y Raúl García, iniciaron al mediodía una huelga de hambre de 72 horas en demanda de la libertad de los presos políticos y del levantamiento del cerco policiaco en torno a la Vocacional 7.

Se situaron en una tienda de campaña en la explanada de la Rectoría de la UNAM pero no alcanzaron a cumplir su tiempo de ayuno: en la madrugada entre el día 12 y el 13 una sección del ejército, o sea 33 hombres armados llegó, en el más puro estilo de comandos, por Insurgentes y, con la *amabilidad* de las culatas y las bayonetas obligó a los estudiantes a huir.

Entretanto, ese martes y el miércoles 11, con poca propaganda, pero corriéndose ampliamente la voz, los Comités Coordinadores de Comités de Lucha de la UNAM y el IPN citaban a la marcha del 13 de diciembre. Se planteaba un recorrido sin precedentes por su distancia: de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás para simbolizar con él la unidad entre los estudiantes universitarios y politécnicos.

Pero el miércoles, el Congreso del Trabajo citó a una manifestación para el mismo día 13 “para patentizar el respaldo de la clase trabajadora al presidente Díaz Ordaz con motivo de la entrevista que sostendrá con el mandatario estadounidense Lyndon Baines Johnson”.

El pretexto para impedir la marcha estudiantil estaba dado. El jefe de la Policía, Luis Cueto Ramírez, emitió el jueves 12 un comunicado negando “en beneficio de los habitantes de la ciudad” el permiso para la manifestación obrera, y subrayando que “En virtud de que algunas personas han invitado a la celebración de una marcha que se pretende realizar de la C.U. al Casco de Santo Tomás [...] se advierte que ese acto no será permitido, por carecer del permiso respectivo y dados los hechos ocurridos en actos similares que se efectuaron [...]. Caso [*sic*] de cualquier desorden, serán responsables los organizadores de la proyectada manifestación.”

Por si la advertencia no fuera suficiente, el mismo jueves carros blindados y pelotones de infantería del ejército hicieron un *recorrido de rutina* alrededor de las instalaciones del Politécnico en Zacatenco.

El viernes 13 de diciembre un encabezado de *Novedades* advertía: “No permitirá la policía la marcha estudiantil”; otro de *El Sol de México* justificaba: “Para proteger a la sociedad, no se permitió la marcha de los estudiantes”; más lacónico, un titular de *El Universal* aseguraba: “Ningún acto de masas”.

Al mediodía, alrededor de tres mil policías armados con fusiles Máuser, cerca de 10 mil soldados acompañados con tanques, además de incalculables agentes judiciales, rodearon la Ciudad Universitaria, el Casco de Santo Tomás y Zacatenco. También se situaron retenes en puntos intermedios entre esos tres centros educativos.

Pese al impresionante despliegue policiaco y militar, y a pesar de que todos los medios de transporte suspendieron sus recorridos hacia la Universidad, miles de estudiantes se dirigieron a ella. Pasaban a pie en medio de las filas de soldados y policías por Insurgentes y las avenidas Universidad y Revolución. Pasaban levantando las manos y haciendo la *V* la victoria entre las filas azules y verdes. Incluso quienes llevaban palos para mantas los unían en la parte inferior para formar la misma *V* ante los rostros impasibles de militares y policías.

No fueron tantos jóvenes como al principio del movimiento, pero sí entre 10 mil y 20 mil los que se concentraron en la explanada de Rectoría (la prensa habló de entre dos mil y cinco mil) mientras dos helicópteros militares volaban bajo para amedrentarlos.

Fue difícil convencer a los asistentes de no salir. Los oradores de los Comités de Lucha exhortaron a “no dar al gobierno la satisfacción de matarnos y encarcelarnos impunemente”; uno señaló, a contrapelo de los demás, que “ni hemos provocado ni provocaremos la violencia, pero no la rehuiremos si a ello nos orillan”; otro sentenció: “se ha demostrado una vez más que quienes están en el poder no están dispuestos a permitir el ejercicio de la libertad y la democracia”; uno más dijo: “con clases o sin clases sostendremos nuestra lucha como parte del pueblo mexicano”.

A fin de cuentas se convenció a la multitud de realizar sólo una marcha alrededor del Circuito Escolar de la Ciudad Universitaria, pero un grupo de jóvenes intentó salir manifestando por Insurgentes a pie y en automóviles. Fueron rápidamente dispersados por los granaderos que los atacaron y lanzaron gases lacrimógenos cerca del monumento a Álvaro Obregón.

La policía detuvo a 815 estudiantes acusándolos de *robo de uso* por subir en masa a camiones cuya ruta pasaba cerca de la Ciudad Universitaria y emitió un comunicado diciendo: “Hubo necesidad de detener a jóvenes *movidos por agitadores que han hecho hábito en la alteración del orden público.*”

La jefatura de policía advirtió, además, que ese delito ameritaba hasta tres años de prisión; pero, *magnánimamente* liberó a los detenidos previo pago de multas o fianzas.

La rectoría de la UNAM afirmó que en esa jornada se realizaron normalmente las actividades administrativas, de investigación y difusión cultural; no pudo

decir lo mismo de las académicas, pues la prensa informó que no hubo clases de las 10 a las 15 horas.

Un detalle curioso de lo sucedido ese día fue protagonizado por el general José Hernández Toledo —recién ascendido a general de brigada por sus *méritos en campaña*—; Hernández Toledo se subió a un vehículo militar megáfono en mano para explicar a los estudiantes que llegaban a la UNAM que las tropas estaban ahí para “apoyarlos y protegerlos para que volvieran a clases”. Les pidió dialogar, pero ningún joven se le acercó.

Mientras tanto, estudiantes del Politécnico aprovecharon el cerco militar tendido en torno al Casco de Santo Tomás y Zacatenco para repartir propaganda entre los soldados y hablar con ellos, dialogando incluso en el segundo sitio con un general que les dijo: “Andamos aquí en servicio de rutina. No vemos en qué pueda afectar a nadie.”

Esa noche se celebró en el salón Riviera la tradicional cena de fin de año del PAN y en ella el entonces diputado blanquiazul José Ángel Conchello dijo estas sorprendentes palabras: “El año de 1968 ha abierto una nueva etapa en la historia de nuestra patria; en adelante no podremos volver a ser los mismos [...] en el movimiento estudiantil hay jóvenes de todas las ideologías, inclusive panistas; no saben a dónde van, pero sí saben lo que rechazan, es una generación violenta e iracunda que lucha por un mundo acorde a sus ideales.”

Otra sorpresa fue que los panistas ovacionaron al líder ferrocarrilero encarcelado Demetrio Vallejo cuando fue mencionado por Conchello. Y por si fuera poco, otro orador en el acto, Jorge Garabito, afirmó que “no hay en México un desarrollo sano porque tiene características netamente burguesas que sacrifican la justicia social”, frase que bien hubiera cabido en el último manifiesto del CNH.

Pero, para cerrar con broche de oro, la madrugada entre ese viernes y el sábado 14 un grupo de desconocidos destruyó parte del mural del pintor comunista David Alfaro Siqueiros en la Asociación Nacional de Actores; precisamente la parte que en la que se mostraba a soldados pisoteando la Constitución.

La misma madrugada estalló una bomba que sólo rompió vidrios en el edificio del PRI y a la siguiente otro petardo explotó en las oficinas de la CTM, hiriendo a dos guardias. De inmediato se culpó en la prensa a los estudiantes y, con celeridad de relámpago, el domingo 15 la policía dijo tener ya tres detenidos y haber interrogado nada menos que a 100 personas en unas cuantas horas.

Fidel Velázquez aprovechó para *hacerse el mártir* y declaró: “no nos ha causado ninguna sorpresa. Sabemos que estamos en la *lista roja* de esos señores”.

El día 16 fue detenido en Michoacán, y enviado a prisión, José Tayde Aburto, delegado por Chapingo ante el CNH, a quien la policía buscaba hacía semanas.

El martes 18 la policía se *desdijo* de sus tres detenidos anteriores y acusó a los hermanos Miguel y Guillermo González Guardado de ser los autores de los actos terroristas y de representar *los restos de la línea dura* del CNH.

Sin embargo, el mismo día *Últimas Noticias* reproducía filtraciones de fuentes gubernamentales y policiacas señalando que los verdaderos autores de los atentados eran seis extranjeros miembros de un grupo de ultraderecha formado por estadounidenses y sudamericanos.

Genaro Alanís, en nombre de un grupo de ex miembros del CNH rechazó toda implicación estudiantil en los atentados y apuntó que los mismos se relacionaban con la derecha organizada que había agredido a los actores mientras representaban la obra teatral *Viet Rock*.

También refutaron las acusaciones contra el movimiento estudiantil Javier Mastache, en nombre del Comité de Lucha de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica y (desde la clandestinidad a la que estaba obligado por la persecución policiaca) el profesor Fausto Trejo.

El miércoles 19, Díaz Ordaz envió al Senado una iniciativa de ley para conceder la libertad bajo protesta a los acusados de delitos contra la seguridad de la nación o conspiración para cometerlos. Ningún detenido del movimiento se acogió a la nueva disposición —que implicaba admitir que habían delinquido— a pesar de que fue aprobada el mismo día por los senadores, quienes le dieron dispensa de trámite. Ante ello, las procuradurías iniciaron procedimientos que permitieron la liberación de 121 presos políticos.

El lunes 23 de diciembre, la SEP anunció que “debido a múltiples solicitudes” se sacaba de Tlatelolco a la Vocacional 7. Luego resultó que las *múltiples solicitudes* se reducían a 163 y muchas de ellas eran de dudosa procedencia.

Y, como regalo de fin de año, el lunes 30 de diciembre la prensa desplegó fotografías del arribo a la capital de 30 *flamantes tanques antimotines* recién traídos de Francia. El gobierno se preparaba para cualquier nuevo brote de inconformidad.

Apenas comenzaba 1969, cuando el viernes 3 de enero fueron consignados, luego de pasar varios días bajo secuestro ilegal, los ex miembros del CNH Salvador Ruiz Villegas, de Ingeniería, Roberta Avendaño, *la Tita*, e Ignacia Rodríguez, *la Nacha*, ambas de la Facultad de Derecho; además de dos miembros de Comités de Lucha no identificados.

Estas detenciones provocaron que el viernes 10 de enero se realizara una marcha estudiantil de protesta desde la Ciudad Universitaria hasta el monumento a Álvaro Obregón. Luego, hubo, también en la UNAM, paros escalonados de 24 horas para demandar la libertad de todos los presos políticos, y el jueves 30 de enero se efectuó un paro, organizado por el Comité Coordinador de Comités de Lucha, que abarcó a casi todas las escuelas de la Ciudad Universitaria. Para evitar la participación estudiantil en ese paro, la policía realizó una gran movilización en los alrededores de ese campus, pese a lo cual se pudieron realizar dos mítines en los que se llenó el auditorio *Che Guevara*.

Sin embargo, el 16 de enero es detenido el profesor Fausto Trejo y el día 18 es secuestrado y golpeado César Tirado, ex representante de la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas del IPN en el CNH. Luego, en los últimos días de enero, es apresado César Colmenares, ex representante de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM en el CNH y líder del Partido Obrero Revolucionario (trotskista).

Aparte de las detenciones, se desata ese fin de mes una campaña de desprestigio del movimiento estudiantil; miles de ejemplares del libro *El Mándrigo, bitácora del Consejo Nacional de Huelga* aparecen misteriosamente en los parabrisas de los automóviles y tirados en el suelo en la Ciudad Universitaria, Zacatenco y el Cas-

co de Santo Tomás. En ese libro el movimiento se cuenta como un *folletín* en el que un grupo de *malévolos* intelectuales y maestros planean los hechos del principio y luego aparecen los *tenebrosos* izquierdistas de línea dura que fraguan la matanza en Tlatelolco mientras los estudiantes son simples marionetas de todos.

Paralelamente, a principios de año, los porros llevaron a un grupo de rock a tocar a un lado de la Escuela de Economía de la UNAM, y durante el concierto repartieron mariguana. Los estudiantes de esa escuela, encabezados por Enrique del Val, los obligaron a retirarse. Luego, en el curso de 1969-1970, grupos de porros organizaron varios festivales de rock en los que al principio se vendía marihuana barata y al final se regalaba. Los agentes secretos de la policía, que entonces vigilaban ampliamente las escuelas, *se hacían de la vista gorda*. Se quiso aplacar la inquietud estudiantil, aunque eso significó el uso de las drogas.

Para el 7 de febrero un grupo de *porros* creyó que el movimiento ya se había *enfriado* lo suficiente e invitó al procurador general Julio Sánchez Vargas para que ese viernes participara en un seminario en la Facultad de Derecho. Los mismos estudiantes que ya no iban a asambleas desataron una amplia movilización de repulsa, sobre todo en el ala de Humanidades, que hizo que el procurador desistiera de presentarse.

Comenzó así un periodo de más de 15 años en el que ningún funcionario gubernamental se atrevió a apadrinar a alguna generación o a presentarse en la UNAM, salvo en el caso del presidente Luis Echeverría, quien en marzo de 1975 trató de inaugurar los cursos de ese año, pero tuvo que salir huyendo, perseguido por los estudiantes y luego de recibir una pedrada en la cabeza.

Los días 25 y 26 de febrero de 1969 se celebró un ciclo de conferencias sobre la enseñanza nacional organizado por la SEP. En ese ciclo, hubo, *quién sabe por qué*, una ponencia de la Secretaría de la Defensa en la que se decía: “Se tiene conocimiento de que algunos mentores desvirtúan las ideas de nuestra Revolución e imparten en sus clases doctrinas exóticas a jóvenes sin criterio.”

Ese mismo mes, el poeta comunista chileno Pablo Neruda hizo llegar una carta al presidente de la República demandándole la libertad del escritor José Revueltas. Díaz Ordaz respondió al portador de la misiva, César Martino que “No está en mis manos poder dictar la libertad de José Revueltas [...] se le está siguiendo un proceso.”

En marzo de 1969, el movimiento estudiantil recibió un insólito reconocimiento y, al mismo tiempo, un atisbo de la táctica empresarial para neutralizarlo. En la Convención de la Asociación Nacional de Banqueros, el líder de la Confederación Patronal de la República Mexicana, Roberto Guajardo Suárez, dijo: “Característica común de esos movimientos es que no son dirigidos por *fósiles* sino por los mejores estudiantes [...] es hecho innegable que la juventud constituye una tremenda fuerza en marcha, que no habrá de detenerse frente al poder material, del dinero o de las armas [...] amenaza con extenderse espontánea y naturalmente a la empresa [...] el hombre de empresa, y sobre todo el banquero [...] pueden, no sólo detener la ola destructiva, que hoy amenaza al mundo y a nuestro país, sino formar cauces que la remansen, que la aprovechen.”

El sábado 29 de marzo se publicó un decreto presidencial suprimiendo el sis-

tema de escuelas prevocacionales del Politécnico, lo que generó paros solidarios en todas las escuelas superiores de esa institución y un paro general el viernes 11 de abril. Fue la última acción más o menos generalizada del movimiento estudiantil en ese año, aunque los Comités de Lucha continuaron existiendo y actuando con poco o regular apoyo en el IPN y la UNAM hasta el nuevo repunte del movimiento, el que culminó con la reprimida marcha del 10 de junio de 1971.

El jueves 8 de mayo cayó preso el ingeniero Heberto Castillo, último de los dirigentes destacados del movimiento de 1968, quien había logrado evadir la represión pasando a la clandestinidad. Líderes del CNH, como Marcelino Perelló, Oscar Yoldi, José Barragán y Guillermo Fernández, lograron salir, también clandestinamente, del país.

A pesar del acoso y de la represión, en junio de 1969 se logró salir nuevamente a la calle. Con contingentes fundamentalmente estudiantiles se realizó una pequeña manifestación de solidaridad con Camboya, que estaba siendo bombardeada por el ejército estadounidense, ahí surgió por vez primera la consigna ¡Sí volvimos a salir, no que no!

Durante el mes de junio, la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México inició una curiosa campaña para sacarle provecho publicitario al movimiento estudiantil del 68; se pegaron en los aparadores de numerosas tiendas, sobre todo del centro de la capital, finos carteles que ostentaban (con letras en las que se imitaban los brochazos de las pintas estudiantiles) la leyenda *¡Venderemos!*

El sábado 26 de julio se realizaron actos en locales cerrados, pequeños mítines o manifestaciones, en Guadalajara, Puebla, Culiacán, Tijuana, Mérida y Chihuahua para conmemorar el primer aniversario del inicio del movimiento estudiantil. En la capital hubo actos en diversas escuelas y una poco exitosa *invasión de brigadas* promovida por la Juventud Comunista hacia el centro de la ciudad.

El martes 29 de julio, justo a un año de la irrupción del ejército en las preparatorias del centro de la capital y otras escuelas, son liberados Demetrio Vallejo y Valentín Campa, presos desde el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959; Campa declara: "Juzgo que el factor principal que determinó mi libertad y la del compañero Vallejo fue el movimiento estudiantil y popular de 1968 [...]. Esta lucha no ha terminado, permanecen en prisión más de un centenar de ciudadanos." El 5 de agosto, el mismo Campa es aclamado en un mitin estudiantil en la Plaza Roja de Zacatenco y el 14 de septiembre apadrina a la generación de bachilleres de la Universidad Autónoma de Sinaloa, una de las de provincia que más se mantuvo en el movimiento.

Luego, el viernes 8 de agosto, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas denunció la ocupación policiaco-militar de las 29 escuelas normales rurales (15 de las cuales estaban cerradas desde noviembre del año anterior, lo que obligó a las otras 14 a declararse en huelga para exigir su reapertura) y la utilización de *acarreados* de la Confederación Nacional Campesina para amedrentar a los estudiantes. Demandó que no se aplaste el sistema de formación de maestros campesinos y realizó algunas movilizaciones. Su lucha fue aislada, no encontró apoyo suficiente y fue derrotada; suprimidos los internados, servicios asistenciales y la orientación social, se creó un sistema de escuelas técnicas agropecuarias.

Un mes después, el martes 9 de septiembre de 1969, correspondió al entonces más o menos joven secretario general del Seguro Social, Porfirio Muñoz Ledo, comentar —en un acto organizado *ex profeso* y en nombre del Comité Ejecutivo Nacional del PRI— el quinto informe de gobierno que acababa de rendir días antes Gustavo Díaz Ordaz. En ese informe, Díaz Ordaz había dicho, refiriéndose al movimiento estudiantil, nada menos que “Asumo íntegramente la responsabilidad personal, ética, social, jurídica, política e histórica por las decisiones del gobierno en relación con los sucesos del año pasado.”

Semejantes palabras merecieron, entre otros, los siguientes comentarios de Muñoz Ledo: “El Quinto Informe de Gobierno del presidente Díaz Ordaz ha empezado ya a cumplir su tarea en la conciencia pública [...]. Podemos afirmar, con la más estricta objetividad, que los conflictos sociales que tuvieron lugar en México y que tan gravemente inquietaron a la opinión pública, no dejaron como saldo el más mínimo incremento de poder o de influencia en favor de quienes se oponen a la transformación acelerada y a la autonomía del país. Podemos añadir con justicia que Díaz Ordaz no permitió tampoco que se deteriorara la autoridad que el Estado ejerce sobre los intereses particulares que componen la comunidad mexicana [...]. Nada me ha conmovido más hondamente en el texto del V Informe que el valor moral y la lucidez histórica con que el presidente de México reitera su confianza en la limpieza de ánimo y en la pasión de justicia de los jóvenes mexicanos.”

El movimiento del 68 y sus participantes sólo merecieron de Muñoz Ledo frases como las siguientes: que se trataba de una *encubridora utopía*, y que los estudiantes no podían *apreciar la riqueza ideológica* del discurso presidencial porque “confundían la ideología con la fabricación de dilemas de laboratorio y la traducción de esquemas políticos o culturales que son o fueron fruto de otros contextos”.

Muñoz Ledo nunca ha explicado el porqué de ese discurso de alabanzas a Díaz Ordaz y despreciativo hacia los estudiantes, discurso que parecía innecesario, aun para escalar posiciones, pues lo hizo cuando el sexenio entraba en su recta final.

A fines de septiembre aparece el fantasmal grupo *Boinas Rojas de Nezahualcoyotl* que envía cartas con amenazas de muerte a dirigentes y activistas estudiantiles y de las organizaciones de izquierda (e incluso a los presos políticos del movimiento), además de pintar cruces rojas en las puertas de las casas de los amenazados; proseguirá su actividad hasta principios del año siguiente.

El jueves 2 de octubre de 1969 se intenta conmemorar la masacre de Tlatelolco con una peregrinación a La Villa que logra una concurrencia importante, pero durante la cual varias docenas de jóvenes son detenidos, fichados y liberados horas o días después. Ante la imposibilidad de otro tipo de actos en las calles se efectúan misas en memoria de los caídos, con el apoyo de sacerdotes progresistas en diversas iglesias, y mítines en los centros de estudios.

Mientras ocurría todo lo anterior, estaban en prisión 115 dirigentes y participantes en el movimiento de 1968 (además de 37 presos políticos encarcelados anteriormente); 47 de ellos fueron liberados en diversas fechas en el curso de 1969, para el resto, a principios de diciembre de ese año, el juez Eduardo Ferrer MacGregor cerró la fase de instrucción de los procesos y el Ministerio Público

presentó sus conclusiones basadas en *pruebas*, testimonios y partes policiacos descritos un poco más adelante.

El miércoles 10 de diciembre los presos políticos del movimiento estudiantil iniciaron una huelga de hambre en demanda de su liberación y contra las absurdas acusaciones formuladas por el Ministerio Público en su contra, pero el jueves 1º de enero de 1970 centenares de presos comunes son azuzados para agredir a los ayunantes y romper su movimiento.

El ataque es seguramente instigado por alguna autoridad gubernamental para acabar con la huelga de hambre, pues se realiza con la complicidad de las autoridades del penal que *se hacen de la vista gorda* cuando los reos comunes armados invaden las crujías de los presos políticos. Acciones como la del líder estudiantil de Ciencias Políticas, Romeo González Medrano, que con un bate de béisbol se enfrenta a los atacantes, y como la del dirigente campesino comunista Rafael Jacobo García, que cierra con sus brazos, a modo de candado, una reja y no la suelta sino hasta después de recibir más de una decena de cuchilladas en ellos, dan tiempo a que muchos de los presos políticos logren *apandarse* en sus celdas.

Pese a esta agresión, que pudo tener consecuencias aún más graves, la huelga de hambre sólo se levantó 40 días después de iniciada y repercutió de tal modo que todavía el 7 de febrero se realizó en Los Ángeles, California, una manifestación en demanda de la libertad de los presos políticos mexicanos.

Los procesos de los presos políticos del 68 son una auténtica burla de la justicia. El Ministerio Público se basó en que todo el movimiento fue parte de un *Plan Subversivo de Proyección Internacional* fraguado durante la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad celebrada en La Habana, Cuba, en 1967. Como *prueba* de la existencia de dicho plan sólo aporta documentos públicos de tal reunión *que en ninguna parte hablan de organizar un movimiento como el de 68*, sino que son planteamientos teóricos, ideológicos y políticos sobre la situación y la lucha en América Latina.

Complementa esa acusación con el señalamiento del carácter *subversivo* de los postulados y actos públicos de organizaciones como la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, el Movimiento de Liberación Nacional, el Partido Comunista Mexicano, la Liga Comunista Espartaco, y el Partido Obrero Revolucionario (trotskista) *sin probar tampoco* algún nexo entre esos postulados y actos públicos con el movimiento.

Luego, los procesos se convierten en un absurdo que sería risible si sus consecuencias no hubieran sido trágicas.

Por increíble que parezca, se admitieron como *pruebas contundentes* de que el movimiento en general, el CNH en particular, y especialmente el ingeniero Herberto Castillo, querían sustituir al gobierno por otro *de carácter comunista* y de que usurparon funciones *ínada menos que la impresión y firma de las actas de matrimonio de la kermesse celebrada el 15 de septiembre en la Ciudad Universitaria!*

Para probar *el cuerpo del delito de incitación a la rebelión*, el Ministerio Público presentó el folleto *La revolución de Mayo en Francia*, del escritor Carlos Fuentes (y así se hizo realidad ministerial la *sospecha* periodística expresada por el articulista Julio Ernesto Teissier a principios del movimiento).

La afición del ingeniero Manuel Marcué Pardiñas de retratarse con cuanto personaje destacado se pudiese a su alcance se convirtió en *prueba irrecusable* del *Plan Subversivo de Proyección Internacional* y de sus ramificaciones, pues *el Ministerio Público esgrimió para apoyar sus afirmaciones las fotos de Marcué con el Che Guevara y Fidel Castro* (lo cual tendría una cierta lógica, torcida, pero lógica), pero también *en las que estaba icon el cosmonauta Yuri Gagarin y con el general Lázaro Cárdenas!*

También se admitieron como *probatorias*, y el juez no encontró contradicción alguna en ellas, las declaraciones de *un agente policiaco que acusa a Heberto Castillo de haber gritado insultos contra el gobierno ien la manifestación silenciosa!* del 13 de septiembre y *cuando el mismo agente decía* previamente en sus mismas declaraciones *que todos los participantes en esa marcha guardaban silencio y orden.*

Otras declaraciones de agentes policiacos admitidas como pruebas son las de dos judiciales que afirman haber visto al dirigente comunista Gerardo Unzueta robarse los tapones de un automóvil el 26 de julio, sin poder detenerlo *porque corría muy rápido.* Pero resulta que Unzueta *siempre ha cojeado de una pierna.* La declaración de un agente más que acusa a Rubén Valdespino y a Arturo Zama de haber estado en una reunión en el local del Partido Comunista *donde se fraguaron y planearon* los hechos del 26 de julio de 1968, cuando el mismo agente *reconoció no haber oído lo que se trató en la reunión,* sino que sólo observó entrar a los acusados a ese local. Valdéspino y Zama fueron acusados por otro agente de haber participado en las manifestaciones de agosto y septiembre, pero *iresulta* que estaban presos desde el 26 de julio!

Pero no sólo se usaron declaraciones de agentes policiacos para inculpar a los acusados, también se presentaron testigos *verdaderamente excepcionales.* Juan Manuel Hernández Lara y José Guadalupe Fernández Almaraz acusaron a más de una decena de miembros del CNH de pasearse gritando, como locos desaforados, mentadas de madre a Gustavo Díaz Ordaz en la Facultad de Ciencias Políticas el 17 de septiembre, y señalaron que entre Gustavo Gordillo, José Barragán, Miguel José Yacamán y Marcelino Perelló los raparon y les robaron un reloj y una cartera.

Ya de por sí es de antología semejante acusación, pero se convirtió en más sorprendente cuando la defensa demostró que las credenciales de la UNAM con que se identificaron los testigos correspondían a las señoritas Diana María López Álvarez y Ana Lilia Ramírez González (tal vez esos testigos fueron las primeras mujeres en cambiar de sexo en México).

Para colmo de males, el Ministerio Público presentó como pruebas las declaraciones de 27 personas detenidas el 26 de julio, pero *ninguna de ellas formula cargo alguno o dice haber visto a alguno de los acusados, en cambio, la mayoría se queja de haber sido arrestada sin tener que ver en los sucesos.*

Con respecto al 2 de octubre, el Ministerio Público se vio obligado a acusar a los detenidos sólo de la muerte de dos soldados, pues las declaraciones de un sargento y un soldado sólo hablaban de disparos que procedían de un edificio; la del general Hernández Toledo no va más allá de decir que fue herido; las de un capitán y un teniente reconocían su pertenencia al Batallón Olimpia, aceptando el primero que el lanzamiento

de las bengalas era una señal previamente convenida y que los disparos del edificio Chihuahua iban dirigidos contra la multitud y no contra la tropa.

Por si todo lo anterior no fuera suficientemente absurdo resultó que al dirigente de la Juventud Comunista, Félix Goded Andreu, no se lo mencionó en ningún párrafo del expediente con alguna responsabilidad individual, no apareció en ningún parte policiaco, en ninguna declaración y en ningún documento inculpatorio, es decir, *se le olvidó al Ministerio Público incluir alguna prueba en su contra.*

Y con semejantes argumentos y pruebas, el 12 de noviembre de 1970 —luego de violar ampliamente los términos constitucionales para concluir un juicio— fueron sentenciados a penas de entre tres y 17 años de cárcel 68 participantes en el movimiento estudiantil de 1968, ¿sería esa cantidad una coincidencia o una broma macabra desde el poder?

Entre el 23 y el 28 de abril de 1971, Pablo Gómez, Arturo Zama, Rubén Valdespino y otros 13 compañeros lograron salir del país, exiliándose en Chile (lo que motivó que, por propuesta de Valentín Campa, los que eran del Partido o de la Juventud Comunista fueran suspendidos por la dirigencia como militantes, aunque esa decisión no se aplicó realmente). El secretario de Gobernación del gobierno de Luis Echeverría, Mario Moya Palencia, propició esa salida del país. Para el nuevo régimen, que se autoproclamaba como campeón de una *apertura democrática*, significaba una *molestia política* la existencia de presos políticos. Echeverría había sido forzado durante su campaña electoral por los estudiantes de Morelia a guardar un minuto de silencio por los mártires de Tlatelolco y trataba de reconquistar la adhesión, una crítica benévola, o al menos que le concedieran el beneficio de la duda los sectores intelectuales y las capas medias. A unas cuantas semanas los excarcelados volvieron a retar al gobierno retornando a México amparados en que la Constitución prohíbe la pena de exilio. Otros de los presos, tanto del movimiento como anteriores a él, permanecieron en la cárcel. Heberto Castillo y José Revueltas fueron liberados el 13 de mayo, junto con 22 compañeros, y el 20 de diciembre salieron de la cárcel los últimos presos del movimiento.

Los nuevos estudiantes llevaron en marcha triunfal del aeropuerto a la Ciudad Universitaria a los que retornaron de Chile y a los liberados en mayo; el auditorio *Che* Cuevara volvió a llenarse como en sus mejores tiempos para oírlos hablar, y algunos de ellos volvieron a ser dirigentes en el movimiento que culminó el 10 de junio de 1971, en las luchas por el cogobierno y en el sindicalismo universitario.

Paralelamente, la guerrilla urbana y rural surgía y se desarrollaba —en gran parte con jóvenes que vivieron el 68— ante la falta de cauces democráticos. Fue ferozmente reprimida, se aisló del pueblo, pero terminó contribuyendo también como uno de los factores que presionó para la reforma política de 1977.

En 1976, la *insurgencia sindical* y la Tendencia Democrática del SUTERM conmovieron al país; en 1979, luego de décadas de clandestinidad o semiclandestinidad, la izquierda por fin pudo participar legalmente en elecciones. En 1982 por fin se volvió a abrir el Zócalo para las manifestaciones populares opositoras.

El 68 fertilizó la semilla democrática. Lo que ocurrió después con ella ya es otra historia.

¡ÚNETE PUEBLO!

Testimonios y reflexiones de participantes y testigos

En este capítulo del libro se presentan los testimonios de los radioescuchas que fueron participantes o testigos del movimiento de 1968 y que llamaron telefónicamente a Radio Educación para hacer sus narraciones durante los 20 programas de la serie *México 1968... Todo fue posible en la paz*. En algunos casos se trata no sólo del testimonio, sino también de reflexiones que los compañeros quisieron hacer acerca del movimiento. No se transcribieron las numerosas grabaciones que sólo contemplaban este segundo aspecto o que fueron felicitaciones u opiniones acerca de la importancia que tuvo la serie radiofónica y que mayoritariamente fueron producto de llamadas de compañeros nacidos después de 1968. Los testimonios incluidos abarcan tres o cuatro casos de textos escritos que fueron leídos por sus autores, grabados y transmitidos al aire o que bien fueron enviados en forma de carta al autor. Por ser llamadas telefónicas muy breves y referirse a hechos concretos, se insertan aquí dos testimonios de integrantes del CNH.

Debido a las naturales diferencias de expresión entre el lenguaje verbal y el escrito, por la tendencia del primero a las redundancias y a la sintaxis confusa, fue necesario trabajar ampliamente sobre la transcripción de las grabaciones buscando el difícil equilibrio entre la forma espontánea del lenguaje, a veces atropellada, de los radioescuchas, y la consecución de textos que resultasen coherentes para la lectura. Ojalá lo hayamos logrado; no obstante, lo que sí podemos garantizar es que no se tergiversó nada de lo dicho y sólo se cortó muy poco material. Este trabajo lo llevó a cabo el autor, la transcripción fue realizada por la compañera Salomé Mendoza.

ACERCA DE DISTINTOS HECHOS DEL MOVIMIENTO

Nieves Galicia Jiménez, niña de 12 años (a manera de preámbulo)

Apoyo a los estudiantes del 68; pienso que lo que defendían era algo bueno y que se necesita que las generaciones actuales tomemos en cuenta su sacrificio. También quiero decir que mis padres nos han inculcado a mis hermanos y a mí el respeto y la admiración por los alumnos que murieron en 68, por las personas que estuvieron en los mítines, por los profesores que apoyaron a sus alumnos, por las madres que también apoyaron a sus hijos, por todas esas personas que participaron en el movimiento del 68. También quisiera decirles a las personas y los presidentes que vienen que no cometan el mismo error.

Mario Ortega Olivares

El 26 de julio, partimos los estudiantes del Politécnico desde la Ciudadela hacia el Casco de Santo Tomás en una manifestación para protestar por la brutalidad policiaca cometida contra nuestros compañeros de la Vocacional número 5. A esta manifestación asistíamos los estudiantes democráticos del Politécnico porque teníamos que protestar, aunque había sido convocada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, una federación charra del Politécnico.

Llegamos al Casco de Santo Tomás, y los estudiantes de Economía y de algunas escuelas de Zacatenco estuvimos gritando: ¡Zócalo, Zócalo! y de ahí salimos en camiones rumbo a la Alameda, llegamos a la Alameda y ahí nos encontramos con la manifestación de apoyo a la Revolución cubana, la manifestación del 26 de julio. Comenzamos a gritar una consigna que era muy extraña en esa época, que era la consigna: ¡Poli-UNAM, unidos vencerán! Era rara porque en esa época se acostumbraba que siempre nos peleábamos.

Llegamos a San Juan de Letrán y ahí había unos compañeros que decían que era una provocación que tratáramos de pasar al Zócalo; se discutió, acordamos pasar y cuando íbamos llegando al Zócalo los granaderos llegaron a atacarnos. Un granadero llegó y me dio un macanazo en la cabeza y yo salí corriendo, agradadamente la gente de los comercios de la zona nos protegió. A mí, yo no sé cómo, alguien me metió en un elevador y ya después salimos cuando la policía se había ido a atacar a nuestros compañeros más lejos.

De ahí salimos al Casco de Santo Tomás y en la Escuela de Economía hicimos una asamblea donde acordamos ir a todas las escuelas del Politécnico a formar un Comité de Huelga.

Emilio Reza Araujo

Yo fui estudiante de la Facultad de Ciencias de la UNAM en 1968 y era de la Juventud Comunista. El movimiento en la facultad comenzó cuando estábamos en una etapa de elecciones para el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos. El viernes 26 de julio, en la graduación de una compañera física-astrónoma, nos enteramos de que había habido algunas escaramuzas en el centro de la ciudad y que habían sido allanadas las oficinas del Partido Comunista Mexicano. De allí amanecimos el sábado 27 pretendiendo organizarnos para ir a recoger una propaganda de nuestra planilla, que era la blanca, y fuimos a recogerla, a una imprenta, Marcelino Perelló, Rosa Luz Alegría y su servidor, y de pasada nos acercamos al local del Partido Comunista a ver qué había pasado, donde fuimos detenidos y trasladados a Tlaxcoaque, a los separos del Servicio Secreto.

La detención de Marcelino y del de la voz hizo que el lunes la facultad se pusiera en paro exigiendo la libertad de uno de los candidatos para la Sociedad de Alumnos, en este caso yo. Al mismo tiempo, las noticias de la represión que ya se había desatado en el centro de la ciudad y a la que respondieron enérgicamente los compañeros de las vocacionales, prevocacionales y preparatorias, motivaron

grandes movilizaciones en la Ciudad Universitaria, y, ya estando liberado en la tarde del lunes, participé en la asamblea correspondiente del martes en la mañana, donde se organizó el primer Comité de Lucha en la universidad; en esos días salió también la primera brigada de la **Facultad de Ciencias**.

Melquiades Herrera Becerril

Era estudiante de la Preparatoria 2, ahora soy maestro en la UNAM y hago *performance*. La intención por la que estábamos ahí, en la Prepa, el 29 de julio era para defender la escuela, para salvaguardarla simbólicamente, ésa era mi función. Cuando nos detuvieron, una cosa que me pareció de una actitud desarmante era que los agentes nos explicaban que por culpa de nosotros habían estado tantas horas trabajando de más, casi le daban a uno una explicación, incluso eso a mí me dio risa y a ellos les produjo más irritación y nos acarreoó más golpes. Cuando me detuvieron estábamos en la Prepa 2 cuidándola y nunca esperamos que la fueran a atacar; ¿quién iba a pensar que se iban a meter y que iban a agarrar con todo lo que encontrarán?

El movimiento de 68 a mí me dejó una sensación de que la situación legal era y es muy fácil de ser destruida, pero, paradójicamente, por parte de las propias autoridades, que son las que deberían de salvaguardarla. En el movimiento se hablaba en contra de la policía, pero después hay hechos que la policía ha cometido y que resultaron mucho más terribles de lo que se suponía eran en un principio; resultaron horrores como en la época de Durazo Moreno. Por eso la sensación que le da a uno es que en lugar de que viva uno en una sociedad en donde el Estado es el que resguarda a los ciudadanos, resulta que el Estado se vuelve un enemigo contra los ciudadanos.

Yo creo que el movimiento de 68 fue positivo porque fue un primer chispa-zo incipiente de una conciencia ciudadana que se ha desarrollado más y que se tendrá que desarrollar en el futuro todavía más. Lo que pasa es que nos tocó a los jóvenes, pero yo creo que se inserta dentro de una gran tradición democrática que el país vive a tropezones. Yo creo que hay unas ideas un poco tontas acerca en quienes acusan o dicen que las gentes del 68 se vendieron por un coche o por un plato de condominios, por ganancias personales o por algún escritorio de funcionario que les dieron para que lo mordieran, eso me parece francamente ridículo. Yo pienso que la gente que sí fue de veras contestataria en ese momento seguirá siendo contestataria ahora; no es una enfermedad que te dé nada más porque tengas 20 años, lo que pasa es que el ser contestatario se acrecienta por los acontecimientos ciudadanos o no, depende de las circunstancias. A mí me tocó hacer cosas contestatarias todavía cuando se hablaba de la reelección presidencial de Salinas, hasta que finalmente se desmintió el problema. En la medida en que no se plantean situaciones que te provocan a ser contestatario no lo manejas, pero sí es una actitud de frescura que mantienes.

Ismael Hernández

Yo era estudiante en esa época de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional, cursaba el segundo año de Ingeniería Civil, fui miembro del Comité de Huelga y miembro también del Consejo Nacional de Huelga. En el movimiento participamos aproximadamente 1 800 estudiantes de las dos áreas de la ESIA; participamos en brigadas, en mítines, en marchas y en organizar la difusión de volanteo y de mítines relámpagos alrededor de las colonias y de los mercados en la ciudad de México.

Nuestra participación giró principalmente en la denuncia en contra de la corrupción administrativa del gobierno y los malos tratos que le daba al movimiento popular en general; nuestra mayor exigencia fue el respeto a la libertad. Fue un movimiento amplio que se transformó en un movimiento político a partir de que empezamos a exigir la libertad de los presos políticos y la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, esto yo creo que todo mundo lo sabe, pero lo importante de este movimiento es el que nosotros ayudamos a modificar todas las estructuras del control político que existían en el régimen de esa época, lo que vino a trastocar todos los gobiernos siguientes. Creo que el movimiento estudiantil ha dejado toda una historia para que sea retomada en estos momentos por todo el pueblo de México, el movimiento estudiantil ha dejado una serie de planteamientos que la sociedad mexicana debería retomar; lo que necesitamos hacer es impulsar acciones sociales y políticas que reivindiquen aquellas demandas que enarbolamos los estudiantes; creo que ése es el mejor homenaje que podemos rendir a nuestros compañeros estudiantes caídos y obreros y pueblo en general que cayó en la lucha junto a nosotros.

Francisco Romero

Yo participé en el movimiento del 68; de hecho yo había participado desde antes, desde el 57, con los maestros, los ferrocarrileros y todos los movimientos que se han visto luego en la ciudad de México. Con respecto al 68 yo me recuerdo de la marcha del silencio: era tan conmovedor, y tan bello a la vez, ver la respuesta que había por parte del pueblo; recuerdo muy bien que cuando íbamos por Reforma era impresionante ver a algunos compañeros vestidos de negro, otros compañeros y compañeras con una tela adhesiva en la boca. Y nadie, de miles de gentes que participamos, se atrevía siquiera a hacer un comentario, a dar un grito de protesta, era verdaderamente impresionante. Recuerdo que de todas estas marchas en que participé hubo un momento que me conmovió mucho, cuando llegamos precisamente de la Avenida Juárez, para entrar a Madero, y ahí había gente a la expectativa, y vi entre ellos un obrero con su overol, una gente ya grande que estaba gritando: ¡esos son los estudiantes de ahora!, eso me conmovió muchísimo y me enseñó que la gente estaba con nosotros, que quizá no participaba por la edad o por algún otro motivo, pero que esa misma gente nos ayudaba.

Yo tenía a veces la curiosidad de ir viendo cómo se iban desenvolviendo las marchas, recuerdo muy bien que en una de esas marchas me regresé desde San Juan de Letrán caminando para ver cómo se iba viendo, y recuerdo que la gente iba uniéndose poco a poquito y entraban a nuestra columna, y esto sucedía desde Chapultepec hasta el Zócalo; era algo tan hermoso el apoyo popular que teníamos, apoyo que, a pesar de que vaya pasando el tiempo, uno sigue recordando esos momentos tan dramáticos, tan hermosos de ver: el apoyo popular que teníamos.

Óscar Muñoz Palma

En los acontecimientos de 1968, la televisión se adelantó a su época, pues aunque era en blanco y negro, dio color. Citaré algunos ejemplos: alguien debe recordar un programa dominical en el que inesperadamente se entrevistó al licenciado Carlos Madrazo, quien puso en su lugar al gobierno y al mismo presidente; tiempo después pereció en misterioso accidente aéreo, mientras el conductor de ese programa fue sustituido por un payaso; un augurio de lo que sería y es la televisión.

Había otro programa, chabacano y simplón, donde se cotorreaba la noticia, uno de sus conductores dijo: “hoy no habrá cotorreo debido a los acontecimientos de ayer en la plaza de Tlatelolco”, refiriéndose al 2 de octubre; tomó asiento, abrió las páginas de un diario y permaneció en silencio durante el transcurso del programa, el otro conductor dejó de hacer cotorreo para dedicarse al [...] sexenal.

En un noticiero se comentó, en forma espontánea y un tanto superficial, lo que calificaron como vandalismo de porros y fósiles estudiantiles; al momento surgió la voz discrepante de uno de los comentaristas, una joven periodista, quien además protestó por la represión en contra del estudiantado, la dama desapareció de la pantalla chica. Por último, en otra ocasión, el conductor de ese mismo noticiero dijo, palabras más palabras menos: “pasaba yo en mi coche por La Ciudadela, cuando unos jóvenes me arrojaron un volante en el que me hacían varias preguntas, un día de éstos, les voy a contestar”. Si les contestó, no lo sé, lo que sí sé es que este señor está encumbrado en las transmisiones electrónicas.

Mario Treviño Salinas

En 68 yo era estudiante de secundaria, y participamos de una manera indirecta apoyando al movimiento; hubo movilizaciones por parte de los estudiantes de Preparatoria y escuelas superiores a las secundarias para pedir el apoyo, que era muy correcto, de los profesores de las mismas. A mí me parece, según recuerdo, que en ese tiempo muchos intelectuales en verdad apoyaron el movimiento, pero en la actualidad muchos de ellos, entre ellos Octavio Paz y otros señores, ya acabaron como agachones del sistema, aplauden al sistema, y eso es triste porque creo que los intelectuales deben tener sus convicciones firmes.

Miguel Bejarano Garcés

Abracé la causa del movimiento estudiantil de 1968 por ser estudiante de la Facultad de Derecho de dicha universidad y por ser ferrocarrilero; como lo último venía luchando años antes de 68 por la libertad de los presos políticos y la derogación del delito de disolución social. Cuando viene el movimiento estudiantil él planteó la derogación de dicho artículo con el objeto de obtener la liberación de los presos políticos ferrocarrileros que habían caído en 1959 con motivo de la represión al movimiento obrero, represión que yo mismo sufrí, porque pasé dos años en prisión sometido al proceso al que fueron sometidos los estudiantes por haberlos apoyado, pero que no me duele porque guardo el recuerdo de que gracias a los estudiantes se derogaron los artículos 145 y 145 bis del Código Penal y así don Demetrio Vallejo y don Valentín Campa obtuvieron su libertad. Por eso recuerdo con admiración y respeto al movimiento estudiantil.

Yo soy ferrocarrilero jubilado. Luis Gómez Zepeda, un personaje siniestro para los ferrocarrileros, desde Aguascalientes había condenado al movimiento estudiantil; los ferrocarrileros entonces decidimos organizarnos para prestar nuestro apoyo al movimiento, pues éste había recogido la bandera de la democracia y la independencia sindical, lo cual habíamos perdido con motivo de la represión de 1959.

Pero había un problema, los obreros habíamos sido, hasta cierto punto, indiferentes a los problemas estudiantiles y a los estudiantes se les quería reducir única y exclusivamente al ámbito de las escuelas. Teníamos entonces que buscar y encontrar el punto en que los intereses de los estudiantes y de los ferrocarrileros, fueran comunes, por eso, en la Escuela Superior de Ingeniería, en la ESIME y en la ESIA, un grupo de ferrocarrileros tratamos de buscar, de manera conjunta con los estudiantes, el punto donde eran comunes nuestros intereses, para el efecto de apoyar de una manera efectiva a los estudiantes utilizando los recursos que tenemos los obreros a la mano. Desgraciadamente no pudo cuajar este propósito porque vino la brutal represión del 2 de octubre, pero creo que sobre el impacto que hizo el movimiento estudiantil en los medios obreros independientes falta el testimonio de los obreros para agregarse algo más a lo que hasta ahora se ha escrito.

Daniel Aguilar

En el 68, era estudiante de arquitectura de la UNAM, participé en el movimiento en las brigadas que se formaron en arquitectura para salir a pintar bardas, volantear en las calles, mercados y fábricas. Algunos de los compañeros con los que formé brigadas, como Sergio Castillo, Jorge Casasola, y otros de los que guardo gratos recuerdos de aquellos días, recordarán que dejábamos el auto en marcha mientras con mano temblorosa y piernas temblequeantes pintábamos alguna barda para salir despavoridos al escuchar la sirena de alguna patrulla que alguna vez resultó ambulancia. Recuerdo también a un compañero al que no traté mu-

cho, pero que llamó mi atención por sus intervenciones en las asambleas de Arquitectura, se llamaba Germinal, era de los compañeros más lúcidos e inquietos, supe que murió en el 68, no sé en cuál de las agresiones de que fuimos objeto.

A Jorge Casasola y a mí nos tenían en la lista de los brigadistas desaparecidos al día siguiente del desalojo de la Plaza de la Constitución por las tropas y tanques del ejército; estábamos en plantón, nuestra brigada precisamente frente al balcón presidencial, nos acabábamos de sentar en el piso a disfrutar un poco de café, ya que la noche sería larga, cuando casi inmediatamente se escuchó un altoparlante que autoritariamente nos amenazaba con desalojarnos si no lo hacíamos voluntariamente. No terminaba de hablar cuando ya se escuchaba la marcha de botas militares y movimiento de tanques saliendo por las calles de Moneda, Corregidora, Pino Suárez e incluso de las puertas de Palacio Nacional.

Nos levantamos, obviamente sin terminar el café, y salimos rumbo a Madero, asustados, al principio algunos corrimos, pero pronto nos buscamos y nos calmamos entre nosotros y se reorganizó la retirada. Tenía que haber la prudencia en nosotros, ya que el gobierno no la conocía, íbamos cantando y llorando de rabia y de impotencia de saber que enfrentábamos a un gobierno histérico y homicida. Subimos en La Alameda a un camión del Politécnico y nos fuimos en el toldo rumbo a Ciudad Universitaria, que parecía ser el lugar más seguro, ya que nos llegaron noticias de que había muertos en el Zócalo y calles aledañas y muchos detenidos. El camino a Ciudad Universitaria fue emotivo y conmovedor, en La Alameda y en calles del trayecto donde había gente, algunos valientes compañeros, parados en el toldo, gritaban con ojos empañados lo que acababa de ocurrir en el centro de la ciudad: que estaban encarcelando y matando estudiantes y en cada parada que hacíamos la gente se acercaba y se reunía a escucharnos. Les decíamos la verdad, lo que veíamos, lo que sentíamos, lo que pensábamos y ellos nos creían, se notaba en sus rostros que estaban seguros de nuestra sinceridad.

Llegamos al *Che Guevara*; había muchos compañeros de varias escuelas y había mucho desconcierto, todos en espera de noticias de la represión, dos o tres horas después nos avisaron que saldría un camión rumbo al centro que se iría por Tasqueña y Calzada de Tlalpan; Jorge, otros compañeros y yo nos subimos y fuimos a dormir a la casa de un compañero que vivía por Calzada de Tlalpan. Al otro día llegamos al auditorio de Arquitectura a reportar nuestra brigada, y nos encontramos con que estábamos en la lista de desaparecidos; era tal la impresión del día anterior que vi la cara de Jorge enrojecer y sentí una gran vergüenza de estar a salvo sabiendo que había compañeros que habían muerto o estaban heridos o encarcelados o desaparecidos.

Javier Andrade

Fui estudiante de la Preparatoria número 1. El 27 de agosto fue una de las manifestaciones más numerosas, realmente apocalíptica. Ese día se propuso hacer una guardia en el Zócalo para esperar el 1° de septiembre, día del informe presidencial, pero, en la noche, el ejército desalojó a los compañeros que estaban ahí. El día

28 de agosto el gobierno convocó a un desagravio a la bandera, llevó un contingente importante, llenó el Zócalo con empleados públicos, los pocos estudiantes que acudimos a relevar a la guardia que en la noche anterior se había quedado, empezamos a movilizar a los empleados públicos..., fue realmente increíble como las mismas personas convocadas por el gobierno transformaron su actitud y se tornó en un mitin gigante de todo el Zócalo en apoyo al movimiento.

Cuando esto sucedió, de Palacio, de la calle de Moneda, salió una columna del ejército con bayoneta calada y reprimieron. Fue entonces cuando atropellaron los tanques a algunas gentes y yo corrí hasta lo que es actualmente Pino Suárez. Lo que quiero ejemplificar con esto es el apoyo popular; incluso de la gente que pertenece al gobierno, que puede muy bien cambiar su actitud hacia sus intereses generales.

Javier Almaraz Olvera

Fui empleado de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en la Dirección General de Oficinas Federales de Hacienda y en esa época yo sentí mucha simpatía por el movimiento que hicieron los jóvenes estudiantes. Me di cuenta de cómo los empleados de Hacienda en Palacio Nacional fuimos sacados como *borregos* para un famoso llamado desagravio a la bandera, en esa época nosotros sentíamos una repulsa, pero también nos sentíamos incapacitados para hacer algo; en esa ocasión, en el Zócalo gritamos: ¡no venimos, nos traen como *borregos*, nos traen a fuerza! Esto creo yo que es conveniente que conozcan las generaciones actuales que fue el movimiento, porque antes, como hoy, en México no existe democracia.

Edgard Sánchez

Hoy soy dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores, en 68 yo acababa de cumplir en el mes de mayo 19 años, yo no estaba militando políticamente todavía; mi experiencia con el 68 fue determinante para mi futura participación política, en ese año yo había entrado a la Facultad de Química, estaba estudiando para ingeniero químico, había terminado el primer semestre cuando empezó el movimiento, mi participación fue como activista en las brigadas que se organizaron en la Facultad de Química como en toda la universidad.

Una cosa que recuerdo que me impresionó bastante fue que en el Consejo Nacional de Huelga se había dividido la ciudad para que cada Comité de Lucha de cada facultad cubriera ciertas partes de la ciudad con propaganda, de manera que prácticamente toda la ciudad estaba cubierta. Cuando con un grupo de compañeros nos inscribimos como brigada en el Comité de Lucha nos asignaron una colonia, por allá atrás del aeropuerto, que teníamos que cubrir con información. Cuando terminó el movimiento yo dejé la Facultad de Química porque ya al final yo estaba participando en la Facultad de Filosofía, donde me atrajeron

más los debates y la realización de las asambleas; así, al terminar el movimiento me cambié de carrera a la Facultad de Filosofía, que fue donde ya empecé a militar políticamente en un grupo organizado que era entonces el Grupo Comunista Internacionalista, precursor del PRT.

Todo ese año para mí fue determinante, cambié de carrera, empecé a militar en noviembre, después de la masacre del 2 de octubre todavía participé en el movimiento, me metieron en la cárcel por un enfrentamiento que hubo con un grupo de porros en la Prepa 5; hicieron una redada y varios caímos en ese momento. De tal modo, mi participación fue muy intensa todos esos meses como activista, y fue personalmente determinante para mi experiencia y para lo que iba a ser en mi vida futura: entré a la Facultad de Filosofía y a partir de ahí empecé a participar políticamente hasta lo que después sería el partido.

Javier Gómez

En 1968 cursaba el último año en la Preparatoria número 9, Maestro Pedro de Alba. En aquel entonces, por la rapidez con que se sucedían los acontecimientos, la necesidad de estar informados y a pesar de que reiteradamente decíamos que la prensa era vendida, no dejaba de ser una necesidad nuestra el consultar los diarios para saber qué estaba ocurriendo o qué podía ocurrirnos a cada uno de los que integrábamos las distintas brigadas que participábamos en el boteo, en los mítines, en las guardias en las escuelas. Yo creo que la práctica que se nos quedó desde el 68 ha generado una cultura política diferente, me parece que es uno de los impactos importantes del 68: darnos cuenta de que formamos la opinión pública y que una opinión pública participante, demandante de otro tipo de medios, es lo que genera ahora la demanda de mayores espacios en los medios de comunicación para poder conocer qué ocurre en nuestro país, en nuestro México del 68, en nuestro México de hoy y en nuestro México de mañana.

José López Rodríguez

Viví el momento del movimiento de 68, era estudiante del Colegio de Pedagogía, y el 13 de Septiembre de ese año empezó la marcha en Antropología en forma silenciosa, armónica y siempre unidos; fue fascinante llegar a la plaza de la Constitución y ver cómo, unísonos, nos sentamos todos los estudiantes que íbamos llegando allí en el suelo, esperando los discursos y lo emotivo de *Tita*, la gran líder. Estando allí, teniendo familiares que habían sido del ejército, escuchábamos los discursos, los vivas, las goyas, los güelums y, a pesar de lo que pasó el 27 de agosto, cuando soltaron a los soldados desde el Palacio Nacional, con los cascos y las ametralladoras, parecía que ahora no había la orden de una masacre, pero sí estaban alertas los soldados; a pesar de esa tensión, todos reunidos en el suelo, fue bello escuchar todos los discursos y la unión de todos los estudiantes de ese momento.

Manuel Moreno Rodríguez

Fui estudiante en 1968 y lo que quisiera comentar fueron las experiencias que viví en ese año trascendental. Lo más significativo que recuerdo, y que creo que fue el momento culminante del movimiento, fue la marcha del silencio. Ésa se efectuó el 13 de septiembre, partiendo del museo de Antropología e Historia para llegar hasta el Zócalo. Dadas las versiones que se habían propalado de que los estudiantes únicamente sabían injuriar y de que únicamente teníamos héroes extranjeros, se acordó en esa marcha que el contingente desfilaría en absoluto silencio. Fue realmente impresionante la forma en que un contingente de muchos miles de estudiantes, de muchos miles de gentes del pueblo desfilaron, y la forma en la que el pueblo presencié la marcha. Era realmente impresionante, conmovedor, ver a las familias, hombres adultos, ancianos, jóvenes, trabajadores de todo tipo, mujeres, amas de casa con sus niños, presenciando el paso del contingente con una identificación, con un fervor, realmente emocionantes.

No eran entonces los gritos de los estudiantes que desfilaron, sino que eran los gritos del pueblo solidarizándose con la marcha de los estudiantes. Esa marcha, creo que fue el momento más importante del movimiento porque se realizó después del informe del señor que gobernaba el país, en el cual amenazó al pueblo con que iba a llegar hasta las últimas consecuencias en su política dictatorial y, a pesar de ello, el contingente no mermó con relación a los anteriores, sino al contrario, fuimos más estudiantes, más gente, más trabajadores, los que estuvimos presentes y sobre todo se vio la identificación del pueblo.

Es falso que el pueblo no haya apoyado a su movimiento, no haya apoyado a sus estudiantes. Desgraciadamente, la represión que vino después realmente aterrorizó al pueblo, pero esos momentos tan emotivos en los cuales las madres y los padres de familia iban con sus niños, los llevaban a presenciar, a ver cómo sus hermanos, cómo sus hijos defendían la dignidad y los ideales tan necesarios de defender en esa época como lo siguen siendo ahora, porque a tantos años del movimiento hemos avanzado en muchas cosas, pero nos falta mucho todavía por avanzar, sobre todo en esta etapa en la que prácticamente nos quieren convertir en una estrella más del imperio; aunque, claro que los jóvenes de hoy, al igual que los que lo fuimos ayer pero que seguimos teniendo el espíritu juvenil, nos oponemos.

Esteban Bravo

El 18 de septiembre de 1968 a las 22:30 horas, cuando pasaba por la Avenida Insurgentes, frente a la Torre de Rectoría, con rumbo a la Villa Olímpica, donde recogería yo a mi padre a las 11 de la noche, nos llamó la atención el ver una cantidad de soldados bastante grande; junto con mi hermano nos bajamos, dejamos el carro sobre Insurgentes del lado poniente, frente a la Rectoría, y cruzamos la avenida para ver qué estaba sucediendo, ya que veíamos soldados en toda esa área de C.U.

En un momento dado, vimos que empezó a haber movimiento de los militares; en ese momento nos entró desconfianza, temor, y optamos por tratar de regresar al vehículo y seguir nuestro camino, pero en ese momento ya no nos lo permitieron, puesto que se cerró el cerco militar que rodeaba a C.U. y por lo mismo —no éramos los únicos, había más personas— fuimos detenidos en esa zona de la explanada de C.U. Los soldados que nos detuvieron iban ya con el fusil en la mano y a bayoneta calada y ya no pudimos hacer ningún movimiento, ninguna resistencia, de hecho, ahí no hubo ningún incidente, acatamos las instrucciones y optamos por ver qué era lo que hacían con nosotros.

Estuvimos en esa explanada tirados boca abajo. A mi hermano y a mí nos tocó estar cerca de la barda, recuerdo que había un poste, un astabandera; estuvimos así hasta las cinco de la mañana y escuchamos todo lo que estaba sucediendo; los ruidos que había dentro de C.U., y vimos cómo, poco a poco, fueron concentrando en esa explanada a toda la gente que estaban deteniendo dentro de las instalaciones de C.U. Dentro de esa gente recuerdo que estaban personas que trabajaban en Radio Universidad, trabajadores de Ciudad Universitaria que estaban en su turno de labores, pero todos, absolutamente todos los que se encontraban en las instalaciones fueron detenidos; se hablaba de un número de ochocientas gentes que fuimos detenidos, entre ellos los que nos encontrábamos en plan de curiosos.

Hubo anécdotas, ya que había incluso matrimonios de personas de edad madura que, obviamente, no tenían ninguna relación con el movimiento estudiantil, pero les tocó estar en ese lugar en el momento en que se cerró el cerco de la toma de C.U., que tiene mucha importancia dentro de la historia. Fuimos detenidos a pesar de no haber tenido injerencia con el movimiento y todo lo que estaba sucediendo, puesto que yo trabajaba y estaba un tanto ajeno. Ya en el interior, viendo y oyendo todos los testimonios y todas las situaciones que habían vivido algunos de los que estaban allí, y sintiendo la forma tan injusta y tan arbitraria en que había sido detenido ya salí más envuelto en el conflicto mismo y participando de alguna manera, o por lo menos simpatizando con el movimiento.

Gregorio Díaz

En 1968 tenía yo 17 años y era obrero en una imprenta, quería seguir estudiando, pero ese año fue cuando la UNAM rechazó a un gran número de aspirantes, así que, como trabajador y como rechazado de Prepa, viví el movimiento estudiantil; participé en marchas y mítines con rabia y coraje, pues me tocó ver cómo el glorioso ejército mexicano atacaba a personas indefensas en el Zócalo. En 1969 sí ingresé a la Preparatoria 5, en Coapa, y en ese tiempo vivimos la cruda moral del movimiento, los maestros nos platicaban sus experiencias en un clima fascistoide, pues el estado fortaleció al *porrismo* por medio de los mal llamados grupos culturales. Diariamente éramos asaltados en la entrada de la Prepa, en los baños y hasta en los salones; fuimos víctimas de golpizas y de atracos por parte del grupo Francisco Villa encabezado por Carlos Muro Pérez, afamado *porro* protegido del gobierno.

Cuando concluimos los estudios de Prepa, los que fuimos a la Facultad de Derecho nos volvimos a encontrar a estos mismos *porros* de la Prepa 5, quienes seguían cometiendo desmanes y atracos protegidos por las autoridades universitarias, principalmente por el director de la facultad, licenciado Ojesto Martínez. Ahora las cosas no han cambiado mucho, pues en lo personal tengo 17 años de servicio en el Instituto Politécnico Nacional, en la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas, en donde me entero de que el director general del IPN, contador público Óscar Jofre, fue en 1968 afamado *porro* de la ESCA y fue él quien denunció ante las fuerzas represivas del Estado a líderes estudiantiles del Comité de Lucha de las escuelas del Casco de Santo Tomás.

María Valles

Psicóloga de profesión, estudiante durante el 68 en el Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras. Quiero contar que en aquel entonces nos atacaban de marxistas, de comunistas, de querer desestabilizar el país, cosa que totalmente era un discurso político gubernamental, puesto que entonces ni siquiera conocíamos muchos de los estudiantes que participamos la teoría marxista, ni mucho menos teníamos alguna orientación marxista; lo que nos hizo unirnos en el movimiento del 68 fue la represión permanente y constante y ver en nuestras marchas siempre a la policía y a los granaderos primero y después al ejército.

María Álvarez

Quiero hacer un recordatorio de la participación de los normalistas en 1968. En aquel entonces la Escuela Normal Superior tenía tres tipos de alumnos: los alumnos que estaban en el curso ordinario, que eran alumnos que vivían en el Valle de México y asistían a los cursos normales de todo el año; ellos fueron los primeros que se incorporaron al movimiento estudiantil; el mismo día o al día siguiente, se incorporaron los alumnos de los cursos intensivos de verano, que en aquel entonces venían sobre todo de los estados del norte de la República y su curso duraba seis semanas; para ellos la duración del curso se limitó a tres o cuatro semanas, afortunadamente se les contó con ese tiempo de clases y de trabajo la acreditación de las materias respectivas. Cuando terminaban ellos sus seis semanas se regresaban a sus lugares de origen, posteriormente venía el curso intensivo de invierno, hay que recordar que en aquel entonces se estaba cambiando el calendario escolar y lo que era el calendario de vacaciones de invierno, que normalmente era en diciembre y enero, se iba recorriendo. Entonces, cuando estos compañeros venían de sus lugares de origen, ellos sabían ya que la escuela estaba participando en el movimiento estudiantil, y se pusieron en asamblea y se sumaron al paro. Para sumarse al paro ellos participaban en brigadas, pero no estaban inscritos porque no había inscripciones, no había ninguna actividad ad-

ministrativa en la escuela, por lo que para ellos la participación en el movimiento de 68 sí significó las seis semanas del curso intensivo. Quiero recordar también que entre las participantes más notables en el movimiento estaba *la Tita* Avendaño que *la Tita* era normalista de origen, y era representante por la Facultad de Derecho.

Testimonio anónimo

Estuve presente en todos los mítines, en todas las marchas; uno de mis hijos había desaparecido en ese entonces, desde el 26 de julio no aparecía, apareció hasta septiembre, parece que lo tenían encerrado en algún lugar y después los metieron a la cárcel a él y a otros muchachos, eso fue unos días después del 26 de julio, metieron a 100 muchachos a la cárcel; los padres andábamos preguntando en las cruces y todas partes, a ver dónde estaban los muchachos hasta que por fin salieron, salieron por la presión que ejercimos los papás para que salieran.

Yo estuve en la Voca 7, vi muchas cosas, no sólo fue la represión del 2 de octubre, sino la represión fue a partir de ese 26 de julio en adelante; ya el 2 de octubre fue una culminación pero se siguió y se sigue, claro, no tan abierta, pero se ha seguido la represión. El 2 de octubre murió mucha gente, yo estuve ahí presente, me dio mucho sentimiento, mucho dolor; los que salimos de allí fue por pura suerte porque todo Reforma estaba lleno de tanques de guerra y donde quiera estaban agazapados los soldados con bayoneta y disparando a lo que se movía. No sé como pudimos salir algunas personas de allí, fue un milagro.

Yo aparezco en la portada del libro *La noche de Tlatelolco* porque quedamos de hacer una misa el dos de noviembre, el día de los muertos, para llevarles una veladora o algo a los difuntos del 2 de octubre, y es ahí donde nosotros no quisimos retirarnos sin hacer nada, llevábamos veladoras, coronas de flores y todo y ahí estaba Elena Poniatowska y ahí salimos varios.

Marisela Castillos y Luna

Yo estuve en la Preparatoria número 7. Mis hermanos y yo participamos en el movimiento, aunque mi padre no nos daba permiso de participar. Cuando fue la manifestación silenciosa, mi hermana se fue a repartir propaganda y en una de las calles, por avenida Juárez, repartiendo mi hermana propaganda, vio a mi padre en una de las banquetas y ya mi papá lo único que hizo fue hacerle la V con la mano y desaparecer. Nosotros participamos en ese movimiento con muchas ganas, con mucho entusiasmo, le cuento esto porque yo volví a nacer en 68 el 2 de octubre. No sé cómo me salvé, pero de veras que a partir de esa fecha no puedo olvidar esa impresión que tengo al ver a un soldado o al participar en cualquier manifestación: francamente me da miedo por pensar que vaya a haber otra represión como en 1968. Yo les pido a todos los estudiantes que tengan conciencia de todo el esfuerzo que se ha hecho para que ellos salgan adelante.

Isabel Huerta

Fui miembro de las brigadas de la Facultad de Ciencias Políticas, los compañeros nos querían mandar a la cocina, pero nosotras nos dedicamos a aprender a volantear y a hacer lo que ellos hacían; de ahí que yo digo que las mujeres del 68 no sólo nos dedicamos a cocinar, como muchos han dicho, sino que participamos activamente el 2 de octubre, en la marcha silenciosa, etcétera.

Me quiero referir ahora a la muerte del compañero José Luis González, un estudiante de medicina, vecino de la Colonia Obrera, que salió junto con otros compañeros, que no eran propiamente estudiantes sino obreros, a hacer una pinta y me fueron a invitar, pero estaba enferma y no pude ir. En noviembre ellos estaban haciendo una pinta en la calle de Bolívar y José Hernández y Dávalos, y llegó la patrulla con las luces apagadas y acribilló a este compañero. Fuimos a recoger su cadáver, lo velamos en la Facultad de Medicina y finalmente lo enterramos en un panteón de Iztapalapa. Su madre era una mujer que lavaba ropa ajena y se quedó sola en el mundo; lo mataron los granaderos por la espalda, cobardemente. A mí me corrieron de la escuela donde trabajaba porque hicimos un acto luctuoso en honor de este compañero.

Jesús Vázquez

Estudié en la Escuela Vocacional número 7. Actué en el marco del Comité de Lucha de esa escuela, que durante 1968 estuvo ubicada en Tlatelolco, en la intermediación de la Plaza de las Tres Culturas.

El Comité de Lucha de la escuela Vocacional 7 organiza durante todo el proceso del movimiento a miles de salidas de brigadas con la participación de los habitantes de la unidad Tlatelolco; diseña, edita y distribuye miles de volantes, participa tanto en la conformación del Consejo Nacional de Huelga como en el diseño del pliego petitorio, de los manifiestos del Consejo Nacional. Nuestro comité forma parte de un proceso interno democrático de la Vocacional 7 y organiza a la propia sociedad de padres de familia de la escuela y se convierte la escuela en sede, durante buena parte del tiempo en que actuó, de la Coalición de Maestros. Entre otros compañeros, estuvieron en el Comité de Lucha: Alejandro Bárcenas, Florencio Posadas, Mauro Espinal, Manuel González Díaz de León, Carpóforo Cortés, Blanca Bustamante y Guillermo Domínguez.

Lucy Castillo

En 1968 estudiaba en la Facultad de Veterinaria. Fui activista durante el movimiento. Cuando la toma de la *voca* 7 fuimos a reforzar en la mañana al grupo que estaba a la defensa del edificio, fuimos varias brigadas de las facultades y estuvimos ahí todo el día. Me acuerdo de un muchacho pelirrojo que estaba muy asustado, muy acelerado, y estaba preparando bombas *molotov* y unos tubos de fierro, como

que quería hacer *bazukas*, él decía eso; estuvimos todo el día ahí y no pasó nada, como a las cuatro de la tarde nos regresamos a Ciudad Universitaria y en la noche, esa misma noche, fue la toma de la Vocacional y por las noticias supimos que a ese muchacho lo habían acribillado adentro de uno de los tinacos de la escuela.

Recuerdo que luego, cuando estaban los muchachos en la crujía C en Lecumberri, me pidieron que les consiguiera un balón de fútbol americano para jugar con él en el patio. Fui a ver al *coach* Alfonso García, que era entrenador del equipo de Ingeniería y, conmovido casi hasta el llanto, me dijo que regresara en pocos días por el balón y ya después, cuando me lo dio, a través de las oficinas lo registré en Lecumberri, espero que se los hayan entregado.

Alicia Maldonado

Participé en el 68 como miembro de la mesa directiva de padres de familia. Fui de los que firmaron aquel pliego petitorio para darle apoyo a los de la Vocacional 7, los compañeros Bárcenas, Vázquez, Posadas, Lupita y otros varios que fueron compañeros de mi hijo, Juan García, y yo compañera de ellos a la vez, porque también participé en algunas cosas. Yo era costurera en ese entonces, mi esposo no sabía ni de qué se trataba el movimiento, pero yo, al ver que su labor era buena, correcta, me uní a todos ellos para estar cerca de ellos y ayudar en lo que se pudiera. Posteriormente, también fui participante de la organización de la Omeleppo (Organización Mexicana por la Libertad de los Exiliados, Perseguidos y Presos Políticos), que fue una organización para sacar a los compañeros que estaban presos en Lecumberri.

José Luis Loa

Fui representante de la Escuela Normal de Especialización ante el Consejo Nacional de Huelga. Quiero señalar que en el 68 conmemorábamos 25 años de nuestra escuela y que desde marzo iniciamos una movilización que dio lugar a conquistas, como una biblioteca, transporte escolar, circuito cerrado de televisión y anexos escolares; de ahí que resultó fácil integrarnos al movimiento estudiantil y popular, pero la Escuela Normal de Especialización no fue la única Normal que participó en el movimiento, también lo hizo la Escuela Nacional de Maestros y sobre todo la Escuela Normal Superior de México; los representantes de la Escuela Normal Superior de México tuvieron una actividad muy destacada dentro del Consejo Nacional de Huelga, sobre todo recuerdo la participación de Enrique Ávila y de Carlos Ezequiel Hernández.

Creo que es necesario también que recordemos que a principios del 68 las Escuelas Normales Rurales realizaron una actividad muy importante. Debo señalar que los maestros de primaria en el Distrito Federal participaron activamente en el movimiento estudiantil de 68 e incluso se dio lugar a una organización independiente llamada Comité Coordinador de Lucha Magisterial.

En lo particular, en 1968 trabajaba yo en la escuela José Luis Vieyra González, que se encuentra ubicada en Cuajimalpa. El día 16 de septiembre realizamos un festival en un teatro al aire libre que estaba en la Delegación, y ese festival se transformó en un acto político en apoyo al movimiento estudiantil por la presencia de brigadas, sobre todo de la universidad. Fue un acto muy emotivo, participaron tanto padres de familia como alumnos y se sentía el respaldo hacia el movimiento estudiantil.

Rufina Méndez

A fines de agosto salimos del Casco de Santo Tomás rumbo a la colonia Victoria de las Democracias, en las calles de Ceylán, paramos un carro de carga y ahí se subió Sócrates Campos Lemus y nos dijo que el mitin iba a empezar y todos nos pusimos atentos. En eso nos gritan: ¡vienen los granaderos!, y llegaron a aventarnos gases lacrimógenos, pero empezaron a llover las piedras contra los granaderos, y a correr. Nos metimos en una paletería y el dueño cerró la cortina y nos dice: ¡súbense a la azotea! y ahí agarramos agua de los tinacos para echarnos en los ojos. Ya que estos señores se fueron, nos bajamos para irnos a nuestras casas y eso a mi hija nunca se le olvida.

Profesora Carmen González

En esos años yo tenía 31 o 32 años, mi hija tenía siete u ocho años, y vivía en la calle de Magdalena. Yo, como una estúpida ignorante, sólo creía lo que mi periodiquito, el *Novedades*, decía. Cuando sucedieron esas cosas mi hija fue a un campamento a Oaxtepec y yo veía el ejército, las tanquetas, los soldados armados en la colonia de Valle, ¡quién se lo iba a imaginar!, todos siempre alertas, ¡qué miedo le daba a uno! Mi hija se fue a un campamento a Oaxtepec y no le pasó nada, pero una vecinita mía, estudiante de medicina de la universidad, me decía: es que tú no sabes lo que está sucediendo, están matando a todo mundo. Y yo le decía: ustedes jóvenes estudiantes que no estudian, etcétera, pura crítica. Qué terrible, me da tanta vergüenza decirlo: que yo me creía lo que el gobierno decía; que asco me doy. Ella me decía: es que tú no sabes lo que estás hablando. Me paró esa jovencita, ella no estaba involucrada, pero sí sus compañeros. Muchos años después, cuando mis hijos estuvieron en la Prepa, ellos comentaban que maestros de ellos habían estado en su manifestación, por allá en Tlatelolco, y cómo los habían agredido con las armas y con los fusiles, cómo algunos habían estado heridos y demás.

Enrique Rodríguez Peñafiel

Me gustaría destacar algo que se ha omitido desde hace mucho tiempo: la participación de los estudiantes de las Prevocacionales, que en ese entonces eran equivalentes a las escuelas secundarias. En ellas los estudiantes participábamos en el movimiento, aunque en ese entonces teníamos entre 13 y 15 años.

Creo que sería muy justo recordar que las prevocacionales jugamos un papel muy importante en el movimiento estudiantil, sobre todo porque en el caso particular nosotros, los de la 4, éramos dos escuelas hermanas con la Vocacional 7 y tuvimos junto con ella una actividad muy importante en el sentido de que vivíamos en Tlatelolco; vivimos las brigadas y también vivimos directamente la represión en la Plaza de las Tres Culturas. Yo personalmente tengo la fortuna de haber aparecido muy brevemente en la entrada de la plaza de Tlatelolco, en una película del 68, un homenaje a José Revueltas, y ahora últimamente en un video acerca de los 25 años del movimiento y me gustaría mucho destacar que muchos de los compañeros que cayeron fueron jóvenes de aproximadamente 13 años. Esa generación creo que hoy está realizando una actividad bastante crítica y bastante importante con respecto a lo que debe ser un cambio auténtico, democrático, dentro de nuestra sociedad.

María Hugo

Yo quisiera comentar que cuando el 68 yo tenía 12 años y estaba cursando el segundo año de secundaria en un colegio de monjas sólo para niñas, en el Simón Bolívar. Cuando estaba sucediendo todo el problema estudiantil, se avisó a los padres de quienes usábamos el transporte escolar que se iba a suspender el servicio porque los estudiantes universitarios se dedicaban a secuestrar y a voltear los camiones escolares y también a realizar actos de violencia contra toda la población. Mi padre nos empezó a recoger, iba por nosotros a la escuela y yo pegaba la nariz a la ventanilla del coche para ver si lograba ver a los estudiantes haciendo tales cosas. Por supuesto que nunca vi nada semejante.

Dos o tres meses después nos pasaron una película donde se nos quería dar a entender que los universitarios se reunían en casas a fumar marihuana y después salían a la calle a realizar actos vandálicos; por cierto, en la colonia donde vivía varios de los muchachos sí la fumaban, pero yo nunca vi que su comportamiento fuera el que nos decían en el colegio. Terminando el año me corrieron de la escuela, afortunadamente.

Mi comentario es con el fin de hacer ver cómo algunos sectores de la sociedad, en este caso el religioso, deformaban las cosas y hacían pasar a los estudiantes como delincuentes, por hacer uso de su palabra para demandar al gobierno, a las instituciones, a la propia sociedad, cosas que se consideran importantes para todos.

Martín de la Rosa

Fui estudiante de la secundaria 73 en 1968. Junto con algunos estudiantes de esa misma escuela defendimos la Preparatoria 5 y participamos con la Preparatoria 6, la Vocacional 2 y la Vocacional 5 porque pensamos en ese momento que era necesario apoyar a los estudiantes preparatorianos y universitarios y politécnicos en general. ¿Contra quién?, contra los nefastos sentimientos opresivos de quien dirigía la política en aquel momento y contra la policía de los granaderos. Por ello mismo, quiero manifestar que los estudiantes de aquel momento bien hicieron en enfrentarse contra aquella opresión y enfrentar toda una situación de falta de libertad de expresión, falta de libertad incluso de comercio y de todo tipo.

No había formas en que el pueblo en general pudiese llevar a cabo una manifestación en contra de la opresión en general, por eso, como estudiante de la secundaria 73, siempre manifesté junto con otros un gran apoyo al movimiento estudiantil. Hoy soy universitario y seguiré recordando aquellas luchas que fueron de una manera frontal frente al ejército, de una manera frontal frente a los granaderos, frente al Servicio Secreto de aquella época, pero estamos hoy día vivos, libres y todavía queremos luchar más por reivindicar las libertades democráticas de nuestro pueblo.

Carlos Valencia

En ese tiempo yo tenía la edad de 25 años y trabajaba en Mixcoac. Tuve la oportunidad de ver a varios muchachos que andaban pidiendo la ayuda económica para los estudiantes ahí, en el mercado de Mixcoac. Algunos compañeros muchas veces decían que no se les diera porque eran personas que alborotaban, revoltosos, y yo les contestaba que no podíamos juzgar a la ligera, porque muchas veces no sabe uno el problema a fondo y no podíamos opinar.

Sin embargo, a veces se les ayudaba con una moneda y punto. También las veces que los llegaban a corretear porque andaban pintando o cualquier cosa, les ayudábamos, pues teníamos la facilidad de tener un puesto de ropa y ahí llegamos a meter en dos o tres ocasiones a los muchachos y taparlos con la misma mercancía para que no los vieran los policías que los andaban correteando.

Una vez, no me acuerdo en qué fecha, hubo bronca e iba yo pasando cuando, de repente, me salieron al paso dos soldados y *pa pronto* que me dice uno: *hijo de tal por cual*, solitos los quiero agarrar. Así, con unas leperadas bien grandes, y conste que yo no soy muy educado o decente. *Pa pronto* sacaron la bayoneta y una me la pusieron en el cuello, en la manzana, y el otro me la puso en las partes nobles, nada más *ora sí* que como dicen *dándome un lleguecito*. *Pos no, ni pa dónde moverme*; total ahí me ofendieron, me hicieron para allá y para acá y pues la verdad me quedé *de a seis* y ya no supe qué hacer y que me dicen: *sáquese mucho a quién sabe que a ver a su mamá*.

Me fui, tomé un taxi y llegué a la Moctezuma, pero no iba yo ni enojado ni nada, sino que simplemente como que se me descubrió un velo y dije: *icaray*,

cuánta razón! porque ya había yo leído, había tenido una idea de cómo se llevaba el movimiento, sabiendo más o menos por pláticas con compañeros, con amigos también, que eran estudiantes y confirmé en realidad ¡cuánta razón tenían! y tienen de hecho estas personas en hacer su movimiento.

Yo no fui ni soy estudiante; sin embargo, he aprendido cantidad de ese movimiento y creo nos enseña, nos abre los ojos y nos hace despertar sobre todo a los jóvenes, a los que vienen. He oído a personas que hablan y dicen que ¿para qué nos sirve?, que ¿en qué nos beneficia el recordar el 68?, yo creo que están en otro mundo.

Max Mendizábal

Mi vida cambió por completo con el movimiento estudiantil. El impacto del 2 de octubre y la impotencia frente a los criminales impulsó una búsqueda; luego de años de pretender ingresar al Partido Comunista Mexicano, fui admitido.

En 1968, la población en general era indiferente a la política; siete amigos leíamos cada semana concepciones marxistas de la historia, así que el movimiento estudiantil nos estimuló; sin embargo, ninguno de nosotros militaba en una organización y nuestras ocupaciones se hallaban distantes de donde es más sensible el choque de clases: había dos secretarías, un ama de casa, el promotor de una revista, dos vendedores de equipos para oficina y yo, vendedor de seguros; excepto dos, el resto éramos casados.

Conforme se desarrolló el movimiento, la gente iba involucrándose. Para mí, un actor entre centenas de miles, resultaba emocionante aquella sensación de libertad, palpable en las marchas y en las concentraciones en la Plaza Mayor. Ayudábamos a volantear y nuestros aportes económicos eran mínimos pero constantes. Por primera vez el ciudadano no escuchaba líderes maduros con mensajes engañosos, jamás en la historia de México los dirigentes de una movilización habían sido tan jóvenes, quizá por ello, con curiosidad y con reserva al principio y respetuosa después, la ciudadanía aprobaba a esos muchachos que no mentían.

Muchos padres se dieron cuenta de que sus hijos conocían mejor que ellos lo que acontecía en el país y empezaron a colaborar. Casado y con dos hijos, el mayor de año y medio, participé poco y como pude, pero con entusiasmo. Fui a casi todas las marchas; en mi condición de adulto trajeado y con corbata, hubo momentos en los que temí ser acusado por los estudiantes que podrían creerme espía, pero siempre hubo un respeto absoluto a mi curiosa participación, su sensatez era ejemplar.

Las pintas en los transportes suplían eficazmente el manipuleo de la televisión y otros medios: mitin a tal hora en equis lugar y ahí estábamos. Verdaderos batallones del gobierno se dedicaban a quitar las pegas y a borrar las pintas de los camiones, tranvías y trolebuses que aparecían por breve tiempo limpios para ostentar al día siguiente nuevos lemas o noticias del movimiento.

En septiembre, el temor a una represión aumentaba, era evidente que nos exponíamos a ser agredidos. El gobierno se daba cuenta de que el movimiento

iba en ascenso, pues otros grupos sociales iban captando el sentido de la lucha; sin duda los estudiantes no se detendrían con la satisfacción de las seis demandas. El tradicional miedo del gobierno al diálogo público, negado desde el nacimiento mismo del PRI, el temor a una concientización generalizada y no el supuesto riesgo de cancelar la Olimpiada, fue determinante, por ello optaron por la represión.

Luego de la matanza del 2 de octubre, los tlatelolcas, tras un intento fallido, logramos manifestarnos en la Plaza de las Tres Culturas el 27 de abril del 74 sorteando al contingente de granaderos que nos cerraba el paso. De este movimiento se derivaron otros en Tlatelolco y en los sismos del 85 fueron la base de la organización capitalina. Quien dirigió la lucha en el 68 fue la generación más noble y más inteligente desde aquella que hizo posible la Reforma; aquéllos fueron días en que vivimos en libertad, fueron escuela para muchos, aunque también castró a otros. Del gobierno se dice que no ha sabido dar respuesta a las demandas de la población, creo que no es así, el gobierno no da respuestas porque nunca le ha importado la población.

José Messeguer

El 29 de septiembre de 1968 nos encontrábamos repartiendo volantes en torno al movimiento estudiantil en el parque Juárez de la ciudad de Poza Rica, Veracruz, cuando elementos de la policía municipal asesinaron al joven estudiante de la ciudad Eliseo Herrera. Los días siguientes, lunes y martes, realizamos una manifestación y mítines. El día 6 de octubre se realizó una ulterior manifestación y mitin a los que acudieron muchos miles de personas. ¡Eliseo Herrera continúa viviendo en el corazón de la ciudadanía de Poza Rica y del pueblo en general!

María Dolores Gómez

En el 68 contaba con 12 años y fue un verdadero dolor lo que vivimos en el 68, y voy a leer esta poesía que es de Alejandro González Hernández y dice así:

¡Oh Tenochtitlan en qué te hemos convertido! A lo lejos se ve una columna humana que viene cantando, es la juventud mexicana que viene abriendo espacios a las nuevas generaciones del Zócalo a Tlatelolco. En otro extremo de la ciudad, otra columna viene aplastando el asfalto, tanques, botas, carros blindados. Por las ventanas de los edificios la gente se asoma y sus ojos quedan vacíos mirando el desfile de la muerte. ¿Y quién dio la orden?, no lo sé. La conciencia ha sido asesinada, la orden la dio una luz de bengala que atravesó el cielo y las bayonetas al rojo vivo atravesaron el pecho de Rosa, de Juan, de Teresa, Octavio y Yolanda y de cientos que se atravesaban en su paso, el rugir de la metralla cayó en las voces que cantaban alegremente buscando espacios a las nuevas generaciones. Después todo quedó en silencio, Tlatelolco se bañó de sangre, sangre en el asfalto, sangre en las canteras de los sesentas, sangre de conciencia quemada en los crematorios clandestinos, sangre de una generación embarrada en las

paredes de Lecumberri, sangre que no se borrará ni con el tiempo ni con el agua, porque es sangre mexicana.

Bertha Arévalo

En 1968 yo era estudiante de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la UNAM. Un grupo de compañeras y yo fuimos testigos de cómo, al principio del movimiento, unos granaderos agredieron en forma por demás salvaje a los estudiantes de la Preparatoria 2. Esto nos decidió a apoyarlos; el apoyo, desde luego, fue que la escuela entrara en huelga. Nosotras acudimos en muchas ocasiones a las manifestaciones, a los mítines y a la culminación de toda la agresión que fue el 2 de octubre.

Yo sobreviví a esa matanza. En ese entonces tenía 17 años, era muy joven, pero me podía dar cuenta de toda la maldad que puede encerrar quien tiene el poder. Acallar la manifestación de inconformidad es algo que únicamente con lo que hicieron se podía lograr; yo pienso que el movimiento había tomado tal magnitud que el gobierno empleó ese abuso de fuerza porque había perdido control, aunque no sabemos hasta la fecha cuál haya sido en realidad el motivo para que se empleara esa agresión que por nada se justifica.

Yo fui testigo de muchos muertos. Al siguiente día quienes regresamos a las escuelas para ver quiénes vivíamos y quiénes habían desafortunadamente desaparecido en esa manifestación del 2, hicimos una lista de gente que jamás volvimos a saber de ella, no encontraron sus cuerpos, los buscamos por todos lados. Yo creo que debe nombrarse una comisión que pida a las autoridades investigar esto; el gobierno debe de tener documentos que aún existen; en aquel tiempo, en nuestro país no había Comisión de Derechos Humanos, pero pienso que es un delito que no prescribe con el tiempo, y es un delito tan terrible que debe buscarse quiénes fueron los culpables, vivos o muertos, que los juzgue la historia.

Celia Flores Ramos

Participé en el movimiento de 68 desde el 26 de julio hasta el último día de diciembre, fecha en que se decidió darlo por terminado definitivamente. Podría recordar muchísimas cosas, pero, más que eso, en este momento quisiera decir un poema que yo hice en ese momento:

Está cerca el día para recordar al tigre que mata. No siento tristeza, no siento alegría. Historia que vuelve a través de siglos un mismo mensaje: Martin Luther King, el padre Camilo, el Che comandante, a mí me recuerdan a Cristo asesinado por amor al hombre... echaremos todo sobre nuestros hombros, el amor, el fusil, la idea y el nombre de todos los que ya no existen. Un día llegará la paz verdadera...

Les suplico que me disculpen la emoción, pero no puedo evitarlo, ya que ese día 2 en mis manos le cayó la bala a una señora y aún recuerdo mis manos san-

grantes y nadie quería darme agua para lavármelas hasta que la lluvia que cayó me permitió dejarla ahí, grabada en mi memoria, y con el pasto y el lodo pude evitar que se me notara toda la sangre que llevaba sobre mi ropa.

Raquel Huerta Parra

En 1968 era yo estudiante del primer año de medicina, el 68 me transformó, como a muchos jóvenes, nuestras vidas. Todos estos años después seguimos recordando ese suceso tanto con alegría como con tristeza. Pero predomina en estos momentos la alegría, porque se acercan mejores tiempos.

Mi testimonio es que yo participé en las brigadas políticas, en las brigadas de boteo y encontramos el apoyo de la población en general. Soy sobreviviente del 2 de octubre y quiero mencionar que el 2 de octubre del 88, 20 años después, en la marcha a Tlatelolco conocí al padre de mi hijo. Yo no había podido tener hijos, era creo yo que el miedo, el terror que viví ese día, lo que me había dejado estéril. Pero 20 años después, ese día conocí al padre de mi hijo y ahora tengo un hijito que tiene cuatro años, por eso ahora es de felicidad recordar, a pesar de todo, a nuestros muertos, porque siguen vivos en nosotros.

SOBRE EL 2 DE OCTUBRE

Rosa Márquez

Yo fui militante del 68, estaba en la Preparatoria 4. Hasta ahorita no me había animado a hablar; yo pienso que mucha gente tiene temor de hablar todavía, piensan que es para sacar a balcón; nosotros sabemos lo que significa cacería de brujas, pienso que todo eso es lo que ha hecho que muchísima gente que participó no hable hasta ahorita y no lo vaya a hacer.

Quiero narrar mi experiencia el 2 de octubre. Varias personas de mi familia estuvieron presentes ahí; yo estaba con gente de la Preparatoria 4, estábamos aproximadamente a media explanada cuando cayeron las bengalas de los diferentes colores; hubo un momento en que todos nos movilizamos hacia las escaleras del edificio Chihuahua y hubo un clamor general de exclamaciones que decían: ¡el Consejo, el Consejo!, porque lo que pensamos decenas de personas, tal vez cientos, es que los que corrían el riesgo eran los del Consejo y recuerdo que nos encaminamos hacia el edificio Chihuahua. En ese momento estaba hablando una compañera que a mí me impresionó mucho y la recuerdo por el nombre de Consuelo,¹

¹ Según los recuerdos de los otros oradores del mitin, la única mujer que habló fue Mirthokleia González Guardado. La confusión tal vez se deba a que Consuelo Hernández fue oradora ahí mismo el 27 de septiembre y muy probablemente también estuvo el 2 de octubre y pudo hacer una intervención fuera de programa.

que era de Prepa 5, una muchacha bajita, delgada, muy inteligente, de dicción muy clara, muy buena oradora. En ese momento desaparecieron como muñecos del balcón todos los compañeros y en su lugar apareció un hombre alto, blanco, gabardina oscura y un guante blanco en la mano, traía un arma grande en su mano, gritaba, manoteaba y nosotros seguimos avanzando hacia las escaleras del Chihuahua; en ese instante aparecieron soldados y ese individuo empezó a disparar hacia la multitud y entonces todos retrocedimos y en ese momento sentí mucha rabia porque toda la gente se aterrorizó; corrían y se caían, las balas pasaban entre nosotros y casi podían verse dibujadas de la cantidad tan grande que eran.

Yo caminé hacia el astabandera con un compañero, nos abrazamos y alzamos la V de la victoria y salimos los dos hacia Reforma. Una de las cosas que más me impresionaron fue que unas cuadras adelante nosotros le dijimos a la gente: ¡están matando a los estudiantes!, pero es increíble, la gente no nos creyó.

No se va a hacer justicia hasta que no cambie el sistema de gobierno y desafortunadamente muchos dirigentes y mucha gente que en el tiempo pasado fue limpia y honesta, ahorita ya está cometiendo los delitos que atacó y está haciendo víctimas de injusticias a otras personas que creyeron en ellos. No generalizo, desafortunadamente la mayoría, creo que continúa con sus ideales, pero la esperanza de justicia está presente en el corazón de todo mundo y algún día lo lograremos para justicia de todos los que han luchado.

Sonia Figueroa

El día 2 de octubre me encontraba en los alrededores de la glorieta de Peralvillo luego de visitar a un familiar junto con una de mis hermanas y empezamos a oír los disparos, las luces que hacían que la claridad se hiciera en la noche, y corrimos por el tremendo trueno que sonaba por ahí cerca. Tomamos el último autobús, en el cual venía solamente el señor conductor que manejaba corriendo, no a una velocidad lenta, sino corriendo para llevarnos a Balbuena. Llegamos con el susto a contarle a nuestros familiares lo que había acontecido; a mi madre, que trabajaba en Educación, y a mi padre, que trabajaba en la universidad, en la rectoría. Estábamos angustiados por mi hermano que estudiaba arquitectura y no sabíamos si se encontraba en el mitin de Tlatelolco; afortunadamente mi hermano no participó porque entonces se trasladó a un juego en la Unidad Cuauhtémoc de la zona de Satélite.

Lo vivido en 68 fue grande para nosotros como familia porque mi hermana trabajaba también en Palacio Nacional y la sacaron cuando fue lo de la bandera, para que ellos atestiguaran la deshonra a la bandera. La sacaron, y después, junto con todos los trabajadores, les echaron encima esos tanques para que se dispersaran después por las calles. No me tocó verlo personalmente pero sí vivirlo en familia y esto ahora se los cuento a mis hijos, porque lo que pasó me desgarró y ojalá que todos tengamos conciencia de este país en que nos tocó vivir.

Gilberto Chávez

El día que ocurrió lo de Tlatelolco, cuando logramos escapar, al llegar a una esquina nos quedamos parados algunos compañeros que salíamos de ahí, entonces pasó un señor y nos dijo: están haciendo ustedes blanco, porque hay francotiradores arriba de los edificios. En ese momento, cuando no terminaba de decir eso, pasó un balazo cerca de nosotros, afortunadamente a nadie nos tocó; desde ahí se oía el metralleo de las armas que estaban utilizando en ese momento y corrimos a desperdigarnos hacia otras calles, desgraciadamente nos encontrábamos con que llegaba el ejército en ese momento, era un batallón bastante grande y apenas pudimos huir.

Señora Gutiérrez

Haciendo recuerdos quiero platicarles esto: yo vivía en Tlatelolco cuando sucedió la matanza; estaba embarazada de mi segundo hijo. Recuerdo cómo corrían los estudiantes por los pasillos de Tlatelolco, los veíamos por las ventanas, nos tocaban la puerta para que abriéramos, tocaron la mía y abrí, eran mi primo y mi hermano, universitarios, y ahí se estuvieron. Después fue triste ver todas las señas de las balas en los edificios; ese día vimos cómo los granaderos correteaban y balaceaban gente. Mi primo no terminó su carrera profesional, mi hermano es un enfermo con tratamiento psiquiátrico hasta la fecha, y todo eso queda en la memoria, y aquí estamos, pensando y recordando con tristeza, con frustración y con coraje.

Juan José Rendón Monzón

Yo fui participante de la fundación del Movimiento Revolucionario del Magisterio en el 56, en el SPAUNAM, en el STUNAM; hoy soy antropólogo social. Mi testimonio acerca de lo ocurrido en Tlatelolco es el siguiente:

Participé en brigadas y en la manifestación silenciosa, luego vino la preparación y la asistencia a la marcha de Tlatelolco al Poli. Ésta no se realizó, pero sí un mitin frente al edificio Chihuahua. Al acercarnos a Tlatelolco, vimos la gran cantidad de transportes del ejército y la policía que por las calles de Guerrero, Violeta y otras cercanas a la unidad rodeaban a ésta. En un principio sentimos zozobra y desconfianza, incluso temor, pero no importó. Había que estar a la hora para el mitin.

Nos reunimos todos en el departamento de Mercedes, que estaba en el mismo edificio Chihuahua, para repartirnos la propaganda y ponernos de acuerdo en volver a juntarnos todos ahí cuando terminara el mitin. Los hijos de Meche se quedaron en el departamento al cuidado de una muchacha. Los demás salimos y nos dispersamos entre los innumerables asistentes que ya había en la plaza.

María y yo anduvimos repartiendo propaganda. El mitin comenzaba y nosotros nos sentamos. Un orador del Poli tomó la palabra; al terminar vimos que se

daba un altercado en el balcón donde estaban los oradores; había jalones y empujones. Desde ahí mismo alguien disparó contra la multitud. Al mismo tiempo, del lado poniente de la plaza, venían corriendo los soldados con sus armas empuñadas.

La confusión se generalizó y todo el mundo corría en distintas direcciones. Los soldados comenzaron a disparar contra la gente. María y yo nos levantamos y con prisa nos dirigimos al Chihuahua, como habíamos acordado. En el camino encontramos a Enrique que, aparentemente calmado, decía que no pasaba nada; pero en su rostro se dibujaba el asombro y la confusión. Lo tomé y lo jalé con la mano izquierda, con la derecha llevaba a María.

En el camino sentíamos que las balas silbaban a nuestro lado, algunas rebotaban contra el techo del andador, debajo del cual corríamos. Cuando llegamos a la base del edificio subimos unos escalones. Un individuo vestido de civil, pero con un corte de pelo al estilo militar, nos enfrentó con una pistola que llevaba en una mano, en la otra tenía un guante blanco. Con la punta de su bota me dio un golpe en el pecho que me hizo recular lo que había subido. Explicamos que íbamos a un departamento en donde nos esperaban, pero nos dijo: ¡a la chingada!, aquí no pasa nadie. Insistimos, pero cortó cartucho y nos amenazó. Tuvimos que regresar el exterior, ahí seguía la balacera; volvimos a correr junto con mucha gente que hacía lo mismo. En el camino vi algunos heridos y quizá también caídos, un estudiante sangraba de una mano.

Mucha gente se metió en tropel en un edificio que estaba un poco más al oriente del Chihuahua, fuimos tras ellos. Al entrar, se me zafó la mano de Enrique, los vecinos del edificio nos abrieron las puertas de sus casas y nos hicieron entrar. En el departamento en que entramos María y yo quedamos resguardados alrededor de 20 compañeros; afuera se oía la metralla, tiros de pistola, de metralleta y algo que parecían obuses, además de vidrios y maderas rotas. El ruido se acercaba y se alejaba, luego volvía a acercarse, poco o mucho. Parecía que en cualquier momento los soldados llegarían a donde estábamos. Así permanecemos durante horas que se nos hicieron la noche eterna.

Poco a poco fue disminuyendo el tiroteo, aunque a veces volvía a incrementarse y luego volvía a disminuir. Cuando parecía que ya se había suspendido la batalla discutimos si ya podríamos salir; había opiniones encontradas, pero no podíamos seguir ahí mucho tiempo más. Pensamos que había que buscar a los demás compañeros, fuimos de los primeros en salir. Al hacerlo volvieron a oírse y a verse algunos disparos, unos provenían de las azoteas de los edificios, otros quién sabe de dónde. Volvimos a buscar refugio y lo hallamos por un rato más en el cubo de una escalera o elevador de otro edificio. Ahí estábamos menos seguros y volvimos a salir, de nuevo intentamos regresar al Chihuahua porque no dejaban de preocuparnos los hijos de Mercedes y ella misma.

Con sigilo nos fuimos acercando; de pronto, de algún lado nos salió un soldado con la bayoneta desenfundada y me la puso frente a la cara diciendo: ¡alto ahí!, ¿a dónde van? Al edificio Chihuahua, ahí están solos unos niños, respondimos. No se puede ir ahí, ¿quieren que los lleve con estos otros?, gritó señalando a un lado. A todo lo largo del muro posterior del edificio había una enorme fila de

compañeros de cara a la pared y con las manos en alto. Más allá, hacia la plaza, se distinguían algunos cuerpos inmóviles. Mejor lárguense, hay muchos pistoleiros que siguen disparando contra todo lo que se mueve, añadió, y le preguntamos: ¿por dónde podemos salir?, váyanse por ese lado, dijo señalando por donde sale el sol.

Hacia allá nos fuimos, atravesamos Reforma, deteniendo el tránsito con señales de mi chamarra.

Al otro día nos volvimos a reunir el equipo de alumnos y maestros, Mercedes nos contó la epopeya de subir a su departamento y encontrar los cristales de las ventanas rotos, sus libros destrozados, todo lleno de polvo y agujeros y, sobre la plaza, una enorme cantidad de cadáveres que eran subidos como fardos a los camiones. Pero a sus hijos los halló sanos y salvos gracias a la buena ocurrencia de aquella joven que los protegió en el cuarto de baño. Atrás se quedaba una terrible pesadilla que no dejaba de ser, y sigue siendo, en parte, una realidad.

Profesora Rosa María Vega de Canto

Yo estuve en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre; mi hija estudiaba en la escuela donde hoy está una clínica, era una escuela del Politécnico. Me acuerdo de que se iba a hacer una manifestación viniendo de la Plaza de las Tres Culturas al Casco de Santo Tomás, pero eso se tuvo que cambiar en vista de que ya había rumores de que había soldados y granaderos en lo que iba a ser el recorrido de la manifestación.

A la explanada de las Tres Culturas llegaban contingentes de ferrocarrileros, contingentes de universitarios y muchos otros contingentes de apoyo al movimiento estudiantil; estábamos todos sentados en la Plaza de las Tres Culturas, enfrente estaba el edificio Chihuahua y de arriba iban dando la información y era una información general del proceso del movimiento cuando, de repente, una persona dijo que *El Sol (de México)* estaba publicando cosas contrarias al movimiento estudiantil, que no se comprara *El Sol*, y nosotros que levantábamos la mano para apoyar; en ese instante empezó a pasar un helicóptero y de inmediato irrumpieron en la Plaza de las Tres Culturas, por todas las entradas posibles, los soldados del ejército mexicano, y ese ejército que, según dicen, es para defender al pueblo se puso a balacear a todo mundo ¡una cosa increíble!

Nosotros, como pudimos, nos metimos en una panadería que había debajo del edificio Chihuahua, los cristales volaban, estábamos de boca en el piso y era un ametrallamiento indescriptible; cuando cesó un poquito el tiroteo yo me acuerdo que levanté tantito la cabeza para mirar hacia la plaza, y era un regadero de cadáveres increíble. Como pudieron, las demás personas se lograron salir de la panadería y me quedé yo sola con uno de mis hijos, y en ese momento entró un soldado a quererle meter de bayonetazos a mi hijo, entonces, yo me puse frente a él y fue una cosa tremenda, porque el soldado ése, con una cara de drogado y de bestia, quería atravesarnos con la bayoneta; mi hijo se movía de derecha a izquierda y él empujaba la bayoneta para acá y para el otro lado, me arrebató la

bolsa, el soldado; estábamos en esa lucha cuando entró otro soldado, yo supongo que tenía grado, porque le dijo al que nos estaba agrediendo: ¡déjame éste a mí, vete tú a seguirle y éste me lo dejas!; entonces el soldado se fue y el otro agarró a mi hijo y se lo llevó. Luego regresaron otros por mí y me sacaron, ya no quedó en la panadería nadie, y luego, en el camino, estaba mi hijo parado entre dos soldados bajo una marquesina de un edificio, pero pasó una cosa: que el soldado que se llevó a mi hijo de la panadería había estado con él en el Pentatlón Universitario y había seguido su carrera militar, y fue el que milagrosamente le salvó la vida, porque luego lo fue a recoger y lo sacó de Tlatelolco, lo metió en un taxi y lo libró, porque si no yo creo que mi hijo y yo estuviéramos muertos, yo, la verdad no sé ni cómo salí de allí.

Desde entonces yo odio al ejército mexicano y a quien ordenó que se hiciera una masacre tan tremenda entre tanta gente indefensa: el presidente que fue un desgraciado que yo no sé cómo aceptó que se hiciera de los estudiantes delincuentes, porque cada estudiante era considerado un delincuente, una cosa de lo más horrible que ha padecido el país.

Josefina Flores Ramos

Vivo en Periférico Sur. En esa época me encontraba inconsciente en cuanto a las cuestiones sociales; a mí me gustaba bailar rock, me gustaba ir a las fiestas, pero a partir de ese movimiento fue un despertar de mi conciencia y empecé a tomar parte en él. Empezamos a volantear, a visitar escuelas, a visitar mercados, etcétera. Participé en varias manifestaciones y cuando se llegó el 2 de octubre nos encontrábamos en la Plaza de Tlatelolco. Cuando entramos, los granaderos estaban ahí cerca; ellos nos hicieron una seña medio burlona pero no les hicimos caso, nosotros entramos. En ese tiempo yo tenía una hermana muy pequeña, como de siete años, y me decía que la llevara, yo no quería, pero de todos modos la llevé y ella me dijo que quería repartir volantes, yo la dejé, y durante ese tiempo, durante el tiempo en que empezó el mitin, de pronto empezamos a ver que sobrevolaba un helicóptero sobre todos y más tarde vimos mucha inquietud.

De pronto vimos unas luces de bengala y el orador que estaba hablando nos llamaba a que no nos asustáramos y que cantáramos el himno nacional, pero de pronto salieron los militares y nos dispararon; yo todavía me emociono porque me acuerdo de cómo iban cayendo los compañeros a medida que nosotros íbamos caminando rápido, mi hermanita junto a mi otra hermana, Celia, y yo. Luego, ya íbamos corriendo todos y de pronto nos caímos y ahí estaba una señora herida junto a nosotros, estaba llena de sangre; la arrastramos un poco, caminamos y entonces un soldado nos atajó el paso, yo le dije una grosería y él se me quedó viendo y cortó cartucho, entonces yo no sentí miedo porque en ese momento sólo tenía mucho coraje.

Un compañero nos dijo que nos iba a llevar a un departamento de ahí de Tlatelolco porque él vivía ahí, pero después lo perdimos con la multitud que corría y gritaba, y tratábamos de salir de la plaza y los tanques estaban ahí. A

medida que avanzábamos había soldados y personas con un guante blanco, nosotros corríamos asustadas y como llevábamos las manos llenas de sangre, pedimos permiso de lavarnos en algún lado y nada, todos nos cerraban las puertas. Más tarde ya salimos a la calle, con muchos trabajos, y tomamos un camión en el cual iban unos militares y los empecé a insultar y a decir muchas cosas.

Rafael Moreno Mozo

Soy de la generación 64-68 de la Facultad de Derecho de la UNAM. Me consta lo que pasó el día 2 de octubre de 1968; estuve en el mitin y vi como varias personas con guante blanco acribillaban a una estudiante de medicina que estaba tratando de calmar a la gente. Posteriormente de ver cómo había sido acribillada, me arrojé al piso para salvar mi vida y me fui arrastrando hasta llegar a una de las bardas de la iglesia de Tlatelolco. Ahí fue donde logré salvar mi vida.

Luego, como a las 11 de la noche, unos soldados nos dijeron a todos los que permanecíamos tirados que los que quedáramos aún vivos nos levantáramos con las manos en alto, en la nuca, y posteriormente, ya que nos levantamos con las manos en la nuca, nos llevaron por el lado de Relaciones Exteriores para que nos tiráramos a donde están las ruinas de Tlatelolco.

Después de que ya habían sacado en unos camiones a los compañeros que habían quedado muertos, a varios de los que aún quedamos vivos los subieron a los camiones y yo apenas salvé mi persona de ir a la cárcel por medio de una receta médica que llevaba, argumentando que no sabía nada del movimiento estudiantil, y que por lo tanto no tenía caso que me detuvieran, cuestión que fue atendida por los elementos vestidos de militares y me dejaron libre.

Quiero aclarar que yo estuve en el movimiento estudiantil de 1968 como miembro voluntario, formando el bufete jurídico gratuito popular para ir a las delegaciones en defensa de los compañeros detenidos o para saber los domicilios de donde los trasladaban una vez de que los capturaban los granaderos y las policías vestidas de civiles.

Jesús Moncayo

Yo estudié en la facultad de leyes y actualmente soy abogado penalista, trabajo en el reclusorio norte. Participé en la manifestación de Tlatelolco en 1968 y, la verdad, a mí me tuvieron los judiciales con una pistola en la boca abierta, y no sé por qué reprimieron a la juventud ese día, si ese día fue una manifestación pasiva, y de repente se empezaron a ver un helicóptero y tres luces de bengala; cuando se acabaron esas tres luces empezaron a disparar a quemarropa, y eso es un asesinato. Ese momento que viví, que los policías me tenían con la pistola en la boca, no lo voy a olvidar. En realidad quisiera decir que la juventud del 68 es la única que se ha levantado en contra del gobierno represivo que tenemos, porque yo conozco muchos compañeros que todavía tienen los ideales de ese movimiento, pero por-

que yo participé quiero sacar adelante a mi país, yo no quiero que el país viva la corrupción que vive en este momento, que se da con el gobierno salinista y toda esa mafia que se ha dado a partir del gobierno de Díaz Ordaz hasta la fecha.

Doctor Fausto Gómez

Soy médico, estudié en el extranjero y cuando regresé me afilié al Movimiento de Liberación Nacional que en aquel tiempo, a principios de los años 60, era liderado entre otros por Heberto Castillo. Luego participé en el movimiento estudiantil porque pensaba que se podía mejorar la situación del país, simplemente actuando para que se cumpliera la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Me tocó estar en el mitin que hubo en Tlatelolco el 2 de octubre de 68 y me tocó ver la matanza que empezó a las 6 y 20 de la tarde; después de ahí fui a dar, junto con otros detenidos, a la cárcel de Lecumberri, donde estuve preso tres días y luego me dejaron salir. Después de eso, caí en un estado depresivo muy profundo, aquello que yo vi, y que no puedo ni contar, fue demasiado para mí. Estuve 23 años bajo tratamiento psiquiátrico, internado un mes en cada ocasión en hospitales, recibí 19 electrochoques, etcétera, y apenas tengo dos años y fracción que salí de ese estado depresivo.

Jorge Huerta

Encontré a algunos compañeros y nos sentamos del lado de las astas que están del lado norte de la Plaza de Tlatelolco; estuvimos ahí platicando y oyendo a los oradores cuando apareció una manta a un lado de donde estaban esos oradores; invité a un compañero a que subiéramos al edificio Chihuahua, pero me dijo que no, que nos quedáramos ahí. Como a la media hora se oyó el helicóptero, todos volteamos a verlo, fue cuando surgió la luz de bengala y una persona dijo que pensaba que era alguna festividad de la iglesia, porque fue más o menos arriba de ella donde surgieron las luces, pero poquito tiempo después la gente empezó a correr hacia el edificio Chihuahua. Nosotros, los de la Preparatoria 2, como estábamos del lado norte, a un lado del edificio 2 de abril, no fuimos hacia allí.

La gente empezó a correr, desde el micrófono empezaron a decir que no corrieran, que desalojaran en forma ordenada. Nosotros lo que hicimos fue ayudar a la gente a conducirse por las escaleras, porque el nivel del piso de la plaza es más alto que el nivel de los edificios y allí había una especie de barda y mucha gente se empezó a caer. Nosotros estábamos confiados en que no pasara nada grave, fue cuando se empezaron a oír los balazos y empezaron a decir por el sonido que eran salvas, que se calmara toda la gente. Nosotros obedecimos porque habíamos participado en todo el movimiento y ya habíamos tenido otras experiencias, pero la gente corría y trataba de salir por todos lados, menos por donde venían los soldados.

Y entonces nos dimos cuenta de que, no, cuáles salvas; empezaron a caer vidrios de los edificios, ahí fue cuando ya empezamos a correr hacia el lado norte de la plaza, atrás del edificio 2 de abril, pero ya no alcanzamos a salir, ya se había cerrado toda esa parte. Nos refugiamos en un edificio varios compañeros, muchos ya sin zapatos por la carrera despavorida, y nos quisimos meter en los departamentos, pero ese edificio estaba sellado porque todavía no daban posesión de esos edificios; desde la planta baja estaban selladas las escaleras. Nos regresamos y a la hora de hacerlo nos encontramos que ya venían los soldados; eran como 5 soldados con las bayonetas caladas y en formación de atacar, pero se quedaron como a unos diez metros de donde estábamos nosotros. Algunos compañeros, con la desesperación, trataron de aventarles cosas, cáscaras, etcétera. Algunas compañeras se pusieron histéricas, empezaron a llorar y a gritar y a decirles a los compañeros que no les aventaran cosas porque nos iban a matar; yo, en mi caso, me quedé paralizado por el miedo, también los soldados se quedaron desconcertados, no supieron qué hacer, y nosotros nos quedamos parados, ellos estaban enfrente de nosotros y se regresaron y nosotros no sabíamos qué hacer. Nos quedamos aislados en ese edificio y empezamos a organizar qué íbamos a hacer, nos separamos tres compañeros de la Preparatoria, una compañera y un compañero y yo; tratamos de entrar en un edificio donde sí había gente, pero nadie nos quiso abrir; lo que hicimos fue buscar otra forma de escondernos, yo les sugerí unos botes de basura de los antiguos, los que tienen como columpio y se abren hacia arriba, ellos no aceptaron, dijeron: no, no cabemos, pero yo levanté la tapa de uno de ellos, me metí y les dije: sí cabemos, cada quien en un bote nos podemos esconder; no quisieron, pero yo sí, yo les dije: yo aquí me quedo.

La balacera seguía en la mera plaza, donde estábamos nosotros estaban los pasillos vacíos. Yo me quedé en el bote de basura, pero antes quedamos con los otros dos compañeros que si me pasaba algo a mí eso no era problema de ellos, nada más que supieran dónde había quedado. Así estuve en ese bote de basura como dos horas, dos horas y media o más. Oí toda la balacera, llovió, nada más empujaba por donde entraba la basura para ver cuando había pasos y sí vi a los soldados cuando llevaban a varios compañeros con los brazos sobre la cabeza hacia la calle de Enrique González, por el lado norte. Luego llegaron más soldados y empezaron a picar entre las plantas a ver si alguien estaba escondido, ahí fue donde me dio miedo y quise abrir el bote y salir, pero me dije: los voy a espantar y peor me va a ir. Me quedé en el bote de basura durante todo el tiempo después de la balacera que se calmaba un poco; se oían dos, tres disparos después, y luego otra vez se generalizaba la balacera, hasta que decidí que no me podía quedar todo el tiempo.

Fue cuando salí y los pasillos ya estaban vacíos, no había nadie, las luces apagadas de los departamentos. Fue cuando encontré a una señora con un niño que también iba buscando la salida; me fui con ella y nos marcaron el alto por atrás, pero me decía la señora: no voltees, no voltees. No sé si eran soldados o agentes los que decían que nos paráramos, pero nos seguimos sin voltear hasta llegar a la calle y ahí encontramos a los agentes que tenían a unos compañeros recargados en los coches con las piernas abiertas y escondidos ellos abajo de los coches; el jefe

de ellos nos dijo que a dónde íbamos, la señora le dijo que el comandante nos había dado permiso. ¡Qué comandante!, nos gritaba el otro, y así fue como salí con la señora porque yo nomás estaba pegado a ella, y a final de cuentas el tipo sí nos dejó ir, nos dijo: váyanse hacia allá, sobre Peralvillo sobre esa calle. Tuvimos que caminar todo Peralvillo hasta llegar a la primera callecita que sale a la colonia Ex-Hipódromo de Peralvillo, allí estaban las ambulancias, ahí la ayudaron a ella; yo me fui y vi los tanques que ya andaban en la colonia Peralvillo, ya había camiones quemados por todos los compañeros que habían salido.

Graciela Molina

En el 68 yo ya trabajaba y tenía a mi hija –soy madre soltera–, fui a ver a mis compañeros de la Vocacional 4, donde yo fui alumna. Nos vimos en el auditorio de la Escuela de Medicina para salir a recaudar dinero para el movimiento, para cooperar voluntariamente lo que uno pudiera; ninguno de mis compañeros en ningún momento habló de agredir autoridades, nadie habló de matar a nadie, nadie habló de bañar en sangre a nadie, y sin embargo en ese 2 de octubre a todos mis compañeros, aquellos que vi ese día, jamás los volví a encontrar. Todos los soldados que estaban en Tlatelolco acordonando a esos estudiantes y a esos civiles que estaban inocentemente, todos tenían los ojos rojizos de droga, todos los *sardos*, y si se dice que las armas nacionales solamente se dispararán contra el enemigo que atente en la tierra de México ¿por qué se dispararon contra todo el pueblo de México y contra aquel estudiantado inocente que ahorita sería profesionista ejemplar?

Alberto Pardo Chávez

Yo me encontraba en Tlatelolco a las cinco y cuarto de la tarde, era yo estudiante de la Escuela Normal Superior, yo me encontraba en el momento en que empezaban a hablar los oradores, yo tenía deseos de escuchar a los oradores, conocerlos, desgraciadamente, todo aquello estaba atestado ya de compañeros, de gente de toda clase. Empezamos a inquietarnos porque vimos pasar un helicóptero que se dio tres vueltas y vimos un lanzamiento de una luz de bengala, y empezó en la parte posterior un tiroteo como de granadas, de ésas de los gases lacrimógenos; posteriormente ya eran tiros; y así como iba avanzando el tiempo ya se oían con más intensidad, posteriormente ya eran metralletas las que sonaban, por eso éramos una bola de gente que corríamos de un lado para otro; queríamos ir hacia los costados del edificio Chihuahua, del lado izquierdo; queríamos subir a las escaleras del Chihuahua y nos gritaban de arriba los compañeros que querían bajar, que nos bajáramos, porque esas escaleras se iban a caer. Nos bajábamos y parece que nos cargábamos unos a otros.

Donde estaba el sonido, del lado izquierdo, había unos barandales como de marquetaría que eran adornos de los edificios, pero bastante altos, entonces los

que iban adelante querían brincarse, y con el empuje de toda la gente, de la bola, rompimos ese barandal, y cuál sería nuestra sorpresa que nos encontramos al otro lado con soldados que estaban postrados, hincados, pero no nos dispararon. Entonces oí que gritaban los compañeros, levanten las manos y vámonos caminando rápido, levantamos las manos y yo dije de aquí ya nos fuimos a un transporte del ejército o a una panel; pues no, cuando vimos que no hicieron nada los soldados, empezamos a correr, cuando empezamos a correr oímos que nos tiraban plomazos. Seguía la intensidad, adentro se oían metralletas, pero tremendo, haga de cuenta que era una batalla, una guerra, a mí me daba miedo, yo tenía deseos de tener un arma y regresar ahí a ese lugar donde después de muchas horas de intenso combate llegaban batallones del ejército, e inclusive carros del Departamento del D.F., que eran los carros de la basura, para recoger centenas de muertos. Así le puedo decir más o menos una parte, pero a la fecha seguimos en pie de lucha los que sobrevivimos, los que nos salvamos. Yo soy jubilado ahora, pero sigo luchando con mis compañeros, no todos pertenecen a esa época, somos algunos, pero seguimos luchando por las injusticias y que no nos comprende nuestro gobierno, y seguiremos así hasta donde sea posible. Muchas gracias.

Arquitecto Francisco Delgado Sánchez

En 1968, cuando fue la masacre de nuestra juventud estudiantil, que es la más valiosa, trabajaba yo del otro lado de la trinchera, es decir, con el licenciado Gustavo Díaz Borja, y pude observar cómo mi pueblo abandonó a sus jóvenes hermanos, pues los inexpertos jóvenes no pudieron aliarse con los trabajadores en la acción, quedando solamente en la simpatía. El 2 de octubre de 68 donde *se llenó de gloria el gran gobierno y su ejército defensor del pueblo* matando a centenares de estudiantes y se da el caso, único en el mundo, de que uno de los principales asesinos *descansa* en la Rotonda de los Hombres Ilustres; se trata así de borrar la ignominia y toda la camarilla ha sido premiada con jugosos cargos, pero el 2 de octubre no se olvida.

Sonia Rivera

El 2 de octubre yo fui con mi hermana y su novio al mitin en Tlatelolco, y estaban todos los estudiantes y había mucha gente, llegaban compañeros, incluso inválidos, minusválidos, cuando vimos la luz en el cielo no pensamos que fuera un ataque; siguieron hablando los compañeros y de pronto el compañero que estaba tomando la palabra dijo: está entrando el ejército en estos momentos a la plaza, y entonces empezaron unos disparos, algunos decían que eran de salva y nos echamos a correr cada quien por donde podía, nosotros tuvimos la suerte de que corrimos y estaba un soldado y cuando nos vio dijo: ¡corran, porque tenemos orden de matar! y corrimos y nos metimos en un edificio, yo no sé en cuál.

Todos nos metimos adentro de un baño, estábamos amontonados todos y las familias del departamento nos decían que no hiciéramos ruido porque andaban revisando los departamentos los del ejército; todos estábamos unos sobre otros y había compañeros que decían: no hay que asustarnos, son balas de salva. Estuvimos allí mucho tiempo y se acabó el tiroteo y nos salimos otra vez y entonces vimos que había compañeros que estaban heridos y mucha gente buscando a la gente con la que iba, muchos compañeros buscando a sus compañeros y nosotros tuvimos también mucha suerte porque entonces salimos del lado de Reforma y ¿qué creen?, en Reforma andaban carros con las hurras y los bravos por las Olimpiadas, por ese lado no había ejército, había un buen trecho donde no había ejército vigilando y por ahí nosotros pudimos salir.

Yo vivía en Canal del Norte, cuando llegamos a mi casa mi papá estaba muy asustado y mi mamá también. A uno de mis hermanos, Jesús, se lo llevaron a la cárcel, lo tuvieron en el campo militar número uno mucho tiempo y mi papá nos decía que no nos asustáramos, que no era nada, pero que no debíamos retroceder. Mi hermano Cuauhtémoc tenía unos 14 años y llorábamos y nos espantábamos, porque pensamos que habían matado a mi hermano, y mi hermano menor decía: no papá, si ya mataron a mi hermano, pues no nos pueden matar a todos los jóvenes y yo todavía voy a ver qué podemos hacer.

Mi papá se fue al campo militar número uno y ahí estuvieron hasta que dejaron libre a mi hermano. En el 71, en el Casco de Santo Tomás, otra vez volvieron a matar a los compañeros, y había compañeros nuestros que se regresaban y veían como caían sus compañeros y se regresaban y los recogían y se los llevaban cargando pensando que los fueran a salvar. Uno de ellos hoy todavía vive, yo lo veo, le faltan dedos, le faltan algunos órganos, y cada que lo veo digo: ¡qué valor el de estos jóvenes!, ojalá y todavía haya más como ellos.

David Vázquez Ramos

Cuando el 68, estudiaba en la Preparatoria 7 de la Calzada de la Viga; cursaba el tercer año, participé en las brigadas que se formaron para informar al pueblo en los camiones, mercados, cines, había que informar de nuestra lucha, dado que en los medios de comunicación se malinformaba.

Conforme iba transcurriendo el tiempo nos íbamos ganando la simpatía del pueblo, la cual se manifestó de diversas maneras, una de las cuales fue su cooperación económica en los botes. Participé también en la manifestación del silencio, que se llevó a cabo el 13 de septiembre de 1968; lo recuerdo porque ese día cumplía 20 años y por un hecho que ahí se presentó: resulta que habiendo terminado el mitin, un anciano carente de vista, cuyo único sustento era vender chocolates, empezó a decirnos a quienes estábamos a su alrededor que todo lo dicho por los oradores era verdad y se sentía feliz, por lo cual en agradecimiento nos regalaba sus chocolates. El no aceptar la invitación hubiera sido desairarlo, su acto fue conmovedor y lo recuerdo con agrado.

Lo del 2 de octubre en Tlatelolco fue el acabose de la represión. Me encontraba

en el costado izquierdo de la explanada, a unos pasos de las escaleras al edificio Chihuahua, cuando observé que de atrás de la iglesia salía una luz de bengala verde seguida de una roja. Se empezaron a oír algunos balazos; el orador en turno en vano exclamaba: ¡calma!; ya en ese momento la balacera era insoportable. Recuerdo la manta de un padre de familia que decía: mi esposa no vino por estar enferma, pero aquí estoy con mis hijos. Esa misma persona se encontraba sobre el piso protegiendo a sus dos hijos, o acaso estaban heridos. Pude saltar y pensé meterme en el edificio, pero ya se encontraban agentes vestidos de civil con guantes blancos disparando a la muchedumbre. En la desesperación nos arremolinamos un grupo de compañeros; imposible salir de ese sitio, los soldados a escasos metros disparaban, fue cuando sentí en la espinilla de la pierna izquierda un dolor, no hice caso, mi miedo era mayor; vi a algunos compañeros meterse en un cuarto brincando por la ventana, pues la puerta esta cerrada; era un cuarto que en esos días servía para guardar material de construcción; fuimos pocos los que logramos introducirnos, las balas impidieron que los demás lo pudieran hacer. Ésa fue mi salvación, adentro hicimos un hoyo y enterramos la propaganda; en el tiempo que estuvimos ahí escuché comentarios de la situación que se vivía afuera, el incendio de una parte del edificio, las ráfagas de las metralletas que por momentos eran intensas, tal parecía que estábamos en Vietnam.

Arrinconado, me observé la pierna, sangraba, la bala por fortuna me rozó únicamente. No supe qué hora era cuando nos sacaron con las manos en alto y sin volver la vista atrás; los soldados se formaron en fila con sus bayonetas amenazantes de tal manera que no podíamos movernos de más, nos indicaron que ya no había dónde transportarnos, por lo que no nos aprehendían. Aquello fue una infamia, un trato que no merecíamos.

Magdalena Ávila

El movimiento de 68 para mi familia fue una situación muy difícil de vivir, porque en aquella época nosotros teníamos de vecino a un chico que se llamaba Vicente, murió en la masacre de Tlatelolco, y una de mis primas era novia de él en ese momento y la familia quedó consternada, no se sabía nada de él. Ella nos dio la noticia de que habían asistido al mitin y teníamos mucho miedo de que nos encontraran, que la encontraran a ella, así vivimos una situación muy tensa, miedos. Afortunadamente, nunca nos agarraron, pero sí nos cambiamos de casa por miedo.

Para nosotros hablar del 68 es recordar a este muchacho, que era muy buen chico, estudiaba en Ciencias. Mi prima era de la Prepa 6; nunca terminó la carrera, quedó truncada su carrera por lo mismo, por la depresión en la que vivió, intentó suicidarse y no lo logró. Todos esos acontecimientos con los que yo crecí fueron muy tristes. Cuando los 10 años del 68, en que se hizo una celebración muy semejante a la de ahora con los 25, yo ya tenía 19 años, y ya entendí cómo era el movimiento y me sumé a esas fuerzas, a esos gritos, a esas consignas y a esa conmemoración. Ahora, a los 25 años del 68, veo que la situación sigue siendo

la misma, sigue habiendo muchos problemas, pero vivo aterrada por esa infancia de persecución en la que no sabía ni por qué nos perseguían, pero mi familia nos escondía y no quería que dijéramos donde vivíamos.

Araceli Ruiz Segovia

Yo tenía 25 años, estaba casada, esperando a mi primer bebé, trabajaba en Camarones y calzada de los Gallos, atrás de la almacenadora y vivía en la colonia Juárez, en la calle de Nápoles, entre Liverpool y Londres. Un día yo salí tarde de trabajar, pero como estaba embarazada se me ocurrió ir a buscar a mi esposo por la calle de Bucareli, eran como a las siete y media, ocho, de la noche, y vi a los soldados cuando estaban levantando a unos muchachos de la calle y los levantaban a unos de las manos y a otros de los pies y los aventaban a un camión, me asusté mucho y corrí por la calle de Lucerna hacia Bucareli y me refugié en un edificio.

Posteriormente, cuando yo iba a trabajar pasaba por el Casco de Santo Tomás, era realmente impresionante, me ponía la piel de gallina ver a los soldados alrededor del Casco con los tanques de guerra y con el rifle en la mano, era algo de veras espantoso. Yo tenía una prima, que su esposo era militar y él le confesó a ella que no podía ni dormir porque el 2 de octubre habían levantado muchachos en los camiones, porque llevaban órdenes de no dejar cuerpos tirados; los habían llevado al campo militar número uno y que ahí los estaban incinerando; él no podía ni siquiera dormir del remordimiento de conciencia que tenía.

Para mí eso fue terrible, fue una muy mala acción de parte del gobierno y espero que nunca se vuelva a repetir, pero, desgraciadamente, estamos viendo todavía en la actualidad cómo los del ejército van y reprimen a todos los indígenas en la sierra. Ojalá no se repita.

Bertha Montoya Hernández

En 1968 tenía cinco hijos que estudiaban. Dos para químicas en Politécnico, uno para ingeniero en Zacatenco; otra hija en la Normal y otro hijo en Preparatoria.

En esa época yo también estudiaba Preparatoria. Entonces, lógico es que estábamos con el movimiento; además estaban pidiendo cosas justas. Yo no he logrado olvidar porque desgraciadamente fue una noche de terror. Yo estuve en Tlatelolco y pensaba que mis hijas se habían adelantado al mitin, pues a mí se me hizo un poco tarde porque estaba tomando una clase de química particular y llegué tarde. Afortunadamente mis hijas se entretuvieron no sé en qué cosas y no fueron a Tlatelolco.

Yo llegué acompañada de un sobrino, estábamos en el mitin escuchando al orador y de repente alcé la cara al cielo y vi unas luces de bengala, pero pensé que era algo que los muchachos habían ido a traer de luces y las habían tirado. En ese momento empezó la balacera, y todos a correr. Lo primero que hice yo fue que traté de refugiarme en la iglesia, pero el sacerdote nos cerró la puerta. Entonces,

como no pudimos entrar ahí, corrimos, corrimos y fuimos a llegar hasta Relaciones Exteriores. Iba acompañada del sobrino que me jalaba de la mano y yo gritando: ¡mis hijas, mis hijas!; pero ¿qué podía hacer si era el tumulto tremendo?

Me acuerdo que veía cómo estaban los muchachos tirados y, por el instinto de conservación, hasta tenía que brincar por donde estaban ellos. Corrí, corrí y así fui observando cómo iban cayendo los muchachos. Me fui a Relaciones Exteriores y allí me protegí. Cuando había calmado un poco el tiroteo me acerqué otra vez a la plaza y vi los carros del ejército y cómo entre dos soldados agarraban de pies y manos a los muchachos y los aventaban ahí, no sé si estarían heridos o ya estarían muertos, pero viví una pesadilla y... lo siento, creo que no puedo continuar.

Jesús Serna Moreno

Soy profesor universitario. El 2 de octubre de 1968 estuve en la Plaza de las Tres Culturas con dos de mis hermanos; el mayor estaba en la plaza, el menor estaba conmigo en uno de los balcones del edificio Chihuahua. Junto conmigo se encontraba Javier Garona García, que murió en un supuesto accidente de forma bastante rara, no aclarada a mediados de los años setenta, cuando era miembro del Comité Ejecutivo del SINTCB, el sindicato de bachilleres; también estaba conmigo en el balcón, comentando los acontecimientos que había en la plaza, Luis Ríos Durán, del cual no he sabido nada desde hace ya muchos años, no sé que pasó con él, después de 1972 perdí contacto y ya no he vuelto a saber de él.

Estuvimos ahí en la Plaza cuando se dieron los acontecimientos que ya todo mundo conoce: la bengala, los primeros disparos. Nosotros, al principio, pensamos que era como estaba diciendo Vega en el micrófono, o sea, que era una provocación; alguien decía por ahí que las balas eran de salva, tratamos de calmarnos y dijimos: vamos a bajar, pero los disparos continuaban, se fueron haciendo cada vez más fuertes y la gente empezó a correr para todos lados. Nosotros nos dirigimos hacia las escaleras, nos metimos en un departamento que estaba vacío, estaba en reparación, y entramos un grupo como de 60 gentes; nos metimos a las recámaras, nos asomamos por las ventanas y había tanquetas de aquel lado del edificio Chihuahua, las ventanas daban del otro lado de la plaza. Cuando estábamos asomándonos a la ventana nos dispararon de una de las tanquetas, rompieron los cristales de la ventana, las balas pegaron en el techo, nos cayeron grandes trozos de yeso y eso hizo que automáticamente nos lanzáramos al suelo y ahí fue donde empezamos a sentir con mayor rigor la gravedad de la situación. Javier Barona y Luis Ríos Durán se metieron en otro departamento, yo me quedé solo con mi hermano, a ellos ya no los volví a ver, salieron al día siguiente, según supe después, de manera un tanto simpática: a uno de los soldados le enseñó Javier Barona una credencial de estudiante de Derecho, el soldado le dijo: ¡ah conquie estudiante! No, soy litigante, le respondió Javier. Pero estudia, insistió el soldado. Que no, litigo, y seguramente el soldado no supo qué era eso y lo dejó salir, eso pasó al día siguiente. Nosotros continuamos en el departamento, mi hermano y

yo, escuchando los disparos, gritos, todo lo que ocurría en la plaza. No sé cuánto tiempo pasó, debe de haber sido una hora y media o dos horas, cuando empezó a entrar humo, mucho humo, porque el departamento de al lado se estaba quemando; parece ser que una especie de láminas plásticas que estaban cubriendo las ventanas estaban echando un humo tremendo que no se podía soportar, y fue así como tuvimos que salir todos los que estábamos ahí. Ya para entonces había oscurecido; nos bajamos por las escaleras que estaban llenas de agua, eran una verdadera cascada, parece ser que habían roto tuberías y el agua se había derramado. Bajamos, nos detuvieron unos soldados en el tercer piso y todos con las manos en alto; lo que decíamos es que estábamos en los departamentos que se estaban quemando y que por eso habíamos tenido que salir. Nos tuvieron primero un tiempo en las escaleras, después nos bajaron y nos acomodaron en filas pegados a la pared del edificio Chihuahua; ahí estuvimos viendo escenas tremendas: un camillero que intentaba entrar en la plaza porque se escuchaban gritos, una muchacha gritaba: ¡necesito ayuda, me estoy desangrando! Los camilleros intentaron ingresar a la plaza pero los soldados se lo impidieron a base de culatazos y los regresaron a donde estaban. Nadie puede pasar a la plaza, era la orden. También vimos un soldado que disparaba hacia el edificio y va un oficial y le dice: ¡ya no tire!; el soldado voltea a verlo, regresa otra vez la vista hacia el edificio y continúa disparando, el oficial regresa y le dice a gritos: ¡que ya no tire!, pero el soldado continúa tirando. El oficial regresó, le tiró una patada que casi lo derriba y le dice luego de una grosería: le estoy diciendo que ya no tire, y se va. El soldado se levanta, se sacude, se vuelve otra vez a hincar y continúa disparando. Escenas de ese estilo; se veían como drogados, como autómatas actuando. Escenas de una señora llorando con el cuerpo de su hijo en los brazos, gritándole a los soldados hasta que la sacaron hacia atrás del edificio Chihuahua.

Después nos metieron en unos baños que estaban en construcción abajo de la plaza, ahí estuvimos otra media hora y ahí conocimos a una señora que vivía en el edificio Chihuahua. Mi hermano y yo nos asimos a ella y así fue como salimos, diciendo que éramos hijos de la señora, una señora de edad avanzada, gorda, y ella fue nuestra salvación y porque ella dijo: sí, son mis hijos, y además actuó, porque les decía que se sentía muy mal. Después nos dijo que no se sentía muy mal pero que sí padecía del corazón y que todo eso la impresionaba y eso ayudó un poco. Después se abrió una valla y a todos los que se suponía que éramos de los departamentos del edificio Chihuahua, en una selección que hicieron completamente absurda, nos hicieron una valla y nos sacaron.

Psicólogo Hugo Gómez Guadarrama

En aquel entonces contaba con 22 años de edad. Tenía mi domicilio en el edificio 2 de abril, onceavo piso, justo sobre la Plaza de las Tres Culturas, y cursaba estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, plantel 4. El día 2 de octubre por la tarde, mi madre subió a la azotea para tender la ropa, pero agentes del servicio secreto, que ya la ocupaban, se lo impidieron.

Yo acudí al mitin con otros compañeros, pero después tenía el compromiso de ir a casa de mi novia y hablar con su padre para pedirla en matrimonio. Cuando transitaba entre el mitin y la calzada Santa María la Redonda, hoy Eje Central Lázaro Cárdenas, observé que los soldados rápidamente tomaban posiciones formando una fila, rodilla en tierra y en posición de tirador. El helicóptero lanzó su señal de bengalas que cayeron sobre el techo del templo de Santiago, y de inmediato los soldados abrieron fuego. Vi caer a algunos de mis compañeros a mi lado; salté para bajar de la plaza y corrí hacia mi domicilio.

Encontré una aglomeración en la planta baja que me impedía el paso; todos a una vez trataban de saltar la reja para huir; en un momento dado, la reja cedió al no soportar el peso de todos los que saltaban, provocando que en la huida la gente pasara por encima de los que recién habían saltado y se encontraban bajo la reja. Yo fui hacia la escalera pletórica de quienes no encontraban salida, me impedían el paso exclamando: ¡están matando a todos los que suben!, pero mi objetivo era llegar a mi casa, por lo que pasé como pude entre la gente.

Las escaleras contaban con un murete de un metro en el descanso, el resto era de celosía. Mientras subía por donde había celosía notaba cómo disparaban hacia mí, por lo que corría en cada tramo y me parapetaba tras el murete en el descanso. Cada vez que pasaba por donde me veían a través de la celosía me disparaban, por lo que los lapsos parapetado los hice en diferente duración para no presentar blanco.

Al llegar a mi departamento no me atreví a levantarme por lo que toqué el timbre con las rodillas en el piso. Al entrar, encontré un grupo de aproximadamente 20 jóvenes que yo no conocía y que se habían alojado en mi casa. El mayor de mis hermanos —éramos cinco— me explicó: no le podemos cerrar la puerta a nadie porque los están matando afuera.

Al terminar las carreras y los disparos planeamos destruir toda la propaganda que había en la casa y la tiramos por el desagüe; le cortamos el cabello y rasuramos a mi hermano el mediano y comentamos que qué bueno que mi hermana mayor había ido al teatro y así se había salvado de la matanza. De pronto, empezó a incendiarse el edificio Chihuahua, pero los soldados no permitieron entrar a los bomberos, afortunadamente el fuego se extinguió.

En un momento en el que veía yo hacia la parte posterior del edificio, vi a dos hombres que llevaban una camilla y de pronto un soldado ordenó: ¡alto ahí!; los socorristas contestaron: ¡Cruz Roja, Cruz Roja!, pero el soldado disparó y uno de ellos cayó al suelo, entonces su compañero extendió la camilla, acostó al herido y caminó arrastrando un extremo de la camilla ante la mirada del asesino.

Escuchábamos cómo los soldados derribaban las puertas de los departamentos que no abrían a su llamado, llevándose obligados, y sin permitir ninguna explicación, a todos los que en ellos estaban. Cuando tocaron al nuestro, los hombres nos escondimos, excepto el novio de mi prima, estudiante de derecho, que se encontraba junto a la puerta y abrió, se encontraron de frente con un grupo de hombres vestidos de civil. Enseguida, Joaquín —mi cuñado— saludó reconociendo a dos de ellos: buenas noches maestros, qué hacen por aquí. Y los aludidos contestaron: estamos buscando un departamento que vendan. Tal vez el hecho

de que sólo vieran mujeres, entre ellas mi mamá, que les enseñó el recibo de que ahí vivíamos, y un solo hombre, produjo que los agentes no desconfiaran de que allí hubiera líderes del movimiento, además de que parecían tener prisa. El caso es que se retiraron sin apresar a ninguno de nosotros.

Al transcurso de las horas oímos a la distancia que el tiroteo se reanudaba, llenándonos de zozobra; poco a poco los huéspedes se fueron retirando conforme les parecía que se habían calmado las cosas. Los soldados amontonaron decenas de cadáveres en la plaza mientras los camiones se los llevaban. Al terminar su labor los soldados lavaron la sangre, más tarde pasaron hombres por la escalera gritando: ¡Cruz Roja!, ¿alguien necesita ayuda? Estábamos aterrados, no contestábamos al llamado aun cuando lo necesitáramos.

Cuando amanecía pusimos las noticias de la televisión para escuchar las mentiras y las necesidades que se dijeron. La perspectiva desde el onceavo piso era de un campo de batalla: carros de asalto, tanques y el ejército, los comercios con las puertas destruidas, el refrigerador de una carnicería con el vidrio roto mientras un soldado llevaba entre las manos un gran trozo de carne. Mi hermana menor vio a un soldado que tenía todo el antebrazo cubierto por relojes, otros cargaban infinidad de cosas hacia los vehículos.

Nos fuimos y, al regresar al departamento diez días después, los vecinos nos comentaron que los ductos de basura estaban obstruidos por cadáveres, también comentaron macabros hallazgos en los sótanos, tinacos y azoteas.

Al paso de los años, llegué a trabajar al servicio de seguridad de un banco. Entre el personal de seguridad hay algunos que fueron paracaidistas y participaron del aciago día. Tardé tiempo en saberlo, ya que por pudor no comentaban su experiencia. Al paso de los años los he comprendido. Me han dicho: no sabíamos a qué íbamos ni qué hacíamos, sólo obedecíamos, sólo nos dejábamos llevar; nos subieron a camiones cerrados y nos repartieron mariguana a todos, cuando dieron la orden de fuego estábamos todos drogados. Algunos de ellos han llegado a ser mis amigos, no comentamos los hechos de aquel día, como si en un pacto secreto así lo hubiéramos acordado.

Javier García Valle

Soy de la primera generación de la Preparatoria Popular. Participé activamente, como base, en pintas, boteos, mítines. Al único acto que llegué tarde fue precisamente al mitin del 2 de octubre en Tlatelolco; pero vi, porque ya iba yo llegando a la Plaza de las Tres Culturas, el helicóptero que soltó las luces, y a partir de ahí, las ambulancias, el correr de las gentes despavoridas, las balas.

Me siento muy comprometido con los compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras, concretamente con los integrantes del grupo Miguel Hernández. Con mis compañeros, con los estudiantes de ese entonces que trabajaron como maestros en la Preparatoria Popular y que eran de diferentes facultades y escuelas; que no fueron egoístas, que tampoco eran pesimistas, que confiaban en las gentes, en el futuro, en el país, para sacar una generación, para sacar de la igno-

rancia a todos los ciudadanos y a todos los que aspiraban a una educación universitaria. Yo quiero manifestarles que procuro seguir en la lucha, estamos en la lucha y les mando un saludo donde quiera que se encuentren.

Lázaro Romano Díaz

Actualmente tengo el grado de primer oficial de la policía del Distrito Federal. Yo participé en los hechos del 2 de octubre de 1968. En ese entonces, yo fui policía raso. Cuando nos mandaron a esa matanza, a nosotros nos dijeron que eran comunistas las personas que íbamos a matar, que teníamos que matarlas para proteger la patria. Yo realmente no quería hacerlo, pero nos obligaron, incluso nos dijeron que tomáramos dos pastillas de benzedrina y dos cigarrillos de mariguana para que nos diéramos valor, porque decían: si no tienes valor tienes que tomar esto. Nos dieron las dos pastillas de benzedrina y los dos cigarros grandes de mariguana, con eso nos sentimos con mucho valor y mucho odio a esas personas, a esos jóvenes inocentes que murieron. Después de esa horrible matanza que la policía, nosotros, y el ejército hicimos, a los dos meses me llegó el grado de sargento segundo, actualmente me desempeño como primer oficial en el agrupamiento de granaderos. Yo pienso que realmente fue injusto lo que les pasó a esos jóvenes.

David Luévano (a manera de colofón)²

Tengo rayos en el estómago por ver tanto camión del ejército sobre la calle de Guerrero. Vamos al frente, del otro lado de la Voca 7 porque ahí están los granaderos. Mira, aquí está bien, sentémonos aquí en el pasto. Conozco a este cuate, está en Veterinaria, dice que hay gentes con un pañuelo blanco en la mano o con un guante y quieren agarrar al Consejo, así que cuando termine el mitin vamos al acceso del Chihuahua para que no se los lleven. Ya falta poco para que inicie el mitin y la plaza está llena, ¿ya viste que hay muchos turistas?, hasta una edecán y muchas chamacas y señoras. Ya casi se me quitan las arañas en el estómago, además se siente bien, como que somos diferentes. Es una pena no marchar al Casco, pinches sardos; ¿qué dice?, sí, está bien el boicot al *Sol*. Esos chingados helicópteros no dejan oír, qué bien muelen, seguro nos echan papeles como en la manifestación. Córrele, córrele, ven, vamos abajo del Chihuahua; mira cómo se atropellan, ya no caben en la tienda, vamos por acá. Levanto la vista y veo cómo le sale una hilera serpenteante hacia abajo, hacia nosotros, de pequeños agujeros, pero ¿de dónde vienen? Muchos corremos por un costado del Chihuahua; adelante, como a diez metros, una señora con un bebé en brazos pide ayuda, ha perdido un

² David Luévano fue estudiante de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura en 1968. Éste es un testimonio poético en el que se hilvanan pensamientos, sensaciones y recuerdos del 2 de octubre.

zapato; la voy a ayudar cuando la alcance, pero ya está detrás de mí, ¿cómo la rebasé? Los de adelante se regresan, dicen que llegan los soldados armados con rifles y bayonetas caladas. ¡Regresen!, los botes para la basura están atestados. ¡Por acá muchachos!, son los habitantes de la Unidad que nos llaman. Hasta el último departamento del tercer piso nos abren, pues los que nos anteceden ocupan los otros departamentos, pero aquí llegamos primero y entramos corriendo hacia las ventanas. Afuera, abajo, aún corren algunos, enfrente hay un club con alberca y está desierto, tiene una barda perimetral de piedra. Mira, allá están, agazapados, escondidos, eso que brilla sí son bayonetas. ¡Oigan!, no vayan por allá, los van a agarrar, ¡oigan!, a él le pegan culatazos. ¡Qué hijos, pero qué hijos, con la bayoneta no! A ella también le dan un culatazo y se desmaya; se la llevan arrastrando de los cabellos que, para su desgracia, son largos. Se vuelven a agazapar, allá van otros. Ya no grites, no te oyen. ¿Qué mierdas pasa?, la Olimpiada fue la mejor de la historia y tú que tuviste paciencia de escucharme, ¿acaso te indignaron las palabrotas?, si es así, no me disculpo, tengo más.

LA REVOLUCIÓN ES PARALELA A INSURGENTES, ¿O HACE ESQUINA CON REFORMA?

Opiniones y recuerdos de los protagonistas

LOS LÍDERES

El contenido de este capítulo no sólo está constituido por las opiniones vertidas en vivo por los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga y de la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior pro Libertades Democráticas durante los 20 programas de la serie radiofónica *México 68... Todo fue posible en la paz*, sino que a ellas se sumaron los planteamientos que hicieron esos mismos dirigentes y otros que no pudieron participar en las emisiones de Radio Educación, en entrevistas grabadas previamente.

Todos los compañeros del CNH y de la Coalición de Maestros a los que se pudo localizar aceptaron gustosamente, ya fuera asistir a los programas de radio o conceder entrevistas grabadas. El único que no accedió fue el compañero Luis González de Alba, señalando que todo lo que tenía que decir acerca del 68 ya estaba escrito en los artículos que publicó en 1993 (año en que se difundió el programa de radio) en *La Jornada* y en *Nexos*, por lo que, desgraciadamente, no se pudieron contrastar sus opiniones con lo que sobre ellas plantearon dos o tres de los demás entrevistados.

Debido a la experiencia de los entrevistados para hablar en público, no fue necesario hacer demasiadas correcciones de sintaxis para hacer legible el material, pero sí se tuvo que realizar un trabajo de edición más o menos laborioso para agrupar temáticamente lo dicho, en vivo y en las grabaciones previas, y presentarlo no como la clásica entrevista de preguntas y respuestas, sino tratando de que lo expresado por cada compañero tuviera una coherencia que hiciera los textos accesibles para el lector. Naturalmente, se respetó en todo momento no sólo el contenido, sino también la forma de expresión de cada uno de los entrevistados, cambiando palabras sólo cuando fue estrictamente necesario para aclarar los conceptos y eliminar las digresiones, los circunloquios y las repeticiones innecesarias (pero no así las reiteraciones hechas para subrayar lo expresado).

Las entrevistas en vivo y tres o cuatro de las grabadas fueron realizadas por el autor, lo mismo que el trabajo de edición y corrección de textos. El resto de las entrevistas grabadas se deben a la excelente labor que realizó Angélica Pineda para la serie radiofónica. La compañera Salomé Mendoza efectuó en tiempo récord el arduo trabajo de la transcripción del material grabado.

El lector se encontrará con que las opiniones vertidas por los dirigentes del movimiento reflejan varias discrepancias de fondo en la caracterización de su significado o de algunos de sus aspectos, incluso hay contradicciones de apreciación

en cuestiones de detalle, pero también se dará cuenta de que son muchas e importantes las coincidencias que existen en el análisis, a pesar de que un buen número de estos dirigentes estuvieron en posiciones contrapuestas durante el movimiento y/o han tenido posteriormente trayectorias políticas y personales disímboles y hasta enfrentadas.

Además, cabe destacar que en otros aspectos, generales o parciales, los planteamientos hechos por los compañeros entrevistados lejos de constituir visiones contradictorias más bien resaltan como diversas facetas. Estas facetas, unidas, ofrecen una visión muy completa de un movimiento que, como todos los movimientos sociales, es muy complejo y escapa a los intentos de explicarlo de manera simplista o meramente académica.

Es interesante que, al margen de la evolución política de los dirigentes del 68, no se encuentra en ellos lo que ha ocurrido con los de otros movimientos, es decir, el intento de explicar su participación como un *error de juventud* o de decir que aquella lucha ya es algo pasado que no tiene que ver con nuestra realidad actual. Con diversos matices, todos ellos reivindican el espíritu del 68 como algo que todavía tiene vigencia, lo cual es importante en una sociedad y en una clase política como las nuestras, tan tendientes al olvido benévolo o a la negación de algunas de sus experiencias históricas.

Hay que resaltar que en las entrevistas se trató de evitar en lo posible que las preguntas dieran pie a respuestas generalizadoras que poco pueden decir al lector actual, sino más bien se intentó orientar las mismas de modo que cada dirigente aportara en sus contestaciones su opinión y recuerdos acerca de aspectos de fondo, de momentos específicos de la lucha y hasta de detalles, incluyendo las vivencias personales, y destacando aquello en lo que el entrevistado mostró más interés y/o conocimiento.

Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca¹

- *El estallido de la resistencia estudiantil al inicio del movimiento y los primeros esfuerzos de organización*

Siempre se nos hizo un exceso de autoridad, una represión injustificable la forma en que eran tratados los compañeros de las manifestaciones; luego vimos la forma en que fueron tratados los compañeros de las preparatorias que decidieron en un momento dado enfrentar a los granaderos y que hicieron tan buena resistencia sin armas, sino con piedras, palos y con hechos heroicos increíbles de algunos compañeros que, de alguna manera, hicieron retroceder a los granaderos y a grupos de policías represivos que estaban actuando en ese momento. Entonces empezó a entrar el ejército y abrió las puertas con el uso de las bazukas y todo eso nos fue exacerbando a todos los compañeros. Yo estuve desde la primera reunión en Filosofía para ir conformando el Consejo Nacional de Huelga, para ir tratando de organizarnos para actuar dentro de nuestra Constitución en el movimiento estudiantil popular. Sabíamos que teníamos la razón, veíamos que

¹ Representante de los estudiantes de Chapingo en el Consejo Nacional de Huelga.

se hizo uso del ejército de manera indiscriminada, lo intuíamos o lo sentíamos injusto y buscamos la manera de ir organizándonos y actuando.

- *Las revelaciones de Luis González de Alba en 1993 de que en el Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras llegaron a tener algunas armas durante el movimiento*
Obviamente, sería problema de Luis si tuviera una pistola 22, una 38, una 45, no lo sé, es problema de Luis el que haya andado armado o no, pero inclusive aceptando que hubiera tenido una 22, no creo que haya tenido nada que hacer una pistola 22 frente a una bazuka, un tanque o un M16, un M2, que eran los que traía el ejército en aquel momento. Además, el que los compañeros de Filosofía y Letras hayan comprado metralletas y todas esas cosas en Paracho, pues también es problema de ellos, no sé si ellos estaban pensando que del movimiento iba a poder surgir algo diferente y que podían enfrentarse al ejército, si así era, pues respeto su modo de pensar pero no lo comparto de ninguna manera; para nosotros las armas eran las leyes, la razón y el quijotismo que teníamos en ese momento.

- *El impacto del movimiento estudiantil en la sociedad mexicana*

Yo creo que el movimiento impactó en muchas cosas, se vieron las cosas de manera diferente, el mundo dejó de ser el mismo, México ya no era el mismo, todo cambió, políticamente hubo una gran apertura, económicamente hubo una serie de acciones contrarias en algunos lados, en otras hubo posibilidades de manifestar públicamente, en otras se dedicó precisamente a tratar de reprimir un poco la imaginación, la creatividad, la organización de los jóvenes surgida a través de 1968; fue cuando empezaron a salir los Avándaros y cuando empezó a correr bastante droga dentro de la universidad, etcétera, tratando de evitar, tratando de hacer olvidar, tratando de confundir y tratando de hacer creer que el movimiento del 68 fue sólo la represión, sólo el 2 de octubre, cuando también el movimiento del 68 fue una gran fiesta, una algarabía, un grito de libertad entonado por miles de gargantas, y el 2 de octubre y la represión fue algo que nosotros ni esperamos, ni quisimos, ni propusimos, ni imaginábamos y menos del glorioso ejército mexicano.

- *Los cambios políticos luego del 68*

El 68 constituye un movimiento en el participó la población de manera espontánea, se empezó a incorporar un movimiento de carácter popular, se levantan una serie de demandas fundamentales que en conjunto eran las libertades democráticas a que aspiraba este país, libertad de expresión, libertad de manifestación, etcétera. Después del 68 se abrieron cauces democráticos innegables, el país es otro, definitivamente no es el mismo. Antes, salir a la calle a manifestarse, a protestar, significaba arriesgarse a que lo golpearan, arriesgarse a ir a la cárcel; hoy también se arriesga, pero hay más de apertura, hay más de participación. Antes era exclusivamente el PAN, el PRI, el PPS y grupúsculos como era el PARM. Después del 68 emergen una serie de partidos, empezando por el Partido Mexicano de los Trabajadores, transformándose después en otros partidos más y ahora vemos que en este país hay alrededor de nueve partidos políticos y sí hay una posibilidad mayor de contienda. Esto no quiere decir que no existan diferentes modos

de represión, diferentes maneras de represión, cierto que no hay una libertad total, hay un manejo de la cuestión electoral por el que es difícil decir que podemos tener unas elecciones totalmente limpias, transparentes.

Pero después del 68 hay una discusión política, el diálogo político creo que ha entrado en una fase un poquito más civilizada, no digo totalmente civilizada, sino más civilizada, hay más posibilidad de intercambiar impresiones, más posibilidad de opinar entre partidos, entre grupos, incluso entre el mismo Estado mexicano hay más negociaciones, más disponibilidad a la negociación, pero no suficiente, esto hay que abrirlo más para poder ser realmente democráticos en este país. Por ejemplo, los compañeros del PRD han sufrido represiones de sus militantes, incluso muertos, encarcelamientos.

Mucha gente ha confundido el 2 de octubre con el 68, pero son cosas diferentes, el 68 es la protesta contra el autoritarismo, contra el presidencialismo, la lucha por las libertades democráticas, por la organización, por la democracia, y el 2 de octubre es la muestra de la incapacidad política del Estado autoritario para resolver políticamente un problema político; entonces, el 2 de octubre no es nuestro, nos lo hicieron a nosotros.

- *Acerca de su trayectoria posterior al movimiento*

Sería muy largo ponerme a ponderar todo lo que hice después del 68, pero fui de los que, junto con Salvador Ruiz Villegas, Romeo González, Heberto Castillo, Demetrio Vallejo y otros iniciamos el Partido Mexicano de los Trabajadores, lo conformamos y participamos en él, llegando hasta donde se fusionó con el PSUM para formar el PMS; ahí me retiré y me he dedicado a trabajar en los sectores sociales de la población, en el sector campesino fundamentalmente.

Luis Jorge Peña²

- *Lo que animaba a los estudiantes al comenzar el movimiento*

Realmente nosotros comenzamos a hacer el movimiento como una protesta, más que nada ante las formas de responder del Estado, de sus instituciones, de sus representantes en concreto, pero no creo que hayamos tenido ni la más remota idea de hacia dónde iba a llevarnos este primer ajuste de cuentas con el gobierno, y después ya enfrentamiento brutal, no tanto de parte de nosotros, que mantuvimos una actitud más bien pacifista, que nos portamos casi como Gandhi; realmente nosotros no teníamos el más mínimo interés en pertrecharnos de armamento, ni creíamos que de esa manera pudiéramos hacer algún cambio en el país, pues ellos tienen ejército, tienen sus bandas policiacas organizadas de manera belicosa. Yo creo que el movimiento se desarrolló más bien con un carácter de bola de nieve, que al rodar va arrastrando y se va volviendo cada vez más grande hasta que escapa a cualquier tipo de control. Yo creo que escapó del control tanto de ellos (el gobierno) como de nosotros, porque la indignación se generó en todos los niveles.

² Representante de la Escuela Superior de Economía en el Consejo Nacional de Huelga.

• *Aviso sobre la posibilidad de una represión el 2 de octubre*

Lo del 2 de octubre, yo lo he dicho por ahí alguna vez, incluso por ahí alguna vez en la cárcel de alguna manera lo discutí muy fuertemente con los compañeros dirigentes. Yo, como coordinador del Comité Coordinador (de organización) del Consejo, recibía informaciones muy precisas sobre las gentes del gobierno, lo que pretendían, lo que tenían en la cabeza para hacer, y yo se las transmití, en una reunión que tuvimos más o menos de tipo clandestino en casa de un compañero de Antropología allá por Tlalpan, a determinadas gentes del Consejo. Yo les dije: en Tlatelolco no se debe hacer ninguna otra concentración de ningún tipo porque tengo informes muy precisos de varios lados de que está preparada una represión por parte del ejército con todas las cosas estudiadas, no la llevaron a cabo el 27 de septiembre, cuando tuvimos ahí una concentración, pero ellos ya la tienen preparada, ellos nada más van a afinar esta represión.

Ahí se tomó la resolución de que no se iba a hacer ninguna reunión en Tlatelolco; sin embargo, después me explicaban los compañeros que había habido un cierto optimismo el día 2 de octubre por la mañana, cuando ellos nombraron una comisión para negociar —nosotros ya estábamos en la cárcel, tanto Cabeza de Vaca como yo, ya estábamos en la cárcel— ellos nombraron una comisión que se entrevistó con Caso y De la Vega, que eran las dos personas nombradas por el gobierno para intervenir en estos acuerdos de concertación con la dirigencia del 68.

Aparentemente, el gobierno estaba jugando dos juegos en la solución del problema. Por un lado, sí tenía preparada una represión y, por otro, tenía preparada una concertación. No sabemos hasta qué punto hay realmente malicia de parte de los dirigentes del gobierno en ese momento, hasta qué punto hay una soberbia para responder frente a un movimiento de esa magnitud, o hasta qué punto son grupos que se están enfrentando muy acremente ante la perspectiva de la sucesión presidencial.

Yo estaba en la cárcel y sentí muy duro el día 3 de octubre cuando nos trajeron los periódicos temprano, como a las siete de la mañana que me vino a mostrar un compañero el periódico, el *Excélsior*. Al ver las fotografías y los encabezados de la represión yo sentí un colapso, sentí un golpe durísimo.

Nosotros sabemos perfectamente, todo el país lo sabe, quiénes fueron los responsables del 2 de octubre. Yo creo que no se necesita una comisión de la verdad para darse cuenta de que son los encargados del orden interno del país: la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de la Defensa, la Presidencia de la República, la Procuraduría General de la República. ¿A quién más vas a responsabilizar?, no vas a responsabilizar a los estudiantes, porque los estudiantes no tenían armas, eso es una farsa.

Ellos dominaban los medios de comunicación y dijeron todo lo que les dio la gana, pero la realidad es ésa, la supimos y la supo todo el país perfectamente, yo nunca llegué a ningún lado de este país ni de este mundo donde me dijeran que yo era un criminal, nunca nadie me ha dicho que yo soy un criminal, ni que participé criminalmente en 68, todo lo contrario, siempre he encontrado de parte de toda la gente que he conocido por la vida después del 68 un reconocimiento

muy grande a la participación y a la respuesta que dimos al gobierno. Nosotros no respondimos en forma armada, nosotros no conseguimos armas de ningún tipo; si acaso algunos compañeros fueron obligados a tener armas y a hablar de ese tipo de cosas fue porque el gobierno y el ejército estaban interesados en esgrimir ese tipo de argumentos, que no eran los argumentos del movimiento. Se pueden recorrer todos los desplegados, los volantes, todo lo que nosotros escribimos en esa época y ver que nosotros nunca hablamos de enfrentamiento armado, el único que quizá alguna vez dijo alguna estupidez de ese tipo fue un inconsciente, a lo mejor pagado por la propia represión, pero nosotros, los dirigentes reales, conscientes y serios del movimiento, nunca hablamos de esas cosas. Además era absurdo, ¿con qué íbamos a poder enfrentar esos tanques que andaban por la calle?

• *La herencia del 68 a los jóvenes*

Yo pienso que la generación nuestra le deja esa herencia a los jóvenes, una herencia de dignidad, una herencia de no agachar la cabeza, de acabar con ese esquema del mexicano agachón, del mexicano que no es capaz de defender sus derechos humanos más elementales. Es muy importante que los jóvenes se den cuenta que si no les dejamos un país como ellos lo quieren, de acuerdo con las pretensiones ideológicas que el capitalismo les ha ido metiendo vía los medios de comunicación, cuando menos les dejamos un camino, una brecha para recorrer un camino en su vida más digno, sobre todo moralmente más responsable y socialmente más homogéneo.

*Roberto Escudero*³

• *El ambiente nacional que motivó el movimiento, la participación magisterial y la marcha del 1º de agosto*

Desde el primer momento hubo una gran simpatía y una gran solidaridad de la mayoría de los maestros hacia nosotros; la universidad no era tan estática, dos años antes, seis alumnos golpistas habían tirado a Ignacio Chávez, la universidad ya se movía antes, pero nunca con las características con las cuales se movió en 68. Yo pienso, sin hacer análisis sociológicos y económicos, que la razón es muy sencilla, los estudiantes, los profesores, la gente, los ingenieros, los arquitectos, los abogados, las amas de casa, los muchachos que no estudiaban, todo mundo ya estaba cansado de ese clima antidemocrático que se vivía en el país.

La actitud de los maestros es de destacarse, porque a la hora de hacer el recuento de lo que ocurrió, a la hora en la cual intentamos conservar la memoria colectiva de esos días, a veces se olvida y creo que es injusto. Los estudiantes a lo largo del todo el camino, nunca estuvimos solos, por eso es que nosotros siempre le llamamos movimiento estudiantil-popular; lo encabezamos los estudian-

³ Representante de la Facultad de Filosofía y Letras en el Consejo Nacional de Huelga; actualmente es profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana.

tes de aquella época, pero nos acompañaron no sólo los maestros, sino el pueblo de México. Nunca estará de más destacar el papel del rector Javier Barros Sierra y su rectitud ante el gobierno y comprensión hacia los jóvenes, sin él, la historia del movimiento hubiera sido distinta, yo creo que el encono del régimen y el dolor por lo que pasó, le costó la vida al maestro Barros Sierra, él fallece poco después, en 1971 o en 1972.

En el clima que se vivía, los profesores se solidarizan con los estudiantes y exactamente así comienza el movimiento que en ese momento era estudiantil, pero que muy pronto se transforma en popular, porque no solamente los profesores sino mucha gente nos apoyó, yo quiero recordar la manifestación del 1º de agosto: cuando dimos la vuelta por Félix Cuevas y pasamos por el multifamiliar Miguel Alemán, la gente salió por sus ventanas y al contemplar cómo pasábamos nos aplaudían, y tuvieron un gesto padrísimo, que fue tirarnos periódicos porque estaba lloviendo; era claro que los periódicos no nos iban a preservar mucho de la lluvia, pero, con este gesto, esos habitantes querían demostrar más que nada la solidaridad con nosotros. Y también quiero recordar que, efectivamente, a la altura del Parque Hundido ya estaban apostados los soldados cumpliendo funciones que constitucionalmente no les correspondían, es decir, desde el primer día estaban configurados ya todos los elementos, todas las líneas maestras que el movimiento adoptaría a lo largo de todo su trayecto: con los estudiantes, el pueblo, y, en contrapartida, el ejército en una actitud intimidatoria que desembocó en lo que todos conocemos: la masacre del 2 de octubre.

• *El aporte de las organizaciones de izquierda y de sus militantes al movimiento*

Yo no tengo por qué avergonzarme de mi pasado ni romper con él, yo creo que ese aporte fue sustancial, yo creo que una buena parte, tal vez la mayoría de los que en ese momento detentábamos la labor de dirigencia, proveníamos de organizaciones de izquierda; habíamos sido templados en distintos movimientos, sabíamos que en México cualquier movimiento de protesta, contestatario, como se decía en aquella época, cualquier movimiento disidente, aunque fuera legal, era violentamente reprimido por el gobierno.

Las organizaciones de izquierda, de las que todo mundo conoce sus errores, que todo mundo conoce de sus dislates, que todo mundo conoce sus acciones muchas veces absurdas, rayando en lo grotesco, de todas maneras nos dieron a muchos de los dirigentes y a muchos de los participantes del 68 una noción muy clara y una conciencia política también muy clara de cómo actuar, de cómo comportarnos ante un enemigo que era implacable. La historia de la izquierda mexicana, como la de ninguna —y eso lo sabes tú, Raúl, lo sé yo, lo saben todos aquellos que se han cuidado de informarse— es una historia de represiones en la que incluso muchos de los compañeros del Consejo Nacional de Huelga sufrieron y enfrentaron de manera ejemplar.

Yo diría que más que teórico, el aporte de las organizaciones de izquierda en las que militábamos, fue un aporte, y mido bien mis palabras, moral, en el sentido de que la intransigencia en la defensa de las luchas populares debía ser seguida siempre, a toda costa y arrostrando —esto quisiera que quedara muy claro— aque-

llo que era y continúa siendo en muchos aspectos una verdad en México: estar en la oposición es encarar la muerte. Yo quiero recordar también que mi partido, el Partido de la Revolución Democrática, es un partido que ha sufrido la gran pérdida de 200 compañeros asesinados hasta ahora por no se sabe quién y que el gobierno no se ha molestado en aclarar estos asesinatos.

• *La importancia y legado del movimiento estudiantil para el país*

Para algunos, el movimiento no dejó nada; para otros, el movimiento lo dejó todo; yo pienso que ambas actitudes son equivocadas, pienso que la lucha por las libertades democráticas –porque eso era lo que pedíamos, aunque algunos enmarcábamos esta lucha obviamente en un proyecto socialista– es una lucha vigente. Hay que tomar en cuenta el clima represivo, antidemocrático, autoritario que imprimían a la vida social del país el gobierno, el partido oficial y los empresarios; la prensa, en general corrupta, y las organizaciones corporativas de profesionistas; hay que tomar en cuenta esto que efectivamente no ha terminado, y hay que tomar en cuenta otro factor: el que esta sociedad, la sociedad civil, a la que nosotros nos dirigíamos entonces, es hoy una sociedad cada vez más despierta, cada vez más informada, cada vez más organizada, con mayores ofertas políticas de todos los signos, de todas las líneas de la geometría política de izquierda, de derecha, de centro, es una sociedad cada vez más atenta a lo que ocurre en su país.

Desde esta perspectiva, yo pienso que los resultados del 68 fueron resultados altamente positivos, no pienso que se ganó todo, pero, desde luego, no estoy con la opinión de que no se ganó nada. Pienso, y ésta es una opinión de la que me hago enteramente responsable, que el movimiento fue un movimiento típicamente urbano, que se ciñó casi nada más a los límites de la ciudad de México, pero que, debido a sus repercusiones, obviamente fue un movimiento de carácter nacional; sin embargo, todo mundo sabe que fue la ciudad de México la que se conmovió con el movimiento estudiantil-popular y yo, cada vez que la ciudad se autoorganiza al margen, y muchas veces en contra, del gobierno, pienso: ahí está la presencia del movimiento estudiantil-popular.

Del 68 queda la conciencia, que por cierto se refrenda en 88 con la gran movilización popular en favor de la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas. Esas experiencias, 68, y veinte años después 88, nos hacen ver que la necesidad de la democracia en México es una necesidad muy sentida por el pueblo y que con muchos esfuerzos la estamos logrando. El 68 fue un episodio, el más importante y el más cargado de significado, creo, en toda la historia del México posrevolucionario, de significado político, de significado social, de significado cultural. No se luchaba nada más contra el autoritarismo gubernamental, se luchaba desde un punto de vista social contra el autoritarismo en todas las instancias, contra ese ambiente de sofocación de las conductas libres en cualquiera de sus dimensiones. Los jóvenes de hoy no lo vivieron, pero eran verdaderamente sofocantes las condiciones en el México pre 68 y posteriormente al 68, así debe verse, como un episodio más por la democracia mexicana que no se detuvo en 68 sino que continuó con otras luchas, por ejemplo la lucha de los obreros, con

las grandes huelgas y con la necesidad por parte de los obreros de independizarse del Estado, que es otra de las características del autoritarismo mexicano.

• *Agosto, las brigadas y el diálogo*

Durante todo agosto prácticamente los estudiantes estuvieron adueñados de la ciudad sin cometer desórdenes mayores, y los que hubo fueron muy circunstanciales. El gobierno no estaba acostumbrado a que el pueblo tuviera estas explosiones que no dañaban a nadie, porque era el pueblo el mismo el que las tenía, estas explosiones de alegría y de entusiasmo y esta capacidad para autogenerar formas expresivas de solidaridad colectiva. Yo supongo que también esto contó para hacerle ver al gobierno que a ese movimiento no era fácil pararlo por los medios habituales, o sea por los medios del control, por los medios de la compra de los líderes, no era fácil pararlo; se hubiera podido parar satisfaciendo sus demandas, pero esto el gobierno no lo podía hacer debido a su autoritarismo, debido a esa necesidad en imponer todo, inclusive los bienes, de arriba hacia abajo, sin diálogo con los estudiantes y con el pueblo. Y también contó para hacerle ver al gobierno que el movimiento era imparable por los métodos tradicionales precisamente la gran consigna que enarbolamos: diálogo público; el diálogo público era en cierto sentido la aspiración de lo que después se llamó la sociedad civil, diálogo en igualdad de circunstancias con el gobierno, y esto, pues, no lo permitió.

• *El ejemplo de José Revueltas, la participación de los intelectuales*

A mí me marcó de manera definitiva el ejemplo de José Revueltas. Al segundo o tercer día de que el movimiento se inició, él, sin que nadie lo invitara, llegó, vestido con ese gris que tanto le gustaba, a una asamblea que se estaba realizando en el *Che Guevara*, nada más provisto de un portafolios en uno de sus brazos. Llegó, no para informarse, ni para preguntar sobre las características del movimiento, parece que lo olfateó. Él tenía 53 años en ese momento, era un escritor relativamente reconocido.

El ejemplo de Revueltas es único, porque él se fue a vivir entre nosotros, pero la llegada de los personajes de la cultura de ese momento en México para nosotros era de una gran significación, de una gran ayuda, sencillamente nos hacía ver que la inteligencia mexicana respondía a nuestros llamados. Fueron tantos, que no es necesario decir quiénes iban o quiénes se solidarizaban, aunque fuera desde sus casas, la pregunta más bien sería: ¿quién no fue de la cultura mexicana a apoyarnos?, algunos ejemplos de personas que no fueron —aquí yo procedería en negativo— fueron ejemplos desgraciadamente en sentido inverso, ejemplos de hombres que estaban entregados al poder, como Martín Luis Guzmán, pero de cualquier modo hasta sobran dedos los dedos de una mano para contar a los pocos personajes de la vida intelectual mexicana que no apoyaron.

Heberto Castillo⁴

• *Cómo se gestó y en qué consistió la participación magisterial en el movimiento*

La creación de la Coalición de Maestros Pro Libertades Democráticas de Enseñanza Media y Superior se da cuando son agredidos los estudiantes y cuando Javier Barros Sierra realiza una marcha para protestar por la violación de la autonomía universitaria y por el bazukazo aquel que tiró las puertas de la preparatoria; entonces en lo que ahora es el auditorio *Che Guevara*, nos reunimos los profesores, éramos pocos profesores —de Filosofía, de Economía, de Ingeniería y de otras escuelas de la UNAM—, y dijimos, bueno, cómo podemos nosotros apoyar esta lucha; bueno, pues vamos a convocar a todos los profesores a que creemos una organización de defensa de las libertades democráticas, y entonces se dio la participación de inmediato de profesores del Politécnico; yo mismo era profesor del politécnico, de la Normal, de Chapingo y de la Universidad.

Se hizo una asamblea en donde recuerdo que se dijo: pues vamos a nombrar una coordinadora de los profesores y ahí, en la universidad, nos nombraron a Eli de Gortari y a mí, a él por el ala de humanidades y a mí por el ala técnica. Entonces se formó la Coalición y su papel fundamentalmente fue el de apoyar a los estudiantes, el de solidarizarnos con ellos, el de plantarle al gobierno que estaba actuando mal. Fue una actitud solamente de apoyo, solidario, y hay que dejar claro que el movimiento, todo el gran mérito de esa lucha, de esa gesta, se debe a los estudiantes.

Hay que recordar que en las reuniones del Consejo Nacional de Huelga nosotros ni siquiera teníamos voto, simplemente teníamos derecho a voz. También hay que decir que se formó, y se menciona muy poco, un comité de intelectuales, la Asamblea de Intelectuales y Artistas, en la que fundamentalmente destacaba Pepe Revueltas, que era el más conocido.

La Coalición hizo un manifiesto en donde se expresaba que las manifestaciones eran violentas cuando participaba la policía. Esto yo lo dije en un programa de televisión que pasó varias veces, curiosamente en lo que ahora es Televisa, y dije también que los jóvenes estaban levantando ideas muy respetables y que no merecían un trato como el que se les daba. En una de las manifestaciones, la del 27 de agosto, nos pidieron que nosotros la encabezáramos y también que diéramos un discurso. Entonces me comisionaron a mí para dar ese discurso, y recuerdo que, como ya me perseguía la policía, quedamos en que si a mí me detenían, Luis Villoro sería el que leyera el mensaje, del que hicimos dos copias.

Yo considero que fui simplemente un acompañante solidario, pero eso sí, que me negué a salir del país cuando me planteaban que podía yo escapar de la represión después del 2 de octubre y yo decidí quedarme para asumir mi responsabilidad.

⁴ Dirigente de la Coalición de Maestros de Enseñanza Media Superior Pro Libertades Democráticas, después fue fundador del Partido Mexicano de los Trabajadores, luego del PMS, del que fue candidato presidencial; posteriormente fue dirigente del PRD.

- *Las conjuras que inventó el gobierno y la verdadera injerencia extranjera*

Hubo un plan muy concreto para desprestigiar a los estudiantes. Incluso la orden de aprehensión que a mí se me leyó era una orden donde se me acusaba de que yo había sido el promotor del movimiento, un absurdo tremendo; que yo había ido a Cuba a recibir dinero, y que yo era el que iba a ser Primer Ministro cuando cayera el gobierno de Díaz Ordaz. Realmente aquello era como una película de los hermanos Marx, ojo, no de Carlos Marx. Cuando me aprehendieron, que fue muchos meses después de terminada la huelga, pues me daba risa oír esas afirmaciones, pero todavía después he conocido versiones en donde se señala que no podía ser un movimiento con esos seis puntos, que cómo, con esos seis puntos, pudo ser un movimiento tan grande, pidiendo sólo la destitución de figuras policiacas muy menores; todavía se dice que cómo es posible que este movimiento se haya levantado tanto, que tuvo que haber injerencias extrañas.

Yo sí creo que en el movimiento del 68 metieron la mano agencias extranjeras como la CIA, el FBI, es más, no lo creo, lo comprobé cuando estaba en el hospital de la Ciudad Universitaria, después de la agresión que sufrí. Entonces me tocó ver que los muchachos detenían a agentes de la Secretaría de Gobernación y de la Procuraduría de la República, y esos agentes, además de las de sus dependencias, traían credenciales de la CIA, o del FBI, o de la embajada americana. Por cierto que entonces los muchachos los asustaban, les decían: te vamos a fusilar a menos que te perdone el maestro Castillo, te vamos a fusilar, entonces se me hincaban, por eso quizá luego decían: no pues, el jefe era el ingeniero Castillo, aunque yo sólo era un compañero que estaba ahí y al que cuidaron mucho los muchachos, y eso era algo realmente conmovedor, porque con bates y cosas así hacían guardia toda la noche porque el hospital estaba cerca de la entrada de la Ciudad Universitaria.

- *El significado del 68 y el papel posterior de sus líderes*

Pero, regresando a esa idea de una conspiración, yo creo que es uno de esos mitos que van dejándose ahí y que echan raíces, aunque no han podido prosperar, dadas las plumas tan distinguidas que han hablado sobre 68 y que han esclarecido en mucho lo que ocurrió. Sin embargo, yo siento que los jóvenes ahora y los hombres que tienen alrededor de 40 años, que eran los que más o menos andaban por la secundaria, recuerdan aquello, porque el movimiento, por más que le han querido echar humo y tierra encima, es una huella que quedó en la historia del país, y que en mi opinión es el que ha abierto el camino a los balbuceos democráticos que tenemos ahora.

Para mí, el 68 es el padre de toda la insurgencia que se dio en los años setenta, en los años ochenta y que está tratando de cuajar en los noventa. Hay que reconocer el trabajo de gentes como usted, Raúl, que son de los compañeros que han mantenido una posición, yo no diría de militancia en el 68, porque no se puede, porque todo el que actuó en el 68 ya entregó su cuota, entregó su valor, entregó su inteligencia en aquel entonces y ya; no podemos ahora juzgar a alguien nada más porque sea funcionario del gobierno —sino por lo que dice o calla, por lo que hace o no hace— o porque sea una gente que se haya retirado, pero sí hay

que reconocer el mérito de quienes han estado permanentemente poniendo el dedo en la llaga de los problemas que tiene el mundo. Por ejemplo, yo no considero que el socialismo haya sido una experiencia frustrada, ni frustrante. Claro que es entendible que haya compañeros que quedaron afectados, hay gente que está con el psiquiatra desde entonces, o que se suicidó, como Leobardo López, *el Cuec*, por ejemplo, o que se fue a la guerrilla, o que se dedicó al terrorismo o a la droga, pero también estamos los que ni nos deprimimos, ni nos desanimamos porque la lucha sea dura, quienes hemos leído la historia, hemos estudiado y sabemos que estas luchas son largas. Yo sigo pensando en que es necesario darles una respuesta a los jóvenes que nos preguntan: ¿bueno, y ustedes qué?, ustedes que defendían la Revolución cubana en 1961 en el Movimiento de Liberación Nacional, que salían a defender a la República Dominicana, a Vietnam, a Corea, y que nos hablaban de aquel mundo ideal en donde no había ni lo tuyo ni lo mío, como decía Cervantes en el *Quijote*, ¿y ahora qué?, porque ahora como que les da vergüenza hablar del socialismo, como que les da vergüenza hablar de Marx, como que me da la impresión de que se repite en una escala distinta lo que pasó cuando los cristianos eran echados a los leones y seguramente dijeron: no pues, ya esto desapareció, aquí lo acabamos, y dos mil años después estas ideas siguen persistiendo.

Yo les diría a los muchachos de ahora que nos pregunten: ¿qué pasó, dónde estás, por qué te has callado, por qué ese silencio, por qué ya Marx no tiene ninguna vigencia, por qué el señor Engels es un anodino, qué pasó en la Unión Soviética, qué pasó en Europa del este?, y que a quienes un tiempo escribieron sobre estos temas, que les digan, oye tú, fulano, si en 1970 decías esto y ahora ya qué pasó, ¿cómo es que ya estás de subsecretario o de funcionario, con el neoliberalismo del señor Salinas, que es el colmo? Yo estoy muy preocupado porque creo que hay que picarle la cresta a la gente y decirle: algunos no nos retractamos y no nada más decimos: ¡2 de octubre no se olvida!, sino que seguimos participando y luchando e invitando a la gente a que reconsideremos las cosas, las analicemos y lleguemos a algunas conclusiones, fuera de los partidos, como un esfuerzo por esclarecer la historia de México.

El movimiento de 68 está muy vivo, tuvo su expresión última muy importante en 1988, para mí la rebeldía que se expresó dentro del PRI, incluso con Cuauhtémoc Cárdenas y quienes lo acompañaron en la corriente democrática, era una expresión del mismo tono, del mismo corte que la que se dio en 1968. Además, mucha gente que se nutrió con las enseñanzas del 68 no solamente no se siente desanimada porque se haya frustrado una alternativa socialista en el mundo, sino que entiende que no hubo tal alternativa socialista.

Para mí, el 68 sí es el puntito que se marca en la historia de México tan importante como lo fue la Revolución mexicana. En 1968 nos dimos cuenta de que vivíamos inmersos en el proceso del despertar de una población oprimida. El problema de 68 fue que desde el primer día, desde la salida de los estudiantes a protestar por la agresión a la universidad, era un movimiento político. Javier Barros Sierra no se lanza a la calle en los primeros días, en una marcha de la universidad, porque le hubieran pegado a unos estudiantes de la preparatoria,

se lanza a la lucha porque se da cuenta de que este pueblo está despertando y que está exigiendo su libertad. A mí parecería muy superficial una interpretación como la que se da por ahí, de que de un simple incidente surgió el movimiento.

A mí el movimiento de 68 me cambia la vida. De un profesionista dedicado a la enseñanza, a la investigación y, lateralmente, marginalmente, a la lucha política, me convirtió en un individuo que dedica la mayor parte de su tiempo a la vida política, que va a la cárcel, que sale de la cárcel y dedica todo su tiempo a la formación de un partido y que desde entonces está empeñado en crear una organización que sirva de instrumento a toda esa gente que quiere la libertad.

Aunque debo decir que en cuanto a mantenerme en la oposición, eso lo decidí hace 40 años. Hace 40 años nos reuníamos, en la casa de un amigo, Peniche Mújica, Cuauhtémoc Cárdenas, Gonzálo Martínez Corbalá, me parece que Luis Prieto, Sergio Pitol y yo, y platicábamos de cuáles eran las alternativas. Yo dije que dentro del sistema no podíamos repararlo, hasta puse un ejemplo muy simplista, porque es simplista: es un principio de la física elemental el que ningún cuerpo puede mover por sí mismo su estado de equilibrio o de reposo, porque requiere de fuerzas externas a él, y decía yo que el PRI estaba podrido, que iba en un proceso de descomposición creciente. Eso lo dije en 1951 o 1952, quizá, no recuerdo la fecha, pero para mí sigue lo mismo, es un cuerpo en descomposición porque se han enraizado tantos intereses económicos en la clase gobernante, que ya es imposible siquiera pensar que de ahí surja una alternativa de cambio.

*Raúl Álvarez Garín*⁵

• *La contribución del movimiento estudiantil a la vida política nacional*

Hemos insistido frecuentemente en que una de las principales contribuciones del movimiento de 68 fue dar un impulso a la politización de la sociedad mexicana, esto es difícil observarlo después de tantos años, porque los últimos años de actividad en México han sido muy intensos, pero, cuando se contrasta con lo que sucedía antes del movimiento de 68, es muy evidente cuál fue su principal contribución. Antes de 68 la vida política en México estaba muy deformada en muchos sentidos: en la parte interna, el PRI y el gobierno eran prácticamente omnipotentes, los organismos de oposición eran muy débiles y el movimiento social mismo, el movimiento campesino, obrero, estudiantil, eran permanentemente golpeados, hostilizados y tenían una expresión muy debilitada.

Había prácticas de control y de corrupción de la vida política muy brutales: los dirigentes eran perseguidos con mucha saña, eran frecuentes los encarcelamientos de dirigentes, de líderes campesinos, como Jacinto López, de Rubén Jaramillo, de dirigentes obreros que pasaban temporadas largas en la cárcel, como fueron los casos de Vallejo y de Campa, o de dirigentes estudiantiles, como Nicandro Mendoza, que a partir de 1957 sufrió varios años de prisión por un movimien-

⁵ Representante de la Escuela Superior de Físico Matemáticas ante el Consejo Nacional de Huelga. Luego del movimiento formó el grupo Punto Crítico. Actualmente tiene un papel destacado en el PRD.

to estrictamente estudiantil; y si no eran hostilizados y perseguidos hasta estos extremos, entonces lo más frecuente era la cooptación, la compra de dirigentes.

• *El papel del Consejo Nacional de Huelga y las razones de su prestigio*

Yo creo que el prestigio del Consejo Nacional de Huelga es algo que se fue construyendo a lo largo del movimiento; desde luego, no tuvo los mismos niveles de confianza y de autoridad en el inicio del movimiento, que posteriormente. Creo que habría que pensar el problema en términos más generales como un problema de la construcción de direcciones de los movimientos y, efectivamente, en el caso del Consejo Nacional de Huelga, se mostró a lo largo del movimiento que tenía una serie de características que lo volvieron confiable, que le permitieron ganar una autoridad muy alta y que le permitieron dar un tipo de orientaciones que eran inimaginables al principio.

¿Cuáles son las características por las que se logró esto?, yo creo que es un conjunto de características. En primer lugar, porque se trataba de una dirección que actuó de una manera muy consciente de los elementos que iba a poner en juego, y además muy desafiante, con esto quiero decir lo siguiente: en un momento en el que había un verdadero caos en el movimiento de resistencia frente a los actos represivos del gobierno, digamos desde el día del 26 de julio en adelante, hasta los primeros días de agosto; quien dio la primera respuesta de dirección fue el rector Barros Sierra y la institución universitaria. El que llamó a una manifestación y se enfrentó a toda la barbarie represiva del gobierno fue el frente universitario, encabezado por el rector, llamando a que hubiera una solución política al conflicto que se estaba dando. En este lapso, los estudiantes tuvieron la oportunidad de organizarse, porque en los primeros días eran exclusivamente intentos de organización que no lograban cuajar, y ello se logró precisamente con un acto que resultó un desafío al gobierno, que fue dar un plazo de 72 horas para que se resolviera el Pliego Petitorio que se presentó formalmente el 5 de agosto, señalando que si no se cumplía en 72 horas ese pliego, entonces todas las escuelas iban a estar en huelga.

Esto era un desafío al gobierno, pero también era una carta muy difícil de asegurar, precisamente cuando había un caos terrible; si no se paraban todas las escuelas, esa dirección se hubiera hundido, pero afortunadamente se logró que todos los compañeros que participaron en ese mitin actuaran en la misma dirección. Todos los oradores: de la universidad, Gilberto Guevara; de las vocacionales, Gaspari; del Politécnico, que fui yo, y de los profesores, Fausto Trejo. Todos los oradores dijimos exactamente lo mismo: el gobierno tiene 72 horas para resolver el problema, o se para y se hace una huelga nacional. Bueno, esto era un desafío y lo logramos hacer realidad en menos de 72 horas, prácticamente al terminar el mitin ya estaban todas las escuelas paradas y ya todo mundo tenía la orientación de que había que nombrar delegados, de que había que nombrar un Consejo Nacional de Huelga, había un antecedente en el año anterior, de una huelga nacional que utilizó un mecanismo semejante, de manera que se pudo organizar.

Hubo más desafíos, por ejemplo la manifestación del 13 de agosto. Se anunció que no íbamos a pedir permiso y que esa manifestación iba a salir, le gustara

o no le gustara a la policía, y que mejor quitara los tanques porque de todas maneras iba a salir esa manifestación, porque nosotros nos amparábamos en las leyes fundamentales y no obedecíamos a ningún reglamento, y menos a las arbitrariedades de jefes policiacos. Esta manera, digamos, muy segura, muy desafiante, muy enérgica, dio una primera confianza previa.

Luego se agregaron muchos más elementos, por ejemplo el del diálogo público, que respondía a una realidad política muy lacerante, y es que había una tradición de venta de movimientos, de modo que esta condición de un diálogo público se transformó en un desafío al gobierno y en una salvaguarda para todos los estudiantes. Todo mundo sabía que de esa manera se podía garantizar la limpieza de las negociaciones.

Pero hay una serie de cosas más sutiles, más delicadas, que no se aprecian en un primer momento, pero que tienen un valor político muy alto; por ejemplo, todos los desplegados que emite el Consejo Nacional de Huelga nunca se dirigen al presidente de la República, y esto tenía una fundamentación política y respondía a un reclamo de algunos de los sectores del movimiento, los sectores más conscientes de la situación, en los que había la decisión de no dirigirse a la instancia presidencial, sino directamente al pueblo para estar desde el primer momento juzgando y reclamando la actitud irresponsable del gobierno, sin concederle ninguna autoridad.

Ese tipo de elementos políticos que se fueron combinando y configurando en distintos momentos, son lo que le fueron dando una gran autoridad al Consejo Nacional de Huelga. Creo que la situación más complicada y más difícil fue, por ejemplo, responder a todas las amenazas que lanzó Díaz Ordaz el primero de septiembre, cuando estaba anunciada una decisión represiva, en donde había una condena a la actividad de los estudiantes en términos muy injustos y además falsos, presentando a los estudiantes como grupos vandálicos que aterrorizaban a la ciudadanía, que humillaban a las personas, particularmente a las mujeres; que había un clima de verdadera inseguridad y de gran malestar porque los estudiantes no respetaban ni siquiera las más mínimas normas de convivencia, y junto a esta condena o casi linchamiento, la amenaza de actuar con la fuerza para imponer el orden.

Esa situación política de grandes amenazas se enfrentó con una medida que en su momento fue muy difícil de lograr que se asimilara: la manifestación silenciosa que, además del elemento inmediato de responder a esta gran amenaza, dio un cambio muy importante en la conciencia política de los estudiantes y de la población, porque se consiguió algo que parecía imposible de lograr, que fue que 300 mil gentes marcharan en silencio destruyendo toda esa visión injusta, arbitraria, del gobierno, y que daban una muestra de disciplina y de conciencia para la cual no había antecedentes.

Yo, particularmente, creo que éste es uno de los momentos de más alarma para el gobierno, porque mientras se trata de grupos estudiantiles que actúan, según ellos, de una manera poco seria, jugando incluso, etcétera, pues toda la parte de conciencia parece que se puede ignorar desde el poder, y así lo hacían; pero cuando tanta gente que ha interiorizado el peligro existente, y a pesar de ese peligro

y a pesar de todas las amenazas, los estudiantes deciden salir en silencio a enfrentar una amenaza verdaderamente seria, entonces ahí se percibe que ya hay un cambio muy importante en el nivel de conciencia y de organización.

Creo también que una de las pruebas más palpables de ese nivel de desarrollo del movimiento es el discurso que hizo Eduardo Valle en esa manifestación del 13 de septiembre, pero, además, ese discurso es de una gran clarividencia porque lo que el dijo en el Zócalo es un mensaje al gobierno, señalando: este movimiento no se va a vender, lo podrán reprimir como acostumbraban, con detenciones o atentados a sus dirigentes, etcétera, podrán encarcelar a sus dirigentes, a sus participantes, pero este movimiento garantizábamos que no se iba a vender. Bueno, esto es un elemento político extremadamente importante, porque lo que estaba haciendo era reclamar que la política se podía ejercer de una manera distinta a como la practicaba el priismo y que las organizaciones populares, los grupos de campesinos, los obreros, los estudiantes, podían generar sus propias direcciones y enfrentar todo un ambiente que lo mismo podía ser represivo que podía ser un ambiente de corrupción y que ante ello se hacía presente, digamos, una nueva manera, una nueva concepción, una nueva forma de ejercer la política masivamente.

Evidentemente, en años anteriores hay muchos ejemplos de mexicanos destacadísimos que abrieron brecha en esta manera de actuar, pero que no se había expresado como un movimiento tan amplio, en donde estaba la participación de sectores enteros de la sociedad que enfrentaban esa situación. En ese sentido, esta dignificación de la política es uno de los resultados y, al mismo tiempo, de los objetivos, de las cuestiones que se planteaban y que se logran, y paralelamente es un elemento que explica el gran prestigio que adquirió la dirección del CNH.

• *La propaganda, las brigadas y los medios de comunicación*

Nosotros teníamos un problema real de información, la prensa estaba absolutamente controlada, no había posibilidades de explicar en esos medios la opinión de los estudiantes. Yo recuerdo con mucho gusto la primera vez que tuvimos que decidir el tiraje de un volante y muy rápidamente llegamos a la cifra de un millón de volantes; esto parecía como algo inconcebible y, efectivamente, parecía que una cifra así no tenía ningún sentido, pero nos empeñamos en que la edición fuera de ese tamaño, de un millón de volantes, porque había que informar a todo mundo y había que asegurar que llegara efectivamente un mensaje a todos los sectores.

Muy rápidamente se empezó a cambiar la idea del tamaño de los esfuerzos que había que hacer en materia de propaganda; no se trataba de sacar un volante y de repartirlo en dos mil o tres mil ejemplares y que se enteraran los compañeros de un centro escolar, sino que había que informar a toda la ciudad y había que informar al país; entonces, rápidamente, se comenzó a cambiar la dimensión del problema, los tirajes de los volantes tenían que ser de ese tamaño, de un millón de ejemplares.

Respecto de la información en la prensa, yo quisiera destacar aquí y hacer un reconocimiento público a Jaime Reyes Estrada, que desde el periódico *Últimas*

Noticias, estuvo dando cuenta de todo el fenómeno de la etapa de crecimiento del movimiento; él es el que reportaba que salían 150 brigadas; hay artículos en donde habla de que salen 600 brigadas, y quizá en ese momento era exagerado lo de 600, pero sí creo que eran cientos de brigadas que estaban actuando en toda la ciudad de México.

Pero, además, las brigadas salen a provincia; cuando, al principio del movimiento, paran la Universidad de Oaxaca, la de Veracruz, la de Tabasco y la de Morelos, es por la acción de brigadas que salen a dar información. El primer problema era explicar los hechos: que se había desatado represión, que había heridos o muertos, etcétera. Hasta más o menos la segunda o tercera semana del estallido del movimiento es que se logra captar toda la información que existe respecto de los primeros acontecimientos y se hacen las conferencias de prensa en donde el Consejo expone los hechos, da la información y está generando sus volantes y está generando las primeras listas de heridos, de detenidos, etcétera, contando ya con estructuras propias de los estudiantes. Es este momento, entre el 3 y el 20 de agosto, cuando las incipientes estructuras de organización del movimiento se empiezan a desarrollar de manera muy amplia.

La necesidad de dirigirse masivamente a la población se cubrió de una manera muy satisfactoria, digamos, por ejemplo, que en el Politécnico se concentraron todos los mimeógrafos: había un salón en donde trabajaban simultáneamente 30 o 40 mimeógrafos, y lo mismo se tomó la imprenta, cosa que no sucedió en la universidad, porque no hubo necesidad, ya que la universidad tuvo un apoyo institucional muy importante y esto generó un nivel de propaganda escrita muy grande.

La interacción estudiantes-pueblo que se dio con los volantes y con los mítines; estas formas de información directa, se trasformaron en una experiencia extraordinaria para todos; para el pueblo que estaba informado y para quienes llevaban esa información y estaban descubriendo la vida política nacional y que lo que los estudiantes sufrían era semejante a lo que sucedía en otros sectores de la sociedad, y eso le dio un vigor extraordinario y una forma de organización y de acción impresionante al movimiento.

- *No toda la prensa estaba vendida*

La batalla por la información se inicia con ese trabajo de información en donde hay ediciones centrales, y también están todas estas ediciones particulares de cada uno de los grupos, brigadas, escuelas, etcétera. Luego, está toda la denuncia política; el grito de *¡prensa vendida!* es absolutamente central en el movimiento. Díaz Ordaz, incluso en los últimos momentos de su vida, seguía insistiendo en que no había los muertos que se dijo que había durante el movimiento, y su argumento central fue que la prensa no los reportaba, es un argumento absolutamente cínico.

Pero durante el movimiento suceden cosas muy importantes, por ejemplo, la dirección de *Excélsior* cambia, Julio Sherer llega a ella y eso da una apertura hacia el movimiento en la edición de *Últimas Noticias*, no en la edición principal, pero es suficiente, porque, además, es una política tradicional de *Excélsior* que ese tipo de conflictos se tratan en *Últimas Noticias*, que es una especie de filtro para ver si

después pasa a la edición principal. De todas maneras, esa legitimidad ganada –porque las noticias más importantes del movimiento están a ocho columnas en *Últimas Noticias*– da un impulso muy importante de credibilidad y en la batalla por la información.

Finalmente, en los días previos al 2 de octubre, hay una manifestación escrita, un desplegado de más de trescientos periodistas y hay mantas en los edificios de los periódicos diciendo que en sus centros de trabajo, en sus medios, ellos están censurados y que no les permiten expresar todo lo que sucede. De este movimiento surgen periodistas impresionantes, Pepe Reveles, Antonio..., Rojas Zea y una cantidad de compañeros que van, con muchas dificultades, abriendo esos medios y dando la información que después se transforma en una cuestión vital.

- *El presidencialismo y la política nacional, ayer y hoy*

Evidentemente, hay una cantidad muy grande de cambios en la vida política nacional, digamos, el México de 68, y antes era terriblemente opresivo y hoy están ganados espacios muy amplios de expresión y de actividad política independiente de distintos sectores. Pero hay un elemento que es constante, en 68 y actualmente, y por el cual el movimiento de 1968 tiene una vigencia extraordinaria: el problema del presidencialismo, que tiene un peso tan excesivo, opresivo en la vida nacional.

Creo que uno de los rasgos implícitos más importantes del movimiento de 68 era su accionar antipresidencialista con una gran eficacia, sin entrar en una confrontación que fuera de bajo nivel. Aunque en el 68 tienen mucho significado las pancartas y las cosas ésas directas en contra de Díaz Ordaz, haciendo mofa y burlándose de él en las manifestaciones y en las porras y los gritos, lo cierto es que el movimiento en su dirección lo que hace es ignorar a Díaz Ordaz; nunca nos dirigimos a él, el mensaje siempre es al pueblo de México, a la opinión pública, incluso se llega a situaciones tan extremadamente ridículas como que en algún momento Díaz Ordaz declara que no sabe qué es lo que los estudiantes reclaman, porque no se han dirigido a él. La formalidad del poder es tan excesiva que dice: nunca me han pedido, nunca me han solicitado, en consecuencia, no sé qué quieren; todo el país sabe, todo mundo está alarmado de la situación, y el señor se encubre detrás de una formalidad.

Creo que hay en el 68 un golpe muy severo al presidencialismo, pero ésta es una de las instituciones más brutalmente arraigadas en el sistema mexicano, todavía hoy puede ser, no, no *puede* ser, estoy seguro de ello, *es* el problema político fundamental, el presidencialismo; en ese sentido no hay cambios sustanciales.

- *Los recuerdos más entrañables del movimiento*

A mí, de las cosas que más me conmovieron y me siguen conmoviendo son las muchas acciones de una gran valentía de la gente, de una entrega, una disposición muy grande ante cuestiones que son terriblemente peligrosas; por ejemplo, el 2 de octubre yo estaba en la plaza, no estaba en el edificio Chihuahua, y me tocó ver directamente algunas cosas. Cuando empieza toda la agresión, la reacción de la gente que está en la plaza es salvar al Consejo; lo que la gente empieza a gri-

tar es: ¡el Consejo!, ¡el Consejo! y avanza hacia el edificio Chihuahua en donde está la tribuna del mitin buscando proteger a los dirigentes que están en ese lugar; y ahí, como el edificio estaba tomado previamente, disparan desde las escaleras del edificio Chihuahua sobre la gente que se va acercando y creo que es uno de los lugares en donde hay un número muy grande de víctimas. Otra cosa conmovedora es que antes, cuando había mítines y se acercaba la policía, la primera reacción de la gente era proteger el sonido, proteger los volantes, proteger sus medios de difusión y esta actitud creo que es muy significativa y muy ejemplar del tipo de valores con los que la gente estaba funcionando. Del mismo carácter, pero de otra forma, es memorable la manifestación silenciosa que fue un acto que se hizo en un clima de amenazas terribles. Los helicópteros estaban repartiendo volantes en la ciudad diciéndoles a los padres que no dejaran a sus hijos ir a una masacre que se estaba preparando. Había, insisto, una cantidad de elementos para intimidar, para atemorizar; entonces, esa decisión de la gente de salir a pesar de un ambiente tan amenazante y tan difícil se queda grabada, porque esa manifestación la inicia un grupo de 25 muchachos de la Escuela de Medicina del Politécnico, 25 batitas blancas que salen, lo que era realmente muy difícil con toda esa carga tan grande de peligro, pero todo mundo va tomando sus responsabilidades en la medida en que se van presentando esas situaciones. Yo creo que por eso finalmente se forjó una generación tan sólida, tan fuerte. El 68 no tiene sino unos cuantos casos de gente que ha tenido comportamientos incorrectos, pero, en general, es una generación muy sólida en sus convicciones, en su forma de vida, en sus valores.

Raúl Moreno Wonchee⁶

• Los logros del 68. Los cambios y el ambiente de que el movimiento forma parte

La aspiración fundamental del movimiento era la de una mayor democracia, yo creo que ésa es una aspiración que sigue vigente en dos sentidos, por una parte porque ha tenido éxito; el movimiento del 68 fue un movimiento cruelmente aplastado por el gobierno pero que, al mismo tiempo, tiene una repercusión muy favorable sobre la sociedad mexicana, logró abrir caminos para el desarrollo de la democracia, para la expresión de las necesidades políticas y sociales de amplios núcleos de la población; en este sentido fue un movimiento paradójicamente triunfante, y esta aspiración por la democracia es una aspiración, por así decirlo, permanente en toda sociedad, más en una sociedad en expansión como la nuestra, en crecimiento, en donde la movilidad social está incorporando a las clases medias, que son las que principalmente reclaman cauces de expresión, está incorporando sectores del pueblo a la clase media. Entonces, es una faceta de la

⁶ Delegado de la Facultad de Medicina al Consejo Nacional de Huelga. Luego fue uno de los dirigentes del movimiento en torno a la manifestación del 10 de junio de 1971. Posteriormente, ha tenido cargos en el Congreso del Trabajo, relaciones internacionales del PRI y dirigió hasta 1996 el periódico *La República*, publicación oficial de ese partido.

vida social permanente a la que el movimiento del 68 le dio una gran fuerza.

Ahora, utilizando una palabra de moda, el movimiento del 68 marcó la aspiración a la modernidad de este sector de la población; cuando uno voltea a ver esos años, uno tiene que recordar otras innovaciones que hubo en la vida social y que realmente revolucionaron la forma de ser de la sociedad de un modo que los jóvenes de hoy obviamente ni siquiera imaginan. Un elemento muy dramático por sus efectos fue la introducción de los anticonceptivos, lo que modificó totalmente la moral de la juventud y, en general, de la sociedad; hasta antes de eso, el problema de la virginidad en la mujer, en la mujer joven, para casarse, para tener compañero, era una cuestión de vida o muerte, eso evidentemente se ha diluido y hoy es irrelevante, cuando menos en las grandes ciudades mexicanas, quizá en algunos lugares muy apartados del interior todavía siga contando. Esto también tuvo su expresión en la música: el rock que sigue vigente como movimiento musical que expresa la insatisfacción, la protesta de los jóvenes y también tiene su lugar en ese vasto movimiento juvenil de aquellos años. Y, desde luego, la lucha política tuvo su expresión muy concreta en el movimiento de 68, aunque lógicamente no fue todo, no se redujo a los meses de julio a octubre y noviembre, sino que evidentemente tuvo antecedentes y tuvo consecuencias. En el plano político es evidente lo que se ganó: en primer lugar el gobierno de la República rectificó al final de cuentas, no obstante algunas situaciones posteriores todavía vacilantes, zigzagueantes, y que incluso implicaron algunos retrocesos, pero finalmente se ganó en el respeto a las ideologías y a las afiliaciones políticas. De alguna manera la reforma política de 77-78 fue resultante del movimiento, la apertura que hubo previa a esta reforma política, lo mismo. La conquista de la calle como ámbito esencial de la política fue también un triunfo de ese movimiento o de esos movimientos que se dieron durante 68 y quizá un poco después. La incorporación de la política a la vida cotidiana de la sociedad mexicana fue también parte de las consecuencias de este movimiento.

Yo creo que el 68 sí tuvo efectos muy grandes sobre la democratización del país, sobre la consideración de algunos elementos abiertamente. Hasta antes del 68 había temas tabúes, no solamente en lo que se refería al sexo o a la relación de los padres y los hijos, sino también a las cuestiones políticas, que se rompieron, definitivamente se superaron, y la sociedad mexicana maduró, se abrió y alcanzó un desarrollo muy importante que sin la lucha de los jóvenes no se hubiera logrado o hubiera tardado más en lograrse, quizá.

• *Teníamos muchas ganas de ganar, de aportarle una victoria al pueblo*

Yo participé, fui militante comunista hasta mediados de los años setenta, muchos compañeros míos lo siguieron siendo. Habría que ver que en el movimiento teníamos muchas ganas de ganar, nosotros nos lo tomamos muy en serio y pensábamos que el pueblo mexicano –había un cierto mesianismo inevitable en los jóvenes– necesitaba obtener victorias. Así decíamos, que era un pueblo que había sido sometido y que había sido sujeto a muchos desengaños, vicisitudes, derrotas, y que entonces nuestra mayor contribución a que recuperara su nivel y su lugar en la historia del país era aportarle una victoria.

Nosotros teníamos ganas de ganar, pero, al mismo tiempo, actuábamos con mucha ingenuidad y no entendíamos cabalmente las consecuencias de lo que pudiera haber sido el problema, por ejemplo de las Olimpiadas o de los compromisos internacionales del país ni tampoco los conflictos internos en el bloque gobernante a la luz de la sucesión presidencial y entonces nos avasallaron los acontecimientos. De hecho se había dado alguna respuesta y las respuestas habían entrado después a una especie de negociación: que si el diálogo era por el radio o no; que si nada más en los periódicos o en la televisión también, incluso hubo un momento que en el Consejo Nacional de Huelga se formaron las comisiones para el diálogo. Yo creo que al final de cuentas algunos de los puntos eran producto de la emoción del momento y otros tenían consistencia, sobre todo los que se referían a las cuestiones de libertad política en lo general, como eran la derogación del artículo 145 y 145 bis que eran un lastre de la vida democrática de México heredado de otro momento y de otra circunstancia; la libertad de los presos políticos, que después se vio era una necesidad nacional con las sucesivas amnistías que hubo a partir de unos años para acá, y el diálogo entre el gobierno y los sectores del pueblo; en ese caso los estudiantes, pero el diálogo como elemento de la vida democrática, era una necesidad evidente. El gobierno de Díaz Ordaz había tenido varias expresiones de cerrazón con sectores medios, con estudiantes, con los médicos, que indicaban que había una indisposición a abordar los problemas de la vida diaria con ánimo de solucionarlos democráticamente. Pero el siguiente gobierno, y desde entonces todos los gobiernos, y yo creo que del 68 en adelante, todos los gobiernos pondrán énfasis en el diálogo como elemento de negociación y como elemento de comprensión entre gobernantes y gobernados. Echeverría hizo un gran alarde de dialoguismo desde su campaña cuando estuvo en la Universidad Nicolaíta y guardó un minuto de silencio por los caídos que dio lugar a una crisis muy aguda en el seno del culto a la política de México.

• *Las brigadas, base del movimiento*

La represión a las manifestaciones había sido el origen del movimiento, como que el expresarse en la calle fuera la razón de ser inicial del movimiento. Entonces, prácticamente todo el mes de agosto la ciudad estuvo tomada por los estudiantes, y empiezan las brigadas en los mercados, en los camiones, a la salida de los centros de trabajo, de las fábricas, de las oficinas, explicando nuestras razones de rebeldía; las pintas en los camiones, en los autobuses, en las bardas de la ciudad, la recolección de fondos, que era impresionante, porque se juntaba gran cantidad de dinero. Por ahí se preguntaba, en círculos y en la prensa, que de dónde salía el dinero —no dudo de que hubiera por ahí algún interesado en dar dinero extra para echarle leña al fuego—, pero yo creo que lo principal eran aportaciones que recogían los estudiantes de la gente, y las expresiones de solidaridad popular eran muy grandes, la verdad, yo creo que por eso es que el movimiento en la calle tuvo esa expresión tan vital; desde luego, tuvo su expresión propia en las escuelas, en las discusiones, en las asambleas, en donde de alguna manera se trataba de asimilar, de reflexionar sobre todo aquello que estaba ocurriendo, pero lo más importante ocurrió en la calle.

Marcelino Perelló⁷

• *El verdadero significado de la demanda de diálogo público*

En primer lugar, el gobierno nunca reconoció, nunca se refirió de manera explícita al CNH, eso era una de sus viejas tácticas de negar existencia, de negar perfil político a la oposición. En la tercera semana de agosto, el gobierno había pasado, eso sí, de llamarnos alborotadores a llamarnos estudiantes, lo cual ya era una ganancia importante; sin embargo, nunca llegó a considerarnos una entidad política con la cual se pudiera dialogar.

El gobierno hace la proposición oficial de diálogo a través del secretario de Gobernación, a mediados de agosto, y eso corría el riesgo de convertirse en la clásica *transa* mediante la cual una gran parte de los movimientos de oposición al gobierno de México habían sido incorporados y asimilados por el sistema. Aceptar el diálogo en los términos en que el gobierno lo proponía en ese momento equivalía a caer en su trampa, si aceptábamos y entablábamos un diálogo convencional con el gobierno, corríamos ese riesgo, de que el movimiento fuera asimilado por el gobierno, y en estos momentos, tú y yo, Raúl, en lugar de estar hablando del movimiento insurgente de los estudiantes de hace 25 años, a lo mejor seríamos el secretario general y el presidente de una asociación nacional de estudiantes, priista, por supuesto, y que habría surgido a raíz del 68.

En cambio, si rechazábamos la propuesta de diálogo simple y llanamente, entonces esto hubiéra dado pie a que nos acusaran de intransigencia y que volviéramos a perder el título de estudiantes que habíamos conquistado, para regresar al de alborotadores y justificar la represión.

Ahí nuestra respuesta fue particularmente brillante. Yo todavía me sorprendo de cómo a unos *escuincles* de 20 años podían ocurrírseles esas cosas. La respuesta del diálogo público, respuesta en la que decíamos: estamos dispuestos a dialogar, pero queremos que ese diálogo no se inscriba dentro del marco tradicional de componendas y arreglos en corto, que ha caracterizado a las negociaciones entre gobierno y oposición en este país.

La propuesta del diálogo público yo creo que es el séptimo punto del pliego petitorio y es el más hábil políticamente de todos. Con eso acorralamos al gobierno, deshicimos la trampa, hicimos a un lado la posible acusación de intransigencia y cerramos el paso a la *transa* y al *cuchupo*. La propuesta de diálogo público de hecho dificultaba enormemente que se llevara a cabo un diálogo negociador. Yo estoy convencido de que nosotros sí estábamos por el diálogo, es decir por la explicación pública y abierta de nuestros motivos y por confrontar nuestros motivos con los del gobierno, pero no estábamos dispuestos a negociar. Nuestro pliego petitorio más que un punto de reivindicaciones concretas, era una bandera, y una bandera no se negocia. ¿Con qué hubiéramos podido negociar?, ¿con que soltaran a Vallejo sí y a Campa no?, ¿o que los soltaran tantito?, no, nuestro pliego petitorio era innegociable, yo creo que ése es finalmente el punto que impidió que el gobierno resolviera políticamente el movimiento; el gobierno fue

⁷ Representante de la Facultad de Ciencias de la UNAM en el CNH. Exiliado por más de 15 años y actualmente encargado de asuntos estudiantiles de la misma escuela.

incapaz de manipular políticamente la contundencia de nuestras demandas, que eran más contundentes que nunca en la semana que culminó con la gran manifestación del 27 de agosto.

• *El movimiento en agosto, su fuerza y sus disyuntivas*

Particularmente en la última semana de agosto, el gobierno y sus instrumentos de control están más solos que nunca en la historia de este país. El movimiento ha logrado hacer suya la simpatía de prácticamente toda la ciudadanía. En la manifestación del 27 de agosto, tú recordarás que en aquellas fechas nosotros dijimos que éramos un millón de manifestantes, pero igual hubiéramos podido decir que éramos dos o tres millones; estábamos todos, porque estábamos no sólo los manifestantes, sino las gentes que estaban presenciando la manifestación como si fuera un desfile. Yo recuerdo que cuando desfilábamos por Reforma desde los edificios públicos nos tiraban serpentinas y confeti; yo me sentía como Lindbergh llegando a Nueva York.

Cuando la descubierta de la manifestación del 27 de agosto llega al Zócalo, encuentra el Zócalo lleno, tuvimos que llevar el camión del Poli, que nos servía de tribuna, abriéndonos paso entre los chavos que ya llenaban el Zócalo. El gobierno estaba aislado políticamente; lo que pasa es que nosotros no sabíamos qué hacer con eso que tú llamas el poder del movimiento, por lo mismo que el pliego petitorio no era negociable, sino que era una bandera. Nosotros no teníamos una perspectiva política clara, y es que el movimiento no era un movimiento político en el estricto sentido de los términos, era un movimiento revolucionario, aunque sus demandas formales no lo fueran. Era un movimiento que se inscribía dentro de una dinámica mundial por la transformación revolucionaria del mundo. Nuestro movimiento, a pesar de que pedíamos cositas concretas, como la destitución de Cueto y de Mendiola, era un movimiento que iba en las manifestaciones gritando: ¡Che, Che, Che, Guevara! y ¡Ho, Ho, Ho Chi Minh! Éramos uno junto con los estudiantes del mayo francés o con los de Praga o con los estudiantes de Kent o Columbia de los Estados Unidos. Y es en esa medida en la que nosotros no podíamos ponerle término, no podíamos desinscribir al movimiento de ese contexto revolucionario mundial.

Lo que sí decidimos, sin embargo —yo quisiera precisar algo que es un poco confuso—, decidimos darle una vuelta más de tuerca a la tensión existente entre nosotros y el gobierno cuando decidimos que las brigadas permanecieran en el Zócalo. Eso sí lo decidió el Consejo Nacional de Huelga, lo que no había decidido efectivamente es que se exigiera que el diálogo público fuera el primero de septiembre a las 10 de la mañana en el Zócalo, eso no; pero que permanecieran brigadas sí, y esa media vuelta de tuerca fue lo que desencadenó la presencia del ejército a la una de la madrugada para desalojar el Zócalo y, lo que es más notable, el hecho más significativo en este periodo para ver la soledad del régimen despótico mexicano, es lo que ocurrió cuando, al día siguiente, intenta hacer lo que él llamó *la manifestación de desagravio a la bandera* (que de hecho era desagravio al astabandera, porque nosotros nunca habíamos arriado la bandera mexicana para poner la rojinegra).

Unos muchachos izaron la bandera rojinegra y el gobierno usó eso como pretexto para organizar al día siguiente una manifestación de *acarreados* de todas las oficinas del gobierno, de todos los burócratas, para desagaviar la bandera. Ese mitin del 28 de agosto yo creo que tiene más importancia que la manifestación del 27, porque para ese mitin de burócratas llevados especialmente, los oficinistas iban en los camiones que los llevaban al Zócalo gritando: ¡no vamos, nos llevan! o ¡somos borregos!, y así ese mitin que los propios funcionarios habían organizado para apoyar al gobierno, tuvo que ser disuelto por el ejército, tuvo que ser disuelto a balazos, porque los propios burócratas empezaron a gritar las consignas del movimiento: ¡presos políticos libertad!

Que eso surgiera en un mitin organizado por el gobierno te da la dimensión de la fuerza del movimiento en aquel momento. Lo que pasó es que nosotros, como movimiento cívico, como movimiento resistente, como movimiento revolucionario, no sabíamos qué hacer con esa fuerza. Yo de hecho creo que no había nada diferente que hacer de lo que se hizo.

• *El impacto del movimiento en los obreros, las razones de la represión*

Algunos días después del 2 de octubre yo me entrevisté con un personaje muy cercano a Díaz Ordaz, Norberto Aguirre Palancares, en aquella época jefe del Departamento de Asuntos Agrarios. Yo le pregunté: ¿por qué 2 de octubre, por qué Tlatelolco? Lo que me contestó fue: *no hay gobierno en el mundo que aguante otras dos manifestaciones como las suyas*. Si la represión se desencadena es precisamente porque los instrumentos de control político les han fallado, porque no pueden manipular, porque no pueden conducir al movimiento, y aquí hay otra cosa muy importante, la presencia de los obreros.

El nuestro fue un movimiento estrictamente estudiantil, yo creo que fue estudiantil, si es que algún calificativo hay que darle, pero a partir de septiembre, de hecho, ya en los últimos días de agosto, empiezan a darse brotes de organización obrera muy alarmantes para el régimen. El descontento entre los obreros no debía darse, eso era una constante en la vida pública de México, y la simpatía de los obreros por el movimiento tampoco. Lo que empieza a aparecer es que hay núcleos obreros y de sectores estratégicos, como son petroleros, electricistas, ferrocarrileros, que comienzan a organizarse; no sé si recordarás que una asamblea de electricistas en el edificio de Marina Nacional tuvo que ser disuelta a balazos por los charros (porque rechazaron la decisión del Comité Ejecutivo atacando al movimiento). En Pantaco, los trabajadores atravesaron vagones; los trabajadores de Azcapotzalco también se manifestaron, de manera que la Refinería fue ocupada por el ejército y hubo pánico en la ciudad por la escasez de gasolina.

Había la posibilidad, aunque sólo la posibilidad, de que el movimiento, como había pasado en Francia, desplazara su centro de gravedad de movimiento estudiantil, inocuo desde el punto de vista de la estructura económica y conductiva del sistema, al movimiento obrero, y es en esa medida que el gobierno tiene que recurrir a la represión, a la pólvora. Y es a partir de la ocupación del Zócalo por el ejército en la madrugada del 27 de agosto que la represión va *in crescendo* hasta desembocar el 2 de octubre en la trágica matanza de la Plaza de las Tres Cultu-

ras. De ahí el carácter singular, yo diría incluso heroico, de esa última gran manifestación que hicimos el 13 de septiembre y que fue llevada a cabo en un clima generalizado de represión. Yo diría que la ciudad de México vivió prácticamente en un estado de sitio *de facto*.

- *El pliego petitorio y las demandas de otros sectores de la sociedad*

El pliego petitorio era una bandera, y como bandera funcionaba, tan funcionó que ondeó sobre nuestras cabezas durante los cuatro meses que duró el movimiento, sin necesidad de ser arriada. En ese sentido no tenía sentido añadirle más escuditos a la bandera; es como si a la bandera mexicana ahorita quisiéramos ponerle una pirámide del sol o una torre de petróleo, parecería veinte, ya está bien con el águila y la serpiente, ya estaban bien esos seis puntos del pliego petitorio. Lo que no fuimos capaces de hacer fue de entablar una relación orgánica con ese movimiento obrero incipiente. El movimiento obrero estaba controlado desde el punto de vista organizativo por los sindicatos charros, por los sindicatos gubernamentales, sindicatos que nacieron a partir de luchas obreras. Entonces, los obreros hubieran tenido que autorganizarse, establecer formas de autogestión ajenas al control sindical para poder participar organizativamente con nosotros, y eso era muy difícil. Si los estudiantes fuimos capaces de organizarnos a esa velocidad a la que lo hicimos, los obreros no podían hacerlo; el sector obrero es un sector mucho menos dúctil, mucho menos elástico que el estudiantil, por muchas razones. Los estudiantes, en primer lugar, son jóvenes, y se necesita una dosis importante de arrojo, de generosidad y hasta de inconsciencia para poder lanzarse a una aventura; los estudiantes no tienen responsabilidades económicas, al menos no la mayoría de ellos, como las tiene un obrero o un funcionario jefe de familia. El movimiento obrero es otra historia muy distinta, y esos brotes que mencionaba no se convirtieron en formas organizativas del movimiento obrero de oposición que pudieran coordinarse con el movimiento, pero ése es un problema inherente al movimiento obrero y frente al cual nosotros no podíamos hacer más de lo que hicimos.

- *El movimiento del 68 y el CNH no son asimilables para el sistema*

En un plano estructural, el mismo carácter irredento, subversivo del movimiento, su carácter no negociador, impiden que pueda ser inscrito, que pueda ser incorporado dentro de esta estructura de la demagogia y la hipocresía gubernamentales, y por otro lado está el hecho de la autodisolución del CNH. Después del 2 de octubre, cuando muchos de los más destacados dirigentes del Consejo son arrestados, el CNH queda cojo, y es necesario ocupar los lugares que dejan vacíos los compañeros detenidos. Las asambleas en las escuelas ya no son lo que eran antes; a las asambleas va poca gente, y cuando va participa en la asamblea y se regresa a su casa. No sé si recordarás el llamado a clases de Agustín Yáñez, que era secretario de Educación, el 4 de noviembre; él llama al regreso a clases y logra lo que nosotros no habíamos conseguido, que era llevar de nuevo la gente a las asambleas, pero los muchachos llegan a las asambleas para votar masiva, unánimemente, por la continuación de la huelga en todas las escuelas. Lo que pasa es que los

muchachos llegan a la asamblea, votan continuación de la huelga y se van a sus casas, como si hubieran encendido la mecha de una bomba; ya no se quedaban a formar brigadas y a hacer esas tocadas extraordinarias en torno de una hoguera para pasar la noche en C.U., la C.U. era una tumba, era el sepulcro de Tutan-kamón, era agobiante, pesaba sobre nosotros.

En ese momento era fácil, y las presiones del gobierno fueron insistentes para que nosotros entráramos, ahora sí, en una negociación que hubiera implicado la incorporación del CNH al sistema; el lobito se vuelve un lobito bueno, lo domestican y al domesticarlo entra a formar parte de la granja gubernamental, por no decir familia gubernamental. Pues no, ante nuestra propia debilidad, tuvimos nuevamente la inteligencia, esa misma inteligencia que nos hizo confeccionar esa bandera de los seis puntos, que nos hizo responder con la demanda de diálogo público a la trampa de diálogo por parte del gobierno, con esa misma inteligencia, decidimos autodisolver el CNH e impedir cualquier tipo de negociación posterior. Ésos son los dos planos que en este momento hacen que tú y yo estemos hablando esto y de que el 68 no haya sido aún —y espero que nunca lo sea— asimilado por el poder.

- *68 y 88 terminan en ocho, pero no son lo mismo por su posición frente a las reglas del poder*

El 68 nunca se planteó la participación dentro de los aparatos del poder, nunca se puso como problema irrumpir dentro de las estructuras del gobierno para corregirlo o modificarlo. En ese sentido, el 68 era un movimiento apolítico, era un movimiento social, pero no político, entendiendo por político aquel que se inscribe dentro de la esfera de las reglas del juego que el poder marca. Una de las cosas que los revolucionarios hemos aprendido a lo largo de los años es esa terrible tendencia de las revoluciones a reproducir aquello mismo que estaban combatiendo, eso ya pasó en la Revolución francesa cuando a la toma de La Bastilla siguió Robespierre y finalmente acabó Napoleón reinstaurándose como emperador; pero ha pasado prácticamente en todas las revoluciones, y es un peligro contra el que los revolucionarios debemos estar alertas, la reproducción de lo que se combate.

En el 68 no se planteaba reproducir los mismos vicios que se combatía, en esa medida, el 68 se mantuvo al margen de las estructuras y de la problemática del poder; el 68 no fue un movimiento que luchara por la democracia, entendiendo por democracia el establecimiento de reglas de juego en el ejercicio de ese poder; el 68 era un movimiento subversivo, era un movimiento revolucionario, contrario al poder. Veinte años más tarde, en el 88, aunque el 88 recoge esa gran corriente de opinión y de descontento del pueblo de México, el enfoque es otro, y de lo que se trata es de participar del juego electoral, de participar de las reglas que el propio poder impone para corregirlo o sustituirlo, y ésa es la diferencia fundamental: el descontento es el mismo, las formas y los objetivos son otros, y los resultados, me temo, también serán otros. En el 68, el movimiento creó sus dirigentes, en el 88 es el dirigente quien crea al movimiento.

- *El balance es que no hay balance, el 68 es un libro abierto del que los jóvenes de ahora pueden hacer su propia lectura*

Si no hubiera ocurrido la masacre del 2 de octubre, el movimiento hubiera llegado hasta la represión del 3 de octubre. En todo caso, de lo que puedes estar seguro es de que el régimen no hubiera tolerado, no hubiera digerido el movimiento del 68 y no iba a tratarlo de manera amable; el revolucionario debe saber que se enfrenta a un enemigo, y ese enemigo puede ser brutal, y el gobierno mexicano de hecho demostró qué tan brutal podía ser, pero eso pudo sorprender a las buenas conciencias, a los ingenuos, pero a los revolucionarios debió sorprendernos menos.

El balance es que no hay balance, afortunadamente, el día que podamos hacer un balance del 68 es que el 68 se acabó, se murió. El 68 sigue vivo y, como todo ser vivo, no se puede escribir su biografía ni su necrofilia. Pero, ¿qué quiere decir que el 68 siga vivo?, los estudiantes ya no están en las calles, los camiones ya no llevan las pintas de: granaderos asesinos, o de libertad a presos políticos. ¿Dónde sigue el 68 si ya no está en las calles, en las bardas y en los camiones?, el 68 está en las conciencias de los mexicanos que lo vivimos y también de aquellos que no lo vivieron de manera directa y que lo viven a través de la memoria popular, a través de los relatos de las familias, a través de las discusiones en la escuela con sus profesores y a través de programas de radio como éste. Y esta vigencia del 68 es la que nos permite cualquier esperanza, es la que nos permite pensar que esta memoria del 68 aún está por germinar y aún está por dar sus mejores frutos. Balance no hay, porque el 68 tiene mil lecturas, mil posibilidades, y esas posibilidades no se las vamos a dar quienes estuvimos en aquel entonces, en aquellos meses, en aquel borlote; lo que el 68 quiera decir lo tienen que decir los jóvenes de hoy, y son estos jóvenes los que deben dar su propia lectura del 68 y hacer su propio balance. El 68 es como un buen libro, una buena obra de teatro, es el espectador, es el lector quien le va a dar su valor.

En todo caso, a mí me preocupa un poco —la mayoría de tus testimonios a eso hacen referencia— que se insista tanto en la represión. Es como si se confundiera el movimiento con la represión, es como si al hacer la biografía de una persona dijéramos: de niño tuvo varicela, más grande le dio otitis y se murió de cáncer. Ésa no es la biografía de una persona, eso es lo que le pasó a una persona, son los avatares funestos que puntuaron su vida. De la misma manera, el movimiento de 68 no es el 2 de octubre y, sin querer olvidar el 2 de octubre, yo creo que habría que recordar toda esa fiesta que lo precedió y que de alguna manera lo continuó, esa fiesta, ese grito de libertad, esa pasión comunitaria, ese encuentro de un joven con otro en nombre de un ideal común. Yo creo que eso es lo que hay que recordar; yo, cuando escucho tan a menudo la frase de: 2 de octubre no se olvida, me preocupa.

Creo que las dos lecciones fundamentales que el 68 dejó y que deberían ser retomadas por los jóvenes, son que este mundo sólo va a cambiar cuando cambien las estructuras de una sociedad injusta y opresora, cuando esta revolución, que parece guardada en el closet, renazca, salga a la superficie y vuelva a navegar. Que únicamente la revolución cambiará el mundo y suprimirá la injusticia.

La segunda lección es que a pesar de los 2 de octubre, a pesar de los Echeverrías y los Díaz Ordaz, la revolución es a toda madre.

*Salvador Ruiz Villegas*⁸

• *El informe presidencial, la posibilidad del diálogo y la escalada represiva*

El informe presidencial todos lo escuchamos expectantes, yo recuerdo que en particular en la Facultad de Ingeniería pusimos sonido para escucharlo y posteriormente comentarlo, y nos dimos cuenta de que la amenaza que hacía el presidente Díaz Ordaz era terrible; nos dimos cuenta de que la represión estaba a la vuelta de la esquina y lo comprobamos porque las brigadas que salían era reprimidas ferozmente; no como antes, que eran detenciones temporales; nos dimos cuenta de la intolerancia del gobierno, de su incapacidad para poder negociar algo que ahora, a la distancia, lo vemos tan poca cosa, en el sentido de que el gobierno pudo haberlo concedido sin el mayor problema. Esa intolerancia la notamos en el informe, que nos puso al borde de una escalada de la represión.

Sin embargo, en algunos momentos, vimos la posibilidad de que pudiéramos abrir una negociación; claro que existía una cultura de la *transa*, que era precisamente lo que nos había atrincherado en la imposibilidad de poder negociar y difícilmente podíamos nosotros a esas alturas del movimiento, con una dinámica que nos rebasaba, proponer una negociación; esa cultura de la *transa* nos lo impedía. Yo creo que a esas alturas del movimiento era muy difícil ya, tanto para el gobierno como para el propio movimiento estudiantil, llegar a una negociación que fue imposible, y así la escalada aumentó hasta lo que todos sabemos.

En realidad la escalada de represión se da desde el 27 de agosto. Yo recuerdo que a los carros que estacionamos en Antropología les fueron destrozados por grupos paramilitares los parabrisas, los fanales, los faros, la escalada prosiguió.

El informe lo vimos como una amenaza terrible, se propuso que sectorizáramos la ciudad, que nos propusiéramos incrementar la propaganda, las brigadas, el apoyo popular que, por cierto, empezó a darse; pero a partir de ahí la represión estaba muy señalada y muy precisa. Nos hizo reflexionar, pero insisto en que la dinámica propia del movimiento nos impidió hacer una reflexión de los alcances de lo que había dicho Díaz Ordaz, o sea, que *nos la cantó*, como dijimos en aquel entonces, *nos la cantó* que la represión estaba a la vuelta de la esquina y en las escuelas, en las asambleas, en el CNH estábamos muy claros de que nos había cantado que la represión se nos venía en escalada.

• *Recuperar la memoria para que no se repita la intolerancia*

A través de la Comisión de la Verdad, estamos solicitando la apertura de los archivos para que esos lamentables hechos, esos acontecimientos terribles que expresan una intolerancia política incapaz de poder negociar las demandas populares, no se

⁸ Representante de la Facultad de Ingeniería de la UNAM en el CNH. Luego fue fundador del Partido Mexicano de los Trabajadores.

vuelva a repetir. La Comisión de la Verdad tiene el fin de cerrar una herida aún abierta en la sociedad mexicana. Porque hay cosas que no se han podido esclarecer y que no se ha tenido un ambiente propicio para que el 68 entre en la historia tal como debe ser, y que esta memoria histórica pudiera servirnos en la actualidad para que las diferencias políticas de los mexicanos se puedan dirimir políticamente, esto es, negociando. Cualquier cosa se puede negociar, siempre y cuando haya capacidad de las partes para negociar.

En la situación actual que estamos viviendo, hay problemas políticos muy serios, hay una reforma en ciernes, y debemos tratar de que esa intolerancia del pasado se convierta en una tolerancia capaz de diseñar un proyecto de nación para todos los mexicanos, con sus diferencias, con sus diversos intereses, sin dar cabida a la intolerancia que vivimos en esa época.

• *La manifestación silenciosa, punto culminante*

La manifestación silenciosa fue el punto más alto de la disciplina, la capacidad de convocatoria, la increíble capacidad de entrega de los jóvenes de ese entonces; del apoyo increíble que teníamos de la población y que se expresó en ese entonces en medio de un clima represivo generalizado.

Fue muy difícil llegar a plantear la manifestación silenciosa, algunos pensaron que era un disparate hacer una manifestación silenciosa cuando teníamos toda la represión encima. Si mal no recuerdo, la propuesta vino de gente de Chapingo; tuvimos varias discusiones muy serias en el CNH para llegar al acuerdo. Cuando unos proponían unas manifestaciones mucho más agresivas, fue un verdadero acierto llamar a la manifestación silenciosa, que ahí queda como algo mágico, como algo que es punto culminante de la organización que se dio el CNH, de la relación entre asambleas y representantes del CNH. Un llamado para hacer una manifestación tal como se hizo, reflejaba la capacidad de respuesta del CNH, de los brigadistas, de las asambleas, en un clima de represión generalizada.

• *Los antecedentes del movimiento en la Facultad de Ingeniería*

Yo hice la secundaria aquí en México, hice la prepa, y nada me fue ajeno de todos los movimientos populares que se dieron desde Vallejo, los normalistas, la defensa de la Revolución cubana, las manifestaciones que se hacían en contra de la guerra de Vietnam. Nosotros siempre estuvimos participando, en la facultad teníamos un grupo que se llamaba el GPI (Grupo Progresista de Ingeniería), éramos un grupo preocupado por el acontecer nacional, incluso fuimos precursores de la reforma a la educación; nos acercamos al queridísimo rector Barros Sierra y le propusimos ciertas reformas en la facultad, y nos publicó un folleto que circuló antes del movimiento y en el que nos proponíamos seriamente hacer una crítica a la educación técnica de ese entonces, que daba prioridad a ciertos aspectos de la ingeniería y a otros los tenía olvidados. Por ejemplo, recuerdo que a la maestría de Ingeniería Sanitaria no se la apoyaba, sólo había dos muchachos cursándola, mientras que en las carreras donde había capitanes de la industria de la construcción interesados en tener ingenieros capaces de poder dirigir o sumarse a sus trabajos, se les sumaba todo el respaldo, como era el caso de la cons-

trucción, mecánica de suelos, estructuras. Un caso curioso es que hicimos análisis de agua potable en la propia facultad y resultó que ni siquiera había agua potable. Y isólo había dos muchachos estudiando ingeniería sanitaria!, por eso propusimos reformas al rector Barros Sierra y él las tomó en cuenta.

Cuando yo escucho que en el ala técnica no había preocupaciones de tipo humanista, pienso que es un desconocimiento total de la realidad, porque no solamente en la reforma que nosotros propusimos nos dábamos cuenta de lo desbalanceada que estaba la formación de ingeniería en los estudiantes, sino que propusimos lo qué posteriormente se llamó Recursos y Necesidades de México, una visión general del país en donde se ubicaba al ingeniero. A la fecha creo que se sigue dando esta clase.

• *Las enseñanzas y valor actual del movimiento*

Lo más importante del movimiento fue la expresión masiva de los estudiantes como una síntesis de ese entonces de la lucha por las libertades democráticas y por la democracia misma. Yo creo que sigue vigente la necesidad de las libertades democráticas y, más que nunca, la necesidad de ampliar los cauces democráticos; eso sería, en síntesis, la conexión que hay de aquel entonces a la fecha. Creo que si no hay una reforma política seria, los mexicanos nos vamos a ver envueltos en problemas muy serios los próximos años.

Veamos; la represión fue desmedida para un movimiento que simplemente quería libertades democráticas, quería más participación de la sociedad civil dentro de las cuestiones políticas de este país, yo a la distancia veo claro que fue una intolerancia de la clase en el poder, una intolerancia desmedida, y tenemos que decir que no queremos nunca más esa intolerancia para resolver los problemas políticos de forma civilizada; que se debe poder negociar nuestras diferencias, entre todas las fuerzas plurales de este país, sin llegar a la represión como se llegó el 2 de octubre.

El 68 debemos verlo hacia el futuro, el 68 es historia y va a haber muchas opiniones encontradas, pero las enseñanzas del 68 sería fundamentalmente una: las diferencias políticas no podemos dirimirlas como se dirimieron en aquel entonces, o sea, las diferencias políticas se tienen que plantear en las instituciones que fortalezcamos los mexicanos, y no que tengamos que trasladar las decisiones al presidente o bien a un gobernador o bien a la autoridad del ejecutivo; por ejemplo, las elecciones deben analizarlas los organismos electorales que los partidos se comprometan a defender, y no trasladar eso a que alguien lo decida al margen de las instituciones.

Gilberto Guevara Niebla⁹

• *Las dimensiones del movimiento y sus derivaciones posteriores*

El movimiento de 68 tuvo varias dimensiones, por un lado fue un movimiento estudiantil y, por otro, no lo fue. Siendo movimiento estudiantil, éste fue porta-

⁹ Representante de la Facultad de Ciencias ante el CNH. Fundador del SITUAM. Subsecretario de Educación Básica de la SEP por un breve periodo.

dor de demandas que no eran estrictamente de incumbencia estudiantil, sino de toda la sociedad. Para 1968, el Estado autoritario había golpeado brutalmente a los obreros, igualmente a los campesinos, había destruido a los partidos de oposición de izquierda y, en ese vacío, en el sector estudiantil se condensaron demandas, aspiraciones, deseos, que no eran exclusivamente interés de los estudiantes, sino que también eran interés de los campesinos, de los obreros, de los intelectuales, de los partidos políticos, etcétera. Por eso mismo, el movimiento estudiantil condensó tanta fuerza, no fuerza cuantitativa —que también la tuvo— sino fuerza moral, una fuerza política, una fuerza de impacto y de trascendencia. La huella que dejó el movimiento estudiantil fue profunda.

El movimiento estudiantil, hay que decirlo con mucha claridad, fue golpeado durísimamente, fue destruido, liquidado, y, como todos los movimientos estudiantiles derrotados, evolucionó hacia el terrorismo; el producto de la derrota estudiantil fue la guerrilla o los grupos terroristas que se dieron en los años setenta. Ésa es la secuencia lógica que todos los movimientos estudiantiles han tenido: el movimiento populista de fines del siglo XIX en Rusia; ahí el movimiento estudiantil comenzó estructurado en organizaciones y desembocó en el movimiento *Narodniki*, que fue un movimiento estrictamente terrorista; lo mismo sucedió con el movimiento estudiantil japonés.

Otro aspecto más halagador es que la influencia del movimiento estudiantil, la influencia *póstuma* del movimiento de 68, fue tremenda. El desenlace de Tlatelolco cubrió de vergüenza al país, avergonzó a los mismos gobernantes. Los que guardaron silencio ante la masacre después sintieron tal malestar de conciencia que pugnaron ellos mismos por una apertura democrática y por un nuevo trato del Estado con las universidades y con los jóvenes, es el caso del mismo Echeverría, ¿quién puede negar que Echeverría fue uno de los ejecutores de la represión del 68?; sin embargo, él buscó, desde el momento en que apareció como candidato, acercarse a las universidades y a los estudiantes, restablecer un pacto social roto con las circunstancias del 68 entre el Estado y las clases medias ilustradas, esto es lo que significa la llamada apertura democrática de Echeverría.

Lo que hubiera podido evitar la etapa de descomposición del movimiento estudiantil y lo que hubiera convertido tal vez la derrota en una victoria política en el medio estudiantil, lo que podía haber dado esa metamorfosis, hubiera sido la existencia de organizaciones estudiantiles fuertes, un talento en las agrupaciones estudiantiles que les permitiera evaluar el movimiento estudiantil y desprender de él las lecciones más convenientes. Desgraciadamente, el movimiento estudiantil nunca hizo un balance adecuado, nunca se extrajeron las lecciones políticas riquísimas que una experiencia de ese tipo deja.

El movimiento estudiantil de 68 es un movimiento antiautoritario, pero no en el sentido de que esté contra toda autoridad; es un movimiento legal, pacífico, que no quiere destruir las instituciones ni quiere romper el orden jerárquico que existe en la sociedad, sino que quiere algunos cambios dentro de esas instituciones, dentro del orden legal constituido y dentro del orden jerárquico establecido. Cuando se pide la destitución de los jefes policiacos, la desaparición de los granaderos, la eliminación del artículo de disolución social del Código Penal, etcé-

tera; cuando se hacen esas demandas, los estudiantes no están adoptando una posición antiautoritaria en el sentido anarquista, ni tampoco están contra el presidencialismo *per se*.

- *Cómo eran los estudiantes del 68 y cómo cambiaron en el movimiento*

La gran mayoría de los estudiantes de 68 no eran estudiantes muy politizados, los que lo vivimos lo sabemos, eran muchachos, en su gran mayoría, que no habían tenido experiencias políticas previas, es más, algunas universidades de los estados habían tenido mucho mayor experiencia política que la propia UNAM. Hablar de un supuesto nivel alto de politización entre los participantes de 68 es falso, había ciertamente una proliferación de grupos de vanguardia, de grupos políticos estudiantiles y que jugaron un papel sumamente importante en el desarrollo del movimiento, pero la gran mayoría de los muchachos no tenía claridad sobre política o una cultura política muy rica. Lo que sucede es que a partir de las demandas muy concretas de los estudiantes, el estudiantado va haciendo inferencias y el movimiento, a medida que se desarrolla, va adquiriendo rasgos casi místicos. Los estudiantes se comienzan a pensar a sí mismos como portadores de una bandera superior; trascendente, que va mucho más allá de las demandas concretas del pliego petitorio y, a la postre, es esta dimensión la que se va imponiendo en el movimiento. Digamos, los estudiantes se posesionan de la idea de que son ellos portadores de una misión histórica a realizar y entonces es ahí cuando empiezan a darse manifestaciones mucho más sofisticadas de expresión estudiantil. Gran parte de este cambio se debe a la acción de las vanguardia, el movimiento comienza a expresarse como un movimiento contra el presidencialismo, por la democracia, contra el principio de autoridad, pero yo diría que en eso no podemos ver un indicador de conciencia política positiva, porque la verdad es que al mismo tiempo que el movimiento se cargaba de esa dimensión mística, ideológica si se quiere, el movimiento iba perdiendo capacidad para dar respuestas prácticas a los problemas que él mismo estaba planteando. Por ejemplo, el diálogo y la negociación con el gobierno; puede decirse que los aspectos operativos de la negociación, el diálogo, la salida al conflicto nunca fueron abordados con seriedad por parte del movimiento. El gobierno fue, sin duda alguna, el responsable principal de la no negociación, pero, sin duda, el movimiento también puso por su parte trabas para que esa negociación se diera.

- *El clima represivo de fines de agosto y su efecto en el estado de ánimo de los estudiantes*

El 27 de agosto fue una fecha muy importante en el desarrollo de los acontecimientos de 68; creo que el movimiento llegó a su apogeo el 27 de agosto y después comenzó de alguna manera a desarrollarse, pero sobre una política defensiva. Nosotros recordamos con mucha emoción la manifestación silenciosa, pero, desde un punto de vista objetivo, el movimiento ya estaba a la defensiva por así decirlo y estaba a la defensiva porque desde el 27 de agosto las autoridades habían comenzado a plantear el conflicto en un terreno en donde el movimiento difícilmente podía actuar con el éxito con el que había actuado.

El movimiento era un movimiento de estudiantes, de jóvenes, era un movi-

miento pacífico, era un movimiento legal, no era un movimiento violento, armado y, ante las armas, ante la agresión terrorista de grupos que asaltaban escuelas, ante los secuestros, ante los ataques físicos, los disparos, lamentablemente los estudiantes poco podíamos hacer; comenzamos a utilizar tácticas que intentarían, digamos, proteger al movimiento e impedir que éste se desagregara y terminara desorganizándose sobre la base del miedo que comenzaba realmente a cundir entre los estudiantes. La reacción humana normal, lógica, comprensible, ante la violencia es la indignación, desde luego, pero también el miedo, y el miedo comenzaba a carcomer las filas estudiantiles; este miedo tuvo un fuerte desarrollo, sobre todo a partir del primero de septiembre, cuando, sin ambages, el presidente Díaz Ordaz amenazó con utilizar todos los recursos de fuerza con que el Estado cuenta para reprimir el movimiento estudiantil. Quienes lean literalmente el informe presidencial del primero de septiembre de 1968 podrán constatar que el Presidente no tuvo ningún rodeo, no usó ninguna metáfora, habló directamente de que los estudiantes ya habían pasado el límite y que él estaba dispuesto en cualquier momento a echar mano de las fuerzas policiacas y de las fuerzas armadas con que contaba el Estado para reprimir a los estudiantes; esto es algo que realmente intimidó mucho a los estudiantes, ésta es la verdad.

La manifestación silenciosa fue una táctica defensiva, un recurso al cual apelamos, pero con un sentido defensivo que tuvo mucho éxito, fue al mismo tiempo un acto muy heroico, dadas las condiciones de represión. El terror y la violencia comenzaron a ser utilizados el 27 de agosto y se agudizó su utilización durante los meses de septiembre y octubre; sin embargo, en esta ocasión la violencia que se estaba usando no tenía nada que ver con la violencia inicial del 26 al 30 de julio, en este caso estábamos enfrentando un plan del Estado, un plan para llevar al movimiento estudiantil del terreno político a un terreno en donde se iba, naturalmente, necesariamente a empantanar.

• *El significado de la manifestación silenciosa*

La manifestación silenciosa tiene que verse en el contexto muy específico de las condiciones que creó en el inicio de ésta la estrategia de uso creciente de la violencia por parte del gobierno, la que culminó el 2 de octubre. Primero actos terroristas, luego ocupación de centros escolares, y todo esto acompañado de un despliegue de prensa y de uso de los medios en donde la violencia ocupaba los titulares de los periódicos; el público, los padres de familia, los intelectuales, los sacerdotes, en fin, el público que observaba con simpatía el movimiento comenzaba a descubrir cosas absolutamente novedosas: disparos en el centro de la ciudad, metralletas, bombas... muertos, y todo esto fue creando una atmósfera de aislamiento para el movimiento estudiantil; en este contexto se dio la manifestación silenciosa.

Era un contexto increíblemente hostil. Ya el 13 de septiembre salir a la calle a hacer una actividad política, lo que en el mes de agosto se podía hacer de manera rutinaria, sin ningún riesgo, como ir a distribuir volantes o hacer pintas o colectas en cualquier parte de la ciudad, se convirtió en una actividad peligrosa, en la cual se estaba arriesgando la vida. El hecho más dramático se dio en el mes de

noviembre, cuando José Luis González fue asesinado mientras hacía una pinta en un muro, pero de ese momento hay compañeros todavía que sobrevivieron, pero otros murieron. En esos días, del primero de septiembre al 18, hasta la ocupación de Ciudad Universitaria, durante esos días también hubo secuestros y desapariciones.

Yo quiero relatar la ocupación súbita de la Preparatoria 4 de Tacubaya, la cual era dirigida, entre otros líderes, por Germán Álvarez Díaz de León, *el Chaparro*. De repente, aparece en la noche un grupo de personas de porte atlético; robustos, vestidos de civil, todos con comportamiento marcial, todos transmitiéndose órdenes a gritos en un tono muy militar o policiaco, y entran con violencia a la preparatoria y secuestran a los estudiantes que capturan, entre los secuestrados estuvieron nuestro amigo Germán Álvarez Díaz de León y otras personas, las que eran conducidas a las cárceles o bien, algunas, prácticamente desaparecían; no podemos decir que los hayan asesinado, desde luego, pero tampoco podemos decir lo contrario, había evidencias de que en esos días estaban dándose secuestros por encapuchados que presumiblemente pertenecían ya al Batallón Olimpia. Al parecer, la expresión Batallón Olimpia no se oyó por primera vez el 2 de octubre, se oyó en esas intervenciones en prepas, en instituciones secundarias incluso, donde entraban a base de terror, ametrallando y disparando.

Entonces, en este contexto en el que se da, la manifestación silenciosa es un acto increíblemente heroico, y el silencio tiene dos significaciones: una es muy importante, el silencio era una manera de decir: si nos disparan como lo están haciendo, ante los disparos no tenemos nada que decir. Era una especie de demostración de que el movimiento, efectivamente, ante la violencia se rendía, no podía luchar, no podía enfrentar los fusiles, las ametralladoras, los cañones del ejército y de la policía; el movimiento no podía pelear en ese terreno, pero, al mismo tiempo, el silencio también era una respuesta simbólica a los excesos vergonzosos de un gobierno que no estaba respetando las leyes y no estaba respetando los principios básicos que fundan la convivencia de nuestro país; el silencio también expresaba nuestro miedo. Esto es muy importante, porque es muy humano, no tenemos por qué avergonzarnos y tampoco tenemos por qué mitificar y presentar a un movimiento en donde los cientos de miles que estábamos ahí estábamos dispuestos a perecer con el propósito de lograr una solución. No es cierto, era un movimiento muy vital, muy vivo, era un movimiento de jóvenes, de jóvenes de clase media, y reaccionó como es lógico que reaccionen los seres humanos ante una amenaza en la que está de por medio la vida. La manifestación silenciosa fue, sin embargo, un éxito político incomparable; además, congregó a tanta gente, seguramente no tanta como la que se reunió el 27 de agosto, pero sí reunió a tal multitud que significó en la práctica una grave humillación para la política represiva del presidente Díaz Ordaz, una respuesta muy vigorosa del movimiento, inesperada por parte de las autoridades.

En efecto, la expectativa de las autoridades era que el miedo llegara a tal punto que nos paralizara y que no saliéramos ese día a manifestar. En efecto, cuando comenzó la manifestación había un puñado de estudiantes, y llegamos justamente a la hora en que se había anunciado que comenzaría, y entonces decidimos que

esta manifestación se iniciara, aunque desde el punto de vista de la cantidad de estudiantes que estaban concentrados a la entrada de Chapultepec, frente al museo de Antropología, era mucho muy inferior a la cantidad de estudiantes que se habían reunido anteriormente. Y comenzamos a avanzar. Nosotros acostumbrábamos a enviar muchachos con motocicletas que recorrían la ruta por donde iba a ir la manifestación, y nos informaban de regreso cómo estaban distribuidas las fuerzas del orden, cuando regresaban los muchachos nos decían que había ejército a lo largo de Reforma, que, exactamente a tres cuadras de donde estaba la Diana, había una enorme concentración militar.

Simplemente esa noticia era suficiente como para asustarnos, intimidarnos, para amilanarnos y decidir ahí que se suspendía la manifestación, pero nosotros dijimos: no, salimos y salimos, y entonces sucedió algo maravilloso, algo indescriptible y conmovedor: avanzamos en silencio el primer grupo, ya ordenadas algunas secciones organizadas por escuelas y no habíamos recorrido la primera cuadra cuando vimos que había miles y miles de estudiantes a lo largo de Reforma para incorporarse; querían ver que la manifestación tenía un inicio feliz, pacífico, para incorporarse, y entonces lo que sucedió fue que cuando nosotros llegamos a la altura de Insurgentes avanzando sobre Reforma la manifestación era gigantesca, seguía extendiéndose y engrosándose y se seguían incorporándose estudiantes y mucha otra gente.

Yo iba junto con otros estudiantes al lado de la cabeza de la marcha, llegamos a Bellas Artes y la multitud que se concentró sobre avenida Juárez, por La Alameda, precisamente en la vuelta que dimos de avenida Juárez hacia 5 de mayo, era impresionante, era impresionante la cantidad de empleados y oficinistas que se asomaban desde la torre Latinoamericana y del edificio que está exactamente enfrente, era enorme la cantidad de turistas y recuerdo muy bien a un policía de tránsito que se había retirado su gorra y la tenía colocada a manera de saludo marcial sobre el pecho y se le derramaban las lágrimas. Éste fue un momento realmente muy conmovedor. Cuando llegó la manifestación al Zócalo pueden ustedes imaginarse la explosión de energía que se dio en el Zócalo cuando fueron arribando los contingentes y finalmente aquello se convirtió en una gigantesca fiesta.

• *La sucesión presidencial y las motivaciones de fondo del movimiento*

Sucesos como el de 1968 y como el de la conmemoración de 1968 son hechos políticos y en la coyuntura de toda sucesión presidencial los acontecimientos son utilizados en beneficio de uno y en perjuicio de otros. Sin duda alguna que en 1968 había una contienda real entre fuerzas reales por la Presidencia de la República: OrtizMena en Hacienda, Luis Echeverría en Gobernación, Martínez Manatou en la secretaría de la Presidencia de la República y, finalmente, el general Corona del Rosal, jefe del Departamento del D.F., eran los principales actores, y desde luego que todos intervinieron de una u otra manera.

Por ejemplo, la intervención inicial del ejército durante los días del 26 al 30 fue sin duda una decisión tomada por el Presidente, el ejército no puede moverse sin disposición presidencial, pero muy alentada, se dice, por el general Corona del

Rosal, porque de esa manera, con el ejército utilizado como policía, desplazaba a las policías que manejaba, sobre todo, la Secretaría de Gobernación, y de esa manera desplazaba del escenario político a su contendiente Echeverría, eso se dice ¿no? Hay igualmente elementos que llevan a pensar, y algunos testimonios así lo apuntan, que Echeverría utilizó los recursos de fuerza que estaban a su alcance para ganar la candidatura presidencial, y esto es manifiesto en la conducta que se observa por parte de la Dirección Federal de Seguridad, que era la policía política de aquella época, y que fue sin duda la que encabezó el Batallón Olimpia en la ocupación del edificio Chihuahua el 2 de octubre.

Es obvio que hubo una intervención; aprovechaban oportunidades, unos y otros, para destacar. Ahora, con respecto a que el movimiento haya sido suscitado mediante un artificio, yo veo muy difícil eso.

El movimiento estudiantil fue algo muy amplio, no puede ser explicado por una simple provocación; por ejemplo, pudo haber —no está demostrado, pero pudo haber— un acto de provocación, hay testigos de que había piedras en los botes de basura el 26 de julio, se puede presumir que ahí las pusieron con el propósito de generar la violencia, pero el hecho real es que esa misma noche del 26 de julio hubo asambleas en el Politécnico, y en todas las asambleas la gente se decidía a irse a la huelga y adoptaba una actitud combativa insospechada. Lo mismo en la UNAM; la UNAM avanzó más lentamente en su incorporación a la huelga, pasó prácticamente toda la semana siguiente, pero, digamos que para el día lunes 5 de agosto, prácticamente toda la UNAM estaba en huelga. Más que el lunes 5, el jueves 9, pero la UNAM estaba paralizada.

¿Cómo explicar el hecho de que decenas de miles, centenas de millares de jóvenes, de manera gradual se fueran incorporando al movimiento de huelga?, evidentemente no puede explicarse esto por una provocación, por un juego tras bambalinas, por un artificio, más bien lo que estábamos presenciando era la expresión de un malestar reprimido durante muchos años. En el 68 fue naciendo una sociedad que había sido ahogada por la fuerza durante muchos años por la fuerza de las instituciones de Estado y fue como el parto también del México que estamos viviendo, todavía con muchas deficiencias, todavía con muchos rasgos de autoritarismo, con una democracia todavía deficiente; pero yo creo que en 68 afloró un nuevo país, y ese nuevo país ha ido adquiriendo perfiles. Es absurdo decir que estamos en la misma situación que hace 25 años, eso significa prácticamente olvidar la situación que se vivía entonces, y que no se parece a la de ahora ni en términos de medios de comunicación, ni en términos económicos, ni en términos políticos: se vivía una dictadura no declarada hasta 1968 y a partir de 1968 comenzaron a abrirse espacios y se comenzó a hablar de cambios y estos cambios han sido graduales. No puede ser de otra manera, la única manera de que haya un cambio súbito es a través de una insurrección, de una revolución armada, y esa vía ha sido condenada en México y no tiene, ni ha tenido nunca, posibilidades de desarrollo. Entonces, los cambios que se han dado, se han dado de manera gradual y esperamos que se sigan dando de manera gradual.

• *Las opiniones de Luis González de Alba, el carácter festivo del movimiento y el 2 de octubre*
Yo también leí el artículo de Luis González de Alba, me parece excelentemente escrito, me parece un artículo muy interesante y muy bonito, habría que leerlo, pero me parece que tiene algunos aciertos y también algunos equívocos que es importante subrayar. El acierto es que el movimiento estudiantil tuvo un componente festivo, tú lo recuerdas, Raúl, hasta antes del 27 de agosto, desde el primero de agosto, cuando el rector nos invitó a acompañarlo a armar una manifestación, hasta el 27, cuando realizamos pacíficamente nuestro último acto antes de que se iniciara la estrategia ofensiva del gobierno. Durante ese periodo el movimiento efectivamente tuvo un gran componente de fiesta, era muy divertido, las manifestaciones eran una buena *chorcha*, un buen relajo, los jóvenes son jóvenes aquí y en cualquier parte del mundo, y actuarían de la misma manera. Hay que reconocer que Luis hace una aportación muy importante con su artículo al recuperar esta dimensión festiva, porque durante todos estos años se ha estado insistiendo sólo en los hechos penosos, tristes, trágicos, sobre todo recordando el 2 de octubre, pero el movimiento fue algo más que el 2 de octubre: hubo una primavera, digamos, democrática en el mes de agosto, y hay que recordar que dio también una gran lección política que hay que recuperar, en este sentido es acertado.

Luis también acierta cuando dice que es muy importante estudiar el movimiento estudiantil de 68, aportar evidencia, hacerlo de manera sistemática para que dejemos de especular, también tiene razón en eso. Pero no tiene razón cuando, más adelante, él mismo especula tratando de explicar lo que pasó el 2 de octubre y señala que el 2 de octubre —una absoluta especulación— lo que operó fue una intervención militar a través de círculos y que fue precisamente la organización a través de círculos lo que provocó que soldados balacearan a soldados. Hay evidencias muy claras de que esto no fue así, eso es una simple especulación, el ejército no cubrió, por ejemplo, el frente trasero, todos los habitantes de Tlatelolco en 1968 recordarán que el espacio por donde la gente pudo escapar del mitin fue todo el frente trasero del edificio Chihuahua, lo que lleva a la avenida Reforma, porque por ahí no había ejército, no había policía, no había nada. El ejército entró por lo que hoy sería el Eje Central, y entró por el lado del costado de la iglesia y montó una fila de camiones y de tanquetas, se pusieron del lado de Manuel González, pero en el lado de Reforma no hubo, no hubo tal círculo, eso no lo estoy diciendo yo, lo he recogido yo directamente de testimonios de habitantes de Tlatelolco que estuvieron el 2 de octubre de 1968, ese día, en los acontecimientos trágicos. No hubo tales círculos, hubo un círculo y una operación que comandó la policía política, la Dirección Federal de Seguridad, encabezando a tropas vestidas de civil para cerrar los accesos del edificio Chihuahua, no todos los accesos, sino particularmente los accesos que daban al costado de avenida Nonoalco, o sea, el tercer tercio del edificio que da exactamente frente a la plaza, los dos accesos, las entradas 11 y 12, me parece, las dos escaleras que están en el extremo, digamos, sur del edificio Chihuahua.

El otro gran equívoco de Luis en su análisis es que olvida que ese movimiento fue fuertemente un movimiento político, y es cierto que todos los jóvenes del mundo tienen una gran capacidad erótica y lúdica, pero este movimiento estu-

diantil no tenía nada que ver, por ejemplo, con las expresiones de liberación sexual que se dieron Berkeley o con el uso de drogas, etcétera. Aquí prácticamente no hubo nada de eso; fue un movimiento, en cambio, muy serio, muy formal en su planteamiento, muy disciplinado, muy organizado, y si algo hubo que le dio vertebración a cientos de miles de estudiantes en 68, fue precisamente una dirección política, un Consejo Nacional de Huelga e iniciativas que podían vertebrar y unir en una sola dirección, en un solo sentido, infinidad de esfuerzos.

• *Gilberto Guevara* *en 1993*

La distinción que se hace generalmente entre sociedad y Estado, entre si trabajas en una posición dentro de la sociedad o trabajas dentro del servicio público, es absurda y esquemática, el servicio público es un universo de labor en el que están millones de mexicanos, y es estúpido, no solamente absurdo, decir que todas las personas que trabajan en el servicio público son primero priistas; segundo, corruptas; tercero, enemigas de los intereses populares. A mí me parece absurdo. Yo en lo personal he trabajado en el sector público, sigo trabajando en este momento y nunca he renunciado a mis convicciones, me sigo considerando socialista, sigo peleando con los mismos ideales con los que peleaba en 68 y sobre todo después de 68, cuando me incliné hacia temas educativos. Que lo hago bien o mal, eso ya está a discusión, con qué tanta eficacia realiza uno su labor, pero yo no acepto de ninguna manera descalificaciones morales por el hecho de trabajar en el sector público, es más, el trabajo de servidor público es muy poco conocido por la sociedad, e injustamente anatematizados los servidores públicos.

*Gerardo Estrada*¹⁰

• *Las motivaciones de la participación estudiantil. La sorpresa de los estudiantes técnicos*
Yo era en ese tiempo estudiante de Ciencias Políticas, que era una facultad politizada, informada; militábamos, si bien no en el sentido rígido, porque nunca fue así. En Ciencias Políticas no había planillas, sino que se jugaba un poco a que había partidos políticos permanentes. A mí me llama mucho la atención el contraste entre los que teóricamente eran los más informados y la vehemencia y la profundidad de la participación de escuelas que nosotros, hasta ese momento —con la pedantería de Ciencias Políticas—, considerábamos apolíticas, ignorantes, conservadoras: Administración, Medicina, incluso Ciencias, que después resultó ser una fuente importante de líderes, de caudillos y de un activismo radical muy interesante de los científicos.

Eso me hace pensar que las motivaciones originales de la participación de la gente no tuvieron nada que ver con las ideologías, sino con sentimientos más simples y, al mismo tiempo, más profundos: de una idea de justicia. Creo que el 68 lo que logró fue aglutinar una serie de frustraciones o de expectativas sociales

¹⁰ Representante de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM en el CNH. Fue director de Radio Educación, del IMER y actualmente lo es del Instituto Nacional de Bellas Artes.

—como quieran mis colegas los sociólogos—, pero, al mismo tiempo, expresó la necesidad de una reivindicación de valores muy importantes de cada quien, y que estaban muy ligados —en mi caso— a nuestra formación cristiana: a fin de cuentas, una idea muy simple de lo que es bueno y de lo que es malo, de la justicia como un problema de una sociedad autoritaria, que evidentemente lo era y lo sigue siendo en gran parte la sociedad mexicana paternalista, y en donde la reivindicación de la justicia como un derecho elemental resultaba importante.

En ese momento, muchos jóvenes veían como una manera de hacer cosas el participar en el movimiento. El movimiento tenía razones justas: una arbitrariedad policiaca del tamaño que fuera, un autoritarismo gubernamental, una cerrazón gubernamental que se fue acrecentando como una bola de nieve, que fue creciendo y que, al ir creciendo los errores del gobierno, iban creciendo también las razones simples: más claro parecía a los jóvenes que en ese momento se trataba de un problema de justicia.

• *Las bases y el liderazgo, extremismo y responsabilidad. La disolución del movimiento ante las Olimpiadas*

Obviamente, los únicos que tenían experiencia eran los que habían militado, los que sabían de política, y son ellos los que asumen el liderazgo y los que participan activamente; no diría que fue por oportunismo, sino que fue una posibilidad de acercarse realmente, por fin, a un movimiento de masas, y ése fue un punto de convergencia muy importante, pero al mismo tiempo era su debilidad, porque yo creo que la mayoría de los líderes a quienes conocía yo, a los que les tengo un gran aprecio, no tenían la sensibilidad de entender al resto, es decir, había una separación entre lo que los muchachos esperaban y lo que los líderes sabían.

Curiosamente, los líderes a veces actuaron mucho más responsablemente de lo que los grupos o lo que las asambleas les demandaban; por eso esas acusaciones de traiciones, de desvíos y de revisionismo y tantas tonterías; porque, claro, los líderes sabían hasta dónde se podía llegar o no, tenían experiencia, y los jóvenes de la Facultad de Medicina o de Comercio y Administración o del Politécnico, que en su vida habían hecho política, eran extremistas. En realidad, los extremistas no estaban dentro del liderazgo, sin que esto implique que no hubiera dos o tres provocadores, pero eso es lo de menos; la presión del movimiento venía de abajo y lo que pasa es que la falta de experiencia de éstos les impedía en un momento dirigirlos.

Yo estuve en todas las fechas clave del movimiento en donde se tenía que estar teóricamente; por ejemplo, el 2 de octubre estuve en Tlatelolco, y pese al horror por todo lo que pasó allí, para mí lo más grave, lo más grave del 68 y lo que me cambió mucho políticamente fue no el 2 sino el 12 de octubre, cuando descubrí que todo un movimiento que había tenido toda esa dinámica y toda esa fuerza se desvaneciera así, como polvo, ante las Olimpiadas. Ciertamente, la represión jugó un papel muy importante, pero lo que jugó un papel más importante es que obviamente la participación era un sentimiento espontáneo que, ante otro evento como fueron las Olimpiadas, se disolvió, se disolvió ese movimiento. Ése fue uno

de los grandes errores de Díaz Ordaz: no hacía falta ese 2 de octubre, con que hubiera dejado que llegara el 12 de octubre, el movimiento se disolvía, se hacía polvo.

• *El manifiesto con que se levantó la huelga sigue siendo válido en lo esencial*

Hoy yo volvería a suscribir completamente el *Manifiesto 2 de Octubre*, obviamente han cambiado cosas, hay cosas que habría que matizar, pero en lo esencial sigue siendo un documento válido; es decir, las cosas principales que pedíamos en 68 no las tenemos: la plena democracia, y lo que más mueve –y eso sí lo compartimos tanto los jóvenes de hoy como los de antes–, la desigualdad social. Yo creo que ése sigue siendo el gran drama de nuestro país y del mundo, el problema terrible de la desigualdad y de los desequilibrios sociales, la concentración de la riqueza; eso sigue siendo válido, y eso fue un *leitmotiv* en toda esta idea de la aspiración de justicia; el que nunca haya sido analizada la profundidad de la desigualdad social en México, que nos sigue marcando a todos.

• *Lo que cambió en mí por el 68*

Yo nunca he sido un militante de izquierda, nunca fui del Partido Comunista ni mucho menos; yo tenía un poco la idea de la justicia, obviamente simpatizaba con muchas ideas del socialismo, como sigo pensando que tiene sus valores ahora, pero en realidad yo soy bastante individualista como para someterme a cualquier disciplina. En ese tiempo yo sí creía profundamente en una cosa, que era el valor de la razón para cambiar el mundo, yo pensaba que escribir libros y dar clases y dar conferencias era una manera de cambiar el mundo, y después de 68 me di cuenta de que no, de que el poder está en otro lado, y que si bien es cierto que las ideas y los libros ayudan a cambiar el mundo, no determinan el sentido de la historia. Eso para mí fue un aprendizaje muy terrible, quizá yo no me hubiera dedicado a la administración pública, comenzando con la administración escolar, que fue donde empecé, si no hubiera pasado 68. Sin 68 yo me hubiera dedicado a la academia, sería un profesor, simplemente estaría dando mis clases, escribiendo libros, pero 68 me enseñó que el poder no estaba ahí, que el poder estaba en otro lado, y quizá por eso, reconociendo que desde entonces tenía yo gusto por la política y por el poder, decidí inconscientemente meterme en la administración.

• *Los estudiantes y el liderazgo del movimiento, entonces y después*

En 68 participamos muchas gentes, muchos eran del PRI, muchos eran cristianos, panistas, católicos, que no tenían nada que ver con la izquierda y que no estaban en contra del gobierno, estaban en contra del gobierno de Díaz Ordaz, en contra de la figura del gobierno, pero no en contra del sistema. La mayoría estábamos de acuerdo con el sistema social en que vivíamos, la mayoría veníamos de la época más dorada y más privilegiada del sistema político mexicano, que fue el lópezmateísmo, con un presidente carismático, simpático, que llevaba la imagen internacional. La mayoría vivíamos en un México ideal, en una ciudad todavía de dimensiones bastante manejables, no estábamos en contra del sistema, estábamos en contra de un gobierno o de algunas personas del gobierno que toma-

ban decisiones equivocadas o que considerábamos injustas, y en esa diversidad, obviamente, muchos siguieron en la iniciativa privada, muchos fueron funcionarios de gobierno, muchos fueron funcionarios universitarios, pero el 95% de los que participaron, los brigadistas, no tenían ninguna ideología; entonces, reprocharles la posición que hayan tenido después es reprocharles algo que no tiene nada que ver.

Respecto de los líderes, y conste que a mí me tocó cierta participación en el liderazgo, yo creo que un 30% era como yo, que no teníamos nada que ver con los partidos de izquierda, simplemente simpatizábamos. Creo que hay algunas ideas del socialismo que son legítimas y válidas y que son importantes, es más una idea de la justicia, pero yo nunca hubiera podido ser un comunista, yo nunca hubiera podido ser un militante de un partido de izquierda porque no estaba en mi ánimo. El que algunos que sí eran militantes ahora estén en gobierno tampoco quiere decir nada. En el fondo, uno milita en cosas en la vida porque cree en ese momento que es el mejor camino, pero la experiencia le enseña a uno muchas cosas, y eso no quiere decir que uno está abdicando de principios o de creencias fundamentales. Si ponemos como la creencia más importante el deseo de justicia social, de justicia económica, de democracia, éstos son ideales muy abstractos, muy largos y que tienen muchos caminos de interpretación, y yo no creo, de eso sí estoy convencido, que nadie de 68 haya traicionado.

Yo creo que todos hemos sido consecuentes, y aun los compañeros que eran militantes de izquierda y que ahora están en el gobierno o en la iniciativa privada han sido consecuentes con las oportunidades que la vida te da —por supuesto, se dice que hay quienes, x o z, traicionaron; yo no lo sé y no me atrevería a juzgar a nadie—, la mayoría ha sido consecuente. Además, hay que reconocer otra cosa: sin vanidad alguna, yo creo que era parte de los hombres más brillantes de la generación que participó en el 68, y obviamente todos han tenido éxito en la vida, ya sea en los partidos de oposición, en los sindicatos, en el gobierno. No eran la gente mediocre, no eran los fósiles de las escuelas, no eran los burros de las escuelas, era la gente más brillante de la generación, y el hecho de que hayan tenido éxitos literarios, políticos, culturales, lo confirma.

*Eduardo Valle, el Búho*¹¹

• *El movimiento del 68, golpe decisivo al presidencialismo*

El 68 es un corte en la historia del país. Lo concreto, desde mi punto de vista, es que en el movimiento la gente se da cuenta de que puede pelear por el país. En México, la palabra del señor presidente era la orden del señor presidente; el 68 lo que hace es decirle no a Díaz Ordaz con un inmenso costo, pero a partir de ahí empieza ya a criticarse la conducta y la figura del presidente; el 68 lo que repre-

¹¹ Delegado de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM en el CNIL. Fundador del PMT y luego del Partido Mexicano Socialista. Fue asesor del procurador Jorge Carpizo y actualmente está autocorregido en Estados Unidos.

senta es un *hasta aquí* al autoritarismo presidencial. Se le responde con más autoritarismo presidencialista; pero, a partir de ahí, el mismo Echeverría tiene que empezar a tratar de negociar con los jóvenes, luego viene la conciencia de la crisis, luego viene Miguel de la Madrid, luego viene Carlos Salinas, y el 68 ya es un límite histórico al presidencialismo mexicano.

El 68 representa una acción que despierta resultados, que trae resultados y que define de manera más o menos precisa una serie de necesidades de la sociedad frente al Estado, frente al gobierno y frente al máximo depositario del poder, que es el presidente de la República.

• *Los grandes momentos del 68*

La manifestación silenciosa es un momento cumbre de la disciplina, del valor y de la capacidad de la sociedad civil frente al Estado, la manifestación silenciosa estuvo rodeada de avisos de que nos iban a masacrar, y yo recuerdo cuando llegué con Raúl, Gamundi y otro compañero al museo de Antropología a la hora que habíamos citado: estábamos solos, y, de repente, un inmenso río de gente, cuando sabíamos que podía pasar cualquier cosa en la manifestación silenciosa. Y luego el cariño de la gente, la disciplina, la manifestación silenciosa fue el mejor momento de 68, el mejor momento, todavía me acuerdo del espléndido discurso que me tocó leer ahí. Otro buen momento fue la defensa del Casco, otro gran momento fue cuando recuperamos C.U., todavía no acababa de salir el ejército y ya estábamos dando una conferencia de prensa.

• *El significado personal del 68*

El 68 fue un momento de acción libertaria, de un inmenso compromiso con algunas ideas abstractas que teníamos; también representó una gran diversión, un inmenso goce estar en la calle frente al poder, con instrumentos para hacer sentir que también la gente sin poder tenía poder; era también un goce intelectual; personalmente, era un compromiso que asumías con la conciencia de que algo o mucho te podía pasar.

Representó momentos muy gratificantes. Yo era representante por la Facultad de Economía, en ese entonces Escuela Nacional de Economía, y por la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, y seguramente por eso se tomaban en cuenta algunas de las cosas que yo decía y, como además era buen orador, siempre terminaba hablando en actos principales: en la primera conferencia de prensa del CNH, en la manifestación silenciosa —insisto, con un espléndido discurso que primero redactaron Raúl (Álvarez) y Marcelino (Perelló) y después, ya en el camino, yo le fui metiendo mano y parece que quedó bastante bien, porque la gente lo recibió con mucho interés—; también en la manifestación del 13 de agosto y en algunos otros actos muy importantes del CNH. Eso me daba muchos satisfactores personales, pero esos satisfactores personales representaban también un compromiso frente a la gente y en la relación con la cúpula del CNH, porque había una cúpula ¡no le hagamos al loco!, estaban Raúl, Gilberto, Marcelino, Luis Tomás, Sócrates, Luis González de Alba. Con esa cúpula había una relación muy grata, muy agradable; nosotros éramos de la Juventud Comunista rebasando

totalmente al Partido Comunista, a la dirección, a Arnoldo, a Marcos Leonel Posadas y toda esa gente, y con gente que había sido terriblemente crítica y que sostenía posiciones muy críticas hacia el PC y la JC, como Gilberto o como Raúl, la relación era muy buena.

• *De porro a militante de izquierda, la evolución de un dirigente estudiantil*

Yo vivía en la Merced, me encantaba el pinche danzón y el rocanrol, me pasaba todo el tiempo leyendo, o leía a Marx o leía historia de México, yo no podría decir acerca de la diferencia entre la juventud de izquierda y la otra juventud, la común, porque yo estaba muy cercano no solamente a gente de la Merced, sino que además también a gente del interior de la República.

A mí me afilian a la Juventud Comunista en la Prepa 2, ya cuando iba de salida a Economía, pero no se te olvide que, como yo era hasta entonces de *La Flota*, de los *porros* pues, ustedes cada vez que tenían problemas, cuando los iban a golpear, iban con el *Buhito* para que el *Buhito* interviniera y se calmaran las cosas.

Y es que desde *La Flota* yo los veía a los de izquierda como gente inteligente, de lejos parecían gente inteligente, ahora que ya los conozco bien ya no es tan exacto. Ya en serio, Raúl, ustedes eran gente muy interesante para cualquier joven inquieto, además, yo leía la revista *Política* y mi padre era obrero del transporte, mi madre era maestra, entonces, cuando hablaban de los trabajadores yo no me sentía tan alejado de ustedes, por la sencilla y elemental razón de que yo vivía en una casa que no tenía ventanas, que no tenía vidrios; así, por la condición económica y social de mi familia, de alguna manera los admiraba, y no nada más yo. En muchas ocasiones *La Flota*; o sea *el Carolina*, *el Negro*, el propio *Arias*, *el Dopey*, mucha gente de los *porros* no se metía con ustedes porque se les respetaba, en principio se les respetaba; claro, había muchas veces consignas de que había que atacarlos a ustedes y entonces los atacaban los elementos más corrompidos, los elementos más pervertidos de la porra. Pero muchos de nosotros, de la gente que peleaba, de la gente vaga, digamos, de la gente que estaba a un pasito de la delincuencia juvenil, los respetábamos mucho, porque eran gente inteligente, porque eran gente inquieta y además eran gente valiente. Bonfilio Tavera era inmensamente valiente, y Joel Ortega y Pablo Gómez y tú y toda esa gente, era gente valiente; entonces, en la mentalidad nuestra de pandilleros, de pandilleros en serio, el que ustedes fueran gente valiente era elemento de respeto, no era un elemento para chocar con ustedes solamente por chocar. Si había consigna, y en muchas ocasiones hubo consigna de lastimarlos, de molestarlos, ya se actuaba de otra forma, pero no se actuaba, digamos, como contra otra persona común y corriente, no, se actuaba con ustedes respetándolos incluso a la hora de un enfrentamiento. En mi caso personal, como tú lo sabes perfectamente, yo procuraba absolutamente acercarme lo más posible a ustedes por mi condición personal y por mis lecturas.

• *El pandillerismo en el 68, las bandas hoy*

Las pandillas de Santa Julia y de otras colonias apoyaron al movimiento, sobre todo en la defensa del Casco de Santo Tomás, no se te olvide que incluso la gen-

te alrededor del Casco prestó inmensa ayuda, tanto en términos de protección como en términos de información y en términos de solidaridad con el movimiento; de repente, los izquierdosos –yo ya era muy izquierdoso en esos días–, representamos algo así como gente digna; entonces se decía: son gente digna, son gente buena, no están haciendo cosas malas; para mucha gente lo primero que se vio es que se estaba actuando de una manera correcta y por cosas correctas, y eso ayudó muchísimo, por eso es que los pandilleros, al ver el valor de la gente, toman esto como un elemento de respeto.

Las pandillas siguen existiendo hoy, mientras que habría que preguntarse quiénes son ahora los izquierdosos. Por ejemplo, cuando yo propuse vincular al socialismo con el liberalismo todo mundo se carcajeó, dijeron: *pinche Búho*, está loco, pero a unos cuantos meses o unos cuantos años vemos la absoluta necesidad de un movimiento libertario sin esas estructuras dogmáticas y burocratizadas, un movimiento en donde, efectivamente, tú puedas plantear o hacer un replanteamiento del socialismo, pero sobre la base de los valores del liberalismo, del respeto al ser humano, del respeto a las ideas, de la tolerancia intelectual, etc. Yo creo que si la gente que está promoviendo estas cosas ahora le hace entender a la sociedad de que efectivamente se trata de un movimiento que busca el respeto al ser humano y que busca la libertad –yo diría que no se trata de la libertad, porque la libertad es tan abstracta que quién sabe qué *chingaos* quiera decir, mejor digamos de las libertades–, libertades de tránsito, de expresión, de manifestación, de movilización, de organización, libertad sexual, etcétera, va a tener apoyo.

Si la gente que está pensando en promover un nuevo movimiento de estas características entiende esto, yo creo que la van a respetar, pero también necesita ser gente valiente, no valiente en el sentido personal, no estoy hablando de que sean capaces de enfrentarse, no, valiente en el sentido de hacer ver que hay una historia que fue profundamente negativa, que tuvo rasgos muy negativos en su manifestación concreta, sobre todo en relación con los militantes, en relación con el dogmatismo intelectual, en relación con la incapacidad de captar la realidad del país; si la gente ve eso, eso puede ser muy importante.

• *El Búho en 1993*

Yo soy asesor del doctor Carpizo en la Procuraduría General de la República, ¿qué estoy haciendo?, estoy buscando que la PGR sea un instrumento de justicia y no un instrumento de injusticia y de violencia contra el pueblo, yo no estoy en el PRI, estoy criticando el autoritarismo presidencialista ahorita, aquí, contigo. Si el presidente Salinas va y me da una orden que yo considere injusta, yo no la cumpro; pero si me dicen hay que luchar por la justicia, hay que luchar contra la corrupción y hay que luchar contra las cosas que tenemos que actuar, entonces yo voy y cumpro, porque a mí no me espanta la idea de estar en el gobierno, yo no tengo el temor de que diga la gente “ése está en el gobierno”, está en el gobierno para qué, cuál es el sentido de que gente como nosotros esté en el gobierno, ¿es para robar?, ¿es para ser prepotentes?, ¿es para promover la violencia contra la población? o es para luchar contra el crimen organizado o para luchar por la organización de los campesinos. Lo que importa es para qué estás en el gobier-

no, no tanto estar en el gobierno o no. Yo toda mi vida he sido militante político. Cuando se termina el Partido Mexicano Socialista, termina mi militancia, ingreso a la Secretaría General de la Unión de Periodistas Democráticos y ahí está mi lucha, y ahora donde estoy, estoy peleando por las cosas de siempre. Yo no voy a permitir que un policía robe si está en mis manos impedirlo, yo no voy a aceptar un dinero de nadie, tengo tareas de responsabilidad que cumplir adentro de la PGR y las tengo que cumplir bien y hacer mi trabajo bien. Ahora, si hay compañeros nuestros que se han corrompido o que están actuando mal, hay que denunciarlos como si fueran cualquier otro, porque ser gente del 68 implica también una responsabilidad doble o superior.

El momento del país exige que los jóvenes intervengan mucho, a mí me preocupa mucho la tendencia a la metalización de los muchachos, les preocupa mucho tener dinero, les preocupa mucho comprar cosas, yo no digo que eso no sea importante para la gente, pero creo que están exagerando, creo que se debería leer más, estudiar más de nuestra historia, recuperar algunas cosas que se están perdiendo paulatinamente, como la música, la maravillosa música nuestra, los valores culturales nuestros; pero, sobre todo, lo que más me importa es que no se pierda el respeto a las ideas, la circulación libre de las ideas. Ahora todo mundo se ríe de Marx, se ríe de Lenin incluso, y yo creo que hay que hacer una lectura crítica de la historia del marxismo, antes de la Unión Soviética y después de la Unión Soviética, y se encontrarán valores muy importantes, se encontrará un profundo dogmatismo en muchos casos, se encontrarán gravísimos errores de percepción intelectual incluso, hasta de método, pero se encontrará un ánimo bueno, un ánimo de respeto por el hombre, y eso no puede olvidarse fácilmente. La gente joven debería reelaborar eso de cómo respetar al ser humano, cómo respetar sus ideas, cómo querer a la gente.

*Rufino Perdomo*¹²

• *Los orígenes de fondo y las demandas del movimiento*

El origen del movimiento en realidad debemos ubicarlo como en el de un hecho histórico que tiene una explicación, como la tienen prácticamente todos los movimientos sociales que manifiestan un enfrentamiento; una concepción política que provoca un estado de inquietud y que provoca y estimula la participación de amplios sectores de la sociedad. Esta forma de ubicar el movimiento le da el peso histórico que debemos darle. El movimiento de 68 se origina por un hecho aparentemente sin importancia. Se origina por un enfrentamiento entre estudiantes y luego por la represión de la policía. Los granaderos entran a la Vocacional 5 y comienzan a reprimir a profesores y estudiantes a diestra y siniestra, golpeando y vejando a profesores y estudiantes. De ahí se viene una protesta estudiantil y de profesores, y el movimiento arranca.

¹² Delegado de la Facultad de Filosofía y Letras ante el CNH. Después miembro del equipo que elaboraba la revista política *Estrategia* y del Movimiento del Pueblo Mexicano. Maestro del CCH.

Digo que es un hecho histórico porque ningún movimiento tiene explicación racional, objetiva, en cuanto a sus orígenes; puede originarlo cualquier hecho insignificante, pero en el momento en que este hecho se generaliza a sectores sociales y éstos participan en él, entonces cobra la importancia que cobró el movimiento de 68. Pero si lo apreciamos *a posteriori* como lo estamos haciendo, vemos que el movimiento se origina por un acto represivo del gobierno mexicano, es decir, la reacción de los jóvenes fue una reacción de defensa de sus escuelas, de lucha por establecer un principio de respeto a las autonomías de los centros escolares y además por impedir que se mantuviera la opresión política que prevalecía en nuestro país en aquel momento.

¿Qué demandábamos los estudiantes?: libertad a los presos políticos, cese a la represión, la supresión del cuerpo de granaderos, la suspensión de los jefes policiacos, la indemnización a los heridos y a los familiares; es decir, que era un movimiento estudiantil que no tenía demandas propiamente estudiantiles, por lo tanto, era un movimiento que estaba dirigido a liberalizar, a democratizar a la sociedad. Era un movimiento social más amplio, que trascendió los muros de las escuelas y se convirtió en un movimiento por la democracia en nuestro país. Fue inicialmente un movimiento que protestaba contra la represión, contra la brutalidad policiaca y militar, pero esto mismo le dio una proyección de conciencia política a los jóvenes y se convirtió en una bandera de lucha que iba más allá de las propias escuelas y que se convirtió en una lucha por la democracia política en nuestro país. Aunque el movimiento no pretendía de ninguna manera desconocer al gobierno, ni enfrentarse directamente al presidente Díaz Ordaz, sí se convirtió en términos concretos, por sus banderas políticas, en una lucha por los cambios democráticos en la nación mexicana.

• *Las reacciones y respuestas de la sociedad ante el movimiento*

En más de un sentido, los estudiantes recibimos con mucho cariño la participación de obreros, de amas de casa, de campesinos, en las manifestaciones y concentraciones políticas que organizábamos, pero, por lo que se refiere a la respuesta de los agrupamientos obreros y campesinos, recordemos simplemente la organización férrea y controlada, centralizada, del movimiento obrero por parte de la CTM y de otros organismos, las centrales campesinas también dirigidas por el aparato estatal. Así, en realidad, lo que tuvimos fueron manifestaciones de apoyo muy solidarias, muy interesantes, algunas de ellas con un compromiso profundo que nos hacía sentir a los estudiantes que teníamos una influencia, un apoyo, una extensión de nuestro movimiento. Pero de forma organizada tuvimos más bien un rechazo, todos sabemos el control que existe del movimiento obrero y de los campesinos. En 68, la organización obrera y campesina todavía tenía una participación mucho más limitada que ahora, porque el control era férreo, de arriba a abajo, vertical, y no era posible que el movimiento tuviera una repercusión y un apoyo real para fortalecerse.

En realidad, ese apoyo fue débil, no se sumó a los grandes proyectos de movilizaciones que tenían los estudiantes, y no porque no lo quisiera el pueblo mexicano, los campesinos y los obreros, sino porque vivimos en un país controlado de

arriba a abajo en aquella época también, tal vez con distintas características que hoy, pero despolitizado, desorganizado desde las grandes masas de la población. El gobierno ahí jugaba un papel decisivo, logró controlar, aunque, claro, tuvo algunas dificultades. Recordemos cuando desalojan el Zócalo porque supuestamente habíamos ofendido al astabandera por izar una bandera de huelga: los trabajadores que llevaban a un supuesto desagravio al otro día, tuvieron que ser disueltos por el propio ejército, porque se opusieron a ser *acarreados*, como ellos mismos lo coreaban en la concentración.

Pero el apoyo, la participación directa, organizada, fue reducida de parte de los organismos políticos y gremiales de obreros y campesinos, porque, en gran medida, el movimiento se circunscribió, se redujo a la capital de la República y no tuvo alcances de movilización organizada a nivel nacional.

• *Aportes y limitaciones de la participación de las organizaciones de izquierda*

La participación de la izquierda tuvo una importancia muy grande y muy significativa; en primer lugar, por el momento histórico que se estaba viviendo en América Latina y particularmente en México. La izquierda comenzó a participar en el movimiento de una manera muy destacada, se notó mucho, porque hasta ese momento se la tenía, estaba, prácticamente en la clandestinidad; se la tenía sometida en las catacumbas, no había una participación abierta, directa, organizada de la izquierda, una participación reconocida, que tuviera una dirección pública, que pudiera tener facilidades para la militancia política o reconocimiento de sus partidos; los partidos de izquierda funcionaban de una manera semiclandestina.

El movimiento significó muchísimo para la izquierda porque tuvo la oportunidad no solamente de participar, sino, yo diría, que también de dirigir parte del proceso del movimiento, si no es que el conjunto de lo más significativo del movimiento. En realidad, la cabeza fue la izquierda, porque los jóvenes que estaban dirigiendo el movimiento, no la mayoría, pero sí los de mayor significación, los de mayor importancia política que encabezaban la lucha, que encabezaban la organización, que daban orientación política al movimiento en el Consejo Nacional de Huelga, eran jóvenes de izquierda.

Eso se explica, entre otras razones, porque vivíamos un momento especial de América Latina. La Revolución cubana estaba en un momento de una proyección internacional muy significativa y su imagen influyó muchísimo en el despliegue del movimiento y en la participación de la izquierda. Una cosa que le daba fuerza al movimiento, que inspiraba a los jóvenes, era que América Latina bullía en revolución, en levantamientos armados, en grupos guerrilleros. En prácticamente en todos los países de América Latina bullía la concepción de la lucha guerrillera, la imagen del *Che*, la internacionalización de la lucha proletaria y las revoluciones triunfantes anticoloniales en África, la Revolución argelina está bullendo en esos momentos entre nosotros, la guerra de Vietnam, el movimiento de liberación, por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos, ese movimiento que encabezaba Martin Luther King, las grandes manifestaciones antibélicas de la juventud norteamericana. Era una época de todo un despliegue de movilizaciones, de luchas políticas y de luchas sociales en América Latina, en Estados

Unidos, que estaban presentes entre nosotros y que le dieron una base de apoyo, hasta un sustento moral a la izquierda estudiantil, que tuvo por ello un ambiente propicio y una participación destacada.

• *La dirección del movimiento, los estudiantes, la provocación y el 2 de octubre*

Insisto en que los grandes movimientos no tienen una explicación lógica, lineal, en su origen, y no obedecen a grandes concepciones ni a grandes objetivos, pueden originarse en lo más insignificante y después convertirse en grandes manifestaciones de transformaciones sociales, políticas y económicas incluso. El movimiento estudiantil, en efecto, procesa todo un desplazamiento espontáneo; sin embargo, yo soy de la opinión de que a diferencia de otras partes del mundo, en México se dio un acontecimiento inusitado: después del 29 de julio se comenzaron a organizar los estudiantes en asambleas y se dieron formas de organización política que se fueron respetando y se fueron consolidando de tal manera que se centralizaban las decisiones.

Las grandes masas de estudiantes en las asambleas rebasaban a sus dirigentes, debemos recordar que en muchos casos los dirigentes eran desplazados y desconocidos en las asambleas cuando éstos no correspondían a la línea correcta que los propios estudiantes establecían para conducir el movimiento, pero el movimiento en ningún momento perdió la dirección, a diferencia de los estudiantes uruguayos, de los estudiantes franceses, incluso de los alemanes, de los estudiantes brasileños, de los estudiantes que encabezaron luchas contra el régimen de los militares en Argentina; a diferencia de todos ellos, los estudiantes mexicanos tuvieron una virtud histórica sin precedentes en América Latina en la década de los sesenta: el que se dieron una organización, no fue una organización partidaria, fue una organización que se produjo sobre la base de los acontecimientos y que se enfrentó a la represión gubernamental. El movimiento no fue diluido porque no haya ya tenido capacidad para desarrollarse y para darle continuidad a la lucha, el movimiento fue derrotado militarmente, fue golpeado, fue reprimido, fue brutalmente detenido.

Ésa es una responsabilidad del gobierno de Díaz Ordaz y de quienes tomaron las decisiones militares, porque el movimiento estudiantil, salvo que hubiera uno que otro provocador, yo creo que había muchos y tal vez parte misma de las bases de estudiantes caía en provocaciones, pero la mayoría de los provocadores provenía de las propias fuerzas de la policía política y de la policía militar, provenía de las propias fuerzas represivas, buena parte de la destrucción de los autobuses en la ciudad de México, de los incendios, de los actos vandálicos, eran provocados por la policía para después adjudicarlos a los estudiantes. El movimiento fue un movimiento que no merecía ese despliegue de fuerza, porque el movimiento nunca decidió una línea de violencia. A mí no me gusta hablar mucho de la Plaza de las Tres Culturas porque fue un acto que me aterrorizó. Miles de hombres armados y una masa completamente indefensa. Fue un acto de violencia, de barbarie, que no tiene precedente en nuestro país, y que justamente le da una dimensión histórica heroica al movimiento estudiantil que fue brutalmente detenido, que fue masacrado por la fuerza militar y policiaca y principal-

mente por la participación del ejército. O sea que hubo una intervención militar contra un movimiento absolutamente limpio, abierto, democrático, de jóvenes que exigían simplemente más libertades, respeto, diálogo. Nosotros exigíamos el diálogo y no se quiso dialogar y se nos respondió con las armas.

Yo mantengo una diferencia radical con esa idea de que el movimiento de masas se perdió por falta de orientación de los dirigentes o porque se haya diluido frente al maravilloso acontecimiento de las Olimpiadas. En realidad, el movimiento no se detuvo ni se diluyó por las Olimpiadas; no fue disuelto porque ese evento lo haya aplastado y lo haya distraído; el movimiento fue brutalmente detenido y fue apaleado por una respuesta que nosotros jamás esperábamos; jamás esperábamos que el gobierno de Díaz Ordaz llegara a tales extremos de violencia armada contra un movimiento que hasta el último momento estaba exigiendo el diálogo público.

• *La organización estudiantil y su legado a las luchas actuales*

A diferencia de otros movimientos estudiantiles en otras partes del mundo, aquí se comenzó a procesar una dirección organizada que se apoyaba en procesos democráticos no de mayoría, sino que por lo general eran acuerdos de todos; era muy difícil encontrarse una toma de decisión de una asamblea que no fuera aprobada por todos los estudiantes, y se debatían largas horas, hasta la madrugada, todos los días en casi todas las escuelas y facultades de las instituciones como el Politécnico, Chapingo y la UNAM.

Se da un proceso de organización muy creativo, de organización de los Comités de Lucha, del Consejo Nacional de Huelga, que era la máxima autoridad del movimiento, y luego los grandes despliegues de cientos, si no es que de miles, de pequeños grupos de estudiantes que iban a los barrios obreros, a las calles, a los cines, a las plazas, a los mercados a difundir el movimiento de una manera masiva.

Creo que ésta es una aportación muy significativa, tal vez de las más importantes que debe rescatar la historiografía moderna para futuras luchas del pueblo mexicano, porque fue una aportación de los jóvenes del 68.

Aunado a eso, una cuestión que yo he defendido en muchos foros es que hay que ver las consecuencias de esta aportación de los estudiantes, de las formas organizativas que se crearon con la imaginación popular y de masas: hay una gran aportación en los resultados actuales; por primera vez, pese a las formas tan brutales de represión que ya mencionamos y de cómo se detuvo de manera violenta el movimiento, por primera vez cientos de miles de estudiantes, de jóvenes junto con buena parte del pueblo, tomamos las calles sin permiso del gobierno, las calles fueron de las masas populares, pero no sólo eso, tal vez lo que más resintió el gobierno de Díaz Ordaz es que tomamos el Zócalo y lo convertimos en un centro de debate de la política nacional y de las luchas políticas; convertimos el Zócalo en una especie de centro de fiesta popular por la democracia: ésa fue la aportación más importante del movimiento estudiantil que ahora tiene una repercusión de alta significación para la democracia en nuestro país, porque ya cualquier grupo, por pequeño que sea, se apropia del Zócalo, y creo que ahora el Zócalo es mucho más nuestro, mucho más del pueblo mexicano, y esto se debe

justamente a una gran creatividad de los jóvenes para la organización, para la participación y el haber despertado el valor civil de exigir demandas políticas y de libertad, y esto creo yo que fue la aportación más importante, más significativa del movimiento estudiantil del 68.

• *El movimiento del 68 marcó mis normas de conducta para toda la vida*

El movimiento estudiantil de 68 a mí me marcó en forma definitiva, yo había sido dirigente estudiantil desde la escuela secundaria en mi pueblo durante el movimiento contra el general Caballero Aburto en Guerrero. Tuve que irme a estudiar a la ciudad de Toluca a terminar la secundaria porque en algunos estados como el estado de Guerrero la vida política es todavía más antidemocrática que en otras partes, y ahí la juventud se vuelve política desde la primaria. Llegué a la secundaria en Toluca y también fui representante estudiantil, como que ya lo traía metido en la sangre, y llegué a la Universidad Nacional, a la Preparatoria 5, y también fui representante estudiantil, luego llegué a la Facultad de Filosofía y cuando empezaba el movimiento yo era secretario general de la Sociedad de Alumnos, de tal modo que el movimiento estudiantil me formó como dirigente, me nombró como dirigente, no fue más que un proceso natural, pero a mí el movimiento estudiantil de 68 me dejó un sello muy importante para mi vida, porque me enseñó que había que tomar coraje frente a las injusticias, como decía el *Che*, indignarse por cualquier injusticia en cualquier parte del mundo que se estuviera, y a mí me enseñó eso el movimiento, el indignarme frente a la injusticia, y creo que fue un sello para toda mi vida, que lo tengo todavía presente y que fue una enseñanza del movimiento que ahora norma mi conducta, norma mi actividad como ciudadano, norma mi concepción política, norma mi acción como mexicano frente a las injusticias que yo creo que por la dimensión que tenía el país en aquella época ahora no solamente son mayores, sino más profundas.

Yo participé día y noche en casi todos los acontecimientos importantes del movimiento, tal vez lo que todavía me indigna y me provoca rabia y hasta dolor es la matanza del 2 de octubre. Yo estaba sentado en la plaza junto a un grupo de padres de familia, con niños, estábamos cantando, comenzaban a aparecer unos grupos de música de protesta —que en aquella época se multiplicaban por todos lados— y empezaron a escucharse los disparos, y a unos cuantos metros de donde estábamos sentados, ese grupo de personas y yo, se oyó de momento un golpe terrible de las descargas de los soldados pecho a tierra y el *crack* de un solo tono de la calada de las bayonetas, que hasta la fecha en algunas ocasiones aparece en mis sueños. Fue algo que no entiendo todavía, pero me sentí en una desesperación, en un vacío, en un abandono que, seguramente, si en ese momento hubiera llevado un arma ahí hubiera quedado liquidado, porque era el darse por muerto. Comenzaron a ametrallar y yo recuerdo que con una amiga mía de toda la vida con la que salimos de la plaza, Selma Beraux, una actriz muy conocida, nos vimos de repente corriendo, nos tomamos de la mano y empezamos a arrastrarnos por los muros chaparros de piedra que hay en la plaza. Yo no me había dado cuenta, hasta después de que caminé de la plaza a tres o cuatro cuerdas, de que no llevaba zapatos. Creí que llevaba una pierna herida porque me había raspado en

una de las bardas y no la sentía. Pensé que había sido un tiro porque, además, como íbamos arrastrándonos por encima de jóvenes caídos, llevábamos las ropas empapadas en sangre, fue un espectáculo horripilante.

*Carlos Sevilla*¹³

• *La época que incubó al movimiento*

La verdad es que sobre la marcha fuimos descubriendo cómo podía crecer la manifestación, la participación ciudadana. Al principio no pensábamos que esto tuviera tal magnitud, uno iba y protestaba por lo que había ocurrido ayer, por la acción policiaca, los encarcelamientos, protestábamos como tantas veces lo habíamos hecho anteriormente, pero no se pensaba que tuviera ese desarrollo masivo.

Todavía menos pensábamos que hubiera una represión así de brutal, porque, además, tenemos que pensar que en esa época todavía teníamos una idea del Estado paternalista, era nuestro Estado, del pueblo, no pensabas que iba a suceder esa cosa tan brutal como fue el 2 de octubre. Eso sí fue una cuestión que a todo mundo azoró, incluso hay una caricatura de Abel Quezada, que salió el 3 de octubre, que es un bárbaro recorriendo las calles; fue increíble la manera brutal en que se nos respondió.

Vivíamos un proceso político de escala continental muy importante que se había iniciado con el triunfo de la Revolución cubana, que fue también una sorpresa. En México siempre se pensaba que no se podía tener una revolución socialista porque ya se había tenido una Revolución mexicana. Además, los teóricos como Lombardo Toledano decían que para tener una revolución socialista se necesita primero desarrollar el capitalismo, y se pensaba que necesitábamos primero tener el desarrollo de Estados Unidos y ya después se podía plantear esto. Pero pasa que en Cuba, un país de atraso semejante al mexicano, se da ese fenómeno y además, después, cómo se interpreta esa revolución. Resulta una cosa muy interesante que los propios cubanos tenían una visión muy simple de esto: se habían juntado unos cuantos valientes y se habían ido a la Sierra Maestra y habían empezado a luchar y habían acabado por triunfar, y decían que en todo el continente puede ser lo mismo, y la verdad es que esto produjo una serie de aventuras y de resultados terribles en todo el continente. ¿Qué pasó allí?, que en todo el continente empezó a haber golpes militares, eso que se llamó el gorilismo en América Latina. Entonces México, que era el país más lejano a eso, empezó a entrar en pánico; estos políticos incompetentes empezaron a reprimir, a buscar planes de subversión. Antes del 68 se habían metido en la cárcel a personajes como Rico Galán y a otros jóvenes, como Adolfo Gilly, y a todos les descubrían que estaban organizando un complot para derrocar el gobierno y las instituciones del país, etcétera. Había una paranoia, esto te explica también la brutalidad de la represión.

¹³ Representante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el CNH y dirigente trotskista en 1968. Luego maestro universitario. Ha ejercido diversos cargos en el PRI.

- *Sorpresas te da la vida*

Íbamos de sorpresa en sorpresa, yo participaba en pequeñas sectas, de ésas radicales y hacíamos muchas marchas de apoyo, sobre todo a la Revolución cubana, que era en esa época el bastión a defender, y nos reprimían mucho, varias veces nos reprimieron. Cuando se produjo la invasión de Bahía de Cochinos, cuando fue Lázaro Cárdenas a la manifestación, no hubo problemas, pero después hicimos más manifestaciones y llegaron los agentes y nos golpearon. Estábamos acostumbrados a correr, cuando ya venían los agentes, a correr, y una de las cosas que a mí me impresionó inmediatamente fue que desde el 26 de julio, cuando los ataques de los policías los jóvenes de secundaria, de preparatoria, etcétera, no corrieron, se enfrentaban a ellos; eso fue una cosa para mí absolutamente novedosa, porque nosotros corríamos ya que venían las fuerzas del orden, nos íbamos. Después, la marcha que encabeza el rector Barros Sierra también fue una sorpresa. Nunca habíamos visto que un funcionario tan importante hiciera una manifestación que en realidad reprobaba acciones del gobierno. Y luego esas marchas al Zócalo; antes habíamos hecho muchas marchas, que si llegaban a juntar 25 mil, 30 mil personas, ya eran un éxito, pero ver esa plaza así de llena era una cosa sorprendente. También era sorpresa el que nosotros hacíamos escritos para explicarle a la gente lo que había pasado y la gente nos perseguía para que les diéramos los volantes!; hacíamos colectas y resultaba que nos daban una cantidad de dinero increíble, no porque un millonario nos diera un gran cheque, sino porque en las colectas de gente por gente, todo mundo daba un peso, un tostón. Sí, íbamos de sorpresa en sorpresa hasta la manifestación que a todo mundo impresionó mucho, la manifestación del silencio.

- *La descomposición en el aparato represivo*

Para llevar a cabo la represión de 1968 se violaron todo tipo de leyes; a los servicios de seguridad se les dio todo tipo de facilidades, incluso se les hizo que aprovecharan el hecho de que iban a reprimir para beneficiarse personalmente, así que robaban, etcétera, porque los reprimidos no tenían derechos. ¿Qué pasó posteriormente?, que esos organismos de seguridad se fueron descomponiendo y ahora los vemos que cuando se trata de reorganizar las cosas encontramos que hay una putrefacción escandalosa, te das cuenta de que son errores que se cometieron en un momento determinante y que tuvieron una gran repercusión. Es allí donde debe buscarse más lo que significó el movimiento de 68.

- *Los caminos de los dirigentes luego del 68*

Ahora los participantes en el movimiento han agarrado diversos derroteros, y eso es una cosa totalmente lógica, porque se unificaron en un momento determinado en torno al rechazo a este autoritarismo muy inflexible, pero el hecho de haber dado esa batalla no implicaba que iban a estar de acuerdo en todo lo que vendría después y las tareas que plantearía realizar esta sociedad. Por eso los vemos en todas partes, y yo creo que es totalmente válido, ahora están en el PRI, están en el PRD, están en las revistas importantes, están en el PAN, están en las empresas, y qué bueno que sea así, además, han llevado un espíritu nuevo, que es una

cosa que también debemos entender, México no es ya este país encerrado sobre sí mismo, de un chauvinismo exacerbado, sino que es mucho más abierto, mucho más flexible, mucho más plural, lo que hace mucho más rica a la sociedad actualmente.

*Marcia Gutiérrez*¹⁴

• *La experiencia de los cristianos en el movimiento*

Yo había participado en una organización cristiana, mi formación era fundamentalmente cristiana y había estado en discusiones acerca de lo que era la Encíclica de Juan XXIII, que es prácticamente la teoría social de la Iglesia. Entonces, empecé a tener inquietudes sobre una serie de cosas: sobre la justicia social, la desigualdad, etcétera. No era una inquietud nueva el anhelo de la justicia para la mayoría como teoría social, pero era otra perspectiva, una perspectiva cristiana. Yo y otros jóvenes que estaban como universitarios y como seminaristas jesuitas nos incorporamos al movimiento automáticamente, y más aún; vimos que también muchos otros cristianos, toda la gente que era más o menos consciente o con cierto grado de humanidad, respondió positivamente. Gente de *La República* nos escribía y nos preguntaba qué pasaba, que nosotros les dijéramos como la veíamos acá, y nosotros les escribimos y les mandamos propaganda de cómo estaban las cosas y esa gente se unió al movimiento.

Una cosa que fue muy importante es que nosotros salíamos a repartir propaganda a las iglesias y había una aceptación total de las gentes más humildes, de las gentes de cualquier parte, del Altílo, de la Capilla Universitaria, de cualquier parte del país o, si tú ibas a las colonias populares, toda la gente te apoyaba y toda la gente estaba de acuerdo con el movimiento. Afuera de las iglesias se convertía eso en mitin y en mítines aceptados tanto por los feligreses como por los mismos sacerdotes muchas veces. No es que llegáramos a hacer un mitin dentro de una iglesia, pero, por ejemplo, estábamos en una colonia donde se encuentra el mercado de La Bola y le pedimos al padre que si nos daba permiso de hablar y nos dijo que sí, terminando la misa nos dejó hablar.

Entre los compañeros que trataron de formar el Partido Demócrata Cristiano estuvieron compañeros que participaron en el movimiento de 68, era gente sobre todo de Chihuahua. Con esa energía que teníamos en la parte democrática de los cristianos fue posteriormente lo que se dio paso a todo lo que sería la Teología de la Liberación, ya pasando el 68, y a todos los trabajos de comunidades, todos los trabajos en colonias populares, apoyando a todas las gentes que no tienen vivienda, etcétera, y que ahora tendríamos que volver a apoyar, ya no solamente como cristianos, sino como ciudadanos.

¹⁴ Representante de la Facultad de Odontología de la UNAM en el CNH. En 1968 participaba en grupos de tendencia demócrata cristiana. Luego estuvo presente en diversas luchas sociales y sindicales. Es maestra de la Universidad Autónoma Metropolitana.

- *Las mujeres en el movimiento, su participación y sus cambios*

Yo dividiría la participación de las mujeres en diferentes grupos: las que éramos propiamente estudiantes, las que eran madres, hermanas, compañeras de los mismos estudiantes y, aún más, las compañeras del pueblo, las que no tenían una relación directa, pero que de todas maneras nos apoyaron, aclaro, no nos apoyaron solamente, sino que participaron activamente durante todo el movimiento, porque el movimiento era en sí mismo un movimiento democrático, popular que nos incluía a todas las mujeres, y yo creo que a todos los hombres. Y yo pienso que participamos tantas mujeres como hombres, sobre todo con esa entrega característica y con ese entusiasmo de la mujer en general en México. Tenemos participación de compañeras que son mucho más importantes incluso que nosotras mismas como representantes, las madres y hermanas de los que después fueron presos políticos. También hubo otro tipo de mujeres, como todas las compañeras obreras.

El movimiento cambió a la mujer radicalmente, nos dio la oportunidad de conocer nuestro país, de conocer la historia de nuestro país. Nosotras, antes de 68, no teníamos ni la menor idea de qué eran los presos políticos; qué era el movimiento ferrocarrilero, por qué habían existido este tipo de casos. Luego, para todas las mujeres, para toda la sociedad en México, fue un lugar común, desgraciadamente, el que todas conociéramos de los presos políticos, desaparecidos, perseguidos, y precisamente la que encabeza fuertemente el movimiento por su libertad es la señora Piedra, una mujer.

La participación de la mujer crece en todos los ámbitos y por eso mismo yo pienso que incluso el partido en el poder trata de absorberlas manejarlas. Ahí tienes el caso de las artistas que no tienen mucho que hacer como representantes, diputadas, etcétera; que no representan realmente al pueblo, sino sus intereses y los intereses de su grupo.

La primera cosa que te digo que nos cambió, es la concepción de tu propio mundo, se te abre totalmente. Yo en mi vida había entendido qué era un preso político, y entonces llegas al movimiento, empiezas a discutir las condiciones, empiezas a ver las injusticias y te enteras de que gente que luchó en el movimiento ferrocarrilero estaba presa, y exactamente por condiciones semejantes a las que estábamos teniendo en ese momento, quizá más importantes ellos que nosotros, no sé.

Eso para mí fue muy importante: descubrir una historia que no estaba escrita, una historia que no existe en los libros de texto y que te cuestionaba toda la historia de tu propio país, una relectura de tu historia. Por otra parte, obtienes una visión mucho más amplia de tu mundo; ya no se trata de: vamos a cristianizar y a ayudar a los pobres, pobrecitos de los pobres, sino que te das cuenta de que hay clases sociales y de que tú perteneces a una clase, a pesar de haber tenido acceso a la educación, y de que hay otra clase que es la minoría. En ese momento te vuelves mucho más consciente de dónde estás. Después de eso mi misma profesión me quedaba ya muy chiquita, porque la odontología está muy limitada por la misma práctica social; empiezas a criticar tu propia profesión, incluso abres tu consultorio y, bueno, yo atendí a muchísima gente hasta las doce de la noche.

Era muy interesante, porque eso del machismo no se daba en el movimiento, al revés, todo el que pueda ir a la brigada que vaya; no era que te pusieran tache o palomita si eras hombre o mujer, simplemente vamos los estudiantes. Ésas eran actitudes profundamente democráticas del movimiento, cómo se genera, cómo se crea el poder, cómo se crean las relaciones entre los diferentes grupos, las relaciones entre Politécnico y Universidad, y después, por ejemplo, una serie de análisis que sacaban los psicoanalistas posteriores a 68, de que había conflicto generacional. Yo, en mi caso, todo tuve menos conflicto generacional con mis padres, y tengo padres que son muy grandes, yo soy la última de los hijos, y no, yo pienso que no, al revés, se daba una integración de discusión en algunas casas, bueno, dependiendo, tuve compañeras que si sus papás eran militares, les fue muy mal, pero hubo otros militares que también accedieron y que también entendían, o sea, había de todo tipo, pero depende mucho de la flexibilidad y de las condiciones en donde estaba enclavada la gente.

• *La huelga y las mujeres en Odontología*

El movimiento principió cuando nos convocaron a asamblea los compañeros de otras facultades. Recuerdo que llegó *el Pino* haciendo sus *pininos* para hablar en público, también iban Juan y Emilio Reza. Fueron a invitarnos a tener una discusión sobre lo que había pasado exactamente en la preparatoria después del bazukazo y, obviamente, toda la gente tenía conocimiento, estaba muy indignada como universitaria. Hicimos una asamblea impresionante y ahí empezamos a participar, no fue una cosa que se hubiera tomado como iniciativa individual, sino como parte de la universidad, indignada.

Luego, las muchachas participaron con mucha dificultad, ellas realmente tenían muchísima dificultad, yo también, pero mis padres de alguna manera fueron muy solidarios conmigo porque yo acostumbraba llegar y explicar todo lo que pasaba y lo que yo hacía y lo que no hacía. Yo creo que mis padres siempre han tenido muchísima confianza en mí.

Claro que yo, con esa imagen de antes, dentro del cristianismo, tenía amigas a las que solamente las dejaban salir si salían conmigo. Entonces, este tipo de compañeras en Odontología, muchas, tenían muchísima dificultad para poder participar y no solamente de Odontología, también de la Ibero; en aquel tiempo comentábamos con una compañera cómo la habían encerrado a ella y a sus amigas por orden de sus papás para que no participaran en el movimiento; ellas estaban aquí en una casa de huéspedes y les habían pedido que no las dejaran salir.

También me acuerdo de mis compañeras. Había una chica muy guapa que nos decía: yo quiero participar, pero no puedo ir a cualquier parte porque puedo tener problemas muy serios en mi casa, y nosotras, para conseguir la cuota de la escuela, le pedíamos que nos acompañara, pero íbamos a recoger a Sanborns y, con la ayuda de esa chica guapa, inmediatamente llenábamos nuestra cuota para el Consejo Nacional de Huelga.

Yo siento que hacíamos lo que podíamos con las posibilidades que había. Muchas compañeras de mi escuela no se quedaban en la noche, casi siempre los que se quedaban eran los compañeros y yo. Aunque más que en la escuela esta-

ba en las sesiones del CNH que terminaban en la noche, o empezaban en la noche. Pero siempre me reportaba con mis padres. No era muy sencillo salir con que no ibas a dormir a tu casa, teníamos muchas más limitaciones que ahora, por las condiciones generales sociales y las costumbres en aquel momento. Por eso digo que ganamos mucha más libertad, mucha más capacidad de expresión en lo que más adelante se avanza con toda la posición feminista que es muy respetable.

*Mauro Espinal*¹⁵

- *Los antecedentes de lucha y el entorno social de la combatividad de los estudiantes de la vocacional 7*

Fueron varios factores los que explican por qué los jóvenes de nuestra escuela peleamos tan duro contra los ataques policiacos. Primero: veíamos toda esa gran campaña que se generó alrededor de las Olimpiadas, olimpiadas muy ostentosas, y los estudiantes nos dábamos cuenta de que había muchos problemas. El Politécnico se caracterizaba por ser de estudiantes de muy bajos recursos en ese momento, sentíamos muy de cerca los problemas económicos, los problemas sociales, y algunos de nosotros ya teníamos inquietudes políticas.

Nosotros formamos un grupo de jóvenes que le disputamos a la federación oficial, la FNET, el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, que hasta entonces controlaba, y le ganamos la Vocacional 7 dos meses antes de iniciado el movimiento de 68. Con una planilla democrática, que fue la planilla verde; íntegramente ganamos la dirección con elecciones democráticas y luego nos convertimos en pleno en Comité de Lucha. Otras escuelas no tuvieron esa experiencia porque los Comités de Lucha en ellas se crearon contra las direcciones estudiantiles oficiales que se opusieron en determinados momentos a los procesos democráticos.

Un factor destacado, fundamental para nuestra resistencia, fue el apoyo de la gente, de los condóminos, de los que vivían en la Unidad Tlatelolco, eso fue fundamental desde antes del movimiento. Diríamos que la protección que teníamos nosotros era la protección del pueblo, de las madres, de las hermanas, de los padres, de los hermanos; nosotros éramos protegidos de toda esa población que giraba en torno a la Vocacional 7. Después, ya en el movimiento de 68, era el centro, fue la que nucleó a las demás escuelas vocacionales del Politécnico, se ganó la confianza, el apoyo de todos, de manera que la Vocacional 7, por un lado, y por otro lado la Prepa 7 de la UNAM, que estaba en la Viga, eran las que jugaban un papel destacadísimo y tenían una fuerte alianza.

El apoyo de los estudiantes en ese momento fue un apoyo espontáneo. Probablemente no teníamos todo el bagaje teórico ni conceptual, ni los puntos de lucha que en ese momento se planteaban por el Consejo Nacional de Huelga, pero estábamos muy motivados por ese contraste de opulencia por un lado y por otro de marginación, sobre todo de la población joven, donde las libertades democráticas estaban muy limitadas, donde la represión de ese momento era diri-

¹⁵ Representante del turno vespertino de la Vocacional 7 del IPN en el CNH.

gida sobre todo a la juventud, que cuestionaba las formas y los métodos de control de dirección que en ese momento se aplicaban, no solamente contra la juventud sino contra todas las posiciones críticas y democráticas que se expresaban.

Las motivaciones para la combatividad eran muy diversas. También hubo influencias, ejemplos que nos impactaban, del movimiento estudiantil de mayo en Francia, de los movimientos en Europa, estudiantiles y laborales; de los movimientos en Estados Unidos, de los movimientos de América Latina, que fueron muy importantes, de la Revolución cubana y, en México, de la lucha de los ferrocarrileros, de los maestros y de muchos acontecimientos que se fueron generando y que fueron acumulando fuerzas, de manera que 68 fue esa expresión masiva no solamente de jóvenes, sino también de gente, de padres y madres de familia que se incorporaron, como es el caso de la señora García Maldonado que, junto con otras madres, estuvo con nosotros desde el principio hasta el final.

• *Cómo, por quiénes y por qué fue defendida la Vocacional 7 hasta el final*

En nuestra respuesta a las agresiones policiacas, los estudiantes en ningún momento estuvimos solos, y en varias ocasiones repelimos la agresión de la policía. La policía nunca pudo lograr nuestro sometimiento, el único que nos logró vencer en ese terreno fue el ejército, pero no la policía. Nuestras únicas armas eran las piedras que teníamos al alcance, que por cierto eran muy escasas. Se desataba una especie de correteo a los policías y de retiradas de nosotros. Claro que muchos compañeros nuestros fueron golpeados, porque la policía estaba y está preparada para agredir. En esos momentos, la policía actuaba de manera muy agresiva y muchos compañeros fueron golpeados y muchos murieron, pero no lograron tener el control de nuestra escuela y nosotros defendíamos la escuela como una fortaleza de educación, porque entonces entendíamos que las escuelas de nivel medio superior deberían ser autónomas y respetadas y así como la UNAM defiende su autonomía, nosotros en el Politécnico hacíamos nuestra y defendíamos también la autonomía de las escuelas de nivel medio superior; no admitíamos que ninguna autoridad policiaca pudiera pisar el piso del Politécnico, porque considerábamos que era una agresión a la autonomía del Politécnico, aunque no sea autónomo, pero que era una agresión a la cultura y siempre defendimos ese espacio cultural.

La defensa nuestra siempre fue, en todo momento, con la población de Tlatelolco; pero, además, hubo un apoyo muy importante de la periferia, de la gente de Tepito, de los jóvenes, de la población que vive en Tepito y que siempre estuvo con nosotros apoyándonos. Tlatelolco es una zona rodeada de áreas populares, de unidades habitacionales o de colonias populares, ésa fue nuestra gran ventaja, y la policía no logró doblegarnos y nosotros siempre dábamos respuestas a sus ataques, pero nuestra respuesta principal fue de denuncia política, de apoyarnos en la gente, de denunciar el carácter agresivo policiaco y, sobre todo, demandábamos la libertad de nuestros compañeros. Muchos de nosotros fuimos encarcelados en distintos momentos y la gente misma fue y nos sacó. Antes del movimiento estuvimos en Lecumberri, caímos una primera vez con unas 20 gentes y la gente fue allá, obligó a los dirigentes, que en ese momento eran algunos charros, a hablar con las autoridades para que saliéramos nosotros.

Repito, la gente siempre estuvo presente con nosotros. Ésa es una gran experiencia que debemos tener siempre presente: cuando la causa es justa, cuando las demandas son justas y cuando el pueblo ve de cerca la pureza, la honestidad, la limpieza de los estudiantes, entonces apoya. Y más que los padres y las madres conocían a sus hijos, sabían quiénes eran sus hijos, sabían que era gente noble y por eso los apoyaron. Por eso, el acontecimiento de 68 fue un acontecimiento masivo, porque respondía a ese espíritu juvenil de respuesta y de necesidad de un cambio, de mayor democracia, de mayor tolerancia, de mayores libertades, de mayores espacios para la juventud y para todos los sectores populares.

*Mirthokleia González Guardado*¹⁶

• *Los motivos para participar, los recuerdos y el sentimiento de hoy*

Yo comencé a participar cuando ya teníamos el pliego petitorio, los seis puntos. En aquel entonces, con mi criterio, a pesar de mi poca edad, se me hizo que el movimiento era justo, que era por las libertades democráticas, y a partir de ahí fue que empecé a participar tanto en mi escuela como, posteriormente, como representante en el CNH. Hoy sigo pensando que teníamos razón y soy una de las personas que desea mucho saber la verdad de por qué el gobierno nos trató como lo hizo.

Yo tenía casi 21 años cuando el movimiento y estaba afiliada al PRI. En las primeras semanas de agosto, luego de que salió el pliego petitorio, me pareció muy bien, muy justo, y me incorporé a la lucha. Como que yo creía que eran dos cosas distintas lo del PRI y lo del movimiento, y simplemente me alejé del partido, ni les dije a los compañeros que era del PRI ni dije en el PRI que estaba en el movimiento, nada más no volví al partido.

La verdad, nunca se me ocurrió pensar en cosas personales que pudiera obtener o que me pudieran pasar, ni en cuestiones de lucha especial como mujer. Yo era la única mujer que participaba en la escuela y tal vez me eligieron para ser representante ante el CNH porque era muy aventada; no sentí ningún obstáculo a mi participación por ser mujer, los compañeros no tenían que andar cuidándome, me trataban como a otro compañero más. Las cosas que más recuerdo son las corretizas con la policía cuando salíamos de brigada, la toma de la C.U., la manifestación silenciosa. Me fascinaba hacer mantas y repartir volantes, y hasta ayudaba económicamente al movimiento porque ya era maestra de una vocacional y ganaba mi sueldo, pero eso sí, nunca traté de jalar a mis alumnos a participar usando mi influencia como maestra, nada más les daba información sobre lo que estaba pasando, o sea que separaba mi papel de maestra con el de estudiante que estaba en el movimiento.

¹⁶ Representante ante el CNH de la Escuela Técnica Industrial Wilfrido Massieu, del IPN. La compañera Mirthokleia fue detenida el 2 de octubre en el tercer piso del edificio Chihuahua. Los agentes policiacos se ensañaron en vejaciones y torturas con ella por su condición de mujer.

• *El 2 de octubre, una odisea trágica*

Fui la maestra de ceremonias del mitin del 2 de octubre. Antes de que se iniciara el acto en la tienda de abajo me avisaron que el ejército se encontraba en las calles de Violeta, porque iba a ser la caminata desde la Plaza de las Tres Culturas hasta el Casco de Santo Tomás. Ya arriba, les dije a los compañeros lo que me habían informado; entonces me dijeron los compañeros que informara que se iba a realizar el mitin, pero no la caminata. Anuncié al primer orador, que fue Florencio Osuna, de la Escuela de Economía del IPN, y apenas terminó él de decir su discurso fue cuando empezaron a caer las luces verdes, y entonces los compañeros dijeron que gritáramos que eran de salva, que no corrieran; porque desde arriba vimos a todo mundo correr.

Ya cuando se viene la luz roja era porque ya estaba la balacera. Todos los que estábamos allá arriba corrimos al elevador, y cuál sería nuestra sorpresa que cuando se abren las puertas nos reciben con metralletas los dichosos ésos del Batallón Olimpia, que traían un guante blanco; y vamos para atrás y al suelo, y que si nos movíamos o decíamos algo ahí nos tronaban.

Ahí nos quedamos mucho tiempo, ya como a las once y media de la noche nos llevaron a un departamento de abajo del edificio Chihuahua donde golpeaban a los muchachos, porque gracias a Dios a mí no me golpearon. Decían que yo era la muchachita especial y que me querían viva. A mí me separaron de donde ponían a los demás compañeros, me preguntaron mucho por Sócrates, que a dónde había corrido, y yo empecé a gritar que no veía, que no me dejaran sola, me tuvieron en el departamento. Más noche, como sabían que no veía, me cargaron hasta la orilla de no sé qué calle fue, me subieron a una camilla en una ambulancia de la Cruz Verde. Después, dos individuos le dijeron al de la cruz que traían orden de aprehensión contra mí y yo me dije: ahora sí aquí quedé. Entonces, decía el señor de la ambulancia que no se metieran con los heridos de la Cruz, y ellos gritaban: les que traemos orden de aprehensión y nos la tenemos que llevar! Yo seguía gritando, varias veces grité y me bajaron otra vez cargando y me subieron a otra ambulancia donde había más heridos y se subieron estas dos personas hasta llegar a la Cruz Roja de Ejército Nacional.

Ya ahí me estuvieron viendo los doctores los ojos, pero para esto me amarraron en la cama de piernas y brazos como si estuviera crucificada. Más noche me dijo uno de los doctores que me iba a ayudar, pero no se pudo, porque esas dos personas, esos dos agentes, me sacaron de ahí, me subieron a un carro de esos Chevrolet de los antiguos. Me llevaron a la procuraduría, y en la procuraduría me dejaron en una oficina donde había muchos escritorios y muchos agentes arriba y abajo de los escritorios, en el suelo, por donde quiera. En aquel entonces, yo recuerdo que no se mencionaba mucho la droga, y yo pensaba que estaban borrachos. Más noche llegaron como tres tipos, se asomaron a donde yo estaba y dijeron que les deberían de llevar cosas buenas, no lagartijas...; amaneció y fueron por mí que no podía ni caminar, me llevaron a la Federal de Seguridad, me preguntaron mucho por Sócrates y por algunos otros compañeros; me estuvieron enseñando fotografías y demás, que yo decía que no los conocía. No recuerdo cuánto tiempo estuve ahí, después me entregaron a la Jefatura de Po-

lucía que estaba en 20 de noviembre, en el centro, y yo me dije: pues ahora sí ya me cargó.

Ahí tuve que declarar, declaré, estuve en los separos, en la celda 18, calculo que unos seis o siete días. Yo recordaba que tenía un compañero de grupo que trabajaba en las huellas digitales de ahí mismo donde yo me encontraba, lo mandé llamar para ver si me ayudaba a mandar un recado fuera; vi que pasaban los días y nunca se presentó.

Sentí mucho coraje y mucha rabia y empecé a revolcarme en el suelo, a jalarme el pelo como si estuviera loca, pero los agentes se asomaban y decían: que esa tal por cual ahí se muera. Más coraje me daba y más lo hacía, hasta que se juntaron cuatro o cinco agentes. Después ya llegó otro y, con el nombre que di en la declaración, me sacó y me preguntó que por qué estaba allí, yo lo contesté: es lo que yo quisiera saber. Me llevó al hospital de traumatología de Balbuena y allí estuve, me pasó con el doctor y éste me preguntó: qué le pasó. Le dije lo que pasó, le dije que habían dicho que querían que les llevaran cosas buenas no lagartijas...; le dio mucho coraje al doctor, gracias a él estoy aquí. Me internó, estuve varios días, tampoco recuerdo cuántos; los del Ministerio Público me hacían muchas preguntas: que cómo se hacían las bombas molotov, que qué tipo de libros leía, y yo seguía en lo mismo hasta que decían: llévense a esta tal por cual porque me va a volver loco.

Pasó el tiempo y en una noche una equis persona me preguntó que si yo era la que no podía caminar, le conteste que sí, y al día siguiente, más bien amaneciendo, otra persona me dijo: ahorita o nunca, tú *nomás* me vas seguir, corres hasta donde des. Para esto yo tenía a los agentes allí en la puerta, de mañana, tarde y noche, madrugada, a todas horas, y esa persona, yo no sé cómo le hizo, pero no nos vieron los agentes; me encerró primero en un baño hasta que salí del hospital, luego me encargaron con una familia que estaban dispuestos a ayudar a cualquier joven que estuviera en esas circunstancias. Después de ahí pasé a otra familia, y a otra, como a tres, cuatro familias en diferentes lugares de la ciudad, hasta que salí del país.

*Florencio López Osuna*¹⁷

- *Las versiones de que la matanza de Tlatelolco se debió a un fuego cruzado accidental entre la tropa y la policía*

De ninguna manera fue accidental lo ocurrido en Tlatelolco, como dicen algunos. Tal como lo hemos venido repitiendo la inmensa mayoría, todos los miembros del CNH, fue un genocidio perpetrado con toda la premeditación, alevosía y ventaja; hay a estas alturas de distancia innumerables pruebas testimoniales de toda la índole que así lo demuestran. El Batallón Olimpia ocupó el edificio Chihuahua, especialmente el tercer piso, varias horas antes. El ejército con armas

¹⁷ Representante de la Escuela Superior de Economía del IPN en el CNH. Actualmente es maestro en el mismo plantel.

llegó al mitin y quisieron aparentar un enfrentamiento entre estudiantes y el ejército regular, pero existen incontables testimonios en el sentido de que el ejército regular llegó masacrando a la multitud concentrada, a la multitud inerme. Entonces la versión de que fue algo accidental sólo se le puede ocurrir a alguien que, o perdió la memoria de lo que ahí sucedió, o lo está diciendo con mala fe.

- *Por qué es importante tener presente el movimiento de 1968. El 2 de octubre y el anticomunismo del régimen*

Es probable que en la pregunta de que para qué sirve enterarse de los sucesos del 68 no haya, ni mucho menos, dolo o mala fe, sino una duda honesta de muchas personas. Enterarnos de los sucesos del 68, asociarlos a la memoria histórica de nuestro pueblo, de nuestro país, nos sirve para que nos demos cuenta hasta dónde el Estado, el gobierno, es capaz de llegar cuando siente peligrosamente afectados sus intereses legítimos o ilegítimos, sus intereses de clase.

Hay quienes hoy preguntan sinceramente si el movimiento estuvo propiciado por el imperialismo yanqui o por el comunismo internacional, cosa esta última que era justamente una de las visiones estrechas que tenía el gobierno de Díaz Ordaz y con la cual trató sistemáticamente de atacar a nuestro movimiento y que ha sobrevivido mucho tiempo como calumnia.

Enterarse del 68 sirve también para darnos cuenta del costo que tuvieron las libertades políticas, las libertades democráticas que hoy medianamente tenemos y para hacernos el propósito, tener conciencia y actuar para que no tenga por qué ser siempre así; que no se pague a un alto precio, con derramamiento de sangre, con esa saña inaudita que demostraron el ejército y la policía en esa represión.

¿De qué sirve enterarse del 68?, pues para la educación de nuestros hijos, en la educación que damos quienes hemos ejercido o ejercemos la docencia con los jóvenes, para que tengan presente las experiencias, sepan canalizar los errores que se han cometido y, en un momento dado, corregirlos.

Nosotros, en el CNH, no contemplábamos para nada –desgraciadamente, no tuvimos ninguna sospecha o filtración– la actividad criminal premeditada que se había fraguado contra el mitin del 2 de octubre de 1968, y sucedieron las cosas de esa manera. Si hubiéramos tenido algún indicio, lógicamente no sólo hubiéramos interrumpido la marcha hacia el Casco de Santo Tomás, sino que seguramente ni al mitin, ni a ningún otro hubiéramos convocado, y tal vez hubiéramos pasado a otras formas de lucha no necesariamente armadas; ya se fraguaban algunas de ellas, había mucha variedad de luchas.

El 68 no fue un movimiento orquestado por el imperialismo ni por el comunismo internacional, pero Díaz Ordaz era un convencido total de que todo lo azuzaban los comunistas. Lo hemos aclarado muchas veces: entonces participaron personas, compañeros de la entonces Juventud y Partido Comunista, pero en una situación, digamos, de minoría. El 68 fue un movimiento muy plural, hubo incluso compañeros del PRI en el CNH y en la base; hubo muchísimos compañeros que no eran de ningún partido político, y ésta es una de las tantas características que tiene este movimiento.

David Vega¹⁸

• *La campaña de calumnias gubernamentales contra el movimiento*

Durante todo el movimiento estudiantil del 68, en su punto culminante, que es el 2 de octubre, y después de la masacre en la Plaza de las Tres Culturas, el papel del gobierno de aquel entonces siempre fue el de crear un ente misterioso, extraño, que según él era el culpable de la movilización y de la participación de los estudiantes. Cuando se da la masacre, incluso se le trató de adjudicar la culpabilidad a los estudiantes de que eran los responsables de la balacera; se dijo incluso que habíamos recibido a balazos a las fuerzas del orden público, entre ellas el ejército.

Se desplegó una campaña propagandística a través de los medios de comunicación en el sentido de que los estudiantes éramos los que habíamos ejercido la violencia y la represión. Dentro de este contexto, caben las declaraciones prefabricadas que desgraciadamente hicieron algunos compañeros, en este caso Sócrates Amado Campos Lemus, quien fue partícipe de este tipo de planteamientos y que no aclaró en su momento. Nosotros consideramos que esas declaraciones fueron totalmente prefabricadas, pero causaron un estado de ánimo terrible en la opinión pública e incluso entre los participantes del movimiento, porque dieron pie a que la campaña de desprestigio que se desarrolló en aquel entonces tuviera una penetración entre la opinión pública. El hacer un señalamiento como el de Sócrates, de que políticos de la talla como Carlos Madrazo y de algunos intelectuales como Elena Garro habían tenido participación en dar directrices al movimiento causó ese impacto negativo, pero, desde luego, es una situación totalmente fuera de la realidad; no es verdad esa situación, ya que el movimiento, como se ha podido constatar a través del tiempo, era producto de la participación de miles de estudiantes, de ciudadanos que conscientemente lo apoyaron con aportaciones económicas, y tuvo una repercusión tan grande que fue totalmente autónomo e independiente de ese tipo de apoyos o supuestos manejos tras bambalinas.

• *Tlatelolco, una acción premeditada. El panorama desde el edificio Chihuahua*

Lo más relevante de la represión del 2 de octubre es que a través del tiempo podemos constatar que fue una acción premeditada, que fue perfectamente preparada y que fue orquestada por un mando militar, el que dio diferentes instrucciones a los que participaron en aquel entonces. Yo he podido constatar, a través del tiempo, que la acción, aparte de ser una acción aleve, con la premeditación y todas las ventajas que desarrollaron los que intervinieron en esta masacre, fue realizada con órdenes diferentes: el Batallón Olimpia tenía unas instrucciones, el ejército tenía otra instrucción. Pero, al final de cuentas, conjugando las diferentes partes hacen un gran rompecabezas, queda claro que atrás de todas ellas está una idea, la idea de dar un escarmiento sangriento no solamente a los participantes del movimiento, sino además a los habitantes de la Unidad Tlatelolco,

¹⁸ Delegado de la Escuela Superior de Ingeniería Textil del IPN ante el CNH. Actualmente es profesor en la Universidad Autónoma de Puebla.

que se habían manifestado con anterioridad en diferentes acciones en apoyo total a la acción de los estudiantes.

Todo fue orquestado con dos señales, una bengala verde y una bengala roja. La bengala verde es para que intervenga el Batallón Olimpia y detener a la gente que estaba en el tercer piso del edificio Chihuahua; a la vez, esa misma luz verde era señal para que una parte de este grupo selecto iniciara los primeros disparos; la luz verde también implicaba una orden para el ejército de avanzar, incluso con una instrucción que yo deduzco que era enemigo al frente. La luz roja indicaba, para el ejército, fuego a discreción. Estas dos señales fueron dadas y se orquestó todo lo que la gente ha narrado a través de sus testimonios tan valiosos y tan importantes, lo que podemos definir como un genocidio que se dio el 2 de octubre de 1968.

Los compañeros que estábamos en el tercer piso del edificio Chihuahua frente al micrófono, efectivamente protagonizamos un jaloneo y hubo tirantez en la tribuna, y eso lo vio la gente desde abajo, debido a que Sócrates Amado Campos Lemus —que era el orador al que nunca se le designó y que siempre participó en los mítines; además, tenía instrucciones que se le dieron en el CNH luégo del 27 de agosto de que no volviera a tomar el micrófono— me arrebató momentáneamente el micrófono; yo se lo volví a arrebatarse y pedí calma y tranquilidad a los asistentes al mitin, ya que para ese momento nosotros considerábamos que lo que pasaba era una provocación.

No cabía en nuestra cabeza, no teníamos la certeza, no llegamos a ese grado de análisis para poder interpretar que vivíamos bajo un régimen de terror y que los gobernantes en aquel entonces pudieran tomar una decisión de esa naturaleza. Nosotros creímos que pretendían disolver el mitin a través de un acto de provocación y detener al CNH, ya que en aquel entonces estábamos algunos de los representantes en el tercer piso. Es por eso que la llamada que se hizo fue de calma y de no caer en provocación. Luego caí por un golpe de los integrantes del Batallón Olimpia que me noqueó totalmente y nos siguieron golpeando a todos hasta dejarnos totalmente dañados.

Esa situación nos permite constatar que los estudiantes y los dirigentes de aquel entonces no disparamos ni una sola bala, que las balas provinieron definitivamente de las fuerzas del orden público y del grupo selecto que fue preparado para tal fin. No es posible pensar que nosotros como estudiantes, incluso como dirigentes, pudiéramos tener o concibiéramos que podíamos sostener un enfrentamiento abierto entre gente indefensa, inerme, contra las fuerzas del ejército. Después de tantos años se ve claramente que nuestra posición fue legal, fue democrática, fue abierta, pedíamos justicia frente una acción represiva por parte de la policía hacia nuestros compañeros de la Vocacional 5, además de las diferentes peticiones que se conjugaron con esta demanda central.

- *El protagonismo en el movimiento. El sustento programático de las luchas estudiantiles previas*

Del movimiento estudiantil de 68 se ha hablado señalando varios aspectos. Uno de ellos está relacionado con la singular participación de los líderes. Yo catalo-

go que hubo un singular *vedetismo*, que fue fortaleza, pero a la vez fue una gran debilidad y talón de Aquiles del movimiento. Las declaraciones de Sócrates, acompañadas de algunas de Marcelino Perelló, generaron una gran confusión con posterioridad al 2 de octubre. Ese singular vedetismo parece ser algo que seguimos arrastrando a través del tiempo.

No se ha hecho un estudio más profundo de las ideas y planteamientos del movimiento de 68. Si pudiéramos aterrizar sobre algunos planteamientos que se hacían en el movimiento estudiantil, podríamos ver que había una riqueza programática y de una gran intencionalidad para resolver problemas de la educación en México. Había organizaciones cuyos lemas eran muy importantes, la CNED (Central Nacional de Estudiantes Democráticos) planteaba como su lema “Luchar mientras se estudia”. No se decía luchemos y no estudiemos, se decía luchar mientras estamos estudiando. La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), a pesar de su corporativismo y de las posiciones de algunos dirigentes, tenía un planteamiento programático importante de transformación y de participación en la resolución de los problemas del país. Por ejemplo, la FNET planteaba la necesidad de una ley que regulara y normara la educación tecnológica en el país. En la propia CNED se planteaba, como línea estratégica del movimiento estudiantil, la reforma democrática a la educación superior, dentro de todo un conjunto que yo puedo resumir en las cuatro *P*, que en este momento tienen plena vigencia y que en aquel entonces la tenían mucho mayor: se planteaba –y se luchaba por– la necesidad de que la educación estuviera debidamente *planeada*, se señalaba, incluso había tesis, argumentos, estudios, acerca de que la educación debería estar más y mejor planeada. Se pedía un aumento al *presupuesto* para resolver los problemas derivados de necesidades como la investigación en nuestro país. Se pedía que la educación fuera *popular*, que estuviera orientada precisamente a resolver los problemas de desarrollo y que a través de ella se impartiera una justicia a la población de escasos recursos. Se planteaba que la educación fuera popular y también ampliamente *participativa*, es decir, que fuera democrática, que en ella hubiera participación de todos los integrantes de la vida académica y educativa.

Martha Servín¹⁹

- *Una escuela con ambiente y conciencia excepcionales*

El ambiente que existía en Ciencias Biológicas era un ambiente absolutamente extraordinario, la escuela se caracterizaba por que había una gran efervescencia cultural, política y científica. Había una estrecha relación entre los estudiantes, maestros, autoridades, trabajadores; funcionaba espectacularmente como un colectivo que buscaba o se comunicaba de forma extraordinaria buscando transformar el entorno tanto inmediato como en un nivel un poco más fuera de nuestro ámbito escolar, un nivel, digamos, nacional. Había una gran inquietud acer-

¹⁹ Delegada de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN en el CNH. Actualmente es maestra en el mismo plantel.

ca de ideas que después se hicieron generalizadas en el ámbito de la biología y surgieron de esta escuela.

Yo siempre que pienso en Ciencias Biológicas y en el movimiento de 68 no puedo dejar de pensar que hablar del 68 es hablar de conciencia colectiva organizada. Esto era lo que era Ciencias Biológicas para el 68.

Existía una preocupación grande de todos, un miedo, pero de no estar a la altura que el movimiento nos planteaba, yo creo que eso ocasionó la extraordinaria resistencia que se encontraron la policía y el ejército en Ciencias Biológicas el 23 y el 24 de septiembre: la enorme conciencia que existía entre los compañeros.

- *Noviembre, la inaudita resistencia estudiantil*

En noviembre, entramos en la etapa más difícil del movimiento. Yo creo que es un poco más difícil de hablar de un momento sin tanta gloria, porque es muy fácil hablar de cuando el movimiento va en ascenso, cuando toda la gloria te corresponde. Participar en un movimiento que ha recibido un golpe tan terrible como el 2 de octubre, pues hace temblar a cualquiera. Sin embargo, es impresionante que después del 2 de octubre se lograran reunir elementos organizativos y se llegaran a estructurar nuevamente algunas presentaciones públicas; eso es inaudito en esas condiciones de represión absoluta que padecíamos, en donde no solamente estaba en la mente el 2 de octubre, sino que a los brigadistas los mataban en la calle, era un atentado salir a la calle a hacer pintas. Entonces, tener unas concentraciones más o menos grandes después del 2 de octubre, aunque fuera en los recintos, ya sea en el universitario o en el politécnico, pues sí representó un esfuerzo organizativo muy grande. No teníamos miedo a la represión, sino nuestra confusión era no poder dar el ancho que pedía el movimiento, pero pedía demasiado.

- *No sentíamos la presión de ser mujeres*

En el CNH, las mujeres éramos poquitas, definitivamente, éramos poquitas. Yo recuerdo que mi participación política en movimientos estudiantiles data de bastantes años antes del 68: yo fui dirigente de mi escuela, y una de las trabas que ponían los compañeros para que yo fuera dirigente era precisamente que yo era mujer; cuando se convencieron de que eso no era tan definitivo, ya no opusieron resistencia.

Pienso que el trabajo de la mujer en política es extraordinariamente importante. Pongo un ejemplo: era mucho muy serio organizar la planilla para competir para las elecciones. En Ciencias Biológicas nos llevó tres meses de trabajo constante y continuo, era un trabajo muy serio, hecho con mucho interés; seleccionábamos a los mejores compañeros de cada grupo de toda la escuela —eso se podía hacer en aquellos años que éramos setecientos alumnos— y, claro, eso constituyó una plataforma organizativa extraordinaria, después no nos paró nadie.

En realidad, mis preocupaciones por ser mujer o no en 68 no fueron evidentes, no era una preocupación mía, ni siquiera me preocupaba por qué éramos tan poquitas en el Consejo. El hecho de ser mujer quizá lo empiezas a sentir después,

ya cuando tienes tres hijos y cuando se te abren los diferentes frentes; en ese momento eran pocos frentes los que atendíamos y entonces no sentíamos tal presión de ser mujer.

• *La organización no surgió de la nada. No sólo se perdieron vidas*

Cuando hablan del 68 y le ponen fechas de inicio y fechas de término, a mí me preocupa mucho que se pierda la noción de lo que es un proceso organizativo. Un proceso de toma de conciencia por parte de un sector de la población. En Ciencias Biológicas, ese sector de la población era muy amplio, abarcaba desde autoridades hasta los trabajadores manuales. Costó mucho trabajo el poder responder en 68 con la velocidad que se respondió, nadie toma en consideración que después del 26 y 29 de julio pasó una semana hasta que empezaron las escuelas a ponerse en huelga. Eso no es obra de magia, sino que representaba una infraestructura organizativa muy amplia, que se venía consolidando desde hacía muchos años, infraestructura que implicaba el conocer simplemente quiénes eran los dirigentes de las otras escuelas, sus preocupaciones, coordinar voluntades no es fácil en ningún momento, y eso implica todo un proceso de participación de diferentes compañeros, de diferentes escuelas, de diferentes sectores, hasta que tú logras realmente estructurar una respuesta del tamaño de la que se llegó a estructurar en 68.

Por eso, cuando dicen que el 68 fue un parteaguas, a mí me parece un tanto pueril, porque la infraestructura organizativa que se destruyó en 68 yo creo que no la hemos logrado tener después en el movimiento estudiantil. Un movimiento grande vuelve a presentarse en 85, el de la población civil por los sismos; después viene el 88, pero esa infraestructura organizativa que se iba consolidando en el movimiento de 68 y que desapareció fue un golpe terrible, por lo menos en Ciencias Biológicas a mí me consta, después del 68 salen autoridades, salen maestros, fuimos dados de baja muchos estudiantes; el ejército se robó, cuando entró a la escuela, muchos expedientes que después fue un lío volver a adquirir. Aquello fue desorganizar algo que había costado muchísimo trabajo, muchísimo esfuerzo constante, diario.

En Ciencias Biológicas había espacios permanentes de expresión de inquietudes a nivel estudiantil por diversos motivos: desde cómo los estudiantes se organizaban para conseguir un material o un equipo que hacía falta para la escuela, hasta espacios de discusión de los programas educativos y de las inquietudes políticas; eran muy diversos, pero eran elementos de consolidación de una respuesta educativa y política global. Todo eso se perdió.

• *Los sesentayocheros y la juventud de hoy*

Hay unas preguntas, algo sobre qué reflexionar para los sesentayocheros, para los analistas: ¿qué tanto el desarrollo capitalista dependiente en nuestro país se volcó a partir del 68, qué tanto el capital altamente especulativo sentó sus reales en este país, fundamentalmente el transnacional?, ¿qué tanto se alejó más de las necesidades más profundas de superación del pueblo mexicano un patrón económico, organizativo, político? Ésa es tarea para los sesentayocheros, ¿qué tan-

to el país se volvió hacia un desarrollo dependiente sin que una fuerza organizativa real pudiera ponerle un freno?, porque ésa es la verdad.

Para los jóvenes habría muchas tareas. Cuando uno entiende que el mundo está en efervescencia; cuando uno entiende que está en un proceso de grandes y profundos cambios sociales; cuando uno entiende que en este momento se está forjando la fisonomía del hombre que habitará en este planeta tierra, no puede dejar de participar. No se puede ser indiferente, y cuando el abandono de la indiferencia ya no es de uno sino de muchos, entonces se está enfrente de una fuerza que genera movimiento, que genera cambio, que genera esperanza, y en ese sentido las pancartas que nosotros enarbolábamos del *Che* en 68 nos recuerdan que el *Che* siempre decía: ser primeros en el estudio, primeros en el trabajo revolucionario, con la conciencia de la necesidad de una nueva relación entre los hombres, con la conciencia de la necesidad de una nueva conciencia, de la formación de un hombre nuevo, no hay cabida para la desesperanza.

Es mentira si se piensa que en 68 sólo aprendimos a gritar, maldecir o llorar, construíamos, construimos, construiremos y si, como hace 25 años o 30 años se empeñaban, ahora se empeñan a como dé lugar en impedirnos seguir adelante, vivimos, viviremos como el agua de Quevedo: "Su cuerpo dejará, no su cuidado. Será ceniza, mas tendrá sentido. Polvo será, mas polvo enamorado y, en nuestro caso, socialista."

Adriana Corona²⁰

• *La experiencia y el tipo de mujeres en el CNH*

En el CNH hubo cuando mucho 10 chavas que eran de todos los niveles. Había gente de escuelas superiores del Poli, había gente de escuelas superiores de la UNAM y gente de prepas, sobre todo había chavas de prepas; de *vocas*, hasta donde yo sé, estaba Oralia, ella estuvo en los primeros momentos, y después no sé si cayó presa, creo que era de la *voca* 7.

Éramos muy pocas, pero es interesante el tipo de mujeres éramos. Estaba *la Tita*; *la Tita* era una mujer que venía de la lucha magisterial, que venía del movimiento de los maestros; también estábamos nosotras, que éramos chavitas, María Eugenia, yo; Marcia tendría 20-21 años, yo tenía 18. Marcia también tenía toda una historia de lucha, yo militaba en una secta, en la Liga Comunista Espartaco, tenía una formación política muy mínima que había empezado ese año.

La primera experiencia importante que yo tuve en ese momento fue el saber que podía pasarme toda la noche sin que hubiera ninguna proposición de esas que dicen que son *indecorosas*; eso era muy importante, no la había si no la querías, había un principio de respeto que creo que es muy importante, además, como joven, yo estaba realmente deslumbrada por las grandes discusiones de todos aquellos que ya tenían mucho tiempo dentro de una participación políti-

²⁰ Representante de la Preparatoria 6 de la UNAM ante el CNH. Ha sido dirigente sindical y actualmente es investigadora en la Universidad Pedagógica Nacional.

ca y que tenían mucho que decir. La realidad es que yo prácticamente iba a escuchar, pero también utilizaba mi criterio, desde luego, pero yo creo que fue más importante el haber sido joven, el no tener experiencia política y el estar ahí con otros que sí la tenían.

- *En el movimiento hubo igualdad, pero no tanta. Hubo expresión sexual, pero no era algo central*

Yo siempre fui muy libre, porque trabajo desde que tengo 15 años y eso te da otra condición de negociación diferente. En realidad, mi familia no era muy grande, un hermano y mi madre, porque mi hermana vivía en Inglaterra en esa época; entonces yo no tenía control de ningún tipo. La primera noche que no aparecí a dormir en mi casa, digo la primera noche completa que no aparecí, fue precisamente la del 29 de julio, que hubo una reunión de coordinación en la C.U. Ahí fue la primera vez que aparecieron los del Poli, y llegó un chavo de Prepa 1 a decir que habían tirado la puerta de un bazukazo, y que el ejército estaba rodeando C.U. y muchos de nosotros no nos quisimos salir. Curiosamente, a los que sí se salieron los detuvieron. Antes de eso, otras veces yo me iba porque hacíamos pintas de la Liga y yo echaba mentiras, decía que me había ido a una fiesta.

Las mujeres empezábamos a participar igual que los hombres, digamos que mitad y mitad, pero no era igual, porque la mayoría de las mujeres tenía que aventarse en la casa-las broncas de: ¿dónde andas, con quién andas? Yo me acuerdo de que una vez mi hermano me fue a buscar a Filosofía y me vio allí en el rollo y como que entonces me guardó más respeto, porque entonces como que se tenía la impresión de que las que andaban en la grilla eran las locas, las chavas que no son serias con los muchachos y que seguramente no se van a casar, pero tú veías a las brigadas y las muchachas se fletaban a trabajar en un 50 y 50; igual pintábamos camiones, igual pintábamos bardas, igual tirábamos volantes, pero sí había cosas que marcaban y que de alguna manera quedaron impresas en cada una de nosotras, en estas cuestiones y en estas diferencias que se hacían entre hombre y mujer.

En Ciencias Políticas tapaban a todo mundo con las cortinas y no había bronca. Había algunas que sí tenían pareja, en ese sentido sí había un interés por la sexualidad, pero no era lo único que se buscaba o lo privativo, no, había compañeros y compañeras. Sin embargo, estaba recordando un pasajito del libro de Taibo del 68, en donde habla de los hombres y las mujeres, y dice que luchábamos por igual, y yo digo: claro, en el caso de él sí, porque yo lo recuerdo a él como era, un compañero fuera de serie, porque él nunca trató de utilizar a las mujeres. Pero hubo otros que sí y hubo quienes trataron de convencer a las mujeres de que votaran por sus posiciones a través de que: bueno, mira, sí quiero que seas mi novia y quiero que votes por fulano o votes por cualquier posición. Sí hubo esas cosas.

En la Prepa 6 nocturna no hubo discriminación hacia las mujeres, había chavas de todo tipo, gente como la Gabrielle, que era chavita de primer año, que era ingenua, que no estaba politizada, y había una mujer, una mujer con hijos, que era una chava muy politizada, muy activa, que incluso le entraba a la redacción

de documentos y a todo tipo de cosas y había mucho respeto por ella. En Ciencias Políticas me acuerdo que las chavas hacían la comida, me acuerdo especialmente de una chava que hacía la comida en la cafetería; pero me acuerdo también de otras chavas que eran brigadistas, que tenían otro nivel, que podían redactar volantes, que asumían toda la cuestión del dinero. Tal vez en otros comités sí hubo discriminación, y por eso no mandaban mujeres para el CNH. Lo que yo también me acuerdo es que las veces que las mujeres del Consejo hablaron, los discursos se los había hecho una comisión, obviamente, Marcelino, *el Búho*, Gilberto, etcétera.

• *El movimiento como experiencia humana*

Humanamente, yo sentía que el movimiento era algo único en mi vida, que no iba a volver a vivir y que tenía que vivirlo a todo lo que yo diera, aprovecharlo, disfrutarlo, sufrirlo, gozarlo, lo que fuera, apostarle todo, porque sabía que era una situación única en mi vida. Yo tenía plena conciencia de eso, conciencia de que esto iba a ser único en mi vida y de que no iba a vivir otra cosa igual. Lo que sí sentí es que era chavita, inexperta, que no tenía todos los conocimientos que tenían los demás. Cuando yo oía hablar a Marcelino me daba cuenta de la manipulación, en buena onda, pero manipulación, y me asombraba mucho eso y pensaba: ¡caray!, el día que pueda yo hacer lo que este cuate hace. Una vez fuimos a la asamblea de Economía; toda la asamblea de Economía se había puesto en contra de Ciencias por una declaración que hizo Marcelino, pero yo vi cómo Marcelino llegó y pidió que se le permitiera hablar. Se le permitió hablar y vi cómo volteó la asamblea, siendo Economía una escuela dura, él volteó la asamblea y la gente terminó aplaudiéndole. Eso a mí me impresionó mucho, porque, independientemente de que pueda decir que tengo mis diferencias con Marcelino, es algo que yo le admiraba a él, porque es un tipo que tiene una preparación increíble. Claro, él era grande, pero también era grande Gilberto, como era grande *el Búho*, era gente que ya tenía unas tablas grandes y yo me sentía chiquita, con falta de preparación, porque, además, yo en esa época había perdido a la gente con la que militaba, había perdido mi militancia organizada que siempre te da una cierta seguridad, un apoyo con el que yo había escrito ya mis primeros volantes, mis primeras cosas.

• *Claroscuro de recuerdos*

Lo que más recuerdo del 68 fue la noche en que el ejército entró al Zócalo y a la gente corriendo; la asamblea de después, en donde Cabeza de Vaca estaba llorando porque juraba y perjuraba que un tanque había aplastado a un muchacho y lloraba. Recuerdo el 2 de octubre en donde creo que Gordillo también lloraba, corríamos y creo que lloraba, corriendo y lloraba.

Son diferentes momentos los que me vienen a la mente, la manifestación del silencio fue también muy impactante, pero yo lo que puedo decir es que nunca volví a vivir esa libertad en las calles. Aunque te provoquen o te quieran echar los tanques o te quieran echar el ejército, la masa es tan grande y tan fuerte que tú sientes ese poder adentro de ti, que nunca más volví a sentir. Hace poco tiempo

en una manifestación o saliendo de una reunión de sindicatos, le platicaba a uno de los compañeros de otro sindicato, le contaba esto de esa libertad en las calles, de ese pintar los camiones, eso cambió después, pero en esos momentos era la libertad en la calle. En agosto y septiembre podías tomar todo con la mano, el mundo era tuyo, no existía la represión tan fuerte porque la podías enfrentar y no con fusiles, pero sí con las masas, ésa era tu fuerza. Después del 2 de octubre fue muy duro todo: la vuelta a las escuelas, la gente desperdigada, los líderes en la cárcel, no todos, pero muchos; volver a juntar a la gente, volver a juntar algunas escuelas que estaban tomadas, como el Poli, fue muy duro regresar a las aulas, sentarte en una banca, escribir en un cuaderno y tomar una clase con un maestro que decía puras tonterías o que en ese momento ni te llegaban ni te importaban. Sólo pensabas en la gente que estaba en la cárcel y en qué hacer para apoyarlos, que fue un poco lo que hice en ese diciembre, hasta que la policía comenzó a buscarme, después ya no pude ir a verlos a la cárcel.

Héctor Barrena²¹

• Cómo surgió el emblema del movimiento y del CNH

Habría que explicar que en Arquitectura se dio un antecedente de lo que fue el movimiento del 68. Durante la huelga de 66, en Arquitectura se vivía un ambiente de opresión de los catedráticos, de las eminencias, de los profesores que eran sumamente rígidos y se trató de democratizar el Consejo Técnico, de tal manera que en la escuela siempre hubo una inquietud académica.

Cuando se viene el 68 se suma esta inquietud académica; el movimiento en Arquitectura se divide en interno y externo; el externo es el que todos conocemos, que todo mundo vivimos, del cual hay miles de anécdotas; pero dentro de la escuela se creó el seminario de revolución académica, que buscaba hacer participar a la gente, digamos, más fresca de la escuela, la que no estaba dispuesta a arriesgarse en una manifestación, en brigadas cuando había represión.

El seminario de revolución académica, además, logró conjuntar a una cantidad importante de profesores y estudiantes y, para incentivar esta participación de los estudiantes, se hizo una especie de concurso al nivel de la escuela entre las gentes que estaban trabajando particularmente al interior para diseñar un logotipo que representara a la huelga y a la lucha por las libertades democráticas. No recuerdo el nombre, pero recuerdo que era una compañera la que ganó el concurso. Ella fue la que hizo el diseño, usó una sección áurea y no sé cuántas cosas, pero, a la hora de la hora, tuvo que deshacer todo eso y sacó una proporción que a mí me parece que es muy bella, y además muy inteligentemente logró tomar el negro y el rojo, y ése era un juego de colores muy bello con el símbolo de las libertades democráticas.

Cuando lo llevamos al CNH la gente decía: sí, está muy bonito, pero ¿y qué?. Entonces nosotros nos dimos a la tarea de hacer en serigrafía el símbolo y a ha-

²¹ Representante de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM en el CNH.

cer brazaletes, hacer mantas, etcétera, y poco a poco fue cautivando el interés de las brigadas que salían a la calle y poco a poco fue haciéndose en pintas en distintos lugares y se empezó a reproducir por todos, a veces mal, porque no tomaban la proporción correcta del símbolo, pero finalmente la idea era lo importante: en un círculo con un fondo blanco, los colores rojo y negro en un contraste muy hermoso dividiendo el círculo internamente y formando las letras *L* y *D*. Más o menos, ésta es la historia de cómo nació este símbolo, que no fue aprobado oficialmente por el CNH, pero él mismo y todos lo usaron.

• *El movimiento estudiantil de mayo en Francia y su repercusión en Arquitectura*

Hay varios antecedentes de cómo se trabajó internamente en la escuela en el 68, realmente la influencia más importante quizá es Nanterre, Francia, 1968, mayo en París. Es la influencia de una orientación libertaria dentro del movimiento francés que buscaba hacer de la educación un proceso de producción; por lo tanto el estudiante se autoproduce a sí mismo y debería tener la facultad de decidir por sí mismo. En Arquitectura particularmente, esta influencia no fue tomada al pie de la letra, pero como también había una orientación libertaria muy fuerte en el movimiento en la escuela, esto fue llevando paulatinamente a que se rompiera con el academicismo y justamente en estos seminarios de revolución académica se empezaron a sentar las bases para una educación democrática que posteriormente, cuatro años más tarde, sería el fundamento de lo que iba a ser una forma académica democrática en la universidad, que se llamó el autogobierno.

• *El nexo entre el movimiento del 68, el autogobierno en Arquitectura y la ligazón con las necesidades populares*

Establecimos en esos seminarios de revolución académica varios principios que debían de regular la educación en la Escuela Nacional de Arquitectura; había mucha inquietud porque el autoritarismo que prevalecía hasta aquel entonces en Arquitectura era terrible; un estudiante no podía protestar, lo reprobaban, y si intentaba cambiarse de grupo, quedaba sentenciado a ser reprobado sistemáticamente. Entonces se quería romper con el autoritarismo académico y se planteaba una relación de diálogo crítico y autocrítico entre profesores y estudiantes, lo que sería uno de los fundamentos posteriores del autogobierno. Otro fundamento es que los temas que en Arquitectura se hacían académicamente eran tan abstractos que realmente ningún arquitecto o muy pocos arquitectos, y eso los que estaban bien relacionados y que tenían mucho dinero, podían hacer un edificio de oficinas de 20 pisos o un gran hotel, o la casa para un poeta en el Desierto de los Leones.

Se planteó entonces que los temas para aprender arquitectura debían ser temas reales y no ficticios; que estuvieran basados en el conocimiento de la realidad de México, de la situación posible y de las demandas que en ese momento emergían del movimiento popular. Realmente, el concepto de lo popular arraigó mucho en Arquitectura en el 68 y sirvió para crear luego en el autogobierno algo que llamamos el proceso de vinculación a la realidad y más adelante de vinculación popular. Esto significó que trabajamos para las colonias populares a partir de 73 y hasta

89-90, cuando prácticamente fue desmantelado este proyecto académico por las autoridades universitarias.

De hecho, se logró inscribir en la memoria del sector popular que ponían ellos la fuerza de trabajo y se le arrancaba a las delegaciones y a los municipios el material para meter drenaje, el agua, la luz, las calles o el transporte. Ahora Solidaridad se ha comido este proyecto y lo utiliza en beneficio del gobierno, yo supongo que esto es por el temor que ocasionábamos nosotros al organizar realmente a los sectores populares para luchar por sus demandas.

• *Los culpables de llevar al país al borde del abismo. El juicio de la historia y de la gente*
En gran parte del movimiento del 68 vivimos un estado de guerra, pero no había guerra, había una lucha y era una lucha abierta y quizá esa experiencia haya sido algo que ya no se va a poder borrar de la historia de México. No se puede juzgar como criminales de guerra a los culpables de las masacres, pero se les puede juzgar como lo que eran: los funcionarios responsables de dirigir el destino del país y que cometieron el más grave de los errores que haya conocido la historia moderna de México, de tal magnitud que no han querido reconocerlo hasta la fecha y es probable que nunca lo acepten, porque representan a las instituciones, al estatus y el *estatus* no puede juzgarse a sí mismo.

Los únicos que podemos juzgarlos somos los ciudadanos, el pueblo que vivió las atrocidades que hicieron ellos en aquel entonces. El error de quienes detenían el poder fue tomar una serie de decisiones equivocadas que metieron al país en una situación que estuvo efectivamente al borde de una guerra civil. Yo creo que sí hubo momentos en los cuales la indignación de la ciudadanía y del pueblo era tan grande que sí se estuvo pidiendo que ese mal gobierno parara sus arbitrariedades. Por más que quisieron ocultarlo, el malestar era muy grande y yo creo que eso es lo que constituye el juicio real de la historia. Lo que realmente queremos es que se esclarezcan las responsabilidades de quienes tomaron las decisiones equivocadas por querer enmascarar esta indignidad gobernante que no quiere reconocer los errores que ha cometido históricamente.

• *Arquitectura al día siguiente de la masacre del 2 de octubre*

Ante las dificultades para reunirse, en medio del terror de regresar a la universidad después de lo ocurrido del 19 de septiembre en adelante, la desintegración que se dio después de la capacidad de organización, no hacían tan fácil regresar con confianza a la Ciudad Universitaria.

Cuando ocurre lo del 2 de octubre se hace una asamblea del conjunto de profesores y estudiantes que está en los seminarios de revolución académica, y de alguna manera lo que sentimos fue una impotencia terrible y eso fue lo que se quiso expresar en el desplegado que sacamos el 5 de octubre, pero que elaboramos y firmamos el día 3. Quisimos expresar que no había capacidad para devolver el golpe ante una represión tan dramática como la que ocurrió el 2 de octubre; que era injusto tener que levantar la V de la victoria frente a los fusiles y las bayonetas; se cumplían en esos días, en la realidad, todas las imágenes de los carteles y pinturas que se hicieron durante 68: las del Batallón Olimpia, en donde

se veía un tanque como parte del símbolo de las Olimpiadas, realmente se cumplió muy trágicamente. Yo creo fue por esas fechas cuando realmente se fusiló a la paloma de la paz, que era el símbolo de las Olimpiadas en aquel entonces; fue entonces cuando empezó a salir este cartel, de Arquitectura salieron varios carteles que se hicieron con motivo de eso, y esto fue lo que ocurrió, realmente fue una impotencia de respuesta ante lo que había ocurrido.

• *El levantamiento de la huelga*

La amenaza era evidente, Andrés Caso y De la Vega Domínguez, que eran supuestamente los interlocutores del Presidente ante el movimiento, no buscaban realmente la conciliación o la apertura del diálogo, sino ver de qué manera podían recontrolar al movimiento, desgastarlo o reprimirlo bajo amenazas. De hecho plantearon un ultimátum para levantar la huelga y plantearon que el que no levantara la huelga debía atenerse a las consecuencias.

La actitud de Andrés Caso era notable, lo invitaba a uno o a los grupos de compañeros que estaban en su casa para una de las reuniones dizque de búsqueda de soluciones y enseñaba los trofeos de animales que había matado en otros países. Lo que uno piensa en esos momentos es que es una persona que está acostumbrada a matar y que está acostumbrada a amenazar, y esto se hizo patente en el caso de Arquitectura. Fuimos, yo creo que la última escuela de la UNAM que levantó la huelga en 68, porque con los seminarios de revolución académica se planteó ante el director que se hiciera un Congreso Nacional de Escuelas de Arquitectura con el fin de revisar los contenidos, la orientación, la relación académica entre profesores y estudiantes, etcétera, de todas las escuelas de arquitectura, de la enseñanza de la arquitectura en México.

El director yo creo que estaba verdaderamente aterrorizado con la posibilidad de que esto se hiciera, porque representaba que siendo el de la UNAM el plan piloto educativo para todo el país, no podía admitirse que se les escapara de las manos la situación y que no hubiera control. Le exigimos que fuera él, que estuviera presente, cuando estuvimos en entrevista con Andrés Caso, y Andrés Caso nos dijo: bueno, muy bien muchachos, cuándo van a levantar la huelga; y nosotros le dijimos: nosotros no vamos a levantar la huelga, la huelga la hizo la base de la escuela, profesores y estudiantes, y son ellos los que van a decidir cuándo van a levantar la huelga, nosotros tenemos enfrente un congreso. Ante eso, Caso dijo: pues háganlo lo más pronto posible, porque ya no deben de estar en huelga, son la última escuela en levantar la huelga y se les va a confundir con extremistas y el castigo para los extremistas es la cárcel.

Hubo persecución: Germinal Pérez Plaja, querido hermano que en paz descanse, Víctor Coreno, yo y otros compañeros tuvimos que salir huyendo, porque realmente nos pusieron un cerco policiaco, al padre de Germinal lo dejaron sin trabajo, durante muchos años no pudo conseguir trabajo, y tuvimos que salir de la ciudad de México y escondernos un tiempo, porque estaban dispuestos a detenernos a toda costa.

Logramos escapar, fue una anécdota muy simpática porque son muy torpes los de la policía, y afortunadamente esto fue lo que nos valió salir sin pisar la cárcel

al terminar el movimiento. Yo sí estuve en la cárcel, estuve 72 horas, pero antes del final del movimiento; a mí me dijeron: tú di que no a todo; yo dije no a todo y no hubo cargos en mi contra. Los antecedentes que tenían de mí, afortunadamente mi padre logró hacerlos desaparecer, por la desafortunada coincidencia —que fue afortunada en ese momento—, de haber conocido a Raúl Mendiolea, el jefe de la Policía, de otra manera yo hubiera estado en la cárcel porque ya tenían mis señas y datos, pero eso fue lo que me valió y al final pudimos salir ilesos, nunca nos detuvieron. Detuvieron a otros compañeros importantes, como Alfonso González, y los demás logramos mantener un espíritu de lucha que se sostuvo todo el 69 muy difícilmente, pero que para el 70, 71 y 72, cuando volvió a efervecer el movimiento, permitió que se consolidara en la escuela un movimiento académico de transformación muy profunda que duró del 72 al 90; ahorita lo que queda es el desmantelamiento, ya no del autogobierno, sino de toda la Facultad de Arquitectura, desafortunadamente.

• *En el CNH, líneas ni tan duras ni tan blandas*

En aquel entonces yo no tenía una claridad política de lo que ocurría, yo fui designado por la asamblea y se vio que debía ser un cargo rotativo, pero se vieron los inconvenientes de que fuera así la participación en el Consejo, porque se perdía el hilo de las discusiones anteriores. Entonces me volví casi permanente, pero era muy cansado acostarte a las cinco de la mañana y a las nueve y media o diez de la mañana informar en la asamblea de tu escuela para que las brigadas salieran a la calle, por eso me acompañaban otros compañeros, porque había veces que yo ya no regresaba a la escuela o regresaba todo cansado.

Yo recuerdo que no entendía muchas veces las discusiones que se daban en el Consejo, los matices de las discusiones; de lo que sí me fui percatando fue de que los del Politécnico eran más enérgicos en sus planteamientos; eran más radicales en cuanto a ir a la raíz de las cosas y desenmascarar la farsa que eran las instituciones públicas, el gobierno, la presidencia. La UNAM era un poco más intelectual, un poco más romántica, más influenciada por el movimiento de mayo en París y otros movimientos que hubo en aquel entonces, y como que ese romanticismo o ese intelectualismo que existía hacía que, desde mi punto de vista, se viera como la línea blanda a la Universidad y como la línea dura los del Politécnico, aunque esto no era del todo cierto.

Así nos fueron calificando o descalificando los de la policía política que se nos metían en el CNH o en las escuelas, luego lo empezaron a manejar a nivel de prensa, nos infiltraron y de alguna manera empezaron a manejar: hay los duros y los blandos, los que están dispuestos a negociar o los que tienen más miedo a las amenazas después de la represión que hubo y los que estaban dispuestos incluso a tomar las armas; chavos que ya estaban muy alucinados después de haber visto morir gentes, compañeros, hermanos, parientes, etcétera, lo que de alguna manera hacía que una parte del movimiento efectivamente se empezara a radicalizar y se volviera no sólo duro, sino que fuera un poco más allá.

O sea que sí había esa cuestión de los duros y los blandos, pero no es tan exacto, no es tan preciso; yo creo que más que nada se debió a que las dificultades que

representaron las tomas de decisiones del movimiento después del 2 de octubre, hacían que la gente pensara dos veces antes de plantear una propuesta política, ya que se veía que después de las Olimpiadas iba a ser muy difícil mantener el movimiento; había un desgaste ya muy grande, eran muchos meses de lucha ya; la huelga no era ya la fiesta que había sido antes del 2 de octubre; ya no era tomar por asalto la libertad, tomar los campus y hacer de los campus una verdadera libertad. Yo creo que el 2 de octubre ensombreció brutalmente el movimiento, le quitó el sentido de libertad que tenía y se sintió por primera vez que la libertad se perdía con la muerte. Yo creo que eso creó una gran confusión y que ya no existiese una homogeneidad como la hubo durante mucho tiempo en el Consejo Nacional de Huelga; hizo que se perdiera mucho de eso.

• *El movimiento fue un aprendizaje que fructificó*

El movimiento fue maravilloso, es la experiencia más intensa de aprendizaje, de descubrir la libertad, de luchar por ella y de luchar por la democracia. A nosotros, en Arquitectura particularmente, nos llevó a conquistar la democracia de la escuela en contra de las autoridades, en contra de Soberón por ejemplo, qué fue el rector duro en la universidad, al que pusieron como mano dura para acabar con los movimientos que había en ella y no pudo; se reeligió otro periodo y no pudo.

Fue un aprendizaje de entrar en contacto, descubrir al pueblo mexicano; la ciudadanía puede tener distintas caras, pero el pueblo tiene una imagen que es indestructible. Este enamorarse de nuestro pueblo, de sus inquietudes, de su pobreza, de su dolor, de su sufrimiento, este luchar por sacar al pueblo de México de la ignorancia, por hacerlo luchar por sus derechos, luchar por sus necesidades, fue una experiencia que se enraizó en el 68; nosotros la vivimos otra vez desde el 72; en mi caso hasta el 85, cuando me expulsaron de la universidad por lo mismo; ya no me aguantaban, les duré demasiado tiempo.

El aprendizaje nos llevó a hacer del autogobierno un proyecto académico vinculado con el pueblo para satisfacer sus demandas; un hacer arquitectura para el pueblo. En 85 fue auxiliar a los sectores marginados de la ciudad de México, ayudándoles y auxiliándolos, haciendo diagnósticos, enseñándoles a apuntalar sus estructuras que estaban a punto de caerse, a salirse en las zonas de peligro, a organizarse ellos mismos para gestionar la solución a sus propias necesidades, creo que todo esto está enraizado en el 68, para mí el 68 fue como el descubrir una nueva vida.

*Oralia García Reyes*²²

• *La formación de una lideresa estudiantil*

Mis hermanos militaron en la Liga Comunista Espartaco, de alguna manera ellos tenían influencia en mí. Yo cursé la primaria en un colegio de monjas que eran verdaderamente cristianas, porque ellas sí pugnaban por la verdad, por la cari-

²² Representante del turno matutino de la Vocacional 7 del IPN ante el CNH.

dad, por el amor al prójimo y yo siempre pensé que ése era el camino. A lo mejor es un poco mi formación cristiana, el afán de justicia, pero realmente pensaba que podíamos resolver algunos de los problemas que padecía la sociedad mexicana en 1968.

Creía y creo que las mujeres debemos ser contundentes al demostrar nuestra capacidad política indiscutiblemente, porque nuestro país ha padecido una cultura machista que no tiene un registro, es una cultura machista, y por ello tienes que ser indiscutible en tu liderazgo, impecable en tu manera de tratar los problemas, de afrontar tu responsabilidad. Yo era miembro del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la Vocacional 7 con otros compañeros, como Sergio Cuéllar y mi hermano Jaime García Reyes, y lo que yo siento es que tienes que ser indiscutible, contundente, para que puedas actuar en un movimiento donde la mayoría son hombres. A veces se encubría el machismo o, a lo mejor, yo lo confundí con un afán de protegerme.

Yo soy del interior de la República, yo llegué al Distrito Federal en 1966, vivía con mis hermanos y podía dormir en mi escuela durante todo el periodo de huelga, o sea durante todo el tiempo que durara la escuela en huelga yo no tenía el control paterno o materno de que me dijeran: tienes que venir a dormir. En la huelga del 67 hice las guardias al igual que los compañeros hombres, o me la pasaba en las asambleas porque yo era delegada; hasta eso, me daban un trato especial en la comida, en todo, todo mundo me apapachaba, no me puedo quejar, los compañeros se portaban a la altura, pero yo no te podría decir qué tan difícil era la participación para las mujeres cuya familia vivía en el Distrito Federal, porque mi situación era especial para el momento que se vivía, mi situación era muy progresista, porque en esos tiempos era muy difícil que una mujer pudiera dormir fuera de su casa.

Yo nunca imaginé las consecuencias de una actitud, finalmente, de impulso juvenil, de afán justiciero, de romanticismo quizá; nunca imaginé lo que iba a suceder, quizá envalentonados por el triunfo del movimiento de 1967 confiábamos en que íbamos a tener algún triunfo, pero jamás imaginé la magnitud del movimiento.

• *Detenida cuando comenzaba el movimiento*

Seguramente íbamos a la altura de Ermita Iztapalapa, circulando sobre Calzada de Tlalpan, cuando nos interceptó una patrulla del Servicio Secreto. El compañero Verdugo Beltrán se bajó diciendo: soy estudiante, enseñando su credencial, lo cual propició que se hiciera un gran despliegue policiaco, nos catearon para ver si traíamos armas, nos pusieron contra la pared, una cosa impresionante porque realmente nada más veníamos de una asamblea de la universidad. Nos llevaron a Tlaxcoaque, a los separos del Servicio Secreto en aquella época. Cuando yo llegué a las oficinas me quedé impresionada porque había una cantidad impresionante de gente que yo conocía. Debo de haber estado tres días si mal no recuerdo, lo único que sí te puedo decir es que los compañeros del Politécnico negociaron con el director, que era el doctor Massieu en aquel momento, para que yo fuera liberada, no recuerdo si entré el 29 de julio y salí el primero, pero

lo que sí es que ya me habían informado que me iban a consignar y que por eso ya estaba yo en las celdas del Servicio Secreto.

Cuando me detuvieron, yo di un nombre falso porque alguien me había enseñado que cuando me detuvieran, cuando estuviera en la cárcel, me cambiara el nombre, no portaba ninguna identificación. Dije que me llamaba Josefina Martínez Quiroga, dije que era estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y los compañeros de esa escuela efectivamente trataron de sacarme como estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras; desgraciadamente, un compañero que se llama Chalios, que era de la FNET, bueno, no era compañero, un individuo, llegó a la cárcel y me denunció, informó que yo no era la tal Josefina Martínez Quiroga, que yo era Oralia García Reyes, *alias la guerrillera*, hermana de Efraín, de Jaime, etcétera.

Los agentes especialmente me preguntaban por todos los compañeros que participaban en el movimiento, quiénes lo dirigían, por qué había mentido, por qué me había cambiado el nombre, a lo cual yo contesté que mi mamá era cardíaca, padecía del corazón y que le hubiera causado un infarto verme aparecer al día siguiente en todos los periódicos o saber que yo estaba en la cárcel. Al día siguiente fueron a sacarme, me dijeron que estaba libre, lo cual yo no creía. Me subieron nuevamente a las oficinas, me dijeron que si me llevaban en una patrulla o me daban dinero para el taxi, preferí partir en un taxi, me fui a un restaurante, porque no podía llegar a ningún domicilio pues era poner en riesgo a muchos compañeros. De ese restaurante hice una llamada telefónica para que me recogieran; estuve en una casa de una persona que estaba totalmente desconectada del movimiento y participé en la manifestación que llegó al Carrillón, era de Zacatenco al Carrillón. Fue la primera manifestación a la que yo asistí. Seguí participando, pero yo era consciente de que me habían fichado, porque me elaboraron una ficha como delincuente, foto de frente, de perfil, todas mis señas particulares, fuimos fichadas todas las personas detenidas, de tal manera que era un riesgo que siguiera participando.

- *Las razones de la manifestación silenciosa*

Fue muy sencilla la razón por la que se convocó a la manifestación silenciosa. Yo estuve en la asamblea del CNH, donde se acordó la manifestación del silencio. Resulta que la prensa había orquestado una campaña contra el movimiento diciendo que éramos provocadores, agentes de la Unión Soviética. Oscar Jofre nos acusó a varias personas, entre otros al director de Ciencias Biológicas, Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, a mis hermanos, Jaime, Efraín y Arturo, y a mí como agentes de la CIA, de tal manera que durante todo el movimiento se manejó que éste había sido una conspiración fraguada en el extranjero, que también había sido fraguada en la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad que se llevó a cabo en la Habana, Cuba. En fin, que era una conjura comunista para desestabilizar al gobierno mexicano.

En esos días, Díaz Ordaz dijo unas palabras que no recuerdo textualmente, algo así como que mi mano está tendida, la ofensa no me llega, el odio no ha nacido en mí, refiriéndose a que lo insultábamos, insultábamos la figura presi-

dencial con aquellas consignas de: ¡hoción, sal al balcón, chango bocón, sal al balcón! y canciones como la de: *es Corona del Rosal un desgraciado y con Díaz Ordaz ya son dos desgraciados*, o la otra de: *papá, papá qué es un granadero*, una canción que en aquel momento estaba de moda, pero se le acomodó una letra de parodia. Entonces, a partir del informe presidencial se desata una campaña diciendo que los estudiantes sólo sabíamos insultar al Presidente, el cual era intocable, era inconcebible que un puñado de jóvenes profiriera esta clase de consignas. Entonces, para demostrar que al igual que sabíamos gritar consignas podíamos callar y nos podíamos manifiestar en respuesta a esta campaña de desprestigio orquestada por toda la prensa nacional, por todos los medios de comunicación, es que en el seno del CNH se decidió organizar la manifestación del silencio.

*Enrique Ávila Carrillo*²³

• *La olvidada participación de los estudiantes normalistas en el movimiento*

Lo primero que te tendría yo que plantear, Raúl, es que el papel de los maestros en el movimiento del 68 fue muy importante, de una gran importancia y de militancia estudiantil impresionante. Tenemos que partir de la derrota del *othonismo*; los maestros habíamos sido derrotados en el 60 de manera brutal por el Estado mexicano, habían cesado a decenas, centenas de maestros, y los maestros teníamos de seis a siete años con una imposición sindical que no nos permitía ningún tipo de vida democrática entre los profesores. Esta represión del Estado mexicano sobre los maestros de primaria y de secundaria fundamentalmente trajo como consecuencia una especie de rencor, o por lo menos de sensación de opresión, que existía en contra de las medidas educativas y de las medidas políticas del Estado.

Cuando el movimiento del 68 se inicia en las normales, sobre todo en las normales de la ciudad de México, había grupos políticos magisteriales bastante consolidados, y se puede decir que el movimiento abarcó a todas las normales. Tradicionalmente, cuando se habla de las normales todos pensamos única y exclusivamente en la Escuela Normal de Maestros que participó, pero también participó, y de una manera destacadísima, la Normal Superior. En la Normal Superior se especializan los maestros de primaria que van a ser maestros de secundaria, o por lo menos eso era antes, ahora, con la *modernización educativa* ya no sucede esto. Entonces se daba la situación de que los alumnos de la Normal Superior eran alumnos y a la vez eran maestros de primaria; así, los elementos políticos que se discutían en las asambleas de la Normal Superior tenían la característica de que al otro día se distribuían entre cientos de padres de familia, y esto es lo que le daba una connotación muy especial a la participación de los maestros en el movimiento.

Otras normales que también pararon fueron: la que se llamaba Escuela Nacional de Educación Física, ahora se llama ESEF; la Normal Oral, que después se llamó Mejoramiento Profesional y ahora se llama Centro de Actualización del Ma-

²³ Representante de la Escuela Normal Superior en el CNH. Actualmente es maestro y milita en el Frente Zapatista de Liberación Nacional.

gisterio, de la que tenemos un triste recuerdo por Ajax Segura; él era el representante de la Normal Oral e hizo un franco papel de provocador después del 2 de octubre o desde antes; también paró la Escuela Nacional de Educadoras, la Escuela Normal de Especialización, en una palabra todas las Normales se aglutinaron y participaron de una manera destacada. Las normales rurales, Palmira, por ejemplo, en el estado de Morelos, pararon y vinieron contingentes a la capital. El normalismo tuvo una presencia muy grande; ahora el problema es que tradicionalmente no se nos da crédito en el movimiento estudiantil del 68, tuvimos nuestros presos políticos, tuvimos también nuestra cuota de muertos normalistas y, sin embargo, siempre la atención, el recuerdo del movimiento, siempre se centra en la UNAM y en el Politécnico, que fueron importantes, obviamente eran la columna vertebral del movimiento, pero nosotros también tuvimos una destacada participación, hubo una marcha, creo que fue la del 13 de septiembre, en la que nada más el contingente de la Normal Superior rebasaba las tres mil gentes, con esto te puedes dar una idea de la inquietud que se había creado entre los maestros normalistas.

• *La confluencia del movimiento estudiantil con la lucha sindical y el apoyo de los padres de familia*

El movimiento del 68 coincide con una actitud demagógica al extremo por parte del grupo que controlaba el sindicato en aquel entonces, el grupo de la sección novena, que dependía directamente de Jesús Robles Martínez. Estos señores lanzaron la consigna de luchar por un aumento salarial que daba 105 pesos por hora-semana-mes (los que somos profesores, más o menos entendemos esta jerga) y después dieron marcha atrás; entonces todos los que trabajábamos en Educación Pública tomamos esta bandera y estábamos exigiendo que esos dirigentes sindicales blancos asumieran lo que habían dicho que se iba a ser el objetivo de lucha. En eso estábamos cuando surge el movimiento estudiantil, entonces se empató con el movimiento sindical que estábamos dando, fundamentalmente en la sección novena, pero también en la sección décima, que es de maestros de posprimaria. Esto hizo que la base fundamental de apoyo para nuestras demandas fueran los padres de familia.

En la Normal Superior había un Auditorio que, por cierto, fue tomado por los granaderos en 1983; era el auditorio Rafael Ramírez, donde cabían aproximadamente 800 personas, y ahí hacíamos asambleas de padres de familia, en la mañana, a medio día y en la tarde, y las tres asambleas en un solo día estaban atiborradas de padres de familia que estaban deseosos de apoyarnos, deseosos de luchar con nosotros, de participar en el movimiento sindical, en el movimiento estudiantil y, posteriormente, en el movimiento magisterial independiente. En ese lapso de agosto-septiembre se suspendieron las clases y, por primera ocasión en este país, tuvimos tres meses de vacaciones en agosto, septiembre y octubre, porque las autoridades querían evitar que nos sumáramos al movimiento estudiantil; las clases se reanudaron prácticamente en el mes de noviembre por la Olimpiada famosa y, al irse de vacaciones, prácticamente todo el magisterio se desmovilizó; sin embargo, una parte muy importante siguió concentrándose en

las asambleas de la Normal Superior, y los padres de familia daban un apoyo impresionante en víveres, en dinero, en papel, en brigadas, era una cosa increíble lo que pasaba.

• *Las maestras en movimiento y en el movimiento*

Fue impresionante la participación de las mujeres, las maestras, alumnas o las estudiantes de la Nacional de Maestros, se volcaron a las asambleas, se volcaron a las brigadas, tuvieron múltiples problemas en sus casas, rompieron con la tradición familiar clasemediera de aquí de la ciudad de México; se quedaban a hacer guardias en la noche, exigían tener participación en las brigadas y no nada más ocuparse de la cocina, donde tradicionalmente colocábamos a las maestras en las diferentes huelgas que hizo el normalismo en esa década. Las profesoras tuvieron una participación destacadísima; sí, es cierto que los hombres eran los que dirigían, pero hubo compañeras, como por ejemplo una compañera que ahorita es directora del Centro de Actualización del Magisterio, Yolanda Campos, ella, una brillante profesora, era una dirigente natural, sus discursos, sus intervenciones eran hablando en términos pedagógicos, didácticos, ya el que no los quería entender era otra cosa. Y así como esta profesora Campos, existieron muchas maestras que ahora están en la investigación, en la actividad política; maestras de la Universidad Pedagógica de ahora participaron abiertamente en el movimiento estudiantil del 68.

Yo creo que el feminismo retomó una fuerza enorme a partir del 68 en este país, si bien ya existía el feminismo, diversas corrientes del feminismo, a partir del 68 se van a nuclear y todos asistimos en la década de los setenta al auge del feminismo, donde participaron ya no nada más con posiciones ideológicas, sino también comenzaron a participar en partidos políticos, organizaciones sociales, etcétera, y con una clara definición del feminismo.

Para mí, la maestra normalista tuvo una participación destacadísima, los contingentes de normalistas eran conformados en un 50, 60% por maestras que jamás habían ido a una manifestación, que jamás habían estado en huelgas, a las que sus padres no las dejaban salir, pero ellas se rebelaron y se organizaron y si tú ibas a cualquier Normal a las guardias nocturnas, te encontrabas con que el 60, 70% de los que estaban haciendo las guardias eran maestras, eran mujeres que iban acompañadas por el hermano, por sus mamás, por el tío; las maestras ya casadas llevaban a sus esposos, y era un verdadero ambiente donde estábamos descubriendo una nueva cultura política, estábamos muchos de nosotros descubriendo las diferentes caracterizaciones de la Revolución mexicana. En el normalismo, todos teníamos una concepción tipo PPS de la Revolución mexicana, muy cuadrada, muy recta; a partir del 68, en las noches discutíamos si era una revolución burguesa, democrático burguesa, había una riqueza de discusión amplia y las mujeres nos demostraban su capacidad intelectual, su capacidad organizativa. Recuerdo que en la Normal Superior había una brigada de mujeres que se dedicaba a pintar caricaturas en cartulinas, tenían tapizada toda la Normal por fuera y por dentro de caricaturas políticas, y hay que recordar que en el 68 tuvimos la inmensa fortuna de tener un presidente de la República cuya figura se

prestaba como material didáctico para las caricaturas, entonces era el tema favorito: el presidente de la República en esas caricaturas.

Sin embargo, no hay que idealizar, a la hora de la hora se elegía a hombres para representar a las escuelas normales en el CNH, eso pudo ser por dos cosas: primero, que hay una cultura machista en este país, y se elegía a quien iba a defender los intereses de la escuela, al que se creía que no se iba a vender, etcétera, y segundo, es que el CNH se reunía a las once o doce de la noche y terminábamos las reuniones a las cinco o seis de la mañana a diario, hubo una etapa en agosto y septiembre que eran diario, y esto era una limitante para una mujer que le permitían no llegar un día a su casa, otro día quizá, pero ya faltar un mes seguido, le representaba todo tipo de problemas.

• *Las organizaciones de izquierda en el movimiento normalista y magisterial*

En la década de los sesenta, el Partido Comunista, por medio del Movimiento Revolucionario del Magisterio, era de las organizaciones de oposición al charrismo sindical más fuertes, más consolidadas, con una línea determinada, muchos no estábamos de acuerdo con ella, pero era la organización que más presencia sindical, más presencia política tenía entre los maestros. Sin embargo, a partir del 66-67, aproximadamente, el Seccional Magisterial de la Liga Comunista Espartaco, aquella organización que había fundado José Revueltas, pero que para entonces ya lo había expulsado por esa antropofagia de la izquierda mexicana, empezó a tener mucha influencia, se puede decir que prácticamente en los Comités de Lucha, tanto de la Normal Superior como de la Nacional de Maestros, tenían 50% y 50% de influencia del Partido Comunista y de la Liga Comunista Espartaco. Eran las dos corrientes más consolidadas, más fuertes, y las que más elaboraban política.

También participaron los anarquistas, pero con su concepción clásica; su líder era un profesor de nombre Galileo, pero prácticamente entre los maestros no tuvieron mayor trascendencia; tuvieron, eso sí, grupos de estudiantes de la Nacional de Maestros, a los que con su práctica política, muy respetable, sacaron del movimiento después del 2 de octubre para que esos grupos de jóvenes se fueran a hacer más trabajo entre los colonos de la zona del Ajusco, en toda esta región del sur, que entre los maestros.

Entre los maestros, la línea política que se trataba de implementar tenía dos vertientes: la del Partido Comunista y la de la Liga Comunista Espartaco; llegó un momento en que en el Comité de Lucha de la Normal Superior, que era el más consolidado, el políticamente más fuerte de las Normales de aquí del Distrito Federal, tenía mayoría la Liga Comunista Espartaco, me atrevería a decir que era un 70-75% y el resto eran militantes del MRM o compañeros que no tenían ninguna militancia. Pero sí es muy interesante cómo se fueron dando estas discusiones y además cómo el Seccional de la Liga Comunista Espartaco después del Movimiento de 68 desapareció, era de suponer que su participación debería de haberlo fortalecido porque llegaron a él muchos maestros que querían participar en la lucha y se convirtieron en simpatizantes, en militantes de esa organización, sin embargo, fueron incapaces hacia su interior de darse la organización

para darle cauce a toda esta serie de compañeros que querían participar en él. Después de su *truene*, surgen grupos sindicales identificados con otros grupos políticos, como la Organización de Izquierda Revolucionaria, como Línea Proletaria, como el Movimiento Revolucionario del Pueblo, y ahora muchos de ellos están dentro del PRD, se aglutinaron en torno a ese partido.

Lo que hay que destacar de la participación política de estas organizaciones en el 68 es que no eran capaces los militantes de ellas de imponer línea; las asambleas de maestros eran tan autónomas, había tanta discusión y tan rica, tan hermosa, que, después de tantos años, yo todavía revivo esas discusiones que se tenían, donde los que llegaban con alguna posición política o con algún *cuchupito* ya preparado para tratar de impulsarlo en la asamblea, se encontraban con que no pasaba; era una vida democrática realmente rica la que se tenía en las normales.

Desgraciada o afortunadamente, nunca rebasamos los límites de luchar por las libertades democráticas, sin embargo, existían al interior de nuestras asambleas propuestas, posiciones que iban ya sea a un concepto más amplio de la libertad democrática o ya sea a una lucha de carácter político; había ya concepciones de no luchar nada más por la vigencia de la Constitución, sino incluso de luchar por crear una nueva Constitución; incluso había compañeros que planteaban la toma del poder, pero eran minorías, eran compañeros que no tenían la capacidad para impulsar una política que no fuera la de las libertades democráticas. Además, el Consejo Nacional de Huelga tuvo la característica de nunca salirse de los cauces institucionales; por eso, a mí me da risa cuando leo las sandeces de Luis Pazos, sus actitudes anticomunistas, macartistas de la década de los cincuenta, a siete años de que se acabe el siglo XX, y cuando veo lo que escribe, verdaderamente es repugnante lo que él escribe, porque el movimiento estudiantil nunca se salió de los márgenes estrechos de la Constitución mexicana. ¿Qué es lo que pedíamos?, diálogo público, derogación de un artículo; meter 500 mil gentes al Zócalo para pedir la salida de un jefe de la policía, es verdaderamente muy estrecho, ahora lo vemos, y creo yo, desde mi punto de vista muy personal, que el caudal político y la fuerza tremenda que tenían esas manifestaciones, no los supimos aprovechar correctamente.

• *El paro magisterial del 12 de noviembre*

Yo no participé en el paro porque ya estaba detenido en Lecumberri, pero las dos líneas políticas que se enfrentaron para llevar a cabo ese movimiento de maestros ya terminada la Olimpiada eran las siguientes: el Partido Comunista, por medio de su organización sindical, el MRM, planteaba que no había condiciones para hacer un paro; que podría haber represión de carácter administrativo e incluso de carácter físico. El hecho es que al Partido Comunista lo seguían golpeando, le acababan de meter en la cárcel a Arturo Martínez Nateras, y a César Enciso, del Politécnico, lo habían, creo, secuestrado en los primeros días de noviembre; existía una situación de represión, y por eso el MRM no participó en el paro.

La Liga Comunista Espartaco tenía otra posición, tenía otro punto de vista en la lucha sindical, decía que era el momento de retomar la estafeta de los jóvenes, que si el movimiento estudiantil había sido golpeado, debía pasarle la estafeta a los

maestros, o los maestros debían tomar la estafeta y seguir la lucha sindical, la lucha magisterial, la lucha estudiantil, unir las, empatarlas y llevarlas a buen término. Esto lo planteaban los Comités Coordinadores de Lucha Magisteriales, que eran conocidos como *los Cocos*. *Los Cocos* llamaron a parar el 12 de noviembre; años después, cuando hacíamos análisis sobre este paro, veíamos que quizá sí había sido un error táctico el que se hizo, porque no se valoró la actitud represiva del régimen diazordazista, del priismo de entonces que, dicho sea de paso, no es muy diferente del de ahora. La contestación al paro fue brutal, porque reprimieron económicamente a los maestros, se les descontó días de salarios a una buena cantidad de maestros paristas, pero más grave es que fueron cesados 63 profesores, los que ellos escogieron como los principales dirigentes, y más grave todavía que los ceses—los que andamos en esto sabemos que, de una o de otra manera, a eso se está expuesto—fue que no hubo la capacidad política como organización, como *Cocos*, para darle cobertura a los cesados para sobrevivir o para seguir la lucha política, el enfrentamiento político. Esto trajo como consecuencia una desorganización, un desgano, un miedo incluso, de seguir participando entre los maestros. Pese a todo, el paro del 12 de noviembre fue uno de los últimos empujones que dieron los maestros para tratar de unir la lucha magisterial con la lucha estudiantil.

*Luis Gómez*²⁴

• *La huelga de los más chavitos*

Para que la prevocacional se integrara al movimiento del 68 se requirió que vieran brigadas de estudiantes de las vocacionales y de las escuelas superiores del Politécnico a hablar con nosotros, a hacer asambleas, a informarnos y a ayudarnos a organizarnos para participar en el movimiento, y ya con eso cobramos impulso. Además, se dio con el apoyo de los padres de familia que rapidísimamente hicieron una reunión, por ahí de los primeros días de agosto, en la cual constituyeron una asociación de padres apoyando al movimiento estudiantil; a mí me sorprendió mucho, porque yo pensé que los padres iban a tener una actitud muy conservadora y no, inmediatamente apoyaron el pliego petitorio, apoyaron a los estudiantes, nos ayudaron a formar brigadas y a conseguir elementos para la movilización, papel, alimentos, etcétera.

Fue una situación muy particular, porque obviamente en la prevocacional estamos hablando de niños desde 11 años, hasta niños de 16 años; no recuerdo muy bien el número de estudiantes de la prevocacional, pero deben haber sido unos 500 o 600 estudiantes en las primeras asambleas y, ya en el transcurso del movimiento, las asambleas con los estudiantes oscilaban entre 100 y 150 estudiantes. Las asambleas que se convocaban durante el movimiento tenían esa asistencia porque muchos estudiantes no venían, sus papás seguramente les decían no vayan, sin embargo, era un número importante.

²⁴ Representante ante el CNH de la Prevocacional 2. Uno de los más jóvenes de los que participaron en ese organismo de la dirección del movimiento.

Yo recuerdo que durante noches había guardias de unos 40 o 50 estudiantes ahí de la prevocacional y venían también estudiantes de las vocacionales a apoyarnos.

• *Un niño en el Consejo Nacional de Huelga*

En el Consejo yo reaccionaba con cierta timidez, porque te impone y te asombra la capacidad y elocuencia de algunos estudiantes de esa época, sin embargo, también fue una especie de escuela, porque había gente que se nos acercaba de los diferentes grupos, se interesaba de cómo estaban las cosas. En momentos de información en la orden del día, uno tenía que dar la información con respecto a la situación que había en la prevocacional, y era un cierto entrenamiento el que se daba ahí; te exigía hablar, decir, informar, mencionar los acuerdos; si la escuela había votado en favor o en contra de las propuestas y yo sentía que sí tenía un papel ahí, aunque mínimo; era una combinación de sensaciones, había una cierta reacción de timidez, pero también había sorpresa y sentía uno que estaba dentro de un proceso extraordinario, de una situación inusitada, en cierta medida festiva y, al mismo tiempo, con el temor que puede dar el hecho de que no sabes muy bien hacia dónde van las cosas, de que todo mundo te está diciendo: ¡aguas, porque puede venir la represión!, de que tus padres estaban inquietos y no entendían muy bien por qué estabas metido en eso. Por fortuna, en el caso de mis padres, si bien me expresaban sus temores, me dejaban hacer, nunca me dijeron te quedas aquí y no sales y no vas, cosa que podrían haber hecho de una manera autoritaria, pero no lo hicieron.

• *El impacto del 2 de octubre y la toma de la prevocacional*

Después de la matanza del 2 de octubre, esa noche yo no regresé a la escuela, me fui a mi casa y en la mañana temprano recuerdo haber visto el *Excelsior* y recuerdo haber leído con mucho detenimiento todas las noticias: se hablaba de 30 muertos, ésa era la cifra que daba el periódico, y recuerdo otras noticias del periódico, como la renuncia de algunos funcionarios de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes por haber dejado pasar la información sobre los acontecimientos de manera internacional.

Todavía regresamos a la escuela el 3 para tratar de tener información; la información, evidentemente, era alarmante; se empezaron a hacer listas de compañeros que estaban desaparecidos o que no se les localizaba; algunos que no sabíamos si habían ido o si no a la plaza. Empezó una actividad muy frenética de localización de personas, de números de teléfono. Dos días después, por la noche—yo no estaba en la escuela porque me había tocado la guardia anterior y salí a las seis de la mañana y de la guardia me fui a mi casa—entró la policía a la escuela, que estaba a un lado de la fábrica de chocolates Sanborns; teníamos una buena relación con los obreros de Sanborns porque durante todo el movimiento se asomaban y nos tiraban barritas de chocolate, bolsas de dulces, siempre muy solidarios con nosotros, pero la policía utilizó las instalaciones de la fábrica de Sanborns para penetrar en la escuela por la parte de atrás, se llevaron a un grupo grande de gentes, creo que no consignaron a nadie y permanecieron en la escuela cerca de 30 días.

- *Las demandas del movimiento*

En algún momento, ya años después tuve oportunidad de estar con estudiantes franceses; no podían creer que ése fuera el pliego petitorio del movimiento estudiantil, les parecía tan ínfimo, tan pequeño, pero yo les decía que la verdad era que en las condiciones del sistema político mexicano de esa época, el pliego petitorio era profundamente subversivo, porque estábamos hablando de las libertades democráticas más esenciales, y particularmente frente a un sistema de partido único, que tenía ya en ese entonces 40 años de estar funcionando sin interrupción, y, al mismo tiempo, se trataba de una juventud que no tenía canales de expresión de ninguna naturaleza. No en balde posteriormente cambió el discurso, no la sustancia ni los hechos, pero cambió el discurso del Estado en términos de la necesidad de una apertura democrática, que no es sino una confesión de parte en términos de la cerrazón y del autoritarismo prevaleciente en esa época.

- *La necesidad de que se sepa toda la verdad sobre el 68*

No hay versiones completas de lo que sucedió realmente en el 68. Tenemos múltiples versiones, pero falta documentar el conjunto de lo que sucedió en el 68; por eso se habla de la necesidad de abrir los archivos oficiales, ya que en México se carece de la figura de la obligatoriedad para el Estado de abrir ciertos archivos después de un cierto número de años, ésa es una práctica de países que se dicen democráticos, porque finalmente los archivos son públicos o tienen que ser públicos, y teóricamente el Estado no tiene nada que ocultar, y sobre todo 25 años después. El problema es que en la mayor parte de los Estados existe la alternancia democrática, el gobierno generalmente pertenece a partidos distintos del de hace 25 años, pero ése no es el caso nuestro, por eso es que existe el temor de que estos archivos se abran.

El significado profundo de hacer esto, es la libertad de información y la libertad de la población para conocer de manera íntegra su historia; no quiere decir que vaya a haber una sola versión de la historia, pero sí quiere decir que hay una historia que no está totalmente construida y que, democráticamente hablando, una nación que conoce su historia es una nación más libre, una nación que oculta o niega su historia es una nación que vive en un estado incluso de autocensura y que acepta de alguna manera la imposición autoritaria de un régimen que no está dispuesto a que se conozca la verdad en su territorio.

*Gastón Martínez*²⁵

- *El apoyo popular, el rápido aprendizaje político de los preparatorianos*

Lo que más me impactó probablemente fue la solidaridad que recibimos de muchísima gente que sin sentirse directamente involucrada en la dirección del movimiento —ya que el movimiento fue un movimiento estudiantil dirigido por los

²⁵ Representante de la Preparatoria 8 de la UNAM ante el CNH. Luego participó en el movimiento del 10 de junio de 1971 y en la revista *Estrategia*.

estudiantes, coordinado por ellos mismos— nos ayudaba como podía. Me llamó la atención que las azafatas de Aeroméxico, Aeronaves de México en aquel entonces, se organizaron y fueron a la preparatoria y nos preparaban la comida, nos llevaron cobijas y no nos abandonaron a lo largo de todo el movimiento en solidaridad y apoyo; esto era con sus salarios, y no eran dos o tres azafatas, eran decenas de azafatas y de capitanes de Aeronaves y ése fue uno de los hechos que más agradablemente recuerdo del movimiento.

Se me viene a la mente la capacidad que tuvieron los estudiantes en la Preparatoria 8, donde a mí me tocó participar, de responder de inmediato al llamado que se hizo para solidarizarse con la lucha, en primer lugar, de los estudiantes del Politécnico, que fueron los primeros agredidos, y posteriormente con la acción del conjunto de la universidad.

La Preparatoria 8 era nueva relativamente, sus estudiantes no tenían la tradición de los estudiantes de las preparatorias 1, 2 y 3 del centro de la ciudad, de la 7, de La Viga, ni la de otras que tenían una tradición muy grande; más bien esta preparatoria se había formado sobre todo de gente nueva del sur de la ciudad y parecía que su respuesta no iba a ser importante. Me sorprendió enormemente que en las primeras asambleas que me tocó presidir participaron más de un millar de estudiantes y su decisión de luchar. Yo creo que tenía que ver con sus ganas de hacerse oír, de manifestarse, de plantear sus puntos de vista, de que en este país en donde se conculcan los derechos democráticos de la gente, ellos pudieran expresar abiertamente sus puntos de vista, aun cuando no tuvieran directa relación con el contenido esencial de lo que eran las demandas. Las demandas fueron un proceso muy complejo, me estoy refiriendo a las preparatorias, y en este caso, en donde yo participé, las demandas se fueron haciendo propias, aunque muchas de ellas no se comprendían al principio. En 68 la capacidad de aprendizaje del movimiento estudiantil en la prepa donde me tocó participar fue verdaderamente sorprendente. De la noche a la mañana estudiantes, mujeres y hombres; trabajadores, profesores, se vieron involucrados en un proceso en el que rápidamente, de un día para otro, comprendieron cuál era el significado de las demandas, las hicieron propias y plantearon, desde luego, en sus participaciones, sus puntos de vista en torno a las demandas y en torno a problemáticas nacionales de las que creía uno que no tenían opinión.

• *Pluralismo, espontaneidad y disciplina en el CNH y en el movimiento*

No creo que, al menos en el caso de la lucha estudiantil, exista una experiencia de tanta pluralidad en la presencia de fuerzas tan diversas y que lograron ponerse de acuerdo en torno a problemas que sentimos fundamentales. Aquí probablemente el CNH demostró que era una organización que tenía las limitaciones propias de que muchos de los dirigentes no tenían experiencia política. Si bien algunos habían sido miembros de partido o participaron en diversas acciones previas al movimiento, la verdad es que la mayoría de los integrantes del CNH eran nuevos en la vida política, en la acción política, y esta situación, desde mi punto de vista, se reveló en las discusiones. Yo recuerdo una discusión sobre una manifestación que se propuso por parte de algún delegado, de una manifestación de perros que

iban a marchar con mantas y carteles colgados de su cuerpo; recuerdo que esa discusión se llevó probablemente unas cuatro horas y, finalmente, creo que no se hizo, pero fue muy revelador de que el movimiento estudiantil era en gran medida espontáneo. El CNH revelaba también ese espontaneísmo. La gente, muchas veces, hacía sus propuestas sin meditar claramente cuáles eran las implicaciones políticas de esos hechos; afortunadamente, algunos dirigentes del movimiento estudiantil tenían la capacidad y la experiencias suficientes para orientar estas discusiones y la gente respetaba de una manera sorprendente al CNH.

Es más, salíamos de las reuniones a las cuatro, cinco de la mañana, después de haber discutido durante 8, 10 o 12 horas (en muchos casos, la sola discusión del orden del día y la formación de la mesa se podían llevar hasta tres horas), y al salir de esas reuniones nos sorprendíamos que al día siguiente en las asambleas todo mundo estaba esperando qué era lo que había decidido hacer el CNH y, por lo tanto, cómo conformar las filas, qué hacer para llevar adelante esas decisiones que las sentían propias. El CNH no fue, como a alguien se le ocurrió escribir en un periódico en este mes, un grupo sectario, faccioso, integrado esencialmente por gentes vinculadas a posiciones radicales, eso no es cierto. Mucha de la gente que estaba ahí revelaba concretamente los niveles de conciencia que se habían logrado en las escuelas y el interés que la gente mostraba por participar de manera espontánea; espontáneo fue el movimiento y, en gran medida, la capacidad organizativa del CNH —que fue muy limitada— no la logró el CNH, hay que reconocerlo, sino que la logró la gente misma que nunca abandonó la lucha y que hasta el final demostró no sólo su claridad sino su capacidad de disciplinarse.

Mucho se ha dicho de que el movimiento era anarquista, anárquico en el sentido peyorativo de la palabra, pero el movimiento estudiantil tuvo expresiones de disciplina sorprendentes, de disciplina de la gente, de disciplina en manifestaciones, disciplina en las guardias de las escuelas, disciplina en la obtención de recursos, incluso en la administración de los recursos económicos que el pueblo había brindado, que daba a las brigadas. Fue verdaderamente increíble la honestidad con que se manejaron estos recursos, lo cual contrasta en gran medida con el régimen político mexicano.

• *El ambiente y la discusión sobre el levantamiento de la huelga*

A mí me tocó participar bastante tiempo en el Consejo, desde el principio hasta el final del movimiento, como representante de la preparatoria, por lo tanto, viví todo el proceso, prácticamente desde julio hasta diciembre, cuando terminamos la huelga. Se me ocurre plantear de manera muy breve, y por lo tanto esquemática, algunas ideas respecto de la última etapa del movimiento.

Después de la represión del 2 de octubre, las acciones del movimiento se volvieron más difíciles, la gente asistía a las asambleas en números mucho menos grandes que antes; muchos familiares tenían miedo por la suerte de sus hijos y les impedían asistir a las escuelas por diversos medios; algunos estudiantes por sí mismos decidieron ya no asistir ni participar activamente.

El ambiente era bastante tenso en lo que fue octubre y noviembre, había un proceso de declive del movimiento, los medios informativos llenaban todo el am-

biente alrededor de las Olimpiadas; ése era el ámbito, se trataba de olvidar todo lo que estaba sucediendo en ese momento, y algunas autoridades empezaron a plantear la necesidad del regreso a clases y esto en una situación difícil del movimiento, concretamente el rector Barros Sierra hizo un llamado al regreso a clases y algunas autoridades educativas, a diferencia del rector Barros Sierra, que fue muy respetuoso del proceso del movimiento estudiantil, algunas autoridades, en particular de las preparatorias, ejercieron presión y represión sobre los estudiantes e incluso amepazaron con que los exámenes finales serían ya por esos días de diciembre y, máximo, iniciando enero.

Todo esto iba generando una situación bastante difícil en el caso de las preparatorias, pero también en el Politécnico había muchísimas presiones, lo mismo que en Chapingo y en otras escuelas de educación superior. En este marco, la discusión en el CNH fue muy compleja, unos planteaban que lo que realmente le convenía al gobierno era que levantarán la huelga los estudiantes, y otros coincidían en un punto de vista inverso, o sea que lo que realmente estaba promoviendo el régimen era que no se levantara la huelga, que se desgastara el movimiento, que se iniciara la desbandada y que el CNH terminara como un organismo desprestigiado frente a los estudiantes.

A la luz del tiempo se puede apreciar que era un momento muy difícil y que realmente se discutió lo más a fondo que se pudo en el CNH; sin embargo, faltaba a los dirigentes tener muchos elementos para poder apreciar totalmente la realidad y ver con reposo qué era lo que convenía al movimiento en ese momento. Influyó el marco en el que se desarrollaban las reuniones, la forma en que se discutía en las propias reuniones, en donde había ya cierta tensión; influían los problemas para reunir asambleas grandes como sucedía antes del 2 de octubre, que las asambleas eran multitudinarias en las escuelas y realmente la gente participaba ampliamente, esto no quiere decir que las asambleas eran pequeñas después, pero sí se había reducido el número de asistentes y, desde luego, la gente tenía confusión con respecto a qué hacer ante el movimiento.

Mi experiencia personal al respecto es que cuando llegó el momento final de la votación, en mi caso, como representante de la Prepa 8, fui de los pocos que votaron abstención y pedí calificar mi voto. Las posiciones que existían en ese momento eran: una, de no levantar la huelga hasta que no sacaran a los presos políticos; la otra, la posición de que había que levantar la huelga porque estaba la amenaza sobre la UNAM y sobre el Politécnico, el cierre de las instituciones de educación superior.

En nuestro caso, en nuestro voto calificado, dijimos que para nosotros lo central en ese momento era tener a la mano los elementos suficientes para un programa mínimo de acción del movimiento para poder levantar la huelga, o sea, tener claridad de qué era lo que seguía adelante, ése fue nuestro punto de vista; incluso asistimos esa noche a la asamblea de la Escuela Nacional de Economía de aquel entonces —ahora Facultad— en la que fueron destituidos los representantes de esa escuela por haber votado por el levantamiento de la huelga e incluso en ese momento la asamblea de la Escuela de Economía les planteó a los compañeros destituidos que por qué no se habían abstenido frente a esta posición, y me

plantearon que yo explicara el punto de vista de la Prepa 8 respecto de la abstención. Nadie en ese momento podía decir que tenía la razón, había un proceso sumamente complejo.

• *Las responsabilidades por el 68 y los funcionarios del gobierno salinista*

El problema de las responsabilidades individuales en el gobierno por lo ocurrido en el 68 es fundamental, es importante, pero tal vez el fondo de toda la problemática es el régimen social, el régimen político imperante en nuestro país. Las personas juegan un papel y le dan un tinte particular, pero qué casualidad que en este sexenio y en sexenios anteriores se haya olvidado una de las demandas centrales de 68, que era el deslinde de responsabilidades. Hubo quienes ilusoriamente dijeron hace poco: como ahora hay algunos funcionarios que eran jóvenes en aquel entonces, puede que se aclaren las cosas. Pero hay que decir que no participaron en el movimiento; por cierto, yo no recuerdo a ninguno de los funcionarios actuales dirigiendo ninguna asamblea, ni participando activamente en ningún lado, ni siquiera en brigadas. A propósito del grupo piloto de los llamados *toficos* —los estudiantes de economía que lo que esperaban era hacerse ricos o que venían de familias muy ricas, entre los que andaba algún Camacho, algún Salinas—,²⁶ hay que decir que mucha de la gente que ahora está en puestos importantes participaba en ese grupo, y esta gente fue la misma que echó abajo en los libros de texto una interpretación del 68, pero no propuso una interpretación alternativa, simplemente cortaron los libros de texto hasta 1964 para evitar meterse en problemas en eso y en la actualidad, llama la atención que ninguno de ellos haya abierto la boca y haya dicho concretamente cuál es su opinión sobre el problema.

• *El 68 abre una oleada de luchas y la necesidad de cauces para ellas*

Políticamente a mí me parece que el movimiento cambia la vida de todos los jóvenes de la época, pero también de muchos mexicanos que, por primera vez, empiezan a asumir la posibilidad no sólo de protestar, de manifestarse, sino de hacer valer su palabra, sus puntos de vista, y desde entonces tal vez el hecho político más importante ha sido el que la sociedad mexicana ya no es la misma a partir del 68. Provoca una apertura a través de la acción de los jóvenes y de las luchas siguientes, los trabajadores se lanzan posteriormente, en los años 70, a sus luchas mientras la propia acción del movimiento estudiantil en 1971 va a reflejar una radicalización que, con independencia de que se concuerde o no con las posiciones de ese movimiento estudiantil, ya para ese momento está revelando la necesidad de abrir cauces a una lucha que tiene que ver ya no sólo con problemas estudiantiles o problemas educativos sino con problemas de los trabajadores del país, con problemas, desde luego, de la estructura del Estado; cambios en la forma de enseñar en el país, una reforma educativa de fondo, exigencias de mejores condiciones de vida de la gente, etcétera. Tal vez el movimiento tuvo la

²⁶ El mote de *Toficos* surgió del eslogan publicitario “Toficos... humm, son cada vez más ricos” de unos chichos muy populares entre los niños en los años cincuenta y sesenta.

cualidad de haberse convertido en un parteaguas muy importante, no sólo para los estudiantes sino para toda la población mexicana.

*Fausto Trejo*²⁷

- *Las víctimas del 68 no fueron en vano, son ejemplo, y el movimiento dejó experiencias vigentes*

La sangre vertida en 68 en ningún momento ha sido ni será estéril, ni siquiera para alimentar arrepentimientos. Sufrimos en carne propia muchas familias, miles de familias. En 68 las familias que no tuvieron muertos, tuvieron desaparecidos, tuvieron presos. Pero a tantas familias que también perdieron y lamentarán esas pérdidas, quiero aportarles con estas frases un aliento, y dice:

Mis compañeros además no están ni olvidados ni muertos, viven hoy más que nunca; sus asesinos han de ver aterrorizados cómo surge de sus cadáveres heroicos el espectro victorioso de sus ideales. Los muertos del 68 están presentes en nosotros, están alentándonos a nosotros en la lucha que hemos continuado; a todos esos compañeros que perecieron nunca los olvidamos en los momentos más terribles que vivimos, por ejemplo, en la cárcel, cuando, a los veintitantos días de la huelga de hambre, fuimos asaltados por los presos comunes, saqueados y golpeados por los policías del propio penal y por las lacras, como solemos llamarles a estos pobres enfermos que están ahí dizque purgando sus condenas pero que no son más que parásitos y víctimas de este sistema que es la negación de la vida digna de ser vivida.

Recuerdo que en esos momentos tan tremendos en que estando en esa huelga de hambre habíamos sido atacados, nos alentaba recordar el 2 de octubre, el 2 de octubre lo teníamos presente, y por esos que participaron el 2 de octubre estamos en la lucha. Siempre eran recordados los que ya no nos acompañaban físicamente, pero emocionalmente, revolucionariamente, y sobre todo simbólicamente, estaban con nosotros.

Cuando se dice que 68 fue ahogado en sangre, yo digo que eso fue lo que ha de haber querido el PRI-gobierno, pero no fue ahogado en sangre, ni siquiera con la masacre del 2 de octubre, ni con la otra masacre que repitieron el 10 de junio, ni así, porque el 68 ha continuado. Hace un momento platicábamos de cómo es posible que en una estación radiodifusora se transmitan determinados detalles, determinadas noticias con las que no está de acuerdo el Estado, así, sin ir más lejos, éstos son los logros de nuestra lucha y no nada más del 68, sino de las luchas anteriores al 68, que culminaron en 68, pero hay que recordar que antes hubo las de los ferrocarrileros, la de los maestros, las de los médicos. Todos ellos estuvieron ahí, en ese germen, en ese caldo de cultivo que se construye y que se manifiesta en esa magnitud como fue en 68. Entonces, éstos han sido los que pudiéramos considerar como determinados avances.

²⁷ Dirigente de la Coalición de Maestros en 1968. Participante en movimientos sociales antes y después de ese año.

Antes y después del 10 de junio se trató de conquistar y volver a las calles; el 10 de junio fueron asesinados los compañeros, pero después de ello se volvió a insistir y se han ganado las calles, aunque periódicamente no falta quien dice que hay que reglamentar las manifestaciones y quienes lo hacen están redondamente equivocados, porque a los pueblos no se les subyuga con esas argucias y con esas maniobras, el pueblo tiene derecho a sus calles, y las autoridades del Departamento del D.F. no son más que unos administradores que no están para estarle impidiendo al pueblo que utilice sus calles.

Podemos decir que muchas cosas se ganaron a partir del 68: las calles se han vuelto a ganar, existen ahora situaciones coyunturales en las cuales podríamos decir que la experiencia del 68 está vigente, aunque muchas veces nos dicen que nosotros estamos anclados en el 68, que nosotros seguimos viviendo del 68, pero no es cierto, nosotros queremos aprovechar lo que se vivió en el 68 para aplicarlo ahora, se avecina una contienda, se avecina una lucha, y yo quiero decirles a los partidos de oposición que ante todo deben unirse para que su lucha sea más compacta, sea más fuerte contra el PRI-gobierno, pero que digan qué es lo que van a hacer y cómo van a preparar al pueblo para que el pueblo exija sufragio efectivo, no imposición; ahora sería ése un nuevo lema.

¿Qué va a hacer en estas condiciones el pueblo?, pues recordemos 68, formemos brigadas, vayamos a los teatros, a los cines, a las iglesias, a los mercados; ahí estaban estas brigadas que se desarrollaban y se disolvían en tal forma que la policía no podía incluso ni siquiera aprehenderlos. Las aprehensiones masivas fueron en otras condiciones, pero no con las brigadas populares, y esas brigadas populares son una gran experiencia que está vigente, pueden ir en todo momento para hacer conciencia en el pueblo, para que ni Televisa ni la prensa vendida absorban las conciencias del pueblo, sino que con nuestras brigadas se haga conciencia en el pueblo. Ahí está vigente la experiencia del 68, tenemos muchos logros a partir del 68, no fue nada más la desgracia, no fue nada más la sangre derramada o la inútil sangre derramada que en muchas familias todavía es una llaga que no ha cicatrizado. Sí, está todo eso presente, pero debemos decirles que estas experiencias las podremos llevar adelante.

- *La Coalición de Maestros, unidad y divergencias, el ejemplo de los estudiantes*

Primero que nada debemos reconocer que la Coalición nace de una gran enseñanza de los muchachos, ahí sí que fue a la inversa, los maestros se transformaban en alumnos y los alumnos se transformaban en maestros. Los muchachos constituyeron su Consejo Nacional de Huelga y días después, a principios de agosto, nosotros constituimos nuestra Coalición, y precisamente haciendo hincapié en esto. Los muchachos habían podido aglutinar, en espacio de unas dos o tres semanas, grandes contingentes y la representatividad de gran cantidad de escuelas y universidades. ¡Nada más de las escuelas faltaron los kínderes y las primarias!, eso fue lo que aterrorizó al PRI-gobierno, que, como cuando la rata está acorralada, es capaz de hacer cosas terribles y ataca en una forma tremenda, así sucedió con el PRI-gobierno en su genocidio del 2 de octubre.

Los muchachos habían constituido su Consejo Nacional de Huelga y agluti-

nado a miles y miles de alumnos del Distrito Federal y de las universidades de la periferia del Distrito como las del Estado de México, del estado de Hidalgo, del estado de Puebla. Todas esas universidades mandaron su representación y no tardó en llegar la representatividad de Monterrey, etcétera. Ante esa gran enseñanza de los muchachos, nosotros, los maestros, tomamos el reto, por decirlo así, y constituimos nuestra Coalición. Hubo el momento en el cual nuestra coalición aglutinaba a algo más de 100 mil maestros, eran maestros del Politécnico, de la universidad, de las normales, de Chapingo, de las universidades particulares, de las universidades circunvecinas a la periferia del Distrito Federal y de universidades hasta de Mexicali, de Tijuana, de Sonora. Fue una cosa sorprendente, ésa es otra de las grandes lecciones, ¡qué gran movilización se pudo obtener en 68!, eso lo podemos volver a hacer: esas grandes manifestaciones no pagadas desde luego, sin acarreados, como el 27 de agosto, cuando se llenó todo el Zócalo y sus calles circunvecinas, 5 de Mayo, 16 de Septiembre, 5 de Febrero, 20 de Noviembre, Moneda, todo aquello estaba repleto, es más, la cabeza de la manifestación estaba llegando al centro y no acababan de salir los contingentes del museo de Antropología.

Era difícil aglutinar a los compañeros estudiantes, pero ante la situación que se vivía en ese momento se olvidaron los trotskistas de que no jalaban con los comunistas, con los *pescados*, o éstos con los *pepinos*, etcétera. Incluso, y a pesar de las declaraciones del pobre maestro Lombardo Toledano –producto de la arteriosclerosis que le había invadido terriblemente y venía a ser la negación de lo que había sido– que nos dijo que éramos agentes de la CIA (eso tenemos que atribuírselo al colesterol y a la arteriosclerosis cerebral, hay que saber perdonar y entender la situación), pues hasta los *pepinos*, no obstante que su gran maestro había dicho eso, estuvieron con nosotros.

La Coalición pudo aglutinar una gran cantidad de maestros con quienes manteníamos nosotros correspondencia, con quienes manteníamos comunicación a través del teléfono, a través de emisarios, mensajeros, etcétera. Pero también aglutinar a los maestros fue una cosa muy difícil. En un principio, me acuerdo de que había maestros un tanto pesimistas que decían: es imposible, los intelectuales somos una cosita muy especial, somos muy difíciles para ponernos de acuerdo.

Pues resultó que en nuestras asambleas sí podíamos ponernos de acuerdo, aunque hubo veces en que sí hubo divergencias, hubo choques entre nosotros, los que tuvimos que dar la cara en última instancia y que fuimos fundamentalmente tres: el maestro Eli de Gortari, eminente maestro, gran marxista, que ha dejado de existir hace más de un año, que lamentamos su muerte y lo recordamos con mucho cariño, Heberto Castillo y yo. Nosotros fuimos los que teníamos que dar la cara, por decirlo así, y pues a veces surgieron divergencias entre Eli de Gortari y Heberto Castillo, pero, en el momento de los hechos, en el momento de la realidad, ahí estaba presente ese consenso general en el cual el acuerdo es que el enemigo común está presente y ante él hay que exigir precisamente nuestros derechos.

La Coalición no fue más que una agrupación, un organismo eminentemente representativo, donde más que todo aglutinábamos a grandes cantidades de

maestros, en donde nos poníamos de acuerdo en los puntos básicos de nuestros manifiestos, manifiestos como los que aparecen en el libro del poeta Leopoldo Ayala, titulado *Nuestra verdad*. El consenso era muy fácil. No faltaban aquellos que decían: ¿cómo se pueden poner de acuerdo estos intelectuales o intelectualitos o intelectualoides —o de quién sabe de qué tantas cosas nos tildaban— cuando que todos dicen tener la verdad, y no hay peor necio que aquel que siempre siente tener la verdad? No obstante, en esas condiciones, los maestros nos pudimos poner de acuerdo y tomamos muchos ejemplos de nuestros maestros que eran los alumnos.

• *El contenido de las demandas del movimiento, la conducta del gobierno*

En aquel entonces no se hablaba, no había los derechos humanos y cómo se pisotearon los derechos humanos, cómo se pisoteó la Constitución! Por eso hay personas que dicen que seguirán luchando, sí, claro que hay que seguir luchando por la vigencia de la Constitución, porque son ellos, el PRI-gobierno quien la pisotea, quien la mancilla, quien la viola. Los derechos humanos debemos buscar que se respeten, pugnar por acabar la corrupción y todo aquello que ya desde 68 lo combatíamos. Ahora está vigente nuestra lucha y sigue adelante, mentira que nosotros hubiéramos querido derrocar al gobierno o cosas de esas; en ningún momento hubo esa intención, era una lucha eminentemente en pro de las libertades democráticas, y si analizamos el pliego petitorio, no era más que una demanda antirrepresiva y una exigencia de justicia, la más elemental justicia; que desaparecieran los granaderos, que se enjuiciara directamente a los involucrados en las matanzas de los estudiantes, la desaparición de los artículos anticonstitucionales en torno a la disolución social (por cualquier cosita que se presentara en un grupito, decían: ése es un disoluto social, y vámonos contra él, utilizaban esas leyes represivas); luchamos contra eso.

El 68 ante todo exhibió, mostró el talón de Aquiles del PRI-gobierno, su podredumbre, su ataque tan directo antidemocrático, su ataque tan directo antipopular, su ataque tan directo contra la libertad, utilizando al ejército como si hubiéramos estado en un estado de guerra. Es inconcebible que se hayan utilizado bayonetas contra libros, la metrallera contra el libro. Estoy frente a un testigo del bazukazo, de cómo utilizaron la bazuka, que es un arma que se usa contra los tanques con blindaje de más de dos pulgadas. Tú, Raúl, recuerdas cómo quedó tu escuela, tu puerta, todo eso no fue más que una exhibición de lo que es el PRI-gobierno. Ahora un exhorto:

Adelante pueblo, hay que luchar, pueblo, porque no merecemos tener un ejército mataestudiantes, mata-campesinos, mata-obreros, nos merecemos otro ejército, merecemos otro trato, un respeto a la ciudadanía, un respeto a nuestros derechos, sencillamente. Invito, no a calcar el 68, porque 68 es una época, no podemos tomar 68, volcarlo acá y hacer 94, no se puede hacer eso, pero es la experiencia que tenemos, y como dije yo, esa sangre no se ha olvidado, al contrario, vitaliza nuestra lucha, está con nosotros.

El movimiento, que en un principio se consideró como un movimiento estudiantil, fácilmente se transformó en un movimiento estudiantil-popular, porque

supimos llegarle al pueblo, y esa llegada al pueblo está vigente, ¿en qué forma le llegamos al pueblo?, en torno a hacerle ver que sí puede luchar, que sí debe luchar en tanto quiera luchar, y ese espíritu en todos los pueblos está presente y ése es el símbolo fundamental del 68, por más que hayan querido ahogarlo el 2 de octubre, de todas maneras está vigente, está presente, está actuante: lucha porque tú tienes derecho a luchar; lo que es más, no estás solo, como decía el *Che* Guevara, y no estar solos en nuestra lucha es lo que más nos alimenta para seguir adelante en ella.

*Ismael Hernández Rojas*²⁸

• *Escape de Tlatelolco*

El 2 de octubre, durante la masacre a que nos sometieron, yo sufrí una lesión en la cabeza por una bala del ejército. Fui a hospitalizarme después de lograr huir de Tlatelolco, a eso de las ocho y media o nueve de la noche. Me pude escapar porque me ayudaron algunos compañeros a salir del departamento en donde me encontraba escondido y, esquivando todas las vigilancias y los movimientos del cordón militar que se encontraba alrededor de Tlatelolco, logramos salir por calzada de la Ronda. Ahí nos recogieron unos periodistas de *El Universal Gráfico* y me llevaron al hospital de Petróleos Mexicanos, de donde mi padre era trabajador.

Duré tres días inconsciente y 16 más estuve internado en el hospital de Petróleos, de donde tuve que salir a escondidas, porque había orden de aprehensión contra mí. Me ayudaron unos trabajadores petroleros y unos familiares; logramos salir evadiendo la vigilancia policiaca que se encontraba en el séptimo piso del hospital.

• *El CNH en los primeros días después del 2 de octubre*

Luego de esta nueva huida, me fui a refugiar a la misma casa donde me dijeron mis padres que era un lugar más seguro que otro puesto, que la policía nunca me buscaría ahí. Así sucedió. Me reintegré hasta el día 19 de octubre a mis actividades nuevamente con el CNH en la ESIA. Participé en la coordinación nuevamente, o, más bien, en la reestructuración del Consejo con los compañeros que habíamos quedado libres o los que habíamos quedado heridos. Se incorporaron nuevos compañeros, sobre todo de los brigadistas que se encontraban en cada una de las escuelas, y conformamos el nuevo CNH, que se fortaleció y se consolidó nuevamente con la participación de los compañeros de los Comités de Huelga por cada escuela.

Más adelante, por acuerdos que tomamos en reuniones parciales, porque todavía no podíamos reunirnos completamente todos los integrantes del Consejo, acordamos ir haciendo reuniones en diferentes casas y establecer la coordinación

²⁸ Representante de la sección de ingeniería civil de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del IPN en el CNH.

con las escuelas de Zacatenco o con los activistas que se reunían fuera del Santo Tomás y, asimismo, con la Normal Superior, con la Normal de Maestros, con Chapingo y con la Universidad Nacional a través de los teléfonos, de las direcciones que teníamos de algunos compañeros que habían participado y que sabíamos que seguían libres.

Así se fue conformando el nuevo CNH, por decirlo de esa manera, porque no era nuevo en realidad, la verdad era que se reincorporaban o se incorporaban nuevos compañeros después de la masacre del 2 de octubre.

*Eugenia Valero*²⁹

• *Cómo fue la participación de las mujeres en el movimiento*

Yo pienso que la participación de las mujeres en parte fue marginal, porque éramos una minoría, muy combativa, efectivamente, pero yo sí creo que éramos minoría; sin embargo, a mí me parece que fue muy importante, porque fue una manera muy patente de despertar de las mujeres, aun de las más jóvenes, de darnos cuenta de que podíamos tener una voz en este país.

A pesar de lo anterior, hay casos interesantes; por ejemplo, llegó un momento que, en el caso de la Preparatoria 1, éramos prácticamente puras mujeres las que seguíamos manteniendo la escuela en huelga, las que hacíamos las brigadas, las que íbamos a las reuniones del Consejo Nacional de Huelga, las que hacíamos absolutamente todo; prácticamente éramos puras mujeres las que estábamos allí. En el caso de la Prepa 1, la prepa *popis*, fue muy importante la participación de las mujeres.

• *Un general preso por apoyar la lucha estudiantil*

La experiencia de mi padre, el general Francisco Valero Recio, fue una experiencia muy curiosa. Él entró en el ejército a los 14 años, en 1920, su padre había sido notario en Coahuila, abogado de Villa, y a pesar de que él y varios de sus hermanos estuvieron en el Colegio Militar, él creía –y así lo dijo muchas veces en público y en privado– en un ejército defensor del pueblo, en un ejército capaz de construir, no de destruir, y menos de atacar al pueblo. Él tenía una idea romántica, revolucionaria, al estilo de la gesta revolucionaria de lo que era específicamente un ejército.

Cuando él realmente se dio cuenta de que había una agresión hacia la población y hacia los estudiantes en particular, en ese momento muy fuerte y muy declarada por parte del gobierno, es cuando inició su participación.

En primer lugar, lo sentí solidario, fundamentalmente conmigo, que era quien más estaba participando de la familia en el movimiento, por lo menos más abiertamente, sin que esto signifique que fuera la única, desde luego que mis hermanos también participaban. Pero en el Consejo Nacional de Huelga sólo estaba yo, que era su única hija, y en principio yo sentí su actitud muy solidaria para con-

²⁹ Representante de la Preparatoria 1 de la UNAM en el Consejo Nacional de Huelga.

migo, muy en la necesidad y la importancia de entender qué estaba haciendo yo ahí y, a través de esto, ir entendiendo lo que estaba sucediendo. Creo que si no hubiera tenido él una actitud de apertura mental, nunca hubiera participado; en principio, yo creo que fue su apertura lo que le permitió entender lo que estaba sucediendo y el resultado es que, después, él mismo se enfrentó al ejército, se enfrentó con ese señor general de triste memoria que tomó la Universidad (José Hernández Toledo), se le enfrentó verbalmente y tomó la actitud que una persona sensible, consciente, inteligente, debe tomar. Le tocó ser detenido con otros padres de familia en una junta, cuando la toma de C.U., y pasó varios meses en la cárcel, pero salió de ella más convencido y sin arrepentirse de su participación, aunque lo hubiera colocado enfrente de sus antiguos compañeros militares.

• *Lo que me dejó el movimiento.*

El movimiento, para mí, políticamente significó encontrarme a una realidad que yo conocía porque había visto a mis hermanos mayores, a un tío mío, a varias personas de mi familia que habían tenido participación política de tiempo atrás, y darme cuenta de que lo que me habían dicho era cierto. Había una situación de desigualdad muy importante y por primera vez en mi vida la palpé y tuve que adquirir conciencia, y además actuar en consecuencia con esa conciencia. Y en el plano personal fue un rompimiento muy grande; en ese momento yo entendí que no necesariamente tenía que casarme, tener hijitos y hacer calceta y la comida para mi esposo, sino que había otras posibilidades de vida; que las mujeres teníamos la fuerza y podíamos tener las condiciones de ser autosuficientes, de construir nuestra propia vida, de compartirla en un momento determinado con un compañero y de ir junto con él. Esto rompe con toda la tradición de las parejas tan tradicionales, en donde hay lo que no sé si se le puede llamar sometimiento, pero sí donde hay unos papeles tan definidos que no te permiten salirte.

• *Recuerdos y experiencias.*

El primer momento que recuerdo de 68 fue cuando el 27 de julio estuvimos recorriendo las escuelas de C.U. para pedir ayuda para la preparatoria. Era sábado y estábamos recorriendo las escuelas; recuerdo la semana siguiente, el martes o el miércoles, cuando llegué a la escuela y la encontré sin puerta; fue verdaderamente horrible, y además sentir la gran desorientación que eso significaba, como si me hubieran desenraizado, y ¿ahora a dónde voy?, y ¿ahora qué hago?. Ésos fueron momentos muy importantes. También recuerdo después de la manifestación del 27 de agosto, cuando nos sacaron del Zócalo con tanques, que yo salí cargando a un porro que estaba herido; ésa fue la primera vez que hubo una relación de compañeros, aun siendo de dos bandos distintos y fue muy importante esa experiencia para mí que estaba en la Preparatoria 1. De esa ocasión también se me grabó que ahí estaba la brigada médica, que ahí estaban los líderes, y todos jalando parejo. Recuerdo el 18 de septiembre, desde luego, cuando me metieron a la cárcel y metieron a mi padre y a mi madre. Yo estaba en la Procuraduría y en los separos me metieron con Manuel Lerma y con otros, y dos días después de estar incomunicada me tocó encontrarme con que mis padres esta-

ban ahí también, y que mi padre se quedaba cinco meses en Lecumberri, y bueno, pues ¿cómo olvidar el 2 de octubre?

*Sócrates Amado Campos Lemus*³⁰

- *Los antecedentes y el ambiente en el Politécnico en los años previos al 68, las medidas que tomó después el gobierno*

El movimiento estudiantil de 1968 tiene varios antecedentes. Fundamentalmente, en el caso del Instituto Politécnico Nacional, teníamos ya varios años de venir realizando una lucha buscando las libertades democráticas a nivel estudiantil, a nivel de la institución. Esto, obviamente, obligó a que se tratara primero de liberar un poco la organización estudiantil, que en ese tiempo estaba controlada y manejada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos. Esa federación normalmente había sido manipulada, tanto por las direcciones del Instituto Politécnico Nacional, como por algunos políticos que fundamentalmente tenían su actividad y su desarrollo político dentro del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación a través de la Sección X.

Por supuesto, hubo gentes influidas por diferentes movimientos, por corrientes políticas de la época; no puedes desconocer que había una enorme influencia e impacto cultural y de motivación política, sobre todo de la Revolución cubana; la veíamos como un movimiento liberador en muchos aspectos. También dentro del Politécnico, por la misma cerrazón de la educación técnica, había gentes que teníamos algunas otras inquietudes en el arte, en el periodismo, etcétera, y para impulsarlas se habían formado organismos dentro de las mismas escuelas, como los cine-clubs, los talleres literarios, los periódicos estudiantiles, la acción política directa dentro de las escuelas, y se había formado una corriente muy importante dentro de lo que fue la Asociación de Ateneos y Seminarios.

Pero de acción política hacia el seno de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos se fue dando una lucha interna, y esta lucha interna, obviamente, también fue motivando una mejor organización, y esto generó la creación de lo que se llamó en esa época el grupo independiente, o Vanguardia Revolucionaria, que trataba de quitarse ese yugo, esa sujeción a las autoridades, a las manipulaciones políticas.

También hubo movimientos que habían impactado fuertemente al Politécnico, debe recordarse que teníamos muy cercano lo que fue el cierre del internado del IPN, una represión que había generado un gran sentimiento de apoyo y de solidaridad entre el mismo estudiantado; que se habían dado el movimiento del magisterio, el movimiento camionero, el movimiento ferrocarrilero y que, obviamente, a los jóvenes de aquella época todo eso nos seguía impactando porque, aunque no tuviéramos una conciencia muy clara de lo que estaba sucediendo a nivel político nacional o internacional, sentíamos que algo estaba fallando.

Dentro de este mismo contexto, tienes que ver que había la famosa represión

³⁰ Representante de la Escuela Superior de Economía del IPN en el CNII.

generacional. En esa época si traíamos el pelo largo o si le dabas un beso a tu novia al llevarla a su casa te podía detener la patrulla y había una represión permanente, una represión incluso familiar; tú no le podías hablar a tu padre y decirle que no ibas a llegar porque te ibas a la discoteca, no, tenías una hora de llegada; ni de casualidad que íbamos a fumar delante de mi papá. Cosas de este tipo que, obviamente, iban generando un sentimiento de cambio, pero fundamentalmente un sentimiento entre el choque generacional que se daba y también la posibilidad de una transformación.

El movimiento estudiantil, en este contexto muy general del que te estoy hablando, también tenía muchos otros aspectos; en el Politécnico, la educación era *de corrido*; nosotros veníamos desde la prevocacional, la vocacional y entramos a la profesional, éramos grupos muy compactos que veníamos con una gran trayectoria de conocimiento y de motivaciones; tus cuates de la *prevo* se iban a la mismas vocacionales a donde tú ibas a estudiar, luego a las profesionales, y esto daba un gran sentido de unidad. Además, había otro gran sentido de unidad dentro del Instituto Politécnico Nacional, porque era el único sistema educativo que tenía una integración en todo el país. Los tecnológicos de los estados y las vocacionales de los estados y las prevocacionales de los estados dependían del mismo sistema. También en aquella época se daba un fenómeno muy interesante: mucha gente que venía de provincia se organizaba en las Casas del Estudiante de cada estado en la capital, y esta organización de casas estudiantiles fue lo que vino a sustituir de hecho lo que nos quitaron en la época de Ruiz Cortines, o sea, el internado del Politécnico, vino a constituir la posibilidad de que muchos estudiantes de provincia se pudieran incorporar a las escuelas.

Había un gran sentido de solidaridad, de mucho manejo interno, de mucho conocimiento, por eso cuando ves que estalla el movimiento estudiantil ya a nivel general, el Politécnico tiene una función muy importante, porque los cuadros de provincia no se podían quedar aquí, tuvieron que irse a sus casas, pero allá hicieron una labor política y esto generalizó mucho el movimiento.

Una de las cosas que aprendió la represión gubernamental, o lo entendió el sistema, fue seccionar y dividir los sistemas de educación, por eso quitaron los sistemas de las prevocacionales, las dividieron en otras cosas; los tecnológicos regionales los fueron haciendo más independientes quitándoles esa integración; las casas de estudiantes en la época de Echeverría las suprimieron en forma total; hubo una política incluso para terminar, en combinación con los gobiernos de los estados, con los subsidios a las casas estudiantiles y también la educación de las mismas vocacionales se desprendió, y las del Politécnico se fueron desprendiendo en esta época.

• *Los primeros días del movimiento en el Politécnico*

Nosotros tenemos que entender que el movimiento estudiantil nace por actos de represión. A mí, cuando me preguntan por qué creció tanto el movimiento estudiantil digo: pues creció por la represión y ya había un gran sentimiento de unidad de los jóvenes que el día 26 de julio estalla y estalla precisamente en mi escuela, la Escuela Superior de Economía.

Nosotros ya teníamos un grado de avance, era la escuela más politizada del Politécnico en aquel momento, era la única que tenía una gran integración de carácter social, sin descuidar las otras, que también tenían sus acciones políticas. El 23 de julio fue la famosa pelea entre la Vocacional 5 y los de la Isaac Ocho-terena en la que en forma brutal ya, cuando había terminado el pleito entre chamacos, llegan los granaderos, se meten a las escuelas, golpean maestros, golpean alumnos en forma absurda y esto genera lógicamente una acción de respuesta entre el estudiantado. Así, llegan a mi escuela los muchachos cuando son reprimidos el 26 de julio. No había canales de manifestación política, no había canales de manifestación cultural en todos lados, lógico, esto produce un gran des- semboque a una acción de respuesta juvenil, fundamentalmente.

El 26 de julio, cuando se juntan las dos marchas, la marcha que tradicionalmente se hacía en cada 26 de julio por diversas organizaciones políticas, fundamentalmente de izquierda, en apoyo a la Revolución cubana, se junta en el Hemisiclo a Juárez y llega la otra marcha también de jóvenes del Politécnico en donde gran parte de los dirigentes de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, para tratar de tomar liderazgo y no perder la credibilidad también llevan su marcha dizque de protesta, se juntan en La Alameda y ahí salen, lógicamente, las demandas de ir al Zócalo. ¿Por qué al Zócalo?, porque durante muchos años a todos los que recurriamos en forma permanente a manifestaciones de petición, de protesta, de tratar de decir nuestra verdad, nos habían negado el Zócalo, y finalmente el Zócalo en este país es el Zócalo del pueblo, por eso era una necesidad retomar el ámbito popular del mismo Zócalo. Cuando esto se da a la altura de la calle de Madero entra la represión, porque no los dejan avanzar, llegan muchos muchachos golpeados a la Escuela de Economía y ahí teníamos un festival literario-musical con las cosas de la Revolución cubana, y poesías y música –por cierto, estaba ahí doña Rosario Castellanos, que siempre nos iba a ayudar con su gran capacidad creativa de darnos cosas a los jóvenes–, entonces llegaron los muchachos y explicaron, y todos tomamos la decisión de protestar enérgicamente ante esos actos de represión absurdos totalmente. Pero ahí se genera una cosa muy importante. En la Escuela de Economía, nuestro grupo político tenía el poder político, en ese tiempo el secretario general de la Sociedad de Alumnos era Fernando Hernández Zárate, que en paz descanse, y todos en la escuela dijeron: hay que crear un Comité de Lucha que pueda protestar, y ahí se nombró al comité y surgió la dirigencia. Yo ya había sido secretario general dos años antes, y me nombraron también, junto con Hernández Zárate, como representante de ese comité.

Comenzaron a llegar muchas gentes, como Luis González de Alba, y muchas otras gentes de la universidad y de varios lados a ver qué estaba pasando, porque los jóvenes el único medio de comunicación no lo tenían en la televisión ni en el periódico ni en el radio, lo tenían en la boca, el famoso *bocómetro*; iban indignados y dolidos y encabronados a las escuelas a pedir la solidaridad de sus compañeros. ¿Qué pasa ahí?, que decimos: vamos a hacer una petición, ahí salió el famoso pliego de cuatro puntos: el cese a la represión, el pedir la destitución del jefe de la policía y del subjefe, que eran el general Cueto y el general

Mendiolea, la salida de los detenidos, incluidos algunos muchachos porque habían ido a buscar a sus compañeros y también los habían detenido, y el esclarecimiento de los hechos.

Claro, cuando esto comienza a surgir y los demás jóvenes comienzan a ver que en sus escuelas los Comités Ejecutivos que estaban manipulados a través de los famosos *porros* en la universidad o de los famosos *fenetos* en el Politécnico, o de los que controlaban la Normal, no daban una respuesta solidaria para sus compañeros, se generalizó la acción de los Comités de Lucha. Ésta es una acción organizativa muy importante porque, independientemente de todos los errores que hubieran podido cometer por la misma juventud y la inexperiencia, se dio la primera gran manifestación masiva democrática a nivel juvenil, y un ejemplo para el país. Finalmente, esto se va generando: en las escuelas donde la dirigencia no respondía, el Comité de Lucha desplazaba a esa dirigencia y este movimiento así nació de la nada, nació como un acto solidario y de indignación de los jóvenes ante actos represivos del Estado, y simplemente comienza a formar y a rebasar las propias organizaciones tradicionales burocratizadas y manipuladas y se dio el gran ejercicio de una democracia muy abierta y muy clara dentro de todas las escuelas, es más, al dirigente que no respondía en una asamblea lo tumbaban y lo cambiaban, no había una posibilidad de manipulación, había una gran limpieza dentro de los jóvenes.

Así comenzaron a juntarse otras escuelas, no como después decía el gobierno, en una conspiración comunista, sino en una acción totalmente democrática, porque ahí lo mismo había gente que había participado en el Partido Comunista, o de los trotskistas, o de los maoístas, o de los socialistas, o de los curas, o de los panistas, o de los priistas, pero gente que tenía una dirigencia y que iba a manifestarse, pero se manifestaba y se luchaba simplemente por el pliego. Esto genera el Consejo Nacional de Huelga, ese CNH también fue una gran representación de carácter democrático, porque nosotros no éramos dirigentes, éramos representantes de cada una de nuestras escuelas. Claro, a través de tu representación te ganabas una autoridad moral y también tenías una acción que tenías que desarrollar, pero este gran ejercicio democrático creo que es una de las grandes experiencias que se dieron en el movimiento estudiantil de 68.

• *El desarrollo y los logros del movimiento estudiantil*

¿Qué pasó en 68? Había primero cuatro puntos, después se amplió a seis y supimos que había presos políticos de movimientos anteriores y que había una reglamentación que te fastidiaba cuando el Estado quería, o sea los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, que tipificaban el delito de disolución social; estos elementos se agregaron, pero si ves la suma de esos seis simples puntos del pliego petitorio se pueden resumir como una acción de libertades democráticas.

El proceso de lucha se mantiene por actos represivos del Estado. Van y tumban la puerta de la preparatoria, nos atacan en todos lados, la prensa era totalmente manipulada, no digo que ahora es totalmente independiente, pero ésa era totalmente manipulada en aquella época, y lógicamente nosotros veíamos lo que escribía la prensa y todos los medios de comunicación y veíamos que lo que de-

cían de nosotros o lo que nos achacaban no era verdad; de ahí surge el grito de ¡prensa vendida! en las primeras manifestaciones de los estudiantes, que de hecho es una gran reivindicación popular, y este grito se traduce en un gran logro del movimiento estudiantil; por desgracia, no de los periodistas, de que les dan la apertura y el respeto a lo que escriben y tienen que volverse más claros en su propia versión. Ahí comienza una manifestación de la sociedad civil: que se respete lo que está aconteciendo, que no se deformen los hechos y, además de esto, da la oportunidad a que se den diversas manifestaciones de opinión. Ahorita podemos hablar de todo esto, en aquella época ni soñábamos con poder llegar siquiera a la radio, es más, llegó el momento en que la política represiva, el famoso principio de autoridad, obligó a que mucha de la prensa en un momento dado ni siquiera nos aceptaba nuestros desplegados, desplegados que pagábamos nosotros, que pagaban los Comités, el Consejo Nacional de Huelga, con recursos que se boteaban en las calles.

Pero eso hizo dos cosas vitales: hizo que se desarrollaran las famosas brigadas. La misma base estudiantil es la que sale en brigadas, a hacer las brigadas de información política y se distribuyen por toda la ciudad cuando vemos que no nos dejan ni la radio ni la televisión, ni el periodismo. Las gentes, para citar a las manifestaciones tenía que pintar, no por un acto destructivo de fastidiar los camiones o pintar las bardas, sino como la manifestación de la libertad de expresión. Así, la libertad de prensa de la sociedad civil estaba dada ya, y éste es un gran logro. Otro de los grandes logros es la integración, por primera vez, entre nuestras familias. Finalmente, nuestros padres, nuestros maestros, comenzaron a entender que era importante lo que estábamos haciendo, porque no lo estábamos haciendo con un afán destructivo, es decir, las acciones represivas nos obligaban a consolidar más la lucha. Por eso se demandó el diálogo público y ésa fue otra de las grandes demandas del movimiento estudiantil.

• *El CNH, la disciplina del movimiento, el diálogo y la traición del gobierno*

Las sesiones en el Consejo Nacional de Huelga eran maratónicas, y luego teníamos que ir a las escuelas a tomar opinión, no eran decisiones que se tomaban en el Consejo Nacional de Huelga, ahí se daban los lineamientos generales y se tenía que redistribuir de nuevo en las bases estudiantiles y ésas eran las que decían sí sí o sí no. Y ahí se demanda el diálogo público, ¿por qué razón se demanda el diálogo público?, porque nosotros, como una fuerza estudiantil, ni sabíamos negociar ni teníamos capacidad negociadora, porque teníamos miedo a la transa; el primer acuerdo global del Consejo Nacional de Huelga fue que nadie negociaba en forma independiente y que cualquier propuesta de negociación se tenía que llevar al Consejo Nacional de Huelga porque había experiencias de muchas transas, de movimientos que se manipulaban y después se transaban, entonces, el diálogo público era una necesidad. Pero el gobierno tampoco tenía la capacidad de negociar porque no estaba acostumbrado a la democracia, finalmente ni tenía la capacidad de diálogo ni de discusión. Por eso el 27 de agosto se hace una propuesta en el CNH y se forman comisiones, y ahí se generan ya no los oradores espontáneos, ya se comienza a dar orden, porque ya el movimiento era muy

grande y se podía anarquizar en muchos momentos, pero finalmente había un gran entusiasmo y una gran participación de todos, y esa fuerza enorme se veía cuando veías desde un camión la plaza de la Constitución totalmente llena y todas la avenidas llenas y seguía entrando la gente con una enorme disciplina.

Esto se siguió hasta el 13 de septiembre, cuando ya damos la manifestación silenciosa porque nosotros no estábamos en contra de las Olimpiadas, queríamos las Olimpiadas, éramos jóvenes también, queríamos ver las Olimpiadas, queríamos participar en esa fiesta de la juventud mundial finalmente. Pero, ¿qué es lo que hace el gobierno?, toma la actitud más represiva y toma la Universidad, toma el Politécnico y comienza a desintegrar a la misma dirección política del movimiento, y esto es un grave error del gobierno, porque esto anarquiza los procesos. El día 31 de septiembre o el 1º de octubre se forma una primera comisión para hablar con el gobierno, porque a través de Fernando Solana, actual secretario de Relaciones Exteriores [1993], el rector manda solicitar que se inicien las pláticas con los representantes del gobierno federal, que eran Andrés Caso y Jorge de la Vega Domínguez. Solana tuvo que esperar afuera del Consejo hasta que el Consejo decide una comisión para que vaya a establecer los primeros contactos de negociación, esa comisión va formada por Anselmo Muñoz, por Gilberto Guevara Niebla y por Luis González de Alba, quienes van a una reunión que se hace en la casa del rector y ahí se queda de acuerdo en que nosotros regresábamos a nuestras escuelas, que nos abandonaban las escuelas ocupadas, pero la idea de que nosotros llegábamos a la plaza de Tlatelolco ya era no para hacer marchas sino para explicarle a la base estudiantil que se iniciaban las negociaciones y que, por lo tanto, comenzábamos un nuevo proceso dentro de esa lucha.

Ahí sufrimos la represión más brutal, la traición más vil, porque nosotros vimos al ejército, obviamente lo vimos, y llegamos con confianza y, sin embargo, cuando llegamos ahí, ya nos estaban esperando y ahí nos masacraron y ahí nos detuvieron a todos. Pero ¿qué generó todo esto?, generó dos cosas muy graves; una, que finalmente después de la represión –independientemente de los muertos, que son muchos, y que incluso no sabemos la cantidad de los que son porque todo esto se ocultó a la información– se destruyó una gran fuerza de dirigencia, se dejó un vacío en el poder, por eso ves este vacío tan grande que se da a nivel generacional, las escuelas nuestras se destruyen, tanto el Politécnico, la Universidad, la Normal, Chapingo, pierden su calidad de excelencia académica y entonces toda la formación universitaria y técnica de este país y la cultura general de este país pasa a manos de la iniciativa privada. Si me dijeras: ¿qué perdimos?, aparte de que perdimos lamentablemente a muchos de nuestros compañeros y a muchas gentes de nuestro pueblo en esta represión, de que sufrimos la cárcel, que eso es finalmente lo de menos, a pesar de que vivimos dos años ocho meses de angustia terrible dentro de una prisión, también perdimos la educación popular en este país, y eso es lo grave.

Anselmo Muñoz³¹

• *Las incapacidad de negociar, las pláticas con Caso y De la Vega*

Yo formé parte de la primer representación oficial del Consejo Nacional de Huelga, son tres personas las que emergen por acuerdo del Consejo para iniciar las negociaciones con el gobierno. El gobierno no sabía cómo negociar, nosotros tampoco sabíamos cómo negociar, no había experiencia por ninguno de los dos lados; al movimiento médico lo habían transado, al movimiento ferrocarrilero lo habían reprimido, habían encarcelado una serie de gentes, no había esa experiencia de la negociación en el diálogo. Nosotros tampoco teníamos esa capacidad, no sabíamos cómo. De que había disposición de nosotros para negociar, indiscutiblemente que la había; éramos jóvenes, no era nuestra finalidad sabotear las Olimpiadas, no era nuestra finalidad ni remotamente desestabilizar o tirar a un gobierno, simplemente irrumpimos como una generación inquieta.

Teníamos el gran afán de negociar las situaciones que se plasmaban en el pliego petitorio. Ya se habían nombrado comisiones en el seno de nuestra organización estudiantil para que de una manera aislada estas comisiones fueran preparándose para negociar por separado los puntos que planteábamos en nuestro pliego petitorio, de alguna manera nuestra organización ya daba algunos visos de esto, y cuando nos enfrentamos a los representantes de Díaz Ordaz, Andrés Caso Lombardo y Jorge de la Vega Domínguez, en la casa de Barros Sierra, fuimos a establecer con ellos las condiciones, las bases para un diálogo, las bases para una negociación de una manera ordenada. Lo que nosotros establecimos en ese momento eran condiciones mínimas de democracia para sentarnos en la mesa de las negociaciones; ¿cuáles eran éstas?, teníamos compañeros detenidos a raíz del movimiento, efectivamente, teníamos un punto que decía libertad a los presos políticos, pero nuestros compañeros ya eran presos políticos, ya estaban dentro de toda esa gran lista que existía, entonces, ya no planteábamos de hecho la libertad de todos los presos políticos, sino de nuestros compañeros caídos a raíz del movimiento.

Las autoridades seguían con sus posturas rígidas, que todavía las vemos en la actualidad ante cualquier manifestación o cualquier movimiento que se da en la República; las autoridades decían: primero regresan a clases, primero renuncian a su movimiento y después negociamos, cosa que nosotros en ningún momento podíamos hacer, porque nuestras escuelas estaban ocupadas. Entonces nosotros dijimos: señores, para que regresemos a nuestros centros de estudio, fuera ejército y, ahora sí, que fuera manos extrañas en nuestras universidades para que podamos regresar a nuestras escuelas, y un tercer punto que planteábamos como condición también básica era la libertad de expresión: queremos que cese la represión total que existe sobre nosotros en este momento, queremos la libertad de expresión para manifestarnos en mítines públicos, queremos que cesen las órdenes de aprehensión que existen contra muchos de nosotros, por lo que tenemos que andar a salto de mata saliéndonos de nuestras escuelas hasta en cajuelas de carros después de las asambleas, etcétera.

³¹ Representante, en el CNH, de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del IPN.

Nosotros establecíamos, pues, unas condiciones mínimas de democracia, para que el gobierno accediera a esto y mostrara su buena disposición de entrar a un diálogo. Esto se planteó el 1º de octubre en la casa de Barros Sierra. Ahí se les comentó que estábamos en condiciones de entrar en ese diálogo y que por parte del gobierno esperábamos que él accediera a nuestros planteamientos que llevábamos en ese momento; que iríamos a las negociaciones y que haríamos una asamblea pública en breve para informar a nuestra comunidad estudiantil que íbamos a regresar a nuestras clases y que se iniciaba el diálogo con el gobierno. Pero ¿qué sucedió, cuál fue la respuesta?, se entiende, por la respuesta que se dio con la matanza del 2 de octubre, que no había ninguna disposición por parte del gobierno para negociar. Entonces entendemos ahora, a tantos años de distancia, que, obviamente, había fuerzas dentro del mismo sistema de gobierno interesadas en que no hubiera diálogo, en que no hubiera negociación, en que se reprimiera cualquier posibilidad de apertura para negociar con el estudiantado, y eso dio como origen la represión masiva de la que todos tenemos conocimiento, y que en realidad nunca hubo posibilidades de esa organización en torno al diálogo y la negociación.

UN FUNCIONARIO

Como parte de la serie radiofónica que dio origen a este libro se trató de entrevistar a diversos funcionarios o dirigentes políticos que formaban parte del gobierno o del PRI en 1968. Luis Echeverría se limitó a no dar respuesta a las peticiones de entrevista; Alfonso Martínez Domínguez hizo lo mismo, Alfonso Corona del Rosal resultó ilocalizable y Porfirio Muñoz Ledo (autor de un panegírico glorificando a Díaz Ordaz leído en un acto realizado en septiembre de 1969) se negó, aduciendo sus múltiples ocupaciones; sólo Rodolfo González Guevara (quien fue secretario general del Departamento del Distrito Federal en 1968, subordinado a Alfonso Corona del Rosal y en 1993 era un destacado miembro del Partido de la Revolución Democrática) aceptó dar su visión de algunos hechos en una entrevista grabada, lo que motivó que Heberto Castillo hiciera algunas consideraciones al respecto en uno de los programas de la serie (véase la versión que sobre los mismos hechos incluye la crónica de esta obra en las páginas 56 a 60). Esto es lo que ambos dijeron:

*Rodolfo González Guevara*³²

Todo lo observé físicamente desde el balcón del Departamento del Distrito Federal, donde ocupaba yo la oficina de la Secretaría General del Departamento, sobre el Zócalo. Ahí me tocó ver escenas realmente impresionantes, aterradoras,

³² Alto funcionario del DDF en 1968.

de la brusquedad y de la brutalidad de la policía y del ejército muchas veces, pero fundamentalmente de la policía, *rectifico, no del ejército, yo no vi realmente al ejército más que cuidar el Palacio Nacional, era realmente la policía la que cometía las acciones más brutales en contra de los estudiantes.*

Desde ahí presencié, por ejemplo, cosas como ésta, que demuestran la hipocresía del gobierno para engañar a la sociedad y justificar su represión contra los estudiantes: uno de los últimos mítines del 68 se celebró con el orden y con el entusiasmo de todos los mítines que se hacían en el Zócalo, me quedaba admirado de ver el orden y al mismo tiempo el entusiasmo, ningún desorden de los estudiantes, ninguna provocación, era un modelo de protesta por la democracia y porque se les escuche y se les resuelvan sus problemas. El mitin empezó ya pardeando la tarde, más o menos digamos a las seis y media, en ese tiempo a las seis y media ya es penumbra, los muchachos del Consejo Nacional de Huelga bajaron del asta la bandera nacional, no, miento, no estaba izada la bandera nacional, no tenía por qué haberse izado, no era un día de fiesta; llegaron ellos, e izaron la bandera de huelga, para celebrar su mitin, celebraron su mitin, mítines espléndidos, con oradores magníficos con una gran inteligencia y una gran elocuencia, terminaron su mitin, bajaron, ya eran como las ocho y media de la noche, o más tarde, bajaron su bandera de huelga e izaron la bandera nacional, así la dejaron, y se retiraron, habría pasado una media hora de que se habían retirado los estudiantes cuando alguien, era la policía, eran de los llamados halcones, empleados del Departamento, no sé, bajaron la bandera nacional y levantaron la bandera de huelga que traían ellos, no la bandera de los estudiantes, que ya se habían ido, era otra bandera, pero bandera de huelga. Alrededor de las ocho y media del día siguiente empezaron a llegar los empleados de las oficinas oficiales, a Palacio, a la Corte, al Departamento, después los empleados privados, cuando veo que por 20 de Noviembre viene una manifestación de comerciantes y al frente venía el director general de Mercados, que por cierto ya falleció, ahorita se me escapa su nombre. Entraron haciendo un gran escándalo y protestando porque los estudiantes habían bajado la bandera nacional y habían levantado la bandera de huelga, lo cual demostraba francamente, y el pueblo debía entenderlo así, que el movimiento estudiantil era antipatriótico y que estaba por el comunismo y por el marxismo y no por la bandera nacional. Se hizo un escándalo terrible, naturalmente, porque entonces la gente y los comerciantes empezaron a protestar porque consideraron que era un engaño, que era una acción oficial, *el movimiento estudiantil fue apoyado por toda la sociedad, por todo el pueblo, así que los comerciantes en pequeño eran partidarios del movimiento de huelga*; se hizo un escándalo, llegaron grupos de estudiantes también, entraron los tanques, se hizo una rebatanga terrible en el Zócalo.

Muchos quieren presentar al general Alfonso Corona del Rosal como el principal golpeador de los estudiantes, el peor enemigo de los estudiantes, el que se oponía al entendimiento; no es cierto, el general Corona del Rosal, como jefe del Departamento, tenía que dictar algunas acciones para asegurar el orden de la ciudad y tenía que utilizar a la policía en muchas ocasiones, y por su cargo sobre él recaían las acusaciones, y le voy a decir cuál fue su conducta en este asunto. En el inicio del movimiento, el presidente de la República estaba en Chapala, en el Lago de Chapala, le comunicó el incidente y el ge-

neral inmediatamente propuso que, para entenderse con los estudiantes, pidieran licencia el jefe de la policía y el subjefe, y se hiciera una investigación, y si eran responsables, se salían, pero el presidente, don Gustavo Díaz Ordaz, que era muy enérgico, de un carácter muy duro, se opuso completamente. *Yo le aseguro a usted que si el presidente de la República acepta la tesis del jefe del Departamento, el movimiento ahí se termina, al menos como estaba el movimiento en ese momento, ahí se acaba. Pero el Presidente se opuso, por el carácter tan fuerte que tenía y seguramente por informaciones que él tenía, porque un presidente tiene informaciones de todas partes, quizá alguien le presentó un informe diferente de lo que pasaba y pensó que ya venía una catástrofe y el comunismo, socialismo, y la desestabilización, en fin... y no permitió que se llevara a cabo la idea de Alfonso Corona del Rosal [cursivas nuestras].*

Respuesta de Heberto Castillo a González Guevara

Hay una expresión muy clara de rectificación de González Guevara, pero tiene confusas las fechas. Pero lo importante de esto es que un funcionario alto del gobierno dice lo que vio, claro, él defiende a Corona del Rosal –que es indefendible– yo creo que por lealtades que tienen gentes que son amigas por muchos años, pero Corona del Rosal fue uno de los responsables, quien dio la orden de lanzar un bazukazo contra la preparatoria.

El ejército participó y se llenó de sangre de estudiantes, de gente indefensa en Tlatelolco, pero estas denuncias ya se hicieron. Yo creo que los que fueron funcionarios del gobierno y que están dentro del gobierno todavía no expresan lo que vieron, lo que saben y creo que quienes se han salido del partido oficial, que ya tienen otra visión, sería bueno que expresaran lo que vieron, esas muchas gentes que estaban en el gobierno entonces. Y qué bueno sería que quienes ahora están en el gobierno y que estaban en el movimiento en aquellos tiempos pudieran ayudar para, por ejemplo, abrir archivos, a ver si se puede abrir el archivo del ejército –yo no lo creo, porque ni de broma van a permitirlo– o los archivos de la Procuraduría General de la República, para que pudiéramos nosotros ver aquello. Bueno, todavía vive Corona del Rosal, podría dar su testimonio, también Martínez Domínguez, o Luis Echeverría que está vivo y participó muy activamente.

A mí, alguna vez también me dijo David Alfaro Siqueiros, que era mi amigo, que él había estado con Echeverría el día del acto del 2 de octubre, y eso lo hacía para defender a Echeverría; que había estado con él y que le habían comunicado por teléfono. La verdad es que dio la orden el señor Díaz Ordaz, él se hizo responsable y el Estado mexicano es el responsable de este genocidio; es decir, que no se quiere lavar las manos ahora Salinas diciendo que él simpatizaba con el movimiento del 68, porque yo jamás oí alguna expresión de simpatía de él ni de Camacho Solís, ni de ninguno de los que ahora dicen, incluso algunas veces me lo dicen a mí: no, si nosotros lo seguíamos a usted. No sé a dónde me seguían, porque yo nunca los vi.

Así que yo creo que esta lucha no ha terminado, sabemos que empezó en 1968, yo espero que termine pronto y con el triunfo de la causa que levantaron los estudiantes: las libertades democráticas.

APÉNDICES

¡UNIDOS VENCEREMOS!

INTEGRANTES DEL CONSEJO NACIONAL DE HUELGA EN 1968

La recopilación de los nombres que se incluyen en el listado se debe, de manera aplastante, a la acuciosidad, trabajo y memoria de la compañera Adriana Corona, a quien expreso mi más amplio agradecimiento, pues yo sólo añadí unos cuantos de los nombres que aparecen en él.

Cabe aclarar que esta lista es incompleta, ya que, como se menciona en la primera parte de este libro, el CNH estuvo formado por alrededor de 230 representantes de escuela y, dada la revocabilidad a que ellos estaban sujetos, hubo cambios y sustituciones a lo largo del movimiento (sobre todo después del 2 de octubre) que tal vez eleven hasta 300 o 350 el número de dirigentes estudiantiles que formaron parte, en uno u otro momento, del CNH.

Sin embargo, hay que anotar que el listado es el más completo recopilado hasta ahora y no excluye a ninguno de los representantes estudiantiles que después del movimiento siguieron teniendo alguna actividad política o social más o menos pública, sino más bien a aquellos compañeros de los que se perdió la pista, y cuyos nombres no conservó la memoria de los miembros del CNH que participaron en el Comité Nacional 25 Años del 68. Les agradecería a los lectores que conozcan con certeza algún nombre omitido me lo dieran a conocer a través de la editorial.

En los casos en que era conocido, se señala la militancia, por medio de las siglas de la organización política, de aquellos que pertenecían a alguna durante el movimiento. Dejando de lado PRI, de significación obvia, las siglas del listado son: JCM (Juventud Comunista de México); PCM (Partido Comunista Mexicano); LCE (Liga Comunista Espartaco); ARE (Alianza Revolucionaria Espartaco); MMLM (Movimiento Marxista Leninista Mexicano); POR(t) (Partido Obrero Revolucionario (trotskista)); LOM; Liga Obrera Marxista (trotskista). Asimismo, se indican los nombres de los grupos políticos internos de alguna escuela cuando éstos eran relevantes. También se incluyen los apodos en aquellos casos en que los mismos eran más conocidos que los propios nombres.

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Economía

Eduardo Valle (*el Búho*, JCM)

Jorge Calderón (*el Robin*, del grupo Juan F.

Noyola; a este grupo también pertenecían los tres siguientes)

Gustavo Gordillo de Anda

Carlos Schaffer

Óscar Levín Coppel

Carlos Jiménez

Guillermo Fernández (JCM)

César F. Colmenares (POR-t)

Facultad de Filosofía y Letras

Roberto Escudero (ARE)
 Luis González de Alba (LCE, simpatizante)
 Jorge Mesta (LCE)
 María Eugenia Mesta (LCE)
 Carlos Sevilla (trotskista, de la recién desaparecida LOM)
 Enrique Sevilla
 Rufino Perdomo (LCE)
 Ignacio Osorio (trotskista, de la recién desaparecida LOM)

Facultad de Química

Enrique Leff
 Miguel Yoldi
 Gerardo Dorantes

Facultad de Ciencias

Gilberto Guevara Niebla
 Marcelino Perelló (JCM)
 Miguel José Yacamán (grupo de la Parroquia Universitaria)
 Emilio Reza Araujo (JCM)

Escuela Nacional de Arquitectura

Alfonso González
 Héctor Barrena
 Germinal Pérez Plaja

Facultad de Ingeniería

Salvador Ruiz Villegas
 Igor Baraona Matamoros
 Arturo Salazar García

Facultad de Comercio y Administración

Ricardo Parra (simpatizante del PRI)
 Alfredo Estamatío
 Mauricio Rosas Kifún

Facultad de Ciencias Políticas

Romeo González Medrano
 José González Sierra
 Gerardo Estrada
 Mario Núñez
 Israel Galán

Facultad de Medicina

Raúl Moreno Wonchee (JCM)
 Enrique Díaz Michel (simpatizante del PRI)
 Francisco Lino Ocegueda
 Carlos Aquilino Pereyra

Facultad de Odontología

Marcia Gutiérrez

Facultad de Medicina Veterinaria

Carlos Calderón
 José Cortés Zorrilla

Facultad de Derecho

Roberta Avendaño Martínez (la Tita)
 José Barragán Gómez (JCM)

*Escuela Nacional Preparatoria**Plantel 1, turno único*

Eugenia Valejo

Plantel 2, diurno

Marcos Gutiérrez

Plantel 2, nocturno

Raúl Jardón (JCM)

Raúl Talavera (JCM)

Plantel 3, turno único

René Rivas Ontiveros

Plantel 4, nocturno

Germán Álvarez Díaz de León

Plantel 5, diurno

Consuelo Hernández Méndez

Froylán Caballero

Carlos Margáin

Plantel 6, diurno

Graco Ramírez Abreu

Armando Andrade

Saúl Escobar

Plantel 6, nocturno

Carlos García

Adriana Corona (LCE)

Plantel 7, diurno

Edgar Morales (JCM)

Plantel 8, diurno
Gastón Martínez
Fernando Castillo

Plantel 9, diurno
Rosalba Zúñiga

*Centro Universitario de Estudios
Cinematográficos*

Leobardo López Arretche (*el Cuec*)
Roberto Sánchez Martínez

Instituto Politécnico Nacional

Escuela Superior de Economía
Sócrates Amado Campos Lemus
Ianira León Mejía
Florencio López Osuna (JCM)
Luis Jorge Peña
Fernando Hernández Zárate
Servando Dávila Jiménez

Escuela Técnica Industrial
Wilfrido Massieu
Mirthokleia González Guardado

Escuela Superior de Ciencias Biológicas
Martha Servín (JCM)
Ceferino Chávez

Escuela de Medicina Homeopática
Sóstenes Tordecilla (*el Toto*)

*Escuela Superior de Comercio
y Administración*
Mario Olguín

Escuela Superior de Físico-Matemáticas
Raúl Álvarez Garín
Ángel Verdugo (MMLM)
Federico Emery Ulloa

*Escuela Superior de Ingeniería Mecánica
y Eléctrica*
Félix Hernández Gamundi
Javier Mastache Flores
Manuel Félix Valenzuela
Anselmo Muñoz
César Enciso (JCM)

*Escuela Superior de Ingeniería Química
e Industrias Extractivas*
César Tirado (JCM)

Escuela Superior de Ingeniería Textil
David Vega (JCM)

Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura
Arquitectos
Abel Duarte Ortega
Ismael Hernández Rojas

Ingenieros Civiles
Jorge Poo

Vocacional 5
Jesús González Guardado
Genaro Alanís
Güero Gaspari

Vocacional 7
Matutina
José Nassar Tenorio (simpatizante del PRI)
Oralia García Reyes
Camilo Cauich

Vespertina
Carpóforo Cortés (JCM)
Mauro Espinal (JCM)
Jesús Vázquez

Prevocacional 2
Luis Gómez

Escuela de Enfermería
Praxedis Flores

*Otras escuelas**Escuela Nacional de Maestros*

Ariel Contreras (grupo anarco-sindicalista)
Demóstenes Onofre Valdovinos

José Tayde Aburto

Héctor Zamudio
Arturo Olguín

Escuela Normal Superior

Enrique Ávila Carrillo
Carlos Ezequiel Hernández
Ramiro Reyes Esparza

*Escuela Nacional de Antropología
e Historia*

Andrés Fábregas Puig
Abraham Carro Aviña

Escuela Normal de Especialización

José Luis Loa

*Escuela de Pintura y Escultura
La Esmeralda*

José España
Herlinda Sánchez Laurel

Escuela Normal Oral

Ayax Segura Garrido

Escuela de Teatro del INBA

Javier Anaya

Escuela Nacional de Agricultura (Chapingo)

Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca

*Universidades del interior de la República**Universidad Autónoma de Puebla*

José Luis Victoria (JCM)

Universidad Autónoma de Chihuahua

Negro Goot

*Instituciones privadas**El Colegio de México*

Julio Bolvitnik Kalinka
Enrique Cossío
Jorge Aguilar Mora

Guillermo Delanhanthy

Dana Aärenlund
Patricia Best

Universidad Iberoamericana

Rafael Fernández Thomas
Guillermo Michel S.
Franklin Ramos Bastarrachea

Escuela de Periodismo Carlos Septién

Carlos Marín

Preparatoria José Vasconcelos

Francisco Martínez M.

De este listado puede sacarse incorrectamente la idea de que los miembros de las organizaciones políticas tenían en el CNH un peso mayor que el que realmente alcanzaron, pues aparecen como tales 36 de los 130 mencionados (27 por ciento).

Hay que tomar en cuenta que la lista incluye, en muchos casos, compañeros que fueron representantes en distintos momentos del movimiento y no simultáneamente, y, lo que es más importante, que faltan los nombres de los representantes de numerosas escuelas que participaron permanentemente en el movimiento y en las cuales las organizaciones políticas prácticamente no existían, como los casos de cinco vocacionales, las prevocacionales (de las que sólo mencionamos una), la Universidad del Valle de México, la Universidad Autónoma de Morelos, la Escuela Nacional de Artes Plásticas (Academia de San Carlos), la Escuela Superior de Medicina y la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la UNAM, y otros planteles que participaron en diversos momentos, sobre todo en el mes de agosto, como el caso de las numerosas escuelas técnicas industriales y comerciales. Aún más, en algunos casos de escuelas de las que se incluye en la lista el nombre de uno o dos de sus representantes en el CNH, seguramente faltan los nombres de otros compañeros que también lo fueron.

El único caso de nombres ausentes que reforzaría la presencia de representantes de organizaciones políticas (concretamente de la JCM) es el de las Escuelas Normales Rurales, que fueron a la huelga luego del 2 de octubre (y que, por cierto, enviaron representantes al CNH en relativamente pocas ocasiones).

En virtud de lo anterior, tal vez no sea errado calcular que durante el movimiento la cantidad de miembros del CNH que militaban en alguna organización política no rebasó el 10% entre agosto y septiembre, y no fue más allá del 15% en octubre y noviembre, ocurriendo este ligero incremento en el segundo periodo, debido a que, obviamente, los miembros de organizaciones políticas tuvieron la ventaja de su relativa cohesión y disciplina para mantenerse activos en el movimiento hasta el final de éste.

LISTA DE LOS 68 PRESOS POLÍTICOS SENTENCIADOS

*Diversas penas de cárcel impuestas el 12 de noviembre de 1970
a raíz del movimiento estudiantil de 1968¹*

Sentenciados a 17 años de cárcel:

Carlos Martín del Campo, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras.

Sentenciados a 16 años de cárcel:

Sócrates Amado Campos Lemus, representante de la Escuela Superior de Economía del IPN en el CNH.

Gilberto Guevara Niebla, representante de la Facultad de Ciencias de la UNAM en el CNH.

Florencio López Osuna, representante de la Escuela Superior de Economía del IPN en el CNH.

Luis González de Alba, representante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el CNH.

Félix Hernández Gamundi, representante de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del IPN en el CNH.

Salvador Ruiz Villegas, representante de la Facultad de Ingeniería de la UNAM en el CNH.

¹ Los 18 que aparecen con sentencias de cinco años o menos de prisión, ya estaban libres bajo fianza.

Raúl Álvarez Garín, representante de la Escuela Superior de Físico-Matemáticas del IPN en el CNIL.

José Tayde Aburto, representante de la Escuela Nacional de Agricultura (Chapingo) en el CNIL.

Jesús González Guardado, representante de la vocacional 5 del IPN en el CNIL.

Servando Dávila Jiménez, representante de la Escuela Superior de Economía del IPN en el CNIL.

Roberta Avendaño Martínez (*la Tita*), representante de la Facultad de Derecho de la UNAM en el CNIL.

César F. Colmenares, representante de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM en el CNIL.

Fausto Trejo Fuentes, dirigente de la Coalición de Maestros.

José Revueltas, dirigente de la Asamblea de Intelectuales, Escritores y Artistas.

Pablo Gómez Álvarez, miembro del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM.

Antonio Pérez Sánchez, miembro del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho de la UNAM.

José Carlos Andrade Ruiz, miembro del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho de la UNAM.

José Piñeiro Guzmán, miembro del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Ana Ignacia Rodríguez Márquez (*la Nacha*), miembro del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Marco Antonio Ávila Cadena, estudiante de la Escuela Superior de Economía del IPN.

Rodolfo Echeverría Martínez (*Chicali*), dirigente del Partido Comunista.

Bernard Phillip Ames, ciudadano estadounidense.

Sentenciado a 14 años de cárcel:

Arturo Martínez Nateras, dirigente de la Juventud Comunista y de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos.

Sentenciados a 10 años de cárcel:

Carlos Sevilla González, representante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el CNIL.

Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, representante de la Escuela Nacional de Agricultura (Chapingo) en el CNIL.

Eduardo Valle (*el Búho*), representante de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM en el CNIL.

Romeo González Medrano, representante de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM en el CNIL.

Eli de Gortari, dirigente de la Coalición de Maestros.

Nicolás Molina Flores, representante de la Preparatoria 5 en la Coalición de Maestros.

Armando Castillejos, dirigente del Comité de Padres de Familia en apoyo al movimiento.

Adela Salazar de Castillejos, dirigente del Comité de Padres de Familia en apoyo al movimiento.

Martín Dosal Jottár, miembro del Comité de Lucha de la Facultad de Comercio de la UNAM.

Manuel Marcué Pardiñas, periodista.

Sentenciados a 8 años de cárcel:

Arturo Zama Escalante, dirigente de la Juventud Comunista.
 Felix Goded Andreu, dirigente de la Juventud Comunista.
 Rubén Valdespino García, dirigente de la Juventud Comunista.
 Gerardo Unzueta Lorenzana, dirigente del Partido Comunista.
 Mario H. Hernández, dirigente del Partido Comunista.
 Fernando Granados Cortés, dirigente del Partido Comunista.
 Gilberto Rincón Gallardo, dirigente del Partido Comunista.

Sentenciado a 7 años de cárcel:

Jessaí Díaz Cabrera, estudiante de preparatoria.

Sentenciados a 6 años de cárcel:

Francisco Lino Ocegueda, representante de la Facultad de Medicina de la UNAM en el CNII.
 Jaime Goded Andreu, miembro del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.
 Salomón de Swan Oliva, miembro de la Coalición de Maestros.
 Arturo Ortiz Marbán, dirigente del Partido Comunista.
 Agustín Montiel Montiel, dirigente del Partido Comunista.
 Roberto Miñón Corro, empleado.
 Joel Arriaga Navarro, maestro y dirigente del Partido Comunista en Puebla.

Sentenciado a 5 años de cárcel:

Moisés González Pacheco, maestro de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca.

Sentenciados a 3 años y 6 meses de cárcel:

César Romero González, dirigente intermedio de la Juventud Comunista.
 Juan Ferrara Rico, dirigente intermedio del Partido Comunista.

Sentenciados a 3 años de cárcel:

Alfonso González Martínez, representante de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM en el CNII.
 Julio Boltvinik Kalinka, representante del Colegio de México en el CNII.
 Ayax Segura Garrido, representante de la Escuela Normal Oral en el CNII.
 Adolfo Mejía González, dirigente del Comité Mexicano de Solidaridad con Vietnam.
 Jaime Weiss Steider, estudiante de la Facultad de Ciencias de la UNAM.
 Manuel Vargas Cárdenas, estudiante de la Preparatoria 2 de la UNAM.
 Manuel Lerma Kirchner, estudiante de la Facultad de Derecho de la UNAM.
 Ezequiel Pantoja Castillo, estudiante de la Facultad de Derecho de la UNAM.
 Domingo Zamora González, estudiante de la Facultad de Derecho de la UNAM.
 Luis Manuel Torres Palacios, estudiante de la Facultad de Medicina de la UNAM.
 Félix Octavio Martínez Alcalá, estudiante de la Facultad de Medicina de la UNAM.
 Sergio Antonio Castañeda Vez, estudiante de la Escuela Superior de Ingeniería Textil del IPN.
 José Ángel Castro Mellado, estudiante de la Facultad de Derecho de la UNAM.

William Rosado Laporte, ciudadano puertorriqueño.

Mika Seeger Salter, ciudadana estadounidense.

Raúl Patricio Poblete Sepúlveda, militante comunista chileno, empleado del PCM.

Como se puede apreciar, fueron condenados a diversas penas de prisión 20 miembros del Consejo Nacional de Huelga, siete miembros de diversos Comités de Lucha, cuatro dirigentes o miembros de la Coalición de Maestros Pro Libertades Democráticas, dos dirigentes del Comité de Padres de Familia, uno de la Asamblea de Intelectuales, Escritores y Artistas y 14 dirigentes o cuadros intermedios de la Juventud y del Partido Comunista (aparte de los estudiantes presos que eran militantes de esas organizaciones).

En fecha posterior se emitieron las sentencias condenatorias contra Heberto Castillo, dirigente de la Coalición de Maestros, Federico Emery Ulloa, miembro del CNH, y Ernesto Olvera Sotres.

VOLANTES REPRESENTATIVOS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Los volantes se presentan en orden de publicación aproximadamente cronológico, se respetó su ortografía, su sintaxis; además, se trató de imitar, en lo posible, su formato original, así como su fuente tipográfica. Los textos que aparecen con marco de doble línea son aquellos volantes reproducidos en imprenta y no en mimeógrafo. Por otra parte, si aparecen líneas punteadas en medio del texto es porque el original es ilegible, ya se deba a un estencil mal picado, a que se haya corrido la tinta o a roturas.

Cabe destacar que no todos los volantes firmados por el CNH fueron elaborados realmente por él, ya que las brigadas y Comités de Lucha utilizaban sus siglas con toda libertad.

Obviamente, la selección de los volantes que se presentan tiene la limitante de que la colección del autor no es muy amplia, pero en esta selección se buscó presentar ejemplos de cómo fue cambiando la propaganda emitida en el curso del movimiento; de la diversidad de lenguajes que surgían de las distintas escuelas, brigadas y del propio CNH; de los mensajes de tipo general que se emitieron y de los dirigidos a sectores específicos de la sociedad, además de aquellos mensajes que respondían o anunciaban un hecho concreto o situación política a lo largo de la lucha. Es con esta intención que se trató de ofrecer al lector volantes representativos del movimiento. Esto no hubiera posible sin la aportación de la señora Rufina Méndez, a quien siempre agradeceré los volantes que reunió su ya fallecido hijo, y que ella me entregó con el encargo de que sirvieran para preservar la memoria del movimiento.

Pasado el tiempo, pienso que tal vez Díaz Ordaz no se equivocó en su informe presidencial de 1968 al quejarse del *poderoso aparato propagandístico* estudiantil al que tenía que enfrentarse. En efecto, creo que, al menos en la historia reciente del país, ningún movimiento opositor logró vertebrar en unos cuantos días un ejército de propagandistas, oradores, redactores y creadores artísticos que mantuvieron en jaque durante más de un mes a los esfuerzos oficialistas de imponer su visión de las cosas a través de la prensa comercial y los medios electrónicos (con las notables excepciones, en esos medios, que hemos reseñado en la crónica inicial de este libro).

Recuerdo cómo a las escuelas del centro de la capital llegaba la gente a leer los periódicos murales colocados en las paredes externas y a pedir los *volantes nuevos* para llevárselos como si se tratara del periódico del día.

Una lección olvidada de 1968 es que, cuando un movimiento tiene una base social más o menos amplia, puede enfrentar, y aun derrotar, con medios tan rudimentarios como eran los mimeógrafos, los carteles y los mítines callejeros improvisados, a los grandes tirajes de la prensa comercial y a las imágenes sofisticadas y mensajes subliminales de la radio y de la televisión.

La gran ventaja del movimiento estudiantil, que sólo pudo ser apabullada mediante la represión cada vez más generalizada, era la frescura y la dispersión de los emisores de su propaganda. No había una línea oficial del CNH para difundir, sino que cada escuela o brigada interpretaba a su modo las posiciones que aparecían en los desplegados, o recibían como información en las asambleas de los representantes de los planteles. Aún más, la fuerza de la propaganda emitida centralmente por el CNH residía en que los participantes del movimiento la sentían como propia, y no impuesta.

En esta muestra de volantes hay ejemplos que vale la pena subrayar: los tres primeros volantes, emitidos por la Comisión Organizadora de la manifestación del 5 de agosto, curiosamente no citan a dicha manifestación, salvo por el indicio que da la misma firma. Este aparente absurdo no es tal, si se toma en cuenta que, contando con centenas de brigadas deseosas de repartir cualquier propaganda del movimiento, era posible darse el lujo de hacer previamente volantes que fueran creando expectación en torno a que *algo se preparaba*, y luego otros que citaran a la marcha.

Muestras de la celeridad con que el movimiento era capaz de responder a los actos del gobierno, son los volantes que fueron repartidos el 28 de agosto en el supuesto acto de desagravio a la bandera. Los que aquí presentamos, y que fueron acompañados por otros muchos, se redactaron, se imprimieron y se encontraron decenas de jóvenes dispuestos a *jugársela* repartiéndolos en apenas unas horas, que corrieron más o menos entre las cuatro de la mañana, hora en que la guardia estudiantil que había sido expulsada del Zócalo llegó principalmente a la Ciudad Universitaria, y las diez de la mañana, cuando las autoridades gubernamentales comenzaron a concentrar a los burócratas *acarreados* en la misma plaza. Otras muestras de esa rápida respuesta son los volantes referidos a las tomas de la Ciudad Universitaria y del Casco de Santo Tomás.

Otro aspecto interesante de los volantes de esta selección es la persistente, casi angustiosa, insistencia en el llamado al pueblo, y especialmente a los obreros, a sumarse a la lucha. En esos llamados encontramos todas las vertientes, desde la sinceramente emotiva y hasta romántica, hasta la exposición de lo que quiere ser un discurso clásico marxista, pero que en este caso se distingue por el esfuerzo casi desesperado de ser comprensible y convincente.

En contrapartida, son notables los volantes surgidos de grupos de padres de familia, obreros o burócratas, que seguramente fueron asesorados en muchos casos por estudiantes al elaborarlos, pero que *transpiran* autenticidad.

También hay que llamar la atención sobre la pluralidad ideológica que los volantes muestran del movimiento. En efecto, es grande la distancia entre la argumentación y concepción de la democracia que existen en volantes como los de la Facultad de Comercio o de la Escuela de Trabajo Social y la que expresan los que llevan como hilo conductor la explicación del cómo y el porqué los obreros son explotados y se pronuncian por una democracia popular de nuevo tipo.

En cuanto a la evolución y cambios registrados en la propaganda en el transcurso del movimiento, tal vez sea adecuado caracterizar los volantes que se publicaron hasta el 30 de agosto como octavillas esperanzadas; los que surgen entre esa fecha y el 18 de septiembre, como panfletos –sin la connotación peyorativa, sino literal, de la palabra– retadores, y los que se emitieron luego de la toma de la CU, como propaganda que hace hincapié en la voluntad de resistencia, incluso desesperada después del 2 de octubre.

No es casual que cerremos esta pequeña colección de volantes con los difundidos por grupos de obreros a finales de noviembre. La importancia de éstos radica en que muestran que el impacto del movimiento, sin llegar a fructificar en organización, sí fue suficiente como para que algunos grupos de trabajadores corrieran el riesgo de manifestarse y de hacer labor propagandística aun cuando la movilización estudiantil ya iba en franco descenso y la huelga estaba a punto de levantarse. Ciertamente, no se concretó la anhelada alianza obrero-campesino-estudiantil, pero estos volantes ponen en evidencia, por el momento de su aparición, que tal vez se llegó un poco más lejos de lo que creímos entonces en ese camino, y que no fueron infundados los temores del régimen de que el ejemplo del movimiento pudo cundir.

De antes de la manifestación del 5 de agosto

AL PUEBLO DE MEXICO

¿ES HEROICO GOLPEAR A LA GENTE HUMILDE QUE SE POSESIONA DE LOTES BALDIOS?

¿ES HEROICO HACER USO DE LA FUERZA CON VENDEDORES AMBULANTES?

¿ES HEROICO DESINTEGRAR LAS PROTESTAS PACIFICAS DE LOS OBREROS?

¿ES HEROICO IR A GOLPEAR A QUIEN EDUCA A TUS HIJOS?

¿APOYAS A QUIEN VA A GOLPEAR A TUS HIJOS HASTA EL AULA EN LA CUAL SE EDUCAN?

¿TE GUSTARIA QUE PROFANARAN TU HOGAR Y PISOTEARAN TUS DERECHOS?

¿ES HEROICO MANDAR TANQUES Y BAZOOKAS A AMETRALLAR LAS ESCUELAS?

¿ES HEROICO MANDAR A ASESINAR A LOS ESTUDIANTES QUE PIDEN NO MAS REPRESION?

COMISION ORGANIZADORA DE LA MANIFESTACION

HUBO VIOLENCIA SOLO CUANDO LA POLICIA LA INICIO.

UNA MANIFESTACION SIN POLICIAS ES UNA MANIFESTACION PACIFICA.

COM. ORG. DE LA MANIFESTACION.

ES EL JUICIO DEL PUEBLO EL QUE SE ESCRIBIRA EN LA HISTORIA, NO LAS MISERABLES CALUMNIAS DE LA PRENSA VENDIDA.

COM. ORG. DE LA MANIFESTACION

Posterior, pero cercano al 8 de agosto

AL PUEBLO DE MEXICO:

Indignados ante la bochornosa actitud de las autoridades represivas de México frente a las protestas estudiantiles sucedidas a partir del día 26 de julio próximo pasado, con motivo de la salvaje agresión que un grupo de granaderos perpetró contra los estudiantes de la Escuela Vocacional de Ciencias Sociales dependiente del Instituto Politécnico Nacional.

Dolidos de la inhumana sordera que nuestros máximos representantes (Presidente de la República, Secretario de Gobernación y Diputados y Senadores) han exhibido ante las justas reclamaciones de nuestros hijos, los estudiantes.

Asqueados ante la triste actuación de los órganos informativos han renido durante el desarrollo del problema, desvirtuando la lección que de limpieza y gallardía, buscando la solución a sus justas demandas, nos está dando la juventud de México.

MANIFESTAMOS:

Que antes de publicar este manifiesto, hemos dialogado detenidamente con nuestros hijos para asimilar completamente el problema y convencidos de que la razón los asiste:

Nos solidarizamos completamente con sus demandas, con sus anhelos de justicia; que repudiamos a todos aquellos que de una manera o de otra, obstaculizan la rápida solución del problema, así como a los que desorientan a la opinión pública.

Y que exigimos la inmediata aprobación por las autoridades de todas y cada una de las cláusulas del pliego petitorio emitido por los estudiantes.

A la vez, hacemos un llamado a todo el pueblo de México para que se entere y convenza de la verdad del movimiento, lo haga suyo y se una con los estudiantes y nosotros los padres de familia de ellos, a la protesta general, que -estamos seguros- nos llevará al triunfo de la justicia y la razón, ya que la victoria redundará en beneficio de él pueblo y no solo de un grupo determinado.

Mexicano, por tu dignidad y la del verdadero México,
¡UNETE!

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA.

La sociedad de Padres de Familia de la Esc. Prev. # 2.

NOMBRES DE LAS PERSONAS (ESTUDIANTES Y FAMILIARES DE
LOS MISMOS) MUERTOS, HERIDOS O DESAPARECIDOS A PARTIR
DEL 26 DE JULIO DE 1968 HASTA LA FECHA.

- 1.- ARTURO COLIN M. (Tecnológico 4 - MUERTO)
- 2.- ARTURO QUIROZ (E.S.C.A.- Desaparecido).
- 3.- MIGUEL RODRIGUEZ HERNANDEZ (Prepa No. 4 Nocturna
(Desaparecido.-Domicilio Aurora 22. Col. Pastores, Edo. de
México).
- 4.- JOEL RICHARD FUENTES. (Prepa No 3 Nocturna
(MUERTO).
- 5.- HECTOR FUENTES (Sec. 34- Herido por Bayoneta)
- 6.- SAMUEL FUENTES (Padre de Héctor) Falleció de infarto al saberlo.
- 7.- JUAN OTHON RODRIGUEZ- Desaparecido.
- 8.- JORGE CASILLAS- Vocacional 5- Desaparecido
- 9.- FRANCISCO JAVIER TEJEDA.- Desaparecido.
- 10.- EDUARDO CASILLAS - Vocacional 5- Desaparecido.
- 11.- RICARDO DAVILA ZAVALA- Tecnológico 1. Desaparecido.
- 12.- J. JOSE VELAZCO MENDEZ- DE ONTOLOGIA- Desaparecido.
- 13.- OSIRIS RODRIGUEZ ELGAR.- De Medicina Desaparecido.
- 14.- GREGORIO ROSALES METETA. De Derecho. desaparecido.
- 15.- FELIPE CRUZ - Herido.
- 16.- MARIO RUIZ - Herido.
- 17.- SIGFRIDO RODRIGUEZ - Herido.
- 19.- JESUS GOMEZ - Herido.
- 20.- ALBERTO GARCES - Herido.

ESTA LISTA ES PROVISIONAL PUES HABRA DE COTEJAR ENTRE
LAS YA EXISTENTES Y LAS ELABORADAS POR EL RESTO DE LOS
COMITES ENTRE SI, ASIMISMO DEBERAN INVESTIGARSE
NUMEROS DE CUENTA, DIRECCIONES, HOSPITALES EN DONDE
FUERON ATENDIDOS, NOMBRES DE SUS FAMILIARES, Y DEMAS
DATOS NECESARIOS PARA SU COMPLETA IDENTIFICACION DE
CADA UNA DE LAS PERSONAS ENLISTADAS.

México, D.F., a 12 de agosto de 1968.

Comite de Lucha PREPA # 2 Nocturna

Emitido en el curso de la primera quincena de agosto

COMPAÑERO OBRERO:

Todos los días te levantas para ir temprano a la fabrica; al medio día comes unas cuantas tortas de frijol y chile, de cualquier cosa, sentado frente a la fabrica; por la tarde sales cansado para el otro día volver de nuevo a la misma rutina; a veces cubres turnos de noche. Trabajas, pasan los años todo sigue igual: el dinero nunca te alcanza, cuando logras un aumento desueldo, el precio de la comida y de la ropa también aumenta y todo sigue igual para ti; no hay futuro para ti ni para tus hijos, ni para tus compañeros de trabajo solo trabajar, trabajar y trabajar.

Pero, la fabrica produce ¿no es cierto? tu ves en los andenes como salen los camiones y los trailers repletos de mercancía que tu trabajo ha producido y esa mercancía se vende, se convierte en mucho dinero; pero ese dinero jam'as es para ti ni para tus compañeros.

Algun día de fiesta o domingo, vas a chapultepec ó al centro con tu esposa y tus hijos; ves los coches lujos, ves ropa fina y de elevado precio, ves lujos que jamás tendras tu ni los tuyos, son lujos para la familia del que se queda con tu trabajo, son lujos para las familias de tus patrones.

Tus patrones nunca pierden; si te aumentan el salario después de muchos años de luchar, aumentan el precio de las mercancías que tu fabricas para ellos y siguen ganando, siempre salen ganando, solo tu no sales ganando nunca, solo tu estas condenado a trabajar siempre, a trabajar para todas sus familias, para sus esposas, no la tuya, tengan ropa fina, para que sus hijos, no los tuyos, tengan juguetes también leche y fruta, carne y pasteles. Todos los días trabajas para la familia del patron, no para la tuya.

No has pensado nunca en el dinero que produce la fabrica?

No has pensado nunca que ese dinero que debería ser repartido entre todos los que se matan trabajando en ella?

No has pensado nunca que la fabrica vive gracias a ti y tos compañeros de trabajo?

No has pensado nunca que la fabrica debería ser de ustedes, que son los que la hacen reproducir?

Pero que pasa cuando protestas? que inmediatamente intervienen policia y ejercito, te golpean y te apresan, muchas veces son los lideres charros quienes de acuerdo con tus patrones forman grupos de choque para reprimirte a ti y otros compañeros que dicen la verdad.

Ya es tiempo que protestes, ahora y siempre los estudiantes estamos dispuestos a servirte, desconoce a los lideres vendidos forma nuevas organizaciones, acude a nosotros para que te orientemos.

Hagamos de este movimiento una reacción popular contra el mal gobierno.

PAN, JUSTICIA, Y CULTURA PARA LOS QUE TRABAJAN
UNIDOS EN LA LUCHA VENCEREMOS.

C. N. H.

COMPAÑEROS, OBREROS, CAMPESINOS Y EMPLEADOS,
PUEBLO DE MEXICO,

ANTE LOS BRUTALES ACONTECIMIENTOS ACAECIDOS EN LOS ULTIMOS
DIAS EN QUE FUERON ASESINADOS MAS DE CUARENTA ESTUDIANTES,
CIENTOS DE ENCARCELADOS Y GOLPEADOS, VILMENTE PISOTEADA LA
CONSTITUCION Y CRIMINALMENTE VIOLADA LA AUTONOMIA
UNIVERSITARIA.

TE HACEMOS UN LLAMADO PARA QUE TE UNAS A NUESTRA LUCHA EN
CONTRA DE LAS FUERZAS REPRESIVAS Y DE UN ORDEN SOCIAL
ANTIPOPULAR E INJUSTO YA QUE NUESTRO MOVIMIENTO NO HA
TERMINADO Y NO TERMINARA HASTA EN TANTO NO SE RESUELVAN
LAS DEMANDAS QUE LA UNIVERSIDAD Y EL POLITECNICO HAN
PLANTEADO.

¡VIVA LA LUCHA DEL ESTUDIANTADO!

¡VIVAN LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS!

¡MUERA LA PRENSA VENDIDA Y REACCIONARIA!!

COMITE DE LUCHA DE TRABAJO SOCIAL

U.N.A.M.

Agosto 13 de 1968

¡POR LA UNIDAD OBRERO-CAMPESINO-ESTUDIANTIL!

AL PUEBLO DE MEXICO

A LA CLASE OBRERA EN GENERAL

LOS OBREROS DE LA REFINERIA DE ATZCAPOZALCO (PEMEX), ESTAMOS
APOYANDO EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

ASISTE HOY A LA GRAN MANIFESTACION, A LAS 17 HRS. LA CUAL
PARTIRA DE LA PLAZA DEL CARRILLON; CITA EN EL CASCO DE STO.
TOMAS (POLI VIEJO).

EXIJAMOS EL DEROGAMIENTO DEL ARTICULO DE DISOLUCION SOCIAL

ES POR LA LIBERTAD DE LA CLASE OBRERA,

ES POR EL DERECHO DE HUELGA,

ES POR EL RESPETO A LA CONSTITUCION.

¡VIVA MEXICO!

AGOSTO 13 DE 1968

COMITE DE LUCHA DE ESTUDIANTES Y OBREROS PETROLEROS

Publicado en la segunda quincena de agosto

A LOS PADRES DE FAMILIA DE LOS ESTUDIANTES DEL POLITECNICO:

Sr. padre de familia:

En el momento en que el movimiento estudiantil cobra gran fuerza, es importante dirigirnos a usted para hacer conciencia de los hechos en los que los estudiantes estamos participando, en defensa de nuestros derechos Constitucionales actualmente pisoteados y violados por las autoridades gubernamentales, que, de otra manera, no podrían sostenerse en el poder.

Evidentes muestras de dichas violaciones son los ataques que sufrimos y de que fueron objeto nuestras instituciones; la campaña de mentiras y calumnias emprendida por la PRENSA CORRUPTA, campaña que ha desorientado a la opinión pública y que ha tratado a tu hijo de vándalo, agitador, drogadicto, vago, ladrón, etc.

Afortunadamente hemos demostrado, en tres manifestaciones de protesta, que tales imputaciones son absolutamente falsas; que quienes propician el desorden son, y han sido, las propias autoridades confabuladas con la prensa, radio y televisión.

Padre de familia, ¿es posible que permanezcas al margen de nuestra lucha?, ¿es posible que permanezcas indiferente, mientras tus hijos son golpeados y apresados.

**¡UNETE A NUESTRA LUCHA !
PARTICIPA ACTIVAMENTE EN NUESTRO
MOVIMIENTO.
ANALIZA CON TODA TU FAMILIA EL PROBELMA.**

**ACUDE A LA ASAMBLEA DE PADRES DE FAMILIA QUE HEMOS
ORGANIZADO PARA EL PROXIMO DOMINGO A LAS 11.00 HRS.
EN LA UNIDAD PROFESIONAL ZACATENCO. (AUDITORIO A).**

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA.

Difundido en los días previos al 20 de agosto

INVITACION.

Se invita al pueblo, estudiantes, profesores y padres de familia a participar en el DEBATE PUBLICO en que se confortarán los puntos de vista de profesores y estudiantes con los C. Diputados y Senadores del H. Congreso de la Unión sobre el conflicto surgido a raíz de las agresiones del poder público a los estudiantes, Instituciones Educativas y Público en gral.

El acto se efectuará el próximo MARTES 20 de AGOSTO a las 11 horas, en la Explanada de la Ciudad Universitaria.

Asistir y participar Activamente es una forma de apoyar la lucha por la Libertad y la Democracia.

Atte.

Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro
Libertades Democráticas.

Consejo Nacional de Huelga.

Volante del CNII reproducido en dos ejemplares, uno del Comité de Lucha de la Preparatoria 2 Nocturna de la UNAM y otro del Comité de Lucha del turno vespertino de la Vocacional 1 del IPN (el segundo lleva por fecha 24 de agosto de 1968).

Los añadidos o diferencias en el texto en el volante de la Preparatoria 2 se indican con subrayado y los del de la Vocacional 1 están entre paréntesis.

INVITACION AL PUEBLO DE MEXICO:

La lucha que los estudiantes hemos emprendido en defensa de nuestros derechos democráticos, es parte de la lucha general del pueblo mexicano por su liberación. Nosotros la consideramos como la prolongación de aquellas sostenidas por los ferrocarrileros en 1958, por los maestros en 1959-60 y demás combates populares.

Nuestro movimiento ha creado las condiciones favorables para que todos los sectores de los trabajadores presenten sus propias demandas.

Invitamos a los obreros, campesinos y trabajadores en general para que inicien sus propias luchas y nos acompañen a la GRAN MANIFESTACION que tendrá lugar el MARTES 27 DE AGOSTO A LAS 4 DE LA TARDE (16 HORAS). El punto de partida será el MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA EN CHAPULTEPEC, y concluirá en LA PLAZA DE LA CONSTITUCION (Zócalo). Esta manifestación será pacífica y HACEMOS RESPONSABLE AL GOBIERNO DE CUALQUIER TIPO DE DISTURBIO.

Este será un acto de gran trascendencia donde se expresará la alianza estudiantil-popular (obrero estudiantil), y abrirá una etapa de mutuo apoyo que se prolongará hasta el triunfo de las demandas de estudiantes, obreros y pueblo en general (populares).

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA.

Artículos aparecidos en el periódico mimeográfico estudiantil La Luciérnaga, número 1, con fecha del domingo 25 de agosto de 1968 (una hoja tamaño carta impresa por los dos lados).

¿PORQUE NACE LUCIERNAGA HOY?

Son diferentes los motivos que nos llevaron a un grupo de estudiantes normalistas, politécnicos y universitarios a sacar este modesto semanario, pero el que mas destaca de todos ellos, es el de la comunicación permanente, franca y abierta: con la madre de familia de precarios recursos, con el trabajador de la fábrica que no es propietario de la maquinaria ni del capital, con el trabajador de oficina que percibe un sueldo de hambre y con el trabajador del campo sin parcelas.

Esta comunicación HOY a través de LUCIERNAGA, es más necesaria que nunca, porque los mexicanos pobres hemos comenzado a despertar del largo sueño en que nos tenia sometidos la revolución que se hizo hace 50 años. Revolución que a ésta distancia solo ha servido para engrosar los bolsillos repletos de dinero de los nuevos ricos de la banca, la industria y latifundistas para conseguirles concubinas y comprarles automóviles de lujo, a los señoritos del partido de acción nacional (P.A.N.) y el Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.).

En el mundo y en México de nuestros días, los pueblos reclaman más pan, más vestido, más salud y más cultura.

pero, por experiencia propia sabemos que eso solo se puede lograr cuando los mexicanos nos decidamos a construir una nueva democracia, la democracia del pueblo, en donde la tierra, la maquinaria, las herramientas y la cultura esten en manos de las grandes mayorías y no en un pequeño grupo que las detente como sucede ahora.

LA IMPORTANCIA DEL DIALOGO ABIERTO.

Como resultante de la oposición adoptada por el Consejo Nacional de Huelga, representante del movimiento estudiantil, ante las autoridades gubernamentales, al no aceptar el diálogo de alcoba que practica tradicionalmente el Poder Administrativo de la clase dominante en el Gobierno; la gran prensa que sirve a los intereses de ese grupo minoritario de la sociedad mexicana, desencadenó una serie de calumnias contra los estudiantes que protestamos por la agresión de que fuimos objeto el 26 de julio del presente

El objeto principal de esta campaña contra los estudiantes era la de crear un ambiente hostil por parte de la opinión pública contra los estudiantes colgandoles el sambenito de comunistas, agitadores y otros. Maniobra que no fue aceptada por la gran conciencia de nuestro pueblo, sino que por el contrario se sumó a las demandas de los estudiantes como ha quedado demostrado en las manifestaciones multitudinarias que unidos han realizado.

Insistimos que el diálogo tiene que ser abierto, es decir, público con el objeto de controlar las maniobras de los funcionarios, para que nuestro movimiento se siga sosteniendo en el alto grado de limpieza en que se encuentra y se convierta en una caricatura de lo que son los organismos F.S.T.S.E., C.T.M., C.R.O.M., F.N.E.T. etc.

Volante distribuido antes del 27 de agosto de 1968

A TODOS LOS OBREROS DEL PAIS.

NO OBSTANTE QUE EL ORIGEN DE ESTE MOVIMIENTO ES PURAMENTE ESTUDIANTEL Y NO OBSTANTE QUE SOMOS AHORA LOS ESTUDIANTES LOS QUE LUCHAMOS POR ELIMINAR LOS SISTEMAS REPRESIVOS QUE EL ACTUAL GOBIERNO PONE EN JUEGO PARA MANTENERSE DENTRO DE LO QUE EL DICE DEMOCRACIA ESTA LUCHA DEBE SER TAMBIEN TU LUCHA PORQUE LOS PUNTOS POR LOS CUALES AHORA SE PELEA SON LOS MISMOS CON QUE A TI SE TE HA REPRIMIDO YA QUE A TI TAMBIEN TE HA PROHIBIDO MANIFESTARTE CUANDO TIENES RAZON, A TI TAMBIEN TE HAN ENCARCELADO TUS DIRIGENTES CUANDO ESTOS NO SON CHARROS NI VENDIDOS. YA ESTAMOS CANSADOS DE QUE TUS HIJOS SEAN SIEMPRE TRATADOS CON LA MISMA INDIFERENCIA CUANDO EXIGEN MEJORES CONDICIONES A UN GOBIERNO CADA VEZ MAS PARTIDARISTA Y MERCENARIO. ES NECESARIO QUE TE DES CUENTA QUE TU ERES EL QUE PAGA LA EDUCACION Y SINEMBARGO MUCHAS VECES TUS HIJOS NO PUEDEN EDUCARSE, QUE TU ERES EL QUE PRODUCE EL DINERO QUE AUMENTARA LAS ARCAS DE UNOS CUANTOS QUE SIEMPRE TE TRATARAN IGUAL. ES PRECISO QUE TE UNAS A UN PIE DE LUCHA Y QUE VELES POR LOS INTERESES TUYOS Y DE TUS HIJOS, ES PRECISO QUE CONSIDERES TU ACTITUD Y QUE VEAS QUE CON GOLPES DE PECHO NO VAN A VENIR A TI LA ROPA Y LA COMIDA PARA QUE TUS HIJOS PROSPEREN.

ES POR ESO QUE TE PEDIMOS QUE TE UNAS A NUESTRO MOVIMIENTO, YA QUE SI NOSOTROS LOS ESTUDIANTES PODEMOS INICIAR ALGO NO SERAS MAS QUE TU LO QUE REPRESENTA LA FUERZA YA QUE EL OBRERO SIEMPRE SERA OBRERO Y EL PROLETARIADO SIEMPRE SERA EL PROLETARIADO, Y CUANDO SE DA CUENTA DE ESTO NO PUEDE PERMANECER INDIFERENTE A ESE DESTINO.

QUEREMOS QUE TENGAS PRESENTE QUE EL ESTUDIANTADO NO SON LOS HIJOS DE LOS POTENTADOS O DE AQUEL QUE TE EXPLOTA, SINO HIJOS DEL PUEBLO, DE ESE MISMO PUEBLO QUE TU FORMAS PARTE Y QUE ES CADA VEZ MAS ENGAÑADO. CONCIENTES DE NUESTRO ORIGEN Y DE NUESTRO FIN TE EXORTAMOS A QUE MEDITES SOBRE TODO ESSTO Y A QUE TE UNAS A NUESTRO MOVIMIENTO, YA QUE UNICAMENTE UNIDO TODO EL PUEBLO PODREMOS CONSEGUIR QUE NUESTRO MOVIMIENTO SEA TOMADO EN CUENTA POR LAS AUTORIDADES.

COMITE DE HUELGA DEL I.P.N.

Volante repartido el 28 de agosto en el Zócalo

PUEBLO DE MEXICO.-

En el año de 1920, y bajo la Presidencia del Sr. Adolfo de la Huerta, el Coronel Filiberto Villarreal al frente de una manifestación obrera, no solo izó la bandera Roji-Negra, en la Plaza de la Consitutción, sino que ondeó por toda la plaza de la Constitución, exigiendo la inmediata solución y reglamentación del Ar. 123 de la Constitución. recientemente publicada y promulgada.-

Todos los revolucionarios, sin excepción, consideraron a éste acto como un bello gesto y lo declaracon la culminación perfecta de las teorías revolucionarias, ya que de ahí salió la ley federal del trabajo.-

En 1968, los mismos revolucionarios, al ver el mismo acto de izar la bandera Roji-Negra en el propio Zócalo, se derriren declarando que se trata de un atentado incalificable No han cambiado los hechos, han cambiado lós hombres.-

La bandera Roji- Negra nos estimula y no es de ningún país especial, es el símbolo de la huelga en todo el mundo. No permitas que el gobierno cada día más reaccionario, emplee nuestros símbolos y nuestro concepto de nacionalidad con los inconfesables propósitos de desacreditar nuestro movimiento.-

POR UN ESTADO DE JUSTICIA SOCIAL iiii

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

Volante repartido el 28 de agosto en el Zócalo

A LA OPINION PUBLICA:

El pueblo mexicano pudo participar y observar el día 27 de agosto la gran manifestación Popular Estudiantil a la cuál asistimos más de quinientos mil mexicanos en apoyo al pliego petitorio planteado por los estudiantes de México.

Todos estamos concientes de que esta manifestación se realizó en perfecto órden desde su salida del bosque de Chapultepec hasta su llegada al Zócalo, donde se realizó un gran mitin en el que todos los oradores reafirmaron la disposición al diálogo como vía de solución al problema.

No obstante todo lo anterior en cuanto se quedaron diferentes grupos estudiantiles y del pueblo haciendo guardia en el Zócalo en señal de protesta, hicieron su aparición los cuerpos represivos ejército con tanques de guerra y camiones blindados para retirar de la plaza a todos los ahí alojados.

Se nos ha acusado a los estudiantes de haber tomado la Catedral y esto es falso, fuerón los propios Párrocos quienes se ofrecieron para hacer repiquetear las campanas.

Nuevamente, la Constitución ha sido violada y la dignidad del Pueblo pisoteada nuevamente, las tropas amenazan con intervenir nuestras escuelas.

BASTA YA DE HUMILLACIONES!

¡ NO MAS ARBITRARIA REPRESION !

¡ UNIDAD !

¡ UNIDOS VENCEREMOS !

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA.

Volante distribuido en los días posteriores al 28 de agosto

AL PUEBLO DE MEXICO

SABED;

El 28 de los corrientes mediante engaños y amenazas, la totalidad de Burócratas que laboramos en los edificios aledaños al zócalo, presenciamos involuntariamente el acto mas denigrante que en nuestra vida de patriotas hayamos presenciado, ese acto fue el izamiento de nuestro Lábaro Patrio en la Plaza de la Constitución, y fue denigrante porque nuestra Bandera Nacional fue izada para escudar un pretexto fútil de desagravio, fue denigrante, porque las manos que izaron nuestra Enseña Patria, fueron las mismas manos que asesinan estudiantes y oprimen al Pueblo Mexicano.

Sabed Pueblo de México que la burocracia, aunque sometida mas que ninguna otra fuerza social a la fuerza represiva de nuestro mal gobierno, no ha perdido su dignidad y por éello protestamos airadamente y con justicia.

Sabed señores del poder, que somos libres y que, la única libertad que tenemos: NUESTRA CONCIENCIA, jamás podrán asesinarla.

Sean señores del Poder que los Burócratas lesionados a consecuencia de la balacera que ustedes provocaron, levantarán sus cuerpos mancillados y serán los acusadores mas despiadados de sus actos opresores.

Sean señores del poder en turno que somos servidores de la sociedad y no borregos, que no toleraremos más ofensas, a nuestra dignidad y que sólo acntaremos el HIMNO NACIONAL y gritaremos con toda la fuerza de nuestro espíritu VIVAS a MEXICO cuando sean respetados nuestros derechos, nuestras garantías y nuestra seguridad.

LA BUROCRACIA VERDADERAMENTE MEXICANA.

Volante de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM dirigido a los burócratas.

.....YA TE DISTE CUENTA DE LOS DIFERENTES METODOS QUE EL GOBIERNO UTILIZA PARA DESPRESTIGIAR NUESTRA LUCHA. ASI MISMO TE DISTE CUENTA DE CUAL ES LA RESPUESTA DEL REGIMEN AL PUEBLO Y A LOS ESTUDIANTES: LAS BAYONETAS, LOS TANQUES, LAS BALAS. ESA ES LA RESPUESTA QUE DESPUES DE 30 DIAS HEMOS RECIBIDO.

COMPAÑERO: ORGANIZATE CON LOS TRABAJADORES DE TU SECCION Y DEPARTAMENTO. EXIGE UNA ASAMBLEA. NIEGATE ORGANIZADAMENTE A TRABAJAR BAJO LOS FUSILES. PROTESTA CONTRA LOS MANIFIESTOS QUE LOS LIDERES VENDIDOS DE TU SINDICATO, HAN PUBLICADO APOYANDO AL REGIMEN QUE ENVIA A LA POLICIA Y AL EJERCITO A REPRIMIRTE.

¡RECOBRA EL CORAJE QUE TUVISTE EL DIA DE AYER Y QUE TE LLEVO A PROTESTAR ACTIVAMENTE CONTRA LA REPRESION SUFRIDA POR NOSOTROS!

¡PREPARA CON ORGANIZACION EL PARO DE LABORES!

¡HOY ES EL MOMENTO DE LUCHAR PARA TUMBAR A LOS LIDERES TRAIADORES.

30 agosto

COMITE DE LUCHA ESTUDIANTIL E.N.E.

Volante distribuido en los primeros días de septiembre

PUEBLO DE MEXICO.

UNA VEZ MAS NUESTRO MOVIMIENTO ESTUDIANTIL RESINTIO EL PESO DE LA CALUMNIA, AL TRATAR DE SER DESPRESTIGIADO POR MEDIO DE LA SUPUESTA PROFANACION A LA CATEDRAL METROPOLITANA QUE DICEN OCURRIO EL DIA 27 DE AGOSTO DEL CORRIENTE AÑO, DURANTE EL MITIN EFECTUADO AL TERMINO DE LA MANIFESTACION DE ESE DIA.

VALIENDOSE DE TAL FALACIA UN GRUPO DE REACCIONARIOS CON CLARAS INTENCIONES DE CONFUNDIR AL PUEBLO PRETENDE REALIZAR UNA MANIFESTACION DE DESAGRAVIO A LA CATEDRAL.

POR TAL MOTIVO NOS VEMOS EN LA NECESIDAD DE REPRODUCIR LAS DECLARACIONES DE MONSEÑOR FRANCISCO OROZCO LOMELIN, OBISPO AUXILIAR Y VICARIO GENERAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE MEXICO, PUBLICADAS EN ULTIMAS NOTICIAS DE EXCELSIOR PRIMERA EDICION DEL DIA 2 DE SEPTIEMBRE, LAS CUALES TEXTUALMENTE DICEN:

A LOS SACERDOTES DE LA ARQUIDIOCESIS DE MEXICO:

EN VISTA DE QUE ALGUNOS SACERDOTES SE HAN PREGUNTADO SI LA MANIFESTACION DE DESAGRAVIO QUE SE PREPARA PARA EL PROXIMO DOMINGO HA SIDO PROMOVIDA O PROPICIADA POR LAS AUTORIDADES ECLESIASTICAS, COMO VICARIO AUXILIAR Y OBISPO AUXILIAR DE ESTA ARQUIDIOCESIS JUZGO MI DEBER COMUNICAR A LOS SEÑORES SACERDOTES, PARA QUE A SU VEZ LO HAGAN SABER A LOS FIELES, QUE POR LO QUE SE REFIERE AL RECINTO INTERIOR DE LA CATEDRAL NO HUBO PROFANACION ALGUNA.

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

PRENSA CONSTITUCION DE 1917 (E.S.I.A. INGENIERIA).

Volante publicado en la primera semana de septiembre

PUEBLO DE MEXICO:

ESTUDIANTES DEL PAIS:

DIAZ ORDAZ EN SU INFORME LANZA NUEVAMENTE LA AMENAZA DE REPRESION CONTRA LOS ESTUDIANTES, USARA CUANDO EL LO QUIERA AL EJERCITO PARA ASESINAR A LA JUVENTUD; Y POR OTRO LADO OFRECE CINICAMENTE LA AUTONOMIA AL POLITECNICO, AUTONOMIA QUE VIOLARA CUANDO QUIERA COMO HIZO CON LA UNIVERSIDAD. PRETENDE ASI DESTRUIR LA INQUEBRANTABLE UNIDAD ESTUDIANTIL.

NOS ACUSA DE QUERER SABOTEAR LA OLIMPIADA ¡¡ NADA MAS FALSO !! QUEREMOS OLIMPIADAS PERO ANTES QUE ESO QUEREMOS JUSTICIA PUES ESTA DEBE EXISTIR PERMANENTEMENTE Y NO ES UNA COSA TRANSITORIA COMO LAS OLIMPIADAS.

POR TANTO ANTE LA AMENAZA, ANTE EL GARROTE RESPONDEMOS: ESTAMOS FIRMES EN LA LUCHA Y DISPUESTOS A DISCUTIR NUESTRAS PETICIONES PUBLICAMENTE PARA DEMOSTRAR QUE TENEMOS LA RAZON.

¡¡ VIVA EL PENSAMIENTO DEL GRAN JUAREZ !!

¡¡ VIVA LA CONSTITUCION !!

¡¡ ABAJO LOS GORILAS !!

COMITE DE LUCHA DE LA PREPARATORIA NUMERO 2 NOCTURNA.

Volante difundido en la primera semana de septiembre

FACULTAD DE COMERCIO Y ADMON

AL ESTUDIANTADO Y A LA OPINION PUBLICA NACIONAL:

La historia moderna, europea y americana, se halla centrada en torno al esfuerzo que tiende a romper las cadenas economicas, políticas y espirituales que aprisionan a los hombres (1) y la lucha estudiantil es solo el inicio de un combate popular pro libertades DEMOCRATICAS, es solo el comienzo de la conquista de los derechos perdidos, de las garantias constitucionales pisoteadas, de la misma constitución (ex virgen y mil veces violada) y representa uno de los ultimos baluartes de la democracia en México

.....que es una algarada sin importancia una imitacion extralogica de modelos exóticos y nosotros le preguntamos Sr. Presidente, LOS TANQUES CONTRA EL PUEBLO, CONTRA LOS BUROCRATAS (27-VIII-68) Y CONTRA EL ESTUDIANTADO; LAS BAYONETAS CALADAS FRENTA AL PECHO CIUDADANO, ¿NO ES ACASO UNA IMITACION EXTRALOGICA DE LAS TIRANIAS QUE EXISTEN EN OTROS PAISES, O DEL GOBIERNO SOVIETICO EN CONTRA DEL PUEBLO DE CHECOESLOVAQUIA?

Nosotros le preguntamos si tambien incluye a Paulo VI, entre los corruptos de la juventud como uno de los filosofos de la destruccion por hablar del cambio de estructuras que implican tambien destruccion de sistema caducos, de regimenes opresores, de tiranias disfrazadas de democracia, cuando el Pontífice alude a la violencia licita ante tales situaciones en su Populorum Progressio, violencia que incluso nunca hemos usado para defender nuestros derechos, y que usted con una mano tendida, con la otra ha dado la orden de macanearnos y agredirnos.

Vamos ganando en tu conciencia pueblo, una mirada de simpatía, pero queremos tu apoyo, pues es por ti por quien luchamos, UNETE A LA MANIFESTACION DEL DIA 13 EN EL MUSEO DE ANTROPOLOGIA, nuestra lucha es tu lucha, tu triunfo nuestro triunfo, porque NO LUCHAMOS POR UN IDEAL, SINO POR UN DERECHO, PORQUE NO COMBATIMOS COMO ESTUDIANTES, SINO COMO HOMBRES.

COMITE DE LUCHA DE LA FACULTAD DE COMERCIO Y ADMON.

(1) El miedo a la libertad. E.F.

Volante publicado en la primera semana de septiembre

AL PUEBLO DE MEXICO

¡¡ ESTAMOS DE ACUERDO CON USTED SEÑOR PRESIDENTE!!
MEXICO NO DEBE SER INVADIDO POR FUERZAS EXTRANJERAS Y LOS ESTUDIANTES NO NOS PRESTAMOS A ELLO.

MEXICO DEBE CUIDAR Y DEFENDER SU SOBERANIA ECONOMICA, SOCIAL, POLITICA, CULTURAL Y TERRITORIAL. NO DEBE PERMITIR QUE SE REPITAN INVASIONES COMO LA DE LA COLONIA, LA DE 1847, LA DE 1914 Y LA DE 1916. SOLO UN PAIS NOS HA ARREBATADO MAS TERRITORIO QUE EL QUE TENEMOS EN LA ACTUALIDAD.

ESE MISMO PAIS DOMINA MAS DEL 80% DE LA INVERSION EXTRANJERA QUE HAY EN EL PAIS, Y CERCA DEL 30% DE NUESTRO COMERCIO EXTERIOR.

ESE MISMO PAIS NOS HA INVADIDO CON SUS PUBLICACIONES Y AGENCIAS NOTICIOSAS LLENAS DE IDEAS AJENAS A NUESTRA IDIOSINCRACIA. LOS INTERESES DE SUS CAPITALISTAS SON LOS UNICOS QUE CONSTANTEMENTE ATENTAN CONTRA LA SOBERANIA NACIONAL.

ELLOS TIENEN ALIADOS EN NUESTRA NACION, ¿POR QUE NO APLICARLES A ESOS ALIADOS DE INTERESES EXTRANJEROS LAS CLAUSULAS DE DISOLUCION SOCIAL, EN VEZ DE HACERLO CONTRA QUIENES SOLO SE PREOCUPAN POR LOGRAR EL PROGRESO INDEPENDIENTE DE MEXICO Y QUE SE CONSERVE EL ORDEN CONSTITUCIONAL?

¡¡ESTAMOS CON USTED, SR. PRESIDENTE!!

EL EJERCITO Y LA POLICIA NO DEBEN INVADIR LOS RECINTOS ESCOLARES, NI LANZAR BAZUCAZOS CONTRA ELLOS, NI PERTURBAR EL ORDEN; PERO LO HICIERON SEMBRANDO EL PANICO EN LA POBLACION LABORIOSA DE LA CIUDAD; CONTRA LO DISPUESTO EN EL ARTICULO 129 CONSTITUCIONAL, SIENDO TESTIGO DE ELLO EL PROPIO PUEBLO Y TESTIMONIANDOLO, LAS INNUMERABLES FOTOS QUE DE ESOS HECHOS EXISTEN.

Y ES QUE ESE EJERCITO QUE EN 1910 LUCHO PARA SALVAR AL PUEBLO, ESE EJERCITO QUE ^{BAJO}BAJO DE LA SIERRA NORTEÑA PARA HACER AÑICOS LA USURPACION DE VICTORIANO HUERTA, ESE EJERCITO SALIDO DEL PUEBLO, YA NO EXISTE. EN SU LUGAR SE ENCUENTRA UN GRAN NUMERO DE DESOCUPADOS QUE, PARA NO MORIRSE DE HAMBRE, ACEPTAN UN MISERO JORNAL A CAMBIO DE MASACRAR A SUS HERMANOS.

¡HASTA ESE GRADO HA AVANZADO LA DESCOMPOSICION SOCIAL!

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA.

*Artículos tomados del periódico mimeográfico El Leguleyo (sin fecha ni número)
publicado en los primeros días de septiembre*

EL TERRORISMO OFICIAL NUEVA ARMA GUBERNAMENTAL
EL TERRORISMO HA CUNDIDO POR TODA LA CIUDAD COMO NUEVA
FORMA DE REPRESION. EL DIA 5 LA BRIGADA 29 DE LA
FACULTAD DE DERECHO QUE OPERABA ORIENTANDO AL PUEBLO EN
FELIX CUEVAS E INSURGENTES, FUE ATACADA POR AGENTES
JUDICIALES Y DE TRANSITO QUIENES CACHEARON CON SUS ARMAS
EN LA MANDIBULA A UNO DE LOS ESTUDIANTES, LOS CUALES
LOGRARON ESCAPAR.

ESCUELA DE DERECHO DE PUEBLA,

TIERRA DE DIAZ ORDAZ, LO DECLARA HIJO INDIGNO.
TRES ENVIADOS ESPECIALES DEL COMITE DE PRENSA DE LA UAP,
NOS INFORMARON QUE EL DIA 26 DE AGOSTO PASADO, LA ESCUELA
DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES, EN ASAMBLEA GENERAL
ACORDO DECLARAR HIJO INIDIGNO AL LIC. GUSTAVO DIAZ
ORDAZ. ESTE ACUERDO FUE DADO A LA PUBLICIDAD POR MEDIO
DE VOLANTES CARTELONES, PANCARTAS ETC. A LA CIUDADANIA.
SE PROPUSO TAMBIEN QUE EL CONSEJO UNIVERSITARIO LO
DECLARE HIJO INDIGNO DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE
PUEBLA. EL 4 DE SEPTIEMBRE SE ORGANIZAO UNA
MANIFESTACION ESTUDIANTIL POPULAR EN APOYO DEL
MOVIMIENTO DEL D.F. Y EN REPUDIO A LA POLITICA REPRESIVA
DE DIAZ ORDAZ.

TOPILEJO: OTRA EXPLOSION POPULAR, EJEMPLO A SEGUIR
EL COMITE COORDINADOR DEL COMITE NACIONAL DE HUELGA
INFORMO QUE EL DIA 5 DE LOS CORRIENTES EL PUEBLO Y EL
EJIDO DE TOPILEJO, D. F. CELEBRARON UN MONUMENTAL MITIN
EN EL CUAL DESCONOCIERON AL PRESIDENTE DEL COMISARIADO
EJIDAL Y REPUDIARON Y CORRIERON AL DELEGADO DE LA
CONFEDERACION NACIONAL CAMPESINA, DICIEMDOLES: YA
ESTAMOS HARTOS DETANTAS MENTIRAS QUE NOS HAN ESTADO
CONTANDO. EN CAMBIO A LOS ESTUDIANTES DE BRIGADAS
POLITICAS ESTUDIANTILES DE ORIENTACION CIVICO POLITICA
LES TRIBUTARON UNA ENTUSIASTA Y EMOTIVA BIENVENIDA Y LES
DIJERON: LA UNICA ESPERANZA QUE NOS QUEDA SON LOS
ESTUDIANTES, OJALA NO NOS FALLEN. QUEDARON ACTUANDO
ALLI BRIGADAS DE MEDICINA, DERECHO Y ECONOMIA.

Volante publicado en la primera semana de septiembre

INVITACION AL PUEBLO DE MEXICO:

El Consejo Nacional de Huelga invita a todo el pueblo de México al GRAN MITIN, que se llevará a cabo el próximo sábado 7

de septiembre a las 5 de la tarde en la PLAZA DE LAS TRES CULTURAS; junto a Voc. 7 (Tlatelolco D.F.).

MEXICANO: En nuestra conciencia quedará el que hallamos cooperado o ignorado este movimiento.

EL APOYO ACTIVO de todos es indispensable ahora. ¡El momento histórico lo exige!.

¡ALTO A LA REPRESION!

¡ALTO A LA CORRUPCION!

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA (E.S.I.M.E.)

Volantes difundidos en la primera semana de septiembre

BOLETIN INFORMATIVO.

AL PUEBLO DE MEXICO.

DIALOGO PUBLICO.

El Consejo Nacional de Huelga presentó una proposición escrita al Poder Ejecutivo para llevar a cabo dicho diálogo el lunes 9 de Septiembre, a las 17 horas en el Auditorio de Congresos del Centro Médico Nacional.

Poniendo como condiciones que el Diálogo sea ante la presencia de los representantes del Consejo Nacional de Huelga, de la Coalición de Maestros la Prensa y transmitido por Radio, Televisión, así como que cese la represión de que son victimas las brigadas informativas, también los actos de terrorismo en varias escuelas.

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

COMITE DE HUELGA. E..S.C.A.

AL PUEBLO DE MEXICO

PUEBLO TE HACEMOS UN LLAMADO PARA QUE PROTEJAS A LOS JOVENES QUE LES INFORMAN DEL ESTADO DE NUESTRO MOVIMIENTO, YA QUE EL GOBIERNO RECORRE A TODOS LOS MEDIOS A SU ALCANCE PARA DETENER Y ROBAR A NUESTRAS BRIGADAS, PERO A PESAR DE TODO Y ARROSTRANDO LAS CONSECUENCIAS LES SEGUIREMOS INFORMANDO PARA CONTRARRESTAR LA ACCION DE LA CORRUPTA PRENSA NACIONAL. NO NOS VAMOS A ENFRENTAR AL EJERCITO NI A NINGUNA FUERZA DE OPRISION DEL GOBIERNO, POR QUE ELLAS PROVIENEN DEL PUEBLO Y NOSOTROS SOMOS PARTE DE EL, PERO EL GOBIERNO DE ACUERDO CON LA POSICION QUE TIENE HACIA NOSOTROS Y LA JERARQUIA QUE TIENE PARA MOVER LAS FUERZAS, A LAS CUALES INDUCE A LA REPRESION, DE LA CUAL ELLOS NO TIENEN LA CULPA, ES POR ESO QUE NECESITAMOS DE TU AYUDA.

COMITE DE LUCHA. FACULTAD DE CIENCIAS

Volantes citando a la manifestación del 13 de septiembre

INVITACION AL PUEBLO DE MEXICO

CIUDADANO, APOYANOS ASISTIENDO A LA MAGNA MANIFESTACION QUE SE LLEVARA A CABO EL VIERNES 13 DE SEPTIEMBRE.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL-POPULAR SIGUE ADELANTE.-EL APARENTE ESTADO DE CALMA EN QUE SE ENCUENTRA LA CIUDAD DE MEXICO, ES DÉBIDO A LA FUERTE REPRESION DE QUE HAN SIDO OBJETO LAS BRIGADAS ESTUDIANTILES POR PARTE DE LAS AUTORIDADES, EN SU DESESPERADO ESFUERZO POR DEFORMAR LOS HECHOS Y EVITAR QUE LA VERDAD DE LOS ESTUDIANTES LLEGUE AL PUEBLO. QUIZA LA PRENSA LA RADIO Y LA T.V. TE HAYAN CONFUNDIDO, PERO TU HAS SIDO TESTIGO DE LA LIMPIA TRAYECTORIA DE NUESTRO MOVIMIENTO Y LAS JUSTAS DEMANDAS DEL MISMO.

EN EL INFORME PRESIDENCIAL SE DIJO QUE LAS AUTORIDADES Y LOS ESTUDIANTES HABLAMOS IDIOMAS DIFERENTES, DE LOS CUAL NOS SENTIMOS ÓRGULLOSOS, YA QUE MIENTRAS NOSOTROS HABLAMOS CON LA RAZON Y LA VERDAD, ELLOS HABLAN AL PUEBLO Y A LOS ESTUDIANTES CON TANQUES, BAYONETAS Y DEMAGOGIA. RESPECTO AL EJERCITO, NOSOTROS TAMBIEN HONRAREMOS A NUESTROS VALEROSOS JUANES CUANDO REALMENTE DEFIENDAN AL PUEBLO Y DEJEN DE MASACRARLO COMO HASTA AHORA LO HAN HECHO EN BENEFICIO DE LOS RICOS.

¡EXIGIMOS AUTENTICO RESPETO A LA CONSTITUCION! UNETE A LOS ESTUDIANTES EN LA GRAN MANIFESTACION SILENCIOSA QUE SE LLEVARA A CABO EL VIERNES 13 DE SEPTIEMBRE A LAS 14 HORAS (4 de la tarde) PARTIENDO DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA PARA CONCLUIR EN EL ZOCALO.

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

PUEBLO DE MEXICO

¿COMPRENDES EL SIGNIFICADO DE ESTE SILENCIO?

PUES BIEN. NUESTRO SILENCIO PONE EN EVIDENCIA, POR UNA PARTE EL GRADO DE ORGANIZACION Y UNIDAD A QUE HEMOS LLEGADO Y POR OTRA NUESTRO SILENCIO DEBE INTEWRPRETARSE COMO EL REPUDIO UNANIME A LA INJUSTICIA Y A LA VIOLENCIA DESATADA POR EL GOBIERNO HACIA EL PUEBLO DE MEXICO.

.....MARCHA A NUESTRO LADO EN SEÑAL DE PROTESTA, POR QUE SE HAN PISOTEADO TUS DERECHOS.

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA.-

MANIFESTACION SILENCIOSA

COMPAÑERO BUROCRATA: los estudiantes pedimos tu asistencia a la gran Manifestacion silenciosa que se llevara a cabo el dia 13 de septiembre partiendo de la explanada del Museo de Antropología a las 4 de la tarde.

Tu asistencia a este acto será voluntaria, o sea, que solo que tu estes conciente del problema que existe y deseas cooperar a su solución, asistiras, No irás presionado por amenaza de descueentos, ni de despidos, iras a patentizar con tu presencia los ideales que realmente sustentas.

ATENTAMENTE

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

FACULTAD DE DERECHO

AL PUEBLO DE MEXICO

Ante la violencia desatada por el gobierno contra los estudiantes.

Ante la intransigencia de las autoridades para aceptar el diálogo público.

Ante el injusto encarcelamiento en que se mantiene a nuestros compañeros.

Ante la persecución policiaca de que somos víctimas.

En fin, ante la incomprensión del gobierno para darse cuenta de que ésta es una lucha de todo el pueblo de México por lograr una justa solución a sus Problemas que ahora se expresan en los seis puntos:

Los estudiantes hemos decidido realizar una

GRAN MANIFESTACIÓN SILENCIOSA

de repudio a la violencia y de protesta contra la intransigencia. *Los estudiantes llamamos* a todo el pueblo a concentrarse en el Museo de Antropología a las 4 de la tarde del viernes 13 de septiembre, de donde partirá nuestra marcha silenciosa hasta el Zócalo.

EL SILENCIO SERA EL REPUDIO UNANIME
A LA INJUSTICIA

Consejo Nacional de Huelga

Volante denunciando la toma de la Ciudad Universitaria

AL PUEBLO DE MEXICO:

NUESTRO PAIS VIVE LOS DIAS MAS NEGROS DE SU HISTORIA CON EL ACTO DE BRUTAL AGRESION Y ULTRAJE COMETIDO YA NO SOLO CONTRA DE LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA SINO EN CONTRA DEL PUEBLO, AL VIOLARSE TODOS LOS PRECEPTOS CONSTITUCIONALES RELATIVOS A LAS GARANTIAS INDIVIDUALES, LLEVADO A CABO POR EL GOBIERNO FASCISTOIDE DE DIAZ ORDAS POR CUNDUCTO DEL EJERCITO, CON EL UNICO FIN DE APREHENDER A LOS INTEGRANTES DEL CONSEJO NACIONAL DE HUELGA Y PRETENDER DAR TERMINO AL ACTUAL CONFLICTO ESTUDIANTEL, EL QUE POR LA NOBLEZA DE SUS MOVILES HA MERECIDO EL MAS DECIDIDO APOYO POPULAR.

ESTA ULNÍTIMA AGRESION DE LAS TANTAS COMETIDAS EN NUESTRA CONTRA, PONE DE MANIFIESTO EL CARACTER ANTICONSTITUCIONAL DEL ACTUAL REGIMEN, MOTIVO POR EL QUE INVITAMOS A OBREROS, CAMPESINOS Y DEMAS SECTORES POPULARES, A SOLIDARIZARSE EN FORMA ACTIVA CON NUESTRO MOVIMIENTO, QUE EN ESENCIA ES ENCAMINADO A RECONSTRUIR EN NUESTRO PAIS LAS LIBERTADES INHERENTES A TODO SER HUMANO.

PUEBLO DE MEXICO, DESPIERTA. ORGANIZATE Y LUCHA....

DE TUS SINDICATOS CHARROS QUE OBSTACULISAN LA CONQUISTA DE...

DEMANDAS. LA HUELGA GENERAL, TU MEJOR ARMA, ES LA MAS JUST...

A LOS ACTOS GORILOIDES QUE LA REACCION COMETE POR CONDUCT...

DE SU INSTRUMENTO DE PODER, EL ACTUAL GOBIERNO BURGUES.

Septiembre 19 de 1968

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

(REPRODUCELO Y HAZLO CIRCULAR)

A LA OPINION PUBLICA.

LOS TRABAJADORES PETROLEROS MIEMBROS DE LA SECCION # 35 QUE LABORAMOS EN EL TALLER ELECTRICO DE LA REFINERIA 18 DE MARZO. DESMENTIMOS LA PUBLICACION QUE HICIERA EL SECRETARIO GENERAL DEL SINDICATO NACIONAL DE PETROLEROS, DANDO SU APOYO A LA POLITICA QUE ESTA LLEVANDO A CABO EL GOBIERNO DE MEXICO EN CONTRA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, YA QUE NUNCA NOS FUE TOMADAS NUESTRA OPINION AL RESPECTO.

NOSOTROS COMO PADRES Y HERMANOS DE ESTUDIANTES, Y COMO OBREROS PETROLEROS ESCENCIALMENTE EXIGIMOS AL GOBIERNO Y A LAS AUTORIDADES COMPETENTES CESE DE LA OLA DE VIOLANCIA Y CRIMENES QUE HAN DESATADO EN CONTRA DE LOS ESTUDIANTES Y PUEBLO DE MEXICO, POR PARTE DE LAS FUERZAS REPRESIVAS POLICIACAS Y FEDERALES.

DAMOS NUESTRO MAS COMPLETO APOYO AL MOVIMIENTO POPULA ESTUDIANTIL, EXIGIENDO SOLUCION PLIEGO PETITORIO Y CERRAMOS FILAS CON LOS COMITES DE LUCHA DE LAS SECCIONES 34 Y 35 DEL S.T.P.R.M.

FRATERNALMENTE UNIDOS VENCEREMOS.

ATZAPOTZALCO D.,F., SEPTIEMBRE 28 DE 1968.

JOSE GONZALEZ CERVANTES, CESAR M. VERA CABRA, EZEQUIEL CABALLERO M., DEMOSTENES LOPEZ VIANA, SABINO BALIÑO GARCIA, LUIS AGUILAR MORADO, ARTURO LOPEZ G., FERNANDO ALONSO G., LUIS HERNANDEZ ROJAS, VICTOR ENRIQUEZ V., OCTAVIO GONZALEZ RAMIREZ, JUAN A. LOPEZ, MELESIO A. MALDONADO V., LUIS ENRIQUE RIOS B., GABINO BALIÑO HERNANDEZ, RODOLFO PIÑEYRO BRAMBILA, CARLOS MANZANO, CONSTANCIO RUIS GODINEZ, FERNENDO QUINTERO T., PEDRO LEGORRETA MACIAS, FIDEL DIAZ PEREZ, JESUS ESTRADA ORTIZ, RAFAEL CORDOBA, ANTONIO MARTINEZ DIAZ, ANGEL HERNANDEZ LEMUS, ENRIQUE LOYO VEGA, JUAN SALAZAR F., GILBERTO CHAVEZ VALERIO, FELIX MONTIEL RAMIREZ, JOAQUIN MACHUCA MACHORRO, LUIS HERNANDEZ GONZALEZ, SERGIO A. PIÑEYRO BRAMNBILA, MAURILIO ROJAS CARREÑO, J. DOMINGUEZ G., VICTOR MANUEL INFANTE B, CIPRIANO J. DEHISA O., MERCED PELAEZ SEVILLA, GENARO PARDAVE R., BENINGNO ALONSO G., RAMON ADAME LUJAN, J. REFUGIO AGUIRRE HERRERA.

A LA OPINION PUBLICA

NUEVAMENTE LOS ESTUDIANTES DE MEXICO HEMOS SIDO ATACADOS POR LAS FUERZAS ARMADAS DEL GOBIERNO, EL CUAL TRATA A TODA COSTA DE DESHACER NUESTRO MOVIMIENTO, TRAS DESATAR UNA CAMPAÑA DE INJURIAS Y MENTIRAS EN CONTRA NUESTRA Y NO DARLES RESULTADO, HAN INVADIDO NUEVAMENTE NUESTRAS INSTITUCIONES CON LUJO DE VIOLENCIA Y FUERZA GORILESCA.

ESTO NOS DEMUESTRA QUE EL GOBIERNO NO ESTA DISPUESTO A DIALOGAR, A RESTABLECER LA CALMA, SINO POR EL CONTRARIO DEMUESTRA SU INTRANSIGENCIA AL NO CUMPLIR LAS DISPOSICIONES MARCADAS POR LA CONSTITUCION.

¡ EXIGIMOS LA RESOLUCION AL PLIEGO PETITORIO DE LOS SEIS PUNTOS !

¡ EXIGIMOS RESPETO A LA CONSTITUCION Y A LOS DERECHOS HUMANOS !

¡ EXIGIMOS RESPETO A NUESTRAS INSTITUCIONES !

PUEBLO DE MEXICO UNETE A NUESTRA LUCHA; NUESTRA DERROTA AYUDARA A QUE LA PROXIMA VICTIMA DEL GORILISMO PRESIDENCIAL SEAS TU. NUESTRA LUCHA ES TU LUCHA.

UNIDOS VENCEREMOS

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA - E.S.I.M.E.-

AL PUEBLO DE MEXICO:

EL GOBIERNO INVADE AHORA A EL POLITECNICO CON SUS FUERZAS REPRESIVAS, LAS CUALES NO SE DETIENEN ANTE NADA, NO LES IMPORTA EN QUE CONDICION SE ENCUENTRAN LAS PERSONAS PARA GOLPEARLAS, ES POR ESO QUE NUESTROS COMPAÑEROS NO PUEDEN APARECER EN LAS LISTAS DE HERIDOS YA QUE SE ENCUENTRAN LA MAYORIA DE ELLOS MUERTOS.

PUEBLO MEXICANO CREES QUE LOS ESTUDIANTES PODREMOS VOLVER A CLASES DESPUES DE ESTO?. SE PUEDE PERMANECER INDIFERENTE ANTE LA MASACRE COMETIDA POR EL GOBIERNO CON NUESTROS COMPAÑEROS POLITECNICOS Y UNIVERSITARIOS? LA RESPUESTA ES NO. NO.

UNA VEZ MAS LAS PALABRAS DE HIDALGO TIENEN TODA VALIDEZ: PRIMERO MUERTOS QUE VIVIR DE RODILLAS Y ASI LO HEMOS COMPRENDIDO LOS ESTUDIANTES.

LOS ESTUDIANTES TE INVITAMOS A QUE ESTES PENDIENTE DE TODA NUESTRA INFORMACION QUE DE AHORA EN ADELANTE TENDRA QUE SER A NIVEL DE CALLE YA QUE NOS HAN QUITADO NUESTROS HOGARES ESTUDIANTILES.

NUESTRA LUCHA ES LA LUCHA DE TODOS LOS MEXICANOS POR CONSEGUIR UN GOBIERNO QUE MERECEMOS.

NUESTRA LUCHA ES LA LUCHA DE LOS OPRIMIDOS CONTRA LOS PODEROSOS EN POS DE UN MUNDO MEJOR POR LO TANTO LA VICTORIA TIENE QUE PRESENTARSE TARDE O TEMPRANO Y TU PUEBLO TIENES QUE ESTAR CON NOSOTROS PARA CELEBRAR JUNTOS LO QUE SE OBTENGA, Y TU TIENES EN TUS MANOS LA FORMA DE QUE ESTA VICTORIA SE LOGRE EN EL MENOR TIEMPO POSIBLE.

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

Cartel tamaño carta pegado tras la toma del Casco de Santo Tomás

A LA OPINION PUBLICA

Aclaramos que en los ultimos actos que han ocurrido, los estudiantes solamente hemos hecho uso de nuestro derecho al defendernos y al defender nuestras INSTITUCIONES en condiciones de clara desventaja, enfrentandonos solamente con decision a los tanques y a las metralletas de las fuerzas gobiernistas.

CNH

Volante de fines de octubre de 1968

BOLETIN INFORMATIVO.

PUEBLO DE MEXICO, LA MANERA TAN CRIMINAL EN QUE LA PRENSA NACIONAL HA ESTADO INFORMANDO AL PUEBLO, TRATANDO DE DESVIRTUAR NUESTRO MOVIMIENTO QUERIENDONOS HACER APARECER ANTE LA OPINION PUBLICA COMO ANTIPATRIOTAS ARGUELLENDO UNA SUPUESTA CONJURA CONTRA MEXICO, COSA QUE ES COMPLETAMENTE FALSA, PUES NOSOTROS EN NINGUN MOMENTO HEMOS ATENTADO CONTRA LOS INTERESES DEL PUEBLO MEXICANO, Y SI EN CAMBIO HEMOS LUCHADO POR LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS Y EL RESPETO A LA CONSTITUCION. LO CUAL SE RESUME MUY CLARAMENTE EN LOS 6 PUNTOS DE NUESTRO PLIEGO DE PETICIONES QUE EN NINGUN MOMENTO EN LOS CASI 3 MESES DE NUESTRO MOVIMIENTO EL GOBIERNO HA QUERIDO RESOLVER Y NI SIQUIERA LO HA INTENTADO.

LO UNICO QUE HEMOS RECIBIDO DE PARTE DEL GOBIERNO HAN SIDO AMENAZAS, ASI COMO PROBOCACIONES CRIMINALES COMO FUERON LA TOMA DE C.U. Y LA DEL POLITECNICO EN LA QUE PERDIERON LA VIDA GRAN CANTIDAD DE COMPAÑEROS, Y EL ASESINATO EN MASA QUE EL DIA 2 DE OCTUBRE LLENO DE LUTO A CIENTOS DE FAMILIAS MEXICANAS. DE ESTE ACTO CRIMINAL SIN NOMBRE ASI COMO DE LOS ANTERIORES, HACEMOS RESPONSABLE AL GOBIERNO QUE POR MEDIO DE TODOS SUS CUERPOS REPRESIVOS DESATO LA BALACERA SOBRE LOS MANIFESTANTES QUE NOS ENCONTRABAMOS EN LA PLAZA DE LAS TRES CULTURAS DE TLATELOLCO.

POR OTRA PARTE EL GOBIERNO ESTA HACIENDO UNA CAMPAÑA EN CONTRA DE NUESTRO MOVIMIENTO TACHANDONOS DE INTRANSIGENTES, POR EL HECHO DE QUE NOSOTROS LE PONEMOS COMO CONDICION INMEDIATA QUE PONGA EN LIBERTAD A LOS DIRIGENTES DEL CONSOJO NACIONAL DE HUELGA Y DEMAS COMPAÑEROS DETENIDOS DEL 26 DE JULIO EN ADELANTE QUE FUE CUANDO EMPEZO NUESTRA LUCHA Y TAMBIEN QUE SEAN DESOCUPADAS LAS ESCUELAS EN LAS CUALES AUN SE ENCUENTRAN EFECTIVOS DEL EJERCITO, PARA EMPEZAR EL DIALOGO, PERO EL GOBIERNO SE HA HECHO EL SORDO NUEVAMENTE A ESTA PETICION AL NO QUERER LIBERAR A NUESTROS COMPAÑEROS.

DESMENTIMOS tambien energicamente todas aquellas noticias de la prensa corrupta en las cuales se nos calumnia diciendo que en nuestro movimiento se encuentran personas de ciertas facciones politicas que nos estan dirigiendo, lo cual resulta ser una vil calumnia en contra de nuestro movimiento pues, NADIE aparte del CONSEJO NACIONAL DE HUELGA dirige nuestra lucha.

Denunciamos tambien que a nuestros compañeros que salen de brigadas para informar al pueblo se les encarcela, quitandoles de paso la propaganda y el dinero que el pueblo nos da para continuar nuestro movimiento. Ante esta acción tan cobarde por parte del gobierno, nuestras garantias constitucionales quedan practicamente anuladas ya que no podemos informar al pueblo sin correr el riesgo de ser encarcelados.

INFORMAMOS TAMBIEN AL PUEBLO QUE NUESTROS COMPAÑEROS PRESOS POLITICOS DESDE EL LUNES SE LANZARON A UNA HUELGA DE HAMBRE EN APOYO A NUESTRO MOVIMIENTO, NOSOTROS POR NUESTRA PARTE LES AGRADECEMOS MUCHO A LOS PRESOS POLITICOS POR ESTE APOYO QUE NOS BRINDAN PUES ELLOS SON EJEMPLOS DE VERDADEROS LUCHADORES POR LA DEMOCRACIA Y LAS CAUSAS JUSTAS QUE NI LA CARCEL LOS HA PODIDO DOBLEGAR.

UNIDOS EN LA LUCHA VENCEREMOS CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

Volante publicado alrededor del 4 de noviembre

A LA OPINION PUBLICA

Una vez más y en boca del Secretario de Educación, ha surgido una nueva mentira, con el fin de seguir desvirtuando el Movimiento Estudiantil.

El Lic. Yañez, ha declarado publicamente que: una mayoría abrimadora de estudiantes y profesores desean firmemente retornar a las labores, como si el alto funcionario se hubiera dignado asistir a alguna de las asambleas celebradas en las escuelas en huelga. Pero esta mentira ya no puede hacer eco en los mexicanos concientes, en aquellos que fuimos testigos de la brutal e inhumana represión gubernamental de la que fué objeto el pueblo de México, que se había concentrado en la mártir Plaza de las Tres Culturas, en la que los defensores de la patria se cubrieron de gloria ASESINANDO SIN PIEDAD ALGUNA, a decenas de niños, madres, mujeres en estado, estudiantes y obreros por el único delito de protestar por la ocupación militar de las escuelas del Politécnico, que aun siguen sirviendo de cuarteles, a los más dignos hijos del Pueblo de México.

El pueblo ha sido el mejor testigo de todos estos acontecimientos, pero se encuentra completamente atado para poder protestar, sin embargo el pueblo no debe desesperarse, por el contrario, debe organizarse y formar sus Comités de Lucha. Debemos hacer hincapié en que nuestra lucha desde un principio ha estado abanderada por la Constitución que representa la principal arma del pueblo contra sus opresores, por ello el estudiantado exhorta a todos los mexicanos a que estudien la Carta Magna, a que analicen de una manera razonada la situación real del Movimiento y los problemas que en general existen en nuestra patria, la prensa mercenaria sólo puede servir a intereses egoístas por lo que no debes dejarte influir por ella, asiste a las asambleas estudiantiles, forma tu Comité de Lucha, haz conciencia, circula este volante.

NO CLAUDICAREMOS AUNQUE NOS AHOGUEN EN SANGRE

NO LEAS EL SOL DE MEXICO

LOS QUE LUCHAN POR UNA CAUSA JUSTA NO CONOCEN LA DERROTA

Consejo Nacional de Huelga

Volante de mediados de noviembre

AL PUEBLO DE MEXICO:

EN LOS ULTIMOS DIAS SE DESPLEGO UNA CAMPAÑA DE PRENSA EN LA QUE SE NOS SEÑALO COMO AFANOSOS EN BUSCA DE UNA SOLUCION INCONDICIONAL OLVIDANDONOS DE LA SANGRE DE NUESTROS COMPAÑEROS A CAMBIO DE NUESTRA SEGURIDAD, TAL NOTICIA DE QUE EL MOVIMIENTO HA TERMINADO ES OTRA MENTIRA MAS QUE DESORIENTA Y ACLARAMOS QUE LAS PLATICAS DE LOS INTERMEDIARIOS DEL GOBIERNO CON LOS ESTUDIANTES NO SON MAS QUE EL PREAMBULO PARA INICIAR EL DIALOGO QUE PEDIMOS. Y PARA LLEGAR AL MENCIONADO DIALOGO EXIGIMOS QUE SE SALVEN LAS TRES CONDICIONES SIGUIENTES:

- 1.-LA LIBERTAD DE NUESTROS COMPAÑEROS ESTUDIANTES Y PERSONAS PRESAS DESDE EL Y INICIO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL HASTA LA FECHA.
- 2.-QUE EL EJERCITO SALGA DE NUESTRAS ESCUELAS QUE AUN PERMANECEN OCUPADAS.
- 3.-QUE CESE LA REPRESION PARA QUE NUESTRAS BRIGADAS POLITICAS PUEDAN INFORMAR. CON BASE EN LO SIGUIENTE PEDIMOS AL PUEBLO DE MEXICO QUE POR MEDIO DE CARTAS O TELEGRAMAS; EXIJA LA LIBERTAD DE LOS ESTUDIANTES Y DEMAS PERSONAS PRESAS A RAZA DEL MOVIMIENTO. MILES Y MILES DE TELEGRAMAS Y CARTAS DIRAN AL GOBIERNO QUE EL PUEBLO ESTA CON NOSOTROS, Y QUE LA RAZON TARDE O TEMPRANO SE IMPONDRA A SU FUERZA REPRESIVA POR GRANDE QUE ESTA SEA.

¡NO CLAUDICAREMOS!

LUCHAR POR LA DEMOCRACIA ES LUCHAR POR EL PUEBLO.

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA.

Volantes de fines de noviembre

A LA OPINION PUBLICA

De manera informativa hacemos saber al pueblo de México, aunque la prensa diga lo contrario, que las condiciones impuestas por el C.N.H., a los representantes del Presidente de la República (Licenciados Caso y De la Vega), que son CESE A LA REPRESION, DESOCUPACION MILITAR DE LOS PLANTELES EDUCATIVOS Y LIBERTAD A TODOS LOS DETENIDOS QUE PARTICIPARON DE ALGUNA MANERA EN EL MOVIMIENTO POPULAR-ESTUDIANTIL sólo representan las condiciones preparatorias al DIALOGO PUBLICO, y de ninguna forma representan la solución del conflicto, aún menos de la lucha por la Democracia.

Queremos recalcar la necesidad que tiene nuestro pueblo de conocer su Constitución, ya que ésta representa la principal arma con la que cuentan las clases oprimidas para defenderse de sus explotadores, así mismo ella ha sido desde un principio la Bandera de nuestro movimiento.

Indudablemente que uno de los triunfos más grandes que se ha logrado a partir de los últimos días de Julio, ha sido el de desenmascarar a nuestro régimen ANTIDEMOCRATICO Y ANTICONSTITUCIONAL, del cual se pensaba todo lo contrario.

Las gigantescas manifestaciones, abiertamente en contra del gobierno, y de apoyo a las demandas del Pliego Petitorio de los Seis Puntos, sólo han demostrado la impopularidad del régimen que nos oprime y nos entrega a los explotadores monopolistas extranjeros.

El gobierno no quiere que sepas ésta y otras muchas verdades y por ello ordena a la prensa mentir y desvirtuar los verdaderos propósitos de nuestra lucha, así como reprimir de manera salvaje e inhumana, como en el caso de Tlatelolco (PLAZA DE LOS MARTIRES DEL 2 DE OCTUBRE).

Te exhortamos para que de una manera razonada analices la realidad del problema, para que leas y estudies profundamente la Constitución, para que no te dejes engañar de la prensa mercenaria y demás órganos informativos, para que formes tu comité de lucha, y para que no te desligues de nosotros.

NO LEAS EL SOL DE MEXICO

LOS QUE LUCHAN POR UNA CAUSA JUSTA NO CONOCEN LA DERROTA
VER UN CRIMEN EN SILENCIO ES COMETERLO

C. N. H.

AL PUEBLO DE MEXICO:

ES NECESARIO ACLARAR QUE:

C. N. H.

AHORA EL GOBIERNO ARGUYE TACTICAS COMO LAS DE AMEDRENTAR A NUESTROS INTELECTUALES COMO: LIC. HECTOR CASTRO BRITO, DETENIDO LA SEMANA PASADA; PROF. MARTIN DOZAL, DECIDIDO LUCHADOR POR LA DEMOCRACIA EN MEXICO; EL ESCRITOR JOSE REVUELTAS DETENIDO EL SABADO 16 DE NOVIEMBRE A LAS 12 HORAS, ETC., ETC.,

¿CON ESTA CLASE DE PAZ Y CORDURA QUIERE EL GOBIERNO SOLUCIONAR ESTE CONFLICTO?

ADEMAS: EL SABADO 16 POR LA NOCHE MATARON AL COMPAÑERO ESTUDIANTE: JOSE LUIS GONZALEZ SANCHEZ DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA U.N.A.M. ACRIBILLADO A BALAZOS POR LA ESPALDA PUESTO QUE SEGUN EL POLICIA, TRAIA ORDENES DE LIQUIDAR A ALGUN ESTUDIANTE PARA HACERLE PROPAGANDA Y DECIRLE AL PUEBLO QUE DESISTA, Y MAS AL DESTUDIANTE DE QUE SIGA APOYANDO LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA EN MEXICO.

ASI, EN ESTAS CONDICIONES VAMOS A REGRESAR A CLASES?

OTRA TACTICA DEL GOBIERNO ES ESTA:

HA ANUNCIADO QUE LA UNIVERSIDAD Y EL POLITECNICO ESTAN EN PELIGRO DE SER CLAUSURADOS, Y NOSOTROS AFIRMAMOS: QUE ES EL PUEBLO QUIEN PAGA LA EDUCACION QUE SE IMPARTE A SUS HIJOS.

QUE ES EL PUEBLO A QUIEN LE CORRESPONDE DECIDIR.

QUE ANTES DE QUE EL GOBIERNO DECIDA O NO SEGUIR CON SUS TACTICAS CRIMINALES, DEBE CONSULTAR MEDIANTE PLEBISCITO A QUIEN

SOSTIENE.....GUBERNAMENTALES..

POR ULTIMO ACLARAMOS QUE: ES VERGONZOSO QUE LOS DIRECTORES DE LAS DIVERSAS INSTITUCIONES

EDUCATIVAS, FIRMEN DESPLEGADOS QUE.....TRAICIONAN A MEXICO, PORQUE EN NINGUN MOMENTO SE HACEN CONCIENTES DE LA RESPONSABILIDAD QUE TIENEN EN SUS MANOS:

LA JUVENTUD MEXICANA.

LO QUE SE HA ENTENDIDO ES QUE POR ENCIMA DE LOS INTERESES DE MEXICO PREFIEREN CONSERVAR UN SUELDO QUE EN ULTIMO CASO NO NECESITAN.

UN EJEMPLO DECISIVO Y LIMPIO LO DIO EL POETA OCTAVIO PAZ RENUNCIANDO A SU PUESTO ANTES QUE SUMARSE A LA OLA DE CORRUPCION GUBERNAMENTAL.

M A N I F I E S T O

AL PUEBLO DE MEXICO.

A LA CLASE OBRERA.

PRESENTE.

LOS TRABAJADORES PETROLEROS DE BASE Y EVENTUALES QUE LABORAMOS EN LAS OFICINAS GENERALES, PLANTAS FORANEAS Y REFINERIA 18 DE MARZO, MUCHOS DE NOSOTROS DESDE ANTES DE LA EXPROPIACION PETROLERA DE 1938.

MANIFESTAMOS PUBLICAMENTE NUESTRO REPUDIO Y EL ASCO QUE SENTIMOS POR EL PARASITO # 1 DE LA CLASE OBRERA Y PALERO OFICIAL DEL GOBIERNO ASESINO, EL NAUSEABUNDO FIDEL VELAZQUEZ SEUDO LIDER DE LA C.T.M.

LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO DE MEXICO HAN SIMPATIZADO Y COLABORADO MORLA Y ECONOMICAMENTE DNTRO DE SUS POSIBILIDADES CON EL MOVIMIENTO SOCIAL DEMOCRATICO INICIADO POR LA MASA ESTUDIANTEL, Y EN MUCHAS OCASIONES CON SU PRESENCIA FISICA HA DEMOSTRADO SU APOYO CONCURRIENDO A PACIFICAS MANIFESTACIONES CONTINGENTES DE OBREROS PETROLEROS, ELECTRICISTAS, TELEFONISTAS, FERROCARRILEROS, TEXTILES, TIPOGRAFOS, MAESTROS, CAMPESINOS, PUEBLO DE TOPILEJO, COMERCIANTES EN PEQUEÑO Y PUEBLO EN GENERAL.

Y ESTE PUEBLO LOS SEGUIRA APOYANDO HASTA ALCANZAR SU TRIUNFO, A PESAR DE LAS MASACRES COMETIDAS Y ORDENADAS POR LOS TROGLODITAS ASESINOS CORONA DEL ROSAL, GARCIA BARRAGAN Y CUETO RAMIREZ Y MAFFIA.

LA NOCHE DE SN. BARTOLOME DEL 2 DE OCTUBRE DE 68 LA REGISTRARA LA HISTORIA, SEÑALANDO A GUSTAVO DIAZ ORDAZ Y PALEROS DE LA OLIGARQUIA EN EL PODER COMO LOS ASESINOS DEL PUEBLO Y DE SUS HIJOS EN LA PLAZA DE LAS TRES CULTURAS, EN TLATELOLCO, HOY LLAMADA PLAZA DE LAS SEPULTURAS.

OBRERO MEXICANO, TE EXHORTAMOS PARA QUE CONTINUES APOYANDO A LOS ESTUDIANTES QUE ESTAN LUCHANDO PARA QUE EL PUEBLO DEL CUAL FORMAS PARTE, TENGA TENGAS LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS QUE LA CONSTITUCION LE OTORGA.

PUEBLO DE MEXICO, TE PREGUNTAMOS ¿SERA POSIBLE QUE LOS OBREROS REPUDIEN Y ESTEN DISPUESTOS A LUCHAR CONTRA LOS ESTUDIANTES?

¡NO, NO ES POSIBLE TAL COSA, PORQUE, SOLAMENTE LAS ENFEREMAS Y DEGENERADAS MENTES CRIMINALES DE LOS FIDEL VELAZQUEZ, LOS YUREN, LOS GAMBOA CANO Y TODOS AQUELLOS BUITRES ENQUISTADOS EN LA PODREDUMBRE GUBERNAMENTAL SE LES PUEDE OCURRIR LA ESTUPIDEZ DE ENFRENTAR OBREROS CONTRA ESTUDIANTES.

COMPAÑERO OBRERO, ¿SERAS CAPAZ DE PONERLES PRECIO A LA VIDA DE TU HIJO Y ENFRENTARTE A EL POR MANDATO DEL HITLERIANO FIDEL VELAZQUEZ?

DESPUES DE TUS SACRIFICIOS Y PENURIAS PARA CRIAR, VESTIR Y TRATAR DE EDUCAR A TU HIJO, PODRIAS OLVIDAR QUE EL GOBIERNO TE LO MATO POR EL UNICO DELITO DE DECIR LA VERDAD Y LUCHAS POR SUS LIBERTADES DEMOCRATICAS.

PUEBLO DE MEXICO, LOS TRABAJADORES PETROLEROS ACUSAMOS PUBLICAMENTE A FIDEL VELAZQUEZ DE LOS DELITOS DE DISOLUCION SOCIAL, AZONADA, ACOPIO DE ARMAS, CRIMEN POLITICO CON AGRABANTES, USO Y TRAFICO DE DROGAS Y ESTUPEFACIENTES, ROBO, FRAUDE, INCITACION AL MOTIN, PERTURBACION DE LA PAZ PUBLICA, ASOCIACION DELICTUOSA Y OTROS TANTO FACILMENTE COMPROBABLES. POR LO CUAL ESTAMOS DEMANDANDO PARA EL Y OTRAS SABANDIJAS DE SU ESPECIE, LA PENA MAXIMA, Y SUS DESPOJOS PARA LOS BUITRES.

¡ESTUDIANTE ESTAMOS CONTIGO!

¡ HASTA LS VICTORIA SIEMPRE !

FRATERNALMENTE UNIDOS VENCEREMOS.

MEXICO D.F. NOVIEMBRE 22 DE 1968

COMITES DE LUCHA DE LAS SECCIONES 34 Y 35 DEL S.T.P.R..M..

COMPAÑERO PETROLERO

El anciano eterno de la CTM Fidel Velázquez, en un ataque de histeria senil, frente al líder del PRI Alfonso Martínez Domínguez y en una asamblea de orientación obrera, comprometió con sus declaraciones a toda la clase trabajadora, para que sea ésta la que por medio de la violencia, reprima el de por sí ya reprimido movimiento estudiantil, tratando de enfrentar a los padres contra los hijos y haciendo caso omiso a los verdaderos intereses de un pueblo que en estos momentos necesita de la unidad para olvidar sus diferencias de tranquilidad y libertad que nuestros héroes con su sangre nos han heredado.

Si los estudiantes quieren violencia la tendrán, ha dicho el hombre que rebasa los límites del porfiriato en un puesto que pos su esencia es trancedental en la lucha obrera y que él con su camarilla ha utilizado para lucrar.

Los trabajadores petroleros disintimos y repudiamos la voz oficial de la CTM, organización charra y hacemos una condena pública y enérgica a quienes sin asomo de responsabilidad, incitan a una guerra civil sin medir las consecuencias.

México, D.F. 22 de noviembre/68.

FRATERNALMENTE.

UNIDOS VENCEREMOS

A TODOS LOS TRABAJADORES DE LA REFINERÍA 18 DE MARZO.

P R E S E N T E S :

Se invita a que participen en el acto de repudio a la CTM y a sus dirigentes, encabezados por el dictador general Fidel Velázquez, que tendrá lugar el próximo 23 de noviembre a las 11 horas en la puerta de esta Refinería.

Es el momento de marcar el alto a la permanencia de Fidel Velázquez en la máxima jefatura sindical del país. 30 años de sindicalismo corrompido y venal han sido ya demasiados. La clase obrera debe desprenderse de los parásitos que sólo la aprovechan para maniobrar y enriquecerse. Hagamos acto de presencia y digamos ¡Basta! a la poítica traidora de la CTM.

UNIDOS VENCEREMOS.

COMITES DE LUCHA SECC. 34 Y 35 DEL S.T.P.R.M.

FUENTES

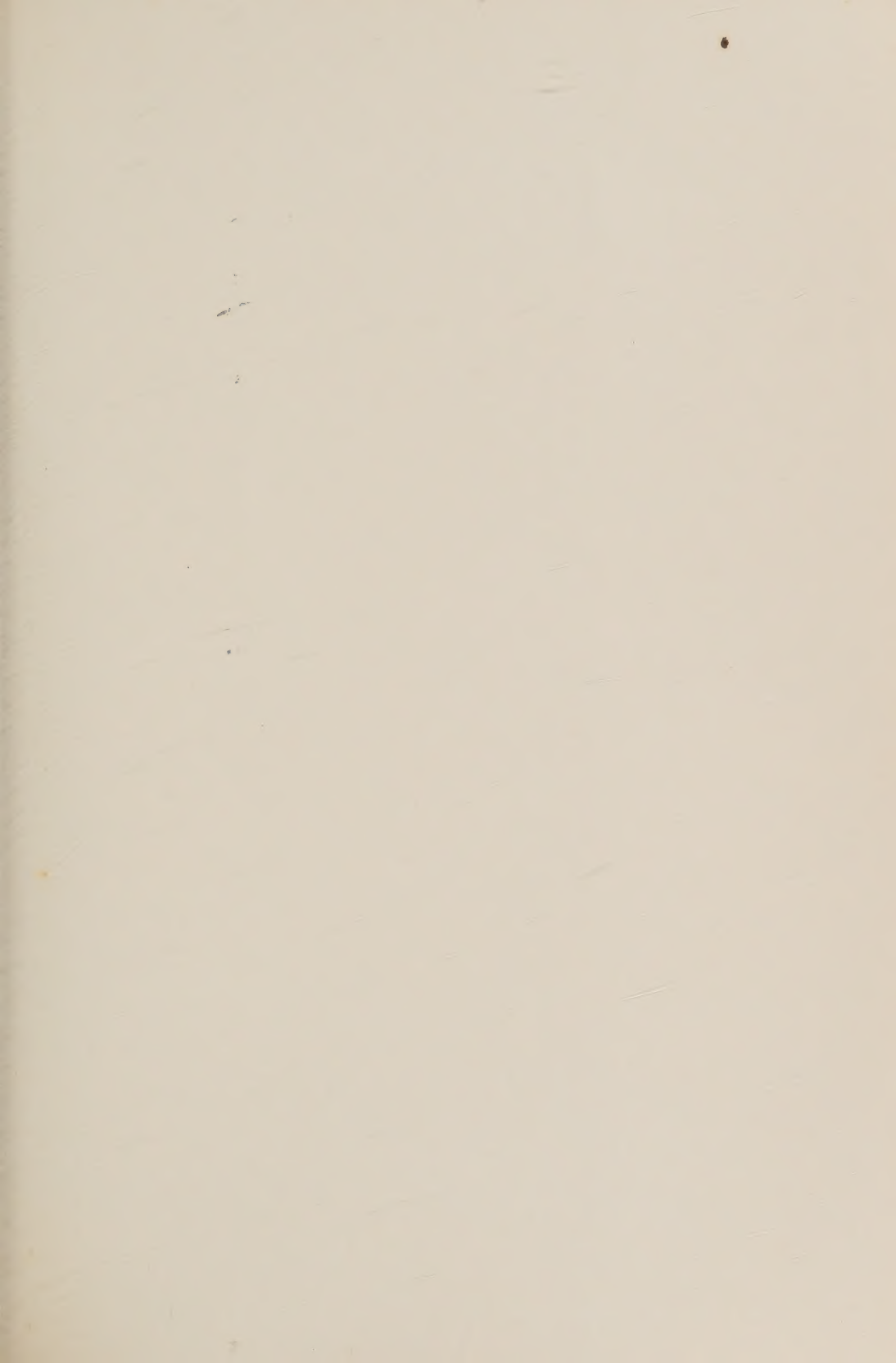
- Cano Andaluz, Aurora, 1968, *Antología periodística*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1993.
- ¡El Móndrigo! (bitácora del CNH)*, México, Editorial Alba Roja, s/f.
- Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle (crónica del movimiento estudiantil mexicano)*, México, Siglo XXI, 1988.
- Jardón Arzate, Edmundo, *De La Ciudadela a Tlatelolco*, México, Fondo de Cultura Popular, 1969.
- Los Procesos de México 68*, México, Editorial Estudiantes, 1970.
- Olivera, Luis, *Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano, 1968*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1992.
- Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México*, vols. I y II, México, Era, 1969.
- Urrutia Castro, Manuel, *Trampa en Tlatelolco*, sin pie de imprenta.
- Zermeño, Sergio, *México, una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo XXI, 1991.

REVISTAS, PERIÓDICOS Y FOLLETOS

- El Heraldo de México, La Prensa, El Sol de México, El Día*. Ejemplares sueltos, México, septiembre-octubre de 1968, colección del autor.
- Folletos y volantes y publicados por el CNH y diversos Comités de Lucha estudiantiles, México, agosto-diciembre, 1968, colección del autor.
- Gente*, "¿Qué está pasando?", núm. 67, México, octubre de 1968.
- Historia y Sociedad*, "Contra la represión, por la democracia", suplementos, núms. 12, 13 y 14, México, abril-junio, julio-diciembre, 1968.
- Nexos*, "68", núm. 9, año I, México, septiembre de 1978.
- ¿Por Qué?*, números extraordinarios de principios de agosto y principios de octubre; núms. 15, 16 y 17 (septiembre), 18 (octubre) y 22 (noviembre), México, 1968.
- , núms. 113 (agosto) y 126 (noviembre), México, 1970.
- Proceso*, "2 de octubre, hace diez años", núm. 100, México, octubre de 1978.
- Revista de la Universidad de México*, núm. 1, vol. XXIII, septiembre de 1968.
- , núm. 4, vol. XXXIII, y 5, México, diciembre de 1978.
- , núm. 5, vol. XXXIII, México, enero de 1979.
- Zurda*, "A 20 años del 68", número extraordinario, México, segundo semestre de 1988.



tipografía: delegraf, s.a.
impreso en mar-co
prol. atrio de san francisco 67
cp. 04320, méxico, d.f.
dos mil ejemplares y sobrantes
10 de marzo de 1998



A 30 años del movimiento de 1968, es casi unánime el reconocimiento de su importancia en los cambios democráticos que se han abierto paso en la nación a costa de muchos sacrificios. Sin embargo, muchas veces se habla o se escribe acerca del 68 mexicano mitificándolo, al destacar sólo alguno de sus aspectos, lo que soslaya su carácter multifacético.

1968. *El fuego de la esperanza* es un libro que intenta retratar desde dentro y desde abajo lo que fue el movimiento estudiantil de 1968. En su crónica (que abarca el movimiento mismo y sus secuelas hasta 1970) se narran los acontecimientos grandes y pequeños de esa lucha, se muestra lo contradictorio de las acusaciones que se lanzaron entonces contra los estudiantes (muchas de las cuales aún se repiten) y se polemiza con ellas mediante la ironía. En los testimonios de 63 participantes de base del movimiento se resalta el idealismo y vocación democrática que los llevaron a luchar. Las opiniones de 30 dirigentes estudiantiles y magisteriales constituyen el abanico más amplio de visiones internas sobre el movimiento que se haya publicado hasta la fecha y muestran la diversidad de su liderazgo. Por último, la imagen del 68 se hace completa con el listado, inédito hasta ahora, de 130 integrantes del Consejo Nacional de Huelga (CNH), incluyendo la militancia política de aquellos que la tenían; con la lista de presos políticos y las sentencias a que fueron condenados, y con los textos de volantes representativos de cuatro meses de huelga.

1968. *El fuego de la esperanza* es un libro en el que los jóvenes de hoy conocerán de primera mano cómo fue el movimiento estudiantil de hace 30 años, que será útil a los investigadores sociales y políticos y, sobre todo, que muestra que el 68 no sólo merece un recuerdo emocionado, sino que aún tiene actualidad.

Raúl Jardón (ciudad de México, 1950) estudió historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue representante de la presea de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue representante de la presea 2 de la UNAM en el Consejo Nacional de Huelga durante el movimiento estudiantil y popular de 1968. Ha sido colaborador de diversos medios impresos y electrónicos. Coautor de los libros *La izquierda encrucijada* y *Entre las sábanas*. Fue nombrado por el EZLN integrante del Comité Directivo que organizó la Consulta Nacional sobre la Paz y la Democracia en 1995 y luego asesor del EZLN en las temáticas de Derechos y Cultura Indígenas y sobre Democracia y Justicia. Es Diálogo de San Andrés. Actualmente es comentarista de Radio Proceso y miembro del Frente Zapatista de Liberación Nacional.



\$ 144

\$101



968-23-2108-5



9 789682 321085